

Historia Conceptual y crítica de la Modernidad

R. Koselleck y la historia efectual de la
Begriffsgeschichte en Italia



TESIS DOCTORAL

Realizada por: HÉCTOR VIZCAÍNO REBERTOS

Dirigida por: PROF. DR. FAUSTINO ONCINA COVES

Programa de doctorado: PENSAMIENTO FILOSÓFICO
CONTEMPORÁNEO (3146)



VNIERSITAT
DE VALÈNCIA

Septiembre de 2018

Imagen de portada: fotograma de *Modern Times* de Charles Chaplin (1936)

Historia Conceptual y crítica de la Modernidad

**R. Koselleck y la historia efectual de la
Begriffsgeschichte en Italia**

TESIS DOCTORAL

Realizada por: HÉCTOR VIZCAÍNO REBERTOS

Dirigida por: PROF. DR. FAUSTINO ONCINA COVES

**Programa de doctorado: PENSAMIENTO FILOSÓFICO
CONTEMPORÁNEO (3146)**



VNIVERSITAT
E VALÈNCIA

Septiembre de 2018

A mi madre,
allí, en su sagital estrella.

Sentado junto al fuego en el cuarto del ama de llaves, arribé a aquella isla, con la fantasía; desde todas las direcciones posibles no dejé por explorar ni una vara de superficie; subí mil veces al alto monte llamado El Catalejo, y desde su cima gocé de los más pasmosos y variados panoramas. A veces la isla estaba llena de salvajes, con los que combatíamos; otras, hervía de peligrosas alimañas que nos perseguían; pero en todas mis fantasías nada me ocurrió tan trágico y extraño como nuestras aventuras reales.

Jim Hopkins en
La isla del tesoro

«Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde»

Jaime Gil de Biedma

Las nubes –dice el poeta– nos ofrecen el espectáculo de la vida. La existencia, ¿qué es sino un juego de nubes? Diríase que las nubes son «ideas que el viento ha condensado»; ellas se nos representan como un «traslado del insondable porvenir». «Vivir –escribe el poeta– es ver pasar». Sí; vivir es ver pasar: ver pasar, allá en lo alto, las nubes. Mejor diríamos: vivir es ver volver. Es ver volver todo en un retorno perdurable, eterno; ver volver todo –angustias, alegrías, esperanzas– como esas nubes que son siempre distintas y siempre las mismas.

Azorín, Castilla

AGRADECIMIENTOS

A mi director, Faustino Oncina Coves, por la confianza que depositó en mí desde el principio y especialmente cuando lo di todo por perdido.

A los profesores y a las distintas instituciones italianas que me brindaron la oportunidad de conocer Italia, donde se gestó esta investigación.

A los profesores Francisco Martorell Campos, Salvador Feliu Castelló, Amparo Rovira Sánchez y Sergio Sevilla Segura, a quienes debo que la funesta manía por la filosofía se convirtiese en una forma de estar en el mundo.

A Nerea, mi *tovarich*, compañera en los trabajos y los días.

A Ana, por brindarme su amistad.

A Pablo, trinchera en las tempestades.

A mi familia y amigos por la confianza y el aliento incondicional.

A mi padre, sin quien nada sería, y a Yolanda.

A Estefanía, mi futuro pasado, por tantas razones como sinrazones y por todos los laberintos que transitamos juntos.

A los mundos sutiles de este pasado de un presente por venir.

ÍNDICE

RESUMEN.....	15
RIASSUNTO.....	17
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	19
1. Premisas y objetivos de la investigación	19
2. Estructura y metodología de la investigación	26
PRIMERA PARTE. HISTORIA CONCEPTUAL COMO CRÍTICA DE LA MODERNIDAD EN REINHART KOSELLECK	31
INTRODUCCIÓN	33
Capítulo I. La <i>Begriffsgeschichte</i> como método para el estudio de la modernidad sociopolítica.....	37
I.1. El estudio de la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno.....	38
I.2. Conceptos e historia: convergencias y tensiones.....	55
I.3. La experiencia de la modernidad	70
Capítulo II. La teoría de los tiempos históricos como anclaje teórico de la <i>Begriffsgeschichte</i>.....	87
II.1. Los estratos del tiempo: una teoría del cambio epocal	89
II.2. La <i>Historik</i> : el andamiaje teórico de la historia conceptual	103
II.3. <i>Futurum magister vitae</i> : el nacimiento del tiempo histórico.....	121
Capítulo III. La <i>Begriffsgeschichte</i> como teoría de la modernización y crítica de la modernidad.....	135
III.1. Aceleración y temporalización de la historia como procesos modernizadores	137
III.2. Secularización y filosofía de la historia.....	149
Excurso. De la utopía a la ucronía moderna.....	161
III.3. La dialéctica de la Ilustración o las dos modernidades	169

Aspectos conclusivos. Límites teóricos y ampliaciones de la <i>Begriffsgeschichte</i> koselleckiana	175
1. Revisión del elenco categorial de la <i>Begriffsgeschichte</i>	176
2. Aceleración, cambio de régimen de historicidad y el cronotopo del presente amplio	179
SEGUNDA PARTE. LA HISTORIA EFECTUAL DE LA <i>BEGRIFFSGESCHICHTE</i> EN LA FILOSOFÍA POLÍTICA ITALIANA CONTEMPORÁNEA	191
INTRODUCCIÓN.....	193
Excurso: la constelación de <i>il Centauro</i>	202
CAPÍTULO I. SECULARIZACIÓN, FUTUROCENTRISMO Y TEMPO-ESPACIALIDAD KAIROLÓGICA EN GIACOMO MARRAMAO	207
I.1. Introducción	207
I.2. Secularización y modernidad	210
I.3. Dialéctica del futurocentrismo de la modernidad hipermoderna	226
I.4. Tempo-espacialidad: <i>kairología</i> global.....	234
I.5. Balance crítico	239
CAPÍTULO II. ENTRE HISTORIA CONCEPTUAL Y FILOSOFÍA POLÍTICA: EL <i>GRUPPO DI PADOVA</i>	243
II. 1. Introducción	243
II.2. Historia conceptual como filosofía política	246
2.1. Virtualidades y límites de la <i>Begriffsgeschichte</i> : la apuesta por Otto Brunner	254
2.2. Reconstrucción: génesis y lógica del dispositivo lógico-conceptual del contractualismo.....	271
2.3. Deconstrucción: las aporías del dispositivo lógico-conceptual moderno.....	280
II.3. De la historia conceptual a la filosofía política.....	283
II.4. Conclusiones.....	288

CAPÍTULO III. MODERNIDAD E INMUNIZACIÓN EN ROBERTO ESPOSITO	293
III.1. Introducción	293
III.2. Ontología del presente e historia conceptual	295
2.1. Déficits convergentes de la historia de los conceptos	304
III.3. Otra lectura de la modernidad: inmunización	309
3.1. Inmunización como dinámica fundamental de la modernidad política	312
3.2. Primera inmunización como individualización.....	320
3.2.1. Los conceptos políticos modernos en clave inmunitaria: soberanía, propiedad y libertad.....	323
3.3. Segunda fase: inmunización y biopolítica	333
III.4. Conclusiones. Elementos para una historia crítico-conceptual de la actualidad	345
CAPÍTULO IV. DEL FUTURO PASADO AL ETERNO PRESENTE. ACCELERACIÓN Y PRESENTISMO EN DIEGO FUSARO.....	351
IV.1. Introducción	351
IV.2. Sistematización del diagnóstico de la temporalización de la historia: síndrome de la prisa, aceleración y modernidad	353
IV.3. Del futuro pasado al eterno presente: postmodernidad, capitalismo absoluto y presentismo	361
IV.4. Conclusiones. ¿Reactivar el futuro?	373
CONCLUSIONES GENERALES. ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA CRÍTICO-CONCEPTUAL COMPREHENSIVA DE LA ACTUALIDAD	379
CONCLUSIONI GENERALI. ELEMENTI PER UNA STORIA CRITICO-CONCETTUALE COMPLESSIVA DELL'ATTUALITÀ	389

ANEXO. ÍNDICES DE <i>IL CENTUAURO. RIVISTA DI FILOSOFIA E TEORIA POLITICA</i>	399
BIBLIOGRAFÍA	433
1. Fuentes primarias	433
2. Bibliografía secundaria	443

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo revisar críticamente la determinación del carácter aporético de la modernidad política desde un enfoque histórico-conceptual. Para llevar a cabo este cometido, el trabajo se estructura en dos partes claramente diferenciadas.

En la primera, se sirve de la *Begriffsgeschichte* propuesta por Reinhart Koselleck entendida como la metodología propicia para acometer el estudio de la dialéctica de la modernidad. En su caso, se peralta el enfoque heurístico de la historia de los conceptos por su anclaje en la teoría estratigráfica de los tiempos históricos. Desde ellos se puede mostrar que la Época Moderna es un proceso de largo periodo antitético atravesado por una dinámica de temporalización y aceleración producto de una precisa concepción de la temporalidad histórica, fruto de la Ilustración, en la que, subrepticamente, laten elementos teológicos secularizados entrelazados con la tecnificación planetaria.

La segunda parte de la tesis doctoral está dedicada a examinar y hacer un balance crítico de la *historia efectual* de la *Begriffsgeschichte* en la filosofía política italiana contemporánea, uno de los ámbitos en los que más resonancia crítica y proyección ha adquirido, desde los años 80 hasta la actualidad, la propuesta koselleckiana. A través de un estudio de sus principales exponentes –Giacomo Marramao, el Grupo de Padua,

Roberto Esposito (los cuales conforman una suerte de *constelación filosófica*) y Diego Fusaro—, además de corroborar la hipótesis que sirve de hilo conductor de toda la investigación (la historia conceptual como teoría de la modernización y crítica de la modernidad), se ratifica el dictamen sobre la *temporalización* acelerada como rasgo de lo moderno (especialmente con Marramao y Fusaro) al tiempo que se destacan otros factores modernizadores como la *cientifización* del dispositivo lógico-conceptual (Grupo de Padua) y la *inmunización* (Roberto Esposito) de la política moderna.

La tesis concluye con una propuesta de integración de los principios heurísticos derivados de estas perspectivas con los que conformar una historia crítico-conceptual comprensiva de la modernidad y la contemporaneidad.

Palabras clave: historia conceptual, teoría de la modernización, crítica de la modernidad, filosofía política, Reinhart Koselleck, pensamiento filosófico-político italiano.

RIASSUNTO

Lo scopo di questa ricerca è quello di rivedere criticamente la determinazione del carattere aporetico della modernità politica da un approccio storico-concettuale. Per condurre questo compito, la ricerca viene strutturata in due parti chiaramente differenziate.

Nella prima, si serve della *Begriffsgeschichte* avviata da Reinhart Koselleck ed intesa come la metodologia più pregnante da confrontarsi con lo studio di ciò che abbiamo chiamato la dialettica della Modernità. In questo caso, si mette a fuoco l'approccio euristico della storia dei concetti per il suo ancoraggio con la teoria stratigrafica dei tempi storici. Da esso si può ravvisare che la modernità politica è un antitetico processo di lungo periodo attraversato da una dinamica di temporalizzazione e accelerazione prodottasi per una singola concezione della temporalità storica, frutto dell'Illuminismo, in cui surrettiziamente compaiono degli elementi teologici secolarizzati intrecciati con l'impianto tecnico che si impadronisce di tutto lo spazio planetario.

La seconda parte della ricerca è dedicata allo studio ed al bilancio critico della *storia effettuale* della *Begriffsgeschichte* nell'odierna filosofia politica italiana, uno dei campi in cui più risonanza ed insieme slancio ha incontrato, dagli anni Ottanta del Novecento fino all'attualità, il progetto koselleckiano. Attraverso lo studio dei suoi principali esponenti – Giacomo Marramao, il Gruppo di Padova, Roberto Esposito (i quali

fanno parte di una sorta di *costellazione filosofica*) e Diego Fusaro—, oltre alla conferma dell'assunto che serve da filo rosso dell'intera ricerca (cioè la storia concettuale come teoria della modernizzazione e critica della modernità), viene riaffermata la diagnosi della *temporalizzazione accelerata come tratto del moderno* (soprattutto con Marra-
mao e Fusaro) e vengono fatti emergere al contempo altri fattori modernizzanti come la *scientifizzazione* del dispositivo logico-concettuale (ravvisato dal Gruppo di Padova) e *l'immunizzazione* (avviata da Roberto Esposito) della politica moderna.

La ricerca si conclude con una proposta di integrazione di alcuni principi euristici derivanti da queste prospettive con i quali costituire una storia critico-concettuale complessiva del moderno e del contemporaneo.

Parole chiave: Storia concettuale, critica della modernità, modernizzazione, filosofia politica, Reinhart Koselleck, pensiero filosofico-politico italiano.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Premisas y objetivos de la investigación

Entre los muchos elementos de ese poliédrico conjunto de rasgos epocales que denominamos «modernidad», en su vertiente política, sin ningún género de duda se ha de incluir, tras una crisis plural que asola el continente europeo con las guerras de religión, la emergencia de la paulatina emancipación del ser humano respecto de las autoridades trascendentes del pasado y de la tradición. A ello le acompaña la novedosa percepción de habitar un espacio desacralizado y un tiempo cualitativamente nuevos. Dicho tiempo es sustancialmente distinto porque se historiza y se abre a un futuro ignoto cuya potencialidad de innovación impulsada por la aceleración de su curso y el progreso científico-técnico y político asegura un porvenir mejor. El empuje emancipador y destructor respecto de las tutelas de la tradición, configura, a su vez, una revolucionaria concepción del orden social y político basado en el diseño artificial de la razón, voluntariamente querido por los individuos, ahora concebidos como autónomos e iguales en derechos y en perpetua tensión con el Estado y el mercado. En

la modernidad, por tanto, se anuda inextricablemente un doble conato de destrucción del orden sociopolítico anterior y de creación de uno nuevo que incorpora instancias que, a la postre, signan su propia disolución¹.

Muchos son los factores de modernización que convergen en la constitución del mundo moderno². Aquéllos sobre los que nos gustaría llamar la atención son los siguientes. En primer lugar, el proceso de *temporalización*, vinculado a la secularización de la sociedad, por la que el régimen temporal deja de estar gobernado por el tiempo premoderno y se vuelve intramundano, posibilitando una planificación del mismo a través de la acción. En segundo lugar, el criterio de *democratización* y de *cientifización* de la política, que, rompiendo con el horizonte de pensabilidad antiguo y estamental, permite diseñar el Estado y la democracia moderna como un orden político completamente nuevo, regulado por el derecho, con el que se combate el gobierno desigual entre los hombres, se garantiza su igualdad y libertad así como la paz mediante el monopolio democrático de la violencia legítima. Por último, el factor de *individualización* y *tecnificación* en virtud del cual los individuos concretos comienzan a tener un protagonismo en la toma de decisiones sobre su vida allende la colectividad, proceso sustentado en un conjunto de técnicas de conservación de la vida, producto de

¹ Al respecto, cf. M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, trad. de A. Morales, Anthropos, Barcelona, 2013, aquí pp. 21-43 y Z. Bauman, *Modernidad líquida*, trad. de M. Rosenberg, FCE, Buenos Aires, 2009, aquí pp. 7-20.

² Para una aproximación en clave sociológica a las principales teorías y factores de modernización, cf. A. Martinelli, *La modernizzazione*, Laterza, Roma-Bari, 1998; C. Solé, *Modernidad y modernización*, pref. de A. D. Smith, Anthropos, Barcelona, 1999; P. Wagner, *Sociología de la modernidad: libertad y disciplina* [1994], trad. de M. Villanueva, Herder, Barcelona, 1997, aquí pp. 27-79.

un progreso inusitado de la técnica y de la ciencia (la biología y de la medicina, especialmente) que garantizan una calidad y esperanza de vida mayores.

Todos estos procesos, que confluyen, por decirlo con Koselleck, en la «disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno»³, suelen ser valorados positivamente como un triunfo gracias al cual el ser humano no sólo se emancipa progresivamente de las tutelas y cadenas de la tradición, sino que se resuelve a crear desde una subjetividad ahora autónoma una sociedad más humana, racional, justa, segura y democrática respecto de un pasado despótico e irracional que no deja de erosionar mediante la crítica.

Sin embargo, los factores mencionados tienen un lado oscuro y a veces violento que se revela en forma de distorsiones y patologías sociales que estructuran tanto lo moderno como nuestra actualidad. Muy rápidamente, porque lo veremos con detalle en el curso de la investigación, se pueden mencionar la aceleración desbocada y el síndrome de la prisa que conlleva la temporalización de la historia así como la despolitización de los individuos y de las comunidades que comporta el dispositivo lógico-conceptual e institucional de la estatalidad moderna. También las nuevas formas de gobierno y de sometimiento de la vida que, a través de ese conjunto de técnicas que se han dado en denominar *biopolítica* y *gubernamentalidad*, inmuniza y somete la vida tanto individual como social al tiempo que

³ R. Koselleck, «Introducción al *Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*» [1972], trad. y notas de L. Fernández Torres, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, «Reinhart Koselleck: la investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político», n. 223, 2009, pág. 94. [En adelante: «Introducción a los GG».]

rompe los lazos del ser-con-los-otros. Todo ello acompañado por la paradójica fragmentación y diáspora del espacio y del tiempo así como de las esferas de acción que se produce a través de la unificación disgregadora de los procesos de globalización. Esas distorsiones que atraviesan el mundo contemporáneo, se gestan en los procesos de modernización y serían manifestaciones plurales de la dialéctica de la Ilustración⁴, o, como la denominaremos en este trabajo, las *dialécticas de la modernidad*, en plural.

La dialéctica de la modernidad, como figura del pensamiento con la que explorar los fenómenos aporéticos y patológicos de los procesos de modernización, esto es, la manera en que sus premisas teóricas y sus dinámicas efectivas se invierten en su opuesto, es un palimpsesto susceptible de reescribirse desde diferentes perspectivas y en cada *presente* histórico. Ella da cuenta del carácter caleidoscópico y siempre revisitable de este conjunto de rasgos plurales y en disputa⁵ al que denominamos Época Moderna o modernidad y cuyos motores, de forma fragmentaria y discontinua, siguen propulsando las líneas rectoras de nuestra contemporaneidad global(izada).

No puede sorprender, por tanto, que sea necesario reescribir su dialéctica y trazar las líneas subterráneas de continuidad y discontinuidad que ligan nuestra actualidad con la formación de lo moderno. Ello se pone de manifiesto cuando observamos que las líneas de tensión del presente circulan por un circuito que ha visto disolverse los confines del Estado y la

⁴ Cf. M. Horkheimer y Th. W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* [1947], intr. y trad. de J. J. Sánchez, Trotta, Madrid, 2006, aquí pp. 51-56.

⁵ El tema del carácter múltiple y polémico de la modernidad ha sido abordado por S. N. Eisenstadt, «Multiple modernities», *Daedalus*, vol. 129, n. 1, 2000, pp. 1-29 y J. Beriaín, *Modernidades en disputa*, pref. de S. N. Eisenstadt, Anthropos, Barcelona, 2005, aquí pp. 11-46 y 74-90.

unidad del mundo se fragmenta en una pluralidad de tiempos asincrónicos y acelerados pero sincrónicamente coordinados por una –todavía mayor– diversidad de espacios superpuestos y en tensión que se han hecho globo⁶. También cuando se hace evidente que los ejes sobre los que orbita la política no son ya sólo ni únicamente las grandes categorías e instituciones – libertad, igualdad, emancipación, derechos individuales, soberanía, Estado, etc., cuajadas de aporías y necesitadas de relevos⁷– que la Época Moderna elaboró y nos legó, sino que se le añaden las dimensiones menos nobles y amables de la *gubernamentalidad* de las vidas singulares y colectivas bajo el signo de una *biopolítica* de carácter ambiguo⁸. La dialéctica de la modernidad emerge además en el momento en que el *futuro* como horizonte esperanzador y ansiado⁹, por el que generaciones enteras de seres humanos sacrificaron sus presentes impelidos por el deber de acelerar su

⁶ Cf. C. Galli, *Spazi politici. L'età moderna e l'età globale*, il Mulino, Bologna, 2001, pp. 131-168 [hay trad. esp. de J. Tula: *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, pp. 119-153]; G. Marramao, *Passaggio a Occidente. Filosofia e globalizzazione* [2003], Bollati Boringhieri, 2009², pp. 19-85 [hay trad. esp. de H. Cardoso: *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz, Buenos Aires, 2006, aquí pp. 11-77] e Z. Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas* [1998], trad. de Zadunaisky, FCE, México D.F., 2010.

⁷ Cf. G. Duso, «Pensare la politica oltre i concetti moderni: storia dei concetti e filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, FrancoAngeli, Milano, 2008, pp. 297-319 [hay trad. esp. de M. J. Bartomeu: *Historia de los conceptos y filosofía política*, prolog. de J. L. Villacañas, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 351-375] y C. Galli, *Il disagio della democrazia*, Einaudi, Torino, 2011, pp. 1-8, 37-53 [hay trad. esp. de M. J. De Ruschi: *El malestar de la democracia*, FCE, Buenos Aires, 2013, pp. 9-19 y 41-55].

⁸ L. Bazzicaluppo, *Biopolítica. Una mappa concettuale*, Carocci, Roma, 2010; G. Agamben, *Homo sacer, I. El poder soberano y la nuda vida* [1998], trad. de A. Gimeno, Pre-Textos, Valencia, 2006; R. Esposito, *Bíos. Biopolítica e filosofía*, Einaudi, Torino, 2004, pp. 41-54 [hay trad. esp. de C. R. Molinari: *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2011, pp. 73-91] y S. Chignola, *Da dentro. Biopolítica, bioeconomía, Italian Theory*, DeriveApprodi, Roma, 2018, aquí esp. los capítulos 3, 5-7, pp. 53-71 y 89-153.

⁹ R. Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, intr. trad. y notas de F. Oncina Coves, Pre-Textos, Valencia, 2003, pp. 63ss y G. Marramao, *Potere e secolarizzazione. Le categorie del tempo* [1983], Bollati Boringhieri, 2005, pp. 89-116 [hay trad. esp. de J. R. Capella: *Poder y secularización. Las categorías del tiempo*, Península, Barcelona, 1989, pp. 76-99].

llegada, deja de ser una dimensión propulsora cargada de expectativas para –experimentado proyectualmente desde las pasiones tristes imperantes– convertirse en una instancia amenazadora –si no en una dimensión simbólica y temporal ya pretérita¹⁰.

A la luz de estas problemáticas, la historia conceptual, especialmente a través del impulso que recibe en la obra de Reinhart Koselleck, se resuelve en algo más que un simple método historiográfico para constituir una potente instancia tanto de determinación genealógica como de crítica de la modernidad y de los procesos reseñados. El examen de la transformación que experimenta el contenido semántico de los principales conceptos sociales y políticos modernos y el estudio de la función que desempeñan –a la vez, testigos y actores de la transformación radical de las estructuras sociopolíticas y del pensamiento– se troca en una herramienta heurística fundamental para cotejar productivamente el surgimiento y la consolidación de la Época Moderna y valorar críticamente las dinámicas que propulsa. Además de enriquecer el acervo categorial tanto de la historiografía como de la filosofía política y social contemporáneas con instrumentos teóricos como *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, *Sattelzeit*, singular colectivo o la caracterización de los conceptos como índices y factores del cambio histórico, Koselleck ha contribuido decisivamente a la comprensión de la dimensión patogénica de la modernidad al detectar uno de sus núcleos en el factor de la temporalización y aceleración.

¹⁰ Cf. G. Marramao, *Kairós. Apología del tiempo oportuno* [1992], trad. de H. Aguilà, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 20-26 y D. Fusaro, *Essere senza tempo. Accelerazione della storia e della vita*, Bompiani, Milano, 2010, pp. 288ss.

Por otra parte, la propuesta koselleckiana, desde los años 80, ha encontrado una temprana y muy fructífera recepción crítica en el ámbito de la filosofía política italiana que llega hasta nuestros días. Esta recepción, además de haber puesto de manifiesto algunos de sus límites teóricos, ha re-dimensionado y ampliado su alcance al hacerla interactuar, a partir de una clara conciencia e interrogación de la actualidad, con ámbitos que originariamente no eran los suyos: la filosofía política, la biopolítica, la teoría de la globalización o la crisis del aparato categorial político de la modernidad. Ello ha ayudado a detectar otros elementos dialécticos de los factores de modernización –precisamente los que hemos enumerado al comienzo– de los que los conceptos son testigos y promotores y que enriquecen nuestro conocimiento sobre las lógicas contradictorias que componen lo moderno. En esa labor destacan las aportaciones de reconocidos filósofos contemporáneos italianos, como Giacomo Marramao, los integrantes del Grupo de Padua (especialmente, Giuseppe Duso y Sandro Chignola), Carlo Galli, Roberto Esposito y, más recientemente, la primera etapa de la producción de Diego Fusaro.

Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar los criterios de modernización identificados arriba siguiendo la vía que vincula las herramientas heurísticas y el potente diagnóstico koselleckiano con la historia efectual que en la filosofía política italiana contemporánea ha tenido la *Begriffsgeschichte*, en su doble dimensión de metodología y de teoría de la modernidad. Consideramos que la recepción italiana ha aquilatado y rentabilizado los instrumentos metodológicos de la historia de los conceptos, al tiempo

que, con la denuncia de sus límites, ha ampliado sus márgenes tanto temáticos como conceptuales, hilvanando y sintetizando los cuales es posible ofrecer una imagen polifacética de la modernidad política, en la que, además de o junto al factor de la temporalización, se postulan como igualmente determinantes otras instancias promotoras de lo moderno. Precautos, pues, de que un fenómeno de largo periodo como lo moderno no obedece a una lógica monocausal, esta investigación no renuncia a proporcionar una visión plural, comprensiva, de los procesos de modernización y de su dialéctica.

2. Estructura y metodología de la investigación

Por lo que respecta a su estructura, nuestro trabajo se divide en dos partes claramente diferenciadas que atienden a metodologías distintas. En la primera, centraremos el análisis en una sucinta exposición de la doble virtualidad señalada del programa koselleckiano: por una parte, como metodología historiográfica encaminada a determinar el surgimiento de la Edad Moderna y, por el otro, como teoría crítica de la modernidad. Para ello, nos apoyaremos en resultados ya aquilatados, de los que, por lo demás, la academia italiana ha brindado aportes muy relevantes¹¹. Si se le

¹¹ Los resultados a los que nos referimos son los trabajos colectivos del grupo de investigación en el que se inscribe esta tesis doctoral. Por lo que respecta a los más recientes y destacados aportes italianos, junto a las investigaciones de Luca Scuccimarra, mencionamos dos: D. Fusaro *L'orizzonte in movimento. Modernità e futuro in Reinhart Koselleck*, il Mulino, Bologna, 2012 y G. Imbriano, *Le due modernità. Critica, crisi e utopia in Reinhart Koselleck*, DeriveApprodi, Roma, 2016.

dedica toda una parte a la teorización koselleckiana no es sólo por su relevancia teórica, sino también por razones estratégicas. Consideramos que es preferible examinar su propuesta *iuxta propria principia*, antes de estudiar y ponderar las críticas y los nuevos enfoques que el debate italiano le imprimen. Sólo a partir de una exposición atenta de la perspectiva koselleckiana se estará en condiciones de valorar la originalidad (o no) de su recepción transalpina.

Por ello, la segunda parte la investigación se ocupa de algunos de los principales hitos de la recepción de los planteamientos histórico conceptuales en el ámbito de la filosofía política italiana, identificada en los nombres propios de Marramao, el *Gruppo di Ricerca sui concetti politici moderni* de la Universidad de Padua, Esposito y Fusaro. Todos ellos, con sus trabajos y en diferentes medidas, han contribuido no sólo a consolidar la historia conceptual como crítica de la modernidad sino también a problematizar su elenco categorial y a extender sus temáticas y problemáticas.

Teniendo en cuenta esta amplitud de autores, en los capítulos que componen la segunda parte hemos determinado tres delimitaciones metodológicas a seguir. En primer lugar, los capítulos incidirán tanto en la determinación de los límites metodológicos como en la identificación de otros criterios de modernización de la *Begriffsgeschichte* koselleckiana. En segundo lugar, puesto que el objetivo de esta sección del trabajo no es brindar una interpretación exhaustiva de la obra de cada uno de los pensadores indicados, no haremos un escrutinio pormenorizado y filológico del conjunto de sus obras, sino que ofreceremos una aproximación sintética a

sus aportes desde la clave hermenéutica que rige esta investigación, es decir: la historia conceptual como crítica de la modernidad y de su dialéctica –a partir (y, a veces, frente y más allá) del programa koselleckiano. Por último, conectado con esta delimitación metodológica, señalamos que nuestra exposición está centrada en los análisis de la dimensión aporética de la modernidad, por lo que nos limitaremos a la *pars destruens* de sus diagnósticos, dejando al margen la *pars construens* (universalismo de la diferencia, federalismo, biopolítica afirmativa y filosofía de lo impersonal, filosofía de la praxis, etc.) debido al carácter inabarcable de las múltiples direcciones en las que se refractan.

Teniendo en cuenta estas prescripciones metodológicas, incluimos cuatro capítulos dispuestos en orden cronológico en lo que a la frecuentación de la *Begriffsgeschichte* se refiere. El primero está dedicado al tratamiento del vínculo entre el futurocentrismo moderno y la secularización así como las patologías que se derivan de éste en el pensamiento de Giacomo Marramao. El capítulo 2 se ocupa de la recepción crítica y rectificación que, a partir de Otto Brunner, plantea el *Gruppo di Padova* a la metodología propuesta por Koselleck y desde la que identifica la historia conceptual con la filosofía política. Por lo que respecta al tercer capítulo, abordaremos la interpretación de lo moderno que ha ofrecido Roberto Esposito desde el prisma de la *inmunización* y de la biopolítica. En el cuarto y último, nos ocuparemos de la sistematización del dictamen de la aceleración de la historia y la emergencia de un nuevo régimen de temporalidad presentista en algunos de los trabajos de Diego Fusaro. Concluiremos nuestra investigación con un balance sobre las principales aportaciones y los réditos que

pueden extraerse del enfoque koselleckiano y su recepción italiana para fomentar una historia crítico-conceptual comprensiva de lo contemporáneo.

La presente tesis doctoral se inscribe en el marco teórico y metodológico del Proyecto de Investigación «Hacia una Historia Conceptual comprensiva: giros filosóficos y culturales» (FFI2011-24473) del Ministerio de Economía y Competitividad y del Grupo de Investigación «Historia conceptual y crítica de la modernidad» (GIUV2013-037) de la Universitat de València. Al tiempo que asimila y se nutre de buena parte de sus resultados, aspira al afianzamiento de esta perspectiva en dos aspectos concretos. Por una parte, en la confirmación que a lo largo de todos los capítulos se hace de la historia conceptual como la metodología privilegiada desde la que construir una teoría de la modernización y de la modernidad y, en segundo lugar, ampliando el elenco categorial de la propuesta koselleckiana¹².

Por último, este trabajo es el resultado de un proyecto de investigación, titulado «Hacia un diagnóstico de las patologías de la Modernidad», en virtud del cual me fue concedida una beca de carácter pre-doctoral del subprograma «Atracció del Talent» del Campus d'Exel·lència Internacional (VLC-CAMPUS) del Vicerectorat d'Investigació de la Universitat de València. A su vez, se ha beneficiado de tres estancias consecutivas (2014-2016)

¹² Cf. F. Oncina, «Historia conceptual. ¿Algo más que un método?» y E. Müller, «Historia Conceptual interdisciplinar», ambos en F. Oncina Coves (ed.), *Tradición e innovación en la historia intelectual. Métodos historiográficos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 11-38 y 39-49, respectivamente, e id., «De la contracción a la dilatación del tiempo: tiempos menguantes y crecientes», *Historia y Grafía*, año 22, n. 44 (enero-julio), 2015, pp. 93-94, nota 12.

en prestigiosos centros de investigación italianos: en el Dipartimento di Filosofia, Sociologia, Pedagogia e Psicologia Applicata (FISPPA) de la Università degli Studi di Padova, en la Scuola Normale Superiore di Pisa y, por último, en la Alma Mater Studiorum – Università di Bologna, gracias a la amabilidad de los profesores Gaetano Rametta, Roberto Esposito, Carla De Pascale y Raffaele Laudani.

**PRIMERA PARTE. HISTORIA CONCEPTUAL COMO
CRÍTICA DE LA MODERNIDAD EN REINHART KOSE-
LLECK**

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la primera parte, como hemos determinado en la *Introducción general*, es mostrar que la historia conceptual, tal y como la programa y practica efectivamente Koselleck, además de un sofisticado método de análisis historiográfico con el que, a través de las transformaciones recogidas y propugnadas por algunos conceptos fundamentales, determinar los avatares de la Época Moderna, es una poderosa instancia historiográfica y filosófica para la crítica de la modernidad en su vertiente histórica y sociopolítica. Partimos, pues, de una clave de lectura que entiende la historia conceptual koselleckiana como algo más que una minuciosa y refinada metodología de investigación textual, para destacar su virtualidad crítica que se revela como un potente diagnóstico sobre las consecuencias perversas de los procesos de modernización y las patologías contenidas en el proyecto de la modernidad ¹³.

A partir de esta clave hermenéutica que sirve de hipótesis, y para elevarla a tesis (con la que, a su vez, parangonar los autores concernidos en la segunda parte), procederemos en tres pasos, que se corresponden con los tres capítulos que componen esta primera sección de nuestro trabajo.

¹³ Cf. F. Oncina Coves, «Historia conceptual: ¿algo más que un método?», op. cit., pp. 11-38; id., «Historia conceptual y crítica: hitos o episodios de una relación nunca consumada», en id. y J. M. Romero (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*, Comares, Granada, 2016, pp. 3-28; J. M. Romero, «El diagnóstico de la modernidad en la historia conceptual de R. Koselleck», en F. Oncina (ed.), *Palabras, conceptos, ideas. Estudios sobre historia conceptual*, Herder, Barcelona, 2009, pp. 107-128 e id., «La historia conceptual como crítica», *Devenires*, Vol. X, n. 19, 2009, pp. 84-101.

En el primero se abordarán los fundamentos y principales herramientas de la *Begriffsgeschichte* como metodología privilegiada para la determinación del surgimiento del mundo moderno, tales como el enfoque heurístico y los criterios desde los que estudia los conceptos históricos fundamentales. También se tratará la relación entre lenguaje e historia que arbitra esta perspectiva, desde las nociones de *convergencia* y de *concepto*. El último punto del capítulo se aproxima a la caracterización que la historia conceptual realiza de la modernidad —especialmente de las transformaciones radicales que tienen lugar en el tránsito del siglo XVIII al XIX, en la horquilla temporal que va de 1750 a 1850— en términos de crisis y aceleración.

El segundo capítulo se centra en la teoría de los tiempos históricos que sirve de fundamento o andamiaje teórico de la historia conceptual en su doble dimensión tanto de metodología historiográfica como de crítica de las dinámicas de lo moderno. Como se verá, el basamento filosófico de la *Begriffsgeschichte* koselleckiana es una teoría general de la historia de corte trascendental o *Historik*, en la que se da cuenta del *funcionamiento* de la historia desde una concepción estratigráfica de los tiempos. Desde nuestro punto de vista, aunque a veces duramente criticada y no siempre bien entendida, esta faceta del pensamiento de Koselleck es la más propiamente filosófica. En ella se produce una basculación¹⁴ desde la determinación de la modernidad a partir de una mirada sobre la actualidad a una

¹⁴ Cf. K. Palonen, «An Application of Conceptual History to Itself. From Method to Theory in Reinhart Koselleck's *Begriffsgeschichte*», *Finnish Yearbook of Political Thought*, n. 1, 1997, pp. 39-69, aquí p. 59ss. En este trabajo, Palonen identifica en el amplio itinerario intelectual koselleckiano cinco núcleos temáticos diferentes pero interconectados y superpuestos entre sí que convierten su aportación en una auténtica revolución en la comprensión de los conceptos. Desde su perspectiva, la Historia Conceptual se revela como: 1) un subcampo de la historiografía; 2)

reflexión sobre los elementos iterativos que conforman la condición histórica de lo humano, una *antropología histórica* del *ser-ahí* del ser humano en su ser-ya-siempre-con-otros. Con ello, Koselleck consigue conectar, a través de la transdisciplinariedad que caracteriza el tipo de investigación que siempre realizó¹⁵, las dos grandes facetas que conforman la filosofía, y que Baudelaire identificó magistralmente en *El pintor de la vida moderna* cuando afirma que: «se trata, para él, de extraer de la moda lo que ésta puede contener de poético en lo histórico, de obtener lo eterno de lo transitorio.»¹⁶ Tras el examen de la *Historik* y de los principales pares antitéticos de toda experiencia histórica que postula, estaremos en condiciones de comprender por qué ésta es la bisagra necesaria que conecta el estudio histórico-conceptual del vocabulario moderno acometido tanto en solitario como en los *Geschichtliche Grundbegriffe* y la crítica de la modernidad en clave de aceleración futurocéntrica y de mesianismo secularizado que examinaremos en el último punto de esta parte.

un método historiográfico; 3) una estrategia de análisis textual; 4 y 5) una micro y macro-teoría del cambio conceptual.

¹⁵ Esta fue, desde *Crítica y crisis* a sus estudios sobre la iconología política de los monumentos a los caídos pasando, evidentemente, por los estudios histórico-conceptuales y la semántica de los tiempos históricos, el humus y la modalidad preeminente del trabajo koselleckiano, en el que «cada una de sus páginas rezuma el trato con la filosofía, la teoría política, la filología o las ciencias sociales» (A. Gómez Ramos, «Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia», en R. Koselleck, *historia/Historia*, intr., trad. y notas de A. Gómez Ramos, Trotta, Madrid, 2016, pág. 9). El *historiador pensante* no sólo practicó ejemplarmente dicha transdisciplinariedad, también como miembro y después (desde 1986) director del Centro de investigación interdisciplinar de historia social moderna de la Universidad de Bielefeld, así como del foro itinerante *Poetik und Hermeneutik*, sino que dejó al respecto importantes reflexiones, en «Investigación interdisciplinar e historia», en id., *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, intr. de J. L. Villacañas, trad. de K. Lavernia, Escolar y Mayo, Madrid, 2013, pp. 77-92.

¹⁶ C. Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*, ed. de A. Pizza y D. Aragón, trad. de A. Saavedra, Cajamurcia, Valencia, 1995, pág. 91.

Una vez aquilatados los elementos fundamentales de la semántica de los tiempos históricos, en el tercer capítulo, se estudiará la crítica de la dialéctica de la modernidad que realiza Koselleck. Situándose a caballo de las teorías de la modernidad y de la modernización, el dictamen de la aceleración desencadenada por la filosofía de la historia de cuño ilustrado, pone de relieve algunas de las patologías que comporta el proceso modernizador de los tiempos históricos. La primera parte se cierra con un apartado conclusivo sobre los impulsos y los límites teóricos detectados en la obra koselleckiana por distintos autores contemporáneos y que han servido de acicate para, con Koselleck, ir más allá de él y tratar de proseguir la tarea de comprender nuestra actualidad a través del espejo de la modernidad.

Capítulo I. La *Begriffsgeschichte* como método para el estudio de la modernidad sociopolítica

Para comprender en su justa medida tanto la dimensión historiográfica y filosófica como la de crítica de la modernidad político-social contenida en la propuesta *begriffsgeschichtlich* koselleckiana, primero es preciso delimitar sus coordenadas teóricas como una metodología privilegiada para el estudio del surgimiento y de los avatares de la Época Moderna, tema que desgranaremos en este primer capítulo.

La mejor vía de acceso se encuentra contenida en la *Introducción (Einleitung)* que Koselleck antepusiera al primer tomo del macro-diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, editado junto a Otto Brunner y Werner Conze, entre 1972 y 1997. Dicha introducción sirve de marco programático para entender no sólo la empresa enciclopédica, sino también el itinerario intelectual del *historiador pensante (denkenden Historiker)*¹⁷, como apodase en su momento Gadamer a Koselleck. Como decimos, la relevancia de este texto reside en que permite esbozar de una forma clara y concisa los principios de la historia conceptual, extrapolables al propio itinerario teórico de su principal artífice.

Tanto los *Geschichtliche Grundbegriffe* como el camino intelectual koselleckiano –iniciado con su tesis doctoral, *Crítica y crisis*, en que se lleva a cabo una virulenta crítica de la Ilustración que examinaremos en el tercer

¹⁷ F. Oncina Coves, «Necrológica del *outsider* Reinhart Koselleck: el “historiador pensante” y las polémicas de los historiadores», en id. (ed.), *Teorías y Prácticas de la Historia Conceptual*, CSIC – Plaza y Valdés, Madrid, 2009, pág. 233.

capítulo de esta primera parte— se proponen estudiar y comprender, a través de un primoroso análisis brindado por el método histórico conceptual, los conceptos históricos fundamentales, a partir de una profunda transformación semántica en virtud de la cual se añaden significados que no tenían en tiempos pretéritos, para, de este modo, dar cuenta del despuntar de la modernidad (*Neuzeit*) y su consolidación como nueva época o nuevo tiempo (*neue Zeit*). O, formulado de otra forma: la *Begriffsgeschichte* koselleckiana, lejos de ser una mera doxografía o una historia lexicográfica de las palabras en un determinado momento histórico, supone una apuesta teórica con la que, a partir del examen pormenorizado de los conceptos de la vida política y social entendidos como condensadores de la experiencia y catalizadores del movimiento histórico y de la acción, ofrecer una cartografía de los actores, dinámicas y procesos que dieron lugar al afianzamiento del mundo moderno.

I.1. El estudio de la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno

Antes de adentrarnos en las líneas directrices de la historia conceptual tal y como la entiende y pone en práctica Koselleck, conviene señalar, aunque sea muy brevemente y de forma tangencial, que la de los *Geschichtliche Grundbegriffe*, la de *Futuro Pasado* o *Historias de conceptos* es, quizá, la más sofisticada y aquella que más resultados ha proporcionado en múltiples campos, pero que no deja de ser un caso o versión de una familia de

empresas histórico-conceptuales, con afinidades pero también con profundas diferencias, mucho más amplia. Esta práctica historiográfica y filosófica, con una larga tradición que puede remontarse a las reflexiones decimonónicas de Eucken y que encuentra su primer exponente en el diccionario de Joachim Eislner, se consolida en la Alemania de los años 60-70 del siglo XX y, posteriormente, con matices y polémicas, se extiende por otros ámbitos geográficos e idiomáticos, como Italia o Iberoamérica¹⁸. De este modo, en un sentido laxo y amplio, empresas histórico-conceptuales son, no sólo, la impulsada por Koselleck, sino también el *Historisches Wörterbuch der Philosophie* editado por Joachim Ritter o la metaforología blumenberguiana¹⁹, proyectos que surgen simultáneamente, con analogías

¹⁸ Para una historia de los orígenes y de los antecedentes de la *Begriffsgeschichte* koselleckiana, cf. F. Oncina Coves, *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad*, op. cit., pp. 23-58; J. L. Villacañas y F. Oncina, «Introducción», en R. Koselleck y H.-G. Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 11-30; S. Chignola, «Storia dei concetti e filosofia politica. Sul dibattito in Germania», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 15-23 e id., «Storia dei concetti», en R. Esposito e C. Galli (eds.), *Enciclopedia del pensiero politico. Autori, concetti, dottrine*, op. cit., pp. 825-828. Para la gestación de la empresa y los presupuestos teóricos de los *Geschichtliche Grundbegriffe*, cf. D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pp. 29-62 e id., «I *Geschichtliche Grundbegriffe* di Brunner, Conze e Koselleck. Acquisizioni e novità teoriche», *Rivista di storia de la filosofia*, n. 2, 2011, pp. 249-266. Desde una perspectiva más amplia, cf. E. Müller y F. Schmieder, *Begriffsgeschichte und historische Semantik: ein kritisches Kompendium*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2016, pp. 186ss y 268ss. Para una panorámica de la recepción hispánica, cf. M. Martín Gómez, «La introducción en España de la Historia Conceptual», *Azafra. Revista de filosofía*, vol. 13, 2011, 257-276 y G. Capellán de Miguel, «“El tiempo de las palabras”. Recepción y desarrollos de la historia de los conceptos en España», en M. Suárez Cortina (ed.), *Europa del sur y América latina. Perspectivas historiográficas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, pp. 89-120.

¹⁹ Respecto de Blumenberg, Koselleck considera un hallazgo epistemológico el poso metafórico del que surgen los principales conceptos históricos y sociopolíticos y así lo refiere cuando afirma que: «estas cuestiones, o cómo figuras del discurso han influido en el lenguaje desde la Antigüedad clásica hasta el presente, han sido tratadas magistralmente por Hans Blumenberg.» Sin embargo, inmediatamente reconoce que «si hubiéramos empleado su método en lugar del nuestro, habríamos producido un lexicón completamente diferente.» (R. Koselleck, «A Reponse to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», en H. Lehmann y M. Richter (eds.), *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on «Begriffsgeschichte»*, Washington D.C., German Historical Institute, 1996, pág. 60.) Para la relación entre la Historia Conceptual

pero con serias divergencias. Tampoco ha de pasarse por alto la catalización de diferentes enfoques –la historiografía social (de Werner Conze) y constitucional (Otto Brunner), pero también la filosofía política (Carl Schmitt) y planteamientos procedentes de la analítica existencial del ser-ahí (Martin Heidegger) y la hermenéutica filosófica (Hans-Georg Gadamer)– que confieren su peculiaridad a la propuesta koselleckiana.

Centrando, pues, el análisis en la versión propugnada por el historiador pensante, desde las primeras páginas de la *Introducción a los Geschichtliche Grundbegriffe*, Koselleck señala que el Lexicón tiene como objetivo prioritario estudiar y determinar los avatares que configuran el surgimiento y las dinámicas de la modernidad como nueva época histórica y nuevo tiempo (*Neuzeit*) a través del análisis conceptual: «El conjunto de las historias de los conceptos analizados atestigua nuevas situaciones, una relación cambiante con la naturaleza y la historia, con el mundo y con el tiempo, en pocas palabras: el comienzo de la “Modernidad”».²⁰

La investigación koselleckiana parte del establecimiento de un *enfoque heurístico* consistente en «la suposición de que desde mediados del siglo XVIII se ha producido una profunda transformación de los *topoi* clásicos, de que palabras antiguas han obtenido nuevos significados que, según nos acercamos a nuestro presente, ya no necesitan ninguna traducción.»²¹ Esto significa que la palabra, aunque también se da un proceso de creación de

koselleckiana, de un lado, y la metaforología y fenomenología antropológica de la historia blumenberguiana, del otro, cf. los trabajos de F. Schmieder y F. Oncina en id. y P. García-Durán (eds.), *Hans Blumenberg: historia in/conceptual, antropología y modernidad*, Pre-Textos, Valencia, 2015, pp. 101-119 y 11-32, respectivamente.

²⁰ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pp. 95.

²¹ *Ibíd.*, pág. 94.

muchos neologismos en virtud de los cuales «surgían palabras de nuevo cuño casi completamente nuevas»²², se mantiene, pero lo que se modifica es el concepto que vehicula:

Conceptos antiguos han adaptado su significado a las cambiantes condiciones del mundo moderno. Sin que las palabras se hayan modificado, «democracia», «revolución», «república» o «historia», por ejemplo, han sufrido un proceso de transformación claramente identificable.²³

Dicha hipótesis establece, pues, una franja temporal concreta en la que tiene lugar la honda mutación del lenguaje político y social con la que dar cuenta de «la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno»²⁴. Para ello, la anticipación heurística «introduce, por así decirlo, un “periodo bisagra” [*Sattelzeit*] en el que los significados originales de los términos se transforman en su avance hacia nuestro presente»²⁵ y con los avatares de la modernidad. Este tiempo-a-caballo o *Sattelzeit*, sobre el que volveremos en el tercer punto de este capítulo, comprende la centuria que se extiende aproximadamente entre 1750 y 1850, periodo de gran agitación política y cultural, en el que se dan –en la «simultaneidad de lo no

²² *Ibíd.*, pág. 95.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*, pág. 94.

²⁵ *Ibíd.*, pp. 94-95. *Sattelzeit* se ha traducido al español de distintas formas, como *tiempo-a-caballo* o *tiempo-silla*, además de *tiempo-bisagra*. Dado que lo consideramos un término técnico, como *Dasein* o *Aufhebung*, por ejemplo, lo emplearemos prioritariamente en su versión alemana. De forma retrospectiva, tomando algunas distancias críticas respecto de él por su «ambigüedad», Koselleck la caracterizó como una «metáfora». Respecto de su sentido, concretó que «uno de sus significados (de *Sattel*) se refiere a los caballos, al ámbito ecuestre, y el otro significado alude a la situación que se produce cuando usted asciende a la cumbre de una montaña y desde allí se le ofrece la posibilidad de contemplar un amplio paisaje.» (J. F. Sebastián y J. F. Fuentes, «Historia conceptual, memoria e identidad (II): entrevista a Reinhart Koselleck», *Revista de Libros*, n. 112, 2006, pág. 8.)

simultáneo»²⁶ que caracteriza la concepción koselleckiana de los tiempos de la historia—, la Ilustración, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, el ocaso del Absolutismo (ilustrado o no), pero también de la Restauración y de la emergencia de nuevas estructuras políticas y sociales que precipitan un cambio radical de los estilos de vida.

Los conceptos entendidos koselleckianamente recogen, en consecuencia, un amplio abanico de experiencias distintas y de largo periodo, que es la experiencia del progreso y del nuevo tiempo, propios de la modernidad. Esa experiencia se abre paulatinamente con «el aumento del conocimiento de la naturaleza, que sustituyó la autoridad de los antiguos por el uso autónomo de la razón»²⁷ —es decir, con el dominio racional de la naturaleza, en términos de Adorno y Horkheimer— y se consolida con la vivencia de una pluralidad de cambios que empiezan a sucederse acelerada y exponencialmente, como son «la invención de la imprenta, la expansión de la lectura, la invención del compás, del telescopio y del microscopio, el desarrollo de las ciencias experimentales, el descubrimiento del globo y la colonización en ultramar, la comparación con los salvajes, la *Querelle* del arte moderno con el antiguo, el ascenso de la burguesía, el desarrollo del capitalismo y de la industria, el aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza por la técnica»²⁸, etc.

Con esta hipótesis, además, se gana para el análisis histórico y filosófico una posición determinante respecto a otras versiones de la historia de los

²⁶ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 101.

²⁷ R. Koselleck, «“Progreso” y “decadencia”. Apéndice sobre la historia de dos conceptos», en Id., *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y sobre pragmática del lenguaje político y social*, trad. de L. Fernández Torres, Madrid, Trotta, 2012, pp. 101-102.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 102.

conceptos al detectar que estas profundas transformaciones históricas y extralingüísticas no sólo tuvieron eco en las mutaciones semánticas que condensó y experimentó el lenguaje sociopolítico sino que éste mismo las promovió al alumbrar nuevas expectativas, pues el cambio a la vez paulatino y repentino que experimentan los conceptos tiene que ver con que los antiguos *topoi* se vuelven obsoletos para aprehender los cambios señalados.

Con el objetivo de dar cuenta de estas mutaciones estructurales y elevar así la hipótesis a tesis historiográfica y filosófico-política, se hace necesario, en primer lugar, caracterizar qué se entiende por conceptos históricos fundamentales y, en segundo lugar, cómo se estudian desde la perspectiva koselleckiana. Respecto al primer punto, muy brevemente puesto que lo abordaremos más adelante, Koselleck entiende por *conceptos históricos fundamentales* los «conceptos-guía del movimiento histórico»²⁹. En una revisión posterior, Koselleck lo formuló de forma más precisa, al afirmar que:

Conceptos como «Estado» son más que simples significados; comprenden muchos significados individuales, los aglutinan en un compuesto superior y se refieren a sistemas filosóficos, formaciones políticas, situaciones históricas, dogmas religiosos, estructuras económicas, clasificaciones sociales, etc. Cuando esta clase de conceptos se vuelven insustituibles o no intercambiables, se convierten en conceptos fundamentales sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado. [...] Ser insustituible y, por tanto, polémico es lo que diferencia a los conceptos fundamentales de gran complejidad del resto de conceptos. Cada concepto fundamental encierra un potencial histórico de transformación.³⁰

²⁹ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 93.

³⁰ R. Koselleck, «Historia conceptual», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 47. Repárese

La nota distintiva, respecto a otros enfoques históricos e histórico-conceptuales, como la historia social, es que el foco de atención se pone en los *conceptos-guía* del cambio histórico como objeto analítico imprescindibles de la investigación, puesto que, afirma Koselleck, «la diversidad de la experiencia histórica de tiempos pasados o presentes siempre se ha plasmado en conceptos en las distintas lenguas y en sus traducciones.»³¹ Como entidades lingüísticas performativas, no reductibles a meras palabras, que son, y en virtud de su «rostro jánico»³², se convierten en *índices y factores* del «proceso de transformación hacia la modernidad»³³. Índices en la medida en que son receptáculos en los que se almacena la experiencia política y social histórica, es decir, los cambios ya acontecidos de los que se ha hecho experiencia condensada en el lenguaje. Pero también *factores* que promueven las transformaciones que abocan a la emergencia de lo moderno.

Por lo que respecta al segundo punto, la manera en que se estudian estos conceptos insustituibles, está integrada por la combinación de la sin-

en las afinidades que esta formulación de la noción koselleckiana de concepto histórico fundamental guarda con la caracterización blumenberguiana de las *metáforas absolutas*, aquellas que: «pueden ser también *elementos básicos* del lenguaje filosófico, “transferencias” que no se pueden reducir a lo propio, a la logicidad. [...] Que se dé a esas metáforas el nombre de absolutas sólo significa que muestran su resistencia a la pretensión terminológica, que no se pueden resolver en conceptualidad [...] De ahí que también las metáforas absolutas tengan historia. [...] la cuestión de la relevancia de las metáforas absolutas [atañe a] su verdad *histórica*. Su verdad es, en un sentido muy amplio del término, *pragmática*. Su contenido determina, como referencia orientativa, una conducta; dan estructura al mundo [...] Indican así a la mirada con comprensión histórica las certezas, las conjeturas, las valoraciones fundamentales y sustentadoras que regulan actitudes, expectativas, acciones y omisiones, aspiraciones e ilusiones, intereses e indiferencias de una época.» (H. Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, trad. e intr. de J. Pérez de Tudela, Trotta, Madrid, 2003, pp. 44, 47 y 63.)

³¹ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 93.

³² *Ibíd.*, pág. 95.

³³ *Ibíd.*, pág. 99.

cronía y la diacronía, con un privilegio de la última, desde una óptica onomasiológica y semasiológica y el establecimiento de 4 criterios que dan cuenta del cambio político-social y conceptual que se da en la *Sattelzeit*.

La historia de los conceptos se construye a través de la combinación del estudio sincrónico, al analizar fuentes que son contemporáneas, con el «*principio diacrónico*», al que se privilegia, pues «es la estructuración diacrónica de un concepto lo que permite deducir modificaciones estructurales a largo plazo.»³⁴ Se prima la dimensión sincrónica porque, como hemos visto, el *enfoque heurístico* koselleckiano cifra el surgimiento de la modernidad en un proceso que tiene lugar a lo largo de una centuria, por lo que su comprensión debe realizarse en el curso de acontecimientos, actos de habla y discusiones que van desde 1750 a 1850 y, muchas veces, más allá. No obstante, cabe añadir que, aunque el interés del diccionario reside en los contenidos semánticos que vienen a vehicular los conceptos durante esa franja temporal, para ello se han de tener en cuenta los significados asumidos en las épocas pre-*Sattelzeit*, es decir, en la Antigüedad y la Edad Media, ya que «el advenimiento de la modernidad en su aspecto conceptual sólo puede comprenderse plenamente cuando se tienen también en cuenta los significados previos de las palabras investigadas, o el desafío que supone la creación de nuevas construcciones.»³⁵

Para el despliegue de este estudio, Koselleck peralta una doble perspectiva. Por un lado, la *semasiológica*, esto es, se «tiene en cuenta todos los significados de un término», aunque se limita «a los sectores que cubren

³⁴ *Ibíd.*, pág. 100.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 98.

las estructuras políticas y sociales y sus modificaciones» que están en el centro de la investigación histórico-conceptual. Por otro lado, se aplica la «perspectiva *onomasiológica*», con la que se pone la atención en «todas las designaciones referidas a un estados de cosas determinado», pero con la delimitación de tener en consideración predominantemente tanto aquellas «designaciones relacionadas y sinónimos» como «designaciones nuevas» que «proporcionen indicios de la multiplicidad histórica» y «acerca de cambios sociales y políticos.»³⁶ Desde este doble enfoque, en el estudio histórico-conceptual, no se privilegia, pues, un género discursivo sobre otro ni a un autor sobre otro. Si se leen con detalle los trabajos concretos de historias de conceptos, se corrobora que no se da más valor semántico o cognoscitivo, por ejemplo, a un texto de Kant que a una declaración de un político o las consideraciones de un historiador contemporáneos, pues todos ellos forman parte de una misma comunidad de hablantes, que vehiculan significados que enriquecen del mismo modo la plurivocidad de los conceptos.

Amén de estos dos rasgos fundamentales desde los que estudiar el cambio semántico que experimenta el lenguaje histórico y político-social, Koselleck concreta un cuádruple criterio que se corresponde con las características fundamentales de la modernidad como nueva época. Nos referimos a la *democratización*, *ideologización*, *politización* y *temporalización* que permea la estructura interna de los conceptos de la vida social y política. En una entrevista, Koselleck sintetizó de este modo la criteriología de los *Geschichtliche Grundbegriffe*:

³⁶ *Ibíd.*, pág. 101.

mi proyecto de lexicón está basado en cuatro hipótesis; a saber: en un cierto momento (1) el lenguaje se democratizó y (2) se politizó, al tiempo que se producía (3) un fuerte sesgo ideológico y (4) una temporalización interna de los conceptos. Así pues, la temporalización entre el pasado y el futuro se va implantando poco a poco, mientras que se desarrolla gradualmente una nueva estructura del lenguaje político. Esta nueva estructura termina por afectar a todos los conceptos.³⁷

A continuación, haremos un brevísimo repaso de cada uno de ellos. Huelga decir que, aunque presentados analíticamente por separado en la *Einleitung*, en la práctica histórico-conceptual están integrados, puesto que «remiten unos a los otros.»³⁸ La *democratización* concierne tanto a las estructuras sociopolíticas como al poder de significación de los conceptos, los cuales, en sinergia con aquéllas, abarcan cada vez más capas de población, es decir, «se amplía [su] ámbito de utilización». De este modo, «con la Ilustración» el lenguaje político y social «comienza a expandirse. Desde entonces, expresiones políticas antes reducidas a estamentos concretos se extienden.» Los conceptos de la vida social dejan de designar a los grandes sujetos de la historia (los monarcas, soberanos, élites, etc.), ensanchando «vertiginosamente el círculo de los participantes para incluir a las clases instruidas» y, a partir del aumento de la alfabetización y de la lectura, «se amplía la caja de resonancia de la esfera pública, aumenta el número de las capas inferiores que conscientemente penetran en el espacio lingüístico

³⁷ J. F. Sebastián y J. F. Fuentes, «Historia conceptual, memoria e identidad (I): entrevista a Reinhart Koselleck», *Revista de Libros*, n. 111, 2006, pág. 20. También puede consultarse en: <https://www.revistadelibros.com/articulos/historia-conceptual-memoria-e-identidad-i-entrevista-a-reinhart-koselleck>

³⁸ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 98.

político.» A su vez, la *democratización* del léxico de la política y de la sociedad confiere nuevos significados a términos como *valor*, *dignidad*, *honor* o *virtud*, los cuales, no sólo dejan de aplicarse «en un sentido estamental», sino que además «se amplían a la “nación”, al “pueblo”».»³⁹

Por lo que respecta al segundo criterio, en virtud de la capacidad de *politización* y cierre de filas de los actores políticos en torno a los significados que encierran los conceptos, estos se revelan como trincheras políticas, es decir, instancias con las que promover y condicionar el cambio histórico a través del conflicto. En los enfrentamientos políticos que jalonan el desarrollo de la historia, especialmente la de los últimos siglos, la disputa y el intento de hegemonización de los significados de conceptos tales como, y son solo dos ejemplos, «democracia» o «pueblo», el elemento politizador del lenguaje se muestra fundamental. Como ha señalado Gómez Ramos, la *Begriffsgeschichte* koselleckiana entiende la historia de las últimas centurias como una «“guerra por el significado”, o [una] “guerra civil semántica”»⁴⁰ de los conceptos. En correspondencia con la democratización señalada, «cada vez más personas son interpeladas, implicadas, movilizadas» por el lenguaje político. Con él «la importancia de los conceptos contrarios asimétricos aumenta» así como la proliferación de neologismos

³⁹ *Ibíd.*, pág. 98. Para el nuevo tipo de conceptos que vehiculan palabras como las indicadas, lo que refleja un cambio de horizonte y de mundo inconmensurables entre sí, cf. G. Duso, «Política e filosofía» y «Fine del governo e nascita del potere», en *id.*, *La logica del potere. Storia concettuale come filosofia*, Laterza, Roma-Bari, 1999, pp. 35-85, aquí pp. 40-46 y 55-69, respectivamente, y el ya clásico trabajo de A. MacIntyre, *Tras la virtud*, trad. de A. Valcárcel, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 56-73.

⁴⁰ A. Gómez Ramos, «El trabajo público de los conceptos», en F. Oncina Coves (ed.), *Teorías y Prácticas de la Historia Conceptual*, op. cit., pág. 198. Gómez Ramos insiste en esta idea en su introducción a la traducción de *Geschichte/Historie*: «La lucha social es también una lucha por el concepto correcto, una suerte de guerra civil semántica», *id.*, «Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia», op. cit., pág. 15.

y de «denominaciones de distintos usos para referirse a uno mismo o al enemigo, que pueden reproducirse constantemente o que, más bien, se encuentran bajo una presión para ser reproducidas»⁴¹, tales como *reaccionario o revolucionario, superhombre o infrahombre*.⁴²

Ello nos conduce al tercer criterio: el de *ideologización*, a través del cual se da cuenta del proceso de *singularización y abstracción* de los conceptos en la *Sattelzeit*. La experiencia, por decirlo con Marx y Marshall Berman⁴³, de la paulatina disolución de todo lo sólido en el aire, es decir, de las estructuras políticas iterativas que conformaron el mundo pre-moderno, en las volátiles dinámicas de un tiempo siempre nuevo y único con que se caracteriza la modernidad, conlleva una pujanza del «grado de abstracción de muchos conceptos que ya no son capaces de reflejar el cambio de los acontecimientos o la transformación de las estructuras sociales». Esta

⁴¹ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 98.

⁴² Koselleck caracteriza esta dimensión de la conceptualidad a partir de una constatación histórica y antropológica: «las calificaciones de [uno] mismo y de los demás pertenece a la sociabilidad cotidiana de los hombres. En ellas se articula la identidad de una persona y sus relaciones con las demás.» En la pragmática de esas denominaciones «puede dominar la coincidencia o cada cual puede aplicar a su contrario una expresión distinta de la que usa para sí mismo. [...] En unos casos está implicado lingüísticamente el reconocimiento recíproco, en otros se alude a un significado despreciativo.» Desde estas consideraciones, se puede afirmar que son conceptos contrarios asimétricos «aquellas coordinaciones desigualmente contrarias y que sólo se aplican unilateralmente. La eficacia de las coordinaciones mutuas se incrementa históricamente tan pronto como se refiere a grupos» con los que distinguir entre un *nosotros* y un *vosotros/ellos* o, schmittianamente, entre *amigo* y *enemigo*. Es decir, que «un “grupo nosotros” sólo puede convertirse en una unidad de acción eficaz políticamente [...] mediante conceptos en virtud de los cuales se delimita y excluye a otras, es decir, en virtud de los cuales se determina a sí misma.» (R. Koselleck, «Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos», en id., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* [1979], trad. de N. Smilg, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 205-206.) El autor también ha desarrollado esta dimensión conceptual en «Conceptos de enemigo», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pp. 189-197).

⁴³ Cf. M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, op. cit., aquí pp. 21-43.

inadecuación conceptual a una realidad concreta y empírica en movimiento siempre a la fuga y al encuentro de nuevas formas, amén de los postulados propios de la filosofía de la historia que se hegemonizan, produce que los conceptos replieguen su pluralidad en los «singulares colectivos», esto es, «de las “historias concretas” a la» *Historia*, «de los progresos referidos a casos concretos al “progreso mismo”, de las libertades de los privilegios estamentales a la “libertad” común a todos». Esta singularización, que convierte a los conceptos en «fórmulas vacías y ciegas» o, en clave laclauiana, significantes vacíos, posibilita y está posibilitada por la *politización* antes examinada, en función de la cual «pueden utilizarse de formas distintas y opuestas.»⁴⁴

Brevemente, ya que ocupará el primer punto del tercer capítulo, terminamos con el examen del último criterio mencionado: el de la *temporalización*. Con éste se quiere poner de manifiesto la manera en que «la “Edad Moderna” se habría experimentado también como un “tiempo nuevo” a causa de la transformación acelerada de la experiencia.»⁴⁵ Esta experiencia supone una desnaturalización del tiempo histórico, que deja de estar sincronizado con el ritmo cíclico de las estaciones o las líneas genealógicas

⁴⁴ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 98. Para una profundización en este criterio y los motivos académicos y culturales que llevaron a Koselleck a incluirlo entre los factores de modernización, cf. el excelente trabajo de L. Scuccimarra, «L'epoca delle ideologie. Su un tema della *Begriffsgeschichte*», *Scienza & Politica*, vol. XXV, n. 47, 2012, pp. 43-65. Desde una perspectiva afín, cf. K. Pomian, «Las ideologías: un legado ambivalente de la Ilustración», en R. Chartier y A. Feros (dirs.), *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*, Marcial Pons, Madrid, 2006, pp. 191-210.

⁴⁵ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 95.

dinásticas, propiciada por una experiencia empírica inédita del progreso técnico-industrial⁴⁶.

La ruptura con la circularidad del tiempo de las estaciones abre el candado del futuro ignoto, que se carga de expectativas intrahistóricas derivadas de las «líneas de fuga de la filosofía de la historia [que] impregnan todo el vocabulario» de redención y emancipación del género humano. Nace así el tiempo histórico propiamente dicho y los conceptos muestran un distanciamiento cada vez más radical respecto a las expectativas del mundo pre-*Sattelzeit*. Ya no se refieren a la salvación en el más allá, ni a la llegada del fin de los tiempos, sino que tienen que ver con la secularización de las expectativas en el plano histórico que permiten caracterizar a Koselleck: «la esencia del “nuevo” mundo, su nueva relación con la dimensión del futuro como horizonte privilegiado. [...] La tensión “infuturante” del mundo moderno hacia un “mañana” de contornos inciertos pero, en cualquier caso, mejores —ésta, *grosso modo*, es la cifra de la *Neuzeit* según Koselleck— viene a cristalizarse en los conceptos con que la modernidad se piensa a sí misma.»⁴⁷ En suma, la experiencia registrada y promovida por conceptos como *revolución*, *progreso*, *emancipación*, *república* o *democracia* y los —ismos que los orbitan, rompe con las determinaciones antiguas acumuladas y se cargan de expectativas, tornándose, en consecuencia, realizables *en y a través del futuro* como la dimensión temporal fundamental de la modernidad.

⁴⁶ Cf. R. Koselleck «Historia, historias y estructuras formales del tiempo», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 131.

⁴⁷ D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pág. 24.

La integración y coordinación de estos enfoques y criterios pone de manifiesto que la modernidad no es un proceso que germine de una vez por todas en un momento dado ni mucho menos en la cabeza de un autor o pensador. Con esta perspectiva, afirmaciones tan usuales en el ámbito de la filosofía como «la modernidad surge con Descartes», «Hobbes es el artífice de la modernidad política», etc., se revelan como aseveraciones generalizadoras y, a la postre, reductivas de la complejidad histórica, sociológica, filosófica, etc., constitutiva de lo moderno. La modernidad es un proceso plural de largo alcance y largo periodo, en la que intervienen muchos actores y factores de distinta índole⁴⁸.

Con todos estos ingredientes, en los *Geschichtliche Grundbegriffe* –pero no sólo, pues Koselleck también ha dedicado buena parte de sus trabajos en solitario al estudio histórico-conceptual de términos importantes⁴⁹–, se elabora una suerte de *vocabulario de la modernidad*, es decir, un elenco de los principales términos que, entre los siglos XVIII y XIX, pero también el XX, usaban los hablantes en el ámbito político y social, especialmente en alemán –aunque «con amplias perspectivas hacia el francés, inglés y latín –muy raramente hacia el español, italiano o las lenguas escandinavas y de

⁴⁸ Existen estudios que proponen ampliar la lista de criterios modernizadores propuesta por Koselleck e incluir en «una tópica procesual general de los conceptos políticos modernos» operantes antes, durante y después de la *Sattelzeit* otros factores tales como «vernacularización», «destemporalización», «cientifizaciones» (entre las que se enumeran la *juridización*, *historización* y *sociologización* así como la biologización), «nacionalización», «occidentalización» y «des-territorialización». Para esta propuesta, cf. A. Escudier, «“Temporalización” y modernidad política: intento de sistematización a partir de R. Koselleck», trad. de L. Rivera León, en F. Oncina (ed.), *Palabras, conceptos, ideas. Estudios sobre historia conceptual*, op. cit., pp. 163-215, aquí pp. 199-211.

⁴⁹ Algunos de ellos se encuentran recogidos en R. Koselleck, *Futuro pasado*, op. cit., e id., *Historias de conceptos*, op. cit.

Europa del Este»⁵⁰—, pues no ha de olvidarse el largo subtítulo que acompaña al *Lexicón: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (esto es: *Diccionario histórico de los conceptos político-sociales en lengua alemana*). Entre ellos —y sirva sólo a título de ejemplo, ya que el diccionario, en sus 9 volúmenes (siete de voces ordenadas alfabéticamente de la A a la Z y dos complementarios de índices), se compone de más de 120—, destacan conceptos como «crisis», «progreso», «historia», «utopía», «Bildung», «emancipación», «revolución», «Modernidad», «sociedad civil», «trabajo», «Ilustración», y buena parte de los *-ismos* («anarquismo», «imperialismo», «nacionalismo», «fascismo», «patriotismo», «capitalismo», «comunismo», «liberalismo», «socialismo», «marxismo», etc). Lejos de lo que pudiera parecer, aunque presentados alfabéticamente —la única estructura practicable en función del proyecto⁵¹—, las entradas que conforman el vocabulario de la modernidad sociopolítica ofrecido por el diccionario lo hacen, al modo de un hipertexto, a través de remisiones entre ellas, puesto que las voces son constelativas, o, como matizó Koselleck años después, «los conceptos siempre están integrados en redes conceptuales. De lo que se trata es de saber el grado de precisión con que se analizan.»⁵²

⁵⁰ L. Hölscher, «Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*)», trad. de D. Carradini, en I. Olábarri y F. J. Capistegui (dirs.), *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Editorial Complutense, Madrid, 1996, pág. 75. Considerando los *Geschichtliche Grundbegriffe* «mucho menos que un diccionario europeo», el propio Hölscher ha propugnado y defendido un proyecto de esta envergadura en id., «Hacia un diccionario de los conceptos políticos europeos. Aportación teórica y metodológica de la *Begriffsgeschichte*», trad. de J. Fernández Sebastián y G. Capellán de Miguel, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n. 53, 2004, pp. 97-108, aquí pp. 98-100 y 104ss.

⁵¹ Cf. R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 104.

⁵² R. Koselleck, «Historia conceptual», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., p. 47.

Por último, hay que señalar la *triple funcionalidad* que ofrecen los resultados historiográficos y teóricos proporcionados por los *Geschichtliche Grundbegriffe: informativa, teórica y crítica*.⁵³ En primer lugar, tienen una *función informativa*, es decir, son una fuente de consulta para los diferentes tipos de investigaciones históricas, sociológicas, lingüísticas, filosóficas, etc. En segundo lugar, el diccionario permite un control semántico sobre los términos que facilita no incurrir en anacronismos, esto es, proyectar conceptos y categorías actuales a fuentes y contextos del pasado que le son ajenos. En tercer y último lugar, proporciona las bases para desarrollar de forma interconectada tanto una teoría de la modernización como de la modernidad⁵⁴.

Por tanto, la historia conceptual de raigambre koselleckiana se revela como una metodología historiográfica y filosófica especialmente eficaz para levantar acta del nacimiento y de la naturaleza infuturante del mundo moderno y permite determinar de forma interdisciplinar sus dinámicas aporéticas.

⁵³ *Ibíd.*, pp. 98-99.

⁵⁴ «La primera consiste en una descripción histórica centrada en el surgimiento y desarrollo de las sociedades industriales; la última en una perspectiva filosófica que atiende a fenómenos (distorsionadores, patológicos, alienantes) marginados del concepto de modernización, al potencial de violencia que genera la propia modernidad.» (F. Oncina, «De la contracción a la dilatación del tiempo», *op. cit.*, pp. 93-94, nota 12.)

I.2. Conceptos e historia: convergencias y tensiones

¿Qué relación media, desde el punto de vista de la historia conceptual, entre los conceptos y la historia? ¿Qué vínculo existe entre el lenguaje y la realidad histórica y extralingüística? O, planteado en otros términos, ¿qué lugar ocupa la *Begriffsgeschichte* en la oposición frontal que, reeditada a lo largo de la historia del pensamiento, se ha dado entre idealismo y materialismo? En esta sección vamos a tratar de responder a estas preguntas a través de las nociones de *convergencia* y del *concepto* de concepto kosselleckiano. A partir de ellas, defendemos que en la oposición entre idealismo y materialismo, Koselleck no se decanta por ninguno de los polos en discordia. Más bien, y consideramos que ésta es una de las grandes aportaciones de la historia conceptual a los debates filosóficos e historiográficos contemporáneos, Koselleck ensaya una suerte de *tercera vía* en virtud de la cual el lenguaje, al tiempo que recoge y expresa la realidad, la ordena, la prefigura y, también, la transforma pero sin por eso mantener con ella una relación de identidad.

1. Pasamos a la primera cuestión: el vínculo que se da entre el lenguaje y la historia. La historia conceptual se ocupa, a partir del estudio de las modificaciones semánticas que experimentan los estratos conceptuales, de las hondas transformaciones extralingüísticas que tienen lugar en el tránsito del siglo XVIII al XIX, en la que se fragua y se toma conciencia del nacimiento de la modernidad. Esta operación –simultáneamente, histórica y filosófica– no presupone una relación de *identidad* entre los conceptos

sociopolíticos y la realidad histórica, sino de *convergencia* y de *tensión* (*Spannung*) entre ambas instancias. Así lo explicita el propio Koselleck:

la historia de los conceptos tiene como tema la convergencia de concepto e historia. Esta convergencia no se entenderá como identidad de concepto e historia ni se tratará superficialmente en tal sentido. Se rompe el ingenuo argumento circular que va de la palabra al estado de cosas y viceversa. Entre ambos existe una tensión que tan pronto es superada como surge de nuevo o bien parece insoluble. La transformación del significado de la palabra y la transformación del objeto, el cambio de la situación y la presión hacia nuevas denominaciones se relacionan en cada ocasión de diferente manera.⁵⁵

De este modo, ya desde la *Introducción* al *Lexikon* pero también en los distintos trabajos que posteriormente han tematizado metodológica y filosóficamente la historia conceptual, incluidas sus obras mayores, *Futuro Pasado*, *Estratos del tiempo* o *Historias de conceptos*, Koselleck nunca ha dejado de insistir en la relación no conciliable ni subordinada que se da entre conceptos e historia. En este contexto, por *historia* ha de entenderse *historia social*, esto es, lo acontecido en determinadas esferas, construidas analíticamente, de una realidad a la que denominamos *sociedad*, que tiene ella misma una historia y una historia conceptual⁵⁶. En este tipo de histo-

⁵⁵ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 102. También se ha denominado *concomitancia* a esta zona de convergente tensión en la que opera la historia conceptual, consistente en: «construir un fecundo campo de interacción y de tensión entre el análisis semiológico y la determinación de los deslizamientos semánticos experimentados por un término en concomitancia con la metamorfosis del contexto cultural en el que se ha originado. Por concomitancia no se entiende necesariamente una derivación de los desplazamientos semánticos del término a partir de los desarrollos del contexto, sino sobre todo la determinación inversa, o sea, la capacidad que posee un concepto de *producir relaciones*, de moldear y orientar sus propios referentes socio-políticos.» (G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 18-19 [ed. esp., pp. 16-17].)

⁵⁶ Al respecto, cf. R. Koselleck, «¿Tres mundos burgueses? Hacia una semántica comparada de la sociedad civil/burguesa en Alemania, Inglaterra y Francia», en id., *Historias de conceptos*, op.

riografía, Koselleck señala que –gracias a la enorme ampliación que experimenta la disciplina tras la Segunda Guerra Mundial y los impulsos inestimables de historiadores como Braudel, Conze, Hobsbawm o Kocka– se incluyen tanto la «historia de los salarios y de los precios, de las coyunturas, de la productividad, del desarrollo económico», como de «la demografía, la historia de las relaciones de parentesco, de la familia, de la infancia, incluso la historia de la muerte». Pero también se abren perspectivas sobre «la historia de las enfermedades», «la de los comportamientos, de los usos, de los ritos y de las sagas, así como de las vías de comunicación, de la prensa», añadiéndose a ellas la «historia de las mentalidades y de los comportamientos inconscientes.»⁵⁷

Así, si tenemos en cuenta el significado de *historia social* indicado, entonces se impone una conclusión, que Koselleck formula de esta manera:

La historia social o de la sociedad y la historia conceptual se encuentran en una tensión condicionada por la materia histórica que hace que ambas remitan la una a la otra sin que esa reciprocidad pueda ser superada en algún momento. [...] La historia se efectúa bajo la premisa de la ausencia de completitud, cualquier interpretación que se adecue a esta apreciación deberá prescindir de la totalidad. [...] La conclusión que puede extraerse sobre el tipo de relación entre la historia social y la conceptual es que ambas se necesitan mutuamente, sin que eso signifique que puedan llegar a ser en algún momento idénticas. Lo que «realmente» tuvo influencia a largo plazo y sufrió modificaciones no puede sin más deducirse de las fuentes escritas transmitidas.⁵⁸

cit., pp. 225-275, aquí pp. 227-234 y G. Duso, «Alle origine del moderno concetto di società civile», en id., *La logica del potere*, op. cit., aquí pp. 87-92.

⁵⁷ R. Koselleck, «Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten» [1982], en id., *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2000, pág. 318 [hay trad. it. de M. Mori: «La storia sociale moderna e i tempi storici», en P. Rossi (ed.), *La teoria della storiografia oggi*, Il Saggiatore, Milano, 1983, pág. 142].

⁵⁸ R. Koselleck, «Historia social e historia de los conceptos», en id., *Historias de conceptos*, pp. 11-12 y 25.

Dicho resultado de la *Begriffsgeschichte*, por el que se postula una relación de tensión que bloquea la posibilidad de atribuir una identidad entre lo conceptual y lo histórico, está intrínsecamente entrelazada con el carácter bifronte de los conceptos y su estructura temporal.

2. Con ello abordamos el segundo punto fijado: la caracterización kose-
lleckiana del concepto de *concepto*, su delimitación respecto de la palabra.

Para la historia conceptual, tanto las palabras como los conceptos «poseen siempre una pluralidad de significados»⁵⁹, pero los segundos no son, *sensu strictu*, palabras o, dicho de otra forma, «cada concepto depende de una palabra, pero cada palabra no es un concepto social y político.» Lo que los diferencia es que mientras las palabras, a pesar de la multiplicidad de los significados que arbitran, pueden llegar a ser unívocas, «los conceptos sociales y políticos contienen una concreta pretensión de generalidad y son siempre polisémicos»⁶⁰. En consecuencia, éstos son algo más que palabras «cuando el conjunto de un contexto de significados sociopolítico en el que, y para el que, se utiliza una palabra entra todo él a formar parte de esa palabra»⁶¹; o, empleando otra formulación, «una palabra se convierte en concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa una palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra.»⁶² Para poder gozar del estatuto

⁵⁹ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 101.

⁶⁰ R. Koselleck, «Historia conceptual e historia social», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 116.

⁶¹ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 101.

⁶² R. Koselleck, «Historia conceptual e historia social», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 116-117. Del mismo modo, el concepto puede dejar de ser cuando se produce el proceso inverso, esto es: «Una palabra pierde la capacidad de representar un concepto fundamental cuando ya

conceptual se ha de mantener la dimensión polívoca que lleva a «la lucha por los conceptos “adecuados”»⁶³ en el terreno histórico, social y político, y que los troca en «concentrados de muchos contenidos significativos.»⁶⁴

Por tanto, el *Begriff* en sentido koselleckiano «agavilla la diversidad de la experiencia histórica y una suma de referencias objetivas teóricas y prácticas en una relación, que como tal sólo está dada y es realmente experimentable mediante» él, lo que, formulado hiperbólicamente, implica que «los significados de las palabras pueden determinarse exactamente mediante definiciones, los conceptos sólo pueden ser interpretados.»⁶⁵

Ello conduce a la, sólo aparentemente, paradójica afirmación, tomada del Nietzsche de la *Genealogía de la moral*, según la cual «*Todos los conceptos en los que se resume semióticamente un proceso completo se escapan a la definición; sólo es posible definir lo que no tiene historia.*»⁶⁶ Es aparentemente contradictoria porque un enfoque que se reserva para sí el calificativo de historia de los conceptos, ahora afirma que éstos no tienen historia. Pero el interés de la *Begriffsgeschichte* no es tanto la *historia* de

no es capaz de aglutinar lo suficiente las nuevas experiencias y plasmarlas en un concepto común junto con las expectativas por cumplir.» (Id., «Historias de los conceptos y conceptos de historia», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 38.)

⁶³ R. Koselleck, «Historia conceptual e historia social», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 110.

⁶⁴ R. Koselleck, «Introducción a los GG», op. cit., pág. 102.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ R. Koselleck, «Historia conceptual e historia social», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 117. La cita está extraída de F. Nietzsche, *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* [1887], intr., trad. y notas de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2008, Tratado segundo, §13, pág. 103. En un ámbito muy distinto, pero convergente en este punto, en el que se cataliza la enseñanza nietzscheana, no se puede dejar de señalar la importancia de las críticas tanto al *eleatismo* y al *progresismo* de la conciencia histórica decimonónica que José Ortega y Gasset denuncia como *ideas* anquilosadas y a las que le contraponen la conocida afirmación según la cual: «en suma, que *el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia*. O lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia –como *res gestae*– al hombre», en id., *Historia como sistema* [1941], Revista de Occidente, Madrid, 1975, pág. 61.

los conceptos, como la historia que *producen* los conceptos. Y ésa es, precisamente, junto a las características que acabamos de desgranar, la otra dimensión que destaca como una de las grandes aportaciones koselleckianas a la noción de concepto. Esto es: su «rostro jánico», el hecho de que «un concepto no es sólo indicador de los contextos que engloba», es decir, índice «de cambios sociopolíticos y de profundidad histórica», sino que «también es un factor suyo.»⁶⁷

Como índices del cambio histórico, los conceptos son, efectivamente, un reflejo de la realidad histórica. Si, a través de un corte trasversal y longitudinal, se examinan crítica y cuidadosamente los distintos estratos semánticos de los que se compone, como los anillos de un tronco o las capas de una muestra geológica, puede saberse la edad de ese concepto y las experiencias históricas que éste ha ido aglutinando. Pero los conceptos históricos de la vida social y política son algo más que un notario del devenir histórico. Son también *factores*, motores que ponen en marcha ese devenir que, pacientemente, registran estrato tras estrato y que *producen* historia.

A esta faz jánica de la vertiente semántica y pragmática de los conceptos, Koselleck también se ha referido con otros términos o, mejor dicho, con una tipología específica. Por lo que se refiere a su condición de índice, ha destacado que el lenguaje del ámbito jurídico, político y social «es hasta el siglo XVIII primordialmente un *registro de experiencias* [*Erfahrungsregistratur*].» Esto quiere decir que «los conceptos utilizados, creados o encontrados registraban lo que ya existía en la realidad. Plasmaban lo que existía

⁶⁷ R. Koselleck, «Historia conceptual e historia social», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 110 y 118.

en la experiencia o lo que con el tiempo había variado.» Pero a partir del siglo XVIII, en virtud del proceso de *ideologización* que permea los términos fundamentales del lenguaje histórico, político y social, «en la medida en que como sustantivos se condensaban en singulares colectivos o resultaban idóneos para la teorización, son conceptos retrospectivos», pues, «cada nueva determinación complementaria se basa en una ampliación de la experiencia.»⁶⁸ Conceptos, y sirva solo a título de ejemplo, como *crisis*, *progresos* o *historias*, todos ellos empleados de forma plural para dar cuenta, respectivamente, de la multiplicidad de fenómenos *críticos* o *progresivos* que se daban en distintos ámbitos (político, científico, económicos, etc.) así como de la pluralidad de acontecimientos, de *res factae* (un ejemplo paradigmático lo proporciona el título del último encargo que le hiciesen a Maquiavelo, esto es: las *Storie fiorentine*; no la Historia de Florencia, sino *las historias* de la capital de la república toscana), se singularizan para convertirse en *singulares colectivos*, esto es: la Crisis, el Progreso, la Historia.

En cambio, si nos centramos en la dimensión de *factor* o promotor del cambio histórico que se les atribuye, Koselleck perfila que desde el siglo XVIII, además de *registrar la experiencia*, los conceptos certifican que «se pueden desencadenar, crear o iniciar experiencias nuevas de un modo que nunca antes se había producido.»⁶⁹ Esto es susceptible de corroborarse a través del análisis del uso concreto de conceptos como «patriotismo», en

⁶⁸ R. Koselleck, «Innovaciones conceptuales del lenguaje de la Ilustración», en Id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 221.

⁶⁹ *Ibidem*.

el que se evidencia «la ausencia de experiencias acumuladas en el momento de su acuñación, a excepción de la disposición psíquica de sus usuarios»⁷⁰ y que, sin embargo, desencadenan luchas políticas en pos «de una nueva constitución aún por elaborar»⁷¹ al servicio de una nación aún inexistente pero soñada. Lo relevante es que, más allá del caso concreto mencionado, se puede identificar una estructura de «compensación» que comparte con el resto de conceptos a los que Koselleck y el diccionario denominan «históricos fundamentales». Especialmente con los acabados en -ismo (el ya aludido «patriotismo», pero también republicanism, liberalismo, socialismo, etc.) «se da lugar a experiencias posibles que aún no se han tenido así, pero que parecen factibles. En este sentido, se trata de *conceptos creadores de experiencia* [*Erfahrungstiftungsbegriffe*], que no son completamente pura fantasía, sino que intentan vincularse con conceptos previamente existentes con un fuerte contenido jurídico»⁷², dotándolos así de una estructura dinámica.

Con ello destacamos –como tercera– otra de las grandes aportaciones koselleckianas a la noción de conceptualidad: la *estructura temporal interna*⁷³ que apuntala los conceptos históricos y sociopolíticos. Koselleck abundó en esta dimensión en la entrevista concedida a Fernández Sebastián antes citada, cuando repara en que «cada concepto indica estabilidad

⁷⁰ R. Koselleck, «Historia de los conceptos y conceptos de historia», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 37.

⁷¹ R. Koselleck, «Patriotismo. Fundamento y límites de un concepto moderno», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 145.

⁷² R. Koselleck, «Innovaciones conceptuales del lenguaje de la Ilustración», en Id., *Historias de conceptos*, op. cit., pp. 221-222.

⁷³ R. Koselleck, «Historia de los conceptos y conceptos de historia», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 37.

o cambio, y que la división entre pasado y futuro está internamente contenida en el mismo, porque la mudanza o evolución conceptual significa naturalmente la pérdida de una parte de la carga de pasado que cada concepto internamente conlleva y el aumento correlativo de sus expectativas de futuro, un fenómeno que puede observarse sobre todo a partir del siglo XIX.» Por ello, si lo que se pretende examinar es «el elemento progresivo, transformador» que éste vehicula, se hace necesario «distinguir, desde luego, entre pasado y futuro» porque «es precisamente la estructura temporal interna de algunos conceptos la que produce diferencias temporales en la conciencia de los hablantes.» Ello se hace evidente si se compara una *palabra* y un *concepto* koselleckianamente entendidos, pues «cuando digo “*table*” puedo referirme a la “*tabula*” de los romanos o la “*table*” de los británicos o de los franceses, sin que tal concepto [*mesa*, en español] implique grandes matices o cambios temporales en el estilo y en la función.»

⁷⁴ Sin embargo, si se examinan los *conceptos* propiamente dichos, la estructura temporal interna hace referencia a una característica común a todos los conceptos históricos fundamentales, en virtud de la cual, *con* y *en* ellos «se abre el abismo entre la experiencia precedente y la expectativa venidera, crece la diferencia entre pasado y futuro, de manera que el tiempo en que se vive se experimenta como ruptura, como tiempo de transición en el que una y otra vez aparece algo nuevo e inesperado.»⁷⁵

⁷⁴ J. F. Sebastián y J. F. Fuentes, «Historia conceptual, memoria e identidad (I): entrevista a Reinhart Koselleck», op. cit., pp. 21-22.

⁷⁵ R. Koselleck, «Modernidad. Sobre la semántica de los conceptos modernos de movimiento», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 321.

De lo anterior se colige que la perspectiva histórico-conceptual entra en liza con otros enfoques historiográficos y filosóficos. En primer lugar, se enfrenta a la tradicional historia de las ideas (*Ideengeschichte*) y del espíritu (*Geistgeschichte*) al considerar que los conceptos no son constantes transhistóricas e inalterables, sino receptáculos y promotores de experiencias que obedecen a una polivocidad que les es inherente y que los convierte en herramientas en la confrontación política en un momento histórico dado que no les garantiza una vida eterna. Pero también se desmarca de determinado marxismo historiográfico, el polo especular de la *Ideengeschichte*, para el que, en cambio, los conceptos no son sino un mero reflejo pasivo de las estructuras profundas de la historia y sublimaciones de los intereses de una clase dominante y explotadora que impone sus valores y concepción del mundo a través de la hegemonía sobre el significado de los conceptos.

3. Afrontamos así el último punto señalado: la alternativa que abre y explora la historia de los conceptos koselleckiana entre idealismo y materialismo –vías, todo sea dicho, a veces presentadas por el autor de una forma un tanto maniquea.

Por un lado, el idealismo está representado por la historia del Espíritu de origen hegeliano, la historia de las ideas practicada por Arthur O. Lovejoy en *La gran cadena del ser* (1936) y Friedrich Meinecke en *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna* (1924), a las que se les critica entender los conceptos como entidades eternas, ahistóricas y apolíticas, con una

vida propia e independiente, al margen de los procesos históricos y socio-políticos concretos. Especialmente frente al enfoque historicista, con el que Koselleck se muestra muy crítico por el doble influjo schmittiano y gadameriano, apuesta por una historiografía filosófica ella misma polémica⁷⁶. Consciente de la no neutralidad y de la fragilidad teórica de todo enfoque historiográfico⁷⁷, para la historia conceptual no existe un punto de vista que no tome partido de distintas formas sobre lo pretérito y lo actual. Ello implica asumir que «no hay un conocimiento histórico final, no hay verdades eternas», pero, con todo, «la investigación histórica ofrece resultados perdurables»⁷⁸ y siempre revisitables. Si se niega este principio y se le contraponen la estaticidad de lo eterno, la forma más efectiva de demostrar la

⁷⁶ En el mismo planteamiento de *Crítica y crisis*, Schmitt mediante, en el que se encuentran *in nuce* algunos aspectos del programa histórico-conceptual posteriormente complementado, Koselleck es muy claro al respecto: «El método empleado enlaza, pues, análisis histórico-[conceptuales] con análisis sociológicos de condicionamiento. Se llevan hasta su término algunos movimientos especulativos, pero tan solo hasta donde es necesario para dejar que se ponga de manifiesto su acento político; y se esclarecen las situaciones en las que fueron concebidos los pensamientos, y sobre las cuales estos han retroactuado, pero solo hasta donde es preciso para poner a la vista lo que de político tienen patentemente las ideas. No se trataría, pues, de presentar el decurso político en cuanto tal, o la transformación de las ideas como meras ideas.» (R. Koselleck, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués* [1959], ed. de J. A. Pardos, trad. de R. de la Vega y J. Pérez de Tudela, Trotta, Madrid, 2006, pág. 26.). Sobre la influencia schmittiana en este aspecto metodológico, cf. G. Imbriano, «Alcune riflessioni sul carteggio inedito tra Reinhart Koselleck e Carl Schmitt (1953-1980)», *Filosofia política*, a. XXVIII, n. 2, 2014, aquí pp. 295-303 y F. J. Caspistegui, «El primer Koselleck», *Revista Anthropos*, n. 223, 2009, aquí pp. 54-59. Junto al influjo schmittiano, en esta confrontación con el historicismo es fundamental la mediación gadameriana, que, además de una ponderación de los aportes del historicismo, le plantea una batería de críticas: cf. H.-G. Gadamer, *Verdad y método* [1960], trad. de A. Agud Aparicio y R. de Agapito, Sígueme, Salamanca, 2007, pp. 253-304 y 331-377, respectivamente.

⁷⁷ Cf. R. Koselleck, «Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaften» [1972], en id., *Zeitschichten*, op. cit., pp. 298-316 [hay trad. esp. de J. Fava y N. Kaiser: «Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica» [1972], *Prismas. Revista de historia intelectual*, n. 14, 2010, pp. 137-148].

⁷⁸ L. Hölscher, «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», trad. de I. Olábarri, *Revista Anthropos*, n. 223, 2009, pág. 42. Es un tema desarrollado *in extenso* en R. Koselleck, «¿Siguen teniendo utilidad la historia?» [1970], en id., *Esbozos teóricos*, op. cit., pp. 55-75, así

parcialidad de una investigación histórica concreta que parte de este supuesto es explorar el elenco categorial y la estructura narrativo-secuencial en que se apoya. En el caso concreto de Meinecke⁷⁹, se desmiente esa presunta objetividad porque en sus trabajos históricos, implícita y subrepticamente, predomina una determinada idea de historia, a menudo impulsada por una concepción decimonónica del progreso, que sirve de rejilla heurística desapercibida con la que se clasifican y ordenan los objetos de estudio y se construye un decurso histórico escalonado que legitima el presente como más *avanzado* respecto al pasado.

A la hermenéutica gadameriana, con la que Koselleck mantiene una relación edípica, también se le achaca —y es el motivo por el que puede caer de este lado de la dicotomía— la reducción de lo real a lenguaje, recogida en la famosa afirmación gadameriana según la cual «el *ser que puede ser comprendido es lenguaje*»⁸⁰. Para Koselleck, que asume este principio hermenéutico, sin embargo, hay todo un entramado de estructuras extralingüísticas previas, identificadas en la *Historik*, que fungen de condición de posibilidad de la afirmación gadameriana, como son los pares categoriales, elementos *cuasi-trascendentales antropológicos* o, en la terminología foucaultiana, *a prioris históricos*, que examinaremos⁸¹.

como en «Compromiso con la situación y la temporalidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 173-201.

⁷⁹ La crítica a la historia de las ideas historicista meineckiana es explícita en R. Koselleck, «A Reponse to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», op. cit., pp. 61-62.

⁸⁰ H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, op. cit., pág. 567.

⁸¹ Se desarrolla esta cuestión en el subapartado 2 del siguiente capítulo. Koselleck planteó estas críticas en el discurso con motivo del 85 cumpleaños de Gadamer, «Histórica y hermenéutica», en id. y H.-G. Gadamer, *Historia y hermenéutica*, op. cit., pp. 67-94. Como muestra de respeto al maestro y haciendo gala de un carácter abierto a la contrarréplica no muy común, el historiador tuvo a bien incluir la respuesta gadameriana a continuación de su texto, cf. «Historia y lenguaje: un respuesta», en ibíd., pág. 97-106.

En cambio, el *materialismo*, que Koselleck identifica *tout court* con un marxismo historiográfico un tanto burdo, considera que el lenguaje y, en este caso, los conceptos, son una mera sublimación de la infraestructura económica y del pensamiento impuesto por la clase dominante. La oposición koselleckiana a este planteamiento es explícita:

la «historia conceptual» remite a un campo de la investigación histórica para el que el lenguaje no es un epifenómeno de la realidad («El ser determina la conciencia», Karl Marx), sino una irreductible instancia metodológica última sin la cual no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad. Para la historia conceptual, la lengua es, por un lado, un indicador de la «realidad» previamente dada y, por otro lado, un factor de esa realidad.⁸²

Al postular esta doble dimensión de la conceptualidad y su incidencia en las transformaciones históricas efectivas, Koselleck puede eludir la dicotomía entre idealismo y materialismo. Los hablantes, a través de la lucha política inherente a la plurivocidad de sentidos y las promesas y expectativas que encierran los conceptos, pueden transformar y transforman las instituciones históricas extralingüísticas. Pero dichas instancias no son reductibles al lenguaje, sino que tienen consistencia ontológica más allá de

⁸² R. Koselleck, «Historia conceptual», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 45. También Marramao peraltó tempranamente esta virtualidad de la *Begriffsgeschichte*: «Una “metodología materialista” mal entendida ha inducido a descuidar harto frecuentemente una circunstancia aparentemente obvia, pero en realidad decisiva: que la historia material es el producto de unos actores cuyas acciones están orientadas siempre por modelos culturales y normativos que dan preferencia a la esfera de la conciencia intersubjetiva y del sentido común, y que, en cierto grado, presiden la constitución de las ideologías modernas», aspectos que la Historia Conceptual ha sabido poner en el centro de sus investigaciones y debates (G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 18-19 [ed. esp., pp. 16-17].) Sobre la tensa relación y las diferencias historiográficas entre la *Begriffsgeschichte* koselleckiana y el marxismo, cf. E. Müller, «Marx, el marxismo y la historia conceptual», en F. Oncina y J. M. Romero (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos*, op. cit., pp. 125-134.

éste, por lo que el devenir histórico se juega siempre en la tensión entre ambas polaridades:

La historia conceptual no es «materialista» ni «idealista», se pregunta tanto por las experiencias y estados de cosas que se plasman en su concepto, como por cómo se comprenden estas experiencias y estados de cosas. En este sentido, la historia conceptual vincula la historia del lenguaje y la historia factual⁸³.

Por último, volviendo sobre la consciente parcialidad con la que la historia conceptual de matriz koselleckiana se concibe a sí misma que apuntábamos más arriba, cabe destacar que la *Begriffsgeschichte* toma partido filosófica y políticamente respecto al pasado que estudia y el presente que critica y conecta con aquél. Ello se debe a que uno de los principales cometidos que se pone a sí misma es comprender las dinámicas pretéritas que constituyen desde la perspectiva de la larga duración la contemporaneidad y denunciar las desviaciones patogenéticas de ambas. En el caso concreto de Koselleck, la actualidad que le interesaba afrontar intelectualmente, cribada por el tamiz biográfico⁸⁴, es la de aquella joven generación que hizo

⁸³ R. Koselleck, «Historia conceptual», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 45.

⁸⁴ Se ha llamado la atención sobre el corazón existencial, convergente con la dimensión heurística, que late bajo el edificio histórico-conceptual koselleckiano que trata de llevarse a concepto: «sus historias estaban a menudo –de hecho, muy a menudo– centradas en torno a la experiencia acumulada durante la II Guerra Mundial. [...] Como muchos de su generación, era muy consciente de que él era uno de los pocos que habían sobrevivido a la guerra y que había muchos otros (quizá los de más talento de su generación) que habían muerto. Su obra la dedicó a aquellos que murieron, a la experiencia que habían atesorado y a nuestro recuerdo de ellos. Esta base explica mucho: su juicio sobre el proceso de desarrollo de las sociedades contemporáneas [...]; su posterior interés en los monumentos conmemorativos de la guerra», etc. (L. Hölscher, «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», op. cit., pág. 40.) En la misma línea se ha pronunciado Imbriano: «la investigación sobre la dialéctica de la ilustración, y todo cuanto se deriva de ello, radican aquí. De la “crisis” entendida como conflicto radical por la vida y la muerte que concierne a lo “político”, Koselleck había hecho experiencia directa, primero en la guerra y después en los campos de prisioneros. La fundación de la problemática de Koselleck es existencial, no intelectualista.» (G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pág. 367.) Para un acercamiento a la biografía de Koselleck y las repercusiones que ésta tuvo en su

la experiencia directa del conflicto de la Segunda Guerra Mundial⁸⁵ y la situación de crisis permanente que representaba la Guerra Fría y el eventual apocalipsis nuclear, que en fechas cercanas plasmó Stanley Kubrick de forma magistral en *Dr. Strangelove, or How I Learned to Stop Worryng and Love the Bomb* (1964)⁸⁶. Esta situación de crisis permanente, desde la óptica del joven Koselleck, matizada con los años pero mantenida en lo esencial, es el resultado de la historia europea reciente, fruto no sólo del dominio técnico planetario desplegado por la razón instrumental sino también, con una mirada de largo plazo, de la autocomprensión filosófico-histórica y utópica que tiene la modernidad de sí misma y los proyectos mesiánicos, en ambas vertientes del espectro político, que chocan en la última conflagración mundial. Éstos son el resultado de las filosofías de la historia, en clave progresista y decadentista, emancipadora y fascista, que nacen en el siglo de la Ilustración y de las revoluciones.

carrera intelectual, cf. el capítulo «Familia – Guerra – Universidad. Las diferentes educaciones de Reinhart Koselleck» en N. Olsen, *History in plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, Berghahn, New York – Oxford, 2014, pp. 9-39.

⁸⁵ Los primeros compases de *Crítica y crisis* proporcionan un testimonio esclarecedor, en los que ya está prefigurada la crítica a la modernidad que después complementará con el diagnóstico de la aceleración: «La actual crisis mundial, determinada por la tensión bipolar de las dos potencias mundiales, América y Rusia, es –considerada históricamente– resultado de la historia europea. Ésta se ha magnificado, convirtiéndose en historia universal y culminando en ella, al sumir a todo el mundo en el estado de una crisis permanente. [...] la crisis actual se halla implantada también en el horizonte de una autocomprensión filosófico-histórica y predominantemente utópica. [...] La historia ha desbordado los márgenes de la tradición y ha inundado todas las fronteras. La omnipresencia de todos los poderes somete todo al poder de cada uno, y cada uno al poder de todo, mediante la comunicación técnica sobre la superficie infinita del planeta. [...] Ambos fenómenos constituyen un fenómeno histórico unitario [...] Su raíz común está en el siglo XVIII.» (R. Koselleck, *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 23-24.)

⁸⁶ Más conocida en España como *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*. Para la ficha técnica: cf. <https://www.filmaffinity.com/es/film479847.html>. Léida como documento histórico, cf. C. Rubio Poro, «La “diplomacia atómica” en la Guerra Fría y Estados Unidos. *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*», en id. (ed.), *La historia a través del cine. Estados Unidos, una mirada a su imaginario colectivo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010, pp. 157-190.

Concluimos, en espiral, remitiendo al tema con el que comenzábamos este subapartado: la tensión y la convergencia entre los conceptos y la historia. Frente a la dicotomía idealismo-materialismo, la de Koselleck es una concepción de lo real político y del lenguaje que trata de articular ambas dimensiones sin subordinar la una a la otra o de identificarlas. Esta peculiar posición aflora conscientemente cuando Koselleck señala que:

Sin acciones lingüísticas no son posibles los acontecimientos históricos; las experiencias que se adquieren desde ellos no se podrían interpretar sin lenguaje. Pero ni los acontecimientos ni las experiencias se agotan en su articulación lingüística. Pues en cada acontecimiento entran a formar parte numerosos factores extralingüísticos y hay estratos de experiencia que se sustraen a la comprobación lingüística. La mayoría de las condiciones extralingüísticas de todos los sucesos, los datos, instituciones y modos de comportamiento naturales y materiales, quedan remitidos a la mediación lingüística para ser eficaces. Pero no se funden con ella. Las estructuras prelingüísticas de la acción y la comunicación lingüística, en virtud de la cual se instauran los acontecimientos, se entrecruzan mutuamente sin llegar a coincidir totalmente. [...] Dicho de forma general: lenguaje e historia permanecen remitidos mutuamente sin llegar a coincidir.⁸⁷

1.3. La experiencia de la modernidad

Con todos los elementos descritos ensamblados, la historia conceptual koselleckiana puede hacerse cargo de la *experiencia de la modernidad*, es decir, de la singular sensación de transformación pero también de precariedad y volatilidad, del optimismo exultante y de los miedos frente a la

⁸⁷ R. Koselleck, «“Modernidad”. Sobre la semántica de los conceptos modernos de movimiento», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 287-288.

plétora de novedades que trae consigo la vida moderna a nivel tanto individual como colectivo. Dicha multiplicidad se compendia en dos grandes conceptos-experiencias interrelacionadas aunque analíticamente separables: la de la *crisis*, por un lado, y la de la *aceleración*, por otro. Pero antes de entrar en ellas, conviene hacer algunas precisiones sobre la peculiar datación koselleckiana de la Época Moderna y la denominada *Sattelzeit*.

1. Ya hemos visto que la anticipación heurística que anima el diccionario y la empresa intelectual koselleckiana se sostiene en el presupuesto de que la mutación del significados de los grandes conceptos del léxico sociopolítico y del cambio histórico del que son testigos y actores, tiene lugar entre 1750 y 1850, franja a la que Koselleck denomina *Sattelzeit* en el contexto de los *Geschichtliche Grundbegriffe*. En ese marco temporal tiene lugar el ocaso del mundo antiguo y feudal y la eclosión de la modernidad.

Desde diferentes frentes se han criticado los límites de esta noción como herramienta para la determinación de la Época Moderna⁸⁸. Destacaremos únicamente tres. En primer lugar, se ha discutido la idea de *Sattelzeit* por su presunto particularismo histórico, es decir, por considerar que está circunscrita únicamente al ámbito lingüístico y político alemán y, por lo tanto, no es susceptible de ampliarse a otros contextos ni europeos ni extraeuropeos⁸⁹. En segundo lugar, también se le ha reprochado –crítica

⁸⁸ Para una exposición y crítica de la noción, cf. E. J. Palti, «Koselleck y la idea de *Sattelzeit*. Un debate sobre modernidad y temporalidad», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n. 53, 2004, pp. 63-74.

⁸⁹ Es la crítica, Quentin Skinner mediante, de J. G. A. Pocock, «Concepts and Discourses: A Difference in Culture? Comment on a Paper by Melvin Richter», en H. Lehmann y M. Richter (eds.), *The Meaning of Historical Terms and Concepts*, op. cit., aquí pp. 56-58.

extensible a otros programas histórico-conceptuales— que uno de sus grandes déficits metodológicos sea tomar en consideración casi en exclusiva los conceptos históricos y no extender la mirada a otros ámbitos como el de las metáforas⁹⁰. Por último, otra de las objeciones que se la han planteado, procedente de los trabajos del Grupo de Padua mediados por la lectura de Brunner, pone en cuestión que sea en la franja temporal establecida por Koselleck y no un siglo antes, de 1650 en adelante, cuando se produce el nacimiento efectivo de la conceptualidad política propiamente moderna⁹¹.

Aunque estas críticas son tan legítimas como necesarias, sin embargo, los trabajos koselleckianos previos, paralelos y posteriores al diccionario demuestran que no son del todo justas. En aquéllos se pone el acento en el hecho de que con la hipótesis de la *Sattelzeit* lo que se quiere hacer aflorar es la nueva experiencia y conciencia de la temporalidad que se inaugura con la modernidad. En esa medida, si se atiende a las transformaciones históricas acaecidas durante la centuria mencionada e impulsadas por los ciclos revolucionarios a nivel industrial, tecnológico, social y político, la ola no sólo recorre el ámbito germano sino también, con sus consecuentes contrarréplicas de reacción (por ejemplo, el grito proferido de *¡Vivan las cadenas!* tiene sentido como su movimiento especular), prácticamente

⁹⁰ Cf. F. Oncina, «Historia in/conceptual: método y modernidad», en id. (ed.), *Hans Blumenberg: historia in/conceptual, antropología y modernidad*, op. cit., aquí pp. 20-29 y M. Hernández Marcos, «Metaforología e Historia Conceptual. Sobre la polémica de H. Blumenberg con J. Ritter en 1971», en F. Oncina (ed.), *Teorías y prácticas de la Historia Conceptual*, op. cit., pp. 283-326.

⁹¹ Cf. A. Biral, «Koselleck e la concezione della storia» [1987], en id., *Storia e critica della filosofia politica moderna*, FrancoAngeli, Milano, 1999, pp. 252-257; G. Duso, «Historisches Lexikon e storia dei concetti», *Filosofia Politica*, a. VIII, n. 1, 1994, pp. 109-120 e id., «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., aquí pp. 141-149 [ed. esp., pp. 179-188].

todo el continente europeo y americano⁹². La instauración de la democracia representativa, el dominio científico técnico de la naturaleza, los distintos movimientos ilustrados, las luchas campesinas y proletarias, la paulatina extensión del sufragio (aunque no universal), etc., son además expresiones *efectivas* de una profunda transformación en la concepción antropológica de las relaciones con el tiempo y la historia realizadas históricamente por los actores sociales y políticos. Este ciclo de mutaciones, aunque posibilitado sin ningún género de dudas, primero por los círculos iusnaturalistas –que, tampoco debe pasar por alto, eran una vanguardia intelectual en las postrimerías del *Ancien Régimen*– y después ilustrados, sin embargo, va allende la especificidad de la esfera de la filosofía política⁹³.

Frente a las críticas recibidas el propio Koselleck ha tratado de restarle importancia al término *Sattelzeit*. Por ejemplo, en la «respuesta a los comentarios a los *Geschichtliche Grundbegriffe*» en un encuentro en Washington con motivo de su conclusión, donde matizó que:

Inicialmente concebido como un *catchword* en una solicitud de subvención para financiar el lexicón, este concepto ha llegado a oscurecer más que a avanzar el proyecto. Tal vez *Schwelldenzeit* (umbral epocal) habría sido una metáfora menos ambigua. En cualquier caso [...] este lexicón busca determinar cómo los

⁹² Sobre la *reacción*, cf. C. Galli, «La critica della democrazia nel pensiero controrivoluzionario», en id., *Contingenza e necessità nella ragione politica moderna*, Laterza, Bari, 2009, pp. 95-134. Sobre los impulsos revolucionarios hacia la modernidad y el lenguaje sociopolítico en el ámbito de Iberoamérica, cf. E. J. Palti, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007 y, sobre todo, el monumental proyecto de J. Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. Iberconcepts I*, CEPC, Madrid, 2009, Vol. 1 e id. (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. Iberconcepts II*, CEPC, Madrid, 2014, Vol. II en 10 tomos.

⁹³ Únicamente a título de ejemplo, una obra muy interesante que estudia los impulsos ilustrados y de transformación más allá del recinto del pensamiento filosófico, aunque en conexión con él, a través de la pintura es la de T. Todorov, *Goya. A la sombra de las luces*, trad. de N. Sobregués, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

hablantes alemanes percibieron, conceptualizaron e incorporaron en su vocabulario los cambios acelerados que tuvieron lugar entre la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.⁹⁴

Volvió a insistir en la entrevista concedida a Fernández Sebastián y Fuentes. Además de explicar su carácter metafórico, señaló que acuñó el término «en los textos de propaganda comercial que se hicieron para dar publicidad al GG, para vender más ejemplares [*Koselleck ha acompañado toda esta frase con una clara sonrisa irónica*].» Aun reconociendo que ello le reportó «algún dinero», inmediatamente añade que «el término en sí mismo (*Sattelzeit*) no me gusta mucho, porque es muy ambiguo.» Y no termina de satisfacerle, aduce, porque «no alude de forma específica a la aceleración, que es el aspecto crucial de la experiencia moderna del mundo». Por todo ello concluye que «desde el punto de vista teórico, *Sattelzeit* es un término bastante débil.»⁹⁵

Una prueba adicional de que, más allá del término *Sattelzeit*, la suposición histórico-conceptual es ampliable a la historia europea y no sólo germana del mismo periodo, la proporciona la colaboración de Koselleck con Louis Bergeron y François Furet en *Das Zeitalter der europäischen Revolution*. En esta obra, en vez de *Sattelzeit*, la herramienta heurística con la que se estudia la horquilla epocal, levemente acotada a la franja entre 1780-1848, adquiere la denominación –menos llamativa pero a la postre con la

⁹⁴ R. Koselleck, «A Reponse to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», op. cit., pág. 69.

⁹⁵ J. F. Sebastián y J. F. Fuentes, «Historia conceptual, memoria e identidad (II): entrevista a Reinhart Koselleck», op. cit., pág. 8.

misma importancia analítica e histórico-conceptual– de *época de las revoluciones europeas* –con una clara reminiscencia de la obra casi homónima de Eric Hobsbawm⁹⁶. Con ella se trata de comprender «el comienzo de nuestra época [...] mediante el examen de múltiples aspectos, considerando las estructuras a través de su evolución en el tiempo y en las particulares conexiones de sucesos alternativamente»⁹⁷ que incluyen desde la Revolución industrial en Inglaterra, pasando por la Revolución Francesa y sus consecuencias hasta la Restauración en Prusia y la ola revolucionaria del 48 del *Vormärz* (o *premarzo*).

Por tanto, *Schwellenzeit* o *época de las revoluciones europeas* pueden entenderse como sinónimos de *Sattelzeit*. Lo relevante no es el término, sino la suposición no sólo de que entre los siglos XVIII y XIX se produce una mutación tanto en el significado de los conceptos como de las estructuras sociopolíticas, sino además que dichas transformaciones están alentadas por una nueva representación, experiencia y aplicabilidad de la temporalidad histórica con las que se retroalimenta.

Si se tiene en cuenta la temporalización de los conceptos y la aceleración vinculada a él de la que es índice y factor y se repara en que la noción de *Sattelzeit* «no es ni una magnitud ontológica ni está vinculada a un solo

⁹⁶ Cf. E. Hobsbawm, *The Age of Revolution. Europe 1789-1848*, London, Weidenfield & Jones, 1962 [hay trad. esp. de F. Ximénez, *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica, Barcelona, 2007].

⁹⁷ L. Bergeron, F. Furet, R. Koselleck, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848* [1969], trad. de F. Pérez Gutiérrez, Madrid, Siglo XXI, 1994, pág. 1. A ello añaden que «en los últimos años del siglo XVIII y al comienzo del siglo XIX, las cosas cambiaron mucho en Europa occidental. A través de una serie de rupturas, una Europa moderna se fue desprendiendo de un orden antiguo, cuyos elementos databan de la Edad Media, y a veces de la Antigüedad o de la Prehistoria. Semejantes alteraciones, que sin duda merecen el calificativo de revolucionarias, resultan difíciles de fechar, porque su génesis y su desarrollo no obedecen a reglas de simultaneidad ni de uniformidad.» (Ibíd., pág. 2.)

idioma nacional»⁹⁸, entonces se la puede considerar un criterio (con distintas denominaciones) privilegiado para comprender el movimiento histórico y las metamorfosis de las estructuras de la conciencia que atraviesan la historia europea entre los siglos XVIII y XIX en su ingreso en la modernidad.

Pasamos con ello a la peculiar datación koselleckiana de la *Neuzeit*, quizá extraña en el ámbito filosófico, en el que estamos acostumbrados a datarla un siglo y medio antes, con la emergencia del racionalismo y el empirismo. Koselleck es plenamente consciente de que la articulación del tiempo en épocas históricas precisas siempre acarrea una serie de inexactitudes. En primer lugar, «la escasa precisión que aporta la cronología anual para caracterizar los cortes entre épocas.»⁹⁹ Fechas como 1492, 1648, 1789, 1848 o 1989 tienen más un carácter simbólico que un valor cognoscitivo-historiográfico. En cambio, otra dificultad surge cuando se abandona la particularidad del acontecimiento concreto del que la fecha es una sinécdoque y se amplía el espectro a décadas o centurias. En ese caso, «cuanto más grandes [son] las relaciones consideradas más difícil result[a] encontrar delimitaciones precisas.»¹⁰⁰ Tratando de sortear estos dos escollos y con el objetivo de identificar cesuras históricas no tanto en las historias nacionales como en la historia europea, Koselleck propone la noción de «umbral epocal» o «“umbral de época [*Epochenschwelle*]”», que

⁹⁸ R. Koselleck, «A Reponse to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», op. cit., pág. 69.

⁹⁹ R. Koselleck, «El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna», en Id., *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, op. cit., pág. 3.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, pág. 4

permite «encontrar un compromiso entre los datos cronológicos orientativos y las determinaciones estructurales profundas», facilitando «abarcar procesos a largo plazo definibles como épocas de transición que nos sirven para fijar bajo determinados criterios establecidos las condiciones mínimas de un “antes-todavía-no” o de un “después-ya-no”».»¹⁰¹

A la luz de la noción de *umbral epocal*, que mantiene funciones histórico-conceptuales idénticas a las de *Sattelzeit* pero sin la componente germana del diccionario, Koselleck fija algunos criterios que permiten afirmar que el siglo XVIII es el momento en el que surge y se consolida la modernidad. Destaca, en primer lugar, la temporalización aludida, en virtud de la cual, a partir del Siglo de las Luces «el tiempo no es sólo el marco formal en el que todas las historias tienen lugar, sino que también obtiene una cualidad histórica». Esto quiere decir que «la historia no sólo se realiza en el tiempo, sino también a causa del tiempo»¹⁰², consolidándose la idea de que la novedad absoluta en política, allende el ciclo constitucional aristotélico-polibiano, es posible. En esa medida:

Grosso modo, la formación del concepto de un nuevo tiempo [neu Zeit] o de «Edad Moderna» [*Neuzeit*] [...] intenta abarcar conceptualmente lo que con anterioridad había sido *imposible*. En la medida en que «Edad Moderna» lleva consigo lo absolutamente nuevo, se trata de algo absolutamente único¹⁰³.

En segundo lugar, simultáneamente, la experiencia de la novedad propia de una temporalidad inédita implica «el acceso a un *futuro abierto*», en

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *Ibíd.*, pág. 13

¹⁰³ *Ibíd.*, pp. 10-11.

un doble sentido: «no parte sólo de las invenciones, innovaciones y descubrimientos que le han dado retrospectivamente al mundo una nueva forma»; además «el mismo concepto» de modernidad «parece dirigirse al futuro en el que se ubica lo nuevo»¹⁰⁴. Se produce una basculación inaudita del ámbito temporal de referencia, «un giro hacia el futuro»¹⁰⁵ como elemento de tensión que va separando cada vez más las experiencias acumuladas de las expectativas promovidas.

Por último, destacamos la renuncia que estos principios impulsan «al carácter ejemplar de los antiguos», compendiado en el *topos* ciceroniano *historia magistra vitae*, «que se había basado en la igualdad estructural de toda posible historia pasada y futura», ya que «el carácter único y la absoluta novedad» con que se impone «cada acontecimiento van adueñándose paulatinamente del espacio de la experiencia.»¹⁰⁶

2. Teniendo en cuenta esta peculiar concepción de la modernidad, cabe preguntarse qué es lo que la hace nueva o, precisamente, moderna –pregunta formulada por el propio Koselleck: *¿cuán nueva o moderna [neue] es la modernidad [Neuzeit]?*¹⁰⁷– respecto al pasado y, si además se toma en consideración la pluralidad de experiencias novedosas que se suceden a

¹⁰⁴ *Ibíd.*, pág. 14. Una obra fundamental sobre las novedades que incorpora la modernidad al concepto de futuro es la de L. Hölscher, *El descubrimiento del futuro* [1999], trad. de C. Martín Ramírez, Siglo XXI, Madrid, 2014.

¹⁰⁵ R. Koselleck, «Modernidad», *op. cit.*, pág. 301.

¹⁰⁶ R. Koselleck, «El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna», *op. cit.*, pág. 14. Sobre el ocaso del *topos* ciceroniano por la nueva experiencia moderna de la temporalidad, cf. R. Koselleck, «Historia magistra vitae» en *id.*, *Futuro pasado*, *op. cit.*, pp. 41-66.

¹⁰⁷ Cf. R. Koselleck, «Wie neu ist die Neuzeit?», en *id.*, *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2000, pp. 225-239 [hay una traducción al portugués de M. Hediger: «Quão nova é a modernidade?», *Estratos do tempo. Estudos do história*, Contraponto, Rio de Janeiro, 2014, pp. 209-222].

partir del siglo XVI y precipitan de forma exponencial con la *Sattelzeit*, cuál es el hilo conductor que las liga.

Koselleck hace un elenco de buena parte de aquéllas para resaltar que «en torno a 1500, hasta entonces inauditas, estas novedades irrumpieron en nuestro espacio de experiencia heredado.»¹⁰⁸ Repara en «cierto monje que fija o clava noventa y tantas tesis en la puerta de la iglesia en Wittenberg para impugnar la gestión financiera de la gracia de la Iglesia», en una legión de «humanistas, bibliófilos eruditos, que se sumergen con curiosidad en textos antiguos, los editan, comentan y critican», ayudados en parte por un «un hombre [que] inventa la imprenta para facilitar» sus trabajos. También incluye en su listado a «un persuadido y valiente navegante [que] descubre sin querer América» y otro que «poco después [...] circunda la forma esférica de la Tierra». Por último, no le pasa desapercibido por esas mismas fechas que «un astrónomo o astrólogo transforma esa esfera en un cuerpo celeste que gira alrededor del Sol.»¹⁰⁹

Pero la relevancia de estos acontecimientos únicos serán los efectos de largo recorrido que tendrán un siglo después. Es a partir del siglo XVII cuando «la Iglesia se desintegra, surgen nuevas confesiones y sectas que se agitan por todas partes», cuando «ningún llamamiento a la tolerancia logra evitar que, en una persecución mutua, en la llamada guerra civil religiosa, un gran número de personas» se maten entre sí. Además, «allende el mar, mientras los navegantes cristianos se roban mutuamente sus espo-

¹⁰⁸ R. Koselleck, «Wie neu ist die Neuzeit?», op. cit., pág. 226.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 225-226.

lios, surgen imperios coloniales globales. La Tierra es progresivamente dominada por Europa, las riquezas se acumulan y se multiplican.»¹¹⁰ Por su parte, en el continente la semilla plantada por los humanistas florece ahora robusta. Lo prueban «las nuevas ciencias naturales [que] explican la naturaleza de forma teórica, pero enseñan a dominarla cada vez más también en la práctica.» Simultáneamente, la economía, la política y el arte de la guerra «se transforman en ciencias experimentales para aumentar su efectividad», con los que hacen su entrada en escena dos grandes protagonistas de la modernidad: «promotor y usufructuario de todo esto son el Estado moderno y también la nueva sociedad civil burguesa»¹¹¹, que mantiene con aquél una tensa relación.

En el Siglo de las Luces «todos estos resultados ya forman parte del repertorio de experiencias establecido» y de los conocimientos con que se domina la naturaleza y al hombre. Es entonces cuando se hegemoniza «el concepto de un nuevo tiempo, de una nueva historia», cuando «el individuo comienza a verse como contemporáneo de un nuevo período muy diferente de las llamadas Edad Media y Antigüedad»¹¹², como ciudadano del recientemente descubierto continente de la *Neuzeit*, de la que son soberanas la *crisis* y la *aceleración*, en las que se agavilla la experiencia de la modernidad.

Al primer concepto, *crisis*, Koselleck se refiere para mostrar la continuidad de ésta en el siglo XX:

¹¹⁰ *Ibíd.*, pág. 226.

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² *Ibíd.*

Cualquiera que actualmente hojee un periódico se tropezará con la expresión «crisis». Indica inseguridad, sufrimiento y prueba y remite a un futuro desconocido cuyas condiciones previas no pueden esclarecerse lo suficiente. Esto lo afirmó un lexicón francés en 1840. Actualmente tampoco es distinto. El uso inflacionario de la palabra se ha extendido a casi todos los ámbitos de la vida: la política exterior e interior, la cultura, la economía, las Iglesias y las religiones, todas las ciencias sociales y las humanidades, así como a las ciencias naturales, la técnica y la industria en la medida en que estas se conciben como parte de nuestro sistema político y social, como un elemento indispensable de nuestro mundo vital.¹¹³

Crisis es, por tanto, uno de los conceptos políticos y sociales fundamentales de la *Sattelzeit*, pero también de nuestra contemporaneidad. Desde la analítica koselleckiana del concepto, al que le brindó una atención especial a lo largo de su dilatado itinerario intelectual¹¹⁴, a partir del siglo XVIII y gracias a la utilización cada vez más amplia que se hace de él tanto en el ámbito político como de las filosofías de la historia, se convierte en un singular colectivo que abarca experiencias procedentes de la vida cotidiana, de los inéditos acontecimientos históricos y de la economía. La extensión y afianzamiento del concepto es «una demostración de la permanente novedad de nuestra época, que se interpreta en términos de transición», siendo intercambiable «con “inquietud”, “conflicto”, “revolución”, de

¹¹³ R. Koselleck, «Algunas cuestiones sobre la historia conceptual de “crisis”», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 131.

¹¹⁴ Para un tratamiento más pormenorizado, cf. G. Imbriano, «Note per una ricostruzione del rapporto tra “crisi” e “modernità” nella storia concettuale di Reinhart Koselleck», *Dianoia. Rivista di filosofia*, n. 16, 2011, pp. 201-235, M. L. Svampa, «El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica», *Anacronismo e Irrupción*, vol. 6, n. 11, 2017, pp. 131-151 y, sobre todo, la ya mencionada monografía dedicada a Koselleck en clave de pensador de la crisis de G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., aquí pp. 11-16 y 355-368.

modo que la palabra puede describir estados de ánimo y situaciones problemáticas»¹¹⁵. Crisis, en suma, expresa los conflictos intestinos que la vida moderna está llamada a sufrir –en los que afloran elementos antropológicos que no son únicamente modernos– pero también, por decirlo con Bauman, los procesos de licuefacción de los que aquella es simultáneamente sujeto y objeto¹¹⁶. Así lo atestiguan, por ejemplo, las palabras finales de *La época de las revoluciones europeas*, cuando concluye que: «la crisis afectó a todos los sectores de la vida social, espiritual, económica y política; fue una crisis que representó el fin de los ciclos naturales y por primera vez dio vía libre a un progreso histórico cuyo final no se puede prever todavía.»¹¹⁷

Al mismo tiempo, en conexión con esta experiencia de crisis generalizada, la modernidad se hace sentir con la imposición de unos ritmos en los ámbitos técnicos, políticos y vitales cada vez más rápidos. Las dinámicas modernas, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, comportan la paulatina separación entre el tiempo de la vida y el tiempo del mundo o de la historia, por decirlo con Blumenberg¹¹⁸, que se concretan en «un cambio de la experiencia constantemente acelerado». Con ello, asegura Koselleck, «hemos encontrado un criterio que caracteriza a la llamada Edad Moderna: la aceleración.»¹¹⁹

¹¹⁵ R. Koselleck, «Crisis» [1982], en id., *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 272-273.

¹¹⁶ Cf. Z. Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre* [2006], trad. de C. Corral, Tusquets, Barcelona, 2009, aquí pp. 43-80 e id., *Vida líquida* [2005], trad. de A. Santos Mosquera, Paidós, Barcelona, 2006. Sobre el dictamen baumaniano de la modernidad, cf. N. Miravet Salvador, «Passat, present i futur en l'obra de Zygmunt Bauman», *Comprendre. Revista catalana de filosofia*, vol. 15, n. 2, 2013, pp. 5-22.

¹¹⁷ L. Bergeron, F. Furet, R. Koselleck, *La época de las revoluciones europeas*, op. cit., pág. 307.

¹¹⁸ Sobre la apertura de las tijeras del tiempo y su tematización en la época ilustrada, cf. H. Blumenberg, *Tiempo de la vida y tiempo del mundo* [1986], trad. de M. Canet, Pre-Textos, Valencia, 2009, aquí pp. 63-70 y 187-211, respectivamente.

¹¹⁹ R. Koselleck, «El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna», op. cit., pág. 13.

De este modo, para el historiador alemán, la aceleración «es el denominador común de todas las experiencias» de la modernidad. Ella se evidencia en el ámbito político, «en los frecuentes cambios de régimen», pero también «en el campo del derecho», en que «la supresión del título de legitimidad de los antiguos derechos y la rápida sucesión de las leyes y disposiciones fueron experimentados también como una aceleración.» Pero si «este sentimiento se vio» intensificado fue especialmente «por el desasosiego que provocaba el desarrollo técnico.»¹²⁰ El ejemplo paradigmático que unifica y simboliza las olas de aceleración que sacuden la vida moderna son las locomotoras:

Con el ferrocarril se hizo realidad un vehículo que escapaba a toda confrontación con los medios de transporte anteriores. «Con el ferrocarril ha muerto el espacio, y sólo nos queda ya el tiempo», como dijo Heine. Más aún, el ferrocarril fue el símbolo del progreso, que extraía su evidencia de la desnaturalización del tiempo: con el ferrocarril parecía que el hombre se convertía finalmente en dueño de las fuerzas de la naturaleza; en él se depositaban las utópicas esperanzas que con creciente velocidad trataban de alcanzar el presunto objetivo de la historia, la paz perpetua. Al mismo tiempo el ferrocarril ofrecía, a pesar de sus cuatro clases para los viajeros, un elemento de democratización, ya que, para consternación de los antiguos señores, ahora cualquiera podía viajar con el mismo medio y a la misma velocidad. El aumento de la velocidad se tradujo prácticamente en una reducción del tiempo de trabajo y en una disminución de las distancias. Tanto en el terreno político como en el social, los cambios introducidos en la vida cotidiana por la técnica anunciaban de hecho la aparición de una nueva época.¹²¹

¹²⁰ L. Bergeron, F. Furet, R. Koselleck, *La época de las revoluciones europeas*, op. cit., pp. 290-291.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 290-291. Koselleck insistió de nuevo en la importancia del ferrocarril en id., «¿Existe una aceleración de la historia?» [1976], trad. de P. Storandt, en J. Beriain y M. Aguiluz (eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 2007, pp. 319-345, aquí pp. 319-322 e id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 60 y 66ss.

Por tanto, aun con la pertinencia de las críticas planteadas, consideramos que la noción de *Sattelzeit* es lo suficientemente elástica como para permitir una correcta aprehensión y caracterización de la modernidad si se atiende a los restantes criterios convocados por Koselleck —politización, democratización, ideologización y, sobre todo, temporalización de los conceptos—, sin por ello excluir otros más hegemónicos en la tradición filosófica y de las ciencias sociales como son los de individualización, racionalización, secularización, etc.

De una forma muy similar a la caracterización de Berman¹²², Koselleck también sitúa en el núcleo de la experiencia moderna esa sensación de volatilidad que permea las estructuras sociopolíticas y de la vida cotidiana, esa:

experiencia de *tránsito*. La característica de la nueva conciencia de época desde que acaba el siglo XVIII consiste en que el propio tiempo no sólo es percibido como final y también como principio, sino como tiempo de tránsito. [...] Las cuestiones de la dinamización y temporalización del mundo de la experiencia; la de un futuro abierto cuya planificación sigue siendo tarea nuestra, sin que en la misma podamos prever los caminos de la historia; la cuestión de la simultaneidad de lo no simultáneo, que establece diferencias plurales en los acontecimientos de nuestro globo; la de la variedad de perspectivas ganadas en el conocimiento histórico que debe ser equilibrada; además de la que atañe a la

¹²² Según el estudioso estadounidense: «Hay una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— [consistente en] encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo sólido se disuelve en el aire”.» (M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, op. cit., pág. 21.)

conciencia de que se vive en un tiempo de tránsito en el que cada vez es más difícil mediar las tradiciones heredadas con las necesarias innovaciones. Y finalmente el sentimiento de la aceleración con la que parecen realizarse los procesos de cambio económico y político.¹²³

Pero la nota distintiva del diagnóstico koselleckiano respecto a otros y que hace del suyo uno de los grandes veredictos histórico-filosóficos de la Época Moderna, amén de la aceleración, es subrayar su carácter *crítico* constitutivo. La modernidad es *crítica* y conduce a la *crisis* en el sentido de que reactiva en formas inéditas la posibilidad siempre latente de ese fondo gris, pulsional y violento de las estructuras antropológicas, en virtud de las cuales se establecen sólidos confines en el ámbito político que separan entre amigo y enemigo y que se dirimen a través de la confrontación entre el poder-morir y el poder-matar inherentes de la finitud e historicidad humanas —aspectos centrales del capítulo que iniciamos a continuación.

Pero, al tiempo que favorece la reemergencia de los elementos más oscuros que habitan los estratos de lo humano, en Koselleck la modernidad es una unidad dialéctica escindida, ya que también comporta una serie de movimientos que no sólo se convierten en *hechos*, sino que se vuelven *irrenunciables*. El historiador compendia esta vertiente legítima de lo moderno en tres palabras clave que remiten a hondas transformaciones políticas y socioeconómicas:

Desde las revoluciones americana y francesa, todas las unidades políticas de acción se ven forzadas a democratizarse, independientemente del grado en que esto fue y está siendo realizado: el postulado de la libertad y de la igualdad de todos los seres humanos, que, antes del siglo XVIII, era algo inaudito, so-

¹²³ R. Koselleck, «El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna», op. cit., pp. 16-17.

mete a toda organización política a una presión de legitimación. [...] El postulado de la emancipación, la liberación de cualquier heteronomía, intensifica la pluralización y la regionalización de nuestro único mundo. [...] Por último, el sistema industrial, con su fundamento científico y técnico, contiene un potencial destructivo infinitamente aumentado, gracias al cual la humanidad puede destruirse en cualquier momento: es evidente que aquí la humanidad no es comprendida como sujeto, sino como objeto de la acción política.¹²⁴

¹²⁴ R. Koselleck, «Wie neu ist die Neuzeit?», op. cit., pp. 229-230.

Capítulo II. La teoría de los tiempos históricos como anclaje teórico de la *Begriffsgeschichte*

«De este modo queda comprometida la historia a justificar todos los tiempos y es lo contrario de lo que al pronto amenazaba con ser: al mostrarnos la variedad de las opiniones humanas parece condenarnos al relativismo, pero como da un sentido a cada posición relativa del hombre y nos descubre la verdad eterna que cada tiempo ha vivido, supera radicalmente cuanto en el relativismo hay de incompatible con la fe en un destino trasrelativo y como eterno en el hombre. Yo espero por razones muy concretas, que en nuestra edad la curiosidad por lo eterno e invariable que es la filosofía y la curiosidad por lo voluble y cambiante que es la historia, por vez primera, se articulen y abracen. [...] Es inútil que intentemos violentar nuestra sensibilidad actual, que se resiste a prescindir de ambas dimensiones: la temporal y la eterna. Unir ambas tiene que ser la gran tarea filosófica de la actual generación».

(J. Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Lección II)

Hemos visto en la última parte del capítulo anterior que Koselleck caracteriza la modernidad como una crisis permanente y acelerada que afecta a las estructuras sociopolíticas que la conforman. En este capítulo afrontaremos la misma cuestión desde la *semántica de los tiempos históricos* koselleckiana. Desde esta singular perspectiva se plantea la hipótesis según la cual con la modernidad se pone punto y final a una relación con el tiempo mediada por los ciclos y la iteratividad de la naturaleza y de las estaciones propia del mundo premoderno y da inicio el tiempo propiamente histórico, es decir, una concepción y experiencia del tiempo lineal, progresiva y vectorialmente dirigida hacia y por el futuro.

Para apuntalar esta hipótesis hace falta una teoría de los tiempos históricos, una teoría con la que comprender el *funcionamiento* de las estructuras y estratos que componen la historia, que es, precisamente, lo que Koselleck elabora con su semántica de los tiempos históricos. Con ella ofrece una conceptualización allende la filosofía de la historia que permite comprender la génesis de la modernidad y el concepto de historia que éstas instalan en las mentalidades de los hablantes y actores políticos integrándola con una teorización metahistórica de la historicidad a la que le reserva el nombre de *Historik*. Con ello se produce un paulatino desplazamiento desde las cuestiones más metodológicas, de las que el historiador se ocupaba para apuntalar el diccionario, a las propiamente teóricas con las que avanzar una teoría de las estructuras histórico-temporales, en general, y de la modernidad, en particular. Por tanto, Koselleck construye así una teoría general del cambio epocal¹²⁵ que, a la vez, sirve de fundamento teórico en el que apoyar la historia conceptual como metodología privilegiada con la que estudiar los avatares del mundo moderno y el nuevo tiempo. La teoría del cambio histórico es el trasfondo teórico que confiere densidad filosófica a la identificación de los efectos nocivos de la temporalización y la aceleración modernas en que se cifra el diagnóstico koselleckiano sobre la modernización.

Para llegar a esta determinación de los procesos modernizantes y extraer de ahí las consecuencias perversas que signan la dialéctica de la modernidad –temática del tercer capítulo de nuestra investigación–, antes

¹²⁵ Cf. L. Scuccimarra, «Historia de los conceptos y transición epocal», trad. de H. Vizcaíno, en F. Oncina Coves y A. García Coves (eds.), *Mudanzas espacio-temporales. Imagen y memoria*, Línea de Fuga, Valencia, 2017, pp. 12-30.

conviene examinar (1) la teoría de los estratos del tiempo, (2) el planteamiento teórico y los pares antitéticos de la *Historik* así como (3) la relación asimétrica entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa como el andamiaje filosófico de aquélla.

II.1. Los estratos del tiempo: una teoría del cambio epocal

En sus estudios sobre las «estructuras del tiempo histórico», presentes ya en *Futuro pasado* (1979) pero que adquieren aún mayor relevancia en los diferentes trabajos que integran *Zeitschichten* (2000), Koselleck emplea una metáfora geológica fundamental para referirse a las modalidades en que se sucede y funciona la historicidad. La metáfora a la que nos referimos es la de los *estratos del tiempo*, cuya dimensión epistemológica es ineludible, ya que, a juicio del historiador, la temporalidad de lo histórico «sólo puede representarse a través del movimiento en unidades espaciales.»¹²⁶

¹²⁶ R. Koselleck, «Einleitung», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pág. 9. En otro lugar, el historiador alemán precisa que «todas las expresiones históricas, en la medida en que el tiempo no puede explicarse a sí mismo, viven de significados naturales y espaciales que se encuentran en el trasfondo y se aplican metafóricamente a la historia y a sus “movimientos”. Uno de estos conceptos es el de *progreso*.» (Id., «Progrés», en H. G. Gumbrecht, H. Stuke e id., *Història dels conceptes. Il·lustració, progrés i modernitat*, intr. de F. Oncina, trad. de J. Monter, Alfons el Magnànim, València, 2018, pág. 189.) Giacomo Marramao también ha insistido y reflexionado sobre la paradoja y el potencial heurístico de la espacialización de las categorías temporales, especialmente si se refieren a los conceptos y los cambios epocales, para quien es evidente «el carácter inconcebible del tiempo más allá de las referencias a representaciones espaciales» (id., *Minima temporalia. Tiempo, espacio, experiencia* [1990, 2005²], trad. de H. Aguilà, Gedisa, Barcelona, 2009, pp. 17-53, aquí pág. 9). Sobre el mismo tema, aplicado a la comprensión del mundo global, cf. id., «*Spatial Turn*. Espacio vivido y signos de los tiempos», trad. de H. Vizcaíno, *Historia y Grafía*, n. 45, 2015, pp. 123-132. Cabe apuntar que si por *giro espacial* entendemos la reflexión filosófico-histórica que, criticando y renunciando a los postulados de la filosofía de la historia

De este modo, la metáfora estratigráfica permite conceptualizar el tiempo histórico de un modo «hojaldrado»¹²⁷ e identificar en la historia no un único curso lineal y unidireccional sino más bien «diversos planos, con duraciones diferentes y orígenes distintos, pero que, a pesar de ello, están presentes y actúan simultáneamente»¹²⁸ en el acontecer histórico.

La opción por esta metáfora y no por otra cumple un cometido muy concreto en la conceptualización koselleckiana. Consciente, a partir de los magisterios schmittiano y gadameriano, de que la apertura a y la confrontación en el mundo social está mediada por el lenguaje, Koselleck también lo es, Blumenberg mediante, del peculiar acceso y gramática que brinda el lenguaje metafórico para conceptualizar la historia. Según el metaforólogo: «no sólo el lenguaje piensa antes que nosotros y está, por así decirlo, “detrás” de nuestra visión del mundo», sino que «aún más coercitivamente estamos determinados por el surtido y la selección de imágenes» lingüístico-metafóricas, que «nos “canaliza” aquello que en general se nos puede mostrar y nosotros experimentar.»¹²⁹ De este modo, con la vista puesta en la conformación de una teoría de la temporalidad histórica, la elección koselleckiana no es inocente: la metáfora de los estratos del tiempo, en una

decimonónica (progreso, unidireccionalidad, futurocentrismo, etc.), se propone como cometido perentorio ofrecer un repertorio categorial alternativo con el que, a través de un predominio de metáforas, imágenes y conceptos de índole espacial, investigar la tensión entre estructuras y acontecimientos, entre tradición y novedad y dar cuenta de los dispositivos políticos, sociales o epistemológicos pretéritos que continúan operando y conformando la actualidad, entonces, podemos decir que, junto a Michel Foucault, Koselleck puede incluirse como uno de sus representantes, quizá inconscientes, más destacados y prematuros. Éste es un tema que quisiéramos retomar en futuras investigaciones, por lo que aquí tan sólo queda apuntado.

¹²⁷ La expresión es de J. Fernández Sebastián, «Contra la historia (en singular). Una interpretación de la obra de Reinhart Koselleck», *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n. 1, 2012, pág. 250.

¹²⁸ R. Koselleck, «Einleitung», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pág. 9.

¹²⁹ H. Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, op. cit., pág. 142.

suerte de *Aufhebung*, se enfrenta y a la vez reúne las dos grandes imágenes lingüísticas con que la tradición ha pensado y experimentado el tiempo, esto es, la del círculo y la de la flecha¹³⁰.

Para elaborar una teoría de la temporalidad histórica es menester llevar a cabo esta operación teórico-conceptual de absorción y superación de la dicotomía entre tiempo cíclico y tiempo lineal. De una forma un tanto maniquea, el primero puede asociarse tanto a las culturas primitivas y al cosmos grecolatino. El círculo simboliza y expresa el retorno y la iteratividad propias del tiempo de la naturaleza (las estaciones, las siembras, las cosechas, los ciclos vitales de nacimiento, crecimiento, muerte, etc.) pero también de la sucesión cíclica en el ámbito de lo político, tanto en las formas de gobierno (según la clasificación clásica aristotélico-polibiana: monarquía, aristocracia y democracia, en sus formas ideales; o tiranía, oligarquía y demagogia en sus manifestaciones degeneradas) como a nivel dinástico propio del mundo estamental-feudal. Lo propio de esta imagen del tiempo es, por tanto, el predominio, en virtud de la enseñanza antigua de la *historia magistra vitae*, de la repetición de lo ya-existido, por la cual se pueden establecer tipologías que presuponen que *nihil novum sub sole*.

En cambio, la metáfora de la flecha, de procedencia judeocristiana y que se impone en el mundo moderno, presupone un único plano en el curso temporal, lineal, progresivo y te(le)ológicamente dirigido bien hacia el *fin de los tiempos*, en un sentido teológico (escatológico-apocalíptico), bien

¹³⁰ Al respecto, especialmente interesante por el estudio iconográfico-metafórico de las imágenes del tiempo, cf. J. Beriain, *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis de las estructuras temporales de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 2008, pp. 35-105 y J. M. González García, *Metáforas del poder*, Alianza, Madrid, 1998, pp. 143-176.

hacia el futuro ignoto, descubrimiento moderno, producto del maridaje de la secularización y de los ritmos que comienzan a imponer tanto las revoluciones sociopolíticas como la técnica y el mundo industrial¹³¹. Lo propio de esta metáfora-concepción del tiempo es el primado de la novedad, la apertura al porvenir, el carácter irreversible y la no iteratividad de lo ya acontecido.

Koselleck objeta que «de ambos modelos se puede decir que son insuficientes pues toda secuencia histórica contiene tanto elementos lineales como elementos recurrentes.»¹³² En consecuencia, con el objetivo de «superar la oposición de lo lineal y lo circular»¹³³ y a través de un diálogo implícito con los trabajos de la Escuela de los *Annales*, especialmente de Fernand Braudel¹³⁴, en su intento de superación de la polaridad Koselleck apuntala uno de los elementos esenciales de su concepción de la historicidad: la «simultaneidad de lo no simultáneo [*Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*]»¹³⁵ –también traducido como *contemporaneidad de lo no contemporáneo*. Con ella, se hace cargo de la existencia de diferentes niveles temporales con un grado de antigüedad distinto entre sí que se dan en el

¹³¹ Esta tesis de raigambre koselleckiana, se encuentra desarrollada sistemáticamente en L. Hölscher, *El descubrimiento del futuro*, op. cit., pp. 81-88 y 146-156..

¹³² R. Koselleck, «Estratos del tiempo», en id., *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia* [2000], intr. de E. Palti y trad. de D. Innerarity, Paidós, Barcelona, 2001, pág. 35

¹³³ *Ibid.*, pág. 36.

¹³⁴ Sobre las afinidades y diferencias entre los planteamientos de los *Annales* y los koselleckianos, cf. D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pp. 109-113 y D. Tomich, «The order of Historical Time: The *Longée Durée* and Micro-History», *Almanack*, n. 2, 2011, pp. 52-65.

¹³⁵ R. Koselleck, «Einleitung», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pág. 9 e id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 150-152. Sobre el concepto de *simultaneidad de lo no simultáneo*, cf. E. J. Palti, «Introducción», en R. Koselleck, *Los estratos del tiempo*, op. cit., pp. 9-32, aquí pp. 17ss y L. Svampa, «El presente en suspenso. *Estratos del tiempo* y la pregunta por lo contemporáneo a partir de pensamiento de Reinhart Koselleck», *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 71, 2017, pp. 157-170.

acontecer histórico, identificando sedimentos más profundos, que sirven de lecho para que se depositen otros más recientes, dinámica que, precisamente, articula la metáfora de:

los «estratos del tiempo» [que] remiten a formaciones geológicas que alcanzan distintas dimensiones y profundidades, y que se han modificado y diferenciado en el curso de la llamada historia geológica con distintas velocidades. [...] Remitir a la historia humana, política y social, y a la estructura histórica permite separar analíticamente diferentes niveles temporales en los que se mueven las personas, se desarrollan los acontecimientos o se averiguan sus presupuestos de larga duración. [...] Y es que los tiempos históricos constan de varios estratos que remiten unos a otros y sin que se puedan separar del conjunto.¹³⁶

Este deslinde teórico-conceptual, además, está al servicio de una ulterior operación filosófica: si el objetivo koselleckiano es elaborar una teoría metahistórica de la historicidad en general, ésta no puede ser asimilable a las filosofías de la historia ilustradas e idealistas, a las que, lo veremos con detalle en el próximo capítulo, identifica como una de las instancias fundamentales en el decurso patogénico de lo moderno. La suya es una teoría que trata de «investigar las estructuras temporales que podrían ser propias tanto de la historia, en singular, como de las historias en plural» con la prevención metódica e ideológica de que «el proceso semánticamente demostrable que indica el surgimiento de las filosofías de la historia no debería cubrirse de filosofía de la historia».¹³⁷

¹³⁶ R. Koselleck, «Estratos del tiempo», en id., *Los estratos del tiempo*, op. cit., pp. 35-36.

¹³⁷ R. Koselleck, «Historia, historias y estructuras formales del tiempo», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 128.

Dispuestos los elementos teóricos preliminares, Koselleck avanza en la determinación de la teoría de los tiempos históricos identificando dos niveles o estratos tempo-históricos fundamentales en perpetua interacción entre sí. El primer nivel, experimentable cotidianamente y susceptible de articularse lingüísticamente, son los *acontecimientos*, es decir, hechos o eventos caracterizados por su unicidad, irrepetibilidad, sorpresa e irreversibilidad. Cualquier persona tiene experiencia concreta de ellos a lo largo de su vida pues el decurso histórico está cuajado de este estrato temporal. Koselleck pone diferentes ejemplos: la conversión de Saulo en Pablo, la Revolución francesa, la caída del muro de Berlín, las crisis económicas y los descubrimientos técnico-industriales¹³⁸, a los que podríamos añadir otros tantos más recientes, como el atentado de la Torres Gemelas en 2001, la crisis financiera de 2008 o las concentraciones del 15 de mayo. Todos ellos son acontecimientos experimentados por sus contemporáneos como únicos pero susceptibles de relatarse de modos diversos, según los intereses políticos y teóricos desde los que se viven y/o estudien.

En el nivel de los acontecimientos es donde Koselleck considera que cabe la posibilidad del progreso, de la imagen de la flecha, ya que «las sucesiones únicas vinculadas con acontecimientos pueden ser enumeradas linealmente y sobre dicha línea cabe registrar todas las innovaciones.» Así, «el progreso es pensable y posible porque el tiempo, en la medida en que discurre como sucesión de acontecimientos únicos, también libera innovaciones que pueden interpretarse progresivamente»¹³⁹ por lo que en este

¹³⁸ Cf. R. Koselleck, «Estratos del tiempo», en id., *Los estratos del tiempo*, op. cit., pp. 36-37.

¹³⁹ *Ibíd.*, pág. 37.

nivel estratigráfico «el antes y el después son absolutamente constitutivos»¹⁴⁰.

En cambio, el segundo estrato que identifica Koselleck, el de las *estructuras de larga duración*, se caracteriza por los rasgos inversos a los del tiempo *evenemencial*. Las «estructuras de repetición»¹⁴¹, como también las denomina, son instancias que no pueden narrarse pero que son susceptibles de ser descritas¹⁴². En ellas prima la iteratividad, la recursión y hacen posible la existencia de acontecimientos únicos. Mientras que éstos son experimentados por sujetos concretos, las estructuras permanecen *casi* inalteradas durante generaciones e incluso durante siglos enteros, ya que «son supraindividuales e intersubjetivas.»¹⁴³ Dichos atributos, desde la perspectiva koselleckiana, las convierten en condición de posibilidad de los eventos únicos, prueba «de la recurrencia como presupuesto de la unicidad.»¹⁴⁴

La extraindividualidad, intersubjetividad y proceder iterativo de un pasado muy remoto hace que las estructuras de repetición no puedan narrarse, ya que son condición de experiencia y no tanto experiencia directa. A pesar de esta imposibilidad de narración, eso no impide que puedan no

¹⁴⁰ R. Koselleck, «Representación, acontecimiento, estructura», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 143.

¹⁴¹ R. Koselleck, «Estratos del tiempo», en id., *Los estratos del tiempo*, op. cit., pág. 37.

¹⁴² Cf. R. Koselleck, «Representación, acontecimiento y estructura», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 141-144 e id., «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», trad. de A. Gómez Ramos, *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, n. 134, 2006, pp. 17-34.

¹⁴³ R. Koselleck, «Representación, acontecimiento y estructura», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 144.

¹⁴⁴ Cf. R. Koselleck, «Estratos del tiempo», en id., *Los estratos del tiempo*, op. cit., pág. 37.

sólo identificarse y describirse en el ámbito metahistórico –como veremos– sino también articularse lingüísticamente y explicarse su funcionamiento. Koselleck recurre a un símil muy instructivo para el caso:

Tomemos el ejemplo banal de un cartero que viene una mañana y nos trae la noticia de la muerte de un pariente cercano. Puede que uno esté afectado o que tal vez se alegre de ello. En cualquier caso es un suceso único el que se nos comunica por medio de dicha carta. Pero el hecho de que el cartero llegue por la mañana a una hora fija es un acontecimiento recurrente, posibilitado cada año por el presupuesto de la administración postal ordinaria. El cartero vuelve a aparecer regularmente cada mañana para llevar noticias únicas. Lo mismo vale para las redes de tráfico y los procedimientos de comunicación. También el hecho de que estemos congregados aquí (en el lugar del congreso), lleguemos al mismo tiempo o en el momento más oportuno, se debe a los horarios de los ferrocarriles que garantizan procesos recurrentes sobre los raíles. Sin retorno de lo mismo –al menos de lo análogo en la planificación – y sin organización es imposible realizar acontecimientos únicos (como nuestra reunión).¹⁴⁵

En el epígrafe siguiente se expondrá una clasificación concreta de dichas estructuras iterativas, de las que por el momento cabe subrayar su mayor estabilidad y duración respecto de los acontecimientos. Sin embargo, ello no significa que las estructuras de repetición no estén sometidas a la transformación histórica. Lo están, pero su mutación es muchísimo más lenta, de ahí la importancia concedida por Koselleck a la diacronía respecto a la sincronía, y el interés de mantener en relación convergente iteratividad y

¹⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 37. El historiador retoma en distintos lugares este ejemplo con alguna variación: «La carta que recibo a las 9 de la mañana puede contener una noticia alegre o triste, que es irreparable e irrevocable. Pero el reparto del correo cada mañana a las 9 se efectúa a diario, pues detrás hay una organización, cuya estabilidad reside en la repetición de reglas acreditadas por su buen funcionamiento y cuyo respaldo financiero es posibilitado por el continuo flujo de los ingresos postales consignados presupuestariamente. Este ejemplo es extensible a todos los ámbitos de la vida humana.» (Id., «El futuro ignoto y el arte de la prognosis», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 79-80. Cf. también id., «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pág. 27.

unicidad, ya que «ni la categoría de la duración [...] ni la categoría de los acontecimientos únicos que se van sucediendo [...] son apropiadas, por sí solas, para interpretar la historia humana.» La cifra del movimiento histórico se encuentra en su interrelación y es lo que explica que «la naturaleza histórica del ser humano se hall[e] asentada entre estos dos polos de [...] repetición permanente e innovación constante.»¹⁴⁶

El problema que se presenta es el de la posibilidad de análisis y exposición estratigráfica de «las proporciones mezcladas» de repetición e innovación que producen el devenir de la historia. Para ello Koselleck recurre a las categorías de *aceleración* y de *retraso*, pero en este contexto en un sentido descriptivo y no diagnóstico. Así, si lo que se trata de evaluar es la «frecuencia con que se dejan coordinar la repetición y la singularidad», entonces se darían *aceleraciones* «cuando, en la serie comparada, hubiera cada vez menos repeticiones y, en cambio, aparecieran cada vez más innovaciones que despidieran las antiguas estructuras previas.» Por su parte, se producirían *retrasos* en el momento en que en esa serie «las repeticiones heredadas se fijaran o consolidaran de tal manera que todo cambio quedara frenado o incluso se convirtiera en imposible.» La interrelación de estas categorías permite afirmar que «las modificaciones fácticas, ya sean más rápidas, más lentas o de largo plazo (por precisar las categorías de Braudel) permanecen ligadas, pues, al juego variable en que se intercambia repetición y singularidad.»¹⁴⁷ La tesis de Koselleck, por tanto, es que los acontecimientos históricos concretos y el movimiento histórico en general

¹⁴⁶ R. Koselleck, «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pág. 20.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

se hacen comprensibles a partir de la combinación de los criterios formales de *iteratividad y unicidad, aceleración y retraso* que se dan tanto en un plano sincrónico como diacrónico, privilegiando sobre todo este último, porque permite establecer continuidades de larga duración pero también cesuras o umbrales históricos que marcan el paso desde un todavía-no a un ya-no-más, a un antes-de y un después-de que marcan el final de una época y el comienzo de otra época diferente.

Hay que añadir que la apuesta koselleckiana pasa por establecer una analogía entre la generatividad propia del lenguaje y el funcionamiento descrito de la historia. En el ámbito de la lingüística, una palabra, aserción u obra únicas solamente adquieren sentido si se inscriben en una estructura semántica más general, repetible y compartible: «quien quiere expresar algo, para hacerse entender, lo primero que hace es servirse del lenguaje sabido, cuyo conocimiento presupone el oyente; sólo así es posible la comunicación». Pero, dando un paso más: «quien trata de decir algo nuevo debe hacer comprensible todo lo que quiere decir en el lenguaje dado», por lo que «los actos lingüísticos de habla se apoyan por tanto en la recurrencia del lenguaje, que es actualizado una y otra vez en el momento de hablar y que se modifica a sí mismo lentamente».¹⁴⁸ Así, por ejemplo, *Don Quijote de la Mancha* o la *Crítica del Razón Pura* pueden considerarse obras cumbre de la literatura y de la filosofía por su originalidad y novedad, pero desde las consideraciones que estamos haciendo, en realidad, dichas características vienen dadas por la reproducción con variaciones de estructuras lingüísticas, gramaticales, genéricas, problemáticas,

¹⁴⁸ R. Koselleck, «Estratos del tiempo», en id., *Los estratos del tiempo*, op. cit., pp. 37-38.

conceptuales, etc. que las preceden produciendo algo completamente nuevo. De un modo semejante, a partir de la teoría de los estratos del tiempo, puede afirmarse algo análogo en el ámbito de lo histórico: acontecimientos únicos como el descubrimiento de América, la Revolución Francesa, la batalla de Stalingrado, etc., son posibles en virtud de su inscripción dentro de estructuras de repetición de larga duración que las preceden. Sin estas estructuras que les son previas y las posibilitan (piénsese, por ejemplo, en las formas de dominación, las constituciones políticas, los dispositivos técnicos, etc.) se estaría ante un milagro, un absurdo o un *sin sentido*¹⁴⁹. Es a través de esta analogía con el lenguaje que Koselleck puede denominar a su teoría metahistórica *semántica de los tiempos históricos*.

Por tanto, desde la óptica de la teoría de los estratos del tiempo, el movimiento histórico está animado por la tensión constante entre las estructuras de repetición –que constituyen el sustrato del acontecer, cuyo transcurrir iterativo varía a lo largo de los siglos pero de forma muy lenta– y acontecimientos, acciones, obras, individuos, etc. caracterizados por la unicidad, que aquel subsuelo, que a la postre no es sino la *tradición*¹⁵⁰, hace

¹⁴⁹ Cf. R. Koselleck, «Histórica y hermenéutica», op. cit., pp. 92-93.

¹⁵⁰ No puede dejarse pasar la oportunidad de llamar la atención sobre dos afinidades que pueden establecerse en lo relativo a la *tradición* y a la *tradición como estratigrafía de temporalidades diferentes*. La primera afinidad se establece con la concepción hermenéutica de la *tradición*, que Koselleck conoce muy bien: «en realidad no es la historia la que nos pertenece, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ella. Mucho antes de que nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera autoevidente en la familia, la sociedad y el estado en que vivimos. [...] La tradición es esencialmente conservación, y como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos. [...] Esta es la razón de que sean las innovaciones, los nuevos planes, lo que aparece como única acción y resultado de la razón. Pero esto es sólo aparente. Incluso cuando la vida sufre sus transformaciones más tumultuosas, como ocurre en los tiempos revolucionarios, en medio del aparente cambio de todas las cosas se conserva mucho más legado antiguo de lo que nadie creería.» (H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, op. cit., pp. 344 y 349-350.) Las mismas afinidades pueden establecerse,

no sólo posibles sino también comprensibles. De ahí la importancia concedida por Koselleck al análisis conceptual, que hace de bisagra entre ambos estratos, ya que «los conceptos nos informan no sólo de la singularidad de los significados pasados (para nosotros)»; al mismo tiempo «contienen posibilidades estructurales, tematizan la simultaneidad de lo [no simultáneo], que no puede reducirse a una pura serie temporal de la historia.»¹⁵¹ Por debajo de las instancias históricas singulares y únicas, hay estratos de tiempo más antiguos, procedentes de un pasado tan remoto que pueden remontarse a los procesos de hominización, que continúan perviviendo y actuando en el presente. Por ende, la virtualidad de toda historia, efectiva

aun siendo conscientes del universo cultural e intelectual que los separa, entre la noción koseleckiana de *estratos del tiempo* y el concepto de *intrahistoria* acuñado por Miguel de Unamuno en el ensayo «En torno al casticismo», publicado de 1895 y recogido en 1902 junto a otros trabajos en un volumen homónimo. El pensador español emplea una concepción estratigráfica para distinguir entre los acontecimientos y el poso sobre el que éstos descansan, que es la tradición. Sin embargo, a diferencia de Koselleck, Unamuno no hace uso de una metáfora geológica para distinguirlos, sino de una marítima: «si hay un presente *histórico*, es por haber una tradición del presente, porque la tradición es la sustancia de la Historia. Esta es la manera de concebirla en vivo, como la sustancia de la Historia, como su sedimento, como la revelación de lo intra-histórico, de lo inconsciente en la Historia. [...] Las olas de la Historia, con su rumor y su espuma, que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del “presente momento histórico”, no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizadas así, una capa dura, no mayor con respecto a la vida intrahistórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro. Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que, como las madréporas suboceánicas, echa las bases sobre las que se alzan los islotes de la Historia. Sobre el silencio augusto, decía, se apoya y vive el sonido, sobre la inmensa humanidad silenciosa se levantan los que meten bulla en la Historia. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentida que se suele ir a buscar en el pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras.» (M. de Unamuno, *En torno al casticismo* [1895, 1902], ed. de J.-C. Rabaté, Cátedra, Madrid, 2005 pp. 144-145.)

¹⁵¹ R. Koselleck, «Representación, acontecimiento, estructura», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 151.

o posible, estriba en una combinación de diferencia y repetición de dichos estratos.

Si se traslada esta tesis al ámbito de la experiencia humana¹⁵², implica distinguir, en primer lugar, el nivel de la linealidad. En éste, un individuo o grupo está implicado activa o pasivamente; el acontecimiento que tiene lugar y que es irreversible se caracteriza por el hecho de que puede sorprender al suceder aquello que no se esperaba. En ese sentido, la sorpresa *produce* experiencias nuevas que se acumulan. ¿Y dónde se acumulan? Entra así en juego el segundo nivel que debe distinguirse: por debajo se encuentran las experiencias repetitivas, que sirven de condiciones en las que tiene lugar la novedad. En ese sentido, la experiencia humana es bifronte: por una parte, es única; pero por la otra es un poso acumulativo disponible que está siempre actuando y que habitualmente sirve como recurso para los comportamientos sociales pero también como vestigio del pasado, en el que, con o sin la fuerza de la ejemplaridad, comprender cómo fueron los seres humanos del pasado y si algo de ellos sigue virtualmente informando la existencia contemporánea.

De este análisis, Koselleck extrae «una consecuencia triple»: en primer lugar, que «no se funden los planos temporales por más que se condicionen mutuamente». En segundo lugar, que «un acontecimiento puede al-

¹⁵² Puede encontrarse en un documento audiovisual la exposición oral por parte del mismo Koselleck de esta y otras cuestiones en su colaboración con el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici: «Il metodo della storia», *L'universo della conoscenza. Enciclopedia multimediale delle Scienze Filosofiche*, RAI – Istituto Italiano per gli Studi Filosofici – UNESCO, 1992. 25'48". [Puede verse completa en: <http://www.conoscenza.rai.it/site/it-IT/?ContentID=777&Guid=5d698aba8f484959bfd21874a8cca99f>]

canzar significado estructural –según el cambio de plano que se investigue». Un ejemplo obvio son las sinécdoques que representan fechas como 1492, 1648, 1789 o 1989. Por último, que «la “duración” puede convertirse también en acontecimiento.»¹⁵³ En esta sorprendente y un poco desconcertante *consecuencia*, como puede deducirse, reside el núcleo del diagnóstico koselleckiano, consistente en comprobar que los ritmos temporales impuestos por la *Neuzeit* son tan rápidos, introducen tantas crisis, innovaciones, actores y acontecimientos en lapsos de tiempo tan breves que producen una erosión cada vez más profunda de las estructuras de repetición, dotándolas de la contextura y duración propia de los acontecimientos. En dicho diagnóstico se puede constatar una *experiencia* y una diferencia generacional con los planteamientos en torno a la *autenticidad* de representantes de la generación anterior, como Heidegger y Ortega, quienes alertaban contra los peligros para la existencia individual de la imposición del *se dice* impersonal o de los *usos*. La problematización koselleckiana trata de subrayar que las transformaciones técnicas aceleradas del mundo están disolviendo a una velocidad cada vez más acentuada esos estratos que conformaban el subsuelo profundo de lo histórico y, en consecuencia, la posibilidad de llevar a cabo una existencia humana, al margen de su autenticidad.

¹⁵³ R. Koselleck, «Representación, acontecimiento, estructura», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 149.

II.2. La *Historik*: el andamiaje teórico de la historia conceptual

Una vez establecida la diferencia y la relación entre acontecimientos y estructuras y más allá de la didáctica ejemplificación de su funcionamiento brindada con el símil del cartero, Koselleck se adentra en la tarea, por una parte, de identificación de distintas estructuras iterativas que hacen posible los más diversos acontecimientos y, por la otra, de clasificación de diferentes *pares categoriales*, de *categorías* en el sentido fuerte del término, es decir, formas de decir el ser, de la historia. Éste es el núcleo central de su apuesta más decididamente filosófica: la *Historik (Histórica)*¹⁵⁴, que desgranaremos en las siguientes páginas.

Junto a las distintas funciones que se han identificado de la propuesta histórico-conceptual koselleckiana –Carsten Dutt, por ejemplo, enfatiza una serie convergente de cuatro funciones, entre las que enumera «a) La disolución de la apariencia de la constancia de conceptos; b) La reconstrucción de redes conceptuales; c) La explicación de la transformación de los conceptos; d) El apoyo de un filosofar sistemático a través del medio reflexivo histórico de la aclaración conceptual»¹⁵⁵– sobresale su vocación propiamente filosófica –en un sentido tradicional y a la vez innovador. Tanto el estudio concreto de la disolución del mundo antiguo y el nacimiento y

¹⁵⁴ Para una sistematización crítica de la misma, que tenemos muy presente en estas páginas, es fundamental el trabajo de A. Escudier, «“Temporalización” y modernidad política: intento de sistematización a partir de R. Koselleck», en F. Oncina (ed.), *Palabras, conceptos, ideas*, op. cit., pp. 163-215.

¹⁵⁵ C. Dutt, «Funciones de la historia conceptual», trad. de L. Maeding, en F. Oncina (ed.), *Palabras, conceptos, ideas*, op. cit., pp. 27-28.

avatares del moderno que se lleva a cabo en los trabajos histórico-conceptuales concretos como el diagnóstico de la modernidad que le es inherente a la *Begriffsgeschichte* para ser tal, son concreciones y derivaciones de una teoría categorial de la historicidad que sirve de andamiaje teórico y en la que aquéllos se apoyan. Koselleck denomina a esta fundamentación *Historik* porque:

A diferencia de la historia (*Historie*) empírica, la Histórica como ciencia teórica no se ocupa de las historias (*Geschichten*) mismas, cuyas realidades pasadas, presentes y quizá futuras son tematizadas y estudiadas por las ciencias históricas. La Histórica es más bien la doctrina de las condiciones de posibilidad de historias. Inquieta aquellas pretensiones, fundadas teóricamente, que deben hacer inteligible por qué acontecen historias (*Geschichten*), cómo pueden cumplimentarse y asimismo cómo y por qué se las debe estudiar, representar o narrar. La Histórica apunta, por consiguiente, a la bilateralidad propia de toda historia, entendiendo por tal los nexos entre acontecimientos (*Ereigniszu-mmenhäge*) como su representación.¹⁵⁶

Es en ese sentido en que la teoría de los tiempos históricos tiene una vocación filosófica. Vocación a la vez *tradicional*, pues busca categorías con las que dar cuenta de la permanencia en el movimiento (histórico), e innovadora, ya que esta búsqueda se apoya en una tradición que –partiendo de las ciencias del espíritu decimonónicas –Koselleck evoca el término *Historik* de Droysen, pero se emancipa de su significación preeminentemente metodológica– y pasando por la profunda reformulación que de ellas hicieron, en el ámbito germano, Heidegger primero y Gadamer después– se preguntan por ese extraño ente cuya esencia se caracteriza por no tenerla y, en cambio, sustentarse en su radical *historicidad*¹⁵⁷.

¹⁵⁶ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 70.

¹⁵⁷ Una reconstrucción ineludible de las problemáticas y de las crisis en el ámbito de las ciencias

La *Historik* –que, como también la identifica Koselleck, se postula como una teoría *meta-histórica*, esto es, una reflexión de segundo grado sobre la historicidad–, investiga no tanto el movimiento histórico concreto de la *Neuzeit* –del que se encarga específicamente la historia conceptual con el aparatage metodológico del que se pertrecha para determinar sus rasgos característicos y que se concreta en las entradas del *Geschichte Grundbegriffe* sobre los conceptos modernos–, sino la *posibilidad del cambio histórico o del cambio epocal en general*. La *Histórica* se hace cargo, en consecuencia, no del movimiento y del desarrollo concreto de la historia, sino de *la posibilidad misma del movimiento histórico*. De este modo, en paralelo a la historiografía, gracias a la problemática de la «historicidad y sus categorías, se puede descubrir una Histórica [*Historik*], una metahistoria [*Metahistorie*], que no indaga el movimiento, sino la libertad de movimiento, no la transformación en sentido concreto, sino la variabilidad.»¹⁵⁸

Habría que precisar que la teoría trascendental de la historia que consiste la *Historik* es, más bien, una teoría *cuasi-trascendental de la historia*, pues, empleando la afortunada adjetivación foucaultiana¹⁵⁹, parte de un *a*

naturales que conducen a la preponderancia cada vez mayor de la razón histórica y de la historicidad se encuentra en J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, op. cit., aquí en los §§ V-VII, pp. 31-52, en los que enfatiza que «la vida humana, por lo visto, no es una cosa, no tiene una naturaleza y, en consecuencia, es preciso resolverse a pensarla con categorías, con conceptos radicalmente distintos de los que nos aclaran los fenómenos de la materia. La empresa es difícil, porque, desde hace tres siglos, el fisicismo nos ha habituado a dejar a nuestra espalda, como entidad sin importancia ni realidad, precisamente esa extraña realidad que es la vida humana.» (Ibíd., pág. 33.) Para una reconstrucción de los debates mencionados, cf. H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, op. cit., pp. 225-330 y O. Marquard, «Sobre la inevitabilidad de las ciencias del espíritu» [1985], id., *Apología de lo contingente. Estudios filosóficos* [1986], intr. y trad. de J. Navarro Pérez, Alfons el Magnànim, Valencia, 2000, pp. 109-125.

¹⁵⁸ R. Koselleck, «Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica», op. cit., pág. 138.

¹⁵⁹ Cf. M. Foucault, *Las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas* [1966], trad. de E. Cecilia Frost, Siglo XXI, Madrid, 2006, pp. 303-313. Para un diálogo crítico entre la

priori histórico: del *factum* del animal que es el ser humano, razón que explica que Koselleck sostenga que la *Historik* se identifique con una *antropología histórica*¹⁶⁰ formal. Esta teoría se pone como tarea la búsqueda de estructuras de iteración que conforman el hecho humano en su configuración como animal histórico y social.

Partiendo de una concepción materialista en un sentido amplio, Koselleck identifica que las primeras estructuras que conforman lo humano en su facticidad vienen dadas por «esas condiciones naturales previas que, siendo independientes de los hombres, hacen posible su vida», como son el «cosmos, dentro del cual, el ciclo de la tierra, girando alrededor de sí misma y alrededor del sol, así como el ciclo de la luna girando alrededor de la tierra, articulan con su retorno regular nuestra vida cotidiana.» Estos ciclos determinan el día y la noche, la recursividad de las estaciones, los puntos cardinales, los ritmos de sueño y de trabajo —especialmente las siembras y cosechas—, condiciones que —está por ver lo que el cambio climático depara— «son iguales, o parecidas, a las experiencias primarias de todas las culturas históricas conocidas.»¹⁶¹

En segundo lugar, junto a los tiempos siderales que determinan la organización de la vida gregaria, Koselleck observa las «numerosas repeticiones que están previamente dadas en la biología de la naturaleza humana y que,

Historik koselleckiana y la arqueología foucaultiana, con una decantación teórica por esta última, cf. G. Rametta, «Teoría del discurso y arqueología. Una lectura de Foucault en clave histórico-conceptual», en F. Oncina (ed.), *Tradición e innovación en la historia intelectual*, op. cit., pp. 141-149.

¹⁶⁰ Cf. R. Koselleck, «Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica», op. cit., pp. 138-140 e id., «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pp. 21-25.

¹⁶¹ R. Koselleck, «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pág. 23.

en diferentes dosis, compartimos con muchos animales.» Entre estas destaca «las diferencias sexuales, la reproducción, el nacimiento y la muerte», además de, especialmente entre los humanos, «el dar muerte, no sólo a la presa, sino también a los semejantes, todo tipo de satisfacción de las necesidades, sobre todo para prevenir el hambre, lo que impulsa a una planificación a largo plazo». Todo ello, aunque compartido en mayor o menor medida con algunos animales son procesos que «están culturalmente» – habría que añadir que con ayuda inestimable de la técnica– «modulados y configurados por el hombre.»¹⁶² A partir de estas condiciones previas se conforman las estructuras propiamente humanas, esto es, históricas y sociopolíticas, como son:

formas de organización, modos de dominio que no suelen cambiar de hoy a mañana pero que son presupuestos en la acción política. O las fuerzas productivas y las relaciones de producción que sólo cambian a largo plazo y a veces a saltos, pero que condicionan y originan conjuntamente el acontecer social. Interesan también las relaciones amigo-enemigo en las que se incluyen la guerra y la paz [...] Aquí entran en relación con su disponibilidad técnica las circunstancias espacio-geográficas previas, por lo que surgen continuas posibilidades de acción política y de formas sociales o económicas de comportamiento. Hay que mencionar las formas inconscientes del comportamiento que pueden estar guiadas por instituciones o que crean sus propias instituciones, pero que posibilitan tanto como limitan los ámbitos de juego de la experiencia y de la acción. También hay que citar las consecuencias naturales de la generación que, según su nivel de experiencia política, incluyen posibilidades para la formación de conflictos o para la fundación de tradiciones, sin tener en cuenta los comportamientos generativos y sus consecuencias transpersonales. Finalmente, vienen al caso las costumbres y los sistemas jurídicos que regulan a medio o largo plazo los decursos de la vida social o internacional.¹⁶³

¹⁶² *Ibíd.*, pág. 24.

¹⁶³ R. Koselleck, «Representación, acontecimiento y estructura», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pág. 144. Koselleck retoma y profundiza este elenco de *instituciones*, entendidas como «estruc-

Con ello, tenemos las condiciones antropológicas desde las que Koselleck elabora su teoría trascendental de la historia, cosa que perfila y desgana parcialmente en el ya mencionado homenaje rendido a Gadamer con ocasión de la celebración de su octogésimo quinto cumpleaños, auspiciado por la Academia de las Ciencias de Heidelberg y que encargó al antiguo discípulo la conferencia conmemorativa: «Histórica y hermenéutica». En este encuentro, el historiador, lejos de la habitual loa al maestro, le rinde un homenaje edípico, aquilata su propio su proyecto de una ciencia teórica de la historia confrontándolo con la hermenéutica de su mentor. En el preámbulo del homenaje, tras recordar brevemente la importancia y los resultados filosóficos de la hermenéutica gadameriana, y antes de blandir el florete contra ésta, Koselleck identifica los vasos comunicantes entre su propuesta y la de su maestro: ambas se interrogan por «las condiciones de posibilidad históricas –por qué necesitamos permanentemente comprender si queremos vivir», es decir, «las condiciones de posibilidad de historias».¹⁶⁴

El historiador pensante comienza aceptando, para luego discutirla, la tesis gadameriana según la cual la historiografía, entendida en el doble sentido de ciencia de la historia y arte de su narración y representación, bien puede formar parte del universo hermenéutico, incluso constituir un «subcaso del comprender existencial». Admite que la historiografía pueda ser «abarcada elásticamente» por ese comprender ya que, para tematizar

turas de repetición generadas exclusivamente por los humanos», en id., «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pp. 26-28, entre las que incluye el trabajo, el derecho, los dogmas religiosos, las ideologías o la planificabilidad proyectual del futuro.

¹⁶⁴ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pp. 68-69.

y estudiar las «realidades pasadas, presentes y quizá futuras» propias de las historias, indefectiblemente, necesita «del lenguaje y de los textos.»¹⁶⁵ Por tanto, la historiografía «no puede sustraerse a la pretensión de esta hermenéutica.»¹⁶⁶ Sin embargo, la cuestión cambia si se refiere esta relación a la *Historik*.

La tesis koselleckiana es que la Histórica no es susceptible de subsumirse bajo la hermenéutica, puesto que su objeto de estudio no son ya «los hallazgos determinables empíricamente de historias pasadas», para lo cual es imprescindible el lenguaje, sino que su especificidad radica en que «pregunta cuáles son las condiciones de posibilidad de una historia.» Para mostrar que la Histórica posee un *status* independiente de la hermenéutica y constituye un ámbito epistemológico autónomo –la Teoría de la Historia (*Theorie der Geschichte*), propiamente–, Koselleck tiene que demostrar que se dan condiciones de posibilidad de las historias de carácter extralingüístico y prelingüístico, es decir, «determinaciones categoriales que apuntan a modos de ser (*Senweisen*) que, aun debiendo ser mediados lingüísticamente, no se diluyen objetivamente en la mediación lingüística, sino que poseen también su propio valor autónomo.»¹⁶⁷ Por tanto, desde estas premisas, Koselleck invierte la relación gadameriana de supeditación de la historia a la hermenéutica: mientras que la *Historik* se hace cargo de las «formaciones de finitud en un ámbito también extralingüístico, la hermenéutica remite a su comprensión»¹⁶⁸.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, pág. 70.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, pág. 69.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 87.

¹⁶⁸ *Ibíd.*

En este punto de la argumentación, Koselleck se remite a Heidegger no sólo para fundamentar la *Historik* sino para extraer las categorías que la constituyen. En el Heidegger de *Ser y tiempo* encuentra la posibilidad para presentar «el esbozo de una Histórica que dirige la atención hacia sus característica prelingüísticas» con la que fundamentarla. Para ello parte de dos de los existenciaros fundamentales del *Dasein*, como son la *finitud* y la *historicidad*.

Sin embargo, aun partiendo de ambas determinaciones, Koselleck se plantea la cuestión crucial de si los otros existenciaros introducidos en la analítica del *Dasein*¹⁶⁹ «bastan para desarrollar una Histórica que logre derivar también las condiciones de posibilidad de historias», a lo que el historiador pensante responde de inmediato que «éste no es precisamente el caso» por lo que propone «ampliar la oferta de categorías».¹⁷⁰ La ampliación de la oferta de categorías que va a proponer a través de la formulación de los famosos pares antitéticos identifica, por tanto, «algo así como la estructura fundamental temporal de posibles historias»¹⁷¹ o, dicho de otra forma, estructuras iterativas antropológicas.

Si la espoleta de la ampliación de las categorías metahistóricas viene propiciada por la asunción del par antitético central de *Ser y tiempo*, es decir, por la pareja «estar arrojado» y «precursar la muerte» del *Dasein*,

¹⁶⁹ Koselleck realiza un breve elenco de los más destacados como: «“cura” (*Sorge*), “angustia” (*Angst*), o como “aceptación del destino” (*Schicksal*) e “historia como sino” (*Geschick*), conceptos como “propiedad e impropiiedad” (*Eigentlichkeit und Uneigentlichkeit*), “pueblo”, “fidelidad”, “herencia”, “ser libre para la muerte” (*Freisein zum Tode*) y, finalmente, “muerte”, “culpa” (*Schuld*), “conciencia” (*Gewissen*) y “libertad” (*Freiheit*).» (R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 72.)

¹⁷⁰ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pp. 72-73.

¹⁷¹ *Ibid.*, pág. 74.

sin embargo, su desarrollo koselleckiano va a ser eminentemente *antropológico*, frente a todas las admoniciones heideggerianas contra este enfoque que hace dejación de la pregunta por el *ser* contenidas no sólo en la obra del 27 (cf. *Ser y tiempo*, §10) sino explícitamente formuladas tanto en *Kant y el problema de la metafísica* (§§39-41) como en la *Carta sobre el humanismo*.

Koselleck se zafa por anticipado de esta posible desviación de la analítica del *Dasein* señalando que «en el análisis de su determinación de la finitud se intercalaron, sin embargo, numerosas categorías e interpretaciones legibles antropológicamente [...] por mucho que Heidegger se afanase por oponerse a semejante “antropologización”». Para ello, muy astutamente, Koselleck hace ver el carácter concreto y contextual de determinaciones epocales de los años 20 que Heidegger hace pasar por *existenciarrios*, es decir, por modos universales de ser del *Dasein*, pero que en realidad eran atributos de los seres humanos de principios del siglo XX. «Quien antes de 1933 hablaba de resolución precursora de la muerte», insiste Koselleck, «después de 1945 ya no podría sustraerse a la ideologización de esta expresión». Este hecho es índice de que «muchas de estas determinaciones [existenciarrias] están hoy desvaídas, saben a rancio o se han quedado obsoletas y necesitan ya una traducción histórica para continuar siendo legibles como categorías de una ontología fundamental y pretender perdurar.»¹⁷²

¹⁷² R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 72. Adorno ya había reparado y cargado muy críticamente sobre el carácter ideológico de la analítica existenciarria heideggeriana en Th. W. Adorno, «La jerga de la autenticidad. Sobre la ideología alemana» [1964], en id., *Obra completa*, 6. *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*, trad. de A. Brotons, Akal, Madrid, 2005, aquí 395-405. Para una lectura crítica de la *Historik* koselleckiana en comparación con la teoría

Teniendo en cuenta todas estas indicaciones preliminares, a continuación vamos a examinar las 7 categorías metahistóricas que la *Historik* deriva de «las condiciones de posibilidad de historias a partir de la determinación fundamental de la finitud y de la historicidad» con que Koselleck identifica estructuras iterativas antropológicas de toda posible historia¹⁷³.

1. El elenco propuesto por el historiador comienza transformando la pareja central de *Ser y tiempo*, los ya mencionados «estar arrojado» y «el precursar la muerte» del *Dasein*, en «Precursar la muerte» (o tener que morir) y «poder matar». Desde la perspectiva koselleckiana, la historia humana se caracteriza por el oneroso e irritante trabajo de la supervivencia y del conflicto violento, esto es, la guerra, por lo que tan originario como el «poder morir» en que se cifra la finitud del ser humano, es la posibilidad siempre latente que éste tiene de «poder matar» a otro ser humano. En ese sentido, «desde las hordas recolectoras y cazadoras, hasta las superpotencias bien equipadas de armas atómicas, la lucha por la supervivencia está siempre bajo la amenaza de muerte a los otros o más aun proferida

de las constelaciones adorniana, cf. S. Sevilla Segura, «La historia tras el abandono de la pretensión de totalidad», en F. Oncina (ed.), *Constelaciones*, op. cit., pp. 185-205.

¹⁷³ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 72. Habitualmente, siguiendo la primera parte del texto que estamos comentado, se habla de 5 (1. ser para la muerte – poder matar; 2. amigo – enemigo; 3. interior – exterior; 4. antes – después o generatividad y 5. arriba – abajo o amo – esclavo), pero creemos que, si se hace una lectura atenta del artículo, a éstas hay que añadir además el par 6. *espacio de experiencia/horizonte de expectativa* y 7. *la lingüisticidad*. En otros trabajos, Koselleck ha tratado de pulir la *Historik* de posibles contaminaciones ideológicas, procedentes especialmente de los dos primeros pares, hasta reducirla a tres determinaciones metahistóricas: «dentro-fuera, arriba-abajo y antes-después» que «pueden crecer hasta convertirse en oposiciones radicales; con su carácter formal designan estructuras de autoorganización y de capacidad de acción que se repiten permanentemente» (R. Koselleck, «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pág. 25.)

por el otro. [...] El verdadero riesgo de la supervivencia entraña la oportunidad de que los hombres organizados se maten mutuamente y que a veces incluso crean, por razones de supervivencia, que tienen que matarse entre sí.»¹⁷⁴

2. Con esto, pasamos al segundo de los pares antitético: el constituido por la pareja de origen schmittiano *amigo/enemigo*. Es de sobra conocida la influencia que el autor de *El concepto de lo político* ejerció sobre Koselleck, especialmente en la redacción de su tesis doctoral, *Crítica y crisis* – en la que se reconoce y agradece explícitamente la impronta del jurista de Plettenberg– y que se mantiene, aunque con distancias, hasta en la obra de madurez¹⁷⁵, como se ve aquí. No obstante, igual que en el caso de la pareja heideggeriana, la inclusión de este par se hace depurándolo de todo

¹⁷⁴ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 74. No se debe pasar por alto que en este par antitético también está presente una experiencia existencial hecha por el propio Koselleck: la del combatiente de la *Wehrmacht* durante la Segunda Guerra Mundial y su posterior internamiento en el campo de prisioneros soviético de Karaganda en Kazajistán. Ya hemos subrayado anteriormente la dimensión existencial y no sólo intelectual de la teorización koselleckiana. Profundizando en esta cuestión, trabajos recientes han demostrado que de ahí nace el diagnóstico koselleckiano de la modernidad como crisis: «La “crisis” coincide, para Koselleck, por un lado, con el estado de naturaleza, es decir, con una originaria condición de carácter antropológico; por el otro, con el desarrollo de la modernización capitalista, cuya desmesurada aceleración impone instrumentos de control sobre su desarrollo posterior.» (G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pág. 364.) En este díptico no sólo resuena, como explícitamente refiere Koselleck, la «dicción heideggeriana», sino también la hobbesiana del estado de naturaleza y de guerra de todos contra todos: cf. A. Escudier, «“Temporalización” y modernidad política», op. cit., pp. 169-171.

¹⁷⁵ Cf. G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pp. 51-94 y 168-170 e id., G. Imbriano, «Alcune riflessioni sul carteggio inedito tra Reinhart Koselleck e Carl Schmitt (1953-1980)», op. cit. Desde una perspectiva muy crítica, pues a su juicio la influencia schmittiana sobre Koselleck invalida su concepción de lo político, cf. S. Chignola, «La politica, il “politico” e il suo concetto. Koselleck, Schmitt, la *Begriffsgeschichte*», *Filosofia Politica*, a. XXX, n. 2, 2016, pp. 233-256.

«posible sesgo político-ideológico» para considerar «de un modo enteramente formal finitudes que se manifiestan sobre el trasfondo de todas las historias de autoorganización humana.»¹⁷⁶ Quizá una forma menos cargada ideológicamente de este mismo par como forma categorial de la historicidad humana sea la denominación *nosotros-otros*, empleada como horizonte de pensabilidad de tantas historias concretas¹⁷⁷.

3. El tercer doblete categorial que identifica Koselleck es la «contraposición entre “interior” y “exterior”, que constituye la espacialidad histórica.» Éste supone una especificación del existenciario heideggeriano *ser-en-el-mundo*, ya que todo *Dasein* se encuentra siempre en un plexo espacial de circummundanidad que se concreta, no sólo en la lejanía y la cercanía del ser-a-la-mano, sino también por la «oposición entre “interno” y “externo”» que, precisa Koselleck, está presente «en todas las historias», por lo que «las épocas de la historia universal podrían definirse [...] según las correlaciones entre lo interno y lo externo, comenzando por los grupos nómadas y cazadores y pasando a través de las formas complejas de organización de las culturas avanzadas hasta llegar a la actual sociedad mundial».¹⁷⁸ A su vez, Koselleck considera que la contraposición entre *público* y *secreto* es un aspecto particular o concreción de la contraposición entre

¹⁷⁶ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 75.

¹⁷⁷ Un ejemplo procedente de alguien nada sospechoso de schmittiano, que critica las consecuencias a menudo catastróficas a las que lleva esta distinción pero sin por ello prescindir de la categoría de otredad, son las obras de T. Todorov, *La conquista de América. El problema del otro* [1982], F. Botton, Siglo XXI, Madrid, 2010 e id., *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* [1989], trad. de M. Mur Ubasart, Siglo XXI, México D.F., 2005.

¹⁷⁸ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pp. 77-78. Sobre esta cuestión, Koselleck ha profundizado en «Espacio e historia», id., *Los estratos del tiempo*, op. cit., pp. 93-111.

interno/externo o, como también la denomina, *dentro/fuera*. Ésta es una de las dicotomías que pone en juego en su análisis de la Ilustración, cuando en *Crítica y crisis* analiza su poder político in-directo en los pliegues secretos que deja el Estado absoluto en las logias masónicas y las repúblicas de las Letras, desde las que los ilustrados e iluminados lanzan la crítica corrosiva de los fundamentos del absolutismo¹⁷⁹. Pero dicha distinción es también la que confiere significatividad y concreción histórica a las esferas de lo público en oposición a la de lo privado y éstas en contraposición a la de lo íntimo, como puede ser la memoria y el recuerdo¹⁸⁰.

4. El cuarto par antitético que cabe introducir es el que conforma la oposición *antes/después* y que, antropológicamente, Koselleck concreta en la categoría de *generatividad*¹⁸¹, que en un mismo momento dado diferencia entre generaciones, esto es, entre padres e hijos. Con estas categorías se apunta a la posibilidad siempre actualizable de «aquella finitud perteneciente a los presupuestos temporales para expeler siempre nuevas historias posibles», como son «la sucesión inevitable de generaciones, en su reengendradora superposición fáctica y temporal» que «lleva siempre a

¹⁷⁹ Cf. R. Koselleck, *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 75-93 y 105-113.

¹⁸⁰ Cf. R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pp. 79-80. Para un análisis del origen y contraposición de lo público y lo privado, enfrentada al Koselleck de *Crítica y crisis*, cf. J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* [1962, 1990²], trad. de A. Doménech, Gustavo Gili, Barcelona, 1994. Respecto a la cuestión de la memoria y el recuerdo, cf. J. F. Sebastián y J. F. Fuentes, «Historia conceptual, memoria e identidad (II): entrevista a Reinhart Koselleck», op. cit., pp. 6-7 y F. Oncina, «El giro icónico de la memoria: el caso de Reinhart Koselleck», en id. y M. E. Cantarino (eds.), *Estética de la memoria*, PUV, Valencia, 2011, pp. 123-150.

¹⁸¹ Cf. R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 81. Koselleck subsume la generatividad dentro del par opositivo *antes/después* en id., «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pág. 25.

nuevas exclusiones, a determinaciones diacrónicas de lo interno y lo externo, al antes o al después respecto a las unidades de experiencia específicas de cada generación.» En suma, «los cambios y choques generacionales son constitutivos por antonomasia del horizonte temporal finito, por cuyo respectivo desplazamiento y solapamiento generativo acontecen las historias.»¹⁸² En esta categoría está contenida sincrónicamente la dimensión del *presente* en tanto que simultaneidad de lo no simultáneo.

5. La quinta oposición categorial incluye, en un plano más abstracto, la distinción entre *arriba-abajo*, consistente en «la ley del más fuerte del grupo, entre los animales», pero que se «encuentra transformada, en todas las constituciones y organizaciones humanas, también allí donde éstas tienen el objetivo de asegurar la igualdad y la libertad de todos sus miembros.»¹⁸³ Koselleck especifica este par antitético con la distinción, muy cara a la Teoría Crítica, entre *amo/señor* y *esclavo/siervo*. También las relaciones jerárquicas —«la democracia directa», justifica Koselleck, «como dominio de todos sobre todos, todavía no se ha realizado de modo efectivo»¹⁸⁴—, que implican relaciones asimétricas de poder, desde su óptica, a la postre no son suprimibles. En ese sentido, constituyen «determinaciones de la finitud, sin las cuales, a pesar de todos los adelantos técnicos de la autoorganización política, no son posibles historias.»¹⁸⁵

¹⁸² R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 82.

¹⁸³ R. Koselleck, «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», op. cit., pág. 25.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁸⁵ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pág. 84.

6. La sexta categoría que Koselleck introduce es la de la *lingüisticidad*¹⁸⁶, de impronta heideggeriana pero especialmente gadameriana. Toda la batería de pares antitéticos examinados estaba dirigida críticamente a demostrar que existen «formaciones de finitud en un ámbito también extralingüístico», razón por la cual la *Historik* no es un subcaso de la hermenéutica, sino una dimensión, como pretende Koselleck, autónoma respecto a ésta. Pero ello no significa que la *lingüisticidad* esté excluida de ellas, ya que el *factum* de la comprensión lingüística forma parte de esa estructura de repetición que es el lenguaje mismo y como tal, además de poseer un estatus tanto pre- como extralingüístico, es condición de posibilidad de toda historia posible. Es decir, que si bien es cierto que el ser humano se encuentra ya siempre interpretando el mundo, registrando, escribiendo y reescribiendo la historia lingüísticamente, su carácter lingüístico no se explica lingüísticamente, sino que es un hecho extralingüístico. Pero, al mismo tiempo, si se atiende a los atributos concedidos a la conceptualidad, como índices y factores de las transformaciones históricas, y las formas de escritura y reescritura de lo acontecido, se ha de concluir que sin la lingüisticidad no son posibles las historias¹⁸⁷.

7. Destacamos, en último lugar, como pares categoriales de toda posible historia la distinción entre *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, es decir, las distintas articulaciones que se pueden dar en la relación

¹⁸⁶ Cf. *ibíd.*, pp. 86-87.

¹⁸⁷ Cf. R. Koselleck, «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», *op. cit.*, pp. 31-34 e *id.*, «Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunto histórico-antropológico», en *id.*, *Estratos del tiempo*, *op. cit.*, pp. 56-82

entre actualización del pasado y anticipación proyectiva del futuro. Aunque Koselleck no los mencione en el artículo «Histórica y hermenéutica», les concede ese estatus cuando afirma que «sólo son categorías formales: lo que se ha experimentado y lo que se espera respectivamente, no se puede deducir de esas categorías», ya que su cometido es «perfilar y establecer las condiciones de las historia posibles, pero no las historias mismas.» Por tanto, «se trata de categorías del conocimiento que ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia. O, dicho de otro modo: no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y las esperanzas de personas que actúan y sufren.»¹⁸⁸ No nos extendemos más en estas categorías, porque serán objeto de estudio en el párrafo siguiente.

El conjunto de esta serie de categorías es lo que conforma el meollo filosófico de la apuesta histórico-conceptual. Koselleck es plenamente consciente de que este esbozo categorial, provisional, reformulable, criticable, tan sólo « nombra la posibilidad de historias, sin por eso hacer ya suficientemente descriptibles historias concretas. El catálogo de categorías apunta al cumplimiento empírico, sin por eso poder captar la variedad de las historias que efectivamente acontecen »¹⁸⁹, afirmación que, aplicada al ámbito de la historicidad, guarda una fuerte afinidad con la conocidísima sentencia kantiana según la cual « sin sensibilidad ningún objeto nos sería dado y, sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin

¹⁸⁸ R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. Dos categorías históricas», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 334-335.

¹⁸⁹ R. Koselleck, «Historia y hermenéutica», op. cit., pp. 84-85.

contenidos son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas» (*Crítica de la Razón Pura*, A51.) Ahí reside la potencialidad heurística y la debilidad de toda propuesta categorial en general y la *Historik* en particular y es la razón por la que ésta se retroalimenta con el análisis concreto de las historias de los conceptos de la modernidad, cuyas dinámicas Koselleck trata de valorar críticamente.

Para concluir este epígrafe, sin ánimo de exhaustividad, véase la tabla anexa que incluye las principales categorías de la *Historik*. Para su confección, nos hemos basado en –y tratado de complementar– la propuesta por Escudier¹⁹⁰. Hemos distinguido tres grados de abstracción, desde el propiamente categorial hasta el histórico-empírico, estableciendo un nivel intermedio, esquemático-estructural, en el que se incluyen estructuras histórico-antropológicas con un alto grado de formalidad.

¹⁹⁰ Cf. A. Escudier, «“Temporalización” y modernidad política», op. cit., pp. 214-215.

Tabla de las categorías de la <i>Historik</i>		
Nivel categorial	Nivel esquemático-estructural	Nivel histórico
<i>finitud – historicidad</i>	<i>ser para la muerte – poder matar</i>	<i>guerra – paz, vencedores – vencidos, orden político - crisis</i>
<i>arriba – abajo</i>	<i>amo/señor – esclavo/siervo</i>	<i>dominadores – dominados</i>
<i>dentro – fuera</i>	<i>amigo – enemigo, secreto – público</i>	<i>comunidades de acción política</i>
		<i>helenos – bárbaros, cristianos – paganos, revolucionarios – reaccionarios, infrahombre – superhombre, vencedores – vencidos</i>
<i>antes – después</i>	<i>generatividad, simultaneidad de lo no simultáneo (presente)</i>	<i>generaciones, padres, hijos</i>
	<i>estructuras de repetición (continuidad, iteratividad, tradición) – acontecimientos (novedad, innovación, discontinuidad), aceleración – retraso, sincronía – diacronía</i>	<i>cambios y umbrales epocales, épocas</i>
	<i>espacio de experiencia (pasado) – horizonte de expectativa (futuro), espacios de tiempo (régimenes de historicidad)¹⁹¹</i>	<i>historia magistra vitae, futuro pasado</i>
<i>lingüística</i>	<i>comprensión lingüística, conceptualidad (índice – factor)</i>	<i>palabras – conceptos, Geschichtliche Grundbegriffe</i>

¹⁹¹ Si bien es cierto que Koselleck no emplea la fórmula de *régimen de historicidad* o de *temporalidad*, emplea un sintagma que expresa el mismo concepto que, posteriormente, elaborará François Hartog (cf. pp. 182-184 de esta investigación): el de *estructura temporal* o *espacio de tiempo*, que no sólo sirve para designar una secuencia temporal o época, sino también la manera en que se *experimenta* el tiempo como entrelazamiento, coordinación y/o separación de pasado y futuro: al respecto, cf. R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 25-26.

II.3. *Futurum magister vitae*: el nacimiento del tiempo histórico

Una vez esbozados algunos los pares antitéticos de la historicidad –que no sistematizados, pues la vocación koselleckiana nunca fue la del sistema como tampoco la de la historia total, ámbitos que rehuía con tanta fuerza como los de la hiperespecialización¹⁹²–, Koselleck está mejor pertrechado categorialmente para proseguir el estudio crítico de la modernidad.

Ahora la anticipación heurística que animaba el diccionario y los estudios histórico-conceptuales concretos se va a enriquecer con una tesis metahistórica: la disolución del mundo antiguo y el nacimiento del moderno se debe a la creciente separación ocurrida en el arco temporal de la *Sattelzeit* entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. O formulado de otra manera, en la horquilla temporal en que se gesta la modernidad irrumpe, por condicionantes tanto materiales como intelectuales, el *tiempo propiamente histórico*. Es entonces cuando comienza a perder eficacia la autoridad y ejemplaridad del repertorio de experiencias que durante siglos servían para conducir la existencia tanto individual como colectiva y que compendiaba el *topos* de la *historia magistra vitae*. Con ella rompe una nueva experiencia y concepción del tiempo: lineal, progresiva, vectorialmente incardinada hacia el porvenir. Surge, propiamente, el tiempo del futuro como maestro de la vida.

Desde la nueva perspectiva adquirida con la *Historik*, complementaria de las premisas metodológicas de la *Begriffsgeschichte*, Koselleck puede

¹⁹² Cf. R. Koselleck y C. Dutt, «Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt», op. cit., pp. 213-214. Cf. también G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pág. 12 y la necrológica de S. Chignola, «Nel laboratorio della storia possibile», *Il Manifesto*, 07.02.2006.

revisitar con una óptica enriquecida filosóficamente la comprensión del tiempo histórico, en que identifica uno de los rasgos más prominentes de la modernidad y, a la vez, fuente de sus caracteres patogénicos.

Koselleck recuerda que, aunque es obvio «que la historia, desde siempre, ha tenido que ver con el tiempo», sin embargo, «ha requerido mucho tiempo antes de que se tematizase algo así como el tiempo histórico»¹⁹³. Esto sucede, precisamente, durante la época de la Ilustración «en la medida en que se haya experimentado el propio tiempo como un tiempo siempre nuevo, como “*Neuzeit*”»¹⁹⁴ —en el doble sentido alemán de *modernidad* y *nuevo tiempo*. Para dar cuenta de esta transformación de la experiencia de la temporalidad, sinónima a la postre de una radical mutación epocal, Koselleck se va a servir del instrumental heurístico de la *Historik*, concretamente de la última pareja categorial que hemos revisado en el apartado anterior, el doblete *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, cuyo entrelazamiento variable está destinado a «tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro.»¹⁹⁵

Inmediatamente apostilla que nos encontramos ante dos «dos categorías históricas». No derivan «del lenguaje de las fuentes» ni de la historia misma. En ese sentido, «“experiencia” y “expectativa” no proporcionan una realidad histórica, como lo hacen, por ejemplo, las caracterizaciones o denominaciones» al estilo de «“la antigua economía de esclavos” o “la Re-

¹⁹³ R. Koselleck, «Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pág. 321 [trad. it., pág. 145].

¹⁹⁴ R. Koselleck, «Introducción», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 16.

¹⁹⁵ R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. Dos categorías históricas», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 337.

forma” » que «apuntan claramente a los propios acontecimientos, situaciones o procesos históricos». En cambio, *espacio de experiencia y horizonte de expectativa* «sólo son categorías formales: lo que se ha experimentado y lo que se espera respectivamente, no se puede deducir de esas categorías.»¹⁹⁶. Son, como toda categoría, continentes formales a la espera de ser saturados de datos empíricos, para, en su caso, «perfilar y establecer las condiciones de las historias posibles, pero no las historias mismas», cometido reservado a la *Historik* y no a la historiografía. Por tanto, «se trata de categorías del conocimiento que ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia. O, dicho de otro modo: no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan y sufren.»¹⁹⁷

La característica de esta pareja categorial es su *polaridad*, que «está entrecruzada internamente, no ofrece una alternativa» o, dicho de otro modo, que «no se puede tener un miembro sin el otro.» A través de una formulación categórica, que encierra una *antropología formal histórica*, Koselleck asegura que «no hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa», pues, remitiendo a la *cuasi-trascendentalidad* a la que nos referíamos, estas categorías «indican la condición humana universal; si así se quiere, remiten a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es ni posible, ni siquiera concebible.»¹⁹⁸

La argumentación koselleckiana pasa por determinar que, si por experiencia se ha de entender «un pasado presente, cuyos acontecimientos han

¹⁹⁶ *Ibíd.*, pág. 334.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, pág. 335.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, pág. 336.

sido incorporados y pueden ser recordados», en cambio la *expectativa*, igual que aquella, «está ligada a las personas, siendo a la vez impersonal» y concretándose en el ahora, pero a diferencia de la experiencia «es un futuro hecho presente»¹⁹⁹. Son, por tanto, *categorías relacionales complementarias pero asimétricas* con las que coordinar lo pretérito y lo porvenir, instancias en permanente relación pero que «no llegan a coincidir nunca, como tampoco se puede deducir totalmente una expectativa a partir de la experiencia.»²⁰⁰

Además de un entrelazamiento no deducible, ambas dimensiones tienen una constitutiva condición temporal. En la experiencia se condensan sin una ordenación cronológica precisa muchos estratos de tiempo pretérito. Lo que la caracteriza es la elaboración de lo pasado y la posibilidad de hacerlo presente, vinculando a ese repertorio el comportamiento y los usos individuales y sociales, pero también las expectativas que en un contexto determinado se pueden anhelar y/o temer. El espacio experiencial puede modificarse en el curso del tiempo, fruto de nuevas experiencias pero también de nuevas expectativas, las cuales ayudan a transformar lo experimentado, pues «nuevas esperanzas o desengaños [...] abren brechas

¹⁹⁹ *Ibíd.*, pág. 338.

²⁰⁰ *Ibíd.*, pág. 339. Sobre la incidencia fundamental de las expectativas en el presente y en nuestra experiencia del pasado, Koselleck proporciona una serie de ejemplos muy esclarecedora: «reparemos, por ejemplo, en cómo influyen los pronósticos electorales en los comicios reales, sea por la aprobación o el rechazo que provocan; o llega hasta las cifras de planificación de una línea de producción, que dependen de los análisis de mercado para sondear sus posibilidades en el futuro; [...] Nuestra ronda continúa hasta la vida cotidiana [...] Luego ella abarca la vida diaria de los individuos hasta la gran política y afecta además al espacio temporal de procesos no controlables, aun cuando el marco de sus conducciones sea modificable.» (R. Koselleck, «El futuro ignoto y el arte de la prognosis», en *id.*, *Aceleración, prognosis y secularización*, *op. cit.*, pp. 74-75.)

y repercuten»²⁰¹ en éste y viceversa. Ambas dimensiones, en virtud de su estructura temporal variable, mantienen entre sí una relación de tensión, retroalimentándose y modificándose mutuamente. Koselleck añade que «la conexión que crean de forma alternativa tiene la estructura de un pronóstico» o, en otros términos, de un *proyecto*²⁰². El pronóstico o proyecto, desde la perspectiva koselleckiana, consiste en la combinación y coordinación concreta de las expectativas con las experiencias ya acumuladas de una forma racional. Sin embargo, las expectativas exceden siempre el repertorio de vivencias porque contienen un excedente, por una parte, de carácter proyectual e imaginativo no deducible y, por otra, al futurizarse en el terreno azaroso, imprevisible e ignoto del ámbito histórico y de la vida, no es constatable empíricamente ni prescriptible con normas que funcionen como leyes científicas²⁰³. Esto sucede sobre todo cuando el pronóstico se formula en la política, el plano histórico-social o la vida individual, en los que los estratos de repetibilidad, en comparación con los cursos naturales, son mucho menores y más débiles complicando la prognosis.

²⁰¹ R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 341.

²⁰² *Ibid.*, pág. 342. Ésta es una de las grandes tesis antropológicas (relativa al ser humano moderno) que Koselleck extrae de la antropología kantiana –también identificable en el análisis existencial del *Dasein* como *poder ser propio* en el cuidado de su finitud como proyecto (*Ser y tiempo*, §§39ss.)–, esto es, el futurocentrismo de la existencia humana: «“Poseer esta facultad [de prever] –dice Kant– interesa más que cualquier otra, porque es la condición de toda posible acción y de los fines a que el hombre endereza el empleo de sus fuerzas. Todo deseo encierra una previsión (dudosa o cierta) de lo que por medio de estas fuerzas es posible. El volver la vista a lo pasado (recordar) se hace tan sólo con el designio de hacer posible la previsión del futuro”. [...] Kant le adjudica inequívocamente, dentro de las tres dimensiones temporales, el mayor peso al futuro y a la facultad de previsión ligada a él.» (R. Koselleck, «El futuro ignoto y el arte de la prognosis», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 75-76.)

²⁰³ Cf. Koselleck, «El azar como residuo de motivación en la historiografía», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 155-171.)

Tras este ejercicio de fundamentación, Koselleck centra el análisis en la coordinación particular que en la *Sattelzeit* se da entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa para determinar el *tiempo histórico* como un producto de dicha combinación. La teoría koselleckiana de los estratos del tiempo se articula históricamente a partir de la relación –o, mejor, descoordinación– que a partir del siglo XVIII se da entre experiencia y expectativa como categorías metahistóricas. Las implicaciones políticas y, sobre todo, antropológicas, nervio del dictamen koselleckiano sobre la modernidad, serán objeto del último capítulo.

En la configuración de la Época Moderna, en virtud tanto de los procesos materiales de transformación como de la temporalización y movilización intrahistórica infuturante que adquieren los conceptos, «va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativa»²⁰⁴, y «el reto del futuro se ha hecho cada vez mayor»²⁰⁵. El pasado y la tradición, los ámbitos propios del *espacio de experiencia*, son sustituidos por el *horizonte de expectativas*. Los anhelos, miedos y esperanzas anticipados por la fuerza proyectual de la que están cargados los conceptos sociales y políticos, abre el futuro como teatro de operaciones –del despliegue completo de las disposiciones racionales y morales del ser humano y la realización de la libertad–, que determina la acción política *en el presente*²⁰⁶.

²⁰⁴ R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 342-343.

²⁰⁵ R. Koselleck, «Introducción», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 16.

²⁰⁶ Respecto al descubrimiento de la dimensión del porvenir como factor de modernización y su conversión en centro de gravedad de la vida social y política de la *Neuzeit*, cf. R. Koselleck, «Modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., aquí pp. 314-317 y el ya citado estudio de L. Hölscher, *El descubrimiento del futuro*, op. cit., aquí pp. 47-63. Un trabajo afín, en que se pueden encontrar sorprendentes afinidades con la teorización koselleckiana, como el de la *basculación hacia el futuro* (pág. 322) o *estratos del tiempo* (pp. 355-382), es el del historiador franco-polaco K.

Hasta bien entrado el siglo XVIII la conceptualización del curso de la historia se organizaba de distintas formas. Por una parte, a través de «categorías míticas o teológicas», con las que se «determinaban un inicio, una mitad y un fin», pero también con «las doctrinas de las edades del mundo, cuya sucesión ya estaba establecida antes de que ocurriesen los hechos históricos concretos.»²⁰⁷ Por otra parte, el calendario de la vida cotidiana era susceptible de articularse tanto por «los ritmos naturales de la rotación del sol y de la luna» como haciendo mención de «las fechas de la vida biológica de las dinastías reinantes y de sus representantes», como sucede, a título de ejemplo, en las genealogías, de las que la Biblia ofrece un ejemplo cuando reconstruye todas las generaciones que llevan hasta Jesús de Nazaret.

Sin embargo, a partir de la *Sattelzeit*, en virtud de las experiencias del progreso científico y técnico-industrial que modifican las relaciones espacio-temporales, tiene lugar una paulatina «desnaturalización de los tiempos históricos»²⁰⁸, fuertemente vinculados hasta ese momento a los ciclos naturales y dinásticos. En el ámbito del *espacio de experiencia pre-Sattelzeit* primaba la premisa de «la repetibilidad de las historias, o al menos de sus coyunturas, y de aquí se podía deducir su ejemplaridad y su posibilidad de ser aprendidas», dispositivo temporal que se «mantuvo hasta entrado

Pomian, *El orden del tiempo* [1984], Júcar Universidad, Barcelona, 1990. Desde una perspectiva crítica, cf. P. Burke, «La historia del futuro, 1500-2000», trad. de V. Londoño, *Historia y sociedad*, n. 16, 2009, pp. 11-22, aquí pp. 14-15.

²⁰⁷ R. Koselleck, «Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pp. 321-322 [trad. it., pág. 145].

²⁰⁸ R. Koselleck, «Historia, historias y estructuras formales del tiempo», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 131.

el siglo XVIII»²⁰⁹, recogido en el topos ciceroniano, que partía de la creencia de que «la constancia de la naturaleza» posibilitaba historias «útiles como medios demostrativos repetibles en doctrinas morales, teológicas, jurídicas o políticas.»²¹⁰

La temporalización que se introduce durante la *Sattelzeit* —es decir, la entrada en escena, la politización y el entrelazamiento de singulares colectivos como *Historia y Progreso*, con una carga semántica completamente volcada hacia las regiones del futuro²¹¹ y la simbiosis de éstos con «el progreso técnico, junto con sus consecuencias»—, es lo que «diferencia la modernidad frente a aquellos procesos de civilización que se pueden incluir históricamente entre las culturas más importantes del área mediterránea, de Asia o de la América precolombina.»²¹² La modernidad se sabe diferente por el cúmulo de novedades aceleradas que trae consigo en todos los ámbitos —político, social, económico, moral, intelectual, etc.—, para comprender y dirigir las cuales no se puede servir de los ejemplos del pasado, pues no hay registro en el pasado ni de las innovaciones de los nuevos tiempos ni de los proyectos sociopolíticos que anhela, sintetizados en los múltiples —ismos que constelan todo el siglo XIX y gran parte del XX. En consecuencia,

²⁰⁹ *Ibíd.*, pág. 134. En otro lugar, Koselleck complementa estas observaciones cuando señala que «las expectativas que se mantenían en el mundo campesino-artesanal [...] y que eran las únicas que se podían mantener, se nutrían totalmente de los antepasados y también llegaron a ser las de las descendientes. Y si algo ha cambiado ha sido tan lentamente y a tan largo plazo que la ruptura entre la experiencia habida hasta entonces y una expectativa aún por descubrir no rompía el mundo de la vida que habían de heredar.» (R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pp. 343-344.)

²¹⁰ R. Koselleck, «*Historia magistra vitae*», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pág. 43.

²¹¹ Al respecto, cf. R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., pp. 126-135 e *id.*, «Progrés», op. cit., pp. 236-245.

²¹² R. Koselleck, «Historia, historias y estructuras formales del tiempo», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pág. 131.

la expectativa deja de dirigirse al pasado y mira al futuro: un futuro que «es concebido como abierto e ilimitado [...] un futuro que [...] es fundamentalmente distinto a cualquier tiempo hasta ahora pasado.» Con el progreso y la temporalización de la historia, «el tiempo adquiriría una nueva cualidad histórica que antes, en el horizonte de lo siempre igual y del continuo retorno de un modelo ejemplar, no había tenido.»²¹³

Pero este vuelco hacia el futuro no implica la desatención o dejación del pasado. Es precisamente a partir de la *Sattelzeit* cuando surge la conciencia histórica y el historicismo. Su peculiaridad es que no abordan el pasado como algo operante, sino que la distancia temporal con que se lo observa y secuencializa en épocas –Antigüedad, Edad Media, Renacimiento, Reforma, Modernidad²¹⁴– también lo museifica: «el descubrimiento del progreso» del futuro, «está vinculado al del mundo histórico. La concepción histórica y la visión progresiva del mundo tienen el mismo origen: se complementan mutuamente como la faz de Jano. Si la edad moderna trae consigo continuamente la novedad, entonces de forma especular el pasado distinto tiene que ser descubierto y reconocido, justamente en su carácter distinto que aumenta a medida que pasa el tiempo.»²¹⁵

²¹³ R. Koselleck, «Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pág. 323 [trad. it., pág. 147].

²¹⁴ Al respecto, cf. R. Koselleck, «Modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 292-302.

²¹⁵ R. Koselleck, «Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten», en id., *Zeitschichten*, op. cit., pág. 324 [trad. it., pág. 147]. En otro lugar advierte que «el historicismo es la verdadera forma del progreso: pues se conoce cada vez más lo que fue el pasado; lo que traerá el futuro, tanto menos.» (id., «¿Existe una aceleración de la historia?», op. cit., pp. 321.) Marramao también ha llamado la atención sobre este hecho sólo aparentemente paradójico cuando señala que «el *Futurismus* progresista y la “patriominalización” o “museificación” del pasado no son más que dos caras de una misma moneda»: la del régimen temporal moderno (G. Marramao, *Minima temporalia*, op. cit., pp. 93-94.)

Por tanto, la disolución del *topos* de la *historia magistra vitae* y la temporalización de la historia son indicadores «de un cambio acelerado de la experiencia histórica y de la intensificación de su elaboración por la conciencia». Con la modernidad «la historia no sólo se efectúa en el tiempo, sino a través del tiempo. Se dinamiza el tiempo en una fuerza de la historia misma»²¹⁶—dinamización que, a su vez, se retroalimenta con la politización e ideologización de los singulares colectivos en una arena política polarizada.

A la luz de toda esta descripción, se hace evidente que una de las grandes conquistas teóricas de los estudios koselleckianos es demostrar que lo que se ha denominado *tiempo histórico*, ese dispositivo experiencial y conceptual en virtud del cual las *res factae* se secuencian lineal, progresiva y vectorialmente hacia el futuro, es un constructo social, filosófico e histórico que se hegemoniza a partir de la *Sattelzeit*, gracias al impulso de las fuerzas productivas de la industrialización, las disposiciones, constituciones y expectativas sociopolíticas, las luchas políticas entre revolución y reacción y —como veremos en el próximo capítulo— las filosofías de la historia en que se sustentan. Sin embargo, ese tiempo histórico no es *el* tiempo histórico. La teoría koselleckiana de los estratos, tiene la funcionalidad filosófica de:

poner en duda la singularidad de un único tiempo histórico, que se ha de diferenciar del tiempo natural. Pues el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones. Todos tienen determinados modos de realización que les son inherentes, con un ritmo temporal propio. [...] Por eso, [*Futuro pasado*] no comienza hablando

²¹⁶ R. Koselleck, «Modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 306-307.

de un tiempo histórico, sino de muchos tiempos superpuestos unos a otros. Dicho con palabras enfáticas de Herder dirigidas a Kant: [...] *en el universo existen (se puede decir con propiedad y atrevimiento) en un momento, muchos e innumerables tiempos.*²¹⁷

Clarificado este resultado teórico, conviene retomar la tesis sobre la creciente separación entre experiencia y expectativa, entre pasado y futuro, como producto de la modernización, porque en ella Koselleck identifica, además de los aspectos positivos y emancipadores, el núcleo patogénico de lo moderno. El descubrimiento del futuro promovido por el progreso desata el porvenir respecto del pasado por lo que el horizonte de expectativas, las esperanzas y proyectos, pero también los temores y las reservas, en y por el futuro aumentan de una forma inaudita. Estas expectativas, que no se apoyan en ninguna experiencia pero sí en la creencia o confianza —en suma, en la fe en que trasparece un fondo teológico secularizado— más optimista, suponen que «el futuro será distinto del pasado y, por cierto, mejor.»²¹⁸ Esta presuposición es el producto de las filosofías de la historia que comienzan a permear el ámbito de la opinión pública de la *Sattelzeit* gracias a la creciente democratización y extensión de la Ilustración desde las secretas Repúblicas de las Letras a los florecientes medios de comunicación.

Las distintas filosofías de la historia producen una transformación radical en la autoconcepción del ser humano en particular y de la humanidad

²¹⁷ R. Koselleck, «Introducción», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 14.

²¹⁸ R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 347.

en general. De mera *creatura*, el hombre como género es elevado a creador y dueño de su destino en el más acá, al margen de las creencias en lo trascendente. La filosofía de la historia sabe que esta toma de posesión de sí misma que está llamada a hacer la humanidad en su conjunto pasa por una *perfectibilité*, convertida en axioma, que se temporaliza. «Desde entonces», precisa Koselleck, «pudo concebirse toda la historia como un proceso de perfeccionamiento continuo y creciente que, a pesar de las continuas recaídas y rodeos, debía ser planificado y ejecutado, finalmente, por los hombres». Esto implica, por una parte, que «el horizonte de expectativa incluye, desde entonces, un coeficiente de modificación que progresa con el tiempo»²¹⁹ y, por la otra, que «la experiencia del pasado y la expectativa del futuro ya no se correspondían, sino que se fraccionaban progresivamente.»²²⁰

Los progresos científico-técnicos e industriales, junto a las revoluciones sociales y de la vida cotidiana²²¹ que diacrónicamente trae consigo la mo-

²¹⁹ *Ibíd.*, pp. 345-346.

²²⁰ *Ibíd.*, pág. 348.

²²¹ El análisis del concepto de revolución pone al descubierto que éste es a la vez testimonio y acicate del proceso que venimos describiendo. De concepto de experiencia vinculado a la naturaleza y a la rotación de los astros, a lo largo de los siglos XVIII y XIX se convierte en un singular colectivo que, en virtud de la universalidad, elasticidad y dinamicidad que adquiere, se eleva a estandarte de la *Sattelzeit* junto a los conceptos de *Progreso e Historia*. Con él se transforma «la orientación de la mirada hacia el pasado» y se incardina hacia el futuro, abriendo «un nuevo espacio de experiencia con puntos de fuga perspectivistas [...] de carácter filosófico-histórico, que indicaba una dirección sin retorno. [...] Las perspectivas filosófico-históricas implican, como los pronósticos, una tendencia que no tiene vuelta atrás y que abarca al mismo tiempo todos los campos.» Y lo que anuncian es «un proceso social emancipatorio que se propagó universalmente y que fue impulsado con la industrialización», siendo uno de los cometidos fungir de factor para su plena realización, es decir, trazar el «paso de la revolución política a la revolución social [cuya meta es] la emancipación social» completa. (R. Koselleck, «Criterios históricos del concepto moderno de revolución», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit, pp. 77-78.)

dernidad, comienzan a abrir un abismo cada vez más insuperable entre pasado y futuro. En ese sentido, las sociedades que comienzan a consolidarse con la modernidad no niegan el peso determinante de la historia, pero no consideran que el pasado suministre modelos a imitar ni, con la velocidad con la que se suceden los acontecimientos, lecciones de las que aprender. A lo que apunta el proceso de modernización es al reino de la libertad, del que nunca se ha hecho experiencia, por lo que no se puede recabar como realidad sino efectivamente en la vieja maestra de la historia, sino prepararlo a través de los conceptos sociopolíticos de movimiento que se convierten en su anticipación, pero sobre todo a través de la praxis que aquellos animan. La modernidad entonces se vuelve utópica, o mejor, ucrónica, porque basa sus proyectos de emancipación, especialmente en el ámbito político, no tanto en pronósticos con un fundamento experiencial como en *profecías* impulsadas desde las filosofías de la historia que gravan de movimiento y futuro la conceptualidad de la *Sattelzeit* alentando una transformación acelerada de la que no calibra en su justa medida sus consecuencias.

Con todos estos elementos aquilatados a través de la entrada en escena de la *Historik*, están puestas las bases para entroncar su exposición con el estudio del diagnóstico koselleckiano de la índole disfuncional de las lógicas de la modernidad, en el que se centrará el siguiente capítulo.

Capítulo III. La *Begriffsgeschichte* como teoría de la modernización y crítica de la modernidad

Junto a la dimensión metodológica de la historia conceptual como disciplina con la que estudiar el surgimiento del mundo moderno y la teoría de los tiempos históricos que complementa metahistóricamente a aquella, en este último capítulo vamos a abordar la tercera arista de la teorización koselleckiana: la teoría de la modernización y la crítica de la modernidad que impulsa el ensamblaje de las instancias mencionadas con el diagnóstico del propio presente.

Es sabido que el joven Koselleck quiso titular su tesis doctoral como *Dialéctica de la Ilustración (Dialektik der Aufklärung)*. Sin embargo, debido a que ya existía en el registro una obra con el mismo nombre, finalmente se decantó por el de *Crítica y crisis* aunque nunca dejó de considerar el primero como el «título heurístico»²²² que animaría no sólo el enfoque y las posiciones defendidas en la investigación doctoral, sino también, aun con modulaciones y cambios de perspectiva, el conjunto de su pensamiento.

En esta tercera y última sección dedicada al historiador pensante, se seguirá como hilo conductor ese «título heurístico» para explorar la manera en que, con los mimbres de la metodología histórico-conceptual y la

²²² Apud., G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pp. 42-43 y 49, nota 125. Cf. también F. J. Caspistegui, «El primer Koselleck», op. cit., aquí pp. 61-68. En la versión académica de 1954, la obra se intituló *Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert* [Una investigación sobre la función política de los dualismos en las cosmovisiones del siglo XVIII]; posteriormente, en la edición de 1959 en formato de libro el subtítulo definitivo fue *Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*.

Historik, Koselleck compone un diagnóstico con el que trazar la *dialéctica de la modernidad*. Sin ser, como se ha dicho, una lectura antimoderna o reaccionaria²²³, sí crítica y más bien escorada hacia el conservadurismo, en ella se pone al descubierto el carácter no sólo patológicamente acelerado o *velociferino* de la modernidad²²⁴, sino también subrepticamente teológico, que desgranaremos en los tres apartados de este capítulo. Para ello, en estas páginas se afrontará: 1) la teoría de la modernización koselleckiana, 2) los vínculos entre aquélla y la filosofía de la historia como secularización del mesianismo para, en último lugar, 3) pasar a la crítica en que se dibuja la dialéctica de la modernidad.

²²³ Cf. A. Galindo Hervás, «El antiliberalismo como clave de la obra de Koselleck», *Araucaria. Revista iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n. 21, 2009, pp. 44-62. Si bien este juicio de antiliberalismo propio de un reaccionarismo vinculado a Schmitt es aplicable al Koselleck de *Crítica y crisis*, sin embargo, el largo itinerario intelectual posterior del historiador alemán lo llevan a alejarse paulatinamente de esos posicionamientos en el ámbito político, aunque sigan operantes en determinados ámbitos de su teoría, como la conflictividad propia de lo político. La crítica ha determinado que el punto de inflexión se encuentra en su tesis de habilitación, *Prusia entre reforma y revolución* (1967), en la que se produce un viraje, presente posteriormente en la metodología histórico-conceptual, en virtud del cual Koselleck «hace una revisión de su juicio sobre el liberalismo y la identificación del Estado de derecho y del Estado social como adecuadas formas de gobierno de las complejas condiciones del mundo moderno» llevándolo a «identificar en el federalismo un instrumento de garantía democrática, capaz, si se hace efectivo, de atenuar tanto los excesos centralistas y liberticidas ínsitos en el reforzamiento de la instancia estatal, como de garantizar el desarrollo armónico, en el seno del Estado nacional, de las autonomías regionales. [...] Compromiso social-liberal y democracia federal parecen en este sentido no solo el resultado más apropiado de la específica naturaleza de la historia de los pueblos alemanes, sino también un resultado político con el que Koselleck mismo se identifica y que sanciona su personal “reconciliación” con el propio presente histórico-político, es decir, con las formas modernas de la organización del Estado democrático-liberal. Reside en ello probablemente la más aguada y estridente separación de la herencia teórica de Carl Schmitt.» (G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pp. 159-170 y 197-221, aquí pág. 217.)

²²⁴ Cf. F. Oncina, «La modernidad velociferina y el conjuro de la secularización», en R. Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 11-33.

III.1. Aceleración y temporalización de la historia como procesos modernizadores

Además de los marcadores establecidos en los *Geschichtliche Grundbegriffe* para determinar la génesis y los avatares de la *Neuzeit*, especialmente el referente a la temporalización, una de las aportaciones koselleckianas más originales al panorama contemporáneo de las teorías de la modernización es la inclusión de la aceleración como uno de los factores fundamentales en la consolidación del cambio epocal hacia la modernidad.

Por ello, antes de proseguir, conviene reparar en la cuestión de la modernización y en la de sus principales ingredientes para así entender mejor en qué consiste la novedad aportada por Koselleck. Por *modernización* debe entenderse el conjunto de *procesos de cambio a largo plazo y gran escala mediante los que una sociedad adquiere las características sociales, culturales, políticas y económicas propias de la modernidad*²²⁵. Entre dichos procesos, interrelacionados, cabe destacar²²⁶:

²²⁵ Para esta caracterización nos basamos en A. Martinelli, *La modernizzazione*, op. cit., pp. 3-8. En esta obra se la define como «el específico conjunto de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales a amplia escala que han caracterizado la historia mundial de los últimos doscientos años y que se originan en la *doble revolución* (económico-social y político-cultural) de la segunda mitad del siglo XVIII; es un proceso *tendencialmente global*, en la doble acepción de que implica todos los aspectos de la sociedad interesada y que desde su sede originaria, la Europa occidental, se extiende progresivamente a todo el mundo. La modernización, por tanto, hace referencia a un proceso, o mejor a un conjunto de procesos bien definidos y, aun implicándola, debe distinguirse de la modernidad» (ibíd., pág. 7). Ésta, por su parte, debe entenderse a su vez como «un proceso sin fin que implica la idea de la innovación permanente, de la continua creación de lo nuevo. Vive en el presente y está orientada hacia el futuro, promueve la innovación y está ávida de novedades; ha inventado [...] la *tradicón de lo nuevo*.» (ibíd., pág. 6.)

²²⁶ Para su desarrollo, seguimos nuevamente ibíd., pp. 11-13.

1. el desarrollo de la ciencia y de la técnica como fuente fundamental del crecimiento económico, del incremento demográfico y del cambio social así como de una capacidad cada vez mayor de dominio de la naturaleza, que transforma, a su vez, las concepciones del universo, del origen y del lugar ocupado en él por el ser humano²²⁷.
2. la industrialización, propiciada tanto por la técnica y la energía mecánica como por el disciplinamiento del trabajo, con la que se aumenta exponencialmente la capacidad de producir e intercambiar bienes y servicios de una calidad y valor crecientes²²⁸.
3. la progresiva formación de un mercado capitalista y la intensificación de la interdependencia económica a nivel global²²⁹.
4. la diferenciación y especialización de las distintas esferas que componen la vida social –especialmente acentuada por la división

²²⁷ Especialmente esclarecedor por lo que respecta a la valoración positiva de la técnica y su influjo en la transformación de la concepción del ser humano en la modernidad, cf. J. D. García Bacca, *Elogio de la técnica* [1968], Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 73-125.

²²⁸ Cf. B. Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa* [1979], trad. de J. M. Figueroa, Siglo XXI, 2000, aquí pp. 75-87 y M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* [1975], trad. de A. Garzón del Camino, Siglo XXI, Madrid, 2005, pp. 212-230.

²²⁹ Proceso ya anunciado por Marx al comienzo del *Manifiesto* cuando hace notar que: «El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición. [...] La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término todas las clases legadas por la Edad Media.» (K. Marx y F. Engels, *Manifiesto comunista* [1848], Akal, Madrid, 2015, pp. 22-23.)

del trabajo y la separación entre la esfera laboral y familiar– que conlleva formas distintas de ejercicio del poder y luchas políticas²³⁰.

5. El desarrollo político, producto de las revoluciones, entendido, por una parte, como la emergencia de los estados nacionales secularizados, conformados por una administración pública y el monopolio de la fuerza; por la otra, el aumento de la politización, de los movimientos partidistas y asociativos de representación que se enfrentan parlamentaria y extraparlamentariamente para defender sus intereses²³¹.
6. la democratización de la enseñanza y de la cultura, el desarrollo de la esfera pública y la emergencia de las masas²³².
7. la disolución de las estructuras estamentales, el nacimiento de la burguesía y de la clase obrera, que originan, por una parte, el aumento de la movilidad social y, por la otra, la concentración de la mayoría de la población en realidades urbanas, con el consiguiente despoblamiento de las zonas rurales²³³.

²³⁰ L. Bergeron, F. Furet, R. Koselleck, *La época de las revoluciones europeas*, op. cit., pp. 283-307.

²³¹ Para esa concepción del Estado moderno, cf. M. Weber, «La política como vocación» [1919], en id., *El político y el científico*, intr. de R. Aron y trad. de F. Rubio Lorente, Alianza, Madrid, 2012, pp. 82ss y R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 26-31.

²³² Sobre la democratización y la esfera pública, cf. el punto I.1 de esta investigación, especialmente la parte dedicada al criterio mencionado y Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, op. cit., pp. 124-171. Respecto a la emergencia de las masas como factor modernizador, cf. J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* [1930], intr. de J. Marías, Austral, Madrid, 2017, en concreto los epígrafes I-IV, pp. 79-113.

²³³ Cf. nuevamente K. Marx y F. Engels, *Manifiesto comunista*, op. cit. y G. Simmel, «Las grandes urbes y la vida del espíritu» [1903], en id., *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, trad. de S. Mas, Península, Barcelona, 2001, pp. 375-398.

8. la secularización concebida como paulatino *desencantamiento o desmagificación del mundo*, es decir, como emancipación de la sociedad y del conocimiento respecto del control religioso-eclésiástico y el retiro de la fe al ámbito de la conciencia privada²³⁴.
9. la comprensión espacio-temporal en virtud del desarrollo de los medios de comunicación y de transporte y su organización cada vez mayor según las exigencias de la producción, la competitividad y los flujos financieros²³⁵.
10. afirmación y consolidación de los valores típicamente modernos, como, entre otros, el racionalismo, el individualismo o el utilitarismo²³⁶.

Por lo que respecta a las categorías filosófico-sociológicas que se han empleado para aprehender y valorar críticamente las consecuencias del conjunto de procesos enumerado, dando el paso desde las teorías de la modernización a las teorías de la modernidad, sobresalen las de *secularización, racionalización, colonización del mundo de la vida, individualización e instrumentalización o domesticación*²³⁷, entre cuyos representantes más

²³⁴ Para el desencantamiento del mundo, cf. M. Weber, «La ciencia como vocación» [1919], en id., *El político y el científico*, op. cit., pp. 194ss. y sobre el retiro de la confesión religiosa y la moral a la esfera privada, cf. R. Koselleck, *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 35-36.

²³⁵ Sobre la comprensión espacio-temporal, D. Harvey, D. Harvey, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* [1990], trad. de M. Eguía, Amorrortu, Buenos Aires, 1998 pp. 288-313 y sobre el motor de la competitividad cf. H. Rosa, *Alienación y aceleración*, op. cit., pp. 41-46.

²³⁶ Cf. Z. Bauman, *Modernidad líquida*, op. cit., pp. 7-20 y G. Lipovetsky, *La era del vacío*, op. cit., pp. 49-78.

²³⁷ Al respecto, cf. H. Rosa, *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2005, pp. 71-88 [hay trad. fr. de D. Renault: *Accélération. Un critique social du temps*, La Decouverte, Paris, 2011, pp. 53-83] e id., *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, trad. del CEIICH de la UNAM

conspicuos cabe citar los nombres de Max Weber, Jürgen Habermas, Georg Simmel, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer y Michel Foucault, respectivamente.

A partir de esta panorámica de factores brindados por las teorías de la modernización, llegamos a la aportación koselleckiana. Partiendo de la complementariedad entre el análisis histórico-conceptual y la tesis de la creciente separación entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa a la que arriba con la *Historik*, Koselleck establece como hilo conductor con el que dar cuenta de las múltiples facetas que conforman la *Neuzeit* – entre las que destaca las revoluciones industrial y políticas, el irrefrenable progreso científico-técnico, los procesos de democratización, politización, ideologización y, especialmente, de temporalización, promovidos por la emergencia simultánea y sinérgica de las filosofías de la historia de cuño ilustrado–, la paulatina y siempre creciente aceleración *en y de* la historia, de la que el elenco apuntado no es sino índice y factor²³⁸. Por tanto, la configuración histórica, social, económica, política y cultural de la época de las revoluciones, del tiempo umbral que inaugura la *Sattelzeit*, descansa en un doble denominador común: la creciente aceleración en el ámbito material y la temporalización de la historia en el intelectual, entendidos como los

y rev. y notas de E. Dávila y M. Aguiluz, Katz, Buenos Aires, 2016, pp. 15-18. Como se ha fijado en la introducción de este trabajo, en la segunda parte se incorporarán a ese acervo como criterios de la modernización, además del de aceleración, los de *cientificación del dispositivo lógico-conceptual moderno* en la peculiar declinación en clave *storico-concettuale* que hace el Grupo de Padua y de *inmunización*.

²³⁸ Cf. R. Koselleck, «“Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pp. 350-351 e id., L. Bergeron y F. Furet, *La época de las revoluciones europeas*, op. cit., pp. 291-292.

factores fundamentales del paulatino desmantelamiento de las estructuras sociopolíticas del mundo antiguo y de la introducción del mundo moderno. En ella se encuentra uno de los aspectos propiamente más novedosos de la modernidad²³⁹.

¿Pero qué es y qué implica la aceleración de la modernidad? *Implica el aumento exponencial de la velocidad de los ritmos de innovación en los diferentes ámbitos de la vida individual y colectiva (técnico-industrial, económico, sociopolítico, cultural e histórico) o, dicho de otra forma, «sólo cuando las tasas que se miden en intervalos iguales de la cronología natural aumentan en orden geométrico y ya no aritmético, se podrá registrar, por ende, algo así como una aceleración.»*²⁴⁰ Es a partir de y con la *Sattelzeit* que la aceleración se convierte en un *concepto de experiencia* y en un *concepto de movimiento*, es decir, *de expectativa*²⁴¹. Reparemos en ambos aspectos.

1. A partir de los siglos XVIII y XIX, especialmente en el ámbito occidental y con las revoluciones industriales y políticas, la *aceleración* se convierte en un concepto de experiencia de las curvas exponenciales que confirman mutaciones cada vez más veloces en múltiples ámbitos, con las que «se registra una celeridad creciente de la vida entera»²⁴² Por ejemplo, se registra un aumento de la velocidad de los transportes –primero por tierra (el ferrocarril) y mar (el barco de vapor) y, a finales del siglo XIX y comienzo

²³⁹ Cf. Koselleck, «Wie neu ist die Neuzeit?», op. cit., pp. 227-229 e id., «Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 63-65.

²⁴⁰ R. Koselleck, «¿Existe una aceleración de la historia?», op. cit., pág. 331.

²⁴¹ Cf. ibíd., pág. 322.

²⁴² Ibíd., pág. 326.

del XX por aire (aunque el globo aerostático ya existía desde el primer tercio del siglo XVIII, es el avión tripulado el que se adueña de los cielos)²⁴³. Los avances técnicos y sanitarios posibilitan la multiplicación a intervalos cada vez menores de la población primero occidental y después mundial. Los tiempos de los medios de comunicación, que antes del telégrafo o el *Pony Express* se contaban en semanas e incluso meses, se aceleran hasta el punto de, creando una tupida red global, convertir en simultáneo el acontecimiento y el momento de su difusión²⁴⁴.

La aceleración comporta una notable reducción del espacio geográfico. Pero sus implicaciones van más allá pues «la aceleración parece penetrar un ámbito tras otro, no sólo del mundo industrial tecnificado –el centro empíricamente comprobable de cualquier aceleración–, sino igualmente la vida cotidiana, la política, la economía y el crecimiento poblacional.»²⁴⁵ En el ámbito económico, la división del trabajo y la incorporación de la máquina producen la disminución del tiempo requerido en el proceso de producción y, con las conquistas de derechos laborales, «el tiempo de trabajo liberado de esta manera se aprovechará a su vez para satisfacer necesidades nuevas». Es así como «el lujo pierde su estigma de ser sólo un privilegio de las clases altas. Por el contrario, a causa del acelerado cambio de moda [...] la necesidad se convierte en la necesidad de aumentar las necesidades.» Incluso «la lectura en el hogar burgués se acelera», ya que «la lectura repetitiva de la Biblia y de los clásicos se fue reemplazando por el consumo

²⁴³ Cf. *ibíd.*, pp. 320 y 326-327.

²⁴⁴ Cf. R. Koselleck, «¿Existe una aceleración de la historia?», *op. cit.*, pág. 327.

²⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 330.

de productos siempre nuevos»²⁴⁶. Junto a éstas, la principal implicación de la aceleración como concepto de experiencia es «un cambio en el sentir y la conciencia del tiempo»²⁴⁷, cuya novedad reside en que «los factores que el hombre como ser histórico ha introducido en su experiencia del tiempo conducen a una independencia relativamente mayor de aquella naturaleza de la que el hombre seguirá dependiendo siempre.»²⁴⁸

2. Koselleck insiste en distinguir entre la aceleración *dentro* de la historia y la aceleración *de* la historia. Los procesos examinados dan cuenta del aumento de la velocidad dentro del tiempo histórico, pero esto no es exactamente lo mismo que experimentar una aceleración de la historia misma. Para ello es menester una transformación en la concepción de la temporalidad, es decir, que se aprehenda esa experiencia de novedad con conceptos. La *temporalización* en el terreno intelectual-conceptual²⁴⁹, que funge no sólo de índice de la creciente celeridad, sino también de uno de sus

²⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 329-330. Al respecto, es muy oportuno el estudio de G. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* [1987], Anagrama, Barcelona, 1996.

²⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 331.

²⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 322-323. Koselleck repara en la importancia que tiene la introducción del reloj mecánico como una creciente abstracción y desnaturalización de la concepción y experiencia de la temporalidad como condición de posibilidad de la aceleración, que impulsa la revolución industrial propiamente: «Con el reloj mecánico de engranajes y, más tarde, el reloj de péndulo se inicia una remodelación de la vida cotidiana con unidades de tiempo cuantificadas que ayudaron a asegurar y fomentar una organización trascendente de la sociedad [...] La metáfora de la maquinaria, especialmente la del mecanismo del reloj que desde el siglo XVII abarcó al cosmos, a la sociedad y al hombre, era todavía una metáfora pre-progresiva [...] El reloj podía medir la aceleración, más no simbolizarla. Esto se hizo posible sólo con el ferrocarril y su metafórica: Marx habla de las revoluciones como las “locomotoras de la historia”, pero no de los relojes de la historia.» (*Ibíd.*, pág. 325). Para complementar estas observaciones, cf. el estudio fundamental de O. Mayr, *Autoridad, libertad y maquinaria automática en la primera modernidad europea* [1986], trad. de M. Passarrodona, Acantilado, Barcelona, 2012, aquí pp. 45-86 y J. M. González García, «Una máquina política perfecta: el reloj barroco», en *id.*, *Metáforas del poder*, op. cit., pp. 143-176.

²⁴⁹ Cf. R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pág. 23ss.

promotores fundamentales, en consecuencia, es elevada a uno de los factores constitutivos de la modernización²⁵⁰. Con esos ingredientes la aceleración también puede emplearse como una herramienta para el desmantelamiento de las estructuras del mundo antiguo y la creación *ex novo* de lo que se ha denominado el *proyecto filosófico de la Modernidad*, es decir, aquel programa surgido durante el siglo XVIII de la mano de la Ilustración en virtud del cual «desarrollar las ciencias objetivadoras, los fundamentos universalistas de la moral y el derecho y el arte autónomo, sin olvidar las características peculiares de cada uno de ellos y, al mismo tiempo, en liberar de sus formas esotéricas las potencialidades cognoscitivas que así se manifiestan y aprovecharlas para la praxis, esto es, para una configuración racional de las relaciones vitales.»²⁵¹

Los estudios koselleckianos muestran que la aceleración constatada «remite a una historia que fue comprendida como un tiempo que siempre se rebasa a sí mismo, por así decirlo: como modernidad, pues, en sentido enfático del término» –esto es, como *Neuzeit*, como tiempo genuinamente nuevo. Y esa es la experiencia que trae consigo la modernización y las crisis a ella inherentes en las que todo lo sólido se disuelve en el aire. Pero para experimentarla como algo más que crisis o destrucción es preciso un cambio de mentalidad, ya que «la aceleración es más que únicamente un cambio y más que el mero progreso. Ella cualifica el “avance de la historia”:

²⁵⁰ Cf. L. Scuccimarra, «Modernizzazione come temporalizzazione. Storia dei concetti e mutamento epocale nella riflessione di Reinhart Koselleck», *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. XXVIII, n. 56, 2016, pp. 91-111.

²⁵¹ J. Habermas, «La modernidad: un proyecto incompleto», en id., *Ensayos políticos* [1985], trad. de R. García Cotarelo, Península, Barcelona, 1988, pág. 273.

expresión que no pudo formularse sino después de 1800»²⁵². Es, por tanto, el nuevo singular colectivo de *Historia* el que lleva a concepto esa transformación plural en que se compendia la modernidad. Además, tiene lugar una «retroalimentación del proceso real» –sobre todo de aceleración y mejoramiento en el ámbito político, celebrado con la Revolución Francesa– con «las esperanzas, planes y acciones de los hombres»²⁵³ en el campo de operaciones de la *Historia*, convertido, desde mediados del siglo XVIII, en uno de los conceptos-guía fundamentales de la Época Moderna.

Desde su teorización aristotélica hasta bien entrado el siglo XVIII, la palabra *historia* era incapaz de vehicular un concepto como el de una Historia universal o mundial, en y para sí. Antes de la *Sattelzeit*, las *historias*, en plural, siempre se referían a sujetos empíricos determinados, como Alejandro Magno, Florencia o Francia, siendo imposible pensar y escribir una historia sin sujeto. Esto es lo que acontece, precisamente, durante el siglo XVIII de la mano de las distintas filosofías de las historia, en que nace el concepto moderno de *Historia* entendida como un proceso universal y unitario, dotado de sentido y teleológicamente orientado hacia el futuro, que agavilla en sí todas las historias empíricas haciéndolas pensables en un único horizonte temporalmente determinado, es decir, sin un más allá al que apelar²⁵⁴. «Lo decisivo» del concepto moderno de Historia es que «se

²⁵² R. Koselleck, «¿Existe una aceleración de la historia?», op. cit., pág. 332.

²⁵³ *Ibíd.*, pág. 340.

²⁵⁴ Para una reconstrucción y análisis pormenorizado del tratamiento histórico-conceptual koselleckiano del singular colectivo *Historia*, cf. el capítulo 3, «Dalle storie alla storia», de la monografía de D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pp. 165-283.

convirtió en su propio sujeto» y «en una suerte de instancia última. Pasa a ser agente del destino humano o del progreso social.»²⁵⁵

Entre los rasgos distintivos del concepto moderno de Historia se ha de mencionar, en primer lugar, la singularización y sustancialización, por las que se troca en sujeto racional autónomo y universal con sus propios objetivos, como es el cumplimiento del programa ilustrado. En segundo lugar, *Historia* es a la vez un concepto de realidad, de experiencia, gracias al cual lo real se historiza, pero también un concepto de reflexión, con el que se postula la posibilidad y la novedad como los territorios del porvenir. En tercer lugar, erigiéndose en «principio regulativo de toda experiencia y de toda expectativa posible»²⁵⁶, esto es, en nueva instancia trascendental, pasado, presente y futuro también se *temporalizan* y se dinamizan. El ser humano o, mejor dicho, la Humanidad, especialmente en relación con el ámbito sociopolítico, comienza a concebirse como un producto histórico, allende la naturaleza y la providencia, hija de una temporalidad propiamente histórica y, en consecuencia, susceptible de elaborarse y transformarse a través de la praxis, que, en el terreno histórico y político, es la revolución²⁵⁷. Así, además de marco trascendental de la experiencia y de la expectativa, la Historia se convierte en principio de legitimidad, en Tribunal:

El umbral que daba paso a la Edad Moderna quedó, pues, rebasado cuando el tribunal tradicional de la Historia fue transferido, merced a la concepción del singular colectivo, a la «historia en general». [...] El juicio histórico se convirtió

²⁵⁵ R. Koselleck, *historia/Historia* [1975], intr., trad. y notas de A. Gómez Ramos, Trotta, Madrid, 2016, pp. 32-33.

²⁵⁶ *Ibid.*, pág. 82.

²⁵⁷ Cf. Koselleck, «Criterios históricos del concepto de revolución», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pp. 67-85.

en una expectativa histórica de que se hiciese justicia. Lo que contaba como paradigma no era ya una historia particular, sino que toda la historia se procesualizaba al reivindicarse para su ejecución una misión de fundación y administración de justicia. [...] La moral de la historia se temporalizó en la historia como proceso.²⁵⁸

La temporalización que comporta el nuevo singular colectivo no sólo está inextricablemente entrelazada con el contexto histórico-social de cambios radicales y acelerados en que consiste la *Sattelzeit*, sino que además contribuye a estimularlos tanto teórica como prácticamente, trabada inextricablemente con el singular colectivo de *Progreso*. Ello se debe especialmente al trabajo de la filosofía de la historia, por lo que el de *temporalización* debe considerarse uno de los factores fundamentales de la modernización, debido a que «la diferencia entre todas las historias habidas hasta entonces y la historia del futuro quedó temporalizada en un proceso en el que se consideraba un deber humano intervenir por medio de la acción.»²⁵⁹

En suma, «la historia como tal cobró también una genuina cualidad temporal»²⁶⁰ en virtud de la cual el tiempo histórico mismo *acelera*. No sólo se produce una aceleración *en*, sino que, gracias a la temporalización experimentada, también *de* la Historia. Ello confirma que «ya no se pueden esperar consejos del pasado, sólo del futuro a crear por sí mismo»²⁶¹, ya que

²⁵⁸ R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., pp. 62-63. Al respecto, Marquard extrae consecuencias filosóficas de esta *procesualización procesante y legitimadora* que experimenta la Historia como tribunal en O. Marquard, «El hombre acusado y el hombre exonerado en la filosofía del siglo XVIII» [1980], en id., *Adiós a los principios. Estudios filosóficos* [1995], trad. y notas de E. Ocaña, Alfons el Magnànim, Valencia, 2000, pp. 47-74.

²⁵⁹ R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., pág. 79.

²⁶⁰ *Ibid.*, pág. 121.

²⁶¹ R. Koselleck, «Historia magistra vitae», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 63.

«la “increíble rapidez” del cambio» trae consigo «la experiencia existencial de un pasado que se desvanecía cada vez más rápido»²⁶², con lo que la aceleración deviene un concepto de expectativa al alentar la celeridad del cambio para alcanzar más rápidamente el estadio propiamente humano que promete el programa ilustrado. Con ello aflora el carácter futurocéntrico y, como veremos a continuación, mesiánico de la *Neuzeit* criticado por Koselleck. El principal actor que lleva a cabo esta transformación en la conceptualización de la temporalidad histórica son las filosofías de la historia que comienzan a poblar el contexto acelerado de la *Sattelzeit* y alentar aún más su aceleración²⁶³.

III.2. Secularización y filosofía de la historia

La novedad del *tiempo nuevo* de la modernidad radica, para Koselleck, en la combinación de ideologización y temporalización, el «giro hacia el futuro»²⁶⁴ consumado entre los siglos XVIII y XIX. La Época Moderna no es

²⁶² R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., pág. 128.

²⁶³ Como complemento de las tesis koselleckianas, son muy oportunos los trabajos de Odo Marquard en que, desde una perspectiva afín en que a menudo rentabiliza las herramientas conceptuales proporcionadas por Koselleck, estudia el nacimiento y las secuelas de la filosofía de la historia. Cf. especialmente O. Marquard, *Dificultades con la filosofía de la historia. Ensayos* [1973], trad. de E. Ocaña, Valencia, Pre-Textos, 2007, pp. 19-30, e id., «Historia universal e historia multiversal» [1982], en id., *Apología de lo contingente. Estudios filosóficos* op. cit., pp. 69-88.

²⁶⁴ R. Koselleck, «Modernidad», en id., *Futuro Pasado*, op. cit., pág. 301. Cabe insistir de nuevo que el descubrimiento y el giro hacia el futuro en el que Koselleck inscribe el núcleo fundamental del tiempo moderno no es un acontecimiento disruptivo que acontezca repentina e inesperadamente. Hölscher ha insistido en esta precisión al señalar que «el desarrollo de un horizonte sociopolítico del futuro se produjo en la Edad Moderna en oleadas.» En consecuencia, la basculación, en el plano intelectual, de las expectativas hacia el porvenir y su divorcio con respecto a la experiencia están condicionadas por factores previos de media y larga duración no sólo de

ya la época en la que rige la *Historia magistra vitae*, que pierde su valor de ejemplaridad en el ámbito histórico y moral, sino fundamentalmente la época en que prima lo que hemos denominamos *Futurum magister vitae*, el futurocentrismo vinculado a las experiencias del progreso y de la aceleración de la historia que alientan una miríada de proyectos emancipadores –y sus réplicas reaccionarias– de cambio hacia un nuevo orden social más justo²⁶⁵.

En el futuro nuevo que inaugura la modernidad como *neue Zeit* se encuentra un doble proceso de *secularización*, en un sentido lato de proceso modernizador, en virtud del cual se separa y neutraliza el influjo de la religión sobre la política y aquella se supedita a ésta. Pero además también apunta a otro sentido, el de reocupación y sustitución de aspectos religiosos y teológicos por instancias seculares que, sin embargo, están alimentadas por ese poso de origen sagrado. Es entre ambas facetas de la secularización en que se resuelve, para Koselleck, la escisión dialéctica y la pugna en el seno de la modernidad.

Para estudiarla, plantea el problema de la secularización desde el punto de vista de cuál es el nexo y dónde se produce la ruptura entre la idea apocalíptica del tiempo y la experiencia de la aceleración y del progreso de la *Sattelzeit*, poniendo como ejemplos paradigmáticos la Sibila Tiburtina, un

índole conceptual, sino también social, política, científica e histórica, que confluyen en la época de la Revolución industrial y la Revolución francesa y que la filosofía de la historia de cuño ilustrado lleva a concepto.

²⁶⁵ Cf. L. Hölscher, *El descubrimiento del futuro*, op. cit., pp. 81-98, en donde se analiza la manera en que «en la opinión pública europea de la década de 1830 prendió una euforia por el futuro inédita hasta aquel momento» (ibíd., pág. 89), formándose distintos movimientos sociales, amparados bajo la categoría de socialismo utópico o temprano, que promulgaban la transformación del orden político-social, como fueron los sansimonianos o los fourieristas.

texto apocalíptico del siglo V d.C., y la ley de la aceleración constante formulada por Werner von Siemens en 1886²⁶⁶. Koselleck repara en que «en ambos casos son evocados o descritos intervalos temporales abreviados, aunque en contextos y con contenidos diversos.» Mientras que el texto antiguo «remite a un acortamiento del tiempo que precede al fin del mundo», la declaración del ingeniero alemán hace referencia «a una aceleración en el horizonte del progreso». Por ello, mientras que en el primer caso «es acelerado el tiempo mismo, en la medida en que se contraen los márgenes temporales dados en la naturaleza» y se trata, en suma, «de una mutación del tiempo natural querida por Dios», en el caso de la aceleración, el tiempo natural no se modifica –pues siguiendo el paradigma newtoniano, éste es una constante–, pero sí que se detecta que los avances en el ámbito de la ciencia y de la cultura «se producen cada vez más deprisa.» Es decir, que «aunque el tiempo de la naturaleza permanezca igual a sí mismo, el contenido creado por los hombres se realiza de manera acelerada.»²⁶⁷ La diferencia entre el tiempo apocalíptico y el tiempo de la modernidad política e industrial reside en que en el primero la temporalidad en cuanto tal se *acorta* y en el segundo las innovaciones, la sucesión de

²⁶⁶ Los textos, a los que se hace alusión, rezan, por una parte, «Y los años se acortarán a meses y los meses a semanas y las semanas a días y los días a horas” [...] El acortamiento del tiempo, ya sea producido por Cristo o el Anticristo, constituye un presagio del fin del mundo.» Por la otra, «Esta ley, claramente reconocible, es la de la aceleración constante del actual desarrollo de nuestra civilización: ciclos evolutivos que en tiempos pasados fueron recorridos a lo largo de siglos, y que al comienzo de nuestra época necesitaron todavía decenios, se completan hoy en años, y a menudo nacen ya plenamente maduros. Esto es, por un lado, la consecuencia natural de una forma de manifestación de nuestro mismo progreso cultural [...], por otro, el efecto de una autoestilización del progreso científico-técnico.» (R. Koselleck, «Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización», en *id.*, *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 37-39.)

²⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 39-40.

progresos y mejoras *se aceleran* en lapsos de tiempo iguales.

A raíz de esta constatación, Koselleck abre una serie de interrogantes de cuya respuesta se deslinda su postura con respecto a la modernidad. Estas cuestiones, que son el desglose de aquella otra interrogación sobre *cuán moderna o nueva es la modernidad*, preguntan si:

¿Están interconectadas ambas representaciones? ¿Revela la analogía lingüística entre las dos formulaciones y determinaciones del tiempo la presencia de un nexo? ¿No se trata acaso de una secularización de las expectativas apocalípticas cristianas del tiempo final, que han conducido a la tesis de la aceleración? ¿No es una herencia cristiana, que ha sido aquí traspuesta a la modernidad? O, en otros términos, ¿están relacionados el acortamiento del tiempo, la aceleración y la secularización?²⁶⁸

En la respuesta a estas preguntas, como se decía, está perfilada la posición de Koselleck con respecto a la Época Moderna, cuya tesis, muy concisamente, consiste en una compatibilización o mediación entre las posturas de Schmitt y Löwith, de un lado, y de Blumenberg²⁶⁹, de otro, en la que defiende la novedad y especificidad de la modernidad a la vez que identifica un núcleo teológico secularizado por y en la filosofía de la historia, dispositivo ideológico que permea la mentalidad moderna y supone la re-emergencia de lo arcaico en el corazón del nuevo tiempo. Por tanto, el progreso científico-técnico y político, la secularización del Estado con respecto a la religión y la conformación de un sistema de libertades tuteladas por la política son, a juicio de Koselleck, lo propiamente moderno de la *Neuzeit* y que valora positivamente. Sin embargo, la temporalización y las potencias

²⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 40.

²⁶⁹ Para evitar redundancias, hemos desarrollado esta cuestión en el punto 1.2, pp. 210-225 de la segunda parte de esta investigación dedicado a la posición de Marramao, puesto que la tematización del italiano en este punto es una réplica de la koselleckiana.

que desata la aceleración en el ámbito sociopolítico, alentadas por la filosofía de la historia, esconden un embrión teológico-mesiánico, a la postre patogénico. Éste alienta la proliferación de mesianismos seculares, lastrados por un moralismo exacerbado, en cuyo enfrentamiento político se fraguan las crisis sistemáticas que jalonan la historia de los dos últimos siglos y medio, desmantelando las estructuras de repetición que podían frenar la aceleración desbocada en que se resuelve la modernidad.

Reconstruyendo este proceso de largo plazo a partir del problema de la secularización, Koselleck recuerda que ella remite, por una parte, al derecho canónico, en concreto al «tránsito de un religioso regular al estado secular»²⁷⁰. Pero también a «un acto jurídico políticamente fundado», desarrollado diacrónicamente, «que reduce o expropia los dominios o las posesiones temporales de la Iglesia, para destinar a nuevos fines los beneficios financieros» y, por tanto, conduce a «la expulsión de las autoridades eclesiásticas del dominio temporal, sobre el cual el Estado moderno alzó una pretensión de monopolio.»²⁷¹

Koselleck afronta la genealogía²⁷² y consecuencias de la secularización en «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», trabajo en que esclarece cómo entre los siglos XVI y XVIII «se produce una temporalización de

²⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 42.

²⁷¹ *Ibíd.*, pp. 43-44.

²⁷² El análisis koselleckiano del proceso plurisecular que se resuelve en la separación entre la política, encarnada en el Estado soberano moderno, y la religión, se encuentra fuertemente influido por las tesis schmittianas sobre la disolución de la *Respublica Christiana* y la emergencia del *ius publicum europeum*, es decir, el orden político planetario de corte interestatal, expuesto primero en forma de relato novelado en C. Schmitt, *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal* [1942], intr. de R. Campderrich, epil. de F. Volpi, trad. de R. Fernández-Quintanilla, Trotta, Madrid, 2007 y después como estudio sistemático en *id.*, *El nomos de la tierra en el derecho de gentes de Jus publicum europaeum*, [1950], trad. de D. Schilling Thon, Centro

la historia en cuyo final se encuentra aquel tipo de aceleración que caracteriza nuestros tiempos modernos»²⁷³, dando así por hecho, como en *Crítica y crisis*, que el siglo XX encuentra su germen en el de la Ilustración. El análisis pone el foco en la manera en que con la génesis y consolidación de los sistemas estatales europeos tiene lugar una paulatina separación de la historia sagrada, la humana y la natural.

Hasta bien entrado el siglo XVI, la Iglesia católica apostólica romana garantizaba el equilibrio entre paz y unidad religiosa de la Europa premoderna. En este contexto, «la historia de la cristiandad es una historia de esperanzas, o mejor una espera continua de los últimos tiempos, y, por otra parte, de la demora constante del fin del mundo.»²⁷⁴ La *Respublica Christiana* oficia en este punto de *katéchon*, es decir, de freno tanto de la llegada del fin del mundo como de la redención. Legitima su poder terrenal a partir de esa función: «el fin del mundo es un factor de integración sólo en la medida que queda indeterminado en un sentido político-histórico.»²⁷⁵ De este modo, a través de encíclicas y autorizaciones expresas, la Iglesia mantenía bajo su control a los visionarios y las profecías post-bíblicas –los trágicos finales de figuras históricas como Juana de Arco o Savonarola son ejemplos de los fatales efectos de su vulneración–, estableciéndose a sí misma como la única garante del futuro –entendido, a la vez, como fin del mundo y salvación.

de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1979. Para la influencia de estas obras en Koselleck, cf. G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pp. 53-63 y 95-106.

²⁷³ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 23.

²⁷⁴ *Ibid.*, pág. 24.

²⁷⁵ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 26.

Dicho equilibrio y unidad político-religiosa se disuelve de forma irreversible con la Reforma protestante, a raíz de la cual se desencadenan las guerras civiles de religión de los siglos XV y XVI. Koselleck señala como primer punto de inflexión en la pacificación del proceso la firma de la Paz de Augsburgo en 1555, momento en que la antigua identidad entre orden y unidad política y religiosa de los reinos se escinde. Desde entonces la paz consiste en la neutralización de la instancia religiosa y su potencial de conflagración en guerras confesionales mediante la política. Si este impulso se condensa en el famoso principio del *Cuius regio, eius religio*, el equilibrio de la nueva configuración política se alcanza dando un paso más en la neutralización del principio religioso: la génesis del Estado, a partir de la firma de la Paz de Westfalia de 1648, como garante de la paz intra e interestatal. De ese modo, «lo que, supuestamente, había comenzado como guerra civil religiosa de los estamentos del Imperio Romano finalizó con la firma de la paz por príncipes soberanos, antiguos señores de territorios ahora emancipados»²⁷⁶. Con la constitución del Estado soberano absoluto, cuyo referente último en el ámbito de la conceptualización filosófico-política es Hobbes tanto la religión como la moral se repliegan al ámbito de la esfera privada²⁷⁷.

²⁷⁶ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 27.

²⁷⁷ Cf. R. Koselleck, *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 31-56. En estas páginas, Koselleck identifica el surgimiento del absolutismo como el resultado del «imperativo de la época» de «hallar una solución en medio de las Iglesias intolerantes, que se combatían recíprocamente con toda dureza, o se perseguían entre sí cruelmente, y en medio también de las fracciones estamentales vinculadas por una determinada confesión religiosa.» Dicha solución pasa por el sometimiento de las facciones, iglesias e individuos a las autoridades seculares políticas, en concreto, al «príncipe absoluto», que no reconoce «ninguna instancia superior a él sino a Dios, cuyos atributos, por lo demás, él mismo asumía en el espacio político e histórico.» (Ibid., pág. 33.) De este modo, el orden político absolutista se construye sobre una profunda dicotomía, entre moral y política,

En la centuria que media entre la paz de Augsburgo y la de Westfalia, en que se consolida el absolutismo, también se han propiciado las condiciones para el alumbramiento de «un futuro nuevo y de una concepción completamente diferente» de la temporalidad. En primer lugar, sobresale «la experiencia conseguida en un siglo de sangrientas luchas fue [...] que las guerras civiles de religión no iniciaban evidentemente el juicio final»²⁷⁸. Más bien posibilitaban «un nuevo principio, el de la “política”»²⁷⁹. En ese sentido, en el progresivo despuntar de la temporalización de la historia confluyeron, en primer lugar, el aplazamiento cada vez mayor y la erosión de las expectativas del fin del mundo o del final de los tiempos; también el descrédito de la astrología por parte de las nascentes ciencias de la naturaleza y de la filosofía de corte racionalista y la pérdida de la función escatológica y katecónica del Sacro Imperio Romano debido a su disolución. Por

entre ciudadano y súbdito, por la cual «el hombre es libre en su interior más recóndito; y sólo en él es el hombre verdadero hombre. El hombre, en cuanto ciudadano, se halla sometido al soberano, y sólo en cuanto súbdito es el hombre ciudadano.» (48). El repliegue de la moral al ámbito privado, es, en la perspectiva de la tesis doctoral koselleckiana, condición de posibilidad de la pacificación y neutralización de las guerras de religión pero al mismo tiempo, el talón de Aquiles del Estado, pues «en cuanto dios moral protege, asegura y prolonga la vida de los hombres, pero, al mismo tiempo sigue siendo mortal él mismo, porque es una obra humana» (Ibíd., pág. 43). Desarrollando las sugerencias schmittianas contenidas en *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes* [1938], trad. de F. J. Conde, Stuhart & Cia, Buenos Aires, 2002, pp. 65-86, Koselleck señala que un siglo después, durante la época ilustrada, en el espacio interior de la conciencia burguesa y del secreto, se tejerá la urdimbre con la que asestarle a aquel el golpe de gracia que simboliza el 1789. Se cierra con ello el círculo que traza la tesis doctoral koselleckiana: «El absolutismo condiciona la génesis de la Ilustración; la Ilustración condiciona la génesis de la Revolución francesa. [...] el Estado moderno había surgido de los desórdenes religiosos, y sólo la superación de éstos le permitió alcanzar su forma y fisionomía plenas. Otra guerra civil vino a poner término violento al Estado absolutista: la Revolución francesa.» (Ibíd., pp. 27 y 31.)

²⁷⁸ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 28.

²⁷⁹ Ibíd., pág. 27.

último, la asunción, por parte de los nacientes Estados soberanos, del monopolio «sobre la salvaguardia de la paz» y el «dominio del futuro reprimiendo las interpretaciones apocalípticas y astrológicas»²⁸⁰.

En este contexto secularizado, «el futuro se convirtió en un campo de posibilidades finitas escalonadas según su mayor o menor grado de probabilidad», por lo que se pasa de la *profecía* de raigambre teológica al *pronóstico* de factura racionalista. La valoración política de las probabilidades, por una parte, rompía con «una concepción del futuro, que era natural en los partidos religiosos: la de forzar como única máxima de acción la alternativa entre bueno y malo, desde la certeza del juicio final.» Por la otra, se produce una apertura a la novedad del futuro ignoto, es decir, no teleológicamente determinado, fomentándose: «la actitud ante posibles sorpresas, pues en la mayoría de los casos no se realizaba una u otra posibilidad, sino una tercera, cuarta o enésima.» En consecuencia, el tiempo del pronóstico, escindido del tiempo mesiánico, pero no del de la iteratividad que permite la proyección racional, «se refleja [...] de una forma inesperada; lo que era siempre igual en la esperanza escatológica queda disuelto por la novedad continua de un tiempo que se escapa en sí mismo y que es atrapado por el pronóstico.» De este modo, concluye Koselleck, en la modernidad temprana, «considerada desde la estructura temporal, se puede comprender el pronóstico como el factor de integración del Estado, que

²⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 29. Profundizando en esta cuestión, Koselleck añade que «Es característico del transcurso del siglo XVII que se destruyeran las interpretaciones del futuro, cualquiera que fuera su motivación. El Estado las perseguía donde tuviera poder para ello, como últimamente en la rebelión de Cevennes, y la hacía retroceder a ámbitos privados, locales, folclóricos o a círculos secretos. Paralelamente se desarrolló también la hostilidad literaria de espíritus humanistas y escépticos en contra de los oráculos y supersticiones similares.» (*Ibíd.*, pág. 30).

traspasa el mundo que se le ha entregado a un futuro limitado.»²⁸¹ Por tanto, lo que logra la secularización, encarnada en el racionalismo político del siglo XVII, es la «sustitución del futuro profetizable por el futuro pronosticable».²⁸²

El siguiente paso que da Koselleck es una reelaboración de las tesis mantenidas en *Crítica y Crisis*: la consolidación de la temporalidad propiamente moderna, allende la iteratividad, en la que prima el futuro ignoto, encuentra su punto álgido en el siglo XVIII, en el que surge la filosofía de la historia ilustrada. La modernidad mantiene una relación simbiótica con ella: ambas no sólo nacen a la vez, sino que, como en un grabado de Escher, modernidad y filosofía de la historia surgen la una de la otra y se potencian mutuamente²⁸³. Para Koselleck, «quien liberó el comienzo de la modernidad de su propio pasado y también abrió con un nuevo futuro nuestra modernidad fue, sobre todo, la filosofía de la historia.» Ésta se formó en «las sombras de la política», «primero ocultamente y luego de forma abierta», dando origen a «una conciencia del tiempo y del futuro que surgió de su arriesgada combinación entre política y profecía. Se trata de una mezcla, propia

²⁸¹ *Ibíd.*, pp. 32-33.

²⁸² *Ibíd.*, pág. 36.

²⁸³ Hölscher, que desarrolla histórico-conceptualmente este punto de la teoría koselleckiana, confirma que: «El alumbramiento del futuro por la filosofía de la historia la iniciaron en la segunda mitad del siglo XVIII en grupo relativamente pequeño de escritores con formación filosófica que se dirigían con sus obras a un reducido público burgués. Solo en el curso de muchos decenios penetró algo de su forma de contemplar la historia del mundo (que adoptaba una perspectiva temporal amplia) en otros sectores de la sociedad urbana y de una elite aún más exigua de notables rurales. Hasta mediados del siglo XIX no empezó a acostumbrarse la masa de la población urbana y campesina, en Europa occidental, a la anchura de aquel horizonte de futuro que aportaba la filosofía de la historia. [...] Tesis como las de la primigenia igualdad y libertad de los hombres, que hasta ese momento solo se habían difundido en círculos religiosos y filosóficos radicales, hallaban ahora, propagados por autores como Rousseau Lessing, Hume y Kant, una amplia popularidad, y empezaron a influir en los juicios morales y en la conducta de las personas.» (L. Hölscher, *El descubrimiento del futuro*, op. cit., pág. 47.)

del siglo XVIII, entre pronóstico racional y esperanza cierta de salvación». ²⁸⁴

La peculiar mezcla de profecía racional en un contexto en el que la aceleración técnica y social se va imponiendo, crea un escenario nuevo en que «el progreso despliega un futuro que va más allá del espacio de tiempo y experiencia natural, pronosticable y tradicional», como es la de las regiones movilizadoras pero ignotas de los *-ismos* que surgen y se enfrentan durante la *Sattelzeit*, de los que no se tiene experiencia pero cuya realización se prepara con la aceleración. Así, concluye Koselleck, «el tiempo que se acelera de esa forma priva al presente de la posibilidad de ser experimentado como presente y se escapa hacia un futuro en el que el presente, convertido en inexperimentable, ha de ser alcanzado mediante la filosofía de la historia» o, dicho de otra manera, «la aceleración del tiempo, en el pasado una categoría escatológica, se convierte en el siglo XVIII en una obligación de planificación temporal» ²⁸⁵.

Con todos estos elementos, Koselleck tiene los ingredientes necesarios para dar respuesta a la batería de preguntas planteada al comienzo del epígrafe. Lo que ha cambiado, especialmente entre los siglos XVI y XVIII, en la concepción y experiencia de la temporalidad es que:

La meta –antiguamente aguardada, esperada o temida en clave apocalíptica– de un fin del mundo que irrumpe en intervalos acortados se ha convertido, con la Ilustración, en un concepto de expectativa puramente intramundano. Ciertamente, también en la ilustración se ha teñido el futuro de una promesa cuasi

²⁸⁴ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 36. El autor investiga más pormenorizadamente el surgimiento de la conciencia filosófico-histórica en los pliegues del Estado absolutista, con especial atención a las logias y las repúblicas de las letras, en id., *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 57-82.

²⁸⁵ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 37.

religiosa, pues debería traer la felicidad y la libertad frente a cualquier forma de dominación, y ambas tendrían que alcanzarse de manera acelerada mediante la acción humana. Pero todas estas determinaciones de la aceleración fueron fundadas de modo puramente intramundano. Luego nos encontramos aquí ante un tipo de secularización que, con arreglo a nuestros criterios analíticos, se distancia del cristianismo. Sin embargo, no se puede poner en duda que también la herencia cristiana continúa estando presente: en la medida en que la mundanización de las metas escatológicas permitía en general definir la futura Jerusalén como un objetivo histórico inmanente.²⁸⁶

En la modernidad, como apuntábamos, hay una relación de ruptura y continuidad con el mundo pre-moderno. La ruptura viene dada por todo un conjunto de instituciones sociopolíticas y técnico-industriales que emancipan al ser humano de instancias trascendentes y naturales, y que Koselleck juzga legítimas y positivas. En cambio, lo que valora como negativo es el punto de continuidad que se da entre la visión mesiánica pre-moderna y su trasposición a meta utópica que llevan a cabo las filosofías de la historia. Es en ese punto, a juicio de Koselleck, cuando la teología se traspone a utopía política, en el sentido de ucrónica.

²⁸⁶ R. Koselleck, «Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 59-60. En una nota al pie de ese párrafo, Koselleck precisa su postura intermedia entre las tesis löwithianas y blumenberguianas, cuando afirma que: «esta trasposición de una meta extrahistórica a una intrahistórica es –a pesar de la crítica de Hans Blumenberg– un proceso incontrovertible, que Karl Löwith ha demostrado en [*El sentido de la historia*].» (Ibíd., pág. 60, nota 30).

Excurso. De la utopía a la ucronía moderna

A través del análisis histórico-conceptual del término, se evidencia más aún que en el decurso de los siglos XVIII y XIX tiene lugar una auténtica «temporalización de la utopía»²⁸⁷ que corrobora y afianza tanto el potencial de la *anticipación heurística* con la que el historiador alemán estudia la *Neuzeit* como la idoneidad de las instancias modernizadoras secularizadas identificadas.

Ya desde su tesis doctoral, Koselleck había puesto el acento en la relación intrínseca que existe entre modernidad y utopía, al tratar de demostrar que ésta, «en cuanto réplica dada al absolutismo, inaugura con ello el proceso de la Edad Moderna». En virtud de dicha interrelación, «la historia no puede ser experimentada de otro modo sino filosófico-históricamente, como un proceso de la inocencia que tiene que realizarse objetivamente», pues «los veredictos del ámbito moral interno» –resquicio por el que se introduce la crítica que disuelve el Estado absolutista– «sólo reconocen en la realidad imperante una entidad inmoral» que lleva a sus jueces, «la nueva élite», a autoconcebirse como los valedores del «verdadero ser, el ser moral, el ser auténtico.»²⁸⁸ Esta misma cuestión retorna –con un juicio sobre la Ilustración más atemperado– en trabajos posteriores, en los que analiza el concepto de *utopía* como un caso paradigmático de la moderna

²⁸⁷ R. Koselleck, «Sobre la historia conceptual de la utopía», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pp. 171-187, aquí pág. 171.

²⁸⁸ R. Koselleck, *Crítica y crisis*, op. cit., pp. 161 y 160, respectivamente. Al respecto, cf. la hipertribunalización introducida por la filosofía de la historia que destaca O. Marquard en «El hombre acusado y el hombre exonerado en la filosofía del siglo XVIII», en id., *Adiós a los principios*, op. cit., aquí pp. 58-74.

disociación entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa.

Para comprender la operación koselleckiana primero se ha de destacar la función desempeñada por el género utópico. Como es de sobra conocido, las utopías –tomando en consideración especialmente las del Renacimiento y la modernidad temprana²⁸⁹– son un género literario-filosófico en el que se describen repúblicas perfectas desde el punto de vista político. En la configuración del género, que reedita motivos de la Antigüedad clásica y cristianos, confluyen fundamentalmente tres factores: en primer lugar, el descubrimiento de América, que aviva la imaginación, las expectativas y las ansias de dominio y riqueza de los hombres con nuevos lugares desconocidos e inexplorados²⁹⁰. En segundo lugar, la paulatina separación respecto a la teología y la autoafirmación del ser humano, que comienza a concebirse a sí mismo como una criatura capaz de construir racionalmente la vida política. Por último, las continuas guerras que asolan el continente europeo, que fuerzan a imaginar horizontes alternativos en los que impere la paz.

Las repúblicas descritas en esas narraciones tienen una caracterización *espacial*, generalmente ubicadas en islas que no se encuentran en las car-

²⁸⁹ Al respecto, sigue siendo muy útil el estudio de E. Ímaz, «Topía y utopía», en T. Moro, T. Campanella y F. Bacon, *Utopías del Renacimiento*, FCE, México, 2014¹⁸, pp. 9-46. Para una historia general de la utopía en clave filosófica, cf. la obra de L. Mumford, *Historia de las utopías* [1922], trad. de D. L. Sanroman, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2013 y la monografía de R. Herrera Guillén, *Breve historia de la utopía*, Nowtilus, Madrid, 2013.

²⁹⁰ Desde una muy peculiar mirada cinematográfica que resalta el lado menos amable de las expectativas utópicas y las pasiones que anima, remitimos al film de W. Herzog, *Aguirre, la cólera de Dios*, Werner Herzog Filmproduktion, RFA, 1972 [<https://www.filmaffinity.com/es/film728535.html>], además de a la novela de R. J. Sender, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* [1964], ed. de P. Úcar Ventura, Magisterio Casals, Madrid, 2010.

tas de navegación sino «más allá de lo que la experiencia humana ha conocido»²⁹¹, y a las que se arriba por casualidad –por ejemplo, por el infortunio de un naufragio como en *Utopía* de Moro o la dirección emprendida por un barco a la deriva, como en el caso de la *Nueva Atlántida* de Bacon. A estas circunstancias –islas, en principio, inaccesibles y cuyas coordenadas son desconocidas por los navegantes– alude, precisamente, el nombre del género –*utopía*– acuñado por Moro para darle, no sin cierta ironía, nombre a la su república ideal, que deriva del griego, *ου* y *τόπος*, que significa, literalmente, «no lugar» o «en ningún lugar».

La función filosófico-política de las utopías estriba en que sirven de laboratorio y de elemento de contraste con el que juzgar y criticar la realidad política del presente y, en consecuencia, se erigen en ideal normativo-regulativo de la vida en común. A pesar del desprecio maquiaveliano por el género, éste tiene la misma función que la famosa metáfora del arquero con que el *segretario* aconseja conducirse al principio virtuoso: «se debe hacer como los arqueros prudentes, los cuales –conscientes de que el lugar que desean alcanzar se encuentra demasiado lejos y conociendo al mismo tiempo los límites de la capacidad de su arco– ponen la mira a bastante más altura que el objetivo deseado, no para alcanzar con su flecha a tanta altura, sino para poder, con la ayuda de tan alta mira, llegar al lugar que se han propuesto.»²⁹² No obstante, las utopías son reinos ideales porque precisamente no son realizables. Para ello es necesario el descubrimiento del mundo histórico y su factibilidad que trae consigo la *Sattelzeit*.

²⁹¹ R. Koselleck, «Sobre la historia conceptual de la utopía», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., p. 171.

²⁹² N. Maquiavelo, *El príncipe*, intr. y trad. de M. A. Granada, Alianza, Madrid, 2006, pág. 54.

Así, la gran transformación que experimenta el género de las utopías entre la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, coincidiendo con el proceso de temporalización acelerada de la experiencia de la historia, radica en que la perfección política o una concepción alternativa de la sociedad no se establece ya en un espacio inalcanzable, sino *en el tiempo* o, dicho de otra forma, en el futuro, en el tiempo por venir. Ése es propiamente el elemento que distingue el género utópico premoderno y renacentista del de la *Neuzeit*. Mientras que, en líneas generales, los modelos utópicos de los siglos XVI y XVII «siguen la lógica de la dislocación espacial y no la de la proyección temporal»²⁹³, esta última, su «temporalización» es, precisamente, el elemento novedoso que, desde el siglo XVIII en adelante, se incorpora al género y lo convierte en *ucronía*.

Un ejemplo fundamental que Koselleck estudia en detalle es la novela de Louis-Sébastien Mercier, *L'an 2440. Rêve s'il en fut jamais*, publicada en 1770²⁹⁴. Si bien no es la primera, con ella se consolidan las *ucronías* o *crono-utopías* como nueva configuración del género utópico²⁹⁵. En lo que

Recordemos que el florentino desprestigia el género utópico, al que le contrapone la *verità effettuale* del conocimiento de los hechos, apartándose «de los métodos seguidos por los demás», ya que «siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma. Muchos han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación». (Ibíd., pág. 95).

²⁹³ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 74 [ed. esp., pág. 65].

²⁹⁴ Existe una excelente edición en español: L. S. Mercier, *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro* [1770], intr. de M. L. Sánchez-Mejía, trad. y notas de R. Cotarello, Akal, Madrid, 2016.

²⁹⁵ Las investigaciones más recientes sobre el género utópico reservan este lugar a la novela de Jacques Guttin, *Épigone. Histoire du siècle futur*, publicada en 1659. Al respecto, cf. L. Scuccimarra, «Il futuro della modernità Sui dilemmi della temporalità utopistica», en P. Pombeni y Ch. Dipper (eds.), *Le ragioni del moderno*, il Mulino, Bologna, 2014, pp. 435ss.

respecta al contenido y función, ciertamente éstas no divergen de las utopías tradicionales. Sirven, igualmente, como contrapunto y juicio del momento presente. Sin embargo, la innovación que incorporan –posibilitada, en comparación con el sentir del Renacimiento, por el hecho de que «en torno a 1770 el mundo ya era conocido en su mayor parte»²⁹⁶– reside en que la dualidad entre el (des)orden presente y el orden ideal futurible ya no es insalvable, sino que se vislumbra y alienta como *factible*.

Las consecuencias de esta manera de plantear la tradicional utopía son enormes porque, si la perfección tanto de la sociedad como de la humanidad se ubica en el futuro, esto significa no sólo la aceptación de una meta temporalizada, sino que además es posible iniciar desde el presente una marcha de acortamiento para alcanzarla. La temporalización de la utopía y su factibilidad, descansan a su vez en la transformación semántica, «resultado de largas reflexiones teóricas de la Ilustración»²⁹⁷, experimentada por el concepto «historia» y su conversión en el singular colectivo *Historia*²⁹⁸. Éste «indica, histórico-lingüísticamente, un nuevo espacio de experiencia y un nuevo horizonte de expectativa»²⁹⁹, el que inaugura el siglo XVIII, «cuando las realizaciones de la ciencia y de la técnica parecían abrir un espacio ilimitado de nuevas posibilidades.»³⁰⁰

²⁹⁶ R. Koselleck, «Sobre la historia conceptual de la utopía», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 177.

²⁹⁷ R. Koselleck, «Sobre la disponibilidad de la historia», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 253.

²⁹⁸ Respecto a la ucronía, Koselleck enfatiza que «la factibilidad de los proyectos de formas de gobierno visionarias y de sus modelos sociales ya no se situaba en un más allá espacial, sino en el futuro. Y las personas descritas como utopistas o que seguían algo parecido al utopismo tenían desde luego la intención de llevar a cabo sus planes. De este modo, la dimensión del futuro se integró en el concepto de utopía.» (Ibíd., pág. 174.)

²⁹⁹ R. Koselleck, «Sobre la historia conceptual de la utopía», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág., pág. 255.

³⁰⁰ Ibíd., pág. 257.

La Historia se erige en una instancia ambivalente, ya que tan pronto se torna producto de la acción del ser humano como se resuelve en agente o sujeto autónomo que, con las astucias de la razón, impone sus designios sobre la Humanidad. En las utopías temporales, impulsadas por la filosofía de la historia, Koselleck detecta igualmente esta ambivalencia, en las que se ocultan intereses particulares, es decir, ideológicos: «a la factibilidad de la historia se remiten algunos grupos activos que quieren imponer algo nuevo. Estar aliados con una historia que se desenvuelve por sí sola y a la que solamente se ayuda a ir adelante, sirve tanto de autojustificación como de amplificador ideológicos, a fin de ganarse a los demás y arrastrarlos.»³⁰¹ Dicho de otro modo: con la Ilustración se hegemoniza un optimismo futurocéntrico cuya confianza en la anticipación contrafactual de un porvenir mejor alimenta el deseo de realización que no hace sino atizar el vertiginoso proceso de aceleración del movimiento histórico ya en ciernes. Koselleck acusa a la Ilustración, por una parte, de utópica en el sentido de mesianismo secularizado y, por la otra, de irresponsable al no cotejar lo suficiente sus consecuencias, depuradas ideológicamente al trasladar las responsabilidades a la Historia, y no a los contemporáneos, erigida en tribunal de los acontecimientos y de las acciones humanas.

Si, para el Koselleck de los últimos trabajos, la modernidad contiene instancias legítimas y normativas que han de conservarse, sin embargo, persiste la crítica a la filosofía de la historia, o mejor, a sus *utopemas*. Éste, por

³⁰¹ *Ibíd.*, pág. 260. Sobre la dimensión ideológica del singular colectivo Historia, cf. R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., pág. 110-113 y 135-150.

tanto, será un caballo de batalla filosófico-ideológico que Koselleck mantendrá a lo largo de toda su dilatada carrera. Lo corroboran algunas de las respuestas que brindó a Carsten Dutt en una entrevista concedida en 2001, donde el historiador alemán señalaba que buena parte de sus empeños intelectuales han tratado de enfrentarse a las pretensiones teóricas de la filosofía de la historia:

los sistemas idealistas, sin excepción alguna, han hipostasiado proyectos totales de la historia entera hasta su presunta meta o han intentado demostrarlos. Y esta pretensión total es –en su traducción política– totalitaria, con las consabidas consecuencias, especialmente en el marxismo, que constituye un resultado de esta filosofía de la historia idealista. En contra de lo anterior cabe aducir teóricamente la pluralidad de historias. [...] El peligro [de la filosofía de la historia idealista] estriba en que al atribuir razón a la historia podemos susstraernos a nuestra responsabilidad. Esto es efectivamente lo que he tratado de exponer en mi tesis doctoral como la aporía propia de la Ilustración.³⁰²

La tesis defendida por Koselleck es que la Ilustración, especialmente en su vertiente filosófico-histórica, se resuelve en ucronía y dicha temporalización de la utopía, en que se deslizan subrepticamente contenidos teológicos secularizados, sirve de pátina ideológica para buena parte de los proyectos políticos más sombríos del siglo XX:

³⁰² R. Koselleck y C. Dutt, «Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt», trad. de F. Oncina Coves, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n. 29, 2003, pp. 211 y 214.

El presupuesto extrahistórico del acortamiento del tiempo se troca al principio de la edad moderna en un axioma intrahistórico de aceleración. El sujeto se muda así de Dios al hombre, que debe imponer precisamente esta aceleración mediante una transformación de la naturaleza y de la sociedad. Por secularizada, en el sentido de la asunción de una herencia cristiana, puede entenderse en primer lugar sólo la meta ligada a las esperanzas progresistas de realizar en el futuro un reino de la felicidad y de la libertad frente a toda forma de dominación. En segundo lugar, se puede considerar como secularizada también la idea de que la historia misma deba tener en general una meta.³⁰³

³⁰³ R. Koselleck, «Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pág. 62. Leído como diagnóstico epocal, que traza un arco entre el siglo XVIII y la Segunda Guerra Mundial, en la que chocan enfoques políticos enfrentados pero, a juicio de Koselleck, con un denominador común en la escatología, se entiende a dónde quiere llegar al afirmar que el «cambio entre revolución y reacción, que debe dar lugar a un estado final paradisíaco, ha de entenderse como un futuro sin futuro, pues la reproducción y la superación continuamente necesaria de lo opuesto finan una mala infinitud. A la caza de esta infinitud mala, como Hegel decía, la conciencia de los actores se adhiere a un “todavía no” finito, que posee la estructura formal de un deber perenne. Desde aquí ha de ser posible transferir a la realidad histórica ficciones como el imperio milenario o la sociedad sin clases.» (R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 38.)

III.3. La dialéctica de la Ilustración o las dos modernidades

Con la puesta al descubierto de los motivos mesiánicos secularizados presentes en la filosofía de la historia, que Koselleck identifica *tout court* con la Ilustración³⁰⁴, encontramos dispuestos todos los elementos con los que el historiador alemán traza la *dialéctica de la modernidad*. Desde su perspectiva, es posible identificar, dentro de los procesos que entretejen la Época Moderna, dos componentes enfrentados, uno de los cuales se impone sobre el otro. En este sentido, Koselleck es partícipe de la idea de que la modernidad no es un fenómeno unitario ni monolítico, sino más bien plural. No sólo es que se den modernidades múltiples dependiendo de su ubicación y desarrollo geográficos –la europea, la americana, la nipona, etc.–, sino que dentro de un mismo espacio geográfico e histórico-cultural también se dan proyectos modernizadores rivales³⁰⁵. A partir de esta idea,

³⁰⁴ A partir de trabajos concretos dedicados a la Ilustración, y especialmente a Fichte, Lessing y Kant (muchos de los cuales se encuentran recogidos en F. Oncina, *Historia conceptual, Ilustración y modernidad*, op. cit., del que destacamos «Ilustración y modernidad en Kant», pp. 231-250) y valorando lo sugestivo y estimulante del primerizo análisis koselleckiano de las Luces (cf. ibíd., pp. 50ss. y 80-81), Oncina sostiene que «contra él defendemos que la Ilustración (aun sin preconizar sin más su canonización) no es una propedéutica de la revolución ni de la noción de modernidad como un tiempo nuevo, el tempo de la aceleración, que ha escindido, sin reconciliación posible, la expectativa de la experiencia, la esperanza del recuerdo, el futuro del pasado. Lessing y Kant (a quienes [Koselleck] evoca para corroborar su hipótesis) no pueden ser involucrados en lo que enjuicia desde su primer libro como patogénesis, una fascinante genealogía de la modernidad teñida de claroscuros [...] Su particular *Dialektik der Aufklärung* [...] confunde ilustrado (*Aufklärer*) e iluminado (*Illuminat*), convirtiendo al primero en la vanguardia de la Revolución y de la aceleración entrópica. De este modo se hermanan falazmente los destinos del programa ilustrado y del jacobino, y el terror pasa a ocupar el punto de fuga de la promesa de liberación», id., «La modernidad velociferina y el conjuro de la secularización», en R. Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pp. 21-23. También se encuentra una crítica de estos planteamientos del joven Koselleck, en J. Habermas, «Crítica a la filosofía de la historia» [1960], en id., *Perfiles filosófico-políticos* [1971], trad. de M. Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1975, pp. 383-391.

³⁰⁵ Cf. S. N. Eisenstadt, «Multiple modernities», *Daedalus*, vol. 129, n. 1, 2000, pp. 1-29 y J. Beirain, *Modernidades en disputa*, op. cit., pp. 30-74.

Koselleck identifica dos proyectos modernos distintos y en abierta discordia: «por un lado el pronóstico racional, y por el otro la filosofía de la historia.»³⁰⁶ En consecuencia, retrata dos rostros de la modernidad y, en sus estudios, sigue la parábola de la triunfante, aquella que en las bambalinas del siglo XVIII se politiza y predomina hasta el siglo XX.

La primera sería la que Koselleck juzga propiamente moderna y progresista, la que, en el siglo XVII, alentada por el realismo político y vinculada a la crítica de la religión y de las profecías, erige la prognosis basada en el conocimiento histórico de la iteratividad de las estructuras de repetición como divisa con la que garantizar la paz, el gobierno de las crisis y con el que explorar el futuro como un campo de posibilidades de la política. En ella se cumple la verdadera secularización, es decir, la separación de las esferas de la política y de la religión. La segunda, en cambio, sería la modernidad del siglo XVIII, aquella que, autoproclamada como estandarte de la racionalidad, el progreso y la libertad, se revela como una hija de lo irracional, que es la religión (secularizada en el sentido de proseguida con otros medios), cuyo resultado final consiste —a través de un irresponsable uso del oxímoron de la «profecía racional», que no es sino utopía temporalizada— en la crisis permanente.

Por tanto, en este deslinde de los proyectos que componen la faz poliédrica de la modernidad, Koselleck identifica uno verdaderamente nuevo y otro que bajo las vestiduras de la novedad radical es más bien antiguo o, mejor dicho, de raigambre teológico secularizada. Luego Koselleck delinea

³⁰⁶ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 31. En este punto seguimos la interpretación propuesta por G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pp. 322ss.

la dialéctica entre dos modernidades enfrentadas: una racional, que habría que rescatar y tomar como canónica, y una espuria, la que terminó por imponerse, aquella cuya instauración ha conducido a la crisis permanente y la aceleración desbocada.

La dialéctica de la modernidad consiste en la paulatina imposición de dinámicas aceleradas heteronómicas que gobiernan, enajenan y sacrifican la experiencia de aquellos que estaban llamados a ser sus libres usufructuarios. La modernidad, a través de los factores modernizadores de la aceleración y la temporalización, entrelazados con el dominio de la técnica, desencadena unas potencias fáusticas a las que, lejos de poder controlar, el ser humano se somete, consumándose la inversión del programa emancipatorio ilustrado en su opuesto especular. Parafraseando los primeros compases de la *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer³⁰⁷, Kosselleck trata de mostrar cómo la Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso acelerado, ha perseguido desde siempre la emancipación de los hombres. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una vorágine velociferina que se resuelve en triunfal calamidad. El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los teologemas y derrocar la imaginación utópica mediante el saber. Y, sin embargo, la teología es ya Ilustración y la Ilustración recae en mesianismo.

³⁰⁷ Cf. M. Horkheimer y Th. W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, op. cit., pp. 51-59.

La patología fundamental en que se resuelve la modernidad es la transformación de la aceleración en una *estructura de repetición*³⁰⁸, cuyos resultados, son, en primer lugar, el sacrificio y la obsolescencia de las experiencias acumuladas: «el tiempo que se acelera de esta forma priva al presente de la posibilidad de ser experimentado como presente y se escapa hacia un futuro en el que el presente, convertido en inexperimentable, ha de ser alcanzado mediante la filosofía de la historia»³⁰⁹–; ello favorece, en segundo lugar, una disponibilidad, tanto individual como colectiva, acrítica a los cantos de sirena de los promotores de la velocidad y de la novedad salvífica.

Cabe añadir que Koselleck nunca sistematizó el dictamen sobre la modernidad acelerada; más bien, tras identificarla como una instancia de modernización dialéctica, legó a otros investigadores el humus necesario para extraer las consecuencias filosóficas y sociológicas³¹⁰. Respecto a su terapia, lacónicamente, al final de *El futuro ignoto y el arte de la prognosis*,

³⁰⁸ Cf. R. Koselleck, «El futuro ignoto y el arte de la prognosis», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pág. 96.

³⁰⁹ R. Koselleck, «Futuro pasado del comienzo de la modernidad», en id., *Futuro pasado*, op. cit., pág. 37.

³¹⁰ Prueba de ello son los trabajos, entre otros, de Odo Marquard, Giacomo Marramao, Hartmut Rosa o Diego Fusaro. Puesto que los tres últimos serán objeto de análisis en distintos momentos posteriores de esta investigación, aquí tan sólo haremos una breve mención de las consecuencias que extrae Marquard del diagnóstico de la modernidad acelerada a partir de los trabajos koselleckianos en un artículo de 1984 titulado «¿La época del extrañamiento del mundo?», en id., *Apología de lo contingente*, op. cit., pp. 89-108. En dicho ensayo, el filósofo de la compensación sostiene que la contemporaneidad es la época del «*extrañamiento tacógeno respecto del mundo*», resultado «de la rapidez acelerada [...] del cambio moderno de la realidad» (ibíd., pág. 95) posibilitada tanto por la técnica como por la hegemonización de la alternancia entre las utopías de las filosofías del progreso, por una parte, y los apocalipsis anunciados por las filosofías de la decadencia. Destacamos dos consecuencias de la aceleración como factor de la enajenación o alienación del mundo. En primer lugar, pone el acento en que «el envejecimiento acelerado de la experiencia» debido a la rapidez del cambio, implica que «en vez de aumentar continuamente en experiencia y en conocimiento del mundo (es decir, en vez de volvernos

Koselleck apuntó a «insertar en el futuro más efectos dilatorios».³¹¹ Determinar cuáles sean esas instancias dilatorias –quizá ¿reactivar las premisas incumplidas de la modernidad como proyecto?; ¿proseguir el ejercicio de la crítica del presente y el rescate en espiral de las promesas contenidas en sus estratos conceptuales?; ¿tal vez identificar articulaciones inéditas entre autonomía e igualdad? o ¿indizar y factorializar nuevos conceptos?, etc.– forma parte de las tareas que han de fijarse en el ámbito filosófico; dotarlas de contenido es el cometido del filosófico-político.

El Koselleck de los últimos trabajos no niega que la modernidad, como proyecto filosófico-político de emancipación, sea legítima ni que no tenga un elemento normativo vinculante, especialmente a través de los conceptos que movilizan la opinión pública. Precisamente, en su última incursión histórico-conceptual por el término *emancipación*, lo identifica como uno de los elementos que deben salvaguardarse respecto de los cantos de sirena del cambio velocífero que trae consigo la experiencia acelerada. De este modo, una de las instancias de dilación que –paradójicamente para

adultos), retrocedamos una y otra vez a la situación de aquellos para quienes el mundo es fundamentalmente nuevo, desconocido, extraño y opaco: ésa es la situación de los niños.» (Ibíd., pág. 95-96.) La crítica nada velada de Marquard se dirige al programa ilustrado, el cual planteaba la tarea de sacar al ser humano de su auto-culpable minoría de edad. Las promesas de la Ilustración se invierten en su opuesto y se produce una réplica de lo que criticaba: la infantilización del ser humano y la consiguiente «expansión de la escuela» debido a que «quien [...] ya no hace sus experiencias, tiene que cultivar la sustitución de la experiencia» (Ibíd., pág. 97.) Ello nos conduce al segundo punto que queríamos destacar. La alienación e infantilización del mundo que trae consigo la aceleración implica «la creciente predisposición para las ilusiones». Apelando a la tesis del abismo entre experiencia y expectativa, Marquard concluye que «la expectativa (a la que la experiencia ya no respalda ni controla), se vuelve desmesurada y tendencialmente ilusoria» (ibíd., pág. 99.) Retomaremos ampliada esta crítica de la aceleración como destrucción de la experiencia y alienación en el punto 1.3 de la segunda parte de nuestra investigación.

³¹¹ R. Koselleck, «El futuro ignoto y el arte de la prognosis», en id., *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pág. 96.

quien interprete que el koselleckiano es un discurso *sólo* conservador en el ámbito de lo político— el historiador se resiste a dejar que se disuelva en la fuerza centrípeta de la aceleración es el proyecto de emancipación de las nuevas formas de dominio que trae consigo aparejada la fulguración intransitiva de la aceleración:

Tanto los márgenes de acción como los márgenes de las expectativas se estrechan. La presión para actuar ha aumentado tanto que la igualdad de derechos de todas las personas, que debe ser precedida por una disposición legal, no puede seguir siendo solo un postulado tradicional de la filosofía de la historia. Al contrario, debe convertirse en una máxima de la acción inmediata de cualquier política —inevitablemente particular y guiada por intereses—. La interdependencia de todos los problemas en nuestro planeta puede ayudar a forzar este consenso mínimo. El concepto de emancipación solo podrá seguir vigente si se concibe de forma iterativa: como el desafío permanente de acortar o superar el hiato que seguirá existiendo entre el elemento jurídico lógicamente necesario que se formula en una ley y su cumplimiento social y político. En otras palabras: *la igualdad de derechos de todas las personas en este mundo es más que una premisa teórica o un fin utópico, es el mínimo del concepto de emancipación que hemos heredado que debe conservarse para poder seguir siendo capaces de una acción política racional.*³¹²

En conclusión, como puede deducirse tanto del diagnóstico como del pronóstico histórico-filosófico apuntado en estas páginas, la tentativa filosófica koselleckiana apunta a un mantenimiento del proyecto moderno, pero de una modernidad menos moderna³¹³, en el sentido doble de acelerada y utópica. Este programa pasa, irremisiblemente, por una inflexión

³¹² R. Koselleck, «Desplazamiento de los límites del concepto de emancipación», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pág. 129. (Las cursivas son nuestras)

³¹³ Cf. F. Oncina, «La Ilustración y la ideología de la aceleración», *Debats*, n. 105, 2009, pp. 57-62.

reflexiva del proyecto ilustrado equivalente a una *Ilustración de la Ilustración* o –en términos que también caracterizan las propuestas filosóficas de otros de sus compañeros de generación, la denominada «generación escéptica», como Hans Blumenberg, Joachim Ritter u Odo Marquard– una *Ilustración sin ilusiones*³¹⁴.

Aspectos conclusivos. Límites teóricos y ampliaciones de la *Be-griffsgeschichte* koselleckiana

Cerraremos esta primera parte de nuestra investigación haciendo mención de dos de los temas centrales que destacan en los debates más recientes en torno a la historia conceptual. Por una parte, destaca la necesidad de una revisión tanto del elenco categorial como de los presupuestos implícitos que animan la metodología y el diagnóstico que articula la propuesta koselleckiana. Por otra, a propósito del dictamen de la aceleración, se subrayan dos líneas divergentes: de un lado, aquella que plantea su sis-

³¹⁴ Al respecto, cf. F. J. Wetz, *Hans Blumenberg. La modernidad y sus metáforas* [1993], trad. de M. Canet, Alfons el Magnànim, Valencia, 1996, pp. 27 y ss. y 147-153 y, especialmente, O. Marquard, quien, con respecto a la aceleración y la filosofía de la historia, defiende «mantener la Ilustración. Ésta es la tradición moderna que (en tanto que voluntad de ser mayor de edad, es decir, adulto) hace del coraje para la sobriedad una rutina. Como no hay que desviarse de los hábitos si no es necesario, tampoco hay que desviarse de esta tradición (del hábito “modernidad”) si no es necesario. Pero hay que salvar a la Ilustración de quienes quieren convertirla en el curso hacia el extrañamiento respecto de mundo: en el *doping* para revolucionarios. Pues [...] no es Ilustración, sino ilusión intentar reparar los daños que ha causado la aceleración del cambio en la modernidad aumentado la velocidad (y sus extrañamientos respecto del mundo aumentado el extrañamiento respecto del mundo): mediante la futurización del antimodernismo a través del impulso revolucionario a dejar detrás de sí a la modernidad.» (Id., «¿La época del extrañamiento del mundo?», op. cit., pp. 107.)

tematización por tratarse de una clave de acceso privilegiada para comprender tanto la modernidad como la modernidad tardía y sus aporías inherentes; del otro, aquellas posiciones que mantienen una relación crítica con este diagnóstico y proponen revisarlo a la luz de las nuevas determinaciones de la temporalidad del presente que no quedan recogidas en aquél.

1. Revisión del elenco categorial de la *Begriffsgeschichte*

El planteamiento de una necesaria valoración ponderada (y eventual alternativa) del instrumental heurístico de la historia conceptual koselleckiana, con el que emancipar «la aproximación *begriffsgeschichtlich* de los aspectos más vinculantes y vistosos de su “epocalidad” histórica»³¹⁵ y a la vez permitir proseguir el ahondamiento en el estudio de la modernidad a la luz de una nueva *actualidad*, ha encontrado diferentes plasmaciones, de las que aquí destacamos tres.

En primer lugar, la doble propuesta del *Gruppo di ricerca dei concetti politici moderni* de la Università degli Studi di Padova, que va de la *storia dei concetti come filosofia politica a dalla storia concettuale alla filosofia politica*, basada en:

una mirada crítica y autorreflexiva capaz de aplicar las premisas de la *Begriffsgeschichte* sobre las mismas categorías de las cuales ésta se sirve sin, no obstante, problematizar su relación con ellas. Pensar qué significa asumir algunos conceptos como conceptos fundamentales, por ejemplo. Respecto a qué éstos pueden ser llamados tales. Poner en el centro de la propia consideración el significado de la misma ascensión de las ciencias históricas en la órbita de las

³¹⁵ L. Scuccimarra, «Historia de los conceptos y transición epocal», op. cit., pág. 29.

disciplinas y de los saberes de la política e impulsar la propia tarea deconstructiva hasta erosionar su supuesta auto-evidencia.³¹⁶

Dado que se le dedica el segundo capítulo de la segunda parte a dicha revisión, aquí simplemente la dejamos mencionada para desarrollarla después.

En segundo lugar, el historiador de la contemporaneidad Christian Geulen ha defendido recientemente la necesidad de escribir la historia conceptual del siglo XX allende el marco categorial koselleckiano, profundizando en la cuestión de la re-activación o actualización (*Reloaded*) de unos *Geschichtliche Grundbegriffe* con la que dar cuenta de las profundas transformaciones acontecidas en la última centuria y que afectan tanto al plano político-social como al conceptual.

Desde la perspectiva de Geulen, el siglo XX puede entenderse como una *segunda Schwellenzeit*³¹⁷, en la que tiene lugar un cambio estructural tanto de la semántica de los conceptos como de la relación entre experiencia y expectativa. Las experiencias de las dos guerras mundiales, los totalitarismos, la disolución a nivel global de las fronteras de los estados-nacionales

³¹⁶ S. Chignola, «Storia dei concetti e filosofia politica. Sul dibattito in Germania», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., p. 50 [ed. esp., pág. 77]. El mismo Chignola recientemente ha denunciado el schmittianismo «decisivo» y «casi permanente» en la propuesta koselleckiana que la lastra hasta el punto de producir un «efecto distorsionante» de «continuismo» que le hace correr el riesgo de «aproximarse al de la historia de las ideas» de la que trata de alejarse. Cf. id., «La politica, il “politico” e il suo concetto. Koselleck, Schmitt, la *Begriffsgeschichte*», op. cit., pp. 233-256.

³¹⁷ Ch. Geulen, «Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts», *Zeithistorische Forschungen / Studies in Contemporary History*, n. 7, 2010, pp. 79-97, aquí pág. 85. La revisión de Geulen ha encontrado eco y ha sido debatida y discutida en la sección monográfica dedicada a la cuestión, «*Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century*», en *Contributions of the History of Concepts*, vol. 7, n. 2, 2012, pp. 78-128.

y el dominio de los procesos de una aceleración tecnológica y social cada vez más irrefrenable, dibujan un panorama histórico y semántico que ya no coincide con el de la génesis de la modernidad y la conciencia que de ella se tiene en la *Sattelzeit* koselleckiana.

Las dinámicas que inaugura el último siglo ya no pueden aprehenderse correctamente desde los criterios de politización, temporalización, ideologización y democratización que propusiera Koselleck. Por ello, Geulen defiende una refundación de los elementos que articulan los conceptos para llevar a cabo una historia conceptual del siglo XX. Para ello establece cuatro criterios de transformación de los que los conceptos históricos y sociopolíticos son índice y factor en esta segunda transición epocal: la cientificación (*Verwissenschaftlichung*), la popularización (*Popularisierung*), la espacialización (*Verräumlichung*) y, por último, la volatilización o fluidificación (*Verflüssigung*), con los que dar cuenta de la disolución de las ideologías políticas imperantes en el siglo XX. Geulen añade que, si bien «los conceptos que parecen haber sobrevivido victoriosamente a las luchas ideológicas del siglo XX –como la democracia, la humanidad, la libertad– siguen siendo las normas centrales del pensamiento político, sin embargo, al mismo tiempo su significado ya no parece ser seriamente cuestionado»³¹⁸ perdiendo así esa dimensión de contrariedad disputada con que se caracterizaron las luchas políticas anteriores a través de los conceptos.³¹⁹

³¹⁸ Ch. Geulen, «Reply», *Contributions of the History of Concepts*, vol. 7, n. 2, 2012, pág. 126-127.

³¹⁹ En una línea similar a la de Geulen en lo que se refiere a la re-escritura de los criterios de modernización propuestos por Koselleck, ya vimos los planteamientos de A. Escudier, en la nota 48, pág. 52, de este trabajo.

Por último, el proyecto y el grupo de investigación en el que se inscribe esta tesis doctoral es un intento de llevar a cabo una «perentoria revisión del elenco categorial en los diversos paradigmas de la historia conceptual [...] no sólo como metodología, sino como teoría de la modernización», con la que ampliar sus confines interdisciplinariamente e incorporar a la dimensión conceptual, en una relación *inter pares*, el estudio de lo icónico y metafórico³²⁰.

2. Aceleración, cambio de régimen de historicidad y el cronotopo del presente amplio

Por lo que respecta a la segunda línea de debate señalada anteriormente, se pueden identificar dos grandes bloques sobre el diagnóstico koselleckiano respecto al tiempo histórico y la cuestión de la aceleración, una que defiende su sistematización y otra que pone de manifiesto críticamente los aspectos obsoletos de dicho dictamen para comprender nuestro presente.

2.1. El primer bloque lo capitanea Hartmut Rosa, quien asume radicalmente el criterio de la aceleración para asentar los fundamentos, en la línea de la Teoría Crítica francfortiana, de una sociología crítica de la modernidad tardía³²¹. Rosa, apoyándose en los trabajos pioneros de Koselleck sin

³²⁰ Cf. F. Oncina Coves, «Historia Conceptual: ¿algo más que un método?», en F. Oncina (ed.), *Tradición e innovación en la historia intelectual*, op. cit., pp. 17 y 15.

³²¹ La obra de referencia es H. Rosa, *Beschleunigung*, op. cit. Sobre la relación entre la historia conceptual koselleckiana y la crítica de la modernidad y su continuidad en Hartmut Rosa, cf. F. Oncina Coves, «Historia conceptual y crítica: hitos o episodios de una relación nunca consumada», en id. y J. M. Romero (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos*, op. cit., pp. 3-28.

olvidar los de Herman Lübbe y Hans Blumenberg, ha defendido no sólo elevar el de *aceleración* al mismo rango que otros procesos modernizadores ya consolidados como los de *racionalización*, *diferenciación funcional*, *individualización* o *domesticación*, sino, integrándolo con éstos y la teoría de la alienación de cuño marxiano, conformar una perspectiva sociológica crítica con la que, teniendo en cuenta los patrones temporales, «examinar la estructura y la calidad de nuestras vidas». El sociólogo alemán sostiene que «las sociedades modernas están reguladas, coordinadas y dominadas por un preciso y estricto régimen temporal que no está articulado en términos éticos» y no duda en calificarlo como una «nueva forma de totalitarismo», al considerar que la aceleración se dispone como una forma de poder que:

- a) ejerce presión sobre la voluntad y las acciones de los individuos; b) [es] ineludible, es decir, todos los sujetos son afectados por él; c) [es] omnipresente, en otras palabras, su influencia no se limita a una u otra área de la vida social sino a todos sus aspectos; y d) es difícil o casi imposible criticarlo y luchar contra él.³²²

En esta misma órbita de problemas, y ya para cerrar este repaso de trabajos que han seguido la senda abierta por Koselleck, destacamos las aportaciones al debate de, y sólo a título de ejemplo, Paul Virilio, Jonathan Crary, Carmen Leccardi o Judy Wacjman³²³. A caballo de esta línea de reflexión y la que comentaremos inmediatamente, se ubica la aportación de

Se puede encontrar un monográfico dedicado a la «Aceleración social y modernidad», en el que se discute críticamente la propuesta de Rosa, en la revista de la UNAM *Acta sociológica*, n. 69, 2016, aquí pp. 7-13 y 51-149.

³²² H. Rosa, *Alienación y aceleración*, op. cit., pp. 9 y 109.

³²³ Cf. P. Virilio, *Vitesse et politique. Essai de dromologie*, Éditions Galilée, Paris, 1977; J. Crary, 24/7. *El capitalismo al asalto del sueño*, trad. de P. Cortés, Ariel, Barcelona, 2015; C. Leccardi, *Sociologie del tempo. Soggetti e tempo nella società dell'accelerazione*, Laterza, Roma, 2009 y

Fusaro, especialmente en *Essere senza tempo. Accelerazione della storia e della vita*, obra en la que se propone, desde una clave eminentemente filosófica e histórico-conceptual, una sistematización de la propuesta kose- lleckiana en torno a la aceleración, aunque marcando en el capítulo final una profunda discontinuidad entre la modernidad y el tipo de experiencia de las sociedades postmodernas.

2.2. Respecto a los intentos de sistematización de la aceleración como criterio de modernización y clave para entender la actual dialéctica de la modernidad, existe un segundo conjunto de análisis, procedentes de diferentes ramas de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, que complejizan dicho dictamen. Entre ellos, destacan los desarrollos de Gilles Lipovetsky, Byung-Chul Han, Zygmunt Bauman³²⁴, el ya mencionado de Fusaro y, en el ámbito en lengua española, a Josetxo Beriain y Antonio Valdecantos³²⁵. Sin embargo, aquí nos interesa destacar las aportaciones de Hartog

J. Wajcman, *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*, trad. de F. J. Ramos, Paidós, Barcelona, 2017.

³²⁴ Cf. G. Lipovetsky, «Tiempo contra tiempo o la sociedad hipermoderna», en id. y S. Charles, *Los tiempos hipermodernos*, trad. de A.-P. Moya, Anagrama, Barcelona, 2014, pp. 51-109. Cf. B.-H. Han, *La sociedad del cansancio*, trad. de A. Saratxaga, Herder, Barcelona, 2012 e id., *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, trad. de P. Kuffer, Herder, Barcelona, 2016, aquí pp. 9-48. En una línea similar a la del surcoreano en lo concerniente a las críticas –no del todo ponderadas ni documentadas– a los análisis en torno a la aceleración de Koselleck y, especialmente, de Rosa, cf. M. Cruz, *Ser sin tiempo. El ocaso de la temporalidad en el mundo contemporáneo*, Herder, Barcelona, aquí pp. 65ss. Del sociólogo de origen polaco sigue siendo fundamental *Modernidad líquida*, op. cit., pp. 7-20 y 99-138 e id., *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Tusquets, Barcelona, 2007, aquí pp. 43-80 y 133ss. Para una lectura de los planteamientos de Bauman en diálogo con Rosa y Koselleck, cf. la tesis doctoral de N. Miravet Salvador, *El diagnóstico de la modernidad acelerada en Zygmunt Bauman. Una lectura a través de Reinhart Koselleck y Hartmut Rosa*, Universitat de València, Valencia, 2017, dirigida por F. Oncina.

³²⁵ Cf. J. Beriain, *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis de las estructuras temporales de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 2008. La originalidad del planteamiento de Beriain reside en emplear la iconografía y las imágenes del tiempo para dar cuenta de las metáforas que han condensado las distintas experiencias de la temporalidad que han existido a lo largo

y Gumbrecht que tratan de poner de manifiesto, a partir de los planeamientos koselleckianos pero más allá de ellos, un profundo cambio en la estructura de la temporalidad social acaecida a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Cabe precisar que Koselleck nunca renunció a las determinaciones de la aceleración futurocéntrica como las notas distintivas del umbral epocal que, con la *Sattelzeit*, inaugura la modernidad y caracteriza su peculiar régimen temporal, que, desde su punto de vista, sigue siendo el nuestro³²⁶.

Por su parte, el historiador francés François Hartog ha elaborado la noción de *regímenes de historicidad* como herramienta heurística con la que identificar, caracterizar y comparar entre sí la manera en que, desde un punto histórico-social, se ha experimentado el tiempo geográfica e históricamente. Retomando la distinción koselleckiana que se da entre espacio (o campo) de experiencia y horizonte de expectativa (o de esperanza) y los

de la historia y que pasan por el círculo (experiencia antigua y premoderna), la flecha (experiencia cristiana y propiamente moderna) y el punto (experiencia tardomoderna). Cabe destacar la tesis doctoral, co-dirigida por J. Beriain y C. Sánchez Capdequí, de E. Dávila Martín, *Aceleración y presentismo. Un estudio genealógico de la temporalidad en las sociedades modernas*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2016. Cf. A. Valdecantos, *La excepción permanente. O la construcción totalitaria del tiempo*, Díaz & Pons, Madrid, 2014, aquí pp. 83ss y 109ss.

³²⁶ Así lo confirma Scuccimarra cuando afirma que: «Sería, por lo demás, inútil buscar en la última fase de la producción ensayística de Koselleck las huellas de una explícita meditación sobre el tema de la superación de la modernidad como gran “transformación de sistema” capaz de modificar el “balance experiencial” de individuos y grupos y su entero aparato terminológico-conceptual. [...] Al contrario, las numerosas contribuciones de carácter histórico-conceptual dedicadas por Koselleck a los grandes desafíos de la contemporaneidad [...] confirman nuestra convicción de que a la base de su reflexión histórica permanece hasta el final la tesis de que la *época* abierta con la Revolución francesa no se ha agotado completamente “en su historia efectiva planetaria” y que la innovadora constelación conceptual surgida en Europa en el curso de la *Sattelzeit* mantiene por ello una inalterada centralidad también en el cambiado contexto de las sociedades industriales avanzadas.» L. Scuccimarra, «Historia de los conceptos y transición epocal», op. cit., pp. 24-25.

tres éxtasis del tiempo (pasado, presente, futuro)³²⁷, el francés presenta los *regímenes de historicidad* como una «herramienta comparativa» de «los diferentes modos de articulación» de aquéllos. De este modo, tras precisar que «no [son] una realidad totalmente hecha, sino una herramienta heurística» que guarda semejanzas epistemológicas fuertes con el «tipo ideal weberiano», permiten dar cuenta de las experiencias históricas del tiempo, pues, «según se ponga el acento principal en el pasado, el futuro o el presente, el orden del tiempo no es efectivamente el mismo.»³²⁸

Si bien destaca que el instrumento que propone «no es [...] estructuralmente eurocéntrico o eurocentrista», lo ha empleado especialmente para «hacer más inteligibles las experiencias occidentales del tiempo». De éstas, de forma esquemática, ha identificado, como ya existentes y, en cierta medida, ya pasadas, al menos tres que se concretan en sus respectivos regímenes de historicidad: «El antiguo régimen, el régimen moderno y un régimen cristiano». Respecto al antiguo y al moderno, señala, por la vía del contraste que: «En el antiguo régimen, uno se volvía hacia el pasado para comprender lo que sucedía, puesto que era sabido que lo inteligible iba del

³²⁷ Cf. F. Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2003 [hay trad. esp. de N. Durán y P. Avilés: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2007, pp. 29, 39 y 131]. Preguntado por la razón de la elección del sustantivo *historicidad* en vez del de *temporalidad*, Hartog precisa, sin llegar a aclararlo del todo, que la preferencia por el primero se debe a que: «lo que me interesa es la experiencia más sensible de la relación con los tiempos, no las grandes categorías metafísicas u ontológicas à la Heidegger.» S. Wahnich y P. Zaoui, «Présentisme et émancipation. Entretien avec François Hartog», *Vacarme*, n. 53, 2010. Online: <https://vacarme.org/article1953.html> [Consultado por última vez el 04/06/18.]

³²⁸ F. Hartog, «Tiempo(s) e historia(s): de la historia universal a la historia global», trad. de S. y J. M. Sánchez Prieto, *Revista Anthropos*, n. 223, 2009, pág. 145.

pasado hacia el presente y el futuro.» En él predominaba el *topos* ciceroniano de la *Historia Magistra Vitae*, ya comentado anteriormente. Frente a éste, en el régimen moderno de historicidad:

es la categoría del futuro la que predomina: a partir de este momento, del futuro viene la luz que hace inteligible el presente, pero también el pasado; y por tanto hacia él hay que caminar. El tiempo es percibido (a veces dolorosamente) como una aceleración; lo ejemplar (de antaño) da paso a lo único. El acontecimiento se transforma en lo que ya no se repite. Hemos entrado por tanto en un régimen *futurista*.³²⁹

La hipótesis de Hartog es que, a lo largo del siglo XX, especialmente a partir de 1989, comienza a dibujarse la «emergencia de un nuevo régimen de historicidad en el que dominaría la categoría del presente y que iría a la par con la globalización.»³³⁰ Se genera un nuevo entrelazamiento entre experiencia y expectativa que ya no se corresponde con el futurocentrismo de la modernidad y que produce nuevas relaciones con el tiempo, las cuales «pueden aclararse, pero no decretarse.»³³¹ Este nuevo régimen de historicidad, influido por la incertidumbre y los desastres que se descubren en 1945, está «marcado por la experiencia de la crisis del porvenir, con sus dudas sobre el progreso y un futuro percibido como amenaza»³³², que, imbuido por la dispersión y la simultaneidad de asincronicidades, invoca las nociones y prácticas del *patrimonialismo* y la *memoria* así como los principios de responsabilidad y de precaución.

³²⁹ *Ibíd.* (Traducción levemente modificada).

³³⁰ *Ibíd.*

³³¹ F. Hartog, *Regímenes de historicidad*, op. cit., pág. 225.

³³² *Ibíd.*, pág. 227. Sobre la crisis de la proyectualidad en el porvenir, cf. K. Pomian, «La crisis del futuro», en id., *Sobre la historia* [1999], trad. de M. Martínez Solimán, Catedra, Madrid, 2007, pp. 151-169 y M. I. Mudrovic, «Crisis del futuro: política y tiempo», *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n. 4, 2015, pp. 99-115

Por último, Hans Ulrich Gumbrecht ocupa un lugar preeminente entre los autores que, en la órbita de la *Begriffsgeschichte*, han tratado de pensar con ella más allá de ella. Formado en el ámbito de los estudios literarios y de la estética de la recepción de Hans Robert Jaus, Gumbrecht fue el responsable de la redacción de la voz «Modern, Modernität, Moderne» de los *Geschichtliche Grundbegriffe* y con los que ha mantenido una relación tirante³³³.

Un caso paradigmático del intento de ampliación de los planteamientos de la historia conceptual koselleckiana lo constituye la reflexión madura de Gumbrecht, en la que ha abordado la disolución del «cronotopo» (término sinónimo al de régimen de historicidad) del futuro pasado, propio de la modernidad. Con respecto a Koselleck, Gumbrecht no sólo asume el carácter moderno de la configuración según la cual se produce una distancia entre experiencia y expectativa, sino que, yendo un paso más allá, esa combinación es ya un producto del pasado y no se corresponde con la actual configuración postmoderna:

Retención y protención se consideran elementos antropológicos constantes de la estructura de la conciencia, a los que deben corresponder el horizonte del pasado y futuro de la vivencia, experiencia y acción, ya que su relación parece estar marcada históricamente de forma específica. Teniendo en cuenta que tales marcas pertenecen a las estructuras básicas del contenido del conocimiento social, cabe apreciar que la época del pensamiento moderno se caracterizó por una asimetría entre el horizonte de pasado y el de futuro, entre el espacio de

³³³ Cf. H. U. Gumbrecht, «Modern, Modernität», en id., R. Koselleck, H. Stucke, *Il·lustració, progrés i modernitat. Història dels conceptes*, op. cit., pp. 293-348. Para una valoración de las críticas de Gumbrecht a Koselleck, cf. F. Oncina Coves, «Què significa i per que s'estudia la història conceptual?», en ibíd., aquí pp. 21-26 e id., «De la contracción a la dilatación de los tiempos», op. cit., pp. 104-109.

experiencia y el horizonte de expectativa.³³⁴

A partir de la constatación del carácter históricamente determinado de la relación entre experiencia y expectativa, entre retención y protención, Gumbrecht da un paso más allá de Koselleck, según el cual esa relación entre pasado y futuro es sólo moderna. Es lo que afirma Gumbrecht: «se trata sólo de un cronotopo específico que ha llegado a su fin histórico, de un cronotopo que, sin embargo, durante siglos fue considerado por la cultura occidental como metahistóricamente estable, y que por esta razón se llama también *tiempo histórico*.»³³⁵

El germano con nacionalidad norteamericana apela tanto a motivos históricos como a una nueva *stimmung* postmoderna para conferir solidez a la idea de que vivimos en un cronotopo distinto al del futuro pasado³³⁶. Aquél se evidencia en «la sensación –en la cual todavía no confiamos completamente– de que los elementos y estructuras centrales de nuestro mundo se transforman ahora más lentamente que hasta entonces», impresión que se contrapone al discurso de «un *staccato*, oficialmente autorreferencial, que se mantiene firme y se lamenta de forma explícita de las cargas y retos que supone una creciente aceleración de la velocidad con que se transforma el mundo.»³³⁷ A este nuevo cronotopo Gumbrecht le

³³⁴ H. U. Gumbrecht, *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*, pról. de J. L. Villacañas y trad. de L. Relanzón Briones, Escolar y Mayo, Madrid, 2010, pág. 22.

³³⁵ *Ibíd.*, pág. 47.

³³⁶ Cf. H. G. Gumbrecht, *Stimmungen / Estados de ánimo. Sobre una ontología de la literatura*, Tres Fronteras, Murcia, 2011, pp. 9-33 y 136-150 e *id.*, *Después de 1945. La latencia como origen del presente* [2012], trad. de A. Mazzucchelli, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2015, pp. 11-42.

³³⁷ H. U. Gumbrecht, *Lento presente*, op. cit., pág. 45.

reserva los calificativos de «lento presente», «dilatación del presente» o «presente en *dilatación* o expansión»³³⁸ y entre los síntomas de su emergencia destaca la aceptación de la posibilidad del retorno del pasado, es decir, el presente ya no es un punto de transición entre un antes (que se cancela en su transcurso) y un después; la extensión del presente tanto hacia adelante como hacia atrás y la consecuente incapacidad para imaginar el porvenir de una forma que no sea en términos de cálculo de riesgos.

A la luz de dicho diagnóstico sobre la disolución del cronotopo futurocéntrico y del surgimiento del nuevo cronotopo del presente dilatado ya latente desde 1926 y que comienza a hacerse palpable a partir de 1945 en adelante, en una obra tan singular como *En 1926. Viviendo al borde del tiempo*, Gumbrecht ha propuesto un *experimento historiográfico*: escribir la historia de dicho año no de forma diacrónica, sino sincrónica, haciendo del texto historiográfico una suerte de radicalización de *Rayuela* de Julio Cortázar, en la que no hay propiamente ni comienzo ni final, sino *comienzos* plurales y no estructurados secuencialmente. Su apuesta obedece al guante lanzado por la *postmodernidad* –a la que se adhiere de forma negativa³³⁹–, esto es, que:

una actitud postdidáctica *vis à vis* [con] nuestro conocimiento acerca del pasado [entonces] tiene que implicar la búsqueda de formas no narrativas de representación historiográfica. [...] Todos nosotros parecemos estar de acuerdo

³³⁸ H. U. Gumbrecht, *Lento presente*, op. cit., pp. 42 y 44, respectivamente.

³³⁹ «Aunque el libro comparte algunos de los *leitmotifs* de lo que puede ser llamado “filosofía posmoderna” (la negativa a pensar la Historia como un movimiento homogéneo y totalizador, el argumento a favor de una concepción ‘débil’ de subjetividad, la fascinación por las superficies materiales), hay, el autor piensa, sólo una razón para reconocerlo como “postmoderno”, y es una razón negativa. El autor cree que la batalla académico-ideológica por la preservación de los valores “modernos” y “modernistas” (es decir, no “postmodernos”) es una causa perdida.» (H. U. Gumbrecht, *En 1926. Viviendo en el borde del tiempo* [1997], trad. de A. Mazzucchelli, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2004, pág. 15.)

con que ya no pensamos la historia como una dinámica de «desarrollo» «unilineal» y «totalizadora». Más allá de esta negación, sin embargo, no hay ninguna forma dominante de imaginar y representar la historia. Si la imaginamos y la representamos sincrónicamente, como lo hace este libro, nos damos cuenta de que los elementos de semejante sincronidad no convergen en un cuadro homogéneo y coherente. Sin embargo, y acaso paradójicamente, este libro sugiere la existencia de una «red» o «campo» de (no sólo discursivas) realidades que conformaron fuertemente las conductas e interacciones de 1926.³⁴⁰

Así, como se detalla en el «Manual del Usuario» con que se abre este singular artefacto, «no tiene comienzo en el sentido en que las narraciones o las discusiones tienen comienzos. Comience por cualquiera de las cincuenta y una entradas en cualquiera de las tres secciones tituladas “Dispositivos”, “Códigos”, o “Códigos colapsados” (el orden alfabético de los subtítulos muestra que no hay ninguna jerarquía entre ellos). Desde cada entrada una red de referencias cruzadas le llevará a otra vinculada con ella.»³⁴¹ En virtud de la peculiar estructura de *En 1926*, el lector puede zigzaguar a su voluntad desde los *Dispositivos* estudiados (como, y sirvan sólo de ejemplo, «Aeroplanos», «Azoteas ajardinadas», «Transatlánticos», «Momias», «Relojes», «Vías Férreas», «Líneas de Montaje», «Empleados») a los *Códigos* conceptuales, simbólicos y discursivos que vertebran el momento histórico («Autenticidad vs. Artificialidad», «Presente vs. Pasado», «Incertidumbre vs. Realidad» o «Silencio vs. Ruido») y de estos a los *Códigos colapsados* (entre los que se cuentan «Centro = Periferia (Infinitud)», «Masculino = Femenino (Problema de género)», «Individualidad = Colecti-

³⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 13-14.

³⁴¹ *Ibíd.*, pág. 11.

vidad (Líder)». Esta es la mejor forma que encuentra Gumbrecht de responder, por la vía de la puesta en práctica, a la pregunta: «¿qué podemos hacer con nuestro conocimiento sobre el pasado, una vez que hemos abandonado la esperanza de “aprender de la historia” con independencia de medios y costos?» Es decir, «cómo escribir o representar la historia.»³⁴²

*

En esta línea de metabolización crítica, refundación categorial y apertura de nuevas perspectivas de la *Begriffsgeschichte* es en la que, desde los años 80 en adelante, se ha movido la recepción o *historia efectiva* italiana en las diferentes proyecciones en la que la han redimensionado Marramao, el Grupo de Padua, Esposito y Fusaro. A ella dedicamos la segunda parte de esta investigación.

³⁴² *Ibíd.* pág. 13

**SEGUNDA PARTE. LA HISTORIA EFECTUAL DE LA *BEGRIFFS-*
GESCHICHTE EN LA FILOSOFÍA POLÍTICA ITALIANA CONTEM-
PORÁNEA**

INTRODUCCIÓN

Una vez expuestos en sus líneas generales los elementos rectores que hacen de la propuesta *begriffsgeschichtlich* koselleckiana una potente instancia crítica de la modernidad, esta segunda parte de la investigación se va a centrar en el examen de una de las recepciones a nivel internacional más fructíferas a las que aquélla, desde los años 80 del siglo XX, ha dado lugar³⁴³. Nos referimos a la historia efectual de la historia conceptual en el ámbito de la filosofía política italiana contemporánea.

Por *historia efectual* entendemos, en un sentido gadameriano³⁴⁴, los efectos epistemológicos que produce sobre, en este caso, una práctica filosófico-historiográfica, su interpretación desde un *horizonte* diferente del contexto en que surgió y su aplicación a una *situación* histórica, cultural y conceptual diversa.

En un acercamiento panorámico a vista de pájaro, las principales peculiaridades de esta historia efectual están vinculadas a dos elementos: la acogida simultánea de la obra de Schmitt y Koselleck y el diagnóstico de la modernidad en clave histórico-conceptual.

³⁴³ Al respecto, F. Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* [2003], trad. de R. F. Tomás, PUV, Valencia, 2006, pp. 264-268 y D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pp. 369-385.

³⁴⁴ H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, op. cit., pp. 370-377.

1. Por lo que respecta al primer punto, la recepción crítica de las tesis koselleckianas está estrechamente entrelazada con la del diagnóstico schmittiano –cuya historia efectual italiana merecería una tesis doctoral independiente³⁴⁵–, por una parte, de lo político como conflicto, y, por la otra, del ocaso y pérdida de significatividad de los conceptos políticos y jurídicos fundamentales, tales como libertad, igualdad, representación, estatalidad, etc., motivados por el paulatino debilitamiento del entramado institucional y constitucional que legitimaban, esto es, el Estado moderno representativo.

El attraversamento de Schmitt, empleando una afortunada metáfora de Giuseppe Duso³⁴⁶, se convierte en la reflexión política transalpina en un referente para acometer el desmontaje del edificio conceptual de la modernidad política. Es cierto que, para algunos intérpretes, como el propio Galli o Duso, Schmitt no avanza un metro respecto a dicho constructo categorial, pero lo invierte, lo pone patas arriba y contempla su estructura profunda con rayos-X. Como Picasso, y el ejemplo es de Galli, que tampoco da un paso más allá del arte figurativo, pero que toma su tradición y la

³⁴⁵ El eco que ha tenido Schmitt en la filosofía política italiana de la segunda mitad del siglo XX es paragonable a la influencia de Martin Heidegger en la filosofía francesa del mismo periodo. Además de pensadores como Marramao, Galli, Duso o Eposito, la presencia crítica de las tesis schmittianas se encuentra en otros pensadores italianos de gran calado, como Mario Tronti, Massimo Cacciari o Giorgio Agamben. Para la acogida de Schmitt en el contexto inmediatamente anterior, con amplias referencias a Costantino Mortati y el *operaismo*, cf. C. Galli, «Carl Schmitt nella cultura italiana (1924-1978). Storia, bilancio, prospettive di una presenza problematica», *Materiali per una Storia della Cultura Giuridica*, n. 1, 1979, pp. 81-114 y J.-W. Müller, *A Dangerous Mind. Carl Schmitt in Post-War European Thought*, Yale University Press, London, 2003, aquí pp. 169-180. Para la recepción en el ámbito que nos ocupa, G. Duso, «Pourquoi Carl Schmitt?», *Le Débat*, n. 131, 2004, pp. 138-146.

³⁴⁶ G. Duso, *La logica del potere*, op. cit., pág. 137.

desfigura, análogamente Schmitt se hace cargo del cosmos de la forma política moderna, la estatalidad representativa, en el interior de la cual se mueve, y la deconstruye, desmonta y reensambla, para mostrar que éste es un *juego del lenguaje*, un juego con unas reglas contingentes. Esto supone un torpedo en la línea de flotación de la universalidad con la que se presenta y autoconcibe el proyecto filosófico-político moderno, pues implica la idea de que los fundamentos políticos de la modernidad son principios históricos, y que bien pueden no ser. No sólo han nacido en un determinado momento con una específica motivación, es decir, que no son fruto de la necesidad ni de la Razón, ni de la Historia ni del Espíritu, sino que surgieron porque servían para algo, y esta su utilidad puede dejar de ser y, en consecuencia, se los puede llevar de nuevo al límite de su contingencia, a su poder dejar de ser³⁴⁷. Ésta es la gran enseñanza de la *sociología de los conceptos jurídicos schmittiana*³⁴⁸ presente en el debate italiano. Si, por un lado, tiene una virtualidad crítica innegable, también guarda una faz más oscura y nada amable, que es la que estuvo al servicio de algunas experiencias políticas del siglo XX que entendían que la igualdad y la libertad del individuo y su principio representativo parlamentario eran instancias

³⁴⁷ Para todas estas cuestiones, cf. la conferencia de C. Galli, «Il *nomos della terra* di Schmitt. Rientantare la politica», pronunciada en Carpi en el contexto del *Festival Filosofia – Sulla Comunità*, el 20 de septiembre de 2009. Puede verse completa en: <https://www.youtube.com/watch?v=5ZvVFxaDPo>

³⁴⁸ Sobre la schmittiana sociología de los conceptos y el carácter existencial y polemológico de éstos –tan influyente en Koselleck y en la historia efectual italiana–, cf. C. Schmitt, *Teología política* [1934², 1969], trad. de F. J. Conde y J. Navarro Pérez, epil. y notas de J. L. Villacañas, Trotta, Madrid, 2009, pp. 38 y 41 e id., *El concepto de lo político*, op. cit., pp. 88ss y 117ss. Sobre el vínculo schmittiano con la Historia Conceptual, cf. R. García, «Historia de los conceptos y filosofía política en Carl Schmitt», *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, n. 1, 1998, pp. 73-86.

tan contingentes y secundarias frente a otros principios más nobles y puros que podían suspenderse³⁴⁹.

Un ejemplo paradigmático de este *attraversamento* y urbanización de la provincia schmittiana, además de la publicación en 1972 de la selección de textos editada por Gianfranco Miglio para *il Mulino* titulada *Le categorie del «politico»*, fue la celebración durante los días 22 y 23 de abril de 1980 de un congreso dedicado a la obra del jurista de Plettenberg. Este encuentro tuvo lugar en la Università degli Studi di Padova, con el patrocinio del Istituto Gramsci del Veneto, y, un año después, dio pie a la publicación de algunas de las conferencias que en él se pronunciaron en un volumen colectivo editado por Giuseppe Duso, titulado *La politica oltre lo Stato: Carl Schmitt*. Dicha obra suscitó reacciones divergentes, desde la censura –motivada por la incredulidad producida por el hecho de que pensadores vinculados a la izquierda marxista y *operaista* le dedicasen su atención a un filósofo nazi– hasta la celebración, especialmente la del propio Schmitt, quien, conocedor de la obra, escribió una carta al editor, fechada el 4 de agosto de 1981, valorándola como una «*echte Diskussion*»³⁵⁰.

Las líneas directrices del volumen quedan recogidas en la presentación de Duso en la que se afirma que, aunque el interés por el pensamiento schmittiano pueda parecer inactual e incluso excéntrico en el contexto de la crisis del modelo de racionalidad clásica, es todo lo contrario, pues «es justamente el carácter clásico [classicità] de la reflexión schmittiana sobre lo Político lo que la hace cercana a nosotros y “contemporánea” [...] en el

³⁴⁹ Al respecto, cf. Y.-Ch. Zarka, *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt* [2005], trad. de T. Valladolid, Anthropos, Barcelona, 2007, pp. 11-23.

³⁵⁰ G. Duso, *La logica del potere*, op. cit., pp. 138 y 221, nota 4.

sentido de que el nuestro es todavía el ámbito problemático dejado abierto por» aquélla. La *inactualidad* de los problemas tratados por Schmitt, a juicio de Duso, reside, en primer lugar, en la radicalización de los planteamientos de Max Weber. Si éste ya había señalado que en el interior de la racionalidad formal se encuentra *lo otro* de sí –vía retomada y proseguida en una dirección diferente por la constelación de los francfortianos–, esto es, la *decisión*, que no es ni «decidible» ni «fundable» racionalmente, Schmitt da un paso más y lo «hace asumiendo clásicamente hasta el fondo el problema del origen»³⁵¹ de lo político.

Por otro lado, Schmitt supone *uno spartiacque*, un punto de inflexión en el ámbito de la filosofía política por la genealogía y análisis de la estatalidad, con la que lo Político se ordena y concreta durante la modernidad política, que realiza. La relevancia de sus análisis, a juicio de Duso, se ponen de manifiesto en dos aspectos. En primer lugar, en que «más allá de los seculares esfuerzos de legitimación y justificación del poder, propios de las teorías políticas, al hacer emerger los elementos esenciales sobre los que se juega el hecho político, y de esta forma en ir al origen político de la realidad del Estado.» Y, en segundo lugar, en la constatación del agotamiento de un universo (conceptual, material y político) y la emergencia de «un mundo *nuevo*, en el que algunas figuras históricas y algunas categorías interpretativas se muestran *compiute*»³⁵², en el sentido de completas, cumplidas pero también agotadas. La reflexión schmittiana, desde su actuali-

³⁵¹ G. Duso (a cura di), *La politica oltre lo Stato: Carl Schmitt*, Arsenale Cooperativa Editrice, Venezia, 1981, pág. 7.

³⁵² *Ibíd.*, pp. 7-8.

dad, se dirige al pasado para remontarse hasta su fuente originaria, el conflicto, y seguir la pista del surgimiento, desarrollo y eclipse de esos conceptos que conformaron la modernidad política y que ya no son capaces de dar cuenta de lo real. Y no son capaces porque, justamente, lo que se ha agotado es el marco material y social que los hacía significativos. De ahí que la mirada schmittiana se tope con un mundo *nuevo* que nace de entre los escombros del *ius publicum europaeum*.

La importancia de Schmitt para el debate italiano consiste, por tanto, en que es capaz de unir en una parábola los dos momentos, el origen y el final, de una época *compiuta*: «el nuevo mundo se nos presenta precisamente gracias a ese esfuerzo de alcanzar [attingimento] lo originario en lo “político” y a esa comprensión del *cumplimiento-agotamiento* [*compi-mento*] de una serie de realidades y de categorías que lo expresaban.» Por todo ello, «en el momento en el que las grandes tradiciones del pensamiento político parecen ahora estar en crisis de autosuficiencia y en su capacidad de dar razón de los procesos de transformación que tienen lugar en el espacio de lo Político», y entre ellas se cuenta especialmente el marxismo³⁵³, la reflexión schmittiana, como *la mirada de Jano*³⁵⁴, se mostraba adecuada para pensar *aquella actualidad*.

³⁵³ Al respecto, cf. F. Fistetti, *La crisi del marxismo in Italia. Cronache di filosofia politica (1980-2000). Un abbozzo di storia degli intellettuali*, Il Melangolo, Genova, 2006 y D. Gentili, *Italian Theory. Dall'operismo alla biopolitica*, il Mulino, Bologna, 2012, pp. 61-80 y 109-113.

³⁵⁴ G. Duso (ed.), *La politica oltre lo Stato*, op. cit., pág. 8. Por lo que respecta a *lo sguardo di Giano* schmittiano, éste es precisamente el título de una de las obras de Galli en la que se recogen varios trabajos sobre el jurista alemán, unidos por una clave hermenéutica muy cercana a la que estamos reflejando: «su complejidad es propia de la época moderna: Schmitt propone, de hecho, una teoría política del nexo (de coacción y al mismo tiempo de imposibilidad) entre origen y forma, entre energía y orden (el decisionismo, lo “político”); una teoría epocal, anti-progresista, de la historia moderna como secularización (la teología política); una teoría antiuniversalista del espacio político como *nomos*. Todo esto constituye una genealogía de lo Moderno

Luego, la filosofía política italiana contemporánea reconoce en la obra de Schmitt una estación necesaria para comprender la génesis y lógica del edificio de la conceptualidad moderna. Una estación necesaria, sí, pero, una estación de paso, pues no es posible ir *más allá de Schmitt* sin atravesarlo. Pero, como precisa Duso, «el *attraversamento* schmittiano no constituye una operación aislada, sino que se produce de forma conjunta con el encuentro [confronto] crítico con la *Begriffsgeschichte* alemana.»³⁵⁵

2. Frente a los planteamientos que inciden en la *esperienza* de la modernidad, como en parte el propio Koselleck pero, sobre todo, los ya clásicos estudios de Berman o Frisby³⁵⁶, que analizan la cuestión desde la perspectiva abierta por la sociología y la reflexión estética, pasando por autores como Weber, Simmel, Kracauer, etc., el otro elemento característico de la recepción de la *Begriffsgeschichte* es el estudio de las novedades y aporías que produce la modernidad desde un enfoque centrado en la filosofía política moderna y más concretamente en el entrelazamiento constelativo y

—de la moderna política europea— [...] que consiste en captar el revés, en decir lo no dicho (el origen) de su *logos* y de sus narraciones [...] la teoría de Schmitt es una doble mirada de la doble faz de lo Moderno. [...] Este es el motivo por el cual, aunque el pensamiento de Schmitt parece adaptarse a la era global (dominada por conflictos religiosos y de identidad y por la pulsión por la seguridad), su función explicativa de las dinámicas políticas del presente nos parece en realidad débil y genérica (aparte de su perdurable capacidad de desmitificar algunos tipos de universalismo). Trasladada a otro espacio y otro tiempo, fuera de las coordenadas de la modernidad, la concreción de Schmitt se pierde. [...] lo que excede a este pensamiento es más que lo que contiene; tampoco la mirada de Jano, en última instancia, puede ir más allá del Fin.» (C. Galli, *Lo sguardo di Giano. Scritti su Carl Schmitt*, il Mulino, Bologna, 2008, pp. 11-13 [hay. trad. esp. de M. J. De Ruschi: *La mirada de Jano. Ensayos sobre Carl Schmitt*, FCE, Buenos Aires, 2011, pp. 16-18].) En una línea interpretativa similar a la de Galli y Duso, con quien ha colaborado en diferentes ocasiones, cf. el excelente trabajo de J.-F. Kervégan, *¿Qué hacemos con Schmitt?* [2011], trad. de A. García Mayo, Escolar y Mayo, Madrid, 2013.

³⁵⁵ G. Duso, *La logica del potere*, op. cit., pág. 159.

³⁵⁶ Cf. M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, op. cit. y D. Frisby, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin* [1988], trad. de C. Manzano, Antonio Machado, Madrid, 1992.

constitucional (en el sentido de constitución *material*) de sus principales conceptos y dinámicas. De este modo, asumen puntales heurísticos kosselleckianos fundamentales, como la distinción entre palabras y conceptos, la estratificación temporal de estos últimos, la perspectiva diacrónica y la idea, de cuño brunneriana, de la modernidad como ruptura, *Trennung*, con un horizonte semántico y de pensabilidad previo.

En la línea de lo que venimos describiendo, Merio Scattola ha identificado tres motivos por los que en Italia se ha dado preferencia a la vertiente brunneriana y kosselleckiana de la historia de los conceptos, respecto de las versiones de Ritter o Reichardt, para interpretar la modernidad. El primero reside en que «los *Geschichtliche Grundbegriffe* nacieron como un léxico especializado en el campo político, mientras que otras empresas, como la del *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, intentan sondear todo el campo filosófico y, por eso, conciben el léxico de la política como una parte de la más vasta lexicografía filosófica».

La segunda razón aducida tiene que ver con la influencia schmittiana. Según Scattola: «a pesar de la proximidad con la hermenéutica filosófica de Gadamer, los *Geschichtliche Grundbegriffe* tienen un vínculo que podríamos definir genético con la historia de las doctrinas políticas y más aún con la filosofía política del siglo XX. Tanto Otto Brunner como Reinhart Kosselleck trabajan con una referencia directa a la reflexión de Carl Schmitt». De su enseñanza se recaban dos tesis fundamentales que constituyen la base del dictamen sobre lo moderno elaborada por la *storia dei concetti italiana*: por una parte, «que el Estado es un aparato lógico-conceptual» y, por la otra, «que esta extraordinaria formación apareció sobre la faz de

la tierra provocando» un corte radical «para la constitución del saber político, al que le correspondería una revolución ontológica y teológica idéntica.»

El último elemento estriba en que Koselleck «acompaña su práctica historiográfica, sus detalladas reconstrucciones históricas, con una articulada teoría de la historia», dando carta de ciudadanía al «momento especulativo como la condición fundamental para una investigación histórica eficaz.»³⁵⁷ Estas premisas, como se verá en los capítulos 1-3, son las que están a la base del estudio deconstructivo de los conceptos políticos modernos y del diagnóstico de la modernidad que llevan a cabo autores como Giacomo Marramao, los trabajos colectivos realizados por los integrantes del Grupo de Padua y convergentes en muchos aspectos con los de Carlo Galli, así como Roberto Esposito.

Todos estos autores pertenecen a una misma generación, que, a partir de las precisiones metodológicas de Dieter Heinrich y Martin Mulsow en torno a la *Konstellationenforschung*³⁵⁸, podemos catalogar como una *constelación* intelectual o filosófica: la *constelación del Centauro*.

³⁵⁷ M. Scattola, «Storia dei concetti e storia delle discipline politiche», *Storia della storiografia*, n. 49, 2006, pp. 95-124, aquí pp 99ss.

³⁵⁸ Cf. M. Mulsow, «Qu'est ce qu'une constellation philosophique? Propositions pour une analyse des réseaux intellectuelles», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, a. 64, n. 1, 2009, pp. 81-109. Para una presentación crítica de esta singular metodología, cf. los trabajos de A. Gómez Ramos y F. Oncina Coves en id. (ed.), *Constelaciones*, Pre-Textos, Valencia, 2017, pp. 31-50 y 11-29, respectivamente. Cabe añadir que con antelación a los trabajos de la *Konstellationsforschung*, a partir de las aportaciones orteguianas en torno a la razón histórica, Julián Marías sistematizó filosóficamente un *Método histórico de las generaciones* [1949] complementado con la idea de las constelaciones intelectuales en *Generaciones y constelaciones*, Alianza, Madrid, 1989.

Excurso: la constelación de *il Centauro*

La bautizamos así porque todos ellos formaron parte de una peculiar experiencia filosófica y formativa que tuvo lugar entre 1981 y 1986 en torno a la publicación *il Centauro. Rivista di filosofia e teoria politica*. De ella, quien fuera su director, Biagio di Giovanni, ha recordado que supuso una suerte de «“gimnasio” para jóvenes filósofos, que han tenido, todos, destinos importantes, y que hoy son piezas relevantes de la filosofía italiana, desde Esposito a Marramao y Bodei hasta Agamben, entre otros»³⁵⁹, la gran mayoría de los cuales, entonces, no llegaba a los 40 años y cuyas carreras académicas comenzaban a descollar y consolidarse. Además de los mencionados, en las páginas de *il Centauro* colaboraron con importantes contribuciones –puesto que, posteriormente, pasaron a formar parte como capítulos de obras destacadas–, autores de la talla de Massimo Cacciari, Giuseppe Duso, Alessandro Biral, Carlo Galli, Adriana Cavarero, Vincenzo Vitiello o Sandro Chignola.

Por lo que respecta al título, De Giovanni recuerda que «la idea fue de Roberto Esposito» y evoca la anécdota:

Estábamos buscando un nombre y cada uno pensaba en algo abstracto, tipo «Filosofía y...» (que después se convirtió en subtítulo); entonces mi mujer, que trabaja como profesora de historia, nos invitó a nombrar una figura «corpulenta», una «cosa» y, poco después, Roberto Esposito dijo que esta figura existía, y que era el «centauro». Entonces todos estuvimos inmediatamente de acuerdo.³⁶⁰

³⁵⁹ B. de Giovanni, «Al tempo de *il Centauro*. Biagio di Giovanni a colloquio con Dario Gentili» en D. Gentili (a cura di), *La crisi del politico. Antologia de «il Centauro»*, Guida, Napoli, 2007, pp. 417-427, aquí pág. 418.

³⁶⁰ *Ibid.*, pág. 422. Roberto Esposito también ha recordado la anécdota y esta singular experien-

Además del título de impronta maquiaveliana, los 18 números que se publicaron durante los 6 años de vida de esta empresa editorial, se abrían con una cita extraída del capítulo XVIII de *Il Principe: Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura; e l'una sanza l'altra non è durabile*. Con ello se hacía mención explícita a las dicotomías, a las escisiones que, desde el diagnóstico grupal, conformaban lo moderno y su crisis, y que se estudiaron en los distintos números de la revista, como pares antitéticos: sujetos / formas (n. 1), teología / política (n. 2), revolución / tiranía (n. 3), contradicción / diferencia (n. 4) o técnica / mito (n. 6), entre otros³⁶¹.

Por otro lado, *il Centauro* intentó nacer junto a *Laboratorio Politico* y gestar una única revista con dos corazones, uno gramsciano y otro *operaista*. Sin embargo, tanto por motivos políticos –básicamente, injerencias del PCI– como por ciertos desacuerdos entre ambos grupos, el proyecto no prosperó, aunque los integrantes de *il Centauro* participaron en alguna ocasión en números de la segunda³⁶². Y en cuanto al método de trabajo, De Giovanni precisa que:

cia intelectual en una entrevista: «En aquellos años se agotaba un cierto tipo de relación “orgánica” –por utilizar una expresión de Gramsci– entre los intelectuales y el *Partito Comunista Italiano*. A partir de finales de los años '70 y del comienzo de los años '80 ya no se trataba, por parte de los intelectuales y de los filósofos en particular, de adaptarse a las exigencias político-culturales del PCI o de proporcionarle indicaciones estratégicas, sino de abrir un espacio de elaboración, teórica y crítica, para nuevas categorías. Sobre todo crítica del lenguaje conceptual precedente.» (R. Esposito, «Il *munus* da cui non siamo esonerati: pensare il comune nell'ambito del bios», en id., *Dall'impolitico all'impersonale: conversazioni filosofiche*, a cura di M. L. Saidel y G. Velasco Arias, Milano, Mimesis, 2012, pág. 49.

³⁶¹ Cf. el ANEXO incluido al final de este trabajo, en el que se recogen escaneadas las portadas, índices y contraportadas de los 18 números de *il Centauro* a los que tuve acceso durante las estancias de investigación que realicé en distintas instituciones académicas italianas.

³⁶² Sirva el ejemplo del número cuatro, en el que participaron con sendos trabajos G. Duso y A. Brandalise, «Linguaggio del contratto e politicità del contratto» y M. Cacciari, «Il linguaggio del potere in Canetti. Un spoglio», *Laboratorio politico*, a. II, n. 4 (julio-agosto), 1982, pp. 26-51 y

Nos veíamos constante y regularmente antes de cada número en casa de Maramao en Roma o en la *Fondazione Basso*, donde hacíamos auténticos seminarios que precedían el número. No nos limitábamos, por tanto, a identificar los temas, sino que reflexionábamos sobre la elección entre las distintas dicotomías, trabajábamos sobre los autores que podrían haberlas representado mejor y a menudo la discusión se convertía en una discusión en profundidad – desgraciadamente, no tenemos las actas de aquellas interesantísimas discusiones, que a veces duraban todo un día. [...] No había, por tanto, ni una «línea» (en el sentido «político» de la expresión), ni una personalidad dominante: este es un hecho relativamente anómalo. Éramos verdaderamente un grupo intelectual, abierto y muy diferenciado en su interior³⁶³.

Aunque en un contexto extraacadémico, la pretensión de la revista era llevar a cabo un dictamen en términos filosófico-políticos tanto de la Época Moderna y su crisis como de las fracturas que comenzaban a dibujarse en el presente que trataban de elevar a concepto. Ésos fueron los principios programáticos que quedaron marcados en el *Editoriale* del primer número:

«Historia», por tanto, puede ser la oportunidad para interrumpir críticamente las líneas de pensamiento que aparecen necesitadas, «tradiciones» vinculadas, en su fisonomía, de la idea de un pasado entendido como inmóvil y necesario. [...] Partiendo de un planteamiento así, pretendemos salir de los dogmatismos, de las fórmulas preestablecidas para la investigación, de la idea de que la historia se desarrolla por líneas simples, por modelos compactos. La investigación moderna enseña a mirar de forma distinta la complejidad; enseña que las culturas, las competencias, las vías de la razón (y, en resumen, todo el mundo «formado») se constituyen en una dialéctica cuanto menos entretejida con las relaciones de fuerza donde se juegan el poder y el poder de la razón. [...] Advertimos, en resumen, la exigencia de una «historia» fuertemente recorrida la por imaginación teórica y próxima a los problemas que atraviesan radicalmente nuestro presente.³⁶⁴

185-197, respectivamente.

³⁶³ B. de Giovanni, «Al tempo de *il Centauro*», op. cit., pp. 422-423.

³⁶⁴ B. de Giovanni, «Editoriale», *il Centauro. Rivista di filosofia e teoria politica*, n. 1, 1981, pp. 1-2. Esposito también ha abundado en las ideas que vertebraron el dictamen coral de la revista,

Éstos son, por tanto, los hilos que permiten unir en una misma constelación intelectual a autores que, posteriormente, han seguido itinerarios tan diversos como Marramao, Duso, Galli o Esposito. Aunque diferentes, y a veces enfrentados entre sí, los caminos que cada uno ha recorrido en la formación de una obra personal parten de una *koiné*, de un veredicto común sobre la crisis de la modernidad y la modernidad como crisis muy atenta al alba y el ocaso de sus conceptos, para comprender una actualidad en la que –se anunciaban los rasgos, aún no del todo definidos, de una globalización en ciernes– lo político ya no se deja(ba) aprehender con las categorías de la filosofía política moderna³⁶⁵.

que transcribimos *in extenso* por su interés: « Los intelectuales que participaron en la experiencia del *Centauro* demostraron una aguda percepción de esta transformación, que interpretaron en los términos de «crisis de la Modernidad», aunque situándose todavía en su límite. Por un lado, esta fórmula se hacía eco del debate sobre el final de los grandes relatos modernos sobre la política, sobre la historia y sobre la filosofía impulsado en 1979 por Jean-François Lyotard en *La condición postmoderna*, que se amplió rápidamente a una dimensión imprevista por su mismo promotor, el del llamado final de la historia y de la irrepresentabilidad del conflicto social. Lo que ya no era creíble era un modelo de racionalidad capaz de interpretar el proceso de modernización de la política y de la economía. Por el otro, la «crisis de la Modernidad» ponía radicalmente en cuestión la capacidad de la política moderna de representar una realidad que había perdido su propia consistencia exclusivamente nacional y a cuyos sujetos les costaba reconocer el papel único e insustituible del soberano. La esfera de lo «político» ya no podía separarse de las formas sociales, antropológicas y ontológicas que ésta había intentado dominar, transformar o, incluso, crear de la nada, durante la larga historia [vicenda] de la modernidad. Era el mismo concepto-símbolo del «centauro» [...] el que resumía esta escisión en una trágica coexistencia de contrarios. La política ya no podía confiarse a los sujetos generales capaces de mediar el conflicto, ya que el conflicto estaba inscrito en su propia razón de ser. A ésta se le atribuía la ingrata tarea de mantener juntas la fuerza y el orden, «la zorra y el león», la vida y las formas.» (R. Esposito, «La política al presente», en L. Bazzicalupo (a cura di), *Impersonale. In dialogo con Roberto Esposito*, Mimesis, Milano – Udine, 2008, pp. 14-15.)

³⁶⁵ Así lo destaca Gentili, cuando en su balance de la experiencia intelectual y generacional de la revista, afirma: «Precisamente en el tiempo de la globalización, cuando la forma-Estado no tiene ya la “fuerza” de “mantener unido” el mundo, cuando la espacialidad global está invadida capilarmente por distintos centros de poder que escapan del “gobierno” centralizado del Estado, cuando parecen reemerger nuevas e inéditas “formas” de *potestas indirectae*, cuya recíproca conflictividad fue “neutralizada” por la invención del Estado para poner fin a las guerras de religión del siglo XVII, justamente en la época de la *crisis* del Estado, el original análisis [...] del surgimiento [sorgere] de lo político moderno puede participar del actual debate filosófico-

Si merece la pena detenerse en la recepción que la filosofía política italiana ha hecho de las tesis koselleckianas, como vamos a hacer a lo largo de los capítulos que componen la segunda parte de nuestra investigación, es por el redimensionamiento que le imprime y las críticas que le plantea, todas ellas conducentes, desde nuestra perspectiva, no tanto a una impugnación de la historia conceptual, sino más bien a un enriquecimiento para el conocimiento tanto de lo moderno y sus dinámicas antitéticas como de nuestra contemporaneidad, caracterizada por una profunda transformación y complejidad de las estructuras de aquélla que marca el tránsito a una nueva época que todavía está incubándose y que ha recibido diferentes epítetos, como postmodernidad, hipermodernidad o modernidad tardía.

Hemos incluido un último capítulo dedicado al tratamiento de la aceleración de la historia y su imbricación con las lógicas capitalistas realizado por Diego Fusaro, exponente de la generación de filósofos inmediatamente siguiente a la de los integrantes de *il Centauro*. Para los fines expositivos, dispondremos el examen de esta recepción cronológicamente a partir de la frecuentación y crítica de las tesis koselleckianas, trazando un arco que tiene como puntos de referencia *Potere e secolarizzazione*, publicada por Giacomo Marramao en 1983 y *Essere senza tempo. Accelerazione della storia e della vita*, de Diego Fusaro, aparecida en 2010.

político.» (D. Gentili, «Introduzione. La crisi del politico», en id. (a cura di), *La crisi del politico. Antologia de «il Centauro»*, op. cit., pág. 21.)

CAPÍTULO I. SECULARIZACIÓN, FUTUROCENTRISMO Y TEMPO-ESPACIALIDAD KAIROLÓGICA EN GIACOMO MARRAMAO

I.1. Introducción

En las diferentes reconstrucciones de la recepción italiana de la *Begriffsgeschichte* existentes³⁶⁶, se suele pasar por alto que Giacomo Marramao (Cantanzaro, 1946) fue uno de los filósofos italianos más precoces no sólo en presentar críticamente sino también en incorporar a su propia producción teórica la semántica de los tiempos históricos koselleckiana en clave de crítica de la modernidad *acelerada*. Tuvo acceso a ella gracias a una prolongada estancia de varios cursos académicos en diferentes instituciones alemanas, en la que tuvo la oportunidad de conocer personalmente a Koselleck³⁶⁷.

³⁶⁶ Entre otros, cf. S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgeschichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 83-122 [ed. esp., pp. 115-157]; D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pp. 382-385 o M. Scattola, «Storia dei concetti e storia delle discipline politiche», op. cit., pp. 95-124.

³⁶⁷ Al respecto, cf. N. Miravet Salvador, «El pensamiento fuerte de la contingencia. Una conversación con Giacomo Marramao», *La Torre del Virrey. Revista de estudios culturales*, n. 15, 2014, pp. 59-66, aquí pág. 59. En otro lugar confiesa el italiano que un giro decisivo en su formación lo «representó el encuentro con el *milieu* de la Escuela de Fráncfort, durante el tiempo transcurrido desde el comienzo hasta mediados de la década de los setenta en la Goethe-Universität. En este periodo, para mí muy intenso, entré en contacto con el ala radical de la Teoría Crítica, representada por figuras como Oskar Negt, Hans-Jürgen Krahl y Detlev Clausen (mientras que sólo en los años siguientes mantuve un fecundo intercambio intelectual con Jürgen Habermas, Karl-Otto Apel, Claus Offe y Axel Honneth, como también con estudiosos distantes de las posiciones de la *Kritische Theorie* —en particular con Niklas Luhmann, Reinhart Koselleck y Peter Sloterdijk— y con figuras-guía de la hermenéutica filosófica como Hans-Georg Gadamer y Rüdiger Bubner). (G. Marramao, «*The answer is blowin' in the wind*», en S. Franchi e M. Marchesini (a cura di), *Filosofia dei mondi globali. Conversazioni con Giacomo Marramao*, Bollati Boringhieri, Torino, 2017, pp. 125). Se encuentra una autopresentación idéntica de su itinerario intelectual en id. y F. Arroyo, *Diálogos*, Gedisa, Barcelona, 2017.

*Potere e secolarizzazione. Le categorie del tempo*³⁶⁸, quizá su obra más relevante, constituye un testimonio privilegiado de ese encuentro. Es, además, uno de los primeros trabajos fuera del ámbito germano que rentabiliza y metaboliza el diagnóstico de la temporalización y de la aceleración para llevar a cabo una genealogía de la modernidad a partir de la categoría y del debate sobre la secularización. Asimismo, hay que reparar en el hecho de que Marramao fue uno de los pioneros en la tarea cada vez más extendida de ampliar los planteamientos metodológicos de la historia conceptual koselleckiana hibridándolos con la metaforología blumenberguiana, al entender que el concepto mantiene una relación ineludible con la metáfora, siendo ésta, precisamente, su partera³⁶⁹.

Tampoco han de pasarse por alto otros datos que confirman la relevancia de Marramao en la introducción de Koselleck en el ámbito de la filosofía política italiana. Por una parte, Marramao, fruto de ese conocimiento personal directo, invitó a Koselleck en 1985 a pronunciar una conferencia en

³⁶⁸ Publicada originalmente en 1983, en realidad constituye una selección que recoge trabajos aparecidos previamente. No puede pasarse por alto que los capítulos 2 («Tiempo y revolución», pp. 61-124 [ed. esp., pp. 53-107], probablemente el más importante del libro, junto al tercero) y 4 («Poder, estructura y tiempo: las dimensiones de la racionalidad desde Weber a Luhmann», pp. 145-176 [ed. esp., pp. 129-156]) se publicaron en una primera versión en la revista *il Centauro*: cf., respectivamente, G. Marramao, «Sul tema rivoluzione. Temporalità storica e secolarizzazione moderna», *il Centauro*, n. 3 (settembre-dicembre), 1981, pp. 69-122 e id., «Il “possibile logicum” come frontiera del sistema. Le dimensioni della razionalità da Weber a Luhmann», *il Centauro*, n. 1 (gennaio-aprile), 1981, pp. 99-122. En cambio, el quinto capítulo («El tiempo cairológico de la decisión: falta de fundamento de la *Entscheidung* y fantasma del Estado en Carl Schmitt») es una ampliación de su contribución en el volumen colectivo dedicado al jurista alemán editado por Duso: cf. G. Marramao, «Carl Schmitt: la decisione senza presupposti e il fantasma dello Stato», en G. Duso (ed.), *La politica oltre lo Stato*, op. cit., pp. 69-87.

³⁶⁹ Sobre los puntos teóricos de encuentro entre Koselleck y Blumenberg, además de la ya mencionada de F. Oncina y P. García-Durán (eds.), *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y modernidad*, op. cit., cf. del segundo editor, *El camino filosófico de Hans Blumenberg. Fenomenología, historia y ser humano*, Alfons el Magnànim, Valencia, 2017, aquí pp. 88-99 y 117-148.

Nápoles que, posteriormente revisada, se convertiría en uno de sus textos más brillantes: *Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio de la secularización*³⁷⁰. Y, por otra, el profesor italiano participó activamente en la empresa histórico-conceptual de Ritter al ser el encargado de la redacción de la voz *Säkularisierung*³⁷¹. Todas estas circunstancias sitúan por derecho propio al profesor de la Università Roma Tre en la vanguardia cronológica de la historia efectual italiana de la *Begriffsgeschichte* y es el motivo por el que comenzamos este recorrido por su obra.

En los siguientes epígrafes se centrará la atención en la (2) incursión que realiza Marramao por la aporética estructura temporal de lo moderno de la mano del teorema de la secularización, en la que el italiano hace suya la relevancia destacada por Koselleck del factor tiempo en los procesos de modernización. Aflorarán así (3) las patologías que el cumplimiento de las premisas y promesas secularizantes generan en nuestra contemporaneidad, entendida en clave de *hipermodernidad*, como son la aceleración y el síndrome de la prisa. Por último, se abordará escuetamente (4) la tentativa de Marramao de excavar en los estratos del concepto de tiempo para hallar una temporalidad *oportuna*, entreverada con la dimensión de la espacialidad a la que le reserva la denominación de *Kairós*. Marramao lo presenta como instancia con la que afrontar filosóficamente aquella distorsión

³⁷⁰ Publicada, pocos años después en una separata como R. Koselleck, *Accelerazione e secolarizzazione*, trad. de G. Marramao, Istituto Suor Orsola Benincasa, Napoli, 1989. Al respecto, cf. G. Imbriano, *Le due modernità*, op. cit., pág. 64, nota 12 y R. Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, op. cit., pág. 37, nota 1 del traductor.

³⁷¹ Cf. G. Marramao, «Säkularisierung», en J. Ritter y K. Gründer (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Schwabe, Basel-Stuttgart, 1992, Vol. 8, pp. 1133-1161, entrada posteriormente retomada y ampliada en *Cielo e terra. Genealogia della secolarizzazione*, Laterza, Roma, 1994 [trad. esp. de P. García Fraile: *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998].

de la velocidad desbocada y la oportunidad para analizar la globalización. Las palabras finales estarán reservadas a un balance sobre los aportes y las nuevas direcciones brindados por Marramao a la historia conceptual como crítica de la modernidad.

1.2. Secularización y modernidad

Ya se ha indicado que el planteamiento de *Potere e secolarizzazione* re-toma las premisas histórico-conceptuales koselleckianas relacionándolas con la metaforología blumenberguiana. Si la tesis fuerte de la obra parte de la constatación de que «toda civilización –toda *Kultur*– se da siempre junto con una experiencia del tiempo determinada; todo cambio de civilización, por tanto, implica necesariamente una mutación fundamental de la intuición del tiempo». Lo anterior supone un estudio atento de la transformación que «condiciona de forma determinante el cuadro de los valores y por consiguiente el de la política». Para desarrollar dicha tesis es necesario reconstruir los nexos semánticos y sociopragmáticos de los conceptos, incorporando así «el método de profundización categorial de la nueva *Begriffsgeschichte*», leída y practicada como «un enfoque más próximo a la filosofía de la política»³⁷² que a la historia de las ideas. A través de ella, se centra en la zona de fricción entre lenguaje e historia, con lo que es «capaz de [hacer] interactuar el análisis semasiológico con los deslizamientos semánticos experimentados por un término concomitante», es decir, que

³⁷² G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 19 y 18 [ed. esp., pp. 17 y 16].

es índice y factor de «las metamorfosis del contexto cultural en que se originó.»³⁷³

Pero para que el examen genealógico de lo moderno sea aún más penetrante, se hace perentorio tomar en consideración «las trabazones figurativas que acompañan a sus formas expresivas; éstas, en unos casos sobreviven a transformaciones radicales de una estructura conceptual; en otros, en cambio, las anticipan.» Éste es el magisterio metaforológico blumenberguiano que precozmente asume Marramao, con el objetivo de «realizar dos operaciones fundamentales»:

En primer lugar, empezar a describir sumariamente ese cuadro de las interacciones entre núcleos simbólicos, componentes semánticos y modelos teóricos del que se origina el complejo de las motivaciones, los impulsos y las orientaciones normativas del obrar que se halla en la base tanto de la historia de las ideas como de la historia [...]. En segundo lugar, esa teoría permite encarrilar una arqueología de la cultura occidental basada en la distinción entre semántica metafórica y semántica referencial. [...] Desde el momento en que «una teoría no lo es si se admiten anomalías» [...], la excepción acaba convirtiéndose en más significativa que la regla, como clave de bóveda de las metamorfosis y desarrollos teóricos.³⁷⁴

La conexión entre los planteamientos histórico-conceptuales y metaforológicos permiten identificar «el constante replantearse de la “sedimentación” en la forma de un intercambio o de una continua conmixtión entre símbolo y teoresis, figura y concepto, *mythos* y *logos*.»³⁷⁵ Esta doble premisa filosófico-metodológica se pone al servicio del proceder genealógico

³⁷³ *Ibíd.*, pág. 63 [ed. esp., pág. 55].

³⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 19-20 [ed. esp., pp. 17-18]. Son evidentes las reminiscencias sobre la preponderancia del estado de excepción de raigambre schmittiana como rasgo distintivo del tiempo convertido en soberano durante la modernidad que Marramao incorpora para valorar críticamente el desarrollo de la cultura occidental. Al respecto, cf. *ibíd.*, pp. 192ss [ed. esp., pp. 170ss].

³⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 20 [ed. esp., pág. 18].

de lo moderno y la identificación de sus patologías. Marramao compendia esta compleja operación en un conocido aforismo wittgensteiniano que sirve de exergo a *Potere e secolarizzazione*, según el cual: «Nuestra *Zivilisation* está caracterizada por la palabra “Progreso” (*Fortschritt*). El progreso es su forma; no una de sus propiedades, la de progresar. Es típicamente constructiva (*typisch, aufbauend*). Su actividad consiste en erigir una estructura cada vez más compleja.»³⁷⁶ Para analizar este dispositivo cada vez más complejo en que se cifra el nervio de la modernidad, el italiano elige como clave de acceso privilegiada el problema histórico-conceptual y filosófico de la *Säkularisierung*³⁷⁷.

Secularización es, como recuerda Marramao, un término ubicuitario y polisémico en los debates históricos, políticos y filosóficos de los siglos XIX y XX, el cual allana el terreno para la controversia teórica y práctica debido a su ínsita «*ambivalencia estructural de [significados]*, que da lugar a variantes antitéticas o diametralmente opuestas.»³⁷⁸ Desde un punto de vista histórico-conceptual, «“secularización” es una metáfora» que surge «originariamente en el ámbito jurídico en tiempo de la Reforma (para indicar la expropiación de los bienes eclesiásticos a favor de los príncipes o de las

³⁷⁶ *Apud.*, ibíd., pág. 17 [ed. esp., pág. 15]. La cita del autor de las *Investigaciones filosóficas* se encuentra en L. Wittgenstein, *Aforismos. Cultura y valor*, pról. y trad. de J. Sábada, Espasa-Calpe, Madrid, 1995, §30, pág. 40.

³⁷⁷ Además de *Cielo y tierra*, op. cit., para la reconstrucción de la constelación de temas, autores y polémicas que giran en torno al concepto de secularización y que han jalonado buena parte de la historia de la filosofía del siglo XX, son fundamentales los trabajos de H. Lübke, *Säkularisierung. Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs* [1965], Karl Alber, Freiburg, 2003 y de J.-C. Monod, *La querelle de la sécularisation. Théologie politique et philosophies de la histoire de Hagel à Blumenberg*, Vrin, Paris, 2002. Para profundizar en la posición del italiano en el debate sobre la secularización teniendo en cuenta los nuevos retos políticos de la edad global, cf. N. Miravet Salvador, «Del cielo abierto a la tierra *compiuta*. Giacomo Marramao y la secularización», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 49, 2016, pp. 14-25.

³⁷⁸ G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pág. 18.

iglesias nacionales reformadas)»³⁷⁹. Su origen se remonta a «la *saecularisatio* del *Codex iuris canonici*» y habitualmente se atribuye su primera utilización como verbo, *séculariser*, «en Münster el 8 de mayo de 1646 por el legado francés Logueville en el transcurso de las negociaciones para la paz de Westfalia, para señalar el paso de propiedades religiosas a manos seculares». Sin embargo, Marramao precisa esta extendida convicción al señalar que «*saecularisatio* aparece ya a partir de los últimos decenios del siglo XVI en los debates entre canonistas», con el significado del «paso de un religioso “regular” al estado “secular”»³⁸⁰.

Junto a la designación del tránsito de un individuo o de un bien eclesiástico a la vida secular, lo importante estriba en constatar que «la palabra conoció, en el curso del siglo XIX, una notable extensión semántica; primero al ámbito histórico-político [...] y, posteriormente, al ámbito ético y sociológico.» En dicha expansión semántica, el término adquiere y asume el estatus de «categoría genealógica capaz de comprender el sentido unitario del desarrollo histórico de la sociedad occidental moderna».³⁸¹ Y es en este punto en el que el concepto activa su dimensión polémica y agavilla distintas posiciones enfrentadas en torno al fenómeno de la secularización que extraen su fuente polemológica «de la oposición espiritual/secular», «cielo y tierra. Eternidad y siglo.»³⁸² En suma,

³⁷⁹ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 25 [ed. esp., pág. 23].

³⁸⁰ G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pp. 18-19.

³⁸¹ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 25-26 [ed. esp., pág. 23].

³⁸² G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pp. 27 y 9, respectivamente. Marramao recuerda una tipología básica de las principales posiciones sobre las que se enconan los debates: «a) la secularización como *decadencia de la religión* [...]; b) la secularización como *conformidad con el mundo* [...]; c) la secularización como *desacralización del mundo* [...]; d) la secularización como *ruptura del compromiso de la sociedad con la religión* [...]; e) la secularización como *trasposición*

A partir de finales del siglo XVIII, la secularización ha cruzado los confines del derecho canónico y del derecho público para transformarse en categoría general indisolublemente entrelazada con el nuevo concepto unitario de *tiempo histórico*. De este cruce (en el que la secularización se encuentra implicada con otras coordenadas simbólicas de la condición moderna: emancipación y progreso, liberación y revolución) se producen radicales redefiniciones y cambios de significado del par espiritual/mundano.³⁸³

Secularización, por tanto, remite al debate y la valoración que supone la progresiva pérdida de poder que experimentan los fundamentos teológico-metafísicos y los modelos tradicionales de autoridad a partir de la Reforma protestante y de la instauración del Estado en 1648 con la paz de Westfalia como forma de lo político, al tiempo que evalúa la legitimidad y las consecuencias de la apertura, la responsabilidad y las posibilidades de la acción del ser humano en la inmanencia de un mundo sin más allá. De entre las muchas posturas en liza, por mor de la brevedad y con el objetivo de identificar la posición de Marramao, cabe destacar dos grandes planteamientos filosóficos que, con matices y articulaciones distintas, se han mantenido a lo largo del debate y que han servido para juzgar en su conjunto la modernidad: aquellas que caen de un lado u otro de la dicotomía (1) continuidad / (2) ruptura.

1. Del lado del primer término del par señalado se encuentran aquellas posiciones en las que se enfatiza el *carácter derivado, espurio o vicario de*

de creencias y de modelos de comportamiento de la esfera religiosa a la secular.» (G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 28, nota 8 [ed. esp., pp. 254-255, nota 8]).

³⁸³ G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pág. 27.

la modernidad respecto a un núcleo teológico anterior. Éste es el caso paradigmático de Carl Schmitt, compendiado en –como lo calificó Blumenberg– el *teorema de la secularización*, según el cual, «todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados.»³⁸⁴ *Secularización*, en el análisis schmittiano, se entiende como un concepto a través del cual poner en evidencia el carácter secundario de la modernidad respecto de la esfera teológica cristiana y con el que mostrar que, lejos de las pretensiones ilustradas y del discurso filosófico-político moderno, aquélla no es autónoma, que no supone un nuevo comienzo, sino que es una concreta asunción y reocupación de los aparatos teológicos anteriores³⁸⁵. En virtud de esta tesis, la relevancia del análisis schmittiano no radica sólo en las importantes analogías que se pueden establecer entre conceptos teológicos y jurídicos (Dios/Estado soberano, milagro/estado de excepción, rebaño/pueblo, etc.), sino las permanencias estructurales, reocupaciones, entre las argumentaciones teológicas y las políticas.

³⁸⁴ C. Schmitt, *Teología política*, op. cit., pág. 37.

³⁸⁵ En este punto seguimos a C. Galli, «Le teologie politiche di Schmitt», en id., *Lo sguardo di Giano*, op. cit., pp. 51-81 [ed. esp., pp. 61-96], donde se caracteriza la operación de Schmitt en los siguientes términos: «Teología política no es una teoría de la funda(menta)ción [fondazione] teológica de la política sino que es el contexto histórico y categorial del origen de lo Moderno y de las coacciones que lo dominan; es el horizonte de ausencia de la trascendencia en el que se da la modernidad; y en cuanto es capaz de hacer emerger el fondo de ausencia –de Nada-de-Orden– que es lo no dicho y lo no pensado de lo Moderno, es una figura, la principal, de la «concreción» y de la genealogía. [...] la de Schmitt es una interpretación genealógica de la política moderna, es un discurso sobre el origen de lo Moderno, identificada tanto en la carencia de sustancia como en la permanencia de la coacción al orden.» (Ibíd., pág. 68 [ed. esp., pp. 80-81].) Para una profundización en la problemática en el conjunto del pensamiento del jurista, cf. id., *Genealogia della politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno* [1996], il Mulino, Bologna, 2010², pp. 331-459.

En este lado de la dicotomía, además de Schmitt y aun con todas las diferencias que los separan, hay que inscribir un enfoque, muy caro a Marramao, como el de Karl Löwith. Desde la lectura inaugurada por el discípulo de Heidegger, que trata de romper con el macrodiagnóstico continuista de su maestro respecto al olvido de la pregunta por el ser desde Sócrates hasta la consumación nihilista de la metafísica en Nietzsche introduciendo modulaciones y rupturas, en la configuración de la modernidad occidental es tan importante Atenas como Jerusalén³⁸⁶. La tesis fuerte löwithiana se encuentra desarrollada en *Historia del mundo y de la salvación* —más conocida por su primera versión inglesa titulada *Sentido de la historia*³⁸⁷—, en la que se recorre a contrapelo el desarrollo de la filosofía de la historia de los siglos XVIII y XIX hasta remontarse a su fuente agustiniana que entronca con el monoteísmo judeocristiano. Aquélla mundaniza en clave intrahistórica contenidos salvíficos y escatológicos de raigambre cristiana, es decir, su núcleo teórico consiste en una secularización en el sentido de trasladar contenidos y argumentaciones del ámbito teológico al mundano-histórico. La temporalidad futurocéntrica, acumulativa e irreversible propia de la modernidad, metaforizada por la *flecha del tiempo*, rompe con la iteratividad de la concepción griega, simbolizada en la figura del *círculo del tiempo*. Pero esta vectorialización hacia el futuro arranca de la profecía mesiánica de la que, progresivamente, se va secularizando el

³⁸⁶ Cf. G. Marramao «*The answer is blowin' in the wind*», en S. Franchi e M. Marchesini (a cura di), *Filosofia dei mondi globali*, op. cit., pp. 128-130. Sobre este aspecto, es muy interesante la selección de la correspondencia entre K. Löwith y L. Strauss, *Dialogo sulla modernità*, ed. e intr. de R. Esposito, trad. de A. Ferrucci, Donzelli, Roma, 1991.

³⁸⁷ Cf. K. Löwith, *Historia del mundo y de la salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia* [1952], trad. de N. Espinosa, Katz, Buenos Aires, 2007.

éschaton. En la conocida formulación koselleckiana equivale a la «temporalización de la historia», en virtud de la cual las categorías políticas, ahora patrimonio de la filosofía de la historia, traducen la escatología cristiana, la fe en la salvación y en la llegada del Cristo-redentor, a través de la apertura del cerrojo del futuro, en el que se producirá, mediante la revolución, gracias a la ayuda del progreso técnico-científico e histórico y en clave futuro-céntrica, la emancipación del género humano. En síntesis, la aportación de Löwith consiste en vislumbrar que la «*Geschichtsphilosophie*, centrada en la idea global y universalista de progreso (*Fortschritt*), representa el resultado de una secularización de la “teología de la historia” de orientación cristiana. [...] consiste en la sustitución de la Providencia por el progreso, de Dios por el hombre como sujeto absoluto de la historia.»³⁸⁸

2. En cambio, es Hans Blumenberg quien se alinea en la segunda parte de la dicotomía aludida, es decir, del lado de la modernidad entendida como legítima ruptura con el núcleo teológico del que *reocupa* sus conceptos para la autoafirmación del sujeto.

En abierta polémica con los dos autores anteriores, Blumenberg considera la secularización una «categoría de la injusticia histórica»³⁸⁹, y se plantea como cometido «el de “rescatar” la idea de progreso como *auténticamente nueva*, sacándola del abrazo mortal de la escatología.»³⁹⁰ La mirada blumenberguiana sobre el *teorema de la secularización* pone el foco en la

³⁸⁸ G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pp. 91-92.

³⁸⁹ H. Blumenberg, *La legitimación de la edad moderna* [1966, 1988²], trad. de P. Madrigal, Pre-Textos, Valencia, 2008, pp. 13-59.

³⁹⁰ G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pp. 103-104.

argumentación que éste sigue, desenterrando el *sustancialismo o esencialismo histori(ográfi)co* que le subyace, ciego ante las profundas cesuras y discontinuidades histórico-filosóficas y destinado a elevar sobre la modernidad un juicio injusto, condenatorio, entendida como *expropiación*. Así, «la aplicación de la categoría de secularización a la historia genética de la *Neuzeit* cargaría sobre esta última el peso de una culpa, de una suerte de originaria usurpación de identidad cultural.» Alumbrado este aspecto, y dirigiendo ahora la crítica abiertamente contra Löwith –cosa que Blumenberg hizo en un congreso en su presencia–, defiende que el concepto de progreso no es un bien perteneciente a la teología de raigambre cristiana arrebatado ilegítimamente, lo cual le lleva a sostener que entre el mesianismo escatológico y el progreso intrahistórico moderno hay una ruptura insoslayable. Los separa, con un término afín a Koselleck, lo que Blumenberg denomina «el *umbral [epocal]* que se ha introducido en el mundo moderno con la idea de la “autoafirmación humana”, y que encuentra su expresión metafórica en el “giro copernicano”»³⁹¹, mediante el que tanto la apertura del mundo propiciada por el nuevo método científico que anima la *curiositas* como el concepto de progreso son legítimos³⁹².

Cartografiado a vista de pájaro el campo de batalla y las dos posturas más destacadas en la *querelle* en torno a la secularización, ahora es el momento de perfilar la posición de Marramao, para, en el próximo epígrafe, aplicarla al dictamen sobre las consecuencias de lo moderno. En este punto

³⁹¹ *Ibíd.*, pp. 104 y 106.

³⁹² Para una reconstrucción mucho más detallada de las posiciones de Blumenberg, cf. P. García-Durán, *El camino filosófico de Hans Blumenberg*, op. cit., pp. 117-149 y A. Rivera García, «Blumenberg y el debate sobre la secularización», *Eikasía. Revista de Filosofía*, n. 45, 2012, pp. 237-244.

–siguiendo a Koselleck–, el italiano mantiene una vía intermedia que trata de compatibilizar posturas enfrentadas, consistente en una hibridación del continuismo schmittiano-löwithiano y el discontinuismo blumenberguiano en el que se cifra, precisamente, la concepción que mantiene Marramao de la secularización y, como sinónimo de ésta, de la modernidad³⁹³. Para llegar a esta tesis, el italiano ha de realizar una compleja operación teórica basada en un detallado y intrincado análisis que, desde el entrelazamiento de historia conceptual y metaforología, pone el acento en los momentos de continuidad y de ruptura que se dan en el tránsito del siglo XVII y XVIII en torno a las metáforas del círculo y de la flecha en que se condensa el concepto de tiempo. Por mor de la claridad, vamos a simplificar su articulada argumentación en dos pasos sucesivos.

a) El primer paso consiste en señalar las transformaciones y permanencias que experimenta la imagen-metáfora del tiempo cíclico entre los siglos XVI y XVII, en concreto, desde Maquiavelo a Hobbes. En el secretario florentino, la secularización renacentista, que apela al mundo clásico, se resuelve en dos vertientes: de un lado, «la fortuna ya no es una rueda, sino

³⁹³ Cf. el punto III.2. de la primera parte de esta investigación, pp. 149-168. Sobre la *postura híbrida*, de influjo koselleckiano, que entiende la modernidad como un proceso tanto de innovación como de repetición, el italiano lo formula del siguiente modo: «encontramos en Löwith un excesivo continuismo. Es cierto que la primera forma de secularización es el profetismo hebreo, que de una manera u otra empieza a secularizar el *éschaton*, lo coloca en la historia, en la vivencia histórica del pueblo hebreo. Pero si bien esto es cierto, no lo es menos que este núcleo, a mi entender secularizante que estaba presente en el código genético del mesianismo y la escatología [...] se fractura, tiene momentos de ruptura específica al inicio de la Modernidad. Y aquí naturalmente Koselleck dice cosas importantísimas, que yo después he retomado y traducido en clave filosófica. Es cierto que tenemos el imponerse progresivo de la forma tiempo y de la idea de progreso en el interior de la cultura occidental, pero es igualmente cierto que esta imposición se produce de forma muy gradual, a través de una serie de desgarros.» (N. Miravet, «El pensamiento fuerte de la contingencia», op. cit., pp. 59-60.)

el margen de imprevisibilidad de lo contingente» con lo que « tampoco la virtud es ya una mera característica privada [...] sino una iniciativa *constructiva* cuyo éxito o fracaso depende de una gama de posibilidades y variables cada vez más amplia.» De este modo, «la única y autosuficiente finalidad de la política es la construcción de la maquinaria, del instrumento, del artificio: el Estado, como contrafuerte para prevenir los golpes de la fortuna.»³⁹⁴

Pero la manera de erigir este contrafuerte durante la primera modernidad pasa por la productividad de la representación (tanto epistemológica como política), por lo que Marramao considera necesario introducir críticamente —con modulaciones, procedentes de Löwith y la periodización *koselleckiana* de la *Neuzeit*— el macro-diagnóstico heideggeriano de los elementos que conforman la *Weltbild* moderna³⁹⁵, surgida en torno al siglo XVII. Desde esta perspectiva, en sintonía con lo dicho sobre la representación del mundo como imagen, «el nacimiento de la política moderna», simbolizada por la paz de Westfalia de 1648, «se caracteriza, pues, por la exclusión de cualquier espacio de rescate y de “redención”.» En su lugar, «ordena y mide: protege y garantiza; “conserva la vida”, pero no “liberta”.»³⁹⁶ Sin embargo, aunque persiste la imagen circular, especialmente a través de la noción, todavía no moderna, de *re-volutio*, «la innovación del siglo XVII —el principio de calculabilidad del tiempo—, introduce una concepción de la temporalidad bifronte: «la imagen de un presente vacío y homogéneo

³⁹⁴ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 68-69 [ed. esp., pp. 59-60].

³⁹⁵ Al respecto, cf. M. Heidegger, «La época de la imagen del mundo» [1938], en id., *Caminos del bosque* [1950], trad. de H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 2010, pp. 63-90.

³⁹⁶ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 55 [ed. esp., pág. 45].

que se desdobra en el ya-no / todavía-no»³⁹⁷, pero que está todavía muy alejada de la imagen de la temporalización de la *Sattelzeit*. Ello se hace evidente especialmente en los modelos utópicos de este periodo, que «siguen la lógica de la deslocalización espacial y no la de la prospección temporal»³⁹⁸, ignorando el factor tiempo en clave ucrónica y futurocéntrica.

Desde la historia social, en la fase abstracta del capitalismo en ciernes, «la de la llamada época de la manufactura, el universo de la precisión conoce sólo el tiempo cíclico de la repetición [...] En el siglo XVII se pone el acento en las técnicas [...]: unas técnicas que ritman la materia y el cuerpo y que encuentran prolongación en las de la palabra y el gobierno. [...] Por eso, en el siglo XVII, la idea cronológica del tiempo, del tiempo cronológico como tiempo del seccionamiento y de la serie, convive con la idea cósmico-cíclica.»³⁹⁹

La construcción política de la *Weltbild* moderna, que es el Estado, proclama «la centralidad del Hombre en la medida en que [...] ha sido reducido ya a Centro-*subjectum*.» Podría parecer que es el fruto de la *secularización*, en tanto que independización del mensaje cristiano y de la trascendencia, pero no es así: más bien es *secularización* en el sentido de traducción-reocupación del mensaje cristiano que «tiene su antecedente filosófico conceptual en el principio agustiniano del *redi in te ipsum*»⁴⁰⁰, encaminado ahora, gracias a la proliferación de la nueva ciencia, al enseñoramiento del sujeto respecto del mundo natural.

³⁹⁷ *Ibíd.*, pág. 77 [ed. esp., pág. 67].

³⁹⁸ *Ibíd.*, pág. 75 [ed. esp., pág. 65].

³⁹⁹ *Ibíd.*, op. cit., pág. 133-134 [ed. esp., pág. 116-117].

⁴⁰⁰ *Ibíd.*, pp. 130-131 [ed. esp., pág. 114].

b) El segundo momento relevante de la argumentación lo constituye – en una inequívoca clave koselleckiana⁴⁰¹–, la identificación del proceso de *Verzeitlichung* que se produce en la *Sattelzeit* y la transferencia de las prerrogativas propias de la filosofía política del siglo XVII a la filosofía de la historia de los siglos XVIII y XIX. O, como lo formula el italiano, «en el siglo XVIII, la irrupción de la idea de progreso como concepto de validez *global* (no limitada ya a sectores particulares como la ciencia y la técnica)», esto es, su conversión en singular colectivo, determina «el tránsito de la fuente de legitimidad de lo Político de la filosofía política a la filosofía de la historia», que, como se precisa acertadamente, «no predica ya la Paz y el Orden como fines en sí mismos», que son el *leitmotiv* del constructo leviatánico, «sino la paz y el orden para *realizar* la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.»⁴⁰²

Desde ese punto de vista, además del giro que va de la crítica a la praxis, se produce una ruptura en el seno del concepto de política propio del Barroco, pues con la Ilustración su «legitimación se convierte así en un movimiento frenético de persecución-derivación: es el resultado de una política obligada a operar sobre el sentido, a ajustar cuentas no ya con el *espacio social* (el “estado de naturaleza” [...]), sino con el *tiempo social*», esto es, «con la dinámica de los movimientos colectivos que presentan sus pretensiones como *legitimadas ya por la Historia*»⁴⁰³. La secularización en el siglo

⁴⁰¹ Cf. *Ibíd.*, pp. 78-89 [ed. esp., pp. 68-76]. Nos referimos a la tesis de la *crisis* del absolutismo político motivada por el nacimiento de la filosofía de la historia en el anonimato del dualismo que el Estado absoluto abre entre el sujeto público y el sujeto privado. En los pliegues de la privacidad, es la tesis juvenil koselleckiana, la filosofía de la historia disfrazada de *crítica* apolítica inicia la crisis que termina descabezando al Leviatán.

⁴⁰² *Ibíd.*, pp. 135-136 [ed. esp., pág. 119].

⁴⁰³ *Ibíd.*, pág. 136 [ed. esp., pág. 119].

XVIII supone la «transformación de la escatología en utopía. Planificar la historia se convierte en algo tan importante como dominar la naturaleza», lo que lleva a señalar que «el *arcanum* ya no está en la filosofía política», sino que «se ha trasladado decididamente a la filosofía de la historia.»⁴⁰⁴ El círculo se abre, se dispone en una línea que se dispara vectorialmente hacia el porvenir. Marramao evidencia la manera en que el tiempo se convierte en progresivo, acumulativo e irreversible pero no sin una inflexión dialéctica, que reproduce la reemergencia del *mito* en el *logos* y es el punto de máxima originalidad de Marramao: hacer converger el diagnóstico koselleckiano con el de Adorno y Horkheimer:

«La conciencia ilustrada —observa Koselleck— es una mezcla peculiar de prognosis racional del futuro y espera salvífica que ha pasado a formar parte de la filosofía del progreso.» Para reconocer los componentes de este *Gemisch* [mezcla] es lícito recurrir —como [...] en *Dialektik der Aufklärung*— a la genealogía de los símbolos y a la transformación de los mitologemas. [...] El alma del progreso es la continua reconversión y resolución recíproca de *logos* y *mito*. El papel desempeñado por el *simbolismo de la luz* sobre todo en la *Aufklärung* alemana y austriaca muestra que muchas modalidades de funcionamiento de una transvaloración en forma secularizada de algunos temas de la tradición gnóstico-hermética [...]. La transvaloración-secularización, al liberar la tensión encerrada en el símbolo, deja libres los elementos ucrónicos de la futurología. [...] Lo político no opera ya sobre un universo signico, sino sobre el *sentido*. [De ahí que] la función sacerdotal que el intelectual sigue asumiendo, a través de progresivas cesuras secularizadoras, consiste en descifrar el *arcanum* del tiempo, desplegando de él proyectualmente las formas de dominio-control.⁴⁰⁵

Por tanto, para Marramao, secularización es «el proceso de constitución del proyecto moderno por *escisiones sucesivas*: el Estado-aparato por

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 88- 89 [ed. esp., pág. 76].

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 100- 102 [ed. esp., pág. 85-87].

ruptura con el teleologismo de la causa final [...]; el Estado democrático contemporáneo por ruptura con todo fundamento sustancial» que insta-taura como «normatividad» el «conflicto [y la] inestabilidad.»⁴⁰⁶, otra forma de decir, en términos koselleckianos, la *crisis* permanente. En esta línea zigzagueante de fracturas y continuidades de los dualismos entre eternidad e historia o, a la postre, entre *mito* y *logos*, reconstruida a la luz del proceso convergente de la emergencia de la subjetividad e interiorización de la conciencia como lugar de la verdad así como de la imposición del principio del dominio racional, se halla «la raíz de aquel divorcio entre el cielo y la tierra del que se ha liberado el dinamismo infuturante (“inmortali-zador”) que ha terminado proyectando “horizontalmente” –en el tiempo histórico– la relación “vertical” –salvífica– entre las dos dimensiones de la trascendencia y de la inmanencia.»⁴⁰⁷

La dimensión de la «autodecisión» y de la «conciencia de Sí» propias del mundo moderno (Blumenberg) dependen señaladamente de modelos conceptuales, códigos simbólicos y cuadros metafóricos de heterointegración de la acción [agire] de los «sujetos» (Schmitt), y la clave de este mecanismo de heterodeterminación se halla en los pilares categoriales portadores de la modernidad: «progreso», «revolución» y (concepto par excellence moderno) «liberación» (Löwith). Formulado aún con mayor precisión: el rasgo que los une y los fundamenta es la forma de la temporalidad propia del Occidente moderno (Koselleck)⁴⁰⁸. Lo moderno no es genuinamente nuevo,

⁴⁰⁶ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 127 [ed. esp., pág. 111].

⁴⁰⁷ G. Marramao, *Cielo y tierra*, op. cit., pág. 10.

⁴⁰⁸ Esta afirmación se encuentra formulada en clave de hipótesis en G. Marramao., *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 33-34 [ed. esp., pág. 29].

rompiendo así con la mitología del *origen*; pero tampoco es una mera reproducción de contenidos teológicos secularizados, como sostienen las distintas versiones del teorema de la secularización. La modernidad, más bien, es una peculiar combinación e interacción de elementos procedentes del cosmos antiguo y cristiano en un contexto constitucional-material e intelectual nuevo, como son el mundo de la máquina y de las revoluciones (no sólo) científicas. Con esta perspectiva híbrida, es posible «entrecruzar la onda larga y la onda breve de la crítica» y poner el foco en el hecho de que «las auténticas constantes sólo afloran en realidad cuando se consigue evitar la tentación de endulzar y difuminar rupturas.»⁴⁰⁹ ¿Y cuál es la constante a la que se apunta? La de:

la irrupción del tiempo como factor progresivamente dominante se abre camino en el interior del *perdurar del entrelazamiento figurativo de línea y círculo*: en la *Weltbild* moderna la imagen del Tiempo jamás se resuelve en una sola de las figuras, sino que más bien se configura como la irrupción que deforma la estructura constituida por su plexo, como la saeta que lo atraviesa y lo anima. También ahí, pues, se reproduce esa interrelación característica de logos y mito que acompaña a toda la historia del «racionalismo occidental».⁴¹⁰

Marramao traza la *dialéctica de la modernidad*, como se desgranará en el siguiente epígrafe, a partir del estudio de las conexiones existentes entre el régimen de temporalidad y el entramado conceptual y sociopolítico de instituciones secularizadas erigidas por la Época Moderna.

⁴⁰⁹ *Ibíd.*, pág. 64 [ed. esp., pág. 56].

⁴¹⁰ *Ibíd.*, pág. 58 [ed. esp., pág. 48].

1.3. Dialéctica del futurocentrismo de la modernidad hipermoderna

Casi como una crítica anticipada de los derroteros por los que discurrirá parte de la recepción italiana de la *Begriffsgeschichte* y la filosofía política, Marramao señala que «reducir la modernidad a cualquier determinación y caracterización que no sea la del predominio y de la absoluta *maiestas* del factor tiempo parecería así un gasto inútil de energía, una operación perfectamente desesperada.»⁴¹¹ Teniendo en cuenta dicha advertencia, se comprende que en su caso hacer la crítica de la modernidad entraña necesariamente llevar a cabo la crítica de la temporalidad con que aquella y el presente –que en ese momento (década de los 80) se estaba diagnosticando– se identifican, por lo que «sólo con la era de la modernización» y la toma de conciencia de las crisis de los singulares colectivos de la modernidad (especialmente, Historia, Progreso, Revolución) a lo largo del siglo XX, «llegan a manifestarse las implicaciones [risvolti] contradictorias y las ambivalencias de la secularización.»⁴¹² Las dos figuras de la modernización en las que Marramao compendia dichas implicaciones son koselleckianas –la *aceleración* y el *futuro pasado*:

Con el paso de la era del progreso a la de la modernización la futuración pierde su polaridad axiológica dejando el campo libre para la aceleración pura y simple: el deseo del futuro y la tensión hacia él se convierte en frustración y «anomia». Lo Moderno se transforma, de excitante aventura de la marginalidad, en una progresión geoméricamente permanente amaneada por el

⁴¹¹ G. Marramao, «Modernità ed esperienza del tempo», en id., *Dopo il Leviatano. Individuo e comunità* [2000], Bollati Boringhieri, Torino, 2013², pp. 424-425 [hay trad. esp. de R. Gabarrós de este capítulo: «*Neu-Zeit*. Modernidad y experiencia del tiempo», *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, 2009, pág. 120].

⁴¹² *Ibid.*, pág. 108 [ed. esp., pág. 92].

abismo del presente. El Futuro ya no es intencional y proyectado como finalidad, sino como etapa a cubrir: sólo existe para consumarse lo más rápidamente posible y ser cargado sobre las espaldas del margen peligrosamente mínimo dejado a la experiencia. La época de la modernización es la de la definitiva contracción del hiato entre pasado y futuro, del futuro que transcurre con imperceptible rapidez en el paso: es la época de la *vergangene Zukunft*⁴¹³.

Una de las originalidades de Marramao consiste en extraer las consecuencias del *futuro pasado* poniendo el diagnóstico de cuño koselleckiano en diálogo con los planteamientos de los miembros de la primera generación de la Teoría Crítica, de la que también se declara deudor⁴¹⁴, cuando afirma que el régimen futurocéntrico moderno inaugurado por la filosofía de la historia que seculariza contenidos religiosos en el ámbito intrahistórico y político comporta «la *destrucción sacrificial* del presente y de la experiencia en nombre del Porvenir»⁴¹⁵.

No puede pasar por alto que el *sacrificio* y la *destrucción de la experiencia* son temas de especial importancia incorporados al veredicto sobre la modernidad a partir de dos textos clave de la constelación francfortiana:

⁴¹³ *Ibid.*, pág. 105 [ed. esp., pp. 89-90]. Para la crisis de la fe en el progreso durante el siglo XX, cf. el primer apéndice «Società di massa e declino dell'idea di progresso: la antitesi *Kultur-Zivilisation* e meccanizzazione-vita nella cultura tedesca fra le due guerre», en *id.*, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 235-277 [ed. esp., pp. 211-252].

⁴¹⁴ En la reconstrucción de su itinerario intelectual, Marramao recuerda que «la recepción de los principales motivos conductores de la *Kritische Theorie* me hizo cada vez más consciente del giro constitutivo del análisis de los mecanismos de “reificación” en la sociedad de masas y de la tesis de la relevancia teórico-práctica del “factor objetivo subjetividad” [...]. Pero precisamente el tema de la *Verdinglichung*, tan crucial en *Geschichte und Klassenbewusstsein* de Lukács, por otra parte me predispuso a un posicionamiento crítico» respecto «al planteamiento continuista de la *Dialektik der Aufklärung*», para lo cual fueron fundamentales el conocimiento de «las contribuciones teórico-económicas, teórico-política y genealógicas» de otros autores, especialmente los procedentes de la *Begriffsgeschichte* koselleckiana. (*Id.*, «*The answer is blowin' in the wind*», op. cit., pág. 125-126.)

⁴¹⁵ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 139 [ed. esp., pág. 122]. Las cursivas son nuestras.

por una parte, el artículo de 1933 *Experiencia y pobreza* de Walter Benjamin⁴¹⁶ y, por la otra, *Dialéctica de la Ilustración* (especialmente en el primer capítulo y el excurso sobre Odiseo). Según la hermenéutica materialista de Adorno y Horkheimer, la figura del sujeto burgués, que encuentra su prototipo en Odiseo, se caracteriza por el sacrificio de la *experiencia concreta* en pos de la autoconservación con lo que, al tiempo que se emancipa en su retorno de las fuerzas naturales, se somete a la instancia de la racionalidad introyectando la dimensión mítica del sacrificio⁴¹⁷. De forma análoga, el tiempo futurocéntrico, vector de un proyecto de emancipación respecto

⁴¹⁶ Este fue también uno de los motivos fundamentales de la primera etapa de la reflexión de Giorgio Agamben, contemporánea del trabajo que estamos comentando, abordados de un modo muy sugestivo y con una impronta benjaminiana incuestionable en dos artículos, «Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia» y «Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo», recogidos en id., *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* [1978], trad. de S. Mattoni, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2010⁴, pp. 5-89 y 127-152, respectivamente. Abordé críticamente la cuestión de la destrucción y sacrificio de la experiencia que comporta el régimen espacio-temporal de la sobremodernidad en un trabajo conjunto con N. Miravet, «¿Lo humano en ruinas? De un tiempo que no llega a un espacio que se fue», en F. Oncina (ed.), *Mudanzas espacio-temporales*, op. cit., pp. 98-109.

⁴¹⁷ Adorno y Horkheimer identifican el vínculo inextricable entre sacrificio y racionalización en la constitución de la subjetividad como *sí mismo*: «Si el intercambio es la secularización del sacrificio, este mismo, a su vez, aparece ya como el modelo mágico de intercambio racional, una representación de los hombres para dominar a los dioses, que son destronados justamente mediante el sistema del homenaje que se les tributa. [...] El mismo Odiseo actúa como víctima y como sacerdote a la vez. Mediante el cálculo de la propia entrega consigue la negación del poder al que se hace esa entrega. De ese modo rescata su vida arruinada. [...] Si el principio del sacrificio se revela, por su irracionalidad, como perecedero, permanece al mismo tiempo gracias a su racionalidad. Ésta se ha transformado, pero no ha desaparecido. El *sí mismo* se escapa a la disolución en la ciega naturaleza, cuya pretensión anuncia siempre de nuevo el sacrificio. Pero en ese empeño queda ligado justamente al contexto de lo natural: un viviente que quiere afirmarse contra lo viviente. El rescate del sacrificio mediante la racionalidad autoconservadora no es menos intercambio que lo era el sacrificio. El *sí mismo* permanentemente idéntico, que emerge de la superación del sacrificio, es a su vez también un rígido ritual sacrificial, férreamente mantenido» (M. Horkheimer y Th. W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, op. cit., pp. 102-103 y 106). Sobre el proceder hermenéutico y la genealogía de la subjetividad moderna en *Dialéctica de la Ilustración*, cf. S. Sevilla Segura, «La hermenéutica materialista», *Quaderns de filosofia i ciència*, n. 35, 2005, pp. 79-91 e id., «La construcción de la identidad personal: Th. W. Adorno», en id., *Crítica, historia y política*, Cátedra, Madrid, 2000, pp. 63-78.

de las instituciones sociopolíticas y trascendentes de la tradición, reproduce-seculariza la dimensión sacrificial a través del imperativo del cambio y la renuencia al presente.

Marramao reserva el neologismo de *hipermodernidad* –término, por lo demás, que ni en trabajos posteriores, como *Passaggio a Occidente* o *La passione del presente*, ha desarrollado *in extenso* y que es objeto más de intuición que de desarrollo conceptual⁴¹⁸– para la época del cumplimiento del *futuro pasado* que coincide con nuestra contemporaneidad globalizada. Además de por la definitiva retirada del Leviatán, esto es, por la disolución de la *auctoritas* sobre lo político de la que el Estado tenía el monopolio, y la reemergencia de las *potestas indirectae*, como la economía o la religión⁴¹⁹, el rasgo propio de la hipermodernidad es la aceleración desbocada:

La dromomanía que afecta a las estructuras institucionales y normativas de la hipermodernidad [...] es un síntoma de las dificultades para mantener con vida el simbolismo social, consecuencia de la necesidad de reproducir el programa de futurización sin tener ya la posibilidad de un recurso simbólicamente eficaz a los mitos del progreso y de la revolución. Desde este punto de vista, la «condición postmoderna» no se halla en absoluto en una relación de ruptura con lo Moderno, sino más bien de íntima continuidad⁴²⁰.

⁴¹⁸ Más allá de señalar que acuña y emplea el término «en un sentido no muy alejado del término *surmodernité* adoptado algunos años después por Marc Augé» para marcar «las distancias respecto al postmodernismo filosófico» (G. Marramao, «The answer is blowin' in the wind», op. cit., pág. 129) y considerar, como hemos visto, que entre las lógicas anteriores y posteriores a 1989 no se da un corte sino, antes bien, una intensificación paroxística de lo moderno, Marramao no lo desarrolla teóricamente. Una crítica de esta imprecisión y de la discutible lectura que hace del diagnóstico de la modernidad líquida, se encuentra en N. Miravet, «Disolución y condensación del poder. Un examen de la *Modernidad líquida* a través de Giacomo Marramao», *Apeiron. Estudios de filosofía*. Especial: LI Congreso de Filosofía Joven - UCM, 2014, pp. 251-265.

⁴¹⁹ Al respecto, cf. G. Marramao, *Dopo il Leviatano*, op. cit., pp. 37-61 e id., *Contro il potere. Filosofia e scrittura* [2011], Bompiani, Torino, 2013, pp. 97-123 [hay trad. esp. de M. J. De Ruschi: *Contra el poder. Filosofía y escritura*, FCE, Buenos Aires, 2013, pp. 75-92].

⁴²⁰ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 138 [ed. esp., pág. 121].

Siguiendo todos estos motivos, el profesor italiano puede llevar a cabo la operación de identificar el núcleo del «factor patogenético» de la secularización que conduce a la dialéctica de la modernidad en «la autonomización del Proyecto moderno de matriz ilustrada (en su doble variante progresista y revolucionaria) de las finalidades que originariamente lo limitaban, relacionándolo con la pragmática concreta de sujetos y contextos de experiencia determinados.» La racionalidad científico-técnica se convierte en un fin en sí mismo, en virtud del cual «la innovación tecnológica asume un papel predominante», que imprime a todos los ámbitos de la vida – «productivos, distributivos y comunicativos»– los ritmos «de una aceleración vertiginosa.» Así, el proyecto filosófico-político moderno –«de medio para obtener unos fines determinados», esto es: la emancipación–, «se transforma en un dispositivo técnico de aceleración del cambio y [...] de “colonización del futuro”».⁴²¹

Por tanto, en la autonomización del programa de la Ilustración se encuentra el germen, desde la óptica de Marramao, de la principal patología moderna: el *síndrome de la prisa*, entendido en dos sentidos. En primer lugar, en sentido koselleckiano, como: «una hipertrofia de la expectativa, que se corresponde con una restricción progresiva del espacio de experiencia. A la inflación de las expectativas se corresponde una reducción de los márgenes de experiencia. La inflación proyectual de la expectativa absorbe la experiencia, transformando el futuro en un *déjà-vu*».⁴²²

⁴²¹ G. Marramao, *La passione del presente. Breve lessico della modernità-mondo*, Bollati Boringhieri, 2008, pág. 100 [hay trad. esp. de C. Cuéllar: *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*, Gedisa, Barcelona, 2011, pág. 90].

⁴²² *Ibid.*, pág. 101 [ed. esp., pág. 90].

Pero, en segundo lugar, el síndrome de la prisa también es síntoma «del paso del progreso a la entropía» y «el principio de finalidad (teleología) se traduce en el de serialidad» propio de las sociedades de masas. En este segundo sentido, «si el proyecto progresivo ha implicado la destrucción sacrificial del presente y de la experiencia en nombre del Porvenir», con la independización de aquél y «con el tiempo de la entropía del futuro» se experimenta como «una dimensión ya quemada de antemano: sólo en este punto el tiempo histórico regido por el principio de irreversibilidad se presenta plenamente en su carácter “homogéneo y vacío”»⁴²³ –con lo que, dialécticamente, se reencuentran el círculo y la flecha. Además de disolverse la dimensión emancipadora del futuro pero permanecer la tensión infuturante, el porvenir se convierte en «una *routine* innovadora sustraída a la voluntad de los sujetos individuales y delegada a estructuras tecnológicas impersonales», con la que «el tiempo ya no está “a nuestra disposición”, a nuestro alcance, sino que más bien nos parece como una dimensión *a priori* sustraída a nuestra capacidad de decisión.»⁴²⁴

Ello es lo que se manifiesta de forma tangible a través de toda una serie de patologías concretas, como el estrés laboral y postvacacional, el síndrome de *Burnout* o las múltiples depresiones psíquicas cada vez más extendidas. Desde un punto de vista filosófico, siguiendo investigaciones psicológicas recientes, Marramao ha establecido una escueta tipología, según la cual dichas patologías se manifiestan:

en una concentración obsesiva en el presente, que incapacitaría a ciertos individuos (en su mayoría jóvenes) tanto para proyectarse hacia el futuro como

⁴²³ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pp. 138- 139 [ed. esp., pp. 121-122].

⁴²⁴ G. Marramao, *La passione del presente*, op. cit., pp. 101 [ed. esp., pág. 90].

para reelaborar el pasado. [...] Esquemmatizando al máximo, podemos afirmar que existen dos tipos de reacción frente a la patología temporal contemporánea. El primero de ellos es el síndrome melancólico que presentan quienes padecen una depresión retentiva y carecen de «proyectualidad onírica»: es típico del depresivo ese sentimiento de fatalidad que se traduce en la impresión de llegar siempre «demasiado tarde» a la cita con la vida. En cambio, el segundo tipo se da en el síndrome maníaco de quien, aplastado [schiacciato] contra el presente, repite siempre los mismos gestos, la misma escena: actitud que derivada directamente de una incapacidad para hacer experiencia del pasado, de una incapacidad para elaborar el luto que da lugar a la repetición constante de una misma escena neurótica. Así pues [...] la «mala» eternidad del presente funciona exactamente según el mecanismo freudiano de la represión y la coacción a la repetición.⁴²⁵

Los fenómenos destacados no se circunscriben únicamente al ámbito psicológico; también tienen importantísimas repercusiones en el político: desde los programas cortoplacistas que caracterizan la vida política, con serias dificultades de proponer proyectos más allá de 3-4 años vista, pasando por los golpes de timón efectistas propios de una época que ha aprendido e interiorizado la lección de la *sociedad del espectáculo*, hasta

⁴²⁵ *Ibíd.*, pp. 102-103 [ed. esp., pp. 91-92]. Byung-Chul Han también ha incidido desde una perspectiva distinta en las patologías que comporta la positividad contemporánea, cuando afirma que «la positivización del mundo permite la formación de nuevas formas de violencia. Estas no parten de lo otro inmunológico, sino que son inmanente al sistema mismo. [...] La violencia neuronal no parte de una negatividad extraña al sistema. Más bien es *sistémica*, es decir, consiste en una violencia inmanente al sistema. Tanto la depresión como el TDAH o el SDO indican un exceso de positividad. Este último significa el colapso del yo que se funde por un sobrecalentamiento que tiene su origen en la *sobrebundancia de lo idéntico*. [...] El cambio de paradigma de una sociedad disciplinaria a una sociedad de rendimiento denota una continuidad en un nivel determinado. Según parece, al *inconsciente social* le es inherente el afán de maximizar la producción. [...] el inconsciente social pasa del deber al poder. El sujeto de rendimiento es más rápido y más productivo que el de obediencia. Sin embargo, el poder no anula el deber. El sujeto de rendimiento sigue disciplinado. [...] El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. [...] La supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad; más bien hace que la libertad y la coacción coincidan.» en *id.*, *La sociedad del cansancio*, op. cit., pp. 22-23, 27 y 31).

Llegar a la distorsión que la fulguración infuturante produce de la dicotomía moderna entre izquierda/derecha o progresista/conservador. Dicha deformación se da cuando se produce ese fenómeno en virtud del cual «desde hace tiempo, el auténtico conservador ya no es quien toma partido por la Tradición, sino quien *conserva el cambio* dentro de los límites impuestos por la lógica de la optimización de las instituciones tecnopolíticas de la autorreferencia». ⁴²⁶

Tenemos, por tanto, todos los elementos en los que Marramao cifra la dialéctica de la modernidad, consistente en una peculiar imbricación entre mito y logos a partir de la relación entre el círculo y la flecha del tiempo, entre circularidad autorreferencial e innovación desbocada. La temporalidad propia de la *Neuzeit* y de su versión hipermoderna es una dimensión aporética, ya que, ciertamente emancipa al individuo de las autoridades religiosas y de la trascendencia, lo erige en fundamento de la decisión, de la política y lo enseñorea del mundo natural a través de la razón matemática, pero a la vez su imposición lo somete a la turbina de la innovación permanente, a objeto de dominio de esa misma técnica, a la indisposición tanto del tiempo como del espacio que es y habita, al sacrificio del presente y a una identidad serial. Ésta es, en síntesis, la figura de la dialéctica de la

⁴²⁶ G. Marramao, *Minima temporalia*, op. cit., pp. 93-94. Carlo Galli ha dedicado un estudio (*Perché ancora destra e sinistra* [2010], Laterza, Bari, 2013²) en el que alerta sobre las implicaciones ideológicas de sostener la tesis de la obsolescencia heurística, sobre todo a partir de 1989, de la distinción izquierda/derecha. Historizando su génesis en el siglo XIX, Galli asume que «derecha e izquierda son categorías de la política moderna, pero en cierto modo continúan teniendo sentido también en una política ampliamente postmoderna como la de la edad global; lo que significa que algo de la tradición moderna opera todavía en un contexto tan distinto» (ibíd., pág. 8). En torno a esta constatación, el profesor italiano trata de identificar en el movimiento histórico-político cuáles son los elementos que aún permanecen de cada lado de la dicotomía centrándose especialmente en la política italiana.

Ilustración que Marramao reedita a través de una compleja e intrincada operación en la que intercala referencias y diagnósticos de procedencias muy diversas y que le lleva a juzgar la nuestra como la «época de las “pasiones tristes”, inducidas por la crisis del futuro como horizonte de expectativa»⁴²⁷.

1.4. Tempo-espacialidad: *kairología* global

A partir de los resultados afianzados con *Potere e secolarizzazione* y el balance hecho en textos afines, la reflexión de Marramao en obras posteriores se amplía en dos direcciones convergentes. Aquí tan sólo se van a apuntar muy brevemente porque desbordan las coordenadas teóricas fijadas: por un lado, la reflexión sobre la temporalidad y, por el otro, el estudio filosófico de la globalización.

1. En primer lugar, en *Minima temporalia. Spazio, tempo, esperienza* (1990) y *Kairós. Apologia del tempo debito* (1992), con las que la obra del 83 conforma un tríptico⁴²⁸—, Marramao se abisma en una densidad especulativa mucho más pronunciada que apenas podemos bosquejar. El tema que se propone afrontar en ellas no es menor: la experiencia de la temporalidad en un terreno propia y estrictamente filosófico: «el punto de partida» de este nuevo rumbo de la investigación lo propicia «la exigencia de buscar nuevos horizontes de sentido para» aquélla, horizontes con los que «liberar la apertura del futuro del sentimiento de opresión con el cual se

⁴²⁷ G. Marramao, *La passione del presente*, op. cit., pág. 9 [ed. esp., pág. 15].

⁴²⁸ Cf. G. Marramao, *Minima temporalia*, op. cit., pp. 9-10 e id., *Kairós*, op. cit., pág. 26.

vive hoy»⁴²⁹. La interrogación se concreta a través del planteamiento de «un problema filosófico (y no sólo filosófico) crucial de nuestro tiempo: ¿es posible superar la oposición entre experiencia y perspectiva, presente y expectativa, existencia y proyecto? Y, en palabras de Blumenberg, ¿cómo salvar las diferencias entre *Lebenszeit* y *Weltzeit*, “tiempo de la vida” y “tiempo del mundo”?»⁴³⁰

La propuesta de Marramao para hacer frente a este síndrome, identificado como la patología de la modernidad ya examinada, y reconquistar de la propia existencia, pasa, en primer lugar, por la reivindicación de una temporalidad impura que recaba excavando en los estratos más profundos del concepto de tiempo, hasta dar con el estrato latino *tempus* y su concomitancia con el *kairós*. Apoyándose en los estudios de Émile Benveniste y asumiendo la concepción koselleckiana del concepto como una pluralidad de estratos sedimentados de experiencia procedentes de diferentes momentos históricos, Marramao lleva a cabo *un desplazamiento lateral* mediante el que encuentra que «el equivalente griego de *tempus* no es *chronos*», sobre el que se ha afanado la filosofía occidental para encontrar la entraña última de la temporalidad, «sino *kairós*.»⁴³¹ *Tempus-kairós* remiten, a la vez, al tiempo cronológico y al meteorológico, conformando «una imagen muy compleja de la temporalidad que nos remite a la *calidad del acuerdo* y de la *mezcla oportuna* de elementos distintos»⁴³², de los que

⁴²⁹ G. Marramao, *Kairós*, op. cit., pág. 88.

⁴³⁰ G. Marramao, *Minima temporalia*, op. cit., pág. 94

⁴³¹ G. Marramao, *Kairós*, op. cit., pág. 129.

⁴³² *Ibíd.*, pág. 130.

destaca la dimensión del *habitar*, que irremediablemente remite a la *espacialidad*, corroborando su carácter espurio⁴³³.

Por tanto, con el *kairós* Marramao retoma la conclusión a la que arribaba en *Potere e secolarizzazione*. En ella incidía que la comprensión «del Ser-ahí significa hoy, en la hipermodernidad», ahora globalizada, la «capacidad de interpretar el potencial [emancipador] encerrado en la pérdida del Sentido de [la] Historia»⁴³⁴. Ese poso de liberación lo representa el *kairós* en el que convergen, respondiendo a la pregunta de índole blumenberguiana, las distintas esferas de la temporalidad mediadas por la contingencia radical y la espacialidad contenidas en la dimensión del presente (distinta a la de la actualidad) no teleológicamente dirigida, sino asumida en su *circunstancialidad*, en su carácter de *tiempo-ahora* y de *tarea*⁴³⁵.

⁴³³ Marramao ha reivindicado filosóficamente la productividad heurística de la dimensión de la espacialidad para comprender el mundo global. Desde su reivindicación del *spazio vissuto*, es evidente que «un fantasma vaga hoy por el mundo globalizado, por este nuestro mundo convertido en globo, mundo a la vez finito e ilimitado, irrepresentable con el auxilio de mapa alguno: es el fantasma del espacio.» Observa que «tras la larga persistencia del legado antiespacial de las filosofías de la historia modeladas sobre el primado del tiempo» en la actualidad «el espacio parece tomarse la revancha, poniéndose como condición de posibilidad y factor constitutivo de nuestro actuar y de nuestro concreto, corpóreo, ser-en-el-mundo. [...] El espacio no es “un mero reflejo pasivo de las tendencias sociales y culturales”, sino uno de sus factores constitutivos. Una “fuerza vital” que modela nuestras vidas, afirma Soja, y que, para tranquilidad de los *history boys*, ya no puede ser gobernada con las técnicas y los métodos del *mainstream* académico. La globalización se presenta así como una *two way street*: una estructura *bi-lógica* en la que la uni-diversidad del mundo implica despedirse de la espacialidad moderna y asumir un espacio no-euclidiano.» (G. Marramao, «*Spatial turn*. Espacio vivido y signos de los tiempos», op. cit., pp. 124 y 126.)

⁴³⁴ G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, op. cit., pág. 144 [ed. esp., pág. 126].

⁴³⁵ Aparte de una abigarrada red de referencias a autores y obras, desde la filosofía a la física post-einsteiniana pasando por la iconografía, y de *desiderata*, Marramao no termina de especificar conceptualmente ni la tarea ni el estatus del *kairós*. Podemos aventurar que, a partir de la caracterización negativa que brinda —no es futurocentrista pero tampoco presentista, se sabe contingente y circunscrita a un circunstancialidad contingente que es espacial por lo que no es una temporalidad pura, etc.—, la tarea en que se cifra puede ir en la línea del discurso pronunciado por Octavio Paz, autor al que Marramao recurre en diferentes momentos de su obra, con

2. El otro foco sobre el que se proyectan los intereses teóricos de Marramao, en buena medida allanados por esa reivindicación de la *espacialidad* constitutiva de la temporalidad en clave kairológica, es el diagnóstico de la ordenación política concreta del mundo tras la disolución del Leviatán y el análisis filosófico de su nueva configuración, esto es, la *globalización*, expuestos en *Dopo il Levitano* y *Passaggio a Occidente*, respectivamente.

Partiendo del diagnóstico de las obras sobre la secularización y de la constatación de innegable impronta schmittiana⁴³⁶ del –lento y no uniforme pero irreversible– ocaso de la forma-Estado como *nomos* de la política, Marramao trata de elaborar filosóficamente un «concepto de lo político “postleviatánico” con el análisis de la globalización»⁴³⁷. Es la operación que realiza en *Passaggio a Occidente*, en la que trata de refutar la extendida tesis según la cual la *mundialización* o *globalización* consiste en una *occidentalización del mundo*, en virtud de la cual el globo, unificado económicamente por el capitalismo financiero, sería a nivel sociopolítico y cultural, cada vez más homogéneo. Frente a ella, la tesis del *tránsito* asume

ocasión de la recepción del Premio Nobel de Literatura de 1990, en el que, con fuertes afinidades con la noción de *kairós*, el novelista mexicano plantea con una claridad y concisión prístinas que: «La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real. [...] La reflexión sobre el ahora no implica renuncia al futuro ni olvido del pasado: el presente es el sitio de encuentro de los tres tiempos. Tampoco puede confundirse con un fácil hedonismo. El árbol del placer no crece en el pasado o en el futuro sino en el ahora mismo. [...] Alternativamente luminoso y sombrío, el presente es una esfera donde se unen las dos mitades, la acción y la contemplación. Así como hemos tenido filosofías del pasado y del futuro, de la eternidad y de la nada, mañana tendremos una filosofía del presente. La experiencia poética puede ser una de sus bases. ¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas saben algo: el presente es el manantial de las presencias.» (O. Paz, «La búsqueda del presente», *Inti. Revista de literatura hispánica*, vol. 1, n. 32, 1990, pág. 11.)

⁴³⁶ Cf. G. Marramao, «El exilio del *nomos*. Carl Schmitt y la *Globale Zeit*», en id., *Passaggio a Occidente*, pp. 131-150 [ed. esp., pp. 129-149].

⁴³⁷ G. Marramao, *Dopo il Levitano*, op. cit. pág. 12.

que «la dinámica de constitución de la modernidad-mundo», que es el otro epíteto que le reserva al de *hipermodernidad globalizada*, «no es ni unívoca ni unidireccional.»⁴³⁸ Si bien es cierto que, en virtud de la *compresión espacio-temporal*, la globalización es el resultado de una uniformización y extensión a nivel mundial de las dimensiones técnicas y económicas de la modernidad, de la que no es sino su cumplimiento, sin embargo, esa extensión no se da ni a la misma velocidad ni produce una homogeneización o igualación de las culturas, sino todo lo contrario: una *diáspora cultural-identitaria* o, como también lo ha definido, la «*producción global de lo local.*»⁴³⁹

El mundo *global* es más bien un mundo *glo-cal* –retomando el conocido concepto del sociólogo Robertson de *glo-calización*–, es decir, «uniformización técnico-económica y financiero-mercantil, con los consecuentes fenómenos de desterritorialización e interdependencia creciente». Pero también «una tendencia acelerada de diferenciación y de reterritorialización de las identidades» (desde las culturales y políticas pasando por las

⁴³⁸ G. Marramao, *Passaggio a Occidente*, op. cit., pág. 32 [ed. esp., pág. 26].

⁴³⁹ G. Marramao, «*Spatial turn*. Espacio vivido y signos de los tiempos», op. cit., pág. 129. En paralelo a los trabajos de Marramao, han de destacarse, desde una perspectiva afín pero distinta, los estudios filosóficos de Carlo Galli, quien ha insistido en las lógicas espaciales que intervienen en la configuración, desarrollo y ocaso de la modernidad política y la emergencia de la globalización. Frente a los estudios que –como los de Koselleck o, en parte, los del primer Marramao– privilegian la dimensión temporal como factor fundamental de la modernización y rasgo distintivo de la *Neu-Zeit*, Galli trata de estudiar la génesis y disolución de la época moderna desde la óptica de su espacialidad concreta. Jugando con los términos, se podría decir que aquella, además de inaugurar y conformar un tiempo nuevo, es también un *Neu-Raum*, una novedosa y específica ordenación espacial, configuración de la que la emergencia de la edad de lo global supone su crepúsculo. Especialmente relevante para esta cuestión es la obra de Galli, *Spazi politici. L'età moderna e l'età globale*, op. cit.

religiosas hasta las comunitarias y nacionales) que producen el efecto inverso de «relocalización de los procesos de identificación simbólica.»⁴⁴⁰

A partir del diagnóstico de la disolución definitiva del Estado-Leviatán y del análisis de la doble faceta global y local de la mundialización, Marramao avanza un pronóstico en clave filosófico-política que pasa por la reconstrucción y defensa de un *universalismo de la diferencia*. Con él se propone re-construir una esfera que, al tiempo que combate la idea de globalización como homologación de los modos de vida en un único modelo de sociedad, reivindica la riqueza de las diferencias con la que erigir una cosmópolis global como marco de encuentro, discusión y conflicto del contemporáneo politeísmo axiológico.

I.5. Balance crítico

Hecha esta presentación panorámica de los caminos que recorre el itinerario filosófico de Marramao⁴⁴¹, retomamos la cuestión de su recepción del programa histórico-conceptual koselleckiano para hacer un balance.

⁴⁴⁰ G. Marramao, *La passione del presente*, op. cit., pág. 30 [ed. esp., pág. 31]. El italiano pone como representación artística fundamental para comprender los dos movimientos asimétricos de la globalización la película *Babel* (2006) del director mexicano Alejandro González Iñárritu. En ella «el mundo globalizado se describe como un espacio babélico, compuesto como un mosaico por una multiplicidad de cuadros de vida diaspóricos –al mismo tiempo materialmente desiguales y culturalmente diferenciados – unificados por flujos de acontecimientos que los atraviesan. Acontecimientos macroscópicos, como las grandes crisis financieras, o microscópicos, como en el caso del comienzo de la trama de la película» (G. Marramao, *Passaggio a Occidente*, op. cit., pág. 254).

⁴⁴¹ Al respecto, cf. el diálogo entre Marramao y R. Esposito, «Nostalgia del presente», mantenido en el marco del *Festival Popsophia* el 5 de junio de 2014, en el que se discuten estos y otros temas examinados desde la actualidad. Puede verse completo en: <https://www.youtube.com/watch?v=wBON80kDAaI>

La de Marramao, además de ser una de las más tempranas acogidas, y no sólo en Italia, ofrece una potente voluntad de coherencia del dictamen de la aceleración. Ésta se nutre de un estudio en clave histórico-conceptual de la *querelle* de la secularización, elevando el concepto, gracias al criterio de la temporalización, a piedra de toque hermenéutica del dictamen sobre la modernización. En ese sentido, es una réplica del koselleckiano –en algunos momentos, indistinguible, ya que retoma la distinción y creciente separación entre el espacio de experiencia y horizonte de expectativa como base desde la que fundamentar la experiencia de la aceleración.

Lo más original del diagnóstico del italiano es, por una parte, la introducción de temáticas procedentes de la Teoría Crítica para ahondar en las repercusiones negativas que tiene en la vida individual el proceso desbocado de aceleración, como son el sacrificio del presente, la serialización y la destrucción de la experiencia. Por la otra, a la luz de sus investigaciones sobre los estratos de la temporalidad, valoramos positivamente la reivindicación de la dimensión del espacio para estudiar los fenómenos globales, instancia que permite conformar la herramienta heurística de los *regímenes de espacio-temporalidad*, sobre la que abundaremos en las conclusiones de este trabajo, como acervo categorial de una perspectiva histórico-crítico-conceptual comprensiva.

En el último capítulo de esta investigación volveremos a encontrarnos con la temática del futuro pasado pero sin la madeja de referencias cruzadas en las que a menudo se pierde Marramao, en la que, a su vez, se problematiza la idea de que la aceleración contemporánea y sus consecuencias sean las mismas que las experimentadas durante la *Neuzeit*. Pero antes, en

los dos próximos capítulos, vamos a abordar una recepción mucho más crítica con el programa koselleckiano y una forma de cultivar la historia de los conceptos que deja al margen la dimensión de la temporalidad para concentrarse en la génesis y aporías del mecanismo lógico-conceptual e institucional que erige la modernidad.

CAPÍTULO II. ENTRE HISTORIA CONCEPTUAL Y FILOSOFÍA POLÍTICA: EL *GRUPPO DI PADOVA*

II. 1. Introducción

En un examen de la historia efectual de la *Begriffsgeschichte* en la filosofía política italiana contemporánea y su estatuto crítico respecto de la modernidad como el que estamos realizando, ocupa un lugar central la recepción de aquella operado por los trabajos colectivos del *Gruppo di ricerca sui concetti politici moderni* de la Università degli Studi di Padova⁴⁴².

En el contexto de los trabajos del grupo paduano hacer la crítica de la modernidad significa, sobre todo, hacer la crítica de los conceptos políticos modernos. Dicha operación, metabolizando críticamente los planteamientos koselleckianos y –con una fuerte decantación por– los de Otto Brunner, se caracteriza por su *inmanencia*, por hacerse *desde dentro* de la propia lógica de los conceptos examinados. La dialéctica de la modernidad se cifra en el entrelazamiento lógico y la constitucionalización de sus conceptos políticos fundamentales (como individuo, libertad, igualdad, pacto, representación, soberanía, Estado, etc.), justamente aquellos «que querrían eliminar el dominio del hombre sobre el hombre y reducir el poder a la dimensión de los ciudadanos» pero que, «en realidad, determinan un hiato

⁴⁴² Un trabajo de referencia, mucho más completo que el nuestro, es la tesis doctoral de J. Sánchez Mandingorra, *La historia conceptual paduana. Antecedentes y desarrollos de una historia de los conceptos como filosofía política*, Universitat de València, Valencia, 2015.

entre los ciudadanos y el poder expropiando a éstos de su dimensión política.»⁴⁴³ Tanto los conceptos como las instituciones políticas de la época moderna, concluyen los trabajos del grupo italiano, son aporéticos interna y lógicamente, por lo que sus aporías, en forma de *despolitización*, reverberan en el ámbito de la constitución material, con el que aquéllos están inextricablemente vinculados, de las sociedades contemporáneas.

El objetivo de este capítulo es presentar de forma sintética la propuesta histórico-conceptual del Grupo de Padua. Para ello, en primer lugar, nos detendremos en el diagnóstico sobre la conceptualidad política moderna, elaborado a partir de una recepción, reelaboración y, según la califican, radicalización de los planteamientos de la *Begriffsgeschichte* koselleckiana mediada por la reivindicación de Brunner y entendida, en la fase inicial de la producción del grupo, con la fórmula *historia conceptual como filosofía política*. Con ese fin, se abordarán las correcciones que se le plantean a la metodología koselleckiana y la peculiar perspectiva con la que determinan la génesis, lógica, desarrollo y aporías de lo que denominan el *dispositivo lógico-conceptual de la filosofía o ciencia política moderna* –labor desplegada primordialmente en volúmenes colectivos como *Il contratto sociale nella filosofia politica moderna* o *Il potere. Per la storia della filosofia politica moderna*⁴⁴⁴–, que informa las democracias representativas contemporáneas.

⁴⁴³ G. Duso, «Historia conceptual: ¿crítica o filosofía?», trad. de N. Miravet y H. Vizcaíno, en F. Oncina y J. M. Romero (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos*, op. cit., pág. 31.

⁴⁴⁴ Cf. G. Duso (a cura di), *Il contratto sociale nella filosofia politica moderna*, Bologna, il Mulino, 1987 [hay trad. esp. de M. Rivero: *El contrato social en la filosofía política moderna*, Leserwelt, Valencia, 2002, pp. 9-15 y 45-50] e id., (a cura di), *Il potere. Per la storia della filosofia politica moderna*, Carocci, Roma, 1999 [hay trad. esp. de S. Mattoni: *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, Siglo XXI, México, 2005].

En segundo lugar, se presentarán escuetamente los lineamientos básicos de la *pars construens* del grupo, condensada en la expresión *de la historia conceptual a la filosofía política*, consistente en el intento de pensar lo político más allá de su identificación con la doctrina del Estado que llevan a cabo los conceptos modernos y que inicia una suerte de segunda navegación y movimiento centrífugo del grupo. A partir del examen de este doble movimiento –uno: historia conceptual como filosofía política; y dos: *de la historia conceptual a la filosofía política*⁴⁴⁵–, en las conclusiones se hará un balance de los aportes del Grupo de Padua a la historia conceptual como crítica inmanente de la conceptualidad moderna al tiempo que se discutirán algunas de las objeciones planteadas al enfoque koselleckiano⁴⁴⁶.

⁴⁴⁵ Cf. J. Sánchez Mandigorra, *La historia conceptual paduana*, op. cit., pp. 335ss. Ambas fórmulas son los títulos de dos importantes trabajos de G. Duso: cf. id., «Storia concettuale come filosofia politica», *Filosofia Politica*, a. XI, n. 3 (diciembre), 1997, pp. 393-424 e id., «Dalla storia concettuale alla filosofia politica», *Filosofia Politica*, a. XXI, n. 1 (aprile), 2007, pp. 65-82, ambos recogidos en los capítulos 4 y 10 de S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 123-157 y 273-319, respectivamente [ed. esp., pp. 159-196 y 351-375.]

⁴⁴⁶ Este capítulo se centra especialmente en la propuesta histórico-conceptual paduana –identificada sobre todo en los nombres propios de Giuseppe Duso, Alessandro Biral y Sandro Chignola– y en las críticas dirigidas a la koselleckiana; sólo de forma tangencial se aborda la parte propositiva que se deriva de aquélla. Dejamos al margen una exposición del origen y circunstancias de la formación del grupo como un *cervello collettivo*. Para ello, remitimos al documento, colgado en la página web del CIRLPGE, anónimo y sin fecha de publicación «Sul contributo del gruppo di Padova alla storia concettuale (appunti provvisori)» [online en: http://www.cirlpge.it/backend/files_download/file/36.pdf] y a J. Sánchez Mandigorra, *La historia conceptual paduana*, op. cit., pp. 25-35. Tan sólo llamaremos la atención sobre la vinculación que Biral y Duso tuvieron, primero, con la revista *il Centuro*, en la que colaboraron con importantes contribuciones (cf. el Anexo) en las que se perfilan los planteamientos histórico-conceptuales del grupo, y en el hecho de que, tras su disolución, Duso fue uno de los cofundadores, junto a Roberto Esposito y Carlo Galli tanto de la revista *Filosofia Politica* (1987) como del Centro Interuniversitario per la Ricerca del Lessico Politico e Giuridico Europeo (2000).

II.2. Historia conceptual como filosofía política

Para comprender la propuesta histórico-conceptual paduana y su alcance filosófico, conviene hacer algunas observaciones previas sobre los aspectos epocales y teóricos del debate intelectual en que se inscribe. En primer lugar, es importante llamar la atención sobre el hecho de que el *presente* –el de finales de la década de los 80 y comienzo de los 90 del siglo XX– que se trata de someter a crítica en los trabajos paduanos poco o nada tiene que ver con el clima de guerra civil europea y de crisis permanente de la primera mitad del siglo XX, de la que Koselleck fue partícipe y que, a la vez, trató de comprender histórico-filosóficamente. El horizonte intelectual en que se mueven los trabajos paduanos no es el que trata de llevar a concepto dicha experiencia, que se prolongó durante las décadas medias del siglo XX y cristalizó en la sensación de amenaza constante por un estallido nuclear y una nueva conflagración mundial entre las dos potencias victoriosas. Más bien, el clima imperante en el último cuarto del siglo XX es, por un lado, el de la crisis de la política, el del cacareado final de la lucha de las ideologías, de la historia, de los metarrelatos que las orbitaban y, por el otro, la hegemonización primero de la socialdemocracia y después del neoliberalismo como horizonte último de lo político⁴⁴⁷. Por tanto, en un contexto así, la problemática filosófico-política de la que se hace cargo el

⁴⁴⁷ Respecto al concepto mencionado y la experiencia de entreguerras, cf. E. Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)* [2007], trad. de M. A. Petrecca, PUV, Valencia, 2009, aquí pp. 11-25 y 147-180. Sobre la sensación generalizada, especialmente en el ámbito italiano de los últimos lustros del siglo XX, de crisis epocal de la política, cf. G. Cantarano, *L'antipolitica. Viaggio nell'Italia del disincanto*, Donzelli, Roma, 2000, pp. 153-207; F. Fistetti, *La crisi del marxismo in Italia*, op. cit., pp. 21-32 y G. Gentili, *Italian Theory*, op. cit, pp. 109-113.

grupo italiano es la de una forma política, el Estado democrático representativo, que parece eternizarse y del que se hace perentorio realizar la crítica.

En ese sentido, otra prueba de esta transformación de la sensibilidad intelectual y del escenario tanto histórico-social como geopolítico es la notable diferencia en los conceptos elegidos como estandartes de lo moderno. Mientras que Koselleck se interesa por la semántica de los conceptos sociopolíticos de movimiento –*revolución, historia, emancipación, progreso, etc.* y aquéllos susceptibles de politización e ideologización que se enfrentan a lo largo de la *Sattelzeit* hasta su colisión en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría–, en cambio, los italianos escogen como foco otros: «individuo», «igualdad», «libertad», «derechos», «pueblo», «representación», «sociedad», «soberanía», «poder», «democracia»⁴⁴⁸. Pero, además, se interesan por ellos no de forma individual –problema y límite que le achacan una y otra vez a los planteamientos del *Geschichtliche Grundbegriffe*–, sino sobre todo por las relaciones de mutua remisión y entrelazamiento lógico, que denominan *dispositivo lógico-conceptual*⁴⁴⁹ y en virtud de las cuales se convierten en un aparato ideológico de legitimación

⁴⁴⁸ Cf. S. Chignola y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 12, 112, 124, 147, 176ss, 292 y 299 [ed. esp., pp. 34, 146, 160, 186, 216ss, 344 y 354.]

⁴⁴⁹ Por dispositivo lógico-conceptual moderno, los paduanos entienden la racionalidad formal con que, especialmente a partir del siglo XVII, se establece una interrelación y reciprocidad lógica entre conceptos como individuo, libertad, igualdad, constitución, derechos, pacto, democracia, pueblo, soberanía, etc., que inaugura un régimen de pensabilidad de la política que, por una parte, anula (*azzeramento*) el anterior y, por otra, legitima la nueva forma de organización y de poder político: el Estado. Cf. S. Chignola y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 112 y 184-185 [ed. esp., pp. 146 y 225-226.] Cabe matizar que si se estudia esta relación entre los conceptos, al margen de la historia social, siguiendo la terminología foucaultiana, quizá sería más acertado denominar a dicho entrelazamiento constelativo, en vez de *dispositivo, episteme*. Cf. M. Foucault, *Las palabras y las cosas*, op. cit., pp. 5-7.

del poder político moderno, con el que, supuestamente, se disuelve la relación de servidumbre o sometimiento del hombre por el hombre.

No se puede preterir, sobre todo en lo concerniente a la *pars construens* en clave federalista, el hecho de que Duso y la mayoría de integrantes del grupo sean oriundos de la región italiana del Véneto, con una peculiar conciencia identitaria e históricas aspiraciones tanto nacionalistas como, especialmente por parte de los intelectuales –de los que, junto a Duso, Massimo Cacciari⁴⁵⁰ es uno de sus más distinguidos representantes–, federalistas. Tales datos arrojan cierta luz a por qué el problema de la temporalización y de la aceleración no tiene eco alguno en la labor del grupo y en cambio sí la atención a los conceptos que constituyen y legitiman la forma-Estado representativa.

La problemática nuclear que asume el *gruppo* es la de la génesis y uso de los conceptos sociopolíticos modernos o, dicho de otro modo, las implicaciones de *la disolución del horizonte de pensabilidad de la política antigua y el surgimiento de la ciencia política moderna*. En la formulación de Chignola: «la empresa genealógica de reconstrucción de los aparatos y de los órdenes lógicos fundamentales de las categorías políticas modernas»⁴⁵¹; en la de Duso: «ver cuándo nacen los conceptos políticos que usamos, cómo llegan hasta nosotros, qué contexto epocal y qué presupuestos encierran y, por último, qué función recíproca se desarrolla entre ellos.»⁴⁵²

⁴⁵⁰ Una obra especialmente importante al respecto es la de M. Cacciari, *Geo-filosofia dell'Europa*, Adelphi, Milano, 1994, pp. 11-17 y 119-130 [hay trad. esp. de D. Sánchez Meca: *Geo-filosofía de Europa*, Aldebarán, Madrid, 2000, pp. 9-18 y 141-155].

⁴⁵¹ S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgechichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 108 [ed. esp., pág. 142].

⁴⁵² G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 133 [ed. esp., pág. 170].

Dicha interrogación conduce a la posibilidad de cuestionar el supuesto carácter universal, de nuevas *doxai*, de los conceptos políticos modernos aludidos. Sin embargo, para lograr concretar esta segunda implicación, es preciso ubicar la interrogación inicial en el humus cultural e histórico que sirve de telón fondo, integrado por varios elementos.

En primer lugar, el convencimiento de que «los conceptos que la teoría política emplea no son eternos y los cuadros formales que la recorren no son *timeless*»⁴⁵³, lo que, a su vez comporta que la política no es una sustancia, sino un lenguaje⁴⁵⁴. Semejante punto de partida se apoya en el cuestionamiento de la pretendida universalidad de la tipología weberiana del poder⁴⁵⁵. Dicho cuestionamiento, a su vez, se complementa con el ya

⁴⁵³ S. Chignola y G. Duso, «Introduzione», en id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 11 [ed. esp., pág. 33].

⁴⁵⁴ Cf. S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgeschichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 108 [ed. esp., pág. 142]. Éste será uno de los principios metodológicos fundamentales de la revista *Filosofia Politica*, tal y como queda recogido en un artículo de Galli que puede ser considerado su manifiesto programático y que mantiene afinidades estructurales con los planteamientos del Grupo de Padua. A partir de la asunción de «la coincidencia de la política con las categorías a través de las que es pensada», Galli plantea dos hipótesis directrices. «En primer lugar, que la política es *mediación*, o sea, *concepto*, en el sentido técnico de “objeto categorizado”: que la política no sea nada inmediato, simple o anterior a los conceptos, significa que “política” es en realidad un lenguaje, una intensidad expresiva, una orientación de sentido, un “nivel energético”, en el que no se encuentran “cosas” sino, precisamente, conceptos (naturalmente, *eficaces* [...]), y que el instrumento adecuado para interpretarla es la *historia de los conceptos*. Pero [...] esta hipótesis implica, en segundo lugar, que la mediación se dice o se hace de varias formas, que la política no es *un único* concepto, sino muchos, y que, por tanto, aun siendo el lenguaje la única dimensión en la que se da acceso a la política, no se puede limitar, para comprenderla, a identificar lemas, términos, palabras cuya continuidad en el curso de los siglos a menudo denota realidades también radicalmente distintas; analizar conceptos significa reconocer la *discontinuidad* de los distintos horizontes de sentido en los que las palabras y los hechos se dan. Hacer la historia de los conceptos es, entonces, [...] explicar la pluralidad de los “objetos”, su surgimiento y ocaso en el horizonte político, sin recurrir a las ideologías del progreso o de la decadencia.» (C. Galli, «Politica: un’ipotesi di interpretazione», *Filosofia Politica*, a. III, n. 1, 1989, pp. 23-24.)

⁴⁵⁵ La objeción que se le plantea a Weber marca de forma determinante la trayectoria posterior del grupo relativa a la universalidad de los conceptos como enmascaramiento ideológico de lo

mencionado *attraversamento* de la provincia schmittiana, con el que se obtiene la clara conciencia del carácter determinado y contingente de los conceptos de la filosofía política moderna:

trabajar sobre los clásicos y sobre los problemas de la filosofía política significa partir de la conciencia de los condicionamientos que nuestro modo de pensar la política –aquél que está organizado sobre los conceptos y las categorías del Estado y de la tradición del *ius publicum europaeum*– ejerce sobre nuestra posición del *problema* político en los textos.⁴⁵⁶

La doble premisa del carácter no universal de los conceptos políticos modernos y su determinación histórica es la que está ya plenamente operativa en el estudio seminal que realizan sobre la génesis de aquéllos en *Il contratto sociale nella filosofia politica moderna*. Es en el nacimiento, desarrollo y constitucionalización del contractualismo, como se analizará más adelante, donde surge el dispositivo pero también las aporías de la modernidad política.

que no es sino concreto e histórico, queda plasmada en esta reflexión de Duso: «el mismo concepto de poder (*Herrschaft*), como relación de mando-obediencia, en el sentido de *poder legítimo* [...] no se muestra como concepto abstracto aplicable a cada contexto histórico, sino más bien como concepto determinado, que tiene su ámbito de aplicación dentro de la época moderna [...]. En cuanto legítimo, el *poder político* tiende a eliminar de su praxis [agire] el carácter de violencia del hombre contra el hombre, en cuanto se muestra como querido y reconocido, y la autoridad muestra en su base un proceso de autorización que incluye a los mismos que están sometidos al poder. En otros términos, solo con el nacimiento del nuevo concepto de *soberanía* y al presentarse una concepción en la cual está caracterizado por el monopolio de la fuerza y de la cualidad, antes impensable, de la irresistibilidad, nace el problema de la legitimidad [...]. La hipótesis sobre la que se puede avanzar es, entonces,, aquella según la cual, al estar extendido a las más diversas situaciones históricas y sociales, el concepto de poder legítimo está condicionado, en su misma formulación por un campo más restringido, como es el campo constituido por el Estado moderno.» (G. Duso, «Tipi di potere e forma politica moderna in Max Weber», en id., *La rappresentanza politica. Genesi e crisi del concetto* [1988], FrancoAngeli, Milano, 2007², pp. 123-124 [hay trad. esp. ampliada de G. Losada: *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015, pp. 130-131].)

⁴⁵⁶ S. Chignola y G. Duso, «Introduzione», en id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 11 [ed. esp., pág. 33].

Con estos ingredientes y la problemática de la superación de la dicotomía entre o investigación histórica o análisis teórico de la conceptos como telón de fondo⁴⁵⁷, el grupo comienza a interesarse de manera sistemática por los planteamientos de la historia conceptual y a tomar partido en el debate, alentado por Melvin Richter y del que Chignola se encargó de presentar en distintos artículos, entre la *Begriffsgeschichte*, por un lado, y la denominada Escuela de Cambridge, representada por Quentin Skinner y John G. Pocock⁴⁵⁸. De este modo, el acercamiento a la *Begriffsgeschichte*, además de para sortear la mencionada dicotomía, sirve para apuntalar algunos principios heurísticos con los que afrontar la reconstrucción y deconstrucción ya iniciada con los trabajos sobre el contractualismo y la conceptualidad de la filosofía política moderna.

Teniendo en cuenta este trasfondo, se comprende entonces que para el Grupo de Padua la historia conceptual «no es tanto la consecuencia de una elección metodológica previa, como, más bien, el “producto”» de la apuesta por la interrogación genealógica del aparato lógico-conceptual moderno sobre el supuesto de la no universalidad del mismo⁴⁵⁹. Hay que volver a matizar que, más que en la *esperienza* de la modernidad y la historia social –que queda al margen y sustituida por una especial atención a

⁴⁵⁷ Cf. G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 123-125 [ed. esp., pp. 159-161].

⁴⁵⁸ Cf. M. Richter, *The History of Political and Social Concepts. An Introduction*, Oxford University Press, New York / Oxford, 1995, aquí caps. 1 y 6, pp. 9-25 y 124-142. En el contexto del grupo, fue Chignola el encargado del examinar dicho debate y comparar entre sí las propuestas decantándose, con matices, por la *Begriffsgeschichte*: cf. los capítulos 1, 2 y 8 de S. Chignola y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 9-82 y 256-272 [ed. esp., pp. 39-113 y 303-321].

⁴⁵⁹ S. Chignola, «Aspetti della ricezione de la *Begriffsgeschichte* in Italia», op. cit., pág. 108 [ed. esp., pág. 142].

la dimensión histórico-constitucional—, el interés de los italianos se concentra en su conceptualidad.

Duso así lo corrobora cuando afirma que «en el contexto de nuestra discusión, el problema no es aquél de la siempre debatida cuestión de cuándo se inició *la edad moderna*» —aunque los trabajos colectivos del grupo lo encaren— «y de qué sea lo verdaderamente moderno.» El interés se centra en «comprender cuándo y *con qué presupuestos teóricos nacen aquellos conceptos fundamentales que condicionan nuestro modo de entender la política*», es decir, la interrogación por aquellos «que se encarnan en nuestras constituciones modernas y llegan, aunque sea con muchas modificaciones, hasta nuestra contemporaneidad», sobre los que se cuestiona «cuál es su fondo», es decir, cuál es «*el origen y la lógica de nuestros conceptos.*»⁴⁶⁰

Este peculiar planteamiento desemboca en su propuesta de *historia conceptual como filosofía política*. Si la historia conceptual no es un punto de partida, sino uno de llegada; si este punto de llegada está determinado por la apertura al propio objeto de la investigación, al que tiene que estar referida *metódicamente* la interrogación so pena de perderse en un discurso metodológico abstracto sin un anclaje textual que demuestre su rendimiento⁴⁶¹, entonces conviene distinguir entre historia conceptual como *metodología* e historia conceptual como *problematización metódica de lo*

⁴⁶⁰ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 143, n. 61 [ed. esp., pág. 181, n. 61].

⁴⁶¹ En distintos lugares, tanto Duso como Chignola han insistido en que su modelo de historia conceptual y la reflexión metodológica que se hace sobre la misma «no puede ser leída más que en estrecha relación con los trabajos ya realizados sobre conceptos y sobre pensadores políticos.» (G. Duso, «Historia conceptual como filosofía política», *Res Publica. Revista de filosofía política*, n. 1, 1998, pág. 38.

que es dado como auto-evidente.⁴⁶² En dicha distinción reside la *relación de identidad* que Duso establece entre historia conceptual y filosofía política.

La perspectiva genealógica, reconstructiva y deconstructiva que se aplica sobre los conceptos y la filosofía política moderna supone interrogarlos filosóficamente, *pedir razón* de su presunta universalidad y objetividad, preguntándose «¿de dónde vienen, qué presupuestos tienen, cuál es su lógica y qué aporías se revelan en ellos?»⁴⁶³. Estas preguntas conducen, según Duso, al extrañamiento y la admiración «que suscita una pregunta en el interior de lo que parece obvio». Con ella se pone al descubierto que conceptos como «*sociedad, Estado, pueblo*», «*derechos humanos, igualdad, libertad o democracia*», han sido convertidos en las *doxai* contemporáneas y acríticamente asumidos en los debates políticos y académicos como «realidades objetivas» y «valores» con una «dimensión atemporal»⁴⁶⁴, superiores a los de cualquier época. Sin embargo, cuestionados histórico-conceptualmente se evidencia que, en realidad, son productos históricos, contingentes, que encierran importantes aporías y, sobre todo, el encubrimiento de una pregunta perentoria:

Reabrir la forma política al problema de lo justo que esta forma ha exorcizado, no sólo en los orígenes de la filosofía política moderna, sino también en esa fase ulterior en el que la racionalidad formal ha encontrado su contrapunto en la afirmación del politeísmo de los valores.⁴⁶⁵

⁴⁶² Cf. S. Chignola y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 11 [ed. esp., pág. 33].

⁴⁶³ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 124 [ed. esp., pág. 160].

⁴⁶⁴ G. Duso, «Prefazione», en id., *La logica del potere*, op. cit., pág. V.

⁴⁶⁵ G. Duso, «Fine del governo e nascita del potere», en id., *La logica del potere*, op. cit., pág. 85. Como se verá con más detalle, en la teorización paduana el dispositivo lógico-conceptual

A continuación, se examinarán (2.1.) las virtualidades y límites que detectan en la *Begriffsgeschichte* koselleckiana y los elementos que rescatan de la teorización brunneriana para poner de relieve los rasgos distintivos de su peculiar propuesta de historia conceptual. Desde ahí, se entroncará con (2.2.) el núcleo de su programa histórico-conceptual: la retrodatación de la *Sattelzeit*, en el ámbito de la conceptualidad, al siglo XVII y el desarrollo del contractualismo, que sólo en el siglo XVIII y XIX, cuando se constituciona, se hace hegemónico. A partir de ahí, (2.3) se subrayarán las aporías de la conceptualidad política, recabadas en esa *episteme* contractualista, que rompe con todo un universo u horizonte de pensabilidad de la política que no entiende el átomo fundamental del hecho político en el individuo sino en la colectividad en la que ya siempre se inserta.

2.1. Virtualidades y límites de la *Begriffsgeschichte*: la apuesta por Otto Brunner

El Grupo de Padua emprende una recepción de la *Begriffsgeschichte*, beneficiaria de ganancias tanto koselleckianas como brunnerianas –las últimas injustamente olvidadas⁴⁶⁶–, a partir de la cual ofrece una reelaboración de la historia conceptual que, con lo que considera una indispensable

moderno lo que ha llevado a cabo es una ocultación del problema originario de la justicia al plantear una única forma de enfocarla dentro de los circuitos de lo político identificado con el elemento jurídico. Al respecto, cf. G. Duso, «La libertà moderna e l'idea di giustizia», *Filosofia Politica*, a. XV, n. 1 (aprile), 2001, pp. 5-28.

⁴⁶⁶ Para una sucinta exposición de conjunto del pensamiento y de las principales obras de Brunner, cf. V. Alonso Troncoso, «Otto Brunner, en español, y los estudios clásicos (I y II)», *Gerión*, n. 11 y 12, 1993, 1994, pp. 11-36 y 11-44, respectivamente. En la exposición se verá que con

rectificación y radicalización, confiere a la suya unos rasgos idiosincráticos nítidamente diversos de la alemana.

1. Entre las premisas koselleckianas adoptadas por los paduanos se encuentra la distinción entre palabra y concepto y la tensión entre éste y la historia. Con Koselleck coinciden en que «son justamente los conceptos los que permiten recoger en un contexto la multiplicidad de una experiencia histórica.»⁴⁶⁷ Éstos mantienen una relación estructural con la realidad histórico-social y constitucional de las relaciones humanas de las que son índices y factores. Lo que se le critica a Koselleck, considerándolo uno de los límites tanto de la metodología como de la consecuente organización del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*, es el tratamiento aislado de los mismos. Frente a un tipo de análisis con estructura enciclopédica, el grupo

Brunner, especialmente con su trabajo sobre «La *casa grande* y la *Oeconomia* de la vieja Europa» (en id., *Nuevos caminos de la historia social y constitucional* [1968], trad. de A. F. de Rodrigo, Alfa, Buenos Aires, 1976, pp. 87-123) hay una clara afinidad en la idea de *alteridad del pasado* y una fuerte convergencia en lo relativo a la crítica de los mecanismos y cuadros categoriales liberales que se imponen en el curso de la *Sattelzeit* (para este último punto, cf., id, «La era de las ideologías. Comienzo y fin», en ibíd., pp. 59-85). Como refiere Chignola, en Brunner – y en los trabajos del Grupo de Padua –, percibiéndose la carga polémica con respecto a Koselleck, «no sólo la *Alteuropa* (Vieja Europa) no conoce el concepto moderno de desarrollo, sino que ella ni siquiera conoce “historias especializadas”, esquemas para la organización de la praxis pensados como secuencias de una axiomática de principios, “conceptos fundamentales”, en torno a los cuales construir reflexivamente la autoconciencia.» Dicha constatación es lo que conduce a «establecer la diferencia entre la *Verfassung* (Constitución) material del señorío territorial y la *Konstitution* (el conjunto de las relaciones entre poderes codificados en el derecho constitucional)», que implica «bloquear las pretensiones hegemónicas de los valores y de las categorías liberales y su anexión imperialista del pasado. [...] Se trata, por ende, de trabajar en una *revisión de los conceptos fundamentales* de las ciencias históricas» que le lleva a la conocida polémica con Koselleck sobre la posibilidad de aplicar categorías metahistóricas allende el umbral de la modernidad, que el Grupo de Padua reconduce a la filosofía política moderna. En ambos casos, se aspira «relativizar el uso de las categorías liberales y aislar los fines de una experiencia de la política» radicalmente distinta. (S. Chignola, «Diferencia y repetición. Otto Brunner, Reinhart Koselleck, la historia conceptual», trad. de S. Vidal y M. A. Saracino, *Conceptos Históricos*, n. 1, 2015, pp. 18-38, aquí pp. 23-24.)

⁴⁶⁷ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 125 [ed. esp., pág. 162].

italiano considera que los conceptos políticos modernos no sólo nacen a la vez, sino que adquieren su significatividad a partir de la conexión lógica y estructural que los une, forjando un auténtico dispositivo con el que se piensa y organiza la política en la modernidad.

De este modo, el trabajo colectivo del grupo, aun asumiendo la noción koselleckiana de conceptualidad «como un concentrado de muchos contenidos semánticos», prima la génesis y lógica de unos «conceptos que están determinados, pero que se vinculan en un conjunto, en un mecanismo, que encontrará en el concepto de Estado su concreta síntesis.» Defiende que «tales conceptos no pueden ser entendidos si se tratan individualmente y de ellos no pueden hacerse historias separadas»⁴⁶⁸, por lo que es necesario

⁴⁶⁸ G. Duso, «Il potere e la nascita dei concetti filosofici moderni», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 161 [ed. esp., pág. 200]. Como precisión a esta crítica conviene señalar, por una parte, que el proyecto que anima Koselleck a través del diccionario y de su propio trabajo en solitario, no se ciñe únicamente a los conceptos de la filosofía política moderna. Baste recordar la cita en que caracteriza los «conceptos históricos fundamentales», y que, desde nuestro punto de vista, abre un abismo con la idea de dispositivo. Koselleck entiende por conceptos fundamentales aquellos que «comprenden muchos significados individuales, los aglutinan en un compuesto superior y se refieren a sistemas filosóficos, formaciones políticas, situaciones históricas, dogmas religiosos, estructuras económicas, clasificaciones sociales, etc. Cuando esta clase de conceptos se vuelven insustituibles o no intercambiables, se convierten en conceptos fundamentales sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado. [...] Ser insustituible y, por tanto, polémico es lo que diferencia a los conceptos fundamentales de gran complejidad del resto de conceptos. Cada concepto fundamental encierra un potencial histórico de transformación.» (R. Koselleck, «Historia conceptual», en id., *Historias de conceptos*, op. cit., pp. 45-46.) Por otra parte, reconociendo que las entradas en el diccionario tienen esa peculiaridad de un tratamiento pormenorizado individual, si se analizan con detalle las voces (sobre todo, las redactadas por Koselleck), de ello no se deriva que el tratamiento del concepto en cuestión sea aislado, sin relación ni con otros conceptos ni con su contexto histórico, social, político, cultural y constitucional sino, más bien, todo lo contrario. Al respecto, el propio Koselleck precisó algunos años después de concluida la empresa enciclopédica que, en la historia conceptual tal y como él la programó y practicó, «los conceptos siempre están integrados en redes conceptuales» (Ibíd., pág. 47), de ahí la importancia de los criterios de modernización como vasos comunicantes entre conceptos que sólo ana-

tratarlos en conjunto a partir de la noción de dispositivo. Por tanto, los italianos no pretenden escribir una historia diacrónico-terminológica individual de los conceptos, desde la Antigüedad hasta la contemporaneidad, pasando por la Edad Media y la Época Moderna, pues entonces se caería irremisiblemente en una historia de las ideas. El enfoque paduano ahonda en el dispositivo, en el régimen moderno de pensabilidad de la política y las redes que éste establece entre los distintos conceptos (libertad, igualdad, individuo, Estado, derecho, democracia, etc.) y su conexión sinérgica con la constitución material.

Evocando la caracterización koselleckiana de la conceptualidad, los paduanos también coinciden con ella en que, «cuando se atribuyen cambios históricos a los conceptos, en realidad nos encontramos frente al nacimiento de nuevos conceptos que usan para comunicarse viejas palabras, ya conocidas». A partir de este principio heurístico sostienen con contundencia que «palabras como “sociedad”, “Estado”, “soberanía”, “pueblo”, “economía” [...] se pueden encontrar en contextos lingüísticos anteriores a la ciencia política moderna, en los que designan realidades distintas.»⁴⁶⁹ Las palabras, por tanto, pueden permanecer, y de hecho así lo hacen, en distintos contextos históricos, pero lo que cambia, sobre todo con la forma moderna de entender la política, es precisamente el concepto que aquéllas vehiculan:

Lo que permanece idéntico es el término; no el concepto; la historia conceptual no es una historia de las palabras y no se resuelve en un análisis de la manera

líticamente pueden separarse entre sí, pues son índices y factores de una experiencia compartida: el advenimiento de lo moderno. En este sentido, consideramos que la crítica paduana no es del todo justa.

⁴⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 127-128 [ed. esp., pp. 163-164].

en que se usaron los términos que designan realidades sociales o políticas en las diversas épocas, aun cuando el análisis del uso de las palabras pueda resultar útil en una historia conceptual. A menudo palabras diferentes indican un mismo contenido y palabras idénticas indican, en diferentes contextos, objetos que no están emparentados entre sí. Cuando se toma la unidad de la palabra por la unidad del concepto, por el núcleo que lo torna idéntico a las distintas variaciones históricas, en realidad se realiza una subrepticia operación que consiste en atribuir a ese núcleo idéntico, válido también para las experiencias pasadas, la estructura propia del concepto moderno.⁴⁷⁰

Es en este punto donde los italianos también asumen el problema de la tensión (*Spannung*) entre realidad y conceptualidad. Duso observa que «si es verdad que los conceptos tienen su significado en relación con la realidad histórico-social», sin embargo, «la historia conceptual no se ocupa de los sistemas políticos producidos por los intelectuales, sino de los conceptos que tienen su terreno en la vida político-social». Por esa razón «entre concepto y realidad histórica puede no haber una inmediata pertinencia»⁴⁷¹. Es más, entre ambas dimensiones media, no una relación de identidad, sino más bien una fuerte «tensión» y, a veces incluso un desfase.

2. Además de la distinción entre palabra y concepto, de Koselleck también heredan la diferencia radical que existe entre historia de los conceptos e historia léxica: «la historia conceptual no es *historia de las palabras*, historia de los términos». Es cierto que «a veces, palabras diversas se refieren a un mismo contenido», pero lo capital es recordar que «la misma

⁴⁷⁰ G. Duso (a cura di), *Il potere. Per la storia de la filosofia politica moderna*, op. cit., pp. 18-19 [ed. esp., pág. 13].

⁴⁷¹ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 132 [ed. esp., pág. 169]. Un poco más adelante puntualiza que, aunque «la transformación del pensamiento, que expresa la realidad social y política, se entrecruza con la transformación de algunos procesos materiales, pero no coincide con ella de un modo simple o inmediato, no es su “reflejo”.» (Ibíd., pág. 141 [ed. esp., pág. 179].)

palabra se refiere a realidades diversas, que no pueden formar parte de un horizonte conceptual común.»⁴⁷²

Para evitar la confusión entre historia de los conceptos e historia de los términos, Duso recurre a la –sólo aparentemente paradójica– afirmación koselleckiana de que los conceptos no tienen historia, sino que son portadores de historia, en el sentido de que agavillan la multiplicidad de una experiencia dada. Los italianos tienen muy presente este principio que radicalizan convirtiéndolo en criterio de demarcación entre la praxis histórico-conceptual solvente y la mera historia diacrónica de las palabras. Observan que a menudo en muchos estudios presuntamente histórico-conceptuales se acaba recayendo en la historia de las ideas, al presuponer, *de facto*, un núcleo idéntico, atemporal, del concepto que experimenta variaciones e inflexiones históricas.

Aquí reside la razón por la que la expresión «historia de los conceptos» o «historia conceptual» se convierte en una expresión equívoca, ya que con bastante frecuencia se confunde con una historia de las palabras que implica la continuidad del concepto que aquéllas expresan, un plano unitario y homogéneo que permite la comunicación y traducibilidad entre horizontes de pensamiento que, sin embargo, desde la orilla paduana, no sólo son diferentes sino *diversos*, precisamente porque el concepto estudiado no existe en el horizonte antiguo. En consecuencia, al trocar la práctica historiográfica los conceptos en realidades universales, eternas e idénticas a

⁴⁷² *Ibíd.*, pág. 128 [ed. esp., pág. 164].

sí mismas, aunque con una flexión determinada en cada momento histórico, se traicionan los principios de la historia conceptual⁴⁷³. Un planteamiento así no sólo entraña una mala comprensión de lo que es un concepto, sino que inevitablemente entiende el concepto según sus determinaciones modernas y lo proyecta a horizontes del pasado, falseándolos y tergiversándolos⁴⁷⁴.

3. De la teorización koselleckiana también se recaba, pero con un marcado acento brunneriano, la importancia para una correcta hermenéutica del pasado y las fuentes «tener conciencia de la especificidad de los conceptos modernos que connotan hoy las palabras que usamos y la incorrección de su uso en contextos de pensamiento distintos», pues, en este caso, «el problema no es terminológico, sino conceptual.»⁴⁷⁵

⁴⁷³ Dicha «traición», a juicio de Duso, se da incluso en la redacción de algunas de las voces que componen el *Geschichtliche Grundbegriffe*, en las que, a la postre, se recae en historia de las ideas. Al respecto, centrándose en las entradas dedicadas al concepto de Estado y *Herrschaft*, cf., respectivamente, G. Duso, «*Historisches Lexikon e storia dei concetti*», *Filosofia Politica*, a. VIII, n. 1 (aprile), 1994, pp. 109-120, aquí pp. 116-119 e id., «Il potere e la nascita dei concetti politici moderni», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 161-169 [ed. esp., pp. 201-209].

⁴⁷⁴ Un ejemplo paradigmático al respecto es la manida distinción entre *democracia de los antiguos* y *democracia de los modernos*. Al hacer esta extensión a la alteridad del mundo antiguo de formas conceptuales y constitucionales propiamente modernas «no se tiene en cuenta que entre los griegos el término [democracia] alude a una forma de gobierno que puede corresponder al *demos* (pueblo) sólo debido a que el *demos* es parte de la *polis* y en cuanto tal puede ser antepuesta a las restantes partes y tener entonces la iniciativa en el gobierno; mientras que en la época moderna el término democracia, aunque sea variable y haya variado de maneras bastante diferentes, en todo caso se relaciona con un concepto de *poder* que anteriormente era impensable, así como un concepto de *pueblo* entendido como totalidad de los individuos iguales, como magnitud constitutiva, al que le corresponde la determinación de la constitución, que asimismo no estaba presente en las épocas precedentes.» (G. Duso (ed.), *Il potere. Per la storia de la filosofia politica moderna*, op. cit. pág. 17 [ed. esp., pp. 11-12].) Se retoma y profundiza la problematización de esta «fábula» en G. Duso (a cura di), *Oltre la democrazia. Un itinerario attraverso i classici*, Carocci, Roma, 2004, pp. 15-18.

⁴⁷⁵ G. Duso, «*Storia concettuale come filosofia politica*», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 129 [ed. esp., pág. 165].

Aquí reside una de las valencias críticas fundamentales –especialmente procedente de Brunner– de la *Begriffsgeschichte*: la crítica de la aplicación inconsciente e inadvertida de expresiones y conceptos modernos a un pasado que no se corresponde con esa realidad histórico-conceptual y constitucional. Con Brunner⁴⁷⁶ se tematiza la *conciencia histórica* que el investigador ha de tener sobre los marcos conceptuales con los se acerca al pasado y sus fuentes, ya que dicho aparato tiene un carácter histórico e ideológico que lo hace inapropiado para comprender la alteridad premoderna.

La falta de conciencia sobre la determinación de los cuadros categoriales trasparece tanto en el lenguaje ordinario y el debate político como en los trabajos científicos. Y dos son los prejuicios modernos que subrepticamente se cuelan en la hermenéutica del pasado: por una parte, que conceptos como democracia, libertad o Estado son realidades objetivas; por la otra, al elevarlas a valores atemporales válidos para todas las épocas, se introduce involuntariamente una carga evolutivo-progresista en la ponderación de contextos pretéritos. Sin embargo, con la conciencia del carácter no sólo determinado sino preeminentemente moderno de dichos conceptos, el investigador repara en que si intenta interpretar con ellos realidades constitucionales distintas a la moderna, las tergiversa y malinterpreta.

La premisa que está a la base de la ecuación entre historia conceptual y filosofía política comporta que, para comprender el pasado, es imprescindible comprender primero el presente, o mejor dicho, el entramado categorial de factura moderna que posee el investigador. De este modo, para

⁴⁷⁶ Cf. O. Brunner, «Pensamiento histórico de Occidente», en id., *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, op. cit., pp. 31-57.

reconstruir y comprender las fuentes históricas y filosóficas premodernas, es necesario tomar conciencia de la subrepticia hipostatización que se hace de los instrumentos teóricos con los que el historiador se acerca a éstas, aun sin adecuarse a ellas. La aparente circularidad de la comprensión se resuelve con la conciencia de la no-universalidad de los conceptos modernos, con lo que se evita proyectarlos a las fuentes del pasado y se afana por hallar una terminología lo más fiel posible a la fuente. Si no se lleva a cabo este trabajo crítico sobre el aparato conceptual operativo con el que se estudian dichas realidades, se corre el riesgo de emplear conceptos como, por ejemplo, *sociedad civil* o *Estado* para traducir y comprender formaciones que nada tienen que ver con ellos⁴⁷⁷.

La conciencia histórica de la propia conceptualidad, el núcleo más esencial de la historia conceptual, según Duso, es una de las grandes enseñanzas extraídas de Brunner y del que derivan dos importantes consecuencias filosóficas. En primer lugar, la superación de dicotomías, como la que distingue entre análisis teórico e investigación histórica, pues el uno «se basa

⁴⁷⁷ Igual que con el concepto de democracia, los conceptos de Estado y sociedad son productos modernos que no pueden extenderse al pasado, ya que al hacerlo «se corre el riesgo de trasladar el concepto de Estado de la época moderna, como la unidad del territorio, la homogeneidad de la legislación, la ley entendida como mandato del legislador, una noción de obligación política que se esclarece en la relación formal de mando-obediencia, la distinción entre lo público y lo privado; todos elementos que determinan el concepto de Estado como Estado moderno y que no son adecuados para entender las relaciones entre los hombres tal y como se dieron en diversas épocas y en diversas ubicaciones de los grupos humanos. Lo mismo debemos decir en cuanto al concepto de “sociedad” o de “sociedad civil” usado en referencia a realidades muy alejadas de nosotros, con el cual se pretende a menudo indicar el ámbito de relaciones humanas de diversa índole, económica, moral, cultural, pero en todo caso *no política*. Así se utiliza en realidad un concepto de “sociedad civil” que históricamente surgió sólo entre fines del siglo XVII y el siglo XIX.» (Cf. G. Duso (ed.), *Il potere. Per la storia de la filosofia politica moderna*, op. cit., pp. 16-17 [ed. esp., pág. 11].) Se estudia con detalle el nacimiento del concepto de sociedad en G. Duso, «Alle origini del moderno concetto di società civile», en id., *La logica del potere*, op. cit., pp. 87-112.

en realidad en conceptos históricamente determinados» y la otra implica la puesta en práctica de «conceptos de los que es necesario dar razón.»⁴⁷⁸ Tal división del trabajo académico produce una *proyección* de los marcos categoriales y de los conceptos de las disciplinas modernas sobre las fuentes del pasado, deformándolas, borrando su alteridad y perdiendo la posibilidad de acceder a su especificidad. En segundo lugar, merced al carácter contingente y no universal de la conceptualidad moderna, cabe pensar la política de otra manera, con otras categorías que se ajusten mejor a la realidad estudiada –presente o pasada.

Igualmente Koselleck lega al grupo paduano la aspiración de la historia conceptual de concentrarse en el estudio de la disolución del mundo antiguo y de la génesis del moderno. Pero lo hace con reservas respecto a la *Sattelzeit* como arma heurística, complementándola con la noción de *ruptura* (*Trennung*) de cuño brunneriano. A los paduanos no se les olvida que una perspectiva histórico-conceptual como filosofía política ha de «ser capaz de una mirada crítica y autorreflexiva en condiciones de utilizar las premisas de las *Begriffsgeschichte* sobre las mismas categorías de las que ella se sirve», problematizando «su propia relación con ella.»⁴⁷⁹ Antes de proseguir conviene abundar en las objeciones a Koselleck.

En primer lugar, le achacan «falta de radicalidad» filosófica para con su propio sistema categorial. «La historia de los conceptos», señala Chignola, «levantada sobre una noción de “ciencia histórica” sobre la que jamás se

⁴⁷⁸ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 125 [ed. esp., pág. 161].

⁴⁷⁹ S. Chignola, «Storia dei concetti e filosofia politica. Sul dibattito in Germania», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 50 [ed. esp., pág. 77].

discute su contingencia»⁴⁸⁰ no reflexiona acerca del sesgo, propiamente moderno, de su marco categorial. La *Historik* es una hipostatización y universalización de categorías modernas:

La historia del concepto de historia propuesta por Koselleck [y se cita únicamente el trabajo relativo a la *Historia magistra vitae*, no la entrada del diccionario] como análisis de las modificaciones internas que se producen en la recepción de la fórmula ciceroniana, me parece que muestra un problema significativo. Para Koselleck, la historia puede considerarse «maestra» durante casi dos milenios [...] por la fundamental estabilidad del campo de experiencia reflejado por la continuidad de las estructuras sociales. Solo cuando, con la aceleración impuesta por las transformaciones políticas y sociales de la época de las Revoluciones, aumenta la separación entre «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa», el asomarse de la idea de futurabilidad del pasado rompe con la continuidad entre las formas del tiempo y dirige la historia hacia un cumplimiento imposible de llevar a cabo. [...] Esta posición puede hacerse posible sólo desde la generalización y la universalización, aplicada también retrospectivamente contra las propias amonestaciones de la *Begriffsgeschichte*, de un concepto moderno, el de sociedad, para los antiguos del todo impensable si estaba referido al sistema de relaciones exteriores en el que los hombres debían encontrar los parámetros sobre los cuales regular las propias acciones.⁴⁸¹

Koselleck se libra del historicismo y supera el hiato entre la historia pre-*Sattelzeit* y *Sattelzeit* a costa de no preguntarse «por el proceso histórico de aquella misma “cientifización de la historia”, que ha permitido homologar [en el diccionario] experiencias históricas drásticamente diferentes.»⁴⁸² En consecuencia, «las categorías que Koselleck identifica como categorías

⁴⁸⁰ S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgeschichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 109 [ed. esp., pág. 143].

⁴⁸¹ S. Chignola, «I concetti e la storia (sul concetto di storia)», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 232 [ed. esp., pág. 276-277].

⁴⁸² S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgeschichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 110 [ed. esp., pág. 144].

fundamentales de toda posible historia» —es decir, los pares categoriales— «y, por tanto, como fundamento general de la *Historik*», remiten «al vaciado nihilista de la idea de justicia y a la historia de la soberanía como núcleo propulsor del Estado moderno.»⁴⁸³

A este razonamiento le subyace un artículo pionero y seminal de Alessandro Biral en que cuestiona el peso concedido por Koselleck a la temporalización y la filosofía de la historia como factores de modernización. Frente a este planteamiento, Biral sostiene que Koselleck en *Futuro pasado* «no tematiza la diferencia entre *historia* y *scientia* y, sobre todo, evita interrogarse por el concepto de virtud del que precisamente la *historia* narra los *exempla*.» Luego, desde esta óptica, «el *topos* ciceroniano conservó su validez mientras perduró la concepción “antigua” de virtud.»⁴⁸⁴ Y la antigua concepción de la virtud, de la que la *historia* sería la fuente de su ejemplaridad, se resquebraja, precisamente, con la teorización del *Leviatán*. Por ello, un siglo más tarde, «la Ilustración hará triunfar un concepto de virtud muy diferente» al de la filosofía antigua, que se corresponderá «exactamente con el hobbesiano.» El autor del *Leviatán*, «en el mismo momento en que confiaba el estudio de las acciones a la ciencia del movimiento, podía reconstruir la ética en cuanto ciencia confiándole un objeto completamente nuevo», por lo que «por ética ahora habrá que entender aquella ciencia que encuentra las “leyes” cuyo respeto garantiza que el resultado de las acciones no entre ya en estridente contraste con lo que los hombres,

⁴⁸³ S. Chignola, «Sulla *Historik* di Reinhart Koselleck e sulla temporalizzazione della storia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 251-252 [ed. esp., pág. 298].

⁴⁸⁴ A. Biral, «Koselleck e la concezione della storia», en id., *Storia e critica della filosofia politica moderna*, op. cit., pp. 255 y 252, respectivamente.

según necesidad, deberían hacer, con lo que quieren.» Biral considera como anterior y más crucial en relación con la emergencia de los conceptos sociales y políticos modernos ese proceso, al que denomina *cientifización de la ética*, convertida en «ciencia de las relaciones sociales, ciencia social»⁴⁸⁵, movimiento que en los trabajos paduanos encuentra su realización en el contractualismo y Hobbes *in primis*. Biral concluye que es dicha *cientifización*, que rompe con un régimen de pensabilidad de la política milenaria donde se encuentra la génesis de los conceptos políticos modernos, condición de posibilidad de la cientifización de la historia.

Esta crítica a Koselleck, que los paduanos consideran concluyente⁴⁸⁶, decanta la balanza por la integración de su propuesta con la brunneriana, que se hace evidente en la peculiar manera en que plantean la cuestión de

⁴⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 252.

⁴⁸⁶ Desde nuestra perspectiva, esta crítica no hace justicia a la teorización koselleckiana de la historia. 1) En su análisis de dicho concepto repara en que, a partir del siglo XVIII, no antes, «la historia fue ganando su propio estatuto científico a medida que se iba liberando de sus funciones ancilares de las Facultades teológica y jurídica.» Dicho proceso dio lugar a una alteración «de su rango dentro de la estructura política del lenguaje. Al ascender la expresión a concepto central para la interpretación del mundo, estabilizaba también la autoconciencia de aquella burguesía que había crecido en estos decenios». Al mismo tiempo, «aparecieron en el siglo XVIII las historias» especiales. (R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., pp. 107-109.) En consecuencia, a la luz del análisis histórico-conceptual de la *Geschichte*, la crítica de no haber atendido a los procesos de cientifización de la historia se hace dudosa. 2) Acusar a Koselleck de hipostasiar el concepto moderno de historia es bastante cuestionable en la medida en que, como hemos tratado de mostrar en el segundo capítulo de la primera parte de esta investigación, gran parte de sus esfuerzos críticos apuntan precisamente al concepto de historia que se hegemoniza, politiza e ideologiza con la filosofía de la historia y la *Sattelzeit*. Por ello, Koselleck le contrapone una concepción estratigráfica de la temporalidad histórica en la que el pronóstico racional concreto, basado en la experiencia que anticipa el futuro, no que lo crea *ex novo* de forma teórica, es fundamental. 3) Por último, la temporalización de la historia con su ruptura de la posibilidad de la prognosis es lo que, a juicio de Koselleck, por una parte, rompe con la eficacia de la cientifización de la ética, que había servido para erigir el Estado absolutista y, por otra, es la que dota a los conceptos, *polémicos, relacionales e indeterminados*, de nuevos significados, lo que implica la desestructuración de cualquier tipo de cientifización y pronosticabilidad en el terreno histórico y sociopolítico.

la disolución del mundo antiguo y el origen del moderno y la retrodatación de la *Sattelzeit*:

Si historia conceptual es la comprensión histórico-epocal de los conceptos modernos, y lleva a tomar conciencia del hecho de que el sentido específico de los conceptos que usamos está ligado a las condiciones y a los presupuestos de la época moderna, entonces se puede comprender que el punto central de la indagación sea determinar dónde se coloca la ruptura, la *Trennung*, con el modo de pensar de la tradición, cuáles y de qué tipo son las condiciones en las que ha quedado determinada la *Auflösung der alter Welt* y la *Entstehung der modernen Welt*.⁴⁸⁷

4. Es en esta problematización de la idea de *Sattelzeit*, para adecuarla al estudio riguroso de la génesis del dispositivo conceptual moderno, donde reside una de las notas distintivas del Grupo de Padua. La operación filosófica no consiste en negar la cesura o umbral epocal entre los siglos XVIII y XIX, sino en sostener que su elaboración *teórica* tiene lugar en el curso de la centuria anterior, es decir, durante los siglos XVII y XVIII, especialmente a través de Hobbes y las doctrinas del contrato social.

Sin el dispositivo conceptual que nace con la *ciencia política moderna* del iusnaturalismo, sin la teoría del contrato, es impensable la transformación histórico-constitucional y la difusión de los conceptos sociopolíticos modernos, hasta el punto de convertirse en sentido común, que se registra a través de su constitucionalización durante el proceso revolucionario de la *Sattelzeit*. Luego, «Koselleck tiene razón al proponer la *Sattelzeit* para la época moderna en la segunda mitad del siglo XVIII», pero si ésta «se refiere a los conceptos en relación con su difusión en la vida social, cultural y política.» Sin embargo, matizan, si el interés se centra en «la génesis de estos

⁴⁸⁷ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 134-135 [ed. esp., pág. 172].

conceptos, teniendo en cuenta la relativa autonomía propia de la historia conceptual, junto con el hecho de que se puede dar un desfase entre el nacimiento de los conceptos y la inmediata realidad histórica, hay que concluir que la *Trennung* en relación con un modo milenario de entender el mundo, el hombre y la política, nace antes de la segunda mitad del siglo XVIII.» Los conceptos que se difunden al final de este siglo y el XIX «están ya elaborados y determinados en la *nueva ciencia política*» hobbesiana a partir de la segunda mitad del siglo XVII.

En este contexto, «el ámbito temático de la antigua política (el buen vivir, el buen gobierno, la virtud necesaria para tal fin), una vez perdido el mundo objetivo que sirve de orientación, es sustituido por la problemática del orden –de un orden que hay que constituir, porque no existe en la realidad– y de la nueva ciencia que puede rigurosamente llevar a ello: el derecho natural», cuyo eje es que la convivencia entre los hombres sólo es posible «mediante un poder creado y querido por todos. Para el arco de la época moderna, lo político se comprenderá en el sentido de la forma política, y por tanto jurídicamente.»⁴⁸⁸ La conceptualidad moderna, en suma, insta una ecuación entre lo político y lo jurídico-estatal, que fungirá de resorte organizador durante varias centurias.

Por tanto, en la *Sattelzeit* koselleckiana se difunden y se convierten en sentido común conceptos que tienen su origen en la ciencia política del derecho natural, cuyo reto fundamental, producto de las guerras de religión, es el de regular *científicamente* la convivencia pacífica entre los hombres. Por ello, las investigaciones del grupo paduano insisten en que, si se

⁴⁸⁸ *Ibíd.*, pp.143-144 [ed. esp., 181-182].

quiere conocer el nacimiento, la lógica y las aporías de los conceptos políticos modernos, hay que atender al dispositivo preparado por las doctrinas del contrato social, base del Estado y su realización jurídico-constitucional, nuevo principio organizador de lo político.

5. Con ello se formula una de las tesis más controvertidas del *Gruppo di Padova*: el objeto de estudio estelar de la historia conceptual son los conceptos políticos modernos porque, propiamente hablando, *sólo hay conceptos modernos*⁴⁸⁹. Entendiendo la conceptualidad política moderna como construcción teórica pura, caracterizada, a la vez, por su *abstracción* respecto a la realidad empírica y su *operatividad* sobre la experiencia concreta que permita elaborar *a priori* un modelo científico formal de construcción del orden, entonces «no hay conceptos políticos que atraviesan épocas diversas y que se connotan en ellas de modo diverso, sino más bien *época de los conceptos modernos*, en la que los conceptos tienen una específica construcción y se unen entre sí en un sistema de relaciones. Fuera de ésta época, se da un modo diverso de pensar el hombre y la sociedad.»⁴⁹⁰

En síntesis, los rasgos distintivos de la propuesta histórico-conceptual del Grupo de Padua son los siguientes⁴⁹¹:

⁴⁸⁹ G. Duso, «Il potere e la nascita dei concetti filosofici moderni», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 192 [ed. esp., pág. 234].

⁴⁹⁰ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 134 [ed. esp., pág. 171].

⁴⁹¹ Aquí seguimos a S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgeschichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 120ss [ed. esp., pp. 155ss].

En primer lugar, la consideración de la historia de los conceptos no como una elección metodológica *a priori*, sino como el resultado al que se arriba con un trabajo previo sobre las fuentes clásicas de la filosofía política moderna y el examen crítico de los principios metodológicos de la *Begriffsgeschichte*, decantándose por Brunner.

En segundo lugar, el tratamiento de la historia de los conceptos no de forma individual sino atendiendo a la génesis y formación del dispositivo lógico-conceptual moderno que los organiza y reúne, con una notable diferenciación respecto a Koselleck a la hora de entender el concepto de concepto.

En tercer lugar, la retrodatación de la *Sattelzeit* para delimitar los procesos de formación de aquél en la ciencia política fraguada en el taller del iusnaturalismo. Este principio implica una variación doble respecto a la *Begriffsgeschichte*. Por una parte, la concerniente a la elección de los conceptos estudiados: frente a los conceptos de movimiento (historia, revolución, Ilustración, aceleración, patriotismo, progreso, etc.) privilegiados por Koselleck, se priman los conceptos de la doctrina del Estado (individuo, libertad, igualdad, derechos, pacto, representación, soberanía, etc.). Por la otra, la marginación de «la historia social», que, como abiertamente reconoce Duso, «no es nuestro tema», «sino la relación entre historia conceptual y filosofía política.»⁴⁹²

Por último, el escrutinio de la génesis, desarrollo y aporías del entramado conceptual se acomete «analizando sus fases de constitución en los

⁴⁹² G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 155 [ed. esp., pág. 194].

lugares de mayor “altura” de la filosofía política moderna», puesto que en ellos «se sedimentan los cuadros teóricos que tendrán una radical y evidente expresión constitucional»⁴⁹³.

A la luz de la rectificación paduana de la *Begriffsgeschichte*, en los dos próximos apartados haremos una sucinta presentación de la génesis y deconstrucción de las aporías del dispositivo lógico-conceptual de la ciencia política moderna⁴⁹⁴.

2.2. Reconstrucción: génesis y lógica del dispositivo lógico-conceptual del contractualismo

Desde el enfoque histórico-conceptual paduano, los ideales promulgados por la Revolución Francesa, que siguen informando las actuales democracias representativas, son el producto de un constructo formal cuyo surgimiento debe remontarse a un siglo antes de 1789 o de *El contrato social* de Rousseau, como se ha indicado con la tesis de la retrodatación de la *Sattelzeit*.

A mitad del siglo XVII, en el ámbito del pensamiento político, acontece una mutación radical en la forma en que hasta entonces se había entendido al ser humano y su modo de vivir en común. En este contexto, «la

⁴⁹³ S. Chignola, «Aspetti della ricezione della *Begriffsgeschichte* in Italia», en id. y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 122 [ed. esp., pág. 157].

⁴⁹⁴ Para una pormenorizada exposición del desarrollo, críticas y crisis del dispositivo lógico-conceptual moderno, en que a su vez se sintetizan los resultados obtenidos en *Il contratto sociale nella filosofia politica moderna e Il potere. Per la storia della filosofia politica modernai*, cf. J. Sánchez Mandigorra, *La historia conceptual paduana*, op. cit., 181-300.

época del iusnaturalismo moderno, que va desde mediados del siglo XVII hasta el periodo de la Revolución francesa», se fragua «la *política* en el sentido específicamente moderno de teoría del poder» y en su interior se forjan «los principales conceptos políticos que llegan hasta nuestra contemporaneidad.»⁴⁹⁵

Es en Hobbes y su *Leviatán*, germen teórico del Estado y de la democracia moderna, donde se identifica la ruptura (la *Trennung* brunneriana) con la que se neutraliza (Duso también emplea el término *azzeramento*, en el sentido de «puesta a cero», «anulación») el régimen de pensamiento ético-político antiguo y premoderno, que gira entorno a la virtud, la vida buena y la justicia como principio organizador constitutivo del *gobierno*⁴⁹⁶.

⁴⁹⁵ G. Duso (ed.), *Il potere. Per la storia della filosofia politica moderna*, op. cit., pág. Xxx [ed. esp., pág. 91].

⁴⁹⁶ En un trabajo muy representativo, se caracteriza esta ruptura con la fórmula *fin del gobierno y nacimiento del poder*: cf. G. Duso, «Fine del governo e nascita del potere», en id., *La logica del potere*, op. cit., pp. 55-85. A partir de la conciencia histórico-conceptual ya señalada, Duso considera, que si bien en la modernidad persiste la palabra *gobierno*, vehicula un concepto radicalmente distinto al de la filosofía práctica antigua. El principio del gobierno, en el ámbito de la *polis* o del *imperium*, implica la función de coordinación y guía de las diferentes partes que componen la comunidad política a través del mando de una de éstas, que se persigue, mediante la orientación de las virtudes y los *nomoi* de la comunidad, no siguiendo su arbitrio, el bien común y lo justo. Para comprender y ejemplificar el desgarró discursivo, la discontinuidad abierta con el dispositivo conceptual que nace con la ciencia política moderna respecto al horizonte del gobierno, es interesante comparar el frontispicio del *Leviatán* hobbesiano con la *Allegoria del buon governo* de Ambrogio Lorenzetti. El *emblema* del *Leviatán* hace visible el concepto moderno de poder, la soberanía (el poder legítimo de la voluntad unitaria del pueblo o de la nación, formada por la totalidad de los individuos representados), que contrasta con la diferencia y pluralidad de órdenes sociales, que no pierden su politicidad ni identidad, del fresco italiano. En éste se representa la idea de que la comunidad política es una relación en la que el hombre está ya siempre involucrado, un dato originario que informa su naturaleza de animal político (*zón politikón*). Pero dicha comunidad no es una unidad en sentido estricto, como la del emblema leviatánico, sino más bien, aristotélicamente, la unificación de partes diferentes a través del ejercicio del gobierno, que busca el bien común y no tanto la satisfacción de los intereses particulares. Para un análisis de ambas representaciones, cf., respectivamente, J. M. González García, *Metáforas del poder*, op. cit., pp. 25-42 y Q. Skinner, *El artista y la filosofía política. El Buen Gobierno de Ambrogio Lorenzetti* [2002], intr. y trad. de E. García, Trotta, Madrid, 2009, pp. 87-116.

Este horizonte de sentido y pensabilidad queda neutralizado por la exigencia de una *racionalidad formal*, cuyo objetivo es «crear un orden que no existe en la naturaleza, e imaginar una política irreal y al mismo tiempo eficaz». En un gesto típicamente barroco, «se trata de entrar en la dimensión de la política como imagen, como representación, como “teoría”» para «imaginar un orden político unitario y soberano, y realizarlo concretamente, es decir, en fabricar ideas y aplicarlas.»⁴⁹⁷

Con las miras puestas en esta meta, en primer lugar, es preciso vaciar de sentido el pensamiento anterior. El antiguo conocimiento práctico, griego y medieval, ahora es denostado como «carente de todo rigor científico y, justo por eso, incapaz de alcanzar el fin propio de la vida en común de los hombres»: la autoconservación. Por ello, «la anulación (*azzera-mento*)» del pensamiento político antiguo es acompañada por «la negación del papel que la experiencia asumía» en aquél⁴⁹⁸. El desafío moderno no es quién o qué parte (porque sólo va a haber una unidad, el pueblo o la nación), cómo y cuál es la forma más justa de ejercer el poder. El problema de la justicia será sistemáticamente *azzerato* y neutralizado porque es tanto la pluralidad como el dogmatismo en las respuestas a la pregunta por lo justo las que se han convertido en fuente permanente de desorden y conflicto, cuyo correlato en los siglos XVI y XVII son las guerras de religión que devastan Europa.

Para mitigar el eventual reinicio del caos y los conflictos intestinos, «parece necesaria una nueva forma de saber que construya la sociedad a partir

⁴⁹⁷ C. Galli, *Il disagio della democrazia*, op. cit., pág. 21 [ed. esp., pág. 26].

⁴⁹⁸ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 144 [ed. esp., pág. 183].

de una racionalidad que supere las opiniones diferentes sobre la justicia y que deba ser aceptada por todos [...]; una ciencia que adquiera los rasgos de certeza que tiene la geometría»⁴⁹⁹ pero aplicada ahora al ámbito de las relaciones humanas. Ésa es la tarea que afronta Hobbes con la nueva ciencia: deducir una forma política que garantice la paz y el orden en la vida social. El problema al que responde no es al de la justicia del principio de gobierno, que la modernidad neutraliza al erigirse en principio el individuo, quien no quiere ser gobernado por nadie que no sea él mismo.

A través de la elaboración teórica de dicha ciencia y su aplicación práctica, que vincula en dos momentos distintos teoresis y praxis es posible, por una parte, alcanzar no ya el *summum bonum*, pero sí evitar el *summum malum*, la muerte violenta; por otra, garantizar las condiciones sociales del libre desarrollo de la propia existencia en un contexto pacífico y seguro. Tales condiciones tan sólo se dan mediante la construcción de un orden artificial humano pactado, convenido, custodio del orden, de la racionalidad y de los derechos individuales. De este modo, frente a la pluralidad de respuestas a la pregunta por lo justo, la solución hobbesiana, piedra de toque del contractualismo moderno, con pretensión científica universal y vinculante, consiste en establecer como principio que *lo justo es obedecer las leyes*, reduciendo un problema milenar a una equiparación formal de lo político con lo jurídico. Para ello, «el primer elemento del nuevo modo de pensar» la construcción racional de la política pasa por el establecimiento de la noción «del *estado de naturaleza*» como *primum* lógico, cuya

⁴⁹⁹ G. Duso (ed.), *Il potere. Per la storia della filosofia politica moderna*, op. cit., pág. 113 [ed. esp., pág. 91].

función no es tanto «describir la verdadera naturaleza del hombre» como «anular la experiencia histórica», «así como la tradición del pensamiento filosófico que no ha llegado a verdades indudables.»⁵⁰⁰ Es el gesto típico de la modernidad temprana, análogo a la duda metódica cartesiana, de la creación *ex novo* de un nuevo orden racional.

El mecanismo lógico introduce, a su vez, otra premisa: la noción de *conflicto*. Puesto que «si el problema consiste en salir del estado de naturaleza para ingresar en una situación mejor y más racional», es menester situar previamente un estado de inseguridad y precariedad constante y completamente individualista: se presenta «un mundo de individuos dotados de iguales derechos» por naturaleza, en que ellos, en contraste con la dimensión comunitaria del pensamiento anterior, desempeñan un papel fundador para el concepto de sociedad, pues la plausibilidad de construir un cuerpo político ordenado y racional depende de «la voluntad de los individuos.»⁵⁰¹ Así se pretende acabar con el gobierno del hombre sobre el hombre, concebido como injusto debido a tenor de la tesis de la igualdad, con la que se critican las diferencias de naturaleza entre los hombres y se niega la validez racional de cualquier orden cuyo origen sea natural y no convencional.

El encadenamiento argumentativo de los conceptos de estado de naturaleza, conflicto, individuos libres e iguales con los que construir la forma política necesita un nuevo nexo: el *contrato social*, que, implica «considerar la relación de gobierno de otra manera que como situación en la que

⁵⁰⁰ *Ibidem.*

⁵⁰¹ *Ibidem.*

los hombres son injustamente dependientes de los demás». Implodiona así el régimen de pensabilidad política anterior, basado en la idea de que en toda comunidad política siempre se dan relaciones en que unos gobiernan y otros son gobernados, y se impone la concepción contractualista de la libertad, según la cual ser libre significa no depender de nadie, sino únicamente de la propia voluntad –que todavía cimenta jurídicamente las democracias representativas contemporáneas.

El último eslabón es el *proceso de autorización* que sella el pacto y erige al soberano: si los individuos, y no las comunidades previas, son ahora el cimiento de la sociedad, ésta se constituye mediante la manifestación de la voluntad de cada uno de los contratantes de ceder los propios derechos naturales a una instancia a cuyo poder todos quedan sometidos. La sumisión al sujeto colectivo no se juzga servidumbre, sino, al contrario, el único modo de ser libres, el producto de la propia voluntad. Con el proceso de autorización se reduce cualquier pluralidad de las subjetividades pre-políticas a la unidad de la soberanía: un poder impersonal, garante de la paz y el orden, que representa al pueblo en el mismo momento en que con el acto de autorización lo erige en su representante.

El perno que sintetiza el funcionamiento de este mecanismo se encuentra, según Duso, en el nuevo concepto de *poder político* que articula todos los conceptos que componen el mecanismo descrito y traza la parábola de la conceptualidad política moderna desde Hobbes hasta Weber. Este concepto de poder quiebra el vínculo personal de sumisión al gobierno, según el cual unos gobiernan y otros obedecen. Frente a este horizonte, y partiendo de la igualdad y la libertad del individuo afirmadas con Hobbes, el

poder designa una dimensión impersonal del sometimiento político, sometimiento u obediencia que no es a alguien particular, sino a todo el cuerpo político representado y, en el fondo —esta es la torsión del mecanismo de legitimación del poder—, a uno mismo en la medida en que quien obedece acepta la orden como regla emanada de su propia voluntad. La obediencia no es entonces a un mandato externo, sino a la propia voluntad cedida al soberano: «la disponibilidad para obedecer es, por tanto, el secreto del poder.»⁵⁰²

Desde la perspectiva paduana, el dispositivo descrito es el terreno de juego del pensamiento político durante los siglos XVII y XVIII. La inflexión más relevante es la que le imprime el *Contrato social* de Rousseau, porque introduce uno de los dos ingredientes del contractualismo que heredan las democracias modernas: «el principio rousseauiano del pueblo soberano, entendido como potencia constituyente», inextricablemente entreverado con «el principio representativo de origen hobbesiano.»⁵⁰³

Con la época de las revoluciones y a lo largo de toda la *Sattelzeit*, los conceptos políticos modernos procedentes del contractualismo se tornarán en lugares comunes. A partir de la Revolución Francesa «todo el instrumental del derecho natural moderno» será implementado, primero en la *Declaración de derechos del hombre y el ciudadano* de 1789 y, poco después, en la forma constitucional (1791) del nuevo Estado-nación⁵⁰⁴, cuya

⁵⁰² G. Duso, «Il potere e la nascita dei concetti politici», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 175 [ed. esp., pág. 215].

⁵⁰³ G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 148-149 [ed. esp., pp. 187-188].

⁵⁰⁴ Cf. A. Biral, «Rivoluzione e costituzione: la costituzione del 1791», en id., *Storia e critica della filosofia politica moderna*, op. cit., pp. 207-225; G. Duso, «Rivoluzione e costituzione del potere», en id. (a cura di), *Il potere. Per la storia della filosofia politica moderna*, op. cit., pp. 203-

paulatina institucionalización y despliegue a nivel europeo se llevará a cabo a lo largo del siglo XIX.

Cabe enriquecer este análisis formal del dispositivo que troque la democracia moderna y contemporánea con algunas pertinentes observaciones de Galli –quien mantiene prácticas y diagnósticos histórico-conceptuales convergentes con el Grupo de Padua. En *El malestar de la democracia*, al analizar los entresijos de la modernidad política, recalca que «la fuerza dominante y creciente de la democracia no surge sólo del pensamiento político y de las instituciones políticas.» El desarrollo «del capitalismo – que, como el Estado absoluto, no es en sí democrático– es, sin embargo, una de las precondiciones necesarias pero no suficientes histórico-sociales para la consolidación de la democracia moderna»⁵⁰⁵.

La democracia es un fenómeno complejo que «no sólo gira en torno a las instituciones, al binomio Estado/individuo, y a la mediación del derecho, ni solo en torno al hombre económico, sus exigencias y contradicciones.» Para que se dé democracia, insiste Galli, también tiene que darse «una pluralidad de intereses y poderes sociales difusos, distintos del poder político y no sometidos a él», entre los que destaca la tripartición y separación de poderes, la legitimación electoral, los poderes y contrapoderes asociativos, como los sindicatos, o económico-privados así como el ámbito de la esfera pública⁵⁰⁶.

Volviendo al análisis del *Gruppo di Padova*, su tesis reza que, a través de la reconstrucción de la génesis del dispositivo que interrelaciona reticular

211 [ed. esp., pp. 164-171] e id. (a cura di), *Oltre la democrazia*, op. cit., pp. 109-114.

⁵⁰⁵ C. Galli, *Il disagio della democrazia*, op. cit., pág. 29 [ed. esp., pág. 34].

⁵⁰⁶ *Ibid.*, pp. 34-36 [ed. esp., pp. 38-39].

y lógicamente los conceptos políticos modernos y su implantación constitucional desde la Revolución Francesa, es plausible comprender cómo se impone una forma de pensar y legitimar el poder que en muchos sentidos sigue siendo la nuestra. Dicho dispositivo traza el terreno de juego con y contra el que se piensa –tarea propia de la filosofía política, para distinguirla de la ciencia política moderna. Con la expresión «dispositivo de los conceptos modernos o ciencia política»:

solamente se quiere hacer referencia a ese conjunto de conceptos que han determinado la *forma común, socialmente extendida, de entender la política* y que han constituido los pilares de la organización de la vida de los Estados mediante las constituciones. Bien distinto es el panorama de la filosofía política moderna, o del pensamiento político moderno. Es más, se puede decir que toda la gran producción de la filosofía moderna (piénsese, por poner tan sólo algún ejemplo, en Spinoza, Kant, Hegel) constituye una problematización y una superación de ese dispositivo (que, como se ha visto, no es producido por la *filosofía*, sino que constituye una pretendida negación del movimiento de pensamiento que caracteriza a esta última). No sólo, sino que ni tan siquiera es cierto que los conceptos modernos sean adecuados a una *presunta edad moderna* y permitan comprenderla, aunque es cierto que actúan en ésta produciendo consecuencias.⁵⁰⁷

⁵⁰⁷ G. Duso, «Pensare la politica oltre i concetti moderni», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 302-303 [ed. esp., pág. 357].

2.3. Deconstrucción: las aporías del dispositivo lógico-conceptual moderno

La rigurosa ilación entre los conceptos modernos no está, sin embargo, exenta de contradicciones constitutivas. Por tanto, descubrir las aporías de la conceptualidad política moderna es poner de manifiesto las contradicciones de la modernidad. Conviene reparar en uno de los puntos más originales de la apuesta paduana: esta *crítica* es *inmanente*, es decir, se realiza *desde* los conceptos modernos, *pidiéndoles razón* a partir de las propias premisas y promesas. Este tipo de interrogación induce a Duso a afirmar que la suya es una *crítica filosófica*: en «la forma política moderna anidan algunas aporías que parecen estructurales, según las cuales precisamente aquellos conceptos que querrían eliminar el dominio del hombre sobre el hombre y reducir el poder a la dimensión de los ciudadanos, en realidad, determinan un hiato entre los ciudadanos y el poder expropiando a éstos de su dimensión política»⁵⁰⁸.

Luego se denuncia enfáticamente la despolitización de la participación política directa del individuo que conlleva la representatividad y se vislumbra en el proceso de autorización: «si se parte de la libertad de los individuos se llega inevitablemente a deducir la necesidad de la soberanía, esto es, de un poder absolutamente vinculante.» Pero entonces «el individuo pierde en el cuerpo colectivo su dimensión política; la voluntad del sujeto colectivo es radicalmente *otra*, diferente y contraria.» En otros términos,

⁵⁰⁸ G. Duso, «Historia conceptual: ¿crítica o filosofía?», en F. Oncina y J. M. Romero, *La historia sedimentada en los conceptos*, op. cit., pág. 31.

el concepto moderno de libertad en clave contractualista «produce una dimensión de obligación política en la que el individuo debe obedecer totalmente; la afirmación del total protagonismo del individuo da lugar» a su opuesto: a una absoluta «pasividad política.»⁵⁰⁹

Otra contradicción que se deriva de la representatividad es el aplanamiento radical que experimenta la pluralidad política que compone la constitución material de toda sociedad histórica. La unidad que se genera mediante el pacto no es un acuerdo entre partes y voluntades diferentes, sino la creación de una voluntad única: el pueblo o la nación, que no admite diferencias dentro de sí. Si se parte de la libertad del individuo como átomo fundamental de la política, la voluntad colectiva que se genera a través del contrato «se muestra como una, y la pluralidad de los sujetos con sus diferencias no emerge a nivel político.»⁵¹⁰

⁵⁰⁹ *Ibíd.*, pág. 37. No puede pasar desapercibido que ésta es la reelaboración de una de las grandes aporías que Tocqueville detectó en *La democracia en América* y que, desde los planteamientos del grupo y con una evidente semántica foucaultiana, Chignola reinterpreta de la siguiente forma: « Es la matricial *déliasion* entre los sujetos, el recíproco aislamiento entre éstos asumido como premisa de la moderna noción de libertad como libertad privada, lo que es futurizado como destino social de la humanidad. [...] En la moderna representación de la sociedad actúa una drástica inversión del código disciplinar de habilitación del sujeto. Ésta desresponsabiliza a los hombres íntegramente, encargando a los aparatos de Estado una misión de cuidado y de vigilancia que centraliza la definición del interés general y que congela los términos de la escisión que interviene entre el lugar en que se forma la voluntad política y aquel en que se desempeña un uso privado y competitivo de la libertad. A través de ésta, resultado lógico del proceso de despolitización que orienta la di-sociación de los individuos, éstos consiguen, sí, ser libres pero, al mismo tiempo, ser representados solo según el perfil de perfecta generalidad del derecho abstracto. La serialidad y el aislamiento en que están presos, son el reflejo del modo en que el derecho los subsume bajo la propia esfera normativa formalizando su existencia del lado del puro querer [de la ambigüedad del] deseo de «ser guiado» y de «querer ser libre».⁵⁰⁹» (S. Chignola, «Democrazia: Tocqueville e la storia del concetto», en G. Duso (a cura di), *Oltre la democrazia*, op. cit., pág. 238.)

⁵¹⁰ G. Duso, «¿Qué conceptos políticos para Europa?», trad. de J. Navarro Pérez, en F. Oncina (ed.), *Teorías y prácticas de la Historia Conceptual*, op. cit., pág. 340.

En suma, los efectos de despolitización, expropiación y des-responsabilización de los individuos que genera la conceptualidad política, hacen evidente que, lejos de cumplir con su promesa de eliminar el gobierno del hombre sobre el hombre y garantizar así la libertad que postula, tan sólo lo oculta y potencia ideológicamente⁵¹¹. Estas contradicciones son el reflejo de lo que Galli ha denominado el *malestar de la democracia*, es decir, «de sus instituciones políticas y de su realidad social». Tal malestar es tanto subjetivo como estructural. Malestar objetivo en el sentido de que nace «de la inadecuación de la democracia, de sus instituciones, para mantener sus promesas, para estar a la altura de sus objetivos humanísticos, para otorgar a todos igual libertad, iguales derechos e igual dignidad.» Subjetivo, por «la sensación generalizada, espontánea o inducida, de que esto sea cierto»⁵¹², con los consiguientes sentimientos de desafección y desinterés de los individuos por la cosa pública.

En conclusión, la identificación que hace el Grupo de Padua de la historia conceptual con la filosofía política implica «relacionarse con la determinación de los conceptos políticos modernos con una intención que no es sólo “histórica” y que no asume como el propio horizonte el simple inventario de una cartografía general del vocabulario político y social contemporáneo.» Implica, en primer lugar, mostrar la articulación estratégica «entre los saberes aparentemente “neutros” del derecho y los cuadros categoriales de una modernidad proyectada como resolución técnica de una

⁵¹¹ Cf. G. Duso, «La democrazia e il problema del governo», *Filosofia Politica*, a. XX, n. 3 (diciembre), 2006, pp. 367-390, aquí pp. 380-381.

⁵¹² Galli, *Il disagio della democrazia*, op. cit., pp. 3-6 [ed. esp., pp. 9-11].

crisis radical». En segundo lugar, la denuncia de «las pretensiones de universalidad del léxico político moderno», al aflorar, a través de la fase de reconstrucción, que éstos «tienen su origen en la batalla que vencen contra lo común, contra lo singular, imponiéndose sobre las nociones de justicia y de equidad material»⁵¹³ y que, por lo tanto, es cuestionable canonizarlos como valores fundamentales.

Semejante operación de desmontaje de lo que se manifiesta como obvio no cohonesta una negación de principio de las aspiraciones políticas de la modernidad. El descubrimiento de «dichas aporías muestra que no se puede permanecer encerrado en estos conceptos», sino que, más bien, «si es verdad que los conceptos nacidos del derecho natural representan la justa aspiración de vencer privilegios y formas de dominio reconocidas en la realidad histórica premoderna» que aún se mantienen, «entonces se necesita superarlos en su inmediatez y entenderlos en un contexto más amplio de pensamiento»⁵¹⁴.

II.3. De la historia conceptual a la filosofía política

A la luz de la cita anterior, puede determinarse el punto exacto en el que se produce el tránsito operado por el Grupo de Padua *desde la historia conceptual a la filosofía política*. Puesto al descubierto inmanentemente el

⁵¹³ S. Chignola, «Storia dei concetti e filosofia politica. Sul dibattito in Germania», en S. Chignola y G. Duso, *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pág. 40 [ed. esp., p. 67].

⁵¹⁴ Cf. G. Duso, «Conceptos políticos y realidad en la época moderna», *Historia y Grafía*, año 22, núm. 44 (enero-junio), 2015, pág. 32.

carácter aporético del dispositivo lógico-conceptual de la ciencia política moderna, el cometido de la filosofía política estriba en «reabrir cuanto la moderna neutralización del problema de lo *común* y de lo *justo* ha cerrado y volver a obtener, dentro de un riguroso trabajo sobre los textos de la filosofía, la posibilidad de una interrogación radical sobre el “sentido” de la relación política. Una reapertura, esta última, que [...] trabaja en la liberación de la teoría de la obsesión por el Leviatán»⁵¹⁵, es decir, que trata de pensar lo político más allá de los conceptos modernos, lo que permite entablar un diálogo con autores que caen fuera del dispositivo, desde los griegos a Althusius y los filósofos modernos que no han dejado de criticar los límites de ese constructo, como Kant o Hegel⁵¹⁶.

Aquí se consuma el *movimento di pensiero*⁵¹⁷ desde la historia de los conceptos a la filosofía política, el momento en que el discurso va más allá de la determinación crítica de los conceptos políticos modernos e intenta impulsar una propuesta positiva filosófico-política. Entre las distintas trayectorias que han seguido los integrantes del Grupo de Padua, nos ceñiremos, brevemente y para finalizar, al rumbo seguido por Duso⁵¹⁸.

⁵¹⁵ *Ibíd.*, pp. 40-41 [ed. esp., p. 67].

⁵¹⁶ Cf. G. Duso, «Storia concettuale come filosofia politica», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 150-157 e id., «Perché l’antico per pensare nel presente», en G. M. Labriola, *Filosofia Politica Diritto. Scritti in onore di Francesco M. De Sanctis*, Napoli, Editoriale Scientifica, 2014, pp. 51-76.

⁵¹⁷ Cf. J. Sánchez Mandingorra, *La historia conceptual paduana*, op. cit., pp. 367ss e id., «El movimiento di pensiero de Giuseppe Duso entre historia conceptual y filosofía política», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 49, 2016, pp. 50-62, aquí 58-60.

⁵¹⁸ Para la dirección emprendida por Chignola en sus últimos trabajos, en clave de *política de la filosofía* y gubernamentalidad, muy vinculada a las temáticas foucaultianas, remito a una reseña crítica que he hecho de su última obra (*Da dentro. Biopolitica, bioeconomia e Italian Theory*, DeriveApprodi, Roma, 2018), titulada «Las líneas de fuerza del presente», de próxima publicación.

Su apuesta filosófica aboga decididamente por una *modalidad federalista*. El primer paso consiste en recordar que si, en la «*deconstrucción de los conceptos*» y «en el movimiento concreto de interrogación» de las *doxai* contemporáneas en que aquéllos han cristalizado, «emergen no sólo las aporías sino también un problema originario que no consiguen expresar» y que no es otro que «la cuestión de la justicia», entonces se hace evidente que «*pensar nuestra realidad es posible sólo a condición de que se supere el horizonte constituido por los conceptos modernos*»⁵¹⁹ y reflexionar sobre el presente con nuevas *categorías* –expresión que emplea para distinguirla de la de *concepto*.

Pensar la política más allá de la forma Estado, del nexo soberanía-representación y de la democracia⁵²⁰, comporta, en segundo lugar, la *superación* en el sentido hegeliano de *Aufhebung* de la conceptualidad política moderna. Duso sostiene que el constructo descrito que ella constitucionaliza desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, aunque, convertido en sentido común que sigue informando nuestra comprensión de la política, ya ha sido rebasado filosóficamente en diferentes momentos de la historia de la filosofía política moderna, especialmente por Kant y Hegel⁵²¹.

⁵¹⁹ G. Duso, «Pensare la politica oltre i concetti moderni», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 302-303 y 306 [ed. esp., pág. 357 y 360].

⁵²⁰ Cf. G. Duso, «Oltre il nesso sovranità-rappresentanza: un federalismo senza Stato?», en id., M. Bertolossi e A. Scalone (a cura di), *La costituzione e il problema della pluralità*, Polimettrica, Monza – Milano, 2008, pp. 183-210 e id. (a cura di), *Oltre la democrazia*, op. cit., pp. 29.

⁵²¹ De Kant se recupera la problematización del concepto de libertad moderno y el cuestionamiento del intelectualismo dualista que comporta el dispositivo de construcción del orden social en que aquélla se engarza. En cambio, de Hegel, además de la impugnación y superación del horizonte contractualista, reivindica la práctica de la *Aufhebung*, de la superación-conservación de las prerrogativas de los conceptos. Estas cuestiones han sido desarrolladas pormenorizadamente en G. Duso, *Idea di libertà e costituzione repubblicana nella filosofia politica di Kant* [2004], Monza, Polimettrica, 2012, e id., *Libertà e costituzione in Hegel*, FrancoAngeli, Milano, 2013, en especial los capítulos 2 y 6, pp. 53-103 y 236-261, respectivamente.

Por tanto, no se trata de negar ni los conceptos de individuo ni de libertad modernos, sino superarlos en el sentido indicado. Si la afirmación moderna del sujeto se realiza unilateralmente mediante la negación de lo otro de sí, desde la óptica hegeliana se pone al descubierto que «está en una relación necesaria» con aquello que niega, la comunidad.» Lo mismo sucede con el concepto de libertad. Reconociéndolo con Hegel que es «la conquista esencial de la Época Moderna», sin embargo, se impone, por vía del contractualismo y su constitucionalización, a guisa de un universal abstracto que produce lo otro de sí: el «dominio y la coacción» que genera la representatividad. Por ello, «para ser real esta libertad necesita un horizonte de pensamiento más amplio, el que se manifiesta en la eticidad y la constitución del Estado (entendido no como mera institución, sino como “totalidad articulada de sus círculos particulares”).»⁵²²

Con estos mimbres pretende evitar incurrir tanto en el dualismo intelectualista de la crítica como en una crítica impolítica de lo político incapaz de pensar una alternativa. A la luz de las paulatinas crisis que atraviesan desde comienzos del siglo XX el Estado como sujeto político, provocadas por procesos económicos y jurídicos con efectos a nivel global, como la mundialización de la economía, la emergencia de entidades supranacionales como la Unión Europea, para Duso se hace evidente que los conceptos políticos modernos y las realidades que con ellos se designan se han quedado obsoletos. Pensar lo político allende el Estado supone, en el caso de la Unión Europea no sólo alumbrar instrumentos categoriales distintos a

⁵²² G. Duso, «Historia conceptual: ¿crítica o filosofía?», en F. Oncina y J. M. Romero, *La historia sedimentada en los conceptos*, op. cit., pp. 44-45.

los del *ius publicum europaeum*, que no la reduzcan a un mega-Estado, sino que también «es preciso concebir de una forma diversa la democracia»⁵²³.

Luego están sobre el tapete la *pluralidad* y el *gobierno* como instancias constitutivas de la realidad política contemporánea. Por una parte, no sólo se trata de comprender la sociedad de un modo plural, al margen de la geometrización de la igualdad formal, es decir, compuesta por grupos, comunidades y agregaciones enfrentadas entre sí, sino de enfatizar que en el ejemplo de la Unión Europea, hay «una pluralidad de sujetos que quieren confluir en una comunidad sin desaparecer como sujetos políticos, manteniendo su identidad y la posibilidad de participación política.»⁵²⁴ Por otra, «antes, dentro y más allá de los conceptos modernos, el problema siempre es el del *gobierno*»⁵²⁵, que ha reclamado la atención de filósofos clásicos más acá del umbral de la conceptualidad moderna, como Platón y Althusius, por ejemplo. Por tanto, la sociedad está atravesada y constituida estructuralmente por realidades políticas plurales y relaciones asimétricas de mando y obediencia entre gobernantes y gobernados.

En este movimiento de superación de los conceptos políticos modernos, de determinación de las dimensiones estructurales de la realidad política contemporánea y de identificación de nuevas categorías con las que pensarla, se condensa la propuesta federalista:

⁵²³ G. Duso, «Conceptos políticos y realidad en la época moderna», *Historia y Grafía*, año 22, núm. 44 (enero-junio), 2015, pág. 41.

⁵²⁴ G. Duso, «¿Qué conceptos políticos para Europa?», trad. de J. Navarro Pérez, en F. Oncina (ed.), *Teorías y prácticas de la Historia Conceptual*, op. cit., pág. 330.

⁵²⁵ G. Duso, «Pensare la politica oltre i concetti moderni», en S. Chignola e id., *Storia dei concetti e filosofia politica*, op. cit., pp. 308 [ed. esp., pág. 363].

Tal vez haya que poner como base de la política no los derechos, con el inevitable individualismo que caracteriza a su nacimiento y a su lógica, sino la *originariedad de la relación con el otro*, que constituye la negación de la posibilidad de que el individuo sea autónomo e independiente, esto es, de que pueda entender la libertad como hacer lo que quiere mientras no lesione el derecho de otros (también hay que superar *este* concepto de libertad). La originariedad de la relación impone obligaciones a los individuos que no son el simple reverso de sus derechos. Cambiaría así el modo difundido actualmente de pensar la política. [...] Pensar verdaderamente la pluralidad es posible pensando al mismo tiempo en una instancia de gobierno que realice la unidad de la comunidad política, así como un horizonte de referencia común que vuelva posible la comunidad, la solidaridad, el intento de pensar lo justo. [...] Tal vez esta propuesta sea débil. Más bien, la tarea parece ser encontrar un espacio de comunidad no relativizando, sino valorando y atravesando las diferencias de cultura, de fe, de costumbres.⁵²⁶

II.4. Conclusiones

Tras esta sintética exposición de la plataforma paduana de historia conceptual y de su compromiso con la filosofía política, en la que forzosamente se han dejado fuera muchos de los ejes temáticos que la enriquecen, quisiéramos concluir con un balance crítico.

Algunas de sus objeciones a Koselleck⁵²⁷ se nos antojan cuestionables⁵²⁸. Nos parece dudoso imputar a su presunto *schmittianismo de fondo*

⁵²⁶ *Ibíd.*, pp. 347-348.

⁵²⁷ Cf. S. Chignola, «La politica, il “Politico” e il suo concetto. Koselleck, Schmitt, la *Begriffsgeschichte*», *Filosofia Politica*, XXX, 2016, aquí pp. 242-250.

⁵²⁸ Al respecto, cf. P.P. Portinario, «*Begriffsgeschichte* e filosofia politica: acquisizioni e malintesi», *Filosofia Politica*, a. XXI, n. 1 (aprile), 2007, pp. 53-64 y G. Imbriano, «Koselleck im Italien», *E-Journal. Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Jg. 4, n. 1., 2015, pp. 15-20.

la incapacidad de pensar la política más allá de los conceptos políticos modernos, porque ése no es el objetivo teórico koselleckiano. Pero tal crítica es asimismo problemática por otros motivos. El diagnóstico crítico de la modernidad de los paduanos se inspira –tras un examen nada complaciente, pero con una influencia tan palmaria y notable como persistente y reconocida– en el discurso de Schmitt sobre la emergencia y disolución del *ius publicum europaeum*. Es como si el *attraversamento* estuviese reservado a su teorización mientras que Koselleck habría permanecido varado desde el principio hasta el final en la estación schmittiana.

La reprobación del historiador de Bielefeld se apoya sobre todo en su incorporación de los pares antitéticos amigo-enemigo e interior-exterior como categorías metahistóricas de la *Historik*. Dichos pares ambicionan universalizar una experiencia de la política que es moderna y sólo moderna. Ahí residiría, en su opinión, el punto ciego de la perspectiva koselleckiana para interpretar las dinámicas políticas tanto antiguas como contemporáneas, que no se dejan aprehender mediante esas categorías. Y sin embargo, además de aquéllos, el historiador pensante también identifica como categoría metahistórica la pareja señor-siervo. Atendiendo a la pregnancia que asume la temática del *gobierno*, primero, y de la *gubernamentalidad*, después, en el Grupo de Padua –en Duso a través de su lectura de Althusius y en Chignola a través de Foucault– como la *dimensión originaria* tanto en la filosofía antigua como en la moderna y contemporánea, la pregunta que cabría plantear es, en sus términos, si no están hipostasiando un concepto y una dinámica moderna y actual, convirtiéndolos en universales.

La historia conceptual paduana no es, como sus defensores la presentan, una *rectificación y radicalización* de la koselleckiana. No lo es, porque no obedecen ni a los mismos intereses filosófico-teóricos ni comulgan con la misma idea de *concepto* y de *modernidad*, como ilustra la denominada retrodatación de la *Sattelzeit*. Koselleck privilegia la franja que va de 1750 a 1850, sobre todo la temporalización y aceleración como índices y factores de la disolución de la Antigüedad y del ingreso en un mundo caracterizado por la celeridad y las crisis constantes, de cuyo alumbramiento no hay testigos privilegiados, salvo los conceptos mismos, usados polémicamente y por igual no sólo en los textos clásicos de la filosofía política, sino también por escritores, historiadores, políticos, militares, revolucionarios, ingenieros, partidarios de la revolución o de la reacción a la modernidad, etc. En cambio, al situar la génesis del dispositivo de los conceptos modernos en el siglo XVII, el grupo paduano fija su atención en el umbral que abre el contractualismo y la circunscribe a las cumbres de la teorización filosófico-política, olvidando la interdisciplinariedad. Se dibujan dos ideas de la modernidad muy distintas. Una, la koselleckiana, que atiende a la ola de politización y aceleración imparable que arrastran y arrasan las estructuras premodernas, en que la velocidad se convierte en una forma ingobernable de gobierno que permea todos los aspectos de la vida. Otra, centrada en la doctrina del Estado como neutralización y despolitización de los individuos que allana el aparato conceptual del contractualismo. En la propuesta paduana impera un consenso respecto a los conceptos, los cuales pierden la carga polémica, politizadora, movilizadora e interdisciplinar que posee en la concepción koselleckiana; son, más bien, ideas claras y distintas, que

«tienden a construir, mediante una función in contradictoria y unívoca» un nuevo orden político⁵²⁹. Mientras que para Koselleck la modernidad es la época de la politización y de la ideologización, de las revoluciones, en que los sujetos colectivos se sirven del lenguaje para anticipar el futuro o para frenarlo, la versión paduana se ciñe a un dispositivo, cuya férrea lógica parece caer irremediamente sobre los sujetos encerrándolos en la jaula de hierro de la estatalidad y de la representatividad democrática moderna. Aunque coinciden en que la modernidad, en su dialéctica, produce lo contrario de sus promesas de libertad, es decir, el sometimiento a instancias que escapan de la voluntad del individuo, este diagnóstico crítico procede y prosigue por caminos y motivaciones bien distintas. Por tanto, más que una radicalización y rectificación de la koselleckiana, con la paduana nos encontramos ante un enfoque autónomo de la historia de los conceptos.

Al margen de estas puntualizaciones, destacamos dos valiosas aportaciones del grupo italiano para la historia conceptual como crítica de la modernidad: por una parte, la *crítica inmanente de la conceptualidad política moderna*; por otra, la propuesta de pensar más allá del dispositivo lógico-conceptual moderno y su senda federalista, sobre todo para una realidad plural como la de nuestro país. Sin embargo, frente a la sugerencia de pensar *más allá* de la democracia, y asumiendo la tesis de Galli sobre el malestar que atraviesa, la tarea es pensarla de otra manera, no superarla. En sus estratos semánticos, fuente de su índole controvertida, todavía se encuentran veneros de experiencia que, a pesar de las aporías detectadas, alber-

⁵²⁹ Duso, 312-313.

gan posibilidades aún por explorar. Más que un *oltrepassamento*, una postura filosóficamente responsable con nuestro presente es aquella que, crítica con las distorsiones de la democracia, no se afana por superarla sino por profundizarla, vindicando que los ideales de igualdad y libertad, lejos de meros engranajes de una máquina despolitizadora, son potenciales filosóficos y sociopolíticos siempre susceptibles de resemantizarse y con los que hacer frente al despliegue y colonización absoluta de las lógicas aceleradas de la competitividad flexible del capitalismo avanzado, auténtico humus, a nuestro juicio, de la despolitización y gubernamentalidad contemporáneas.

CAPÍTULO III. MODERNIDAD E INMUNIZACIÓN EN ROBERTO ESPOSITO

III.1. Introducción

En el presente capítulo retomamos como clave de lectura la relación entre historia conceptual y crítica de la modernidad para acercarnos a la reflexión de Roberto Esposito (Sorrento, 1950) y ponderar tanto los impulsos que ha contribuido a proporcionarle a aquélla como los réditos que pueden extraerse del pensamiento espositiano con vistas a una historia crítico-conceptual comprensiva. La hermenéutica que vamos a seguir se aleja de la autoconcepción –maquinalmente reproducida en mucha de la bibliografía secundaria sobre el napolitano– que Esposito ha brindado en diversos trabajos de presentación de su zigzagueante itinerario intelectual articulado en diferentes etapas asociadas a núcleos temáticos que indican el desplazamiento de los propios intereses filosóficos⁵³⁰, y en los que incluso se arroga a sí mismo ser el último escalón de un muy discutido, por

⁵³⁰ En una entrevista sintetiza las etapas recorridas hasta el momento de la siguiente manera: «Mi itinerario filosófico, tras una etapa juvenil de estudios sobre la filosofía política italiana, concentrada sobre todo en Maquiavelo y Vico, puede subdividirse en tres tramos, diferentes pero consecutivos, caracterizados por la investigación sobre lo impolítico, por la elaboración de la dialéctica entre comunidad e inmunidad y por la reflexión sobre la biopolítica, dentro de la cual he introducido la categoría de inmunización. Más tarde comencé una deconstrucción de lo que llamo el “dispositivo de la persona” [...] que me está llevando a la elaboración de una filosofía de lo impersonal.» (R. Esposito, *Dall’impolitico all’impersonale: conversazioni filosofiche*, a cura di M. L. Sidel y G. Velasco, Mimesis, Milano-Udine, 2012, pág. 114.) A estas etapas cabe añadir su frecuentación crítica y deconstructiva de la teología política (al respecto, cf. M. L. Sidel, «Roberto Esposito y la deconstrucción de la teología política: hacia una política de los cuerpos vivientes», *Filosofia italiana*, 2016, pp. 1-20). Para una exposición cronológica más detallada de la evolución filosófica de Esposito, que calca el esquema por él propuesto, cf. D. Calabrò, *Les*

inexistente para algunos, *Italian Thought o pensiero vivente*⁵³¹.

Sin pretender dar cuenta exhaustivamente del pensamiento de Esposito en su conjunto (dejaremos fuera de nuestra consideración su deconstrucción del dispositivo de la persona y la ambigua propuesta de una biopolítica afirmativa en clave de filosofía de lo impersonal), nuestro análisis se va a concentrar en la manera en que en su obra se elabora un diagnóstico crítico de la modernidad que guarda analogías estructurales con la historia conceptual. Para ello articularemos la exposición en tres puntos.

En primer lugar, se pasará revista a la tensa relación que el napolitano ha mantenido con la historia de los conceptos (tanto en la versión koselleckiana como la cultivada por el *Gruppo di Padova* en el seno de la revista *Filosofia Politica*) a lo largo de su obra, abundando en las críticas y en los puntos de contacto.

détours d'une pensée vivant. Transitions et échanges de paradigme dans la réflexion de Roberto Esposito, Mimesis, Paris, 2012 y P. Langford, *Roberto Esposito: Law, Community and the Political*, Routledge, Londres, 2015. Aunque por motivos de espacio y de temática no podemos detenernos en la cuestión, consideramos que una forma más productiva de leer la obra de Esposito, más allá de las etapas que ha ido recorriendo, es a través del establecimiento de una unidad temático-problemática que, como un hilo conductor, se encuentra presente a lo largo de toda su reflexión. A nuestro juicio, este hilo conductor lo representa el tándem *orden y conflicto* y la manera en la que histórica, conceptual y ontológicamente se entrelazan, excluyen y/o superponen.

⁵³¹ Una aproximación preliminar a esta temática se encuentra en la parte monográfica, «La *Italian Theory*: ¿cambio de paradigma en la filosofía política contemporánea?», de *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 49, 2016, pp. 2-94 y 138-148. Para los trabajos espositianos sobre el *Italian Thought* y su inclusión como última pieza del mismo, cf. *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*, Einaudi, Torino, 2010, pp. 3-33 y 243-265 [ed. esp., pp. 9-44 y 291-316]; id., «German Philosophy, French Theory, Italian Thought», trad. de H. Vizcaíno, *Pasajes. Revista de Pensamiento Contemporáneo*, n. 49, 2016, pp. 4-13, e id., *Da fuori. Una filosofia per l'Europa*, Einaudi, Torino, 2016, pp. 178-195. En esta misma línea se mueve D. Gentili, *Italian Theory*, op. cit., 2012, pp. 203-222. En cambio, desde una perspectiva muy crítica, cf. los trabajos de S. Chignola, J. Revel y S. Mezzadra recogidos en D. Gentili e E. Stimilli (a cura di), *Differenze italiane. Politica e filosofia: mappe e sconfinamenti*, DeriveApprodi, Roma, 2015, pp. 30-46, 47-58 y 59-69, respectivamente. Desde una perspectiva abiertamente polémica y de rechazo, cf. S. Chignola, *Da dentro*, op. cit., caps. 1 y 2, pp. 11-52.

En el segundo momento, de forma más extensa, a partir de la determinación del concepto de *inmunización*, se examinará el dictamen del presente, destacando el vínculo que liga el proceso de individualización política de la primera modernidad con el entrelazamiento que en su segunda fase se da con la biopolítica y la gubernamentalidad de la vida, lógicas que llegan en líneas de continua discontinuidad hasta el mundo contemporáneo.

Por último, a modo de conclusión, destacaremos la productiva ampliación temática que puede extraerse a partir de la propuesta espositiana para la historia conceptual en dos direcciones. La primera dirección, convergiendo con otros planteamientos italianos ya examinados, insiste en el carácter filosófico que ha de asumir aquélla, especialmente de deconstrucción de la lógica aporética de los conceptos políticos modernos. Y la segunda incide en la reivindicación de un criterio como el de la *inmunización* con el que integrar las problemáticas de la biopolítica y de la gubernamentalidad en un enfoque histórico crítico-conceptual comprensivo desde el que estudiar los elementos constitutivos de lo moderno.

III.2. Ontología del presente e historia conceptual

La propuesta teórica de Esposito puede interpretarse como una combinación de una peculiar forma de entender y practicar la *historia de los con-*

ceptos con una derivación de la concepción foucaultiana del quehacer filosófico como *ontología de la actualidad*⁵³². Respecto a esta última, como el propio Esposito especifica: «relacionarse ontológicamente con la actualidad significa considerar la modernidad no ya como un época entre otras, sino como la actitud, la voluntad, de asignarse el propio presente como tarea», *éthos* que, en el plano del análisis, se traduce en:

identificar la diferencia entre aquello que es esencial y aquello que es contingente, entre los efectos de superficie y las dinámicas profundas que mueven las cosas, transforman las vidas, que marcan la existencia. Se trata de comprender el momento, el umbral crítico, a partir del cual la crónica adquiere el espesor de la historia.⁵³³

Por lo que respecta a la historia conceptual, aunque el italiano en alguna ocasión ha tratado de desmarcarse explícitamente de ella para peraltar la singularidad de su itinerario filosófico⁵³⁴, sin embargo, la ontología de la actualidad propugnada se apoya en un diagnóstico genealógico de la Época Moderna que toma como objeto privilegiado de análisis, desde distintos ángulos, los principales conceptos políticos modernos⁵³⁵.

⁵³² Cf. M. Foucault, «¿Qué es la Ilustración?» [1983], trad. de A. Gabilondo, en id., *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 2013, pp. 975-990, aquí pp. 986-989.

⁵³³ R. Esposito, «Immunizzazione e violenza», en id., *Termini della politica. Comunità, immunità e biopolitica*, Mimesis, Udine, 2008, pp. 125-126 [hay trad. esp. de A. García Ruíz: *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Herder, Barcelona, 2009, pp. 109-110].

⁵³⁴ Cf. R. Esposito, «Editoriale. Storia dei concetti ed ontologia della attualità», *Filosofia Politica*, n. 1 (aprile), 2006, pp. 5-8. Me permito remitir a una puntualización que hice de este trabajo en «El dispositivo de la modernidad política en R. Esposito y G. Duso. Elementos para un diálogo entre ontología de la actualidad e historia conceptual», *Daimon. Revista internacional de filosofía*, suplemento n. 5, 2016, pp. 796-803.

⁵³⁵ También ha defendido esta tesis A. Galindo Hervás en distintos trabajos. Cf. id., «Sulla ricezione/costituzione ispanofona dell'*Italian Theory*», en D. Gentili e E. Stimilli (eds.), *Differenze italiane*, op. cit., pp. 82-97, aquí pp.83-88; id., «Modernidad y biopolítica. Los diagnósticos de Foucault, Esposito y Agamben», en E. Díaz (ed.), *El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas*, Biblos, Buenos Aires, 2012, pp. 53-82, aquí pp. 54-55 y 63ss. Por último, en una obra que es un referente para este capítulo, id., *Pensamiento impolítico contemporáneo. Ontología (y)*

De hecho, no ha de pasarse por alto que, además de haber participado activamente en la fundación, con Giuseppe Duso y Carlo Galli, y de pertenecer a la dirección editorial de uno de los principales órganos italianos de difusión de la historia conceptual como es la revista *Filosofia Politica* así como del *Centro Interuniversitario di Ricerca sul Lessico Politico e Giuridico Europeo*⁵³⁶ y de haber editado junto a Galli la *Enciclopedia del pensiero politico. Autori, concetti, dottrine* –encargándose él mismo de la redacción de algunas voces–. Además de todo ello, Esposito ha cultivado la práctica de la historia de conceptos como *comunidad, inmunidad, biopolítica o persona* en algunos de sus trabajos más destacados como *Communitas, Immunitas, Bíos o Due*.

Por lo que respecta al diagnóstico espositiano, como cualquier dictamen histórico conceptual que se precie, no puede sino partir del presente, un presente, en esta caso y desde su perspectiva, marcado por el proceso contradictorio de la globalización postestatal aún en curso, caracterizado por una sinérgica disolución aparente de las delimitaciones políticas y categoriales que vertebraron la Época Moderna –las fronteras, las identidades nacionales, la distinción interior/exterior, amigo/enemigo⁵³⁷– favore-

política en Agamben, Badiou, Esposito y Nancy, Sequitur, Madrid, 2015, aquí pp. 76-84 y 157-189.

⁵³⁶ De ambos compañeros de constelación recuerda: «los años en que termina el *Centauro* [1986] ven nacer otra revista, *Filosofia Politica* [1987], fundada por Nicola Matteucci, de cuya redacción forma parte junto a Carlo Galli y Giuseppe Duso –ambos comprometidos en una significativa interpretación de las categorías políticas modernas que para mí constituye un lugar de continua discusión [confronto].» (R. Esposito, «La política al presente», en L. Bazzicalupo (a cura di), *Impersonale. In dialogo con Roberto Esposito*, Mimesis, Milano – Udine, 2008, pág. 17.) Por lo que respecta a la historia, método, los investigadores miembros y las publicaciones, cf. la web del CIRLPGE: <http://www.cirlpge.it/>

⁵³⁷ Cf. R. Esposito, «Enemigo, extranjero, comunidad», trad. de C. Revilla, en M. Cruz (comp.),

cido por la revolución tecnológica que permite el flujo constante, acelerado y casi ilimitado de capitales, mercancías, informaciones y personas con un movimiento inverso de creación de nuevas diferencias y nuevos muros que ponen de manifiesto que:

cuanto más contacto cobran entre sí grupos étnicos, religiosos o lingüísticos, invadiendo los espacios recíprocos, mayor es el impulso opuesto que se produce hacia un nuevo localismo, una nueva cerrazón identitaria. Nunca se han elevado en todo el mundo tantos muros como tras la caída del gran muro simbólico de Berlín.⁵³⁸

Esposito trata de reconstruir las raíces genealógicas de dicha situación en el desarrollo de la modernidad, destacando una triple tendencia todavía operante incluso en su forma más paroxística: 1) la crisis de significación de los conceptos políticos modernos; 2) la creciente individualización y 3) la biopolítica y el gobierno sobre la vida. A continuación examinamos cada uno de ellos, pero con especial atención el primero.

1. Por lo que respecta a la primera tendencia mencionada, a lo largo de todo su zigzagueante camino filosófico, el punto de partida y la premisa metodológica que pone en movimiento la reflexión de Esposito es la constatación de la pérdida de significación de los principales conceptos políti-

Los filósofos y la política, FCE, Madrid, 1999, pp. 69-83. En esta misma línea, desde el ámbito de la ciencia política, consideramos una obra fundamental el trabajo de W. Brown, *Estados amurallados, soberanía en declive* [2010], pról. de É. Balinar, trad. de A. Martínez-Ruiz, Herder, Barcelona, 2015.

⁵³⁸ R. Esposito, «Comunità e violenza», en id., *Dieci pensieri sulla politica*, il Mulino, Bologna, 2011, pág. 262. No citamos la traducción al español de esta obra por la baja calidad de la misma, plagada de erratas, incorrecciones y traducciones literales. En cambio, una excelente traducción del capítulo mencionado se debe a R. Orsì, «Comunidad y violencia», *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, n. 12, 2009, pp. 72-76, aquí pág. 75.

cos modernos y, en consecuencia, de la dificultad de comprender las dinámicas sociopolíticas actuales a partir de ellos. Los conceptos o *termini*⁵³⁹, como también los denomina Esposito, no son unidades eternas, sino que tienen una dimensión histórica ineluctable. En ellos se congregan potenciales de transformación de signo positivo y negativo (a la vez emancipador y dominador –no en vano en su última etapa también se refiere a ellos en cuanto *dispositivo*⁵⁴⁰). Sin embargo, también están sometidos a su propia finitud y, en consecuencia, a la obsolescencia, convirtiéndose en lugares que visitar para comprender lo acontecido pero sin la vitalidad ni el poder de movilización ni comprensión de lo que acontece que albergaron en tiempos pasados. Así, desde sus trabajos en torno a lo impolítico, Esposito ha vuelto una y otra vez a insistir en que:

⁵³⁹ En un trabajo casi desconocido, «La fine della politica», que gira en torno a la deconstrucción impolítica del vocabulario sociopolítico de la modernidad de la que se ocupaba en los años 80 y comienzo de los 90, Esposito caracteriza los conceptos como *terminos* en el triple sentido de *palabra* («estratificación léxica muy profunda de los significados inmediatamente manifiestos»), *límite* («“confín”, “frontera”, entre diferentes géneros discursivos») y *fin* (aludiendo «también a su final. Al umbral extremo en el que la política alcanza, precisamente, su “término”»), R. Esposito, «La fine della politica», *MicroMega. Le ragioni della sinistra*, n. 1 (marzo-abrile), 1994, pp. 147-164, aquí pp. 143, 152 y 157. Abundó en esta caracterización en el prólogo original de *Nove* (ahora *Dieci*, del que se ha suprimido) *pensieri sulla politica*: «por “términos” de la política es necesario entender sus palabras, sus conceptos, pero también sus confines: el lugar liminar en el cual precisamente la política se asoma a su otro, o en el cual su otro la atraviesa internamente. A esta prueba se somete también la filosofía política: no ingenuamente destituida, ni presuntamente “superada”, sino deconstruida internamente e inducida a un trabajo de continua autoproblematización por parte de un pensamiento sustraído a la fascinación lógica de las conclusiones, refractario de las disoluciones, proclive al enredo y a la contaminación» (R. Esposito, *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre la política* [1993], pres. de P. Peñalver, trad. de P. L. Ladrón de Guevara, Trotta, Madrid, 1996, pág. 16.)

⁵⁴⁰ En la reconstrucción que lleva a cabo el napolitano (cf. R. Esposito, *Due. La macchina della teologia politica e il posto del pensiero*, Einaudi, Torino, 2013, pp. 18-24) emplea este concepto de impronta foucaultiana pero también heideggeriana (en el sentido de *Gestell*), para incidir tanto en su dimensión performativa y subjetivizadora como en su faceta de engranaje de dominio y sometimiento (esto es, con efectos extralingüísticos) insoslayable.

las categorías mayores parecen estar cerradas en una formulación durante una larga época productiva de orden, pero ahora cada vez menos en condiciones de representar las dinámicas contemporáneas y por ellos destinadas a una progresiva afasia.⁵⁴¹

No se trata de que conceptos como «soberanía», «derecho», «libertad», «igualdad» y tantos otros hayan «salido de escena»⁵⁴² puesto que continúan organizando el discurso político y filosófico más extendido, sino de tomar conciencia del paulatino debilitamiento que atraviesa su poder de aprehensión de lo real. Con ellos, a juicio del italiano, no es posible comprender la configuración del mundo contemporáneo, sacudido por tendencias globales que exceden el marco del Estado y por nuevas demandas que –desde la sanidad y la educación, pasando por temas medioambientales y de migraciones, hasta cuestiones de seguridad y garantías, de género o reconocimiento de la alteridad– desbordan los cauces de la lógica de los conceptos que están a la base de la democracia liberal y ponen en el centro de los debates cuestiones vinculadas estrechamente a la vida en su dimensión biológica. En suma, se evidencia que:

aquello que estábamos acostumbrados a llamar política cambia de un modo radical, se enriquece y se complica, se dilata y se deforma. Es como si todo el edificio conceptual que ha expresado la configuración de la política durante casi un siglo (aunque durante más de cuatro siglos, desde el inicio de la Edad Moderna, en un sentido lato) se desplomase.⁵⁴³

⁵⁴¹ R. Esposito, *Dieci pensieri sulla politica*, op. cit., pág. 8.

⁵⁴² R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 3 [ed. esp., pág. 23].

⁵⁴³ Cf. R. Esposito, *Pensamiento y política*, intr., trad. y notas de J. Gálvez Aguirre, Universidad de Granada, Granada, 2016, pág. 79. En este punto no puede pasar desapercibido que la premisa metodológica espositiana parte de la metabolización del diagnóstico schmittiano a propósito de la disolución del *ius publicum europaeum*: «La porción europea de la humanidad ha vivido hasta hace poco en una época cuyos conceptos jurídicos han estado íntegramente acuñados desde el Estado, y que lo presuponen como modelo de la unidad política. La época de la

La afasia que experimentan los conceptos modernos fundamentales, constatada a partir de las dinámicas de la globalización, pone de manifiesto que se ha llegado al *compimento* de «ese complejo de mediaciones, oposiciones dialécticas, que durante un extenso periodo de tiempo fue condición de posibilidad para el orden político moderno». Por ello, Esposito reivindica un horizonte categorial distinto con el que, en primer lugar, reconocer que «esas categorías necesitan ellas mismas el examen de una mirada más penetrante que a un tiempo las deconstruya y las explique»⁵⁴⁴; y, en segundo lugar, dar cuenta de las lógicas del presente pero sin establecer cortes tajantes entre épocas, sino que permita identificar un hilo rojo que ligue la contemporaneidad con la génesis de la modernidad. Y ése es el papel que desempeña en su obra el concepto de inmunización.

2. El segundo aspecto del diagnóstico espositiano es el del individualismo exacerbado imperante, que, al tiempo que no sólo rompe los vínculos comunitarios entre los seres humanos y los hace cada vez más imposibles de realizar, establece nuevos muros y confines reales y simbólicos⁵⁴⁵.

estatalidad toca ahora a su fin. No vale la pena desperdiciar más palabras en ello. [...] El resultado es que el Estado como modelo de la unidad política, el Estado como portador del más asombroso de todos los monopolios, el de la decisión política, esa joya de la forma europea y del racionalismo occidental, queda destronado. Sin embargo, se mantienen sus conceptos, que quedan incluso como clásicos.» (C. Schmitt, *El concepto de lo político*, op. cit., pág. 42.) Al respecto, Esposito enfatiza que su andadura filosófica coincide con la toma de conciencia y asimilación del dictamen schmittiano sobre la crisis del aparato conceptual e institucional de la modernidad: «Sobre el trasfondo de esta nueva conciencia crítica emerge la irreductible distancia que separaba a los sujetos de la política inspirados en las categorías modernas de soberanía, Estado, pueblo, nación, de una nueva realidad que ya no gozaba de la garantía trascendental del orden político. Desaparecerían, y para siempre, las prerrogativas del equilibrio internacional establecido en Europa desde la Paz de Westfalia descritas por Carl Schmitt en *El Nomos de la tierra*.» (R. Esposito, «La política al presente», en L. Bazzicalupo (ed.), *Impersonale*, op. cit., pp. 14-15).

⁵⁴⁴ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 3 [ed. esp., pág. 23].

⁵⁴⁵ Este es el comienzo de *Communitas*, que se inscribe en una «coyuntura que, en una misma época, anuda el fracaso de todos los comunismos a la miseria de los nuevos individualismos.»

En ello reside el proceso de *inmunización* como criterio de la modernización. *Inmunización* del individuo, cada vez más aislado, a través del diafragma protector de las mediaciones productoras de lejanía, con que rompe y se aísla respecto de los vínculos de obligación recíproca con los otros en los que ya siempre está siendo (por decirlo con el lenguaje existencial de Heidegger, el *Mitsein*, ser-con).

3. La última tendencia constitutiva de la actualidad es la cada vez más profunda gubernamentalización biopolítica de la vida, producto de la imbricación directa que, a partir de un determinado umbral, se da entre poder y vida. Desde esta perspectiva, *inmunización* posee un doble sentido. *Inmunización* en el sentido de un *sometimiento*, acaso imperceptible pero plenamente operante, a partir de técnicas biopolíticas del cuidado de la vida, individual y colectiva, que, como correlato, producen las formas más perfectas de subjetivación y gubernamentalización. Simultáneamente, en una relación intrincada con los procesos apuntados, *inmunización* en el sentido también de conformación de comunidades protectoras y defensivas tanto hacia fuera como hacia dentro de sus confines que han dado lugar a las más tenebrosas y violentas experiencias políticas que se conocen, cuya forma paradigmática la constituye la experiencia de la *biocracia* nacionalsocialista y los campos de exterminio⁵⁴⁶.

(R. Esposito, *Communitas. Origine e destino della comunità* [1998], Einaudi, Torino, 2006², pág. VII [ed. esp., pág. 21]). En este punto, el diagnóstico espositiano es deudor (cf. *Ibíd.*, pág. XXX, n. 30 [ed. esp., pág. 39, nota 30]) del trabajo de Pietro Barcellona *El individualismo propietario* [1987], pres. de M. Maresca, Trotta, Madrid, 1996. Para una caracterización del actual individualismo, consideramos que sigue siendo fundamental G. Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* [1983], Anagrama, Barcelona, 2012, aquí pp. 5-15 y 49ss.

⁵⁴⁶ Cf. el cuarto capítulo, «Tanatopolítica (el ciclo del *genos*)», de R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pp. 115-154 [ed. esp., pp. 175-234] e «Il nazismo e noi», en *id.*, *Termini della politica*, op. cit., pp.

Estas dinámicas son las que permiten establecer una continuidad subterránea, jalonada, por supuesto, de discontinuidades y transformaciones, entre la génesis de la primera modernidad y el régimen biopolítico contemporáneo. La originalidad del diagnóstico espositiano consiste en hilvanar conceptualmente estas tendencias profundas que determinan la actualidad cifrándolas en el concepto de *inmunización*⁵⁴⁷. No sólo trata de darle carta de ciudadanía entre los conceptos fundamentales de la política sino también introducirlo entre los criterios de modernización con los que dar cuenta de la génesis, lógicas, aporías y consecuencias perversas de la modernidad. Ésta, lejos de ser la época de la razón, del orden político y de la seguridad, de la emancipación y de la autorrealización del sujeto –las grandes promesas con que se presenta el proyecto filosófico-político moderno–, según Esposito, más bien, es una época caracterizada por la inversión en su contrario coincidente con un paulatino, aporético y, en algunos casos, terrible proceso hacia la sinrazón, el conflicto no político sino disolutorio a través de la guerra y el genocidio, la inseguridad y el sometimiento del individuo, procesos que caen dentro del marbete de inmunización.

149-158 [ed. esp., pp. 141-154].

⁵⁴⁷ Esposito reconoce que no es el primero que ha empleado este término pero sí que se arroga el mérito de ser quien ha llevado a cabo la «primera elaboración sistemática del paradigma inmunitario.» (R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 47 [ed. esp., pág. 81].) En una extensa entrevista con Timothy Campbell, su traductor al inglés, abunda en esta idea: «El hecho que de forma independiente los unos respecto a los otros –es decir, siguiendo caminos distintos entre sí – algunos entre los mayores autores contemporáneos hayan llegado a trabajar sobre la categoría de inmunización, señala que efectivamente este tema es una de las cifras, de los ganglios más significativos de nuestro presente. De Derrida a Sloterdijk, de Agnes Heller a Donna Haraway, me parece que esta conclusión se impone. Hoy una filosofía capaz de pensar el propio tiempo no puede evitar cruzarse con la cuestión de la inmunización. Por lo demás, ya antes, desde Nietzsche a la antropología filosófica de Plessner y Gehlen, hasta Luhmann [...] por no hablar de la ciencia médica, el paradigma de la inmunización comienza a perfilarse como absolutamente decisivo.» (R. Esposito, «L'immunità come soglia» en id., *Dall'impolitico all'impersonale*, op. cit., pág. 84.)

Por tanto, de forma análoga a la historia conceptual, el objetivo que se marca el italiano es determinar los lazos de continuidad y ruptura, de diferencia y repetición, que persisten en el presente, entendido como contemporaneidad o coexistencia de una pluralidad de tiempos diversos⁵⁴⁸, con respecto a la Época Moderna, identificando a través de los conceptos tanto las estructuras iterativas que subyacen y siguen actuando en la actualidad como las novedades y las aporías que de ahí emergen.

2.1. Déficits convergentes de la historia de los conceptos

En lo concerniente a los límites de la *Begriffsgeschichte* y de la *storia dei concetti*, desde sus trabajos más tempranos, ha mantenido relaciones teórico-prácticas marcadas por la ambigüedad. Ambigua porque, si desde el punto de vista teórico prevalece la tensión crítica —en ocasiones justa, pero en otras amparada en juicios no siempre ponderados a través de una lectura atenta de los textos—, en cambio, en la práctica, se caracteriza por su cultivo, es decir, por su metabolización en el propio decurso y quehacer intelectual. Así lo ratifica el propio Esposito: «la atención al contenido histórico de los conceptos, el poner de relieve las desviaciones y la identificación de sus cesuras es, por decirlo de algún modo, parte integrante del patrimonio genético»⁵⁴⁹ del que parte su reflexión.

⁵⁴⁸ Cf. R. Esposito, *El dispositivo de la persona*, trad. de H. Cardoso, Amorrortu, Buenos Aires, 2012, pp. 77ss.

⁵⁴⁹ R. Esposito, *Categorie dell'impolitico* [1988], il Mulino, Bologna, 1999², pp. VII-VIII [hay trad. esp. de R. Raschella: *Categorías de lo impolítico*, Katz, Buenos Aires, 2006, pág. 15].

Evidentemente, cuando se afirma que en ellas se está cultivando una práctica que guarda analogías estructurales con la *Begriffsgeschichte* se está señalando que el examen de los conceptos que realiza Esposito desborda la mera revisión diacrónica de las mutaciones que han experimentado históricamente los términos. El italiano trata de determinar a través de su examen no sólo las líneas de fractura con respecto al pasado que anuncian el surgimiento del mundo moderno y de sus lógicas aporéticas, es decir, poner de relieve las exigencias y expectativas, por ejemplo, de protección, de comunidad o de singularidad personal que aquellos conceptos vehiculan y con las que se crean nuevas realidades en virtud de su dimensión *performativa*. Al mismo tiempo, también rastrea los estratos semánticos que componen los conceptos, en los que se sedimenta la experiencia pasada, «para captar este rasgo no histórico, o hiperhistórico, que atraviesa y desestabiliza lo que acostumbramos a llamar “historia”», movilizándolo una concepción de la misma —muy influida por la *teoría del recurso* de Giambattista Vico, uno de los autores que, junto a Maquiavelo, conforman su bagaje filosófico inicial⁵⁵⁰—, «que excede tanto el historicismo lineal de la historia de las ideas como el antihistoricismo»⁵⁵¹ y que permite determinar la reemergencia de lo arcaico en lo contemporáneo. En este punto, la coincidencia con la teoría de los tiempos koselleckiana es fuerte.

⁵⁵⁰ No ha de pasarse por alto que Esposito es un vicquista y maquiavelista de formación, estudios a los que dedicó sus primeros trabajos: cf. R. Esposito, *Rousseau, Vico e il moderno Stato borghese*, De Donato, Bari, 1976; id., *La política e la storia. Machiavelli e Vico*, Liguori, Napoli, 1983 e id., *Ordine e conflitto. Machiavelli e la letteratura politica del Rinascimento italiano*, Liguori, Napoli, 1984.

⁵⁵¹ R. Esposito, *El dispositivo de la persona*, op. cit., pág. 81.

Con Vico, Esposito trata de situarse allende «los vectores predominantes del discurso filosófico de la modernidad.» Rechaza así la concepción lineal, progresiva y futurocéntrica propia de la filosofía de la historia de corte ilustrado e idealista, para subrayar que la historia está jalonada por momentos de retroceso o en los que reemerge lo arcaico u originario, la *ingens sylva*, ya presente en el frontispicio de la *Scienza Nuova*, que a la vez es fundamento, es decir, condición de posibilidad, y retiro o vórtice de la historia. Por tanto, aprende de Vico que la historia no siempre procede progresivamente. Más bien, el orden de la historia es un orden cíclico, que no es ni estrictamente circular (los elementos iterativos que con Koselleck hemos denominado *estructuras de repetición*), como en la tradición antigua, ni estrictamente lineal, como en la concepción cristiana y moderna, sino que está surcada de interacciones recursivas entre ambas, con lo que Vico vincula constitutivamente historia y crisis. La crisis no es un momento que después es superado, sino una dimensión constitutiva de la historia:

es precisamente esta exterioridad del origen respecto del tiempo –anterior y posterior– la que sustrae al pensamiento de Vico de aquella temporalización integral de la historia en la que debe localizarse uno de los más potentes dispositivos inmunitarios de la modernidad: hay un momento de la historia que no pertenece al tiempo y que, justamente por esta razón, puede literalmente succionarla hacia su vacío temporal, no bien ella imagine que puede llegar a emanciparse definitivamente de él.⁵⁵²

Ese *origen* exterior al tiempo al que alude Esposito, al que denomina *communitas*, se cifra en la dimensión conflictiva que, como una estructura antropológica o los pares antitéticos que vimos con Koselleck, configura lo

⁵⁵² R. Esposito, *Pensiero vivente*, op. cit., pág. 73ss [ed. esp., pág. 89 y 91].

humano. Éste es otro de los motivos que nos llevan a establecer más que afinidades electivas en su propuesta filosófica con la de Koselleck⁵⁵³.

Pero, si bien integrada en su modo de hacer filosofía Esposito es muy crítico en otros aspectos con los planteamientos de la *Begriffsgeschichte*, a los que les achaca limitaciones filosóficas tanto con respecto al elenco categorial en que se apoya como en lo que atañe al modo en que estudia los conceptos⁵⁵⁴. Acusa a la historia de los conceptos de un déficit de radicalidad filosófica, consistente en un «abordaje frontal y directo de las ca-

⁵⁵³ Se pone así de manifiesto la ambigüedad de la relación espositiana con la historia conceptual a la que aludíamos, pues, a través de otras vías, converge con el proyecto koselleckiano. Sirvan dos citas para corroborar esta tesis. En primer lugar, refiriéndose al concepto de persona como dispositivo, señala que éste implica una concepción según la cual «el pasado o, por lo menos, algunas de sus figuras decisivas, como precisamente la de “persona”, retornan en tiempos posteriores a causa de su inactualidad, de su carácter anacrónico o “anacronizante”» y que, frente al puro historicismo o antihistoricismo, «más cercana a dicha mirada resulta la concepción, propuesta por Reinhart Koselleck, de la copresencia de tiempos distintos en un mismo tiempo» (R. Esposito, *El dispositivo de la persona*, op. cit., pág. 81.) En segundo lugar, respecto a la caracterización moderna y sólo moderna del tiempo progresivo y futurocéntrico del que conviene salir, señala en un trabajo más reciente: «De “contemporaneidad de lo no-contemporáneo” había hablado Reinhart Koselleck, en un análisis que somete a crítica la autointerpretación moderna. Según esta última, la contemporaneidad es la última época que, en la sucesión histórica, sigue a la moderna, llevándola a su término. Tal concepción historicista de la relación entre épocas que se superan mutuamente es ella misma un producto de la modernidad. [...] La historia se produce gracias al tiempo que viene a constituir, más que una forma, una fuerza irresistible a la que todo se subordina. Este se convierte en un título de legitimación del que los hombres de determinadas épocas se apoderan para fijar un umbral de superioridad respecto a las que les preceden: lo que viene después siempre es mejor que aquello que había antes. [...] Pero de esta forma se instaura esa perspectiva historicista que termina por perder el contacto con la copresencia de los tiempos y, por tanto, con una concepción estratificada de la contemporaneidad.» (R. Esposito, «Anacronismi», *Filosofía política*, a. XXXI, n. 1, 2017, pp. 15-16.)

⁵⁵⁴ «Lo que tal vez no satisface del todo de la historia conceptual –y de ahí la explícita distinción mantenida respecto a ella– no es su exceso de historicidad, sino, y en cierto sentido, su *déficit*, pues la historización ha de ser extendida al mismo modelo que tiende a universalizarla. En concreto, que la desconfianza histórico-conceptual respecto al aparato categorial de la modernidad ha de ser de derivación e intención moderna: en el sentido de que es típicamente moderno el concepto de temporalidad que la realiza y la legitima.» (R. Esposito, *Confines de lo político*, op. cit., pág. 15.)

tegorías políticas, y por lo tanto incapaz de cruzarlas oblicuamente o, mucho menos, de remontarse al patio trasero de su imprevisto». Esposito reivindica estudiar también las aporías, los elementos contradictorios e impensados que habitan en sus pliegues, pues en ellos se evidencian las dialécticas que atraviesan la modernidad. Por ello, los conceptos han de estudiarse como «términos», que no se agotan en «su estratificación epocal» sino que, como marcas de confín que son, permiten examinar la «superposición contradictoria entre lenguajes diversos» y seguir la «línea de tensión que los conecta de modo antinómico con su propio opuesto.»⁵⁵⁵

Insiste en que la *Begriffsgeschichte* no incide lo suficiente en el carácter aporético y en los aspectos impensados de los conceptos, como si éstos fuesen transparentes y claros en sí mismos desde su temporalización en la época de la *Sattelzeit*. Desde su perspectiva, y ahora enfrentándose en un Editorial de *Filosofía Política* a la *storia dei concetti* paduana y a los propios planteamientos de la revista: «lo que cuenta [...] no es la sucesión, o la sustitución de los conceptos [...] sino el juego entre diferencia y repetición. La

⁵⁵⁵ R. Esposito, *Categorie dell'impolitico*, op. cit., pp. VII-VIII [ed. esp., pp. 7-8]. Esposito abunda en esta caracterización de la interrogación filosófica, por la espalda, que ha de asumir el trato con los conceptos políticos modernos fundamentales en el tratamiento que dispensa a los términos en del prólogo original ya citado de *Nove pensieri sulla politica* cuando matiza: «Ninguna palabra es más nueva –en el sentido de descubrimiento y sorpresa– que las que arrastran la responsabilidad de una larga historia: incluso cuando aparecen desgastadas por el tiempo o extinguidas por un consumo irreflexivo. Es justamente entonces cuando requieren un nuevo planteamiento y una más calibrada inversión de pensamiento. Naturalmente, con tal de que [...] se presten a una suspensión, a una especie de *epoché* del normal circuito comunicativo y estén dispuestas a una radical conversión semántica. Yo diría que todas las grandes palabras [...] responden profundamente a esta doble pregunta; se ofrecen de modo natural a un brusco cambio de perspectiva tan marcado como viscoso aparece su uso común. Es como si, interrogadas desde un ángulo de visión situado a sus espaldas, mostrasen todo un lado en sombra, una reserva de sentido, un perfil impensado y, justamente por eso, abierto al pensamiento.» (R. Esposito, *Confines de lo político*, op. cit., pag. 14.)

superposición y el conflicto de un “concepto” consigo mismo. Su reproducirse camuflado, o explícito, en su opuesto.»⁵⁵⁶

No obstante, la tarea del pensamiento no puede agotarse en hacer aflorar aporías: el reto es añadir una *pars construens*, una «filosofía afirmativa»⁵⁵⁷, no sólo mostrar las contradicciones de los conceptos dados, sino pensar más allá de ellos y crear otros nuevos⁵⁵⁸, con lo que, en parte, está dándole la razón al *Gruppo de Padova*.

III.3. Otra lectura de la modernidad: inmunización

Por todo lo expuesto hasta el momento, se entiende que, frente al criterio de la *temporalización* koselleckiano –pero también, desmarcándose de otros «modelos exegéticos consolidados como los de “racionalización” (Weber), “secularización” (Löwith) o “legitimación” (Blumenberg)»⁵⁵⁹–, Esposito opte por «identificar, por tanto, la palabra-clave, el paradigma, la categoría en torno a la que se estructuran las coordenadas de nuestro

⁵⁵⁶ R. Esposito, «Storia dei concetti ed ontologia della attualità», op. cit., pág. 8. Este texto adolece de una ponderación textual rigurosa y se revela más bien como una plataforma editorial para peraltar la originalidad de su perspectiva heurística a costa de construir un hombre de paja histórico-conceptual.

⁵⁵⁷ R. Esposito, *Política y pensamiento*, op. cit., pág. 41.

⁵⁵⁸ Al respecto, cf. la *Lectio Magistralis* «A cosa serve pensare?» pronunciada por Esposito el 8 de mayo de 2014 en la localidad de Udine para la 10ª edición del *Festival vicino/lontano* (<http://www.vicinolontano.it/eventi/cosa-serve-pensare/>) Puede verse íntegra en: <https://www.youtube.com/watch?v=8HZh7NAwGSY>

⁵⁵⁹ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 47, [ed. esp., pág. p. 82].

mundo»⁵⁶⁰ y los procesos de modernización en otro criterio. Así lo confirma en la introducción de *Communitas*, donde sostiene que se puede tomar la categoría de *inmunización* «como clave explicativa de todo el paradigma moderno, tanto o más que otros modelos hermenéuticos.»⁵⁶¹

Inmunización es uno de esos conceptos que, aun formándose en la Antigüedad, durante la Época Moderna sufren un cambio y enriquecimiento semántico que da cuenta de la experiencia histórico-política pasada y presente, en virtud de lo cual puede ser catalogado, más que como un concepto histórico-político fundamental, como una de las dinámicas de lo moderno, al revelarse índice y factor del cambio histórico, permitiendo identificar y comprender estructuras que condicionan acontecimientos singulares todavía hoy operativas.

No nos hallamos simplemente ante una palabra, sino propiamente ante un *concepto* en el sentido koselleckiano y ante un concepto *nómada* y *transdisciplinar*. En el sentido koselleckiano, recoge un espacio de experiencia interdisciplinar que refiere a la exigencia de seguridad de las comunidades e individuos y cuyo horizonte de expectativa apunta a los contenidos precisos de nuestra época, vinculados con los temores pero también con las esperanzas que la vertebran. La incertidumbre político-económica ante el futuro, la sensación de riesgo y miedo, las consecuentes, pero a veces desmedidas, demandas de protección y las tendencias dispersas y a menudo fragmentarias del presente («¿Qué tienen en común –se preguntaba al comienzo de *Immunitas*– fenómenos como la lucha contra un

⁵⁶⁰ R. Esposito, «Biopolítica e immunità nella costruzione sociale dell'identità», *Narrare i gruppi. Etnografia dell'interazione quotidiana*, vol. 3, n. 1, 2008, pág. 2.

⁵⁶¹ R. Esposito, *Communitas*, op. cit., p. XX [ed. esp., pág. 39].

nuevo brote epidémico, la oposición a la petición de extradición de un jefe de estado extranjero acusado de violaciones de los derechos humanos, el refuerzo de las barreras contra la inmigración clandestina y las estrategias para neutralizar el último virus informático?»⁵⁶²) se cuentan entre sus polémicos contenidos y estratos semánticos.

Por otra parte, el carácter nómada e interdisciplinar⁵⁶³ de este concepto se pone de manifiesto especialmente en *Immunitas*, obra que le sigue el rastro a lo largo de distintas épocas y a través de saberes tan dispares entre sí como el derecho, la teología, los estudios biopolíticos foucaultianos, la medicina, la filosofía política, la biología o la antropología filosófica, reparando en las transferencias de sentido que se dan ya no sólo a nivel transdisciplinar sino también en la esfera de las instituciones, prácticas políticas y acontecimientos históricos. Es un concepto *nómada* debido a la exuberancia semántica que explica que desempeñe una función propulsora de procesos históricos y epistémicos al tiempo que en su migración se extiende, derribando confines disciplinares y epocales, por distintos ámbitos del saber. El concepto de inmunización, no sólo con Esposito, se ha convertido en una *figura de pensamiento*, que se encuentra a caballo de lo conceptual y lo metafórico, un concepto controvertido pero al mismo tiempo productivo, hasta el punto de elevarlo a instancia con la que comprender no sólo las dinámicas políticas actuales sino también, en una dialéctica de

⁵⁶² R. Esposito, *Immunitas. Protezione e negazione della vita*, Einaudi, Torino, 2002, pág. 3 [ed. esp., pág. 9].

⁵⁶³ Sobre el nomadismo y la transdisciplinariedad conceptual, que seguimos en este párrafo, y la bibliografía al respecto, cfr. F. Oncina Coves, «Nomadismo conceptual y autodeterminación», en F. Oncina, N. Miravet y H. Vizcaíno, *Conceptos nómadas: Auto-determinación*, PUV, Valencia, 2014, pp. 9-24, aquí pp. 10-14.

continuidad y discontinuidad entre pasado y presente, la génesis y lógica de los procesos de modernización. En concreto del hilo que anuda las tendencias fragmentarias dispersas de la actualidad con la novedad del nexo social que en la modernidad se establece entre individuo, Estado y derecho, de un lado, y las prácticas biopolíticas de gubernamentalización de la vida individual y colectivas, de otro⁵⁶⁴. El potencial heurístico de la categoría de *inmunización* reside en que «halla la propia especificidad en la capacidad de cortar transversalmente esos lenguajes particulares, refiriéndolos a un mismo horizonte de sentido.»⁵⁶⁵ Desde esta perspectiva, la modernidad se presenta como un paulatino proceso de individualización y gobierno de la vida que examinaremos a continuación.

3.1. Inmunización como dinámica fundamental de la modernidad política

La manera en que Esposito realiza dicha operación pasa por determinar la modernidad como un proceso en dos fases a través del concepto de inmunización. Para ello, rastrea arqueológicamente sus distintos estratos semánticos de los que destaca especialmente dos niveles, uno antiguo y otro

⁵⁶⁴ Al respecto, cf. M. Bortolini, «La macchina dell'immunità. Esercizio di semantica storica a proposito di un possibile fondamento dello Stato», en A. Cevoloni (ed.), *Potere e modernità. Stato, diritto, costituzione*, FrancoAngeli, Milano, 2007, pp. 128-154, aquí pp. 128-137. No obstante, no han faltado las críticas a esta lectura. Entre éstas, destaca especialmente la del filósofo germano-surcoreano Byung-Chul Han, quien ha criticado el carácter obsoleto de la propuesta espositiana para comprender las tendencias profundas del siglo XXI y, por lo tanto, su fracaso para postularse como ontología de la actualidad: cf. id., *La sociedad del cansancio*, op. cit., pp. 12-23.

⁵⁶⁵ R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pág. 3 [ed. esp., pág. 9].

propiamente moderno.

1. Por lo que respecta a los estratos más antiguos, éstos están vinculados con la semántica jurídica del derecho romano, de la relación constitutiva que su étimo latino (*immunitas*) mantiene con la noción de comunidad (*communitas*), implicada como su presupuesto necesario negado.

Combinando el trabajo deconstructivo de lo impolítico al etimológico y a través de «una senda nada fácil, plagada de trampas léxicas y dificultades interpretativas»⁵⁶⁶, Esposito subraya que la comunidad no es ni una propiedad ni una sustancia, sino una *relación*. Ello queda realizado en su etimología latina, según la cual la *communitas* se caracteriza por un ser-con (*cum*) (que asume el existenciarío heideggeriano *Mit-Sein*) de un don (*munus*), una deuda a dar (en la que emerge la cuestión bataillana de la *dépense*, del gasto improductivo) que expropia a los sujetos, incluso violentamente, del recinto de la individualidad posesiva que los inmuniza recíprocamente, abriéndolos a lo común y a lo otro⁵⁶⁷. *Communitas* evoca, por tanto, la dimensión relacional-comunitaria del ser-humano, es decir, su ser-ya-siempre-con-otros en relaciones de recíproca donación en un con-

⁵⁶⁶ R. Esposito, *Communitas*, op. cit., pág. X [ed. esp., pág. 25].

⁵⁶⁷ A las nociones de *communitas* e *immunitas* Esposito arriba a partir de su toma de partido en el debate francés e italiano sobre la deconstrucción del concepto de comunidad. Sobre dicho debate, en el que sobresalen los nombres de Bataille, Blanchot, Nancy, Agamben y el del propio Esposito, cf. R. Esposito, *Pensamiento y comunidad*, op. cit., pp. 43-47 y de una forma sistemática cf. M. L. Saidel, *Re-trait de la comunidad: el pensamiento impolítico de la común en Nancy, Agamben y Esposito*, Istituto Italiano di Scienze Umane, Napoli, 2011 (Tesis doctoral inédita). Para la etimología de *communitas/immunitas*, cf. R. Esposito, *Communitas*, op. cit., pp. IX-XIII, [ed. esp., pp. 25-30]. e id., *Immunitas*, op. cit., pp. 7-9 [ed. esp., pp. 14-16]. No obstante, se ha criticado este exceso etimológico que, en ocasiones, conduce a abstracciones no siempre justificadas: cf. A. Galindo Hervás, *Pensamiento impolítico contemporáneo*, op. cit., pp. 168-169 y A. Salinas Araya, «La biopolítica como problema léxico. Revisión de las propuestas de Roberto Esposito», *Hermenéutica intercultural. Revista de filosofía*, n. 22, 2013, aquí pp. 63-69.

texto no capitalista, que constituye el *fondo originario* de la condición humana. En esa medida, lo opuesto de la *communitas* es la *immunitas*, es decir, la condición de exoneración (*im*) respecto a este don a dar común (*munus*) que concede un privilegio al individuo portador de dicho derecho. Los procesos de modernización, coincidentes con la emergencia del Estado moderno y la consolidación del capitalismo como forma de (no) relación sociopolítica, serán los que impriman a los conceptos políticos y sociales una profunda torsión en clave *inmunitaria*, esto es, de progresiva individualización y ruptura con el fondo común que liga a los individuos entre sí.

Este excursus por la noción de *communitas* lleva a Esposito a detectar la principal aporía lógica del concepto moderno de *comunidad*⁵⁶⁸, en la que recaen las denominadas filosofías de la comunidad (entre las que incluye, quizá muy sumariamente, pues no lo sustenta en un examen filológico atento y pormenorizado de ninguna de ellas, «la sociología organicista de la *Gemeinschaft*, el neocomunitarismo americano y las diversas éticas de la comunicación [e incluso en algunos aspectos [...] la tradición comunista]»⁵⁶⁹). Esta contradicción consiste, en primer lugar, en la identificación de la comunidad con un sujeto más grande que el individuo pero dotado de sus mismos rasgos o con una sustancia (el *Volk*, la raza, el proletariado, etc.); y, en segundo lugar, en la equiparación de lo *común* con su opuesto, esto es, con el *propium*, como la propiedad excluyente de una lengua, etnia

⁵⁶⁸ Para una reconstrucción histórico-conceptual del término «comunidad», cf. R. Esposito, «Comunità», en id. y C. Galli (eds.), *Enciclopedia del pensiero politico*, op. cit., pp. 156-157 y la, a nuestro juicio, más ponderada y rigurosa de A. Honneth, «Comunidad. Esbozo de una historia conceptual», trad. de R. R. Aramayo y J. C. Velasco, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n. 20, 1999, pp. 5-15.

⁵⁶⁹ R. Esposito, *Communitas*, op. cit., pág. VIII [ed. esp., pág. 23].

o cultura:

Si nos detenemos por un instante a reflexionar por fuera de los esquemas habituales, veremos que el dato más paradójico de la cuestión es que lo «común» se identifica con su más evidente opuesto: es común lo que une en una única identidad a la propiedad —étnica, territorial, espiritual— de cada uno de sus miembros. Ellos tienen en común lo que les es propio, son propietarios de lo que les es común.⁵⁷⁰

Communitas, pues, sirve como reverso crítico para poner de manifiesto las zonas en sombra y los impensados del concepto moderno de *comunidad*. Es el sentido *ontológico-político* el que ha quedado sepultado bajo (y contra el que se han dirigido) los diferentes estratos que, posteriormente, se han ido sedimentado a lo largo de su historia, sobre todo con el surgimiento del individualismo posesivo durante el siglo XVII de la mano de Hobbes y Locke, la hegemonización del contractualismo y el modo de producción capitalista como ingredientes de la política⁵⁷¹. Por tanto, Esposito establece una dialéctica «originaria, tanto en sí misma como por lo que respecta a [su] trabajo», por la cual:

Si la comunidad es lo que une a sus miembros en una ocupación donativa de uno para con el otro, la *immunitas*, al contrario, es lo que exonera de este deber. Así como la comunidad se refiere a una situación generalizada, la inmunidad, o la inmunización, remite al privilegio de quien lo disfruta de sustraerse de la condición común. Esto se ve con claridad en el estatuto jurídico, desde el que se dota de inmunidad (parlamentaria o diplomática) a quien no está sujeto a una jurisdicción que concierne al resto de los ciudadanos.⁵⁷²

⁵⁷⁰ *Ibíd.*, pág. IX [ed. esp., pp. 24-25].

⁵⁷¹ Sobre el contractualismo, además del ya citado G. Duso (ed.), *Il contratto sociale nella filosofia politica moderna*, op. cit., pp. 7-13 y 46-49 [ed. esp., pp. 9-15 y 47-50], remitimos al ya clásico trabajo de C. B. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke* [1962], trad. J.R. Capella, Trotta, Madrid, 2005, pp. 257-269. Muy original y sugerente nos parece la propuesta de C. Preve, *Elogio del comunitarismo*, Controcorrente, Napoli, 2006.

⁵⁷² R. Esposito, *Pensamiento y política*, op. cit., pp. 43 y 46.

Por último, ha de destacarse que *Communitas* también hace referencia al origen inoriginado históricamente, al *arché*, violento y polemológico, al conflicto primordial, que es condición de posibilidad de la historia y de la política y, al mismo tiempo, la *petitio principii* de la que parte su investigación, como maquiavelista que entiende lo político como conflicto⁵⁷³.

2. Los estratos modernos contenidos en el concepto de inmunidad e inmunización, en un primer acercamiento lexicográfico, hacen referencia, fundamentalmente, tanto a un *estado* o *condición* como a una *reacción* y un *proceso* de defensa ante un peligro. En su sentido más corriente, que deriva de la semántica de la ciencia biológica, la bacteriología y la medicina consolidadas en el arco temporal de la *Sattelzeit*, esto es, entre 1750 y 1850⁵⁷⁴, alude, por un lado, a la condición refractaria, ya sea natural o in-

⁵⁷³ El autor ha tratado esta cuestión, al hilo de la «concordancia disonante» entre Arendt y Weil, en R. Esposito, *El origen de la política* [1996], trad. de R. Rius, Paidós, Barcelona, 1999, aquí pp. 45-62 y 119-127. El italiano se guarda muy bien de postular cualquier tipo de concepción romántica o edénica de la *communitas*. Especialmente en sus últimas incursiones sobre el tema ha abundado sobre esta idea, cuando señala que desde la prehistoria se han asociado las dimensiones de la comunidad y la violencia en un vínculo constitutivo: «Si ya los primeros grafitos trazados en las cuevas prehistóricas representan a la comunidad humana mediante escenas de violencia –de caza, de sacrificio, de batalla–, la guerra constituye el tema del primer gran poema de la civilización occidental [...] confirmando así la existencia de una conexión que se percibe como esencial y originaria. En la idea misma de origen del género humano resuenan claramente connotaciones violentas. La violencia entre los hombres no sólo se sitúa al comienzo de la historia, sino que la comunidad misma muestra estar fundada por una violencia homicida.» (R. Esposito, «Comunità e violenza», op. cit., pág. 251 [ed. esp., pág. 72].) Sobre la dimensión constitutiva del conflicto, asumida por Esposito como una suerte de condición metahistórica de la historia y de la política à la Koselleck, cf. el apartado «El orden del conflicto» en R. Esposito, *Pensiero vivente*, op. cit., pp. 47-60 [ed. esp., pp. 59-74].

⁵⁷⁴ Al respecto, los estudios foucaultianos sobre la emergencia de la ciencia biológica, la medicina social, la mirada médica y la medicalización del cuerpo social siguen siendo fundamentales. Cf., en otros, M. Foucault, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* [1963], trad. de F. Perujo, Siglo XXI, Madrid, 1999, pp. 97-128; «La política de la salud en el siglo XVIII» [1976] y «Nacimiento de la medicina social» [1977] en id., *Obras esenciales*, op. cit., pp.

ducida, de un organismo frente a determinadas acciones patógenas de elementos extraños y, por el otro, a la respuesta y exigencia de protección ante un peligro que amenaza con desestabilizar un equilibrio previo⁵⁷⁵. Éstos son los significados usuales, por lo que no requieren traducción. Lo relevante de este nuevo estrato, señala Esposito, es «su flexión interna entre los siglos XVIII y XIX» por la que se constata que:

una forma atenuada de infección puede proteger de una más virulenta del mismo tipo. De aquí la deducción –comprobada por la eficacia de distintas vacunas– de que inocular cantidades no letales de virus estimula la formación de anticuerpos capaces de neutralizar por anticipado las consecuencias patógenas.⁵⁷⁶

El autor italiano extrapola esta lógica y semántica a principios rectores con los que interpretar el desarrollo de la modernidad, como una reacción y un proceso histórico basado en la exigencia de seguridad, tanto colectiva como individual, frente al peligro del desorden, que pone en movimiento instituciones como el Estado o el derecho con las que hacer frente y alejar la crisis constitutiva de lo moderno.

Aquí reside, precisamente, el funcionamiento aporético de la modernidad en que el dictamen espositiano cifra su carácter inmunitario: de un lado, la ruptura de los vínculos comunitarios pre-estatales y la emergencia

622-636 y 653-671 y, por último, id., *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber* [1976], intr. y trad. de J. Varela y F. Álvarez-Uría, Siglo XXI, Madrid, 2006, pp. 143-169.

⁵⁷⁵ Cf. R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pág. 3ss [ed. esp., pág. 9ss]. El diccionario de la RAE, en la tercera y cuarta acepción del sustantivo «Inmunidad» recoge ambos sentidos indicados: «3. f. Biol. y Med. Estado de resistencia, natural o adquirida, que poseen ciertos individuos o especies frente a determinadas acciones patógenas de microorganismos o sustancias extrañas» pero también a la «3. f. Biol. y Med. Respuesta específica de un organismo a la acción de los antígenos.» (Diccionario de la Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=Lg4DGUB>)

⁵⁷⁶ R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pp. 10 [ed. esp., pág. 17].

de un individualismo por el que el sujeto se autoconcibe, en una clave liberal que se hace sentido común, como propietario de sí mismo, autosuficiente y desligado de los otros, con los que mantiene una relación de disociación refractaria y distanciamiento interesado⁵⁷⁷, lo que imposibilita cada vez más los lazos comunales. De otro lado, la protección negativa de la vida que adquiere el poder biopolítico, las prácticas de gubernamentalidad de la vida que se extienden por el cuerpo social. De este modo, sintéticamente, Esposito explicita el funcionamiento de la modernidad sirviéndose del mecanismo de la inmunización por el cual se:

presupone la existencia del mal que debe enfrentar. Y esto no sólo en el sentido de que deriva de aquel su propia necesidad –es el riesgo de infección lo que justifica la medida profiláctica–, sino también en el sentido, más comprometido, de que funciona precisamente mediante su uso. Reproduce en forma controlada el mal del que debe proteger. Ya aquí empieza a perfilarse esa relación entre protección y negación de la vida [...]: mediante la protección inmunitaria la vida combate lo que la niega, pero según una ley que no es la de la contraposición frontal, sino la del rodeo y la neutralización. El mal debe enfrentarse, pero sin alejarlo de los propios confines. Al contrario, incluyéndolo dentro de estos. La figura dialéctica que de este modo se bosqueja es la de la inclusión excluyente o de una exclusión mediante inclusión. El veneno es vencido por el organismo no cuando es expulsado fuera de él, sino cuando de algún modo llega a formar parte de este. Ya se decía: más que a una afirmación, la lógica inmunitaria remite a una no-negación, a la negación de una negación. Lo negativo no sólo sobrevive a su cura, sino que constituye la condición de eficacia de esta.⁵⁷⁸

⁵⁷⁷ En este punto, es evidente la incorporación de las tesis de los antropólogos Helmut Plessner y Arnold Gehlen, tratados con cierto detalle en *ibíd.*, pp. 112-131. [ed. esp., pp. 134-156]. Apelando a otros materiales que abundan en el individualismo exacerbado y sus consecuencias no deseadas, remitimos al documental de E. Gandini, *La teoría sueca del amor*, Fasad-Indie Movie Suecia, 2015 [<https://www.filmaffinity.com/es/film798697.html>].

⁵⁷⁸ R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pp. 10-11 [ed. esp., pp. 17-18].

A partir de la constatación de esta lógica negativa y con resultados aporéticos, Esposito distingue dos etapas⁵⁷⁹ en la configuración de la modernidad como proceso de inmunización. La primera coincide con la formación y hegemonización del dispositivo contractualista. Aunque no lo indica explícitamente, esta etapa, a la que podríamos denominar *primera modernidad* o *modernidad temprana*, comprende, aproximadamente, desde la segunda mitad del siglo XVII a la segunda mitad del siglo XVIII, es decir, desde 1650 a 1750. En esta fase de la Época Moderna se configura la sociedad individualista y capitalista a cuyo desarrollo paroxístico asistimos en la actualidad. En cambio, en la configuración de la segunda fase de la modernidad, que cronológicamente coincide con la *Sattelzeit*, emergen no sólo toda una serie de dispositivos de individualización/subjetivación disciplinares y biopolíticos, sino también la biología y la medicina social como dos de las ciencias fundamentales, parangonables a la física o la historia, de la modernidad. Se encuentra *in nuce* la problemática biopolítica que determinará buena parte de la violencia que ha sacudido el siglo XX y el sesgo que impera en la era de la globalización. Teniendo en cuenta este esquema interpretativo y a la luz de las dinámicas que encierra el concepto de inmunización, en los dos siguientes apartados ahondaremos en ellos.

⁵⁷⁹ Cf. R. Esposito, «Comunità e violenza», op. cit., pág. 259ss [ed. esp., pag. 74ss], id., *Bíos*, op. cit., pp. 53 y 83ss [ed. esp., pp. 90 y 130ss], e id., «Vita biologica e vita politica» (bilingüe, trad. de C. Serratore), *Revista Pléyade*, n. 12, 2013, pp. 18 y 20.

3.2. Primera inmunización como individualización

La primera fase del proceso de inmunización moderna tiene que ver, fundamentalmente, con la exigencia y construcción de un orden político estable que, a través de distintas mediaciones, asegure la *conservatio vitae* del individuo y de la sociedad, que frene el conflicto que amenaza constantemente con disolverlos en el caos pre-político de la comunidad originaria. Las guerras civiles de religión que asolan Europa durante los siglos XVI y XVII son reinterpretadas como la reaparición recursiva de esa violencia arcaica; catalizadoras de la respuesta inmunitaria en que se cifra el pensamiento político moderno, en su vertiente contractualista, cuya lógica establece como presupuesto movilizador un conflicto originario que ha de ser superado a través de la congregación pacticia y pacificadora en una sociedad regida por el derecho y la razón surgida de la voluntad libre de individuos iguales. Señala Esposito al respecto:

En una situación caótica y sangrienta como la creada, al final de la Edad Media, por las guerras de religión, que parece hacernos volver al riesgo de disolución de la comunidad originaria, los dos dispositivos unidos, el de la soberanía estatal y del derecho individual muestra un paso nítido del régimen de lo “común” al de lo “propio”. [...] En el discurso filosófico de la modernidad, esa comunidad originaria, literalmente irrepresentable dado que está privada de identidad, parece destinada a la autodisolución. Tanto para Hobbes como para Locke o Vico –y, a pesar de su exaltación del estado de naturaleza, para el mismo Rousseau–, allí la vida no puede conservarse. Resulta arrollada por su dimensión común: por la falta de identidad, de individualidad, de diferencia. El *munus* que circula libremente en ella, más que como ley del don recíproco, es visto como un veneno que transmite la muerte.⁵⁸⁰

⁵⁸⁰ R. Esposito, «Comunità e violenza», op. cit., pág. 256 [ed. esp., pp. 73-74].

Es en esta fase, como respuesta al desafío de la reemergencia del conflicto, entendido como *communitas*, cuando surgen los conceptos e instituciones políticos modernos fundamentales, tales como individuo, igualdad, libertad, soberanía, representación, todos aquellos que se giran en torno al singular colectivo *Estado*. En consecuencia, los conceptos fundamentales que conforman el dispositivo lógico-conceptual moderno de legitimación del poder político –el metalenguaje– son interpretados como una suerte de membrana *inmunitaria* y *katécónica* –de ahí los vínculos que el napolitano establece con el problema de la teología política⁵⁸¹–, de mediaciones con que instaurar un orden político-jurídico formal que mantenga el conflicto, caracterizado por la fuerza y la violencia, depotenciado, pero mantenido vivo como una reserva que se cifra en el «monopolio de la fuerza legítima» weberiano, pues, como ya se ha visto, la inmunización rentabiliza la negatividad como presupuesto de su actua(liza)ción. Desde ese planteamiento, defiende que:

lo que denominamos modernidad, en conjunto y en lo esencial, podría entenderse como el metalenguaje que durante algunos siglos ha dado expresión a un reclamo proveniente de lo recóndito de la vida, mediante la elaboración de una serie de relatos capaces de responderle de maneras cada vez más eficaces y sofisticadas. Esto ocurrió cuando cayeron las defensas naturales que hasta cierto punto habían constituido el caparazón de protección simbólica de la experiencia humana: en primer lugar, el orden transcendente de matriz teológica. La grieta que imprevistamente, al final de los siglos medios, se abrió en

⁵⁸¹ Al respecto, cf. el capítulo «El *katéchon*» en R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pp. 62-94 [ed. esp., pp. 77-114] e id., *Due*, op. cit., pp. 3-7 y 83-89. Para la lectura espositiana de la teología política schmittiana, cf. F. Vega, «El Schmitt de Esposito. ¿Amigo o enemigo de la *Communitas*?», *Postdata* 21, n. 2, 2017, pp. 339-364.

ese primitivo envoltorio inmunitario determinó la necesidad de un aparato defensivo distinto, de tipo artificial, orientado a asegurar un mundo ya constitutivamente expuesto al peligro.⁵⁸²

En esta formulación, a través de la combinación de la mirada histórico-conceptual sobre la génesis y transformación que sufren los grandes conceptos políticos y sociales de las que son índices y factores, con la genealógica y deconstructiva, Esposito pone al descubierto que en la imbricación de las exigencias de *seguridad, orden y autonomía* propiamente modernas de los individuos reside lo específicamente nuevo de la Época Moderna. Estas expectativas son los hilos que entretujan el proyecto filosófico-político moderno, dinámicas en las que «están implicadas todas las categorías políticas modernas: desde la de soberanía a la de propiedad y a la de libertad»⁵⁸³ entendidas como:

las formas lingüísticas e institucionales adoptadas por la lógica inmunitaria para asegurar la vida contra los peligros derivados de su configuración (y conflagración) colectiva. Que esa lógica se exprese por medio de figuras histórico-conceptuales es señal de que la implicación moderna entre política y vida es directa, pero no inmediata: para realizarse de manera eficaz necesita una serie de mediaciones constituidas, precisamente, por esas categorías. En suma, para que la vida pueda conservarse y desarrollarse debe ser ordenada por procedimientos artificiales capaces de sustraerla de sus peligros naturales.⁵⁸⁴

Reparemos ahora en la formación y la lógica de los tres conceptos a los que alude el análisis espositiano: soberanía, propiedad y libertad⁵⁸⁵.

⁵⁸² R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 52 [ed. esp., pp. 88-89].

⁵⁸³ R. Esposito, «Comunità e violenza», op. cit., pág. 257 [ed. esp., pág. 74].

⁵⁸⁴ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 53 [ed. esp., pp. 89-90].

⁵⁸⁵ Cuando ultimábamos la redacción de este capítulo, Esposito publicó una obra en la que analiza los conceptos mencionados en clave de *negación*. Dejamos el examen de esta obra para

3.2.1. Los conceptos políticos modernos en clave inmunitaria: soberanía, propiedad y libertad

Desde la perspectiva inmunitaria espositiana, por los conceptos políticos modernos mencionados «pasa la doble línea divisoria que distingue a la política moderna, por una parte, de lo que la antecede y, por la otra, de la condición que se sigue», consistente en «una clara actitud biopolítica, en el sentido preciso de que adquiere relieve, justamente, a partir del problema de la *conservatio vitae*.»⁵⁸⁶

1. *Soberanía*. Según Esposito, rompiendo con un modo milenario de entender el objeto de la reflexión y de la práctica ético-política, centrados en la realización y consecución de la *vida buena* en el seno de la *polis*, con la teorización hobbesiana se hace evidente que la cuestión y la exigencia que se pone en el centro de la filosofía política moderna es la de la conservación de la vida. Desde este momento, ésta «no sólo pertenece de pleno derecho a la esfera de la política, sino que constituye su objeto predominante.»⁵⁸⁷ El *conatus* de la autoconservación está recogido en el código genético del individuo moderno sublimado en la abstracción del hombre en el estado pre-político de naturaleza, que le orienta sobre lo que puede y lo que debe hacer. Si, por un lado, el *derecho natural*, es decir, «la libertad que cada hombre tiene de usar su poder como él quiera para la preservación de la propia naturaleza», esto es, de la propia vida, en cambio, la *ley de naturaleza* es el precepto o «regla general descubierta por la razón que

futuros trabajos. Cf. R. Esposito, *Politica e negazione. Per una filosofia affermativa*, Einaudi, Torino, 2018, pp. 74-105.

⁵⁸⁶ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 53 [ed. esp., pág. 90].

⁵⁸⁷ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 55 [ed. esp., pp. 92].

prohíbe a todo hombre hacer aquello que es lesivo para su propia vida o que le quita los medios para preservarla.»⁵⁸⁸

En el ADN del *homine* pre-político, que son el derecho y la ley natural, queda fijado el problema de la autoconservación de la vida. Sin embargo, siguiendo la argumentación de la lectura espositiana, el problema es que, atendiendo estrictamente a este derecho natural, el individuo no hace sino reiniciar de forma sistemática el *bellum omnium contra omnes*, pues ni la razón ni dicho conato son capaces de refrenar ni colmar el impulso humano, demasiado humano, de poseerlo todo, especialmente cuando los bienes son escasos. Ello le lleva a la autodestrucción dada la igualdad natural en lo concerniente a las facultades de la mente y la fuerza corporal. En consecuencia, y aquí se inicia el mecanismo inmunitario hobbesiano, «la vida no es capaz de lograr de modo autónomo la autoperpetuación», por lo que se requiere un *artificio*, «un aparato más complejo que esté en condiciones de garantizarla.»⁵⁸⁹

Así, puesto que obedeciendo a estas instancias no es posible alcanzar ya no una vida plena, sino ni siquiera prolongable en el tiempo, frente al universo de los clásicos grecolatinos y medievales, para los que el *miedo* era sinónimo de tiranía, con Hobbes se advierte que es, precisamente, el *fundamento* escondido de la política moderna. El *miedo* «no sólo está en el origen de la política, sino que es *su* origen en el sentido literal de que no habría política sin miedo [...] es el lugar fundacional del derecho y de la

⁵⁸⁸ Th. Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil* [1651], trad., pról. y notas de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 2011, pág. 119.

⁵⁸⁹ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 56 [ed. esp., pp. 93].

moral.»⁵⁹⁰ Luego a la base de la forma política moderna, que en Hobbes se encuentra *in nuce*, se halla el más individualizante, a juicio de Heidegger, de los estados de ánimo⁵⁹¹.

Con esa operación, Hobbes no hace sino atacar el presupuesto fundamental en el que se apoya el horizonte antiguo de pensabilidad de la política, esto es: la teoría aristotélica de la naturaleza social y comunitaria del ser humano (el *zoon politikón*), invirtiendo radicalmente la escena originaria antropológica y evidenciando la nueva base individualista en la que se asienta la concepción moderna de la política⁵⁹². En la descripción que Hobbes ofrece de la condición natural y pre-política de la humanidad –en la que, no obstante, ya operan plenamente las categorías fundamentales de libertad e igualdad– se pone de manifiesto ese cambio de base respecto del *zoon politikón*. Partiendo de la igualdad natural, con que se rompen las

⁵⁹⁰ R. Esposito, *Communitas*, pp. 5-6 [ed. esp, pp. 56-57]. En la lectura espositiana de Hobbes están muy presentes los trabajos de E. Canetti, *La provincia del hombre. Carnet de notas (1942-1972)*, trad. de E. Barjau, Taurus, Madrid, 1982, pp. 139-140 y 157-159. y de G. Sorgi, *Quale Hobbes? Dalla paura alla rappresentanza*, FrancoAngeli, Milano, 1989. Se ha discutido esta interpretación en D. de Zavalía, «El don en el origen del Estado hobbesiano», *Limite. Revista de Filosofía y Psicología*, vol. 7, n. 25, 2012, pp. 9-24.

⁵⁹¹ Cf. M. Heidegger, *Ser y tiempo* [1927], trad., pról. y notas de J. E. Rivera, Trotta, Madrid, 2006, § 30: «El miedo como modo de la disposición afectiva», pp. 164-166. Sobre el vínculo entre la antropología que deriva del miedo y la filosofía política moderna, cf. J. L. Villacañas Berlanga, «Crítica de la antropología política moderna», en M. Cruz (comp.), *Los filósofos y la política*, op. cit., pp. 161-190.

⁵⁹² Recordemos la famosa descripción hobbesiana del estado de naturaleza: «Los hombres no encuentran placer, sino muy al contrario, un gran sufrimiento, al convivir con otros allí donde no hay un poder superior capaz de atemorizarlos. [...] De todo ello queda de manifiesto que, mientras los hombres viven sin ser controlados por un poder común que los mantenga atemorizados a todos, están en esa condición llamada guerra, guerra de cada hombre contra cada hombre. [...] Y, lo peor de todo, hay un constante miedo, un constante peligro de perecer con muerte violenta. Y la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta.» (Th. Hobbes, *Leviatán*, op. cit., pp. 114-115.)

diferencias cualitativas feudales y premodernas, el miedo a la muerte violenta, que, con Koselleck, podríamos decir, anida en el fondo antropológico a través de la tensión entre *poder morir* – *poder matar*, permite activar el mecanismo inmunitario con el que salir de esa situación de precariedad.

El miedo revela, por tanto, una de las premisas escondidas del proyecto filosófico-político de la modernidad que late tras su edificio categorial. La exigencia de seguridad y el impulso al orden, a un orden político artificial que ponga fin al *bellum omnium contra omnes* y permita el desarrollo de una vida pacífica a través del pacto social, debe presuponer su contrario, lo que «significa que una época –la modernidad– que se define a sí misma sobre la base de la ruptura con el origen, lleva por eso dentro de sí una impronta indeleble de conflicto y de violencia.»⁵⁹³

Del temor recíproco a la muerte violenta emana una de las instituciones y de los conceptos fundamentales de la filosofía y de la política moderna, el de soberanía, que Esposito interpreta como «la más poderosa respuesta ordenadora al problema moderno de la autoconservación de la vida.»⁵⁹⁴ Si el artificio estatal leviatánico tiene el mismo fin que el derecho y las leyes naturales, la conservación del hombre, sin embargo, lo realiza de forma inmunitaria, esto es, a partir de la negación y el sacrificio de esa naturaleza comunitaria: «sólo negándose puede la naturaleza afirmar su propia voluntad de vida. La conservación requiere suspender, o distanciar, aquello que se debe conservar.» Y esta afirmación por la vía de la conservación se realiza mediante el proceso de autorización con que los individuos ceden

⁵⁹³ R. Esposito, *Communitas*, pág. 9 [ed. esp., pág. 61].

⁵⁹⁴ R. Esposito, *Bíos*, pp. 54-55 [ed. esp., pág. 92].

sus derechos naturales y constituyen el Estado, conformando «una *transcendencia inmanente*, fuera del control de aquellos que, sin embargo, la produjeron como expresión de su propia voluntad.»⁵⁹⁵

Así, tanto la institucionalización del miedo como la ruptura de los vínculos originarios de la *communitas*, permiten levantar acta del nacimiento de la soberanía y el individuo moderno, quien firmará el pacto inmunitario que determinará el sacrificio de la comunidad en pos de una disociación individualizante con la que Esposito caracteriza la dinámica profunda de la modernidad:

el proyecto «inmunitario» de la modernidad no se dirige sólo contra los específicos *munera* –obligaciones de clase, vínculos eclesiales, prestaciones gratuitas– que pesaban sobre los hombres en la fase precedente, sino contra la ley misma de su convivencia asociativa. El individuo moderno, que asigna un precio específico a cada prestación, ya no puede sostener la gratitud que requiere el don. [...] No es necesario hipotetizar ningún idilio comunitario previo, ninguna primitiva «sociedad orgánica» –que existe sólo en la *imagerie* romántica decimonónica–, para poner en evidencia que la modernidad se afirma separándose violentamente de un orden cuyos beneficios no parecen ya compensar los riesgos que comportan, como las dos caras indisolublemente unidas en el concepto bivalente de *munus*: don y obligación, beneficio y prestación, conjunción y amenaza. Los individuos modernos llegan a ser verdaderamente tales –es decir, perfectamente in-dividuos, individuos «absolutos», rodeados por unos límites que a la vez los aíslan y los protegen– sólo habiéndose liberado preventivamente de la «deuda» que los vincula mutuamente. En cuanto exentos, exonerados, dispensados de ese contacto que amenaza su identidad exponiéndolos al posible conflicto con su vecino. Al contagio de la relación.⁵⁹⁶

⁵⁹⁵ R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pp. 56 y 58 [ed. esp., pp. 94 y 96].

⁵⁹⁶ R. Esposito, *Communitas*, op. cit., pp. XX-XXI [ed. esp., 40].

Para comprender genealógicamente las dinámicas sociales y políticas que impulsan la modernidad, la de los átomos individuales que se inmuni-
zan cada vez más en su soledad y rechazo preventivo e interesado respecto
del otro y de lo otro, debemos pasar al análisis deconstructivo del segundo
concepto señalado: la *propiedad*.

2. A la luz del párrafo anterior se pone de manifiesto que a la conforma-
ción del modo de vida moderno fundado en la exigencia de seguridad y
salvaguardia de la vida a la que responde el Estado y que subyace escondi-
da en los intersticios del concepto de soberanía, responde también el capi-
talismo. El mismo proceso de protección negativa e individualización, de
negación y afirmación, es el que queda registrado en el concepto de *pro-
piedad*, el otro polo que surge con el individualismo abstracto moderno y
que signa la desvinculación con los *munera* de la *communitas*, especial-
mente en virtud de la emergencia del capitalismo legitimado por aquella
exigencia de protección⁵⁹⁷.

Por tanto, el modo de producción capitalista que comienza a consoli-
darse simultáneamente con el individualismo posesivo rompe con los lazos
comunitarios preestatales:

La forma jurídica asegura a la comunidad del riesgo de conflicto mediante la
norma fundamental de la absoluta disponibilidad de las cosas para ser usadas,
consumidas o destruidas por quien puede reivindicar legítimamente su pose-
sión sin que nadie más pueda interferir. [...] La sociedad jurídicamente regulada

⁵⁹⁷ En el trasfondo del análisis espositiano que pone el foco en la dimensión propietaria de la
individualidad moderna, se encuentran sintetizados motivos recabados de las obras de P. Bar-
cellona, *El individualismo propietario*, op. cit. y de L. Dumont, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna* [1983], trad. de R. Tusón, Alianza,
Madrid, 1987, pp. 89-125.

es unificada por el principio de común separación: sólo es común la reivindicación de lo individual, así como la salvaguarda de lo que es privado constituye el objeto del derecho público.⁵⁹⁸

En el comienzo de esta teorización-dinámica se encuentra Locke, del que Esposito recuerda que «en esta, como en la hobbesiana, lo que está en juego es la conservación de la vida (*preservation of himself, desire of selfpreservation*)» entendida como propiedad del sujeto, por lo que «vida y propiedad, ser y tener, persona y cosa, se estrechan en una relación recíproca que hace de cada uno, a la vez, contenido y continente del otro.»⁵⁹⁹

Con la consolidación del modo de producción capitalista, analizada por Esposito en la línea histórico conceptual que va de Locke a Marx, se hace efectiva una forma de relación «que enlaza –separándolos– a los individuos». Lo propio, esto es, lo no-común, lo inmune se convierte en la moneda corriente en el ámbito del pensamiento político y en las relaciones sociopolíticas a través de las constituciones políticas modernas. En dicha dinámica, indizada y catapultada por el concepto moderno de propiedad, se encuentra un redoblamiento de la lógica inmunitaria que liga estrechamente la autoconservación individual de la vida con la posesión, a la vez que hace del cuerpo el lugar y el instrumento mediante el que se disocia lo dado en común en parcelas individuales apropiadas por el trabajo.

⁵⁹⁸ R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pág. 30 [ed. esp., pp. 40-41].

⁵⁹⁹ R. Esposito, *Bíos*, pág. 62 y 63 [ed. esp., pp. 101-102 y 103]. Un desarrollo más pormenorizado del vínculo entre propiedad y persona, entendida ésta como dispositivo de gobierno de la vida, se encuentra en R. Esposito, *Le persona e le cose*, Einaudi, Torino, 2014, pp. VII-XVIII y 57-64 [hay trad. esp. de F. Villegas, *Las personas y las cosas*, Katz, Buenos Aires, 2016, pp. 7-20 y 80-88].

Si, a partir de los análisis marxianos, el trabajo asalariado es la instancia que, jurídica y económicamente, permite dar cuenta de la génesis y funcionamiento de un orden propietario y privativo no-común, contemplado desde la perspectiva inmunitaria, el trabajo queda inextricablemente vinculado a los procesos biopolíticos de gobierno de la vida y se erige, mediante el cuerpo, en «el lugar primordial de la propiedad porque es el lugar de la propiedad primordial, la que cada uno tiene sobre sí mismo.»⁶⁰⁰ De esta forma, la inmunización se reactiva en su versión aporética de la *enajenación* en el sentido marxiano de los *Manuscritos* de 1844, según la cual «si la cosa apropiada depende del sujeto que la posee, en grado tal que forma un todo con su propio cuerpo, a la vez el propietario se vuelve tal sólo en virtud de la cosa que le pertenece y, por tanto, él mismo depende de ella.»⁶⁰¹

3. Llegamos así al último concepto fundamental con que se autoconcibe el proyecto filosófico-político moderno, la *libertad*, que se evidencia como «la tercera envoltura inmunitaria de la modernidad», cuyas «vicisitudes histórico-conceptuales revelan también el proceso general de inmunización moderna.» Ésta atañe, en primer lugar, al cambio de significado que

⁶⁰⁰ R. Esposito, *Bíos*, pág. 62 y 63 [ed. esp., pág. 105]. Para una revisión crítica de la biopolítica en conexión con la crítica del capitalismo, cf. P. Virno, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* [2001], trad. de A. Gómez, J. D. Estop y M. Santucho, Traficantes de sueños, Madrid, 2003, pp. 82-87. Para un análisis exegético de los textos foucaultianos al hilo de la biopolítica y de la gubernamentalidad para analizar el vínculo entre el cuerpo obrero como cuerpo dócil y como cuerpo útil en las dinámicas del capitalismo, cf. S. Chignola, «Fabbriche del corpo. Foucault, Marx», en id., *Foucault oltre Foucault*, op. cit., pp. 45-70.

⁶⁰¹ R. Esposito, *Bíos*, pág. 62 y 63 [ed. esp., pp. 107]. Para el concepto de enajenación, remitimos, además de a K. Marx, *Manuscritos de economía y filosofía* [1844], trad., intr. y notas de F. Rubio Llorente, Alianza, Madrid, 2007, pp. 104-120 [pág. orig., pp. XXII-XXVII], a la reconstrucción de D. Fusaro, *Bentornato Marx! Rinascita di un pensiero rivoluzionario*, Bompiani, Milano, 2009, pp. 209-227 y al análisis crítico del concepto en A. Honneth, *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento* [2005], trad. de G. Calderón, Katz, Buenos Aires, 2007.

experimentan los conceptos políticos y sociales modernos. Frente al estrato presente en la semántica antigua del concepto de *eleuthería* (cuyo étimo, *leuth, frya* aún perdura en el *freedom* inglés y el *Freiheit* alemán), con el que se hacía referencia a «un crecimiento, una apertura, un florecimiento», que por una «doble cadena semántica» ligaba tanto *amor* (*love, Liebe*) como *amistad* (*friend-ship, Freund*) revelando su dimensión afirmativa y comunitaria, en el sentido de «un poder conector que crece y se desarrolla según su propia ley interna, una expansión, o un despliegue, que aúna sus miembros en una dimensión compartida», la flexión inmunitaria de la modernidad convierte la libertad en un término inmunitario y negativo⁶⁰².

El proceso moderno de inmunización sepulta estos estratos comunitarios y afirmativos e impone una concepción individual y negativa del concepto de libertad. Si bien en la semántica antigua estaba implicado por contraste su opuesto, la *esclavitud*, con la modernidad ésta se convierte en su condición contrastiva de posibilidad y «adquiere cada vez más relieve la libertad denominada “negativa”, o “libertad de”», entendida como el «dominio del sujeto individual sobre sí mismo, [...] su no estar a disposición de otros, o su estar no disponible para otros» o, dicho de otra forma, como «soberanos dentro de su propia individualidad, obligados a obedecer al soberano en cuanto libres de mandar sobre sí mismo, y viceversa»⁶⁰³.

⁶⁰² R. Esposito, *Bíos*, pág. 68-69 [ed. esp., pp. 111-112].

⁶⁰³ *Ibíd.*, pp. 69-71 [ed. esp., pp. 112-114]. Esposito se remite explícita y críticamente al ya clásico trabajo de I. Berlin, «Dos conceptos de libertad» [1969] en *id.*, *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, selec., trad., intr. y notas de A. Rivero, Alianza, Madrid, 2008, pp. 43-114, para señalar que ambas concepciones de la libertad, en realidad, son negativas si se las compara con sus estratos antiguos.

La dialéctica de la modernidad se hace evidente cuando se constata que «la libertad moderna consiste, en esencia, en el derecho de todo súbdito individual a ser defendido de los abusos que amenazan su autonomía y, más aún, su vida misma», con lo que se pone en funcionamiento un mecanismo que la invierte en su contrario especular. La institución liberal que asegura la vida del «individuo contra las injerencias de los demás» lo hace «mediante su voluntaria subordinación a un orden más poderoso que le proporciona una garantía», garantía que, históricamente, sobre todo con las experiencias totalitarias, se ha concretado en su inversión, cuando:

temeroso de no saber defender los intereses particulares que, de modo excluyente, lo mueven— el individuo democrático termina por ponerse «en manos del primer amo que se presente», [con lo que] está iniciado el itinerario que, no mucho después, llevará a la biopolítica a acercarse a su opuesto tanatopolítico: el rebaño, oportunamente domesticado, ya está preparado para reconocer a su voluntarioso pastor.⁶⁰⁴

Queda así fijado conceptualmente el decurso de la peculiar dialéctica de la modernidad que traza Esposito desde el paradigma inmunitario, en virtud de la cual las exigencias, demandas y expectativas articuladas en la semántica de los conceptos se invierten en su negativo:

La circunstancia de que la respuesta que [la filosofía política] da a la demanda autoconservativa de la que nace resulte no sólo desviada, sino [...] también autocontradictoria, es consecuencia, o expresión, de la dialéctica inmunitaria, ya de por sí antinómica. Si el cometido de esta, la protección de la vida, se especifica siempre de manera negativa, las categorías políticas que la traducen terminarán por rebotar sobre su propio significado y volverse contra sí mismas. [...] El hecho de que todos [los conceptos], en determinado momento de su parábola histórico-semántica, tiendan a reducirse a la seguridad del sujeto que

⁶⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 71 y 122 [ed. esp., pp. 113, 115 y 122], respectivamente.

es su titular, o beneficiario, no ha de entenderse ni como una deriva contingente ni como un destino prefijado, sino como la consecuencia del modo de por sí inmunitario con que lo Moderno piensa la figura del sujeto.⁶⁰⁵

En el siguiente subapartado veremos recrudescida esta dialéctica en la segunda fase de la modernidad, con el surgimiento de la biopolítica y la relación inmediata que se establece entre vida y política.

3.3. Segunda fase: inmunización y biopolítica

Si en el anterior apartado se ha descrito la primera fase del proyecto moderno de inmunización, trazando la genealogía y la lógica de los principales conceptos políticos de la modernidad que obedecen al imperativo de salvaguardia de la vida del individuo y de la sociedad con que se legitima el orden político de la estatalidad, según Esposito, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se produce una auténtica mutación y radicalización de la lógica inmunitaria que permite postular un segundo estadio de la Época Moderna. Ésta tiene lugar en el momento en que, por un lado, el poder se entrelaza con la vida individual y colectiva como objeto directo de sus cálculos y surge ese fenómeno que, a partir de las investigaciones desarrolladas por Michel Foucault en los años 70, se denomina *biopolítica*⁶⁰⁶; y,

⁶⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 53-54 [ed. esp., pp. 90-91].

⁶⁰⁶ Para una profundización en esta temática y sus desarrollos posteriores, cf. L. Bazzicalupo, *Biopolítica. Una mappa concettuale*, Carocci, Roma, 2010; E. Castro, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, UNIPE, Buenos Aires, 2011 y A. Salinas Araya, *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*, CENALTES, Viña del Mar, 2014. No ha de olvidarse que, además de un intento de ofrecer una clave heurística con que comprender la génesis

por el otro, con la progresiva protección negativa de la vida sustentada, al mismo tiempo, en una cada vez más inmediata relación entre política y vida y la biologización de los conceptos políticos que la acompaña. Sucin- tamente, así presenta Esposito dicha transición:

Mientras que en la primera modernidad la relación entre política y conserva- ción de la vida, tal como la fija Hobbes, estaba todavía mediada, filtrada, por un paradigma del orden articulado en torno a los conceptos de soberanía, de representación, de derechos individuales actuando como signos, en una se- gunda fase que, de diferente manera y de modo discontinuo, llega hasta noso- tros, esa mediación está progresivamente desapareciendo a favor de una su- perposición mucho más inmediata entre política y *bíos*. La relevancia que, ya a finales del siglo XVIII, adquieren en la lógica gubernamental las políticas sani- tarias, demográficas y urbanas es una señal de esta mutación. Pero no son más que el primer paso hacia una caracterización biopolítica que impregna todas las relaciones que organizan la sociedad.⁶⁰⁷

y lógica de la modernidad, el paradigma de inmunización también es la respuesta que el napo- litano ofrece a lo que denomina el problema del «enigma» de la «caja negra de la biopolítica» (cf. *Bíos*, op. cit., pp. 3-39 [ed. esp., pp. 23-72]), según el cual ni Foucault ni sus intérpretes italianos, Agamben y Negri, han sido capaces de ofrecer una respuesta completamente satis- factoria ni al problema conceptual que plantea el término biopolítica ni al tránsito del régimen soberano («*hacer morir, dejar vivir*») al biopolítico («*hacer vivir, dejar morir*»). Respecto a este planteamiento, varias han sido las voces críticas que se han alzado señalando que, en realidad, si se estudia en profundidad la producción foucaultiana, éste es un pseudoproblema, por ejem- plo: S. Chignola, «La politica dei governati», en *op. cit.*, pp. pp. 71-72 y nota 1. Coincidimos con ellas en que Esposito, pero también Agamben, fuerzan en ocasiones una interpretación de la biopolítica, sobre todo porque en el momento en el que la realizan (1998, 2004) aún no habían visto la luz los cursos del *Collège* (especialmente los de 1977-1978 y 1978-1979, publicados en 2004) en los que Foucault plantea, desarrolla y, finalmente, abandona dicha problemática. Sin embargo, desde la clave de lectura que planteamos, quién haya ofrecido una mejor compren- sión de la perspectiva abierta por Foucault, para nosotros es una cuestión secundaria, pues nuestro interés se centra en presentar el paradigma inmunitario como una interpretación his- tórico-conceptual de la modernidad más que como un intento de «llenar el vacío semántico, la brecha de significado, que en la obra de Foucault persiste entre los dos polos constitutivos del concepto de biopolítica.» (R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pág. 41 [ed. esp., pág. 73].)

⁶⁰⁷ R. Esposito, «Biopolítica e filosofía», en *id.*, *Termini della politica*, op. cit., pp. 140-141 [ed. esp., pág. 128].

Antes de adentrarnos en el análisis de la deriva inmunitaria que produce la segunda modernidad, haremos unas breves consideraciones sobre el tema de la biopolítica. Con dicho término –neologismo que, aunque no lo crease, Foucault le concedió relevancia analítica tanto filosófica como historiográfica⁶⁰⁸–, se designa a la vez tanto un conjunto de procesos y fenómenos propios de la modernidad como una perspectiva heurística, es decir, tanto una transformación que tiene lugar a partir del siglo XVIII en el ejercicio del poder político y su relación con la vida como un cambio en la comprensión de aquél que permite poner de manifiesto aspectos del régimen liberal-democrático que pasan desapercibidos a otros horizontes analíticos.

1. La *biopolítica como perspectiva heurística* pone en el centro del análisis las relaciones constitutivas entre poder y vida, entre poder y subjetividad, entre poder y formas sociales. Su premisa básica es que no existe un afuera del poder, es decir, no hay relaciones sociales que no estén atravesadas, constituidas, vehiculadas, producidas y a la vez productoras de relaciones de poder. Ésta es una tesis foucaultiana muy cara a Esposito, defendida antes de su frecuentación del pensador francés⁶⁰⁹. A partir de esta

⁶⁰⁸ Sobre la noción de biopolítica como herramienta heurística para el estudio de la historia y sus límites, E. Traverso, «Biopoder. Los usos historiográficos de Michel Foucault y Giorgio Agamben», en id., *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* [2011], trad. de L. Fólica, FCE, Buenos Aires, 2012, pp. 209-236. Para una historia del concepto y sus usos, desde el vitalismo estatista de Rudolph Kjellen, Jacob von Uexküll y Morley Roberts, pasando por el ámbito francés y anglosajón, hasta los estudios foucaultianos, cf. R. Esposito, *Bíos*, op. cit., pp. 6-25 [ed. esp., pp. 27-53].

⁶⁰⁹ Ya defiende esta idea desde sus *Categorie dell'impolitico*, en las que, remontándose al realismo político, Esposito mantiene que: «no existe una alternativa real al poder, no hay *sujeto* de antipoder, por el básico motivo de que el sujeto *ya* es constitutivamente poder. O, en otras palabras, que el poder es naturalmente inherente a su dimensión del sujeto en el sentido de que es precisamente *su verbo*.» (R. Esposito, *Categorie dell'impolitico*, op. cit., pp. 20-21 [ed. esp., pág. 40].)

constatación, y aplicándola a la filosofía política, se puede afirmar que, y en este punto seguimos la caracterización que hizo Carlo Galli de la biopolítica por su claridad y concisión, que:

Biopolítica significa sustancialmente que no es verdad la idea liberal según la cual el poder se da unas reglas, cristaliza en instituciones, que ejercen el poder según reglas internas que tienen como objetivo hacer que el sujeto continúe siendo el dueño de su propia vida. Biopolítica, en cambio, quiere decir que la política constituye inmediatamente la vida, que no hay diafragma entre el poder y la vida, que la relación entre el poder y la vida es una relación de inmediatez, que el poder desde siempre constituye la vida, desde siempre la produce y que, por tanto, no existe nada previo al poder, no existe nada natural. Todo es poder, y sólo existe el poder, como innumerables relaciones de poder.⁶¹⁰

Brevemente, puesto que el tema excede los límites de este trabajo, vamos a ubicar a continuación las coordenadas teóricas en las que surge el horizonte biopolítico dentro del análisis foucaultiano de las relaciones de poder del que Esposito se nutre y prolonga. En ese viraje que lleva a Foucault desde el análisis de las epistemes al estudio de la genealogía del poder, y que la crítica ha denominado *segundo Foucault*⁶¹¹, el francés propone llevar a cabo un estudio que permite alumbrar una concepción amplia de las relaciones entre el poder, la verdad, las instituciones, la sexualidad y la subjetividad. El análisis foucaultiano de las relaciones de poder trata de superar una concepción muy extendida que asimila el Poder, en singular, a la prohibición represiva del *no debes* de la ley. A juicio de Foucault, esta concepción del poder sólo pone de manifiesto su aspecto formal

⁶¹⁰ C. Galli, «Vicende della biopolitica», *Contemporanea*, vol. 14, n. 3 (luglio), 2009, pág. 512.

⁶¹¹ Cf. al respecto, por su claridad además de por la bibliografía citada, O. Moro Abadía, «Michel Foucault: De la *épistémé* al *dispositif*», *Revista de Filosofía*, Vol. XLI, n. 104, 2003, pp. 27-37.

y jurídico, las instancias negativas que se expresan a través de las leyes y censuras.

Frente a este tipo de concepción, propone lo que se ha dado en llamar una *microfísica del poder*, un análisis no de la representación del poder sino de su funcionamiento real, que saca a la luz sus mecanismos capitales y efectos positivos. Lo primero que realiza Foucault es una genealogía de esa forma de concebir el Poder en singular y la remonta al mecanismo teórico con que se impone paulatinamente el Estado moderno frente a la pluralidad de poderes territoriales del feudalismo. Esta concepción unitaria del poder la hereda la burguesía y las teorías contractualistas como episteme conceptual con que justificar el soberano, su ley y la delegación de derechos que se produce⁶¹².

Una vez genealogizada la concepción imperante del poder Foucault propone una analítica de las relaciones de poder sustentada en la disolución de lo que Gilles Deleuze ha denominado sus *postulados*. Entre ellos, hay que abandonar la concepción del poder como una propiedad que se delega y pensarlo como una estrategia; situarlo en una red múltiple de engranajes y dispositivos frente a una localización fija en un palacio de invierno; analizarlo fuera de la gramática de la esencia o del atributo, en su carácter de operador y relación y, sobre todo, pensarlo más allá de la legalidad para ubicarlo en el terreno de los conflictos y resistencias que entretejen el funcionamiento del cuerpo social⁶¹³.

⁶¹² Al respecto, cf. M. Foucault, «Las mallas del poder» [1981], en id., *Obras esenciales*, op. cit., pp. 890-892 y la «Clase del 14 de enero de 1976», en id., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2003, pp. 29-42.

⁶¹³ Cf. G. Deleuze, *Foucault* [1986], trad. esp. de J. Vázquez Pérez, pról. de M. Morey, Paidós, Barcelona, 1987, pp. 51-56.

De este modo, frente al singular colectivo *Poder*, que para Foucault es una abstracción inexistente, sólo existen, en plural, *poderes*, esto es, «la sociedad es un archipiélago de poderes diferentes»⁶¹⁴ entretejida por distintas modalidades y tecnologías de dominación y sujeción, que se ejercen de forma local, geográfica y concreta en el taller, en la fábrica, en el ejército, en el hospital, en la escuela, etc. Los poderes, lejos de reprimir, lo que hacen es precisamente lo contrario, producir, crear: desde la eficacia capitalista a la subjetividad moderna.

Foucault centra así su atención en la franja epocal de la *Sattelzeit*. La emergencia y consolidación del capitalismo tiene que ver, primordialmente, con una mutación y surgimiento de dos grandes tecnologías de poder: por un lado, las disciplinas y, por el otro lado, la biopolítica. Las primeras son uno de los grandes inventos del Siglo de las Luces, oculto en las sombras por la llamarada de expectativas que, en sus discursos más conocidos, enciende la Ilustración. Pero si no nos dejamos cegar por ella, se descubre que, como afirma el francés en *Vigilar y castigar*:

Las disciplinas reales y corporales han constituido el subsuelo de las libertades formales y jurídicas. El contrato podía bien ser imaginado como fundamento ideal del derecho y del poder político; el panoptismo constituía el procedimiento técnico, universalmente difundido, de la coerción. [...] Las Luces, que han descubierto las libertades, inventan también las disciplinas.⁶¹⁵

Las disciplinas, aplicándose sobre el cuerpo del individuo singular, se concretan en lo que Foucault denomina *anatomopolítica*, esto es, la producción de sujetos dóciles al servicio del Estado, como son los empleados,

⁶¹⁴ M. Foucault, «Las mallas del poder», en id., *Obras esenciales*, op. cit., pág. 893.

⁶¹⁵ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, op. cit., pág. 225.

los obreros, los soldados y, en suma, los ciudadanos, a través de un circuito entretendido de dispositivos, ya mencionados, como son las escuelas, las fábricas, las oficinas, las cárceles, etc.

Por su parte, la *biopolítica* es una tecnología de poder que aparece hacia mediados del siglo XVIII y que no apunta, como las disciplinas, a los átomos sociales, es decir, a los individuos concretos, sino que toma en consideración la población. Evidentemente, por población en este contexto no se ha de entender el concepto jurídico y político de *pueblo*, sino más bien un conjunto de seres vivos atravesados por procesos biológicos bajo el amparo de un mismo paraguas legal y territorial. Este singular sujeto plantea problemas muy diferentes a los de la legitimidad o el sufragio universal. Sus características básicas, tasas de natalidad y de mortalidad, curvas de edad, etc., pasan a formar parte de las políticas demográficas, urbanísticas, de higiene pública, etc. ¿Por qué? Porque la población es una máquina viva de producción: producción de riquezas, de bienes, de individuos o de soldados con los que ganar guerras. Para gobernarla, en consecuencia, hacen falta saberes muy distintos a los de la filosofía política, como son la estadística, la medicina social y la sexología.

De este modo, desde una óptica histórico-conceptual que deconstruye los conceptos como la de Esposito, la política, lejos de afirmarse como una instancia autónoma y una forma consensuada racional y voluntariamente de organizar la vida en común, es ya un producto de la inmunización, inscritos y producidos por dispositivos de dominio. Así, sentencia Galli: «la biopolítica es la deconstrucción genealógica de la ideología jurídico-indivi-

dualista-estatalista moderna, de la relación entre poder y vida, que muestra que desde siempre y por siempre el poder produce la vida.»⁶¹⁶

2. Además de esta significación, con *biopolítica* se designa un conjunto de fenómenos y procesos que, lejos de esa constancia casi antropológica y metahistórica que le atribuye la última cita, son propiamente modernos. Así, durante el mismo arco histórico de la *Sattelzeit* en que Koselleck cifra el alba de la modernidad, y junto a los procesos de *democratización*, *temporalización*, *politización* e *ideologización* examinados, comienzan a aflorar toda una serie de prácticas, saberes e instituciones destinadas a la salvaguarda, conservación y mejoramiento de la vida de la población. A partir de los trabajos de Esposito, y en diálogo con los foucaultianos, vamos a destacar dos dinámicas biopolíticas que confieren a lo moderno una dimensión novedosa respecto a épocas precedentes y que continúan informando nuestra contemporaneidad. Nos referimos, por un lado, al gobierno de la vida de los individuos y de las poblaciones, especialmente en su vertiente biológica, esto es, como *seres vivos*, y, por la otra, la torsión biológica simultánea que experimentan los grandes conceptos políticos y de quien Nietzsche, según la lectura espositiana, es el principal índice y factor.

2.1. Los fenómenos biopolíticos son aquellos que tienen que ver con el gobierno cada vez más directo de la vida individual y colectiva en su dimensión biológica. En este punto, el discurso espositiano se solapa con las investigaciones foucaultianas, cuando afirma que:

⁶¹⁶ C. Galli, «Vicende della biopolitica», op. cit., pág. 512.

a finales del siglo XVIII, nacen y se desarrollan políticas urbanas, demográficas, sanitarias, que ya son parte de un horizonte que puede definirse como biopolítico. La población deja de ser considerada por el soberano como algo a explotar, una riqueza para consumir, y pasa a ser un bien precioso a proteger, una riqueza que debe ser siempre conservada y desarrollada. Todo esto tiene una estrecha relación con lo que Foucault define como «gubernamentalidad de la vida» [...] Es entonces cuando nacen y se difunden lo que hoy llamamos «servicios públicos» –las estructuras sanitarias y hospitalarias, como también las estructuras carcelarias dirigidas evidentemente a castigar, pero también a defender a la población de las amenazas o de los posibles contagios respecto de las enfermedades endémicas.⁶¹⁷

De este modo, surgen toda una serie de *lugares otros*, con la afortunada expresión foucaultiana, *heterotopías*, que conforman la urbanística moderna y modernista: fábricas, cárceles, hospitales, complejos portuarios, grandes avenidas y ensanches, galerías comerciales, etc.⁶¹⁸ La nueva forma y concreción que adquieren la preocupación y el cuidado político de la vida es la que da cuenta, a su vez, del hecho de que el saber médico vaya ocupando paulatinamente «un lugar central en la política desde la mitad del siglo XVIII». Puesto que, «si el cuerpo de los ciudadanos se convierte realmente –y no sólo metafóricamente– en el lugar en el que se concentra el ejercicio del poder», entonces se convierte en un índice y factor de los procesos sociopolíticos «la cuestión de la salud pública, entendida en su significado más amplio y general de “Bienestar” de la nación», convertida

⁶¹⁷ R. Esposito, «Vita biologica e vita politica», op. cit., pág. 20.

⁶¹⁸ R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pág. 166ss [ed. esp., pp. 198ss]. Sobre la noción de *heterotopía*, cf. M. Foucault, «Espacios diferentes» [1967], en id., *Obras escogidas*, op. cit., pp. 1059-1067. pp. Sobre la importancia de la urbanización, de las galerías comerciales y los establecimientos de consumo en la conformación de la vida moderna durante el siglo XIX, cf. A. Cavalletti, *La città biopolitica. Mitologie della sicurezza*, Bruno Mondadori, Milano, 2005 y W. Schivelbusch, *Historia de los estimulantes. El paraíso, el sentido del gusto y la razón* [1980], trad. de M. Faber-Kaiser, Anagrama, Barcelona, 1995, aquí pp. 199-238.

en «el eje en torno al cual termina por girar toda la actividad económica, administrativa y política del Estado.» En ese sentido, «la vida se vuelve en todos los sentidos asunto de gobierno, así como éste deviene antes que nada gobierno de la vida.»⁶¹⁹

Como puede apreciarse, y consideramos que en absoluto es un dato menor, todos los fenómenos mencionados se dan entre la primera mitad del siglo XVIII y el siglo XIX, coincidiendo, precisamente, con la franja temporal de la *Sattelzeit* koselleckiana, en la que se fragua de forma diacrónica la modernidad sociopolítica.

2.2. Junto al desarrollo de este conjunto de procesos sociales y políticos, Esposito destaca una transformación simultánea que se retroalimenta con aquéllos, consistente en «el doble proceso cruzado de politización de la vida y de biologización de la política»⁶²⁰ que comienza a desplegarse durante el siglo XIX y se hace completamente efectiva en el curso del siglo XX. La biologización del léxico sociopolítico está estrechamente vinculada con la temporalización del mismo que vimos con Koselleck, pero ahora en clave decadentista y biologicista que los permea en virtud del darwinismo que avanza en oleadas por Europa⁶²¹. Los pueblos no sólo se conciben a través de las leyes necesarias prefijadas por las distintas filosofías de la historia. Éstos pueden evolucionar a mejor, pero también degenerar, entrar en fases de decadencia, como analiza Spengler, hasta su extinción, o bien, y fue uno de los temas estelares de la España de finales del siglo XIX y albores

⁶¹⁹ R. Esposito, *Immunitas*, op. cit., pp. 164-165 [ed. esp., pp. 195-196].

⁶²⁰ R. Esposito, «Biopolítica e filosofía», op. cit., pág. 141 [ed. esp., pág. 129].

⁶²¹ Cf. R. Koselleck, «“Progreso” y “decadencia”». Apéndice sobre la historia de dos conceptos», en Id., *Historias de conceptos*, op. cit., aquí pp. 108-112.

del XX, del que el debate Unamuno-Ortega es paradigmático, *regenerarse*⁶²².

A partir de esta constatación, el modelo inmunitario identifica en la obra de Nietzsche un índice y factor de la biologización del léxico político y de la politización de la biología⁶²³. Durante el siglo XIX, la vida o *bíos*, en su vertiente biológica y al margen de los grandes conceptos con que se piensa a sí misma la modernidad, comienza a concebirse y, sobre todo, a tratarse en el campo político social, como una relación entre fuerzas activas y reactivas, dionisiacas y apolíneas, enfrentadas que amenazan con el dominio de una de ellas y la degeneración e incluso extinción de las otras. La relevancia de Nietzsche estriba no sólo en concebir la vida en términos de *voluntad de poder* y poner en el centro de la consideración filosófica el vínculo entre cuerpo y dinámicas políticas, sino, con no pocas ambivalencias en el discurso nietzscheano, en vislumbrar que la política, la *Gran política* por venir, se jugará, sobre todo, en la *decisión* sobre qué es la vida humana merecedora de vivirse. Esto implica que «en la política se admitirá, o incluso se reclamará, decidir cuál es la vida biológicamente mejor y cómo potenciarla a través del uso, la explotación o, cuando sea necesario, la muerte de los peores.»⁶²⁴

⁶²² Respecto al debate español mencionado, cf. el capítulo «Bajo el signo de la regeneración» de J. Gracia y D. Ródenas, *Pensar por ensayos en la España del siglo XX. Historia y repertorio*, PUAB, Barcelona, 2015, pp. 39-80.

⁶²³ Para una discusión y análisis de las virtualidades positivas del Nietzsche biopolítico espositiano, cf. V. Lemm, «Nietzsche y la biopolítica. Cuatro lecturas de Nietzsche como pensador biopolítico», *Ideas y valores*, vol. 64, n. 158, 2015, pp. 223-248 e id., «Nietzsche y la política de la inmunidad. Esposito y el problema de la *Einverleibung*», en id., *Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo*, trad. de M. Bascuñán, D. Rosello y S. Vázquez, FCE, Santiago de Chile, 2013, pp. 195-214.

⁶²⁴ R. Esposito, «Biopolítica e filosofía», op. cit., pág. 142 [ed. esp., pp. 130-131].

Esposito subsume todos los procesos examinados bajo el concepto de *inmunización*. Con él desentraña la relación inextricable que a partir de los siglos XVIII y XIX se da entre vida y política y alumbra así en la biopolítica uno de los rasgos específicos de la modernidad. Al mismo tiempo, destaca que la imbricación de ambas instancias está a la base del fenómeno nazi y de los campos de exterminio, en los que el proyecto filosófico-político moderno, entendido como salvaguardia de la vida *cualificada y pura*, se invierte en su opuesto, es decir, en *tanatopolítica*, en una política inmunitaria de la muerte, en que la protección de la vida se convierte en su contrario, en su más evidente negación.

Llegamos así a la formulación de la peculiar dialéctica de la modernidad que rastrea Esposito, gracias a la categoría de inmunización y los trabajos foucaultianos, en el tríptico compuesto por *Communitas*, *Immunitas* y *Bíos*. El italiano la sintetiza en los siguientes términos:

Cuando la inmunidad, aunque sea necesaria para nuestra vida, es llevada más allá de un cierto umbral, acaba por negarla, encerrándola en una suerte de jaula en la que no sólo se pierde nuestra libertad, sino también el sentido mismo de nuestra existencia individual y colectiva. En otras palabras, se pierde la circulación social, aquel asomarse a la existencia fuera de sí que defino con el término *communitas*. He aquí la contradicción que he intentado iluminar: aquello que salvaguarda el cuerpo –individual, social, político– es aquello que también impide su desarrollo. Y aquello que también sobrepasado, cierto punto, amenaza con destruirlo. Usando el lenguaje de Benjamin, se podría decir que la inmunización a altas dosis es el sacrificio del viviente –esto es, de toda forma de vida cualificada– a la simple supervivencia.⁶²⁵

⁶²⁵ R. Esposito, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., pp. 17-18.

III.4. Conclusiones. Elementos para una historia crítico-conceptual de la actualidad

Vamos a hacer un balance crítico de los réditos que pueden extraerse de la senda abierta por Esposito con miras al tema central de nuestra investigación: el vínculo entre historia conceptual y crítica de la modernidad.

La comprensión de la génesis, lógica y aporías de la Época Moderna no se agota en la *temporalización* (*Verzeitlichung*). Sin ningún género de dudas, ella ofrece un filón incuestionablemente rico para investigar la dialéctica de la modernidad y de los procesos de modernización, pero que no debe totemizarse so pena de incurrir, involuntariamente, en un reduccionismo que descuida la pluralidad intrínseca a lo moderno, por lo que requiere ser complementada y coordinada con otros ingredientes. Quere-mos destacar la sustantiva aportación de la lectura espositiana del individualismo moderno y tardomoderno, la biopolitización, la gubernamentalidad de la vida y la biologización de los conceptos en clave inmunitaria como fenómenos y dinámicas como singularidades que perfilan la modernidad.

La reflexión de Esposito, apoyándose en los hombros de gigante de Foucault⁶²⁶, ayuda a subrayar relevancia que, en el umbral epocal de la *Sattelzeit*, en el ámbito de los discursos políticos y científicos pero también en el de las prácticas concretas sobre los cuerpos individuales y sobre la población, adquieren la biología y la medicina social. Se produce así un desplazamiento respecto a las ciencias de referencia que operan en la comprensión y gestación de la Época Moderna, disputadas, a partes iguales, por la

⁶²⁶ Cf. R. Esposito, «Biopolítica e filosofia a partire da Michel Foucault», en M. Galzina (ed.), *Foucault, oggi*, Feltrinelli, Milano, 2008, pp. 205-215.

geometría y la física, de un lado, y la historia, del otro⁶²⁷. Sin embargo, al plantear la biología como «trascendental», tal y como hace Esposito siguiendo a Foucault, es posible problematizar el protagonismo que se les ha concedido –como un residuo incuestionado muy moderno– a aquellas y mostrar que el esclarecimiento de la modernidad no se agota con ellas.

El trabajo de Esposito contribuye a complementar los criterios fijados por Koselleck, en primer lugar, propiciando la integración de otros distintos, como es el caso del de inmunización –entendido también como subcaso de la temporalización de los conceptos en términos decadentistas, es decir, como la inversión del optimismo del progresismo futurocéntrico moderno–; y, en segundo lugar, ampliando el rango de autores y problemáticas con los que dialogar a la hora de caracterizar la modernidad historiográfica y filosóficamente, como es, sin ningún género de dudas, el caso de Foucault.

Otra cuestión distinta es si la clave que propone el napolitano es como él sostiene, por sí misma suficiente para dar cuenta de la especificidad de lo moderno y lo contemporáneo. Desde nuestro punto de vista, no es suficiente. Y no lo es por varias razones. En primer lugar, porque consideramos que, si bien la inmunización es un criterio a tener en cuenta, se ha de integrar con otros factores de la modernización ya examinados. En solitario es tan unilateral como dependiente de aquellas teorías de la modernidad, como las de la racionalización, la secularización o la individualización, de las que dice desprenderse pero con las que no está en pie de igualdad.

⁶²⁷ Al respecto, cf. M. Heidegger, «La época de la imagen del mundo», op. cit., pp. 63-90 y R. Koselleck, *historia/Historia*, op. cit., aquí pp. 106ss.

En segundo lugar, cabe plantear el problema, que hemos pasado por alto en nuestra exposición, del famoso *derecho de veto de las fuentes* kosselleckiano, es decir, si la lectura de clásicos de la filosofía política moderna y contemporánea realizadas desde la inmunización no es una aproximación forzada y *pro domo sua* que obliga a los autores a hacer afirmaciones que, en realidad, no dicen⁶²⁸.

En tercer y último lugar, es menester purgar la exégesis inmunitaria de algunos de los excesos dicotómicos en los que incurre el actual profesor de la Scuola Normale Superiore di Pisa⁶²⁹, a los que, en su afán crítico y deconstructivo de la modernidad, se les puede plantear la misma objeción que lanzara Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire* a la concepción foucaultiana de la modernidad (previa a su tercer viraje y sus trabajos en torno a la crítica y *¿Qué es la Ilustración?*⁶³⁰), según la cual:

Casi el único autor de la pasada década que ha dicho algo sustancial sobre la modernidad es Michel Foucault. Y lo que dice es una serie interminable y atormentada de variaciones sobre los temas weberianos de la jaula de hierro y las nulidades humanas cuyas almas están moldeadas para adaptarse a los barrotes. Foucault está obsesionado por las prisiones, los hospitales, los asilos [y] niega la posibilidad de cualquier clase de libertad, ya sea fuera de estas instituciones o entre sus intersticios. Las totalidades de Foucault absorben todas las

⁶²⁸ Esposito se ha defendido de esta eventual crítica peraltando la necesidad de introducir anacronismos en la lectura de los clásicos desde horizontes distintos en id., «Anacronismi», op. cit., aquí pág. 18ss.

⁶²⁹ Un ejemplo paradigmático lo constituye el artículo «Totalitarismo o biopolítica? Per una interpretazione della violenza del novecento», en R. Esposito, *Termini della politica*, op. cit., pp. 171-181 [ed. esp., pp. 173-188], muestra de los excesos y reduccionismos hermenéuticos en los que en ocasiones incurre el napolitano. En esta línea crítica, cf. A. Campillo, «Biopolítica, totalitarismo, globalización», *Sociología histórica. Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, n. 5, 2015, pp. 7-41, aquí pág. 19ss.

⁶³⁰ Todos ellos recogidos, con un enjundioso estudio preliminar de J. de la Higuera (pp. IX-LXVII), en M. Foucault, *Sobre la Ilustración*, trad. de J. de la Higuera, E. Bello y A. Campillo, Tecnos, Madrid, 2006. Para una lectura de los trabajos foucaultianos sobre la *Aufklärung* en clave de Ilustración de segundo grado, cf. J. A. Bermúdez, *Foucault: un il-lustrat radical?*, PUV, Valencia, 2003, pp. 126-198.

facetas de la vida moderna. [...] en el mundo de Foucault no hay libertad porque su lenguaje forma un tejido sin costuras, una jaula mucho más hermética de lo que Weber llegara a soñar, y dentro de la cual no puede brotar la vida. [...] Es inútil tratar de resistir a las opresiones e injusticias de la vida moderna, puesto que hasta nuestros sueños de libertad no hacen sino añadir más eslabones a nuestras cadenas.⁶³¹

De manera análoga, uno de los principales límites de la propuesta espositiana es no captar ni conceptualizar adecuadamente el *elemento dinámico* que entraña el orden moderno, en virtud del cual se le puede plantear la misma crítica que la realizada por Berman. En su lectura de la modernidad, ésta se reduce a una rígida y esclerótica deducción de las consecuencias perversas de la modernización, que, en una derivación casi matemática, convierte el algoritmo hobbesiano de la *autoconservación* en la efectividad férrea de las verjas de Auschwitz. En la semántica del gobierno de la vida y su inversión tanatopolítica espositiana, acontecimientos como la Revolución Francesa, los movimientos revolucionarios proletarios o las conquistas sociales de derechos no existieron; la libertad y la acción efectiva de los sujetos políticos históricamente determinados se disuelve en una estructura de paulatina dominación biopolítica que, en ocasiones, se convierte en una abstracción que sólo roza levemente la realidad concreta pasada y contemporánea.

⁶³¹ M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, op. cit., pp. 41-42. Sobre la temática de la jaula de acero y la asunción por parte de cierta intelectualidad del concepto de dispositivo o *Gestell* frente al de capitalismo para caracterizar el mundo contemporáneo, cf. D. Fusaro, «Oltre la gabbia d'acciaio: Max Weber e il capitalismo come destino», *Koiné. Periodico culturale*, anno XVI, n. 1-3 (gennaio-giugno), 2009, pp. 57-73.

Además, también es susceptible de crítica por motivos de índole metapolítica. Desde los presupuestos de esta investigación, es necesaria una mirada crítica de los agentes patogénicos de lo moderno. Sin embargo, asumiendo que suscribiéramos las indicaciones espositianas, la impugnación del conjunto de instituciones de la modernidad —desde el Estado hasta la democracia, pasando por el derecho y la política, hasta el sujeto (como persona) y la individualización como inmunización—, no estamos convencidos de que este camino nos llevase a una alternativa viable. La erosión destructiva a la que Esposito somete las instituciones modernas mantiene, por mor de esa extraña dialéctica que troca lo conservador en progresista y viceversa, una afinidad electiva con las políticas neoliberales y las lógicas ultracompetitivas capitalistas, para las que el Estado, los derechos e incluso una subjetividad demasiado firme y poco flexible, son frenos inmunitarios para su expansión.

Por todo ello —y al margen de las derivaciones de su propuesta en una biopolítica afirmativa y una filosofía de lo impersonal—, consideramos que una precisa comprensión de la modernidad desde una perspectiva histórico crítico-conceptual comprehensiva ha aquilatar el doble proceso de individualización, de un lado, y de biopolitización y gubernamentalización de la vida, del otro, del que da cuenta el paradigma inmunitario. Por tanto, si pretendemos impulsar una mirada que amén de alumbrar la faz poliédrica de la Época Moderna, los distintos factores y las diferentes transformaciones históricas, sociales y conceptuales que confluyen en su génesis y sus dinámicas aporéticas, sea capaz de incorporar herramientas heurísticas

para descifrar con precisión las lógicas que gobiernan el presente, entonces creemos que las investigaciones espositianas han de integrarse en el repertorio categorial de la historia conceptual como crítica de la modernidad.

En suma, una operación teórica muy fructífera para una ponderación analítica y crítica del curso de la modernidad consiste en aplicar y extender el tema de la biopolítica, más allá, como efectivamente hace Esposito, de las coordenadas fijadas por Foucault en sus trabajos, pero también allende aquél, al problema del *gobierno de la vida acelerada*. Esto es, tratar de determinar la manera en que la política y la economía van gestionando y transformando la vida individual y colectiva no sólo a partir de su dimensión orgánico-biológica, sino también de la histórica y sociopolítica, a partir de la época de la *Sattelzeit*, pasando por las revoluciones políticas y las vanguardias artísticas –el Futurismo italiano *in primis*. Seguir su rastro hasta llegar a nuestra contemporaneidad y examinar la forma en que se ha sometido la experiencia vital a la vorágine de la máquina y de la competitividad, al torbellino de una fuerza centrípeta que disuelve las estructuras de dominación premodernas y afianza el cerco casi inexpugnable de una progresiva y creciente fulguración que se erige en el auténtico dispositivo de dominio (*Gestell*) moderno y tardo-moderno. Algunos de sus elementos genéticos y de sus instancias propulsoras los examinaremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO IV. DEL FUTURO PASADO AL ETERNO PRESENTE. ACELERACIÓN Y PRESENTISMO EN DIEGO FUSARO

IV.1. Introducción

El último capítulo sobre la recepción italiana de la *Begriffsgeschichte* concluye con una aproximación a la sistematización del dictamen koselleckiano en torno a la aceleración y su entrecruzamiento con una teoría filosófica del capitalismo en clave de crítica de las ideologías propuesta por Diego Fusaro (Turín, 1983).

A pesar de su juventud, el turinés, además de haber sido profesor en la Università Vita-Salute San Raffaele de Milán, donde se doctoró con una tesis sobre el historiador pensante –poco después publicada con el título *L'orizzonte in movimento*–, y actualmente profesor en el también milanés ISSAP, cuenta ya sobre sus hombros con una amplia y variada obra propia⁶³² –aunque no toda de la misma calidad ni profundidad filosófica. Especialista en el pensamiento de Karl Marx, se dio a conocer sobre todo en 2009 con la publicación de *Bentornato Marx! Rinascita di un pensiero rivoluzionario*, en la que interpreta al pensador de Tréveris como culmen del idealismo alemán⁶³³. Un año después, en 2010, publicó *Essere senza*

⁶³² Por lo que respecta a las ediciones críticas, destacamos las de Luciano de Samósata, Fichte, Marx y Engels, todas ellas aparecidas en la colección *Testi a fronte* de Bompiani.

⁶³³ Posteriormente, elaboró una versión abreviada de las principales tesis defendidas en este trabajo en D. Fusaro, *Todavía Marx. El espectro que retorna*, pról. de G. Vattimo, trad. de M. Paolini, El Viejo Topo, Barcelona, 2016. En esta misma línea hermenéutica, muy influyente en la formación de Fusaro, cf. C. Preve, *Approssimazione al pensiero di Karl Marx. Tra materialismo e idealismo*, intr. de D. Fusaro, Il Prato, Padova, 2007.

tempo. Accelerazione del tempo e de la vita –de la que daremos cuenta en los próximos epígrafes. En 2012, además de la ya citada monografía sobre Koselleck, ve la luz sus *Minima Mercatalia. Filosofia e capitalismo*, periodización filosófica personal de las tres fases (tética, antitética y absoluta) que conforman el desarrollo histórico del capitalismo como modo de producción y organización sociopolítico –que retomaremos en el tercer apartado–, con una fuerte y explícita inspiración en su mentor filosófico: Costanzo Preve (Turín, 1943-2013)⁶³⁴.

A partir de ese momento, con la excepción de algunos pasajes de *Il futuro è nostro. Filosofia della'azione* publicado en 2014, la obra de este pensador comienza a perder calidad y rigor para convertirse más en propaganda de una política de corte nacional-popular –un panfleto *rosso-bruno*, para algunos, adornado con arbitrarias fórmulas filosóficas⁶³⁵– al servicio

⁶³⁴ Para una aproximación al pensamiento de Preve, además de la sistematización de la periodización capitalista brindada en D. Fusaro, *Minima mercatalia. Filosofia e capitalismo*, Bompiani, Milano, 2012, cf. P. Zygluski, *Costanzo Preve: la passione durevole della filosofia*, Petite Plaisance, Pistoia, 2012 y A. Monchietto y G. Pezzano (eds.), *Invito allo straniamento I. Costanzo Preve filosofo*, Petite Plaisance, Pistoia, 2014.

⁶³⁵ En italiano, *rossobruno* (literalmente, *rojipardo*) es un neologismo reciente con el que se designa aquel planteamiento político que, crítico con el capitalismo y prescindiendo de la dicotomía izquierda/derecha, aúna en una misma línea teórico-práctica premisas procedentes de la extrema derecha y de la extrema izquierda. Esta deriva se pone especialmente de manifiesto tanto en su interpretación de Antonio Gramsci (D. Fusaro, *Antonio Gramsci. La passione di essere nel modo*, Feltrinelli, Milano, 2015) como en *Pensare altrimenti. Filosofia del dissenso* (Bompiani, Milano, 2017), en que arremete contra una conjura de los señores del capital y de la *ideología gender* que amenazan con destruir la naturaleza humana y su riqueza. En una reseña crítica sobre su exégesis del autor de los *Quaderni del carcere*, puede leerse: «es sabido que Fusaro es partidario de la caída de toda barrera entre comunistas y fascistas en nombre de una lucha común contra el sistema capitalista. También en este libro repite la habitual letanía, sosteniendo que la vieja dicotomía izquierda-derecha tiene que ser sustituida por una nueva oposición, entre capitalismo y anticapitalismo [...]. Pero que en las filas de este partido «*rossobruno*» se pueda y se quiera inscribir también Antonio Gramsci –muerto por lo demás a causa del encierro en una cárcel fascista– es algo que suscita, más que perplejidad, disgusto.» (G. Liguori, «Gramsci ridotto a cantore idealista», *il Manifesto. Quotidiano comunista*, 23.4.2015. Puede consultarse en: <https://ilmanifesto.it/gramsci-ridotto-a-cantore-idealista/>)

de los movimientos políticos italianos de más dudosa reputación. Las fechas de esta mengua de profundidad coinciden con la presencia cada vez más frecuente de Fusaro en las redes sociales y los medios de comunicación, especialmente en programas *prime time* de actualidad política de la televisión italiana, que lo han convertido, además de en un personaje público, en, para no pocos, un *showman* televisivo⁶³⁶.

Nuestro interés teórico se centrará únicamente en la coherencia y complejidad del diagnóstico de raigambre koselleckiana sobre la aceleración primero futurocéntrica y después presentista de la historia y de la vida y el impulso que le imprime el turinés al conectarlo, a través de la periodización del capitalismo en tres estadios con la crítica de las ideologías.

IV.2. Sistematización del diagnóstico de la temporalización de la historia: síndrome de la prisa, aceleración y modernidad

Si, a pesar de lo anterior, se le dedica un capítulo a este autor se debe especialmente a la relevancia de su trabajo *Essere senza tempo*, una rigurosa sistematización del dictamen histórico-conceptual en torno a la aceleración del tiempo⁶³⁷, amén de ser, hasta el momento, uno de los últimos

⁶³⁶ La prensa cultural italiana ha dado cuenta de este fenómeno. Sirvan dos ejemplos: R. Ventura, «Che cosa abbiamo fatto per meritarci Diego Fusaro?», *Minima et moralia*, 07.04.2015 (online: <http://www.minimaetmoralia.it/wp/che-cosa-abbiamo-fatto-per-meritarci-diego-fusaro/>) y P. Ercolani, «Perché ci meritiamo Diego Fusaro», *L'Espresso*, 20.06.2017 (online: <http://lurtodelpensiero.blogautore.espresso.repubblica.it/2017/06/20/perche-ci-meritiamo-diego-fusaro/>).

⁶³⁷ Ya disponíamos de una excelente contribución en esta línea, la de H. Rosa. Cf. N. Miravet Salvador, *El diagnóstico de la modernidad acelerada en Zygmunt Bauman. Una lectura a través*

episodios de la amplia historia efectual de la *Begriffsgeschichte* en el país transalpino. Como el propio Fusaro precisa, en dicha obra se «desarrolla *begriffsgeschichtlich* el tema de la aceleración a partir del planteamiento koselleckiano», convencido de que este tema es «el corazón teórico del paradigma de Koselleck y, que, sin embargo, no ha encontrado en la obra del historiador alemán una adecuada tematización, permaneciendo, por así decir, en sombras, apuntado pero no desarrollado de forma extendida.»⁶³⁸ Y, junto a este desarrollo comprensivo, el italiano no deja de marcar los límites del dictamen koselleckiano al subrayar una profunda mutación en la experiencia contemporánea del tiempo que corrobora la idea de transformación del régimen de temporalidad a la que ya hemos hecho mención:

en el centro del libro se encuentra la tematización de la transición epocal del moderno «futuro pasado» al postmoderno «eterno presente». El tránsito se estudia a través del examen de la figura conceptual de la aceleración de la historia –corazón de la Modernidad– y su tránsito de un valor futurizante (la aceleración como *medium* en vistas de la rápida consecución del futuro intencionado) a un valor nihilista –postmoderno– de pura reproducción [riproposizione] del horizonte presente.⁶³⁹

de Reinhart Koselleck y Hartmut Rosa, op. cit., aquí pp. 171-246. Consideramos que si bien Fusaro retoma el triángulo articulado por el sociólogo alemán de la aceleración social (tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida, cf. H. Rosa, *Beschleunigung*, op. cit., pp. 124-138, e id., *Alienación y aceleración*, op. cit., pp. 21-39), las virtualidades del análisis del italiano se cifran en dos puntos. Por un lado, en un manejo muy profuso de las fuentes –recabado en ámbitos muy distintos, procedentes tanto de la filosofía como de la historiografía y de la literatura– de la época para abordar *in extenso* los acontecimientos revolucionarios (las revoluciones industrial, francesa y de la vida cotidiana) que conforman la *Sattelzeit*. Y, por otro lado, un muy prolijo estudio de las filosofías de la historia de factura ilustrada e idealista como índice y factor de dicho conjunto de aceleraciones, a las que le dedica un extensísimo cuarto capítulo («*Tempus fugit*. Filosofías de la prisa», en id., *Essere senza tempo*, pp. 193-287) en el que comparecen los *Philosophes* (Voltaire, Condorcet, etc.) y, especialmente, Kant, Hegel y Marx.

⁶³⁸ D. Fusaro, *L'orizzonte in movimento*, op. cit., pág. 253, nota 235.

⁶³⁹ *Ibid.*, pág. 316, nota 42.

Su punto de partida es una constatación empírica que sirve para diagnosticar genealógicamente la patología principal del presente, la sensación constante, individual y colectiva, de *estar sin tiempo*⁶⁴⁰ propia de las sociedades contemporáneas que, con el eclipse del futuro, se han quedado sin la dimensión de la temporalidad que durante varios siglos las orientó.

El título mismo de la obra es un guiño doble, por una parte, a *Futuro pasado* de Koselleck y, por la otra, a *Ser y tiempo* de Heidegger. Por lo que respecta al título koselleckiano, Fusaro va a identificar la patología social fundamental de la modernidad en ese síndrome de carecer constantemente de tiempo en el presente arrastrados por las cargas y las tareas que el futuro imponía a los coetáneos de lo moderno. Esta disfunción temporal la representa a la perfección el Sr. Conejo de *Alicia en el País de las Maravillas*, a la que le reserva algunas páginas⁶⁴¹, con su sempiterno reloj de bolsillo marcándole la carrera sin descanso en la que consiste su vida. En cambio, el segundo guiño del título se dirige a la endiádis que articula *Sein und Zeit* de Heidegger redefiniéndola en términos negativos o de carencia. El *ser-ahí*, individual y social de la contemporaneidad, es aquel que se caracteriza no ya por la cura de la temporalidad finita que lo constituye, sino más bien por la total carencia de poder sobre el tiempo que es, pero tam-

⁶⁴⁰ Manuel Cruz, tal y como reza uno de sus últimos libritos, diría *Ser sin tiempo* (Herder, Barcelona, 2016).

⁶⁴¹ Cf. D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pág. 139ss. No podemos dejar de hacer mención al fragmento de la película de *Disney* en que aparece por primera vez el Mr. Rabbit como símbolo de la prisa experimentada en la esfera existencial de la modernidad: <https://www.youtube.com/watch?v=XMVwQcin3NY&t=4s>

bién por haber perdido la dimensión del *proyecto* que le era propia en virtud del éxtasis de lo por-venir propio de la temporalidad finita. Hay, pues, una continuidad y una discontinuidad entre la modernidad y la que Fusaro no duda en denominar *postmodernidad* en lo que a las relaciones patológicas y aporéticas con el tiempo se refiere. Si la continuidad concierne a la aceleración cada vez más desbocada y en la estructura de iteración, profundamente transformada pero operante, de fondo que las liga, esto es, el sistema de producción capitalista, también se da una pronunciada discontinuidad en lo relativo a la propia experiencia que se hace de dicha velocidad. De esta suerte, reescribiendo el *incipit* de *El Capital* de Marx, en esta obra se describe la manera en que *la vida de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista, se anuncia como una inmensa acumulación de aceleraciones*.

Partiendo de una detallada fenomenología de la prisa —en particular en el primer capítulo, «¡No hay tiempo! Modernidad inquieta [irrequita]»— como *sentimiento subjetivo* originado por una *situación objetiva*⁶⁴² y empíricamente contrastable de aceleración de todos los sectores de la existencia (políticos, técnicos, sociales, económicos, históricos, laborales, académicos, afectivos, etc.) que obligan al hombre moderno y contemporáneo a vivir perennemente de prisa, la obra trata de valorar críticamente e historizar estos fenómenos sirviéndose de un rico repertorio bibliográfico y documental.

⁶⁴² Cf. *ibíd.*, pp. 22ss y 51ss.

Para ello, sigue una estrategia propiamente *begriffsgeschichtlich*: mostrar que el sentimiento de la prisa y de la aceleración no son rasgos esenciales de la «estructura ontocrónica» del ser humano ni de la historicidad, sino que tienen un origen histórico preciso en la *Sattelzeit*. Lejos de constituir un atributo de la naturaleza humana, «el fenómeno subjetivo de la prisa nació en un solo parto con el de la *aceleración de la historia* inaugurada por las dos Revoluciones y promovida por el pensamiento ilustrado y su pasión por el futuro.»⁶⁴³ El ser humano y las sociedades, por tanto, no siempre han experimentado la aceleración como una dinámica empírica y objetiva, sino que es desde la Ilustración y la ola revolucionaria que le sigue durante el siglo XIX, es decir, entre los dos extremos de 1750 y 1850, cuando comienza a experimentarse y a tener conciencia de ella.

Mediante la combinación del énfasis koselleckiano sobre el influjo de la filosofía ilustrada en la irrupción de la modernidad con el mencionado triángulo de la aceleración propuesto por Rosa, Fusaro explora y explota los tres vectores entrelazados del aumento de la velocidad que imprime la vida moderna.

En primer lugar, en el ámbito de la «aceleración del progreso técnico-científico» vinculado a la Revolución industrial y al capitalismo, se verifica una «rapidísima transformación revolucionaria [rivoluzionamento] y a varios niveles que se consumó en el área inglesa entre 1760 y 1780». Además de un «crecimiento de la población en proporción geométrica», se concitan diferentes procesos de una importancia histórica indiscutible, como el «crecimiento turbulento de la producción industrial» y «la introducción

⁶⁴³ D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pág. 25.

cada vez mayor de maquinarias capaces de aumentar la producción por encargo en una unidad de tiempo dada», el aumento vertiginoso de la urbanización, la sustitución de la manufactura por las grandes plantas fabriles con la consiguiente aparición de nuevas clases sociales o «la aplicación sistemática del conocimiento tecnológico al desarrollo de equipamientos para la producción»⁶⁴⁴. En segundo lugar, el análisis repara en la *velocizzazione* del «progreso sociopolítico» que simboliza y propugna la Revolución francesa, entendida por sus contemporáneos como «el punto de inflexión entre el viejo y el nuevo mundo»⁶⁴⁵ y en la adquisición por parte de la noción misma de revolución⁶⁴⁶ del «estatuto de concepto “futuroológico” que registra y, a la vez, promueve el hiato entre pasado y porvenir». Por último, los análisis del italiano se detienen en la forma en que los dos procesos históricos mencionados repercuten y se entrelazan con «la *aceleración de los tiempos de la vida*, obligados a sincronizarse con los de una historia cada vez más rápida», es decir, la manera en que «la existencia individual y colectiva de los hombres ha ido acelerándose cada vez más», cómo «se comenzó a vivir de y en la “prisa”, en el constante *déficit* de tiempo»⁶⁴⁷ que empieza a imponerse en la vida cada vez más intensa y con más horas de actividad, gracias a la extensión de la iluminación artificial, de las grandes metrópolis⁶⁴⁸.

⁶⁴⁴ D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 70-71.

⁶⁴⁵ *Ibid.*, pág. 81.

⁶⁴⁶ Cf. al respecto, el capítulo III.2 de la primera parte de esta investigación y R. Koselleck, «Criterios históricos del concepto de revolución», en *id.*, *Futuro pasado*, op. cit., pp. 67-85.

⁶⁴⁷ D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 89 y 90-91.

⁶⁴⁸ Cabe destacar la profundización que, prosiguiendo las intuiciones koselleckianas, se hace en la idea de la locomotora como metáfora de la temporalidad moderna que se impone en la imaginación colectiva de la época. Al tiempo que simbolizaban el progreso científico-técnico, de

Por tanto, la conciencia comúnmente compartida por los hombres de los siglos XVIII y XIX de habitar un tiempo nuevo y de que es el propio tiempo histórico no sólo *en el* que se producen las transformaciones sino *el que* las produce, se fragua en la imbricación de las dinámicas y acontecimientos examinados. Diversos representantes de las literaturas europeas de la época introdujeron en la narrativa esta experiencia y *stimmung*, a la vez optimista y desasosegada, que cala en el temple del siglo XVIII y, especialmente, del siglo XIX. Novelas como, por ejemplo, *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas* (1865) de Lewis Carroll, *La vuelta al mundo en 80 días* (1872) de Jules Verne o *Las aventuras de Pinocho* (1883) de Carlo Collodi⁶⁴⁹, convierten en tema narrativo el problema de la prisa de la existencia subjetiva.

La creciente velocidad que experimenta la historia empíricamente identificable está favorecida por una mentalidad cultural que cultiva el movimiento ilustrado. Es típico de la Ilustración lo que Fusaro denomina la *pasión por el futuro y por el cambio*⁶⁵⁰, el ansia transformadora y la avidez de novedades que despierta y depara el porvenir. Desde la *Sattelzeit* y gracias a los ilustrados, se comienza a vivir la dislocación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa y a consolidarse la convicción de que la verdad y la justicia habitan en el todavía-no. Si el ser humano moderno

una temporalidad que, gobernada por el hombre, se distingue cada vez más de los ritmos temporales naturales, las locomotoras, como hiciera Marx, fueron también el símbolo de las revoluciones, como instancias de aceleración de la transformación social y política hacia nuevas formas de organización. Por último, el tren fue el emblema del aumento de velocidad de los tiempos que atraviesan la misma existencia cotidiana moderna. Cf. D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 102-120.

⁶⁴⁹ Cf. D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 135-150.

⁶⁵⁰ Cf. D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 40, 56, 112, 121ss, 197, 318.

comienza a vivir *proyectado* hacia el futuro, de igual manera lo hacen las sociedades, la política y la economía. Ello se hace en las distintas filosofías de la historia alumbradas por Kant, Hegel y Marx, leídas como:

una «tríada dialéctica»: en el primero lo que predomina, aunque no de forma exclusiva, es sobre todo el concepto de expectativa; en el segundo, en cambio, en virtud de la misma prohibición de anticipar con mirada «prometeica» el curso de los acontecimientos antes de que la lechuga de Minerva haya alzado el vuelo, es hegemónico el concepto de experiencia; en el tercero, por último, se corrobora una síntesis virtuosa y el concepto de aceleración se convierte en indicador y, al mismo tiempo, factor de la transformación.⁶⁵¹

El presente deviene un momento de tránsito —y éste es el punto fundamental de la patología temporal moderna— que debe atravesarse con el objetivo de alcanzar lo antes posible el instante que inmediatamente le sigue. Puesto que el futuro capitaliza todas las fuerzas emancipadoras y proyectuales, el presente, el *hic et nunc*, se sacrifica ante los altares que la humanidad le erige al porvenir. En todos los ámbitos, la consigna, elevada a imperativo, es acelerar cada vez más la marcha hacia el reino de la rendición intrahistórica secularizado. El dispositivo futurocéntrico funge de concepto de experiencia, constatable empíricamente y, a la par, de concepto de expectativa. Luego, en la estela koselleckiana, una de las principales distorsiones sociales del régimen temporal moderno es:

el *eclipse del presente* como dimensión temporal efectiva: típico tanto de la prisa como de la aceleración de la historia fue (y es todavía hoy) no conseguir ya vivir el presente [...] El presente literalmente dejaba de ser experimentado por dos tipos de razones: en primer lugar, porque constituía simplemente un «tránsito» para un futuro distinto y mejor respecto al hoy y al ayer; en segundo

⁶⁵¹ *Ibíd.*, pág. 212.

lugar porque, en virtud de la aceleración, terminaba irresistiblemente por desaparecer demasiado rápido, sustituido de inmediato por un «nuevo» futuro que entretanto se imponía como «nuevo presente». De ahí derivaba un dispositivo temporal completamente nuevo y desasosegante [spaesante]: la aceleración y la prisa hacían que el futuro anhelado llegase tan repentinamente como para no tener ni siquiera tiempo para «presentificarse» porque inmediatamente se transformaba en «futuro pasado». El presente había dejado de repente de existir, sustituido por la coacción a la colonización de un futuro hecho utópicamente coincidir con proyectos de emancipación y de transformación mejoradoras de la sociedad.⁶⁵²

IV.3. Del futuro pasado al eterno presente: postmodernidad, capitalismo absoluto y presentismo

Una de las limitaciones que le achaca a Koselleck es que se muestra rígidamente dualista al dividir el curso de la historia humana en dos grandes periodos, el pre-*Sattelzeit*, que abarca todo el universo antiguo y medieval, y la *Sattelzeit* y su desarrollo, que comprendería toda la época moderna y contemporánea. Por ello, en opinión del turinés, la *Begriffsgeschichte* no es capaz de dar cuenta ni empírica ni teóricamente de la discontinuidad histórica que se ha ido pergeñando a lo largo de la segunda mitad del siglo

⁶⁵² *Ibíd.*, pág. 27. Fusaro ha abundado en esta misma idea en otros términos cuando afirma que el resultado de todo ello: «es un régimen de temporalidad que determina el *ser-sin-tiempo*. La tensión hacia el futuro genera un movimiento centrífugo con respecto al presente y, de un modo complementario, un asomarse al futuro proyectado que determina una *ansiedad futuro-lógica*. Esa ansiedad, por un lado, configura el presente como mero «punto móvil» que permite la llegada del futuro y, por otro lado, genera una condición –tanto histórica como existencial– que se puede resumir con la expresión dialéctica de la impaciencia, obligando tanto a los individuos como a las clases sociales, las naciones y los partidos a vivir y obrar en una constante situación de emergencia.» (D. Fusaro, *Europa o el capitalismo. Para reabrir el futuro*, trad. de J. Vivanco, El Viejo Topo, Barcelona, 2015, pp. 108-109.)

XX y que consiste en el «agotamiento de la experiencia de la *Neuzeit* y de su dispositivo futuroológico». ⁶⁵³

Según Fusaro, el mundo contemporáneo mantiene una relación compleja con los motores propulsores de la modernidad, caracterizada a la vez por la *continuidad* de su dinámica acelerada y la *discontinuidad* de su régimen de temporalidad. Con ello se plantea la tesis de la crisis irreversible y sin retorno del régimen de historicidad futurocéntrico y, en consecuencia, del fin de la modernidad –ya defendida por autores como Gumbrecht o Hartog, pero también, en lo concerniente a la idea de porvenir, por Lucian Hölscher⁶⁵⁴. De continuidad en la medida en que el nuestro puede seguir concibiéndose como tiempo de la aceleración y de la prisa, con una intensificación inaudita merced a la revolución digital y la expansión a escala global del capitalismo financiero. Sin embargo, la discontinuidad atañe al hecho de que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el umbral histórico y simbólico de 1968 a 1989, la fe en el progreso hacia un futuro mejor con que se legitimaba intelectual e ideológicamente la aceleración se desmorona: «la aceleración pierde así su carga futurizante [...] y se conserva bajo la forma de una reproducción ininterrumpida, a ritmos cada vez más rápidos, de un presente eternizado de forma serial.»⁶⁵⁵

⁶⁵³ D. Fusaro, «Aporie e limiti della *Begriffsgeschichte* di Reinhart Koselleck», *La Cultura. Rivista di filosofia, letteratura e storia*, a.LI, n. 2 (agosto), 2013, pág. 332.

⁶⁵⁴ Especialmente en la parte conclusiva de L. Hölscher, *El descubrimiento del futuro*, op. cit., pp. 215-227, donde se plantea que «lo que actualmente se pone en tela de juicio es el uso del concepto de “futuro” en sí. Este concepto podría desaparecer tal como surgió a principios de la Edad Moderna, si se confirmara lo acertado de la hipótesis según la cual el uso del concepto de “futuro” está ligado a determinados supuestos previos, históricos y sociales, que quizá no sigan dándose en el futuro.» (Ibíd., pág. 222.)

⁶⁵⁵ D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 354.

Se consuma así una nueva transición epocal, que conlleva, parafraseando a Koselleck, la *disolución del mundo moderno* –del proyecto filosófico de la modernidad y de sus promesas de emancipación en el futuro– y *el surgimiento del postmoderno*⁶⁵⁶. Con éste se consolida un régimen de temporalidad en clave presentista que guarda una relación sinérgica con las profundas metamorfosis sufridas por la lógica temporal, cultural y productiva del capitalismo avanzado⁶⁵⁷. De este modo, frente a la tesis koseleckiana según la cual «la determinación de la modernidad como tiempo de transición no ha perdido en evidencia epocal desde su descubrimiento»⁶⁵⁸, el italiano matiza que en la contemporaneidad, aunque la herencia acelerada permanece incluso más acentuada si cabe, sin embargo, no lo hace la dimensión del futuro, invertida en su flexión presentista.

Si la simbiótica aceleración técnica, económica y de los ritmos de vida que comporta el régimen temporal cronófago de continua superación acelerada del instante presente propio de la modernidad es un rasgo heredado e intensificado en la época contemporánea, sin embargo, retomando la discontinuidad apuntada, la diferencia que marca, como le gusta enfatizar al turinés, un momento *epochemachend* es el agotamiento de la proyectualidad existencial y colectiva en el porvenir:

⁶⁵⁶ Fusaro especifica que por *postmodernidad y pensamiento postmetafísico* entiende: «la renuncia total –que tiene lugar, sobre todo, a partir de los años 70 del siglo XX– al proyecto de infuturación emprendido por la Ilustración, a una despedida definitiva de la proyectualidad unida con el movimiento de la historia. En este sentido, la modernidad, más que un *proyecto inacabado*, para nosotros es un *proyecto pendiente [inevaso]* y, a la vez, conscientemente dejado de lado.» (Ibíd, pág. 289, nota 1.)

⁶⁵⁷ Al respecto, cf. la obra ya clásica de F. Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* [1991], trad. de J. L. Pardo, Paidós, Barcelona, 1995.

⁶⁵⁸ R. Koselleck, *Futuro pasado*, op. cit., pág. 332.

Si la modernidad, en sus *promesas* y en sus *premisas*, se había configurado como un ambicioso intento de alcanzar futuros distintos y mejores, con el imperativo de acelerar el camino que debía conducir a éstos, nuestro tiempo ha perdido esta «pasión por el futuro», sin por ello despedirse de la prisa, reducida a finalidad completamente inconexa, desvinculada de la referencia a todo valor y a toda proyectualidad transformadora.⁶⁵⁹

Si el fenómeno de la aceleración no ha hecho sino acelerarse todavía más, respecto a la modernidad, el futuro se repliega como vector movilizador y horizonte de acción, dejando su espacio a un *presentismo* –ideológicamente saturado– con que se legitima la actual fase del capitalismo. Por tanto, la aceleración experimentada por los sujetos de las sociedades actuales es una aceleración cualitativamente distinta porque está dentro de un régimen de temporalidad diferente que exige el sacrificio no, como sucedía en la época moderna, del presente sino del futuro mismo. Si la patología del hombre moderno era la de no disponer de su presente, siempre en aras de un futuro que le obligaba a hacer dejación de la experiencia del presente, en cambio, la del individuo postmoderno se resuelve, bajo el marbete idéntico pero diferente del *ser-sin-tiempo*, en una quiebra del futuro como horizonte de expectativa y el cumplimiento en sentido literal del título de la obra mayor de Koselleck: el *futuro* es un fenómeno del *pasado*. En esa medida, ni la aceleración ni el régimen de temporalidad actual son los mismos que experimentaron los hombres modernos:

La aceleración de la época postmoderna ya no está dirigida al *porvenir* –según el proyecto emancipatorio de la modernidad–, sino que tiene como única dimensión temporal el *presente* mismo, asumido como horizonte irrebাসable y constantemente reproducido a una velocidad cada vez más intensa: por tanto,

⁶⁵⁹ D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pág. 28.

aquella se configura –esta es la consecuencia epocal– como *aceleración sin futuro*, en un eclipse general de la esperanza en el mañana.⁶⁶⁰

Con esta caracterización de la *Neuzeit* y de la postmodernidad que complementa el dictamen koselleckiano, conectamos el análisis con la *periodización filosófica del capitalismo* que Fusaro propone en *Minima mercatalia*⁶⁶¹. Desprendido del bagaje histórico-conceptual, se adentra en el lenguaje más árido de la *Ciencia de la lógica* hegeliana, empleado para discriminar las tres «*Gestaltungen* fenomenológicas, de orden lógico y a la vez histórico», que, «lleva, por la vía de la mediación, a la correspondencia del capital con su propio concepto.»⁶⁶² Los tres grandes momentos aludidos los constituyen la fase tético-abstracta o *tesis*, la fase antitético-dialéctica o *antítesis* y la fase absoluta-especulativa o *síntesis*.

Dos son los presupuestos teóricos que sirven de base a esta exégesis. Por una parte, el capitalismo puede leerse como un fenómeno filosófico y no solamente histórico y económico, es decir, es susceptible de interpretarse a partir de un principio con que unificar y criticar el movimiento y sus transformaciones. Por otra, alude al principio hermenéutico que establece las nociones griegas de *medida (métron)* y de *límite-finitud (peras)* como

⁶⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 289.

⁶⁶¹ Como se ha dicho, esta obra debe mucho al magisterio de Costanzo Preve, a quien se lo reconoce en los agradecimientos. Por lo que respecta a los orígenes de la propuesta interpretativa previana del desarrollo trifásico del capitalismo, éstos se remontan a trabajos de los '90 –como *Il tempo della ricerca* (1993) o *I secoli difficili* (1999), en los que se encuentra *in nuce*–, pero se sistematiza en *Storia dell'etica*, Petite Plaisance, Pistoia, 2007, aquí pp. 79-98 y 109-129, se amplía en ensayos afines, «Le avventure della coscienza storica universale», *Koiné. Periodico culturale*, a. XVIII, n. 1-3, 2011 y se culmina en la monumental *Una nuova storia alternativa della filosofia. Il cammino ontologico-sociale della filosofia*, Petite Plaisance, Pistoia, 2013.

⁶⁶² D. Fusaro, *Minima mercatalia*, op. cit., pág. 67.

instancias con las que dar cuenta críticamente del despliegue capitalista⁶⁶³. El capitalismo, desde la perspectiva previana-fusariana, es la primera forma de organización social de la historia humana en el que predomina el principio de lo *ilimitado* entendida, ora, como la expectativa de la posibilidad de trascender cualquier límite, ora, como la exigencia que se impone al crecimiento sin fronteras del beneficio, de la acumulación, del valor y de la riqueza. Pasamos a continuación a desglosar los tres momentos mencionados.

1) La fase tética se implanta durante los siglos XV y XVIII, neutralizando la instancia del límite. Es entonces cuando el capitalismo va imponiéndose mediante una desvinculación diacrónica, de varios siglos, de los lazos comunitarios y de servidumbre propios del mundo feudal mediante la unificación abstracta que le confiere tanto una realidad material distinta como un discurso filosófico que lo naturaliza.

La constitución de la realidad inaugurada se concreta, primeramente, en el ámbito de la producción material a través de la «acumulación originaria»⁶⁶⁴, esto es, por la separación violenta del productor respecto de los medios de producción, la expropiación de los campesinos de sus tierras y el establecimiento de las bases para crear plusvalía y propiciar la escisión entre dos polos enfrentados: entre quienes acumulan capital y quienes carecen de otro medio para subsistir que la venta de su fuerza de trabajo. Simultáneamente, tiene lugar un proceso convergente: la producción de un nuevo tipo de subjetividad, dócil y disciplinada: «si en las sociedades

⁶⁶³ Para su desarrollo, cf. el segundo capítulo, «Nada demasiado. La metafísica griega del límite», *ibíd.*, pp. 87-154.

⁶⁶⁴ Cf. *ibíd.*, pp. 160-164.

precapitalistas» la obediencia y sumisión se obtenían «con la ostentación cruel y aterradora de la fuerza y del poder militar y religioso», en cambio, «con el despliegue del nuevo sistema de producción, el poder, lejos de estructurarse verticalmente, se dispersa por toda la sociedad e invade, de forma completa y capilar, el proceso de producción.» En consecuencia, siguiendo aquí los análisis foucaultianos, el poder ya «no tiene que aterrorizar sino *domesticar* los cuerpos y las mentes para adaptarlos a la división del trabajo»⁶⁶⁵.

En lo concerniente a la producción intelectual y filosófica, inicia el «movimiento de *remoción programática de todo residuo comunitario*» que se modula en la «*abstracción real* basada en la deshistorización y en la desocialización del *sujeto* (desde Descartes a Kant), de la *comunidad* (Hobbes), de la *propiedad privada* (Locke), de la *naturaleza humana* (Hume), de la *producción* y del *intercambio* (Adam Smith)», es decir, en una moral de corte individualista y anticomunitario y en una paulatina erosión simbólica e intelectual de cualquier tipo de sustancialidad anterior al pacto político y económico. Con ello, se lleva a cabo «la *naturalización a través de la abstracción*» del capitalismo, consistente en «la *falsa conciencia necesaria* de su forma de esconder su historicidad y, por tanto, su no-eternidad.»⁶⁶⁶ En suma, «“yo abstracto”, “trabajo abstracto”, “pensamiento abstracto”, etc., son determinaciones que sirven al concepto de “producción en general”», con la que el capitalismo se impone y se presenta «deshistorizado y [...] *sub specie eternitatis*.»⁶⁶⁷

⁶⁶⁵ *Ibíd.*, pág. 166.

⁶⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 158-159.

⁶⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 70.

2) La segunda fase discurre entre los siglos XVIII y XIX, en el momento en que, lógicamente e históricamente, se constata una profunda escisión dialéctica:

Tras haber llevado a cumplimiento el movimiento de autonomización de lo económico, el *capitalismo tético-abstracto* ha agotado sus posibilidades históricas y atraviesa una nueva figura: la *unificación abstracta* de la fase tética se invierte en la *escisión concreta* de la *fase antitético-dialéctica*. El capitalismo, de abstracto, se convierte en *dialéctico*, puesto que se despliega, en su interior, la potencia inmanente de lo negativo de la contradicción, cuyos polos son la *burguesía* y el *proletariado en su conflictividad opositiva*.⁶⁶⁸

Las contradicciones mencionadas ya no son virtuales ni teóricas, sino *reales*, es decir, al tratarse del enfrentamiento histórico concreto entre dos clases sociales existentes, cuyos epicentros son, entre otros, los movimientos revolucionarios de 1848, la Comuna de París de 1871 o la Revolución Rusa de 1917. La unidad dialéctica efectiva a través del «nexo dinámico entre el trabajo asalariado y el capital» da lugar a una auténtica confrontación de clases. Si «la propiedad capitalista genera y a la vez niega al proletariado», éste por su parte «genera y a la vez niega la propiedad», de tal suerte que la contradicción real estriba en que «la burguesía aspira a eliminar el conflicto conservando la oposición, mientras que el proletariado apunta a anular, junto al conflicto, también la oposición [...] aspirando a la superación del cosmos capitalista», que somete a ambas clases, y «promover la *emancipación universal*»⁶⁶⁹. En este contexto surge el régimen de temporalidad futurocéntrico sobre el que se yergue el capitalismo en su

⁶⁶⁸ *Ibid.*, pág. 263.

⁶⁶⁹ *Ibid.*, pág. 264-265.

fase dialéctica de una forma muy «inestable, porque, por un lado, está basada en el *crecimiento lineal acelerado del valor* (D-M-D¹ [*Dinero-Mercancía-Dinero*¹]) y, por otro, se rige por la tensión hacia un futuro distinto y mejor (no capitalista)»⁶⁷⁰.

3) La tercera y última fase, la especulativo-absoluta, inscrita históricamente entre dos fechas-sinécdoque: en el arco que va de 1968 a 1989, el capitalismo *supera*, en el sentido dialéctico, la contradicción que él mismo había alimentado en su etapa anterior y se convierte:

en *absoluto-totalitario*: *absoluto* porque –en términos hegelianos– se corresponde plenamente con su propio *Begriff*, es decir, es capaz de expresar de completamente su propia lógica secreta inmanente [...] «absoluto» en el sentido de «carente» (o, mejor, «progresivamente privado») de limitaciones internas no homogéneas; aspecto, este último, que remite a la idea de una Totalidad que progresivamente supera, de forma dialéctica, las limitaciones del propio *Begriff*, limitaciones antes *externas* y después *internas* [...] absolutizándose y totalizando la sociedad a nivel tanto real como simbólico.⁶⁷¹

La fase sintética logra trascender la lucha de clases entre burguesía y proletariado, junto a la dicotomía izquierda/derecha, por lo que «el capital ya no tiene en su interior una polaridad activamente conflictiva (ya sea en el plano material, ya sea en el intelectual) que intente superarlo.»⁶⁷² Este proceso se inicia, como se apuntaba, a partir del 68⁶⁷³, entendido, simultáneamente, a nivel histórico y simbólico como «el *mito de fundación del capitalismo absoluto-totalitario*», porque en la lectura previano-fusariana, la

⁶⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 72-73.

⁶⁷¹ *Ibíd.*, pág. 373.

⁶⁷² *Ibíd.*, pág. 377.

⁶⁷³ En este punto, el desarrollo de Fusaro es deudor tanto de G. Lipovetsky, *La era del vacío*, op. cit., aquí pp. 42-45 como de C. Preve, *L'alba del Sessantotto. Una interpretazione filosofia* [1998], Petite Plaisance, Pistoia, 2018.

lógica de los movimientos sociales y políticos que se arremolinan en torno a esta fecha «se resuelve *contra la burguesía* (con su moral autoritaria, paternalista, conservadora, etc.), pero *no contra el capitalismo*». Así más que una emancipación respecto del capitalismo, paradójicamente, los reclamos de libre goce y satisfacción de los propios deseos, propician «la emancipación *del capitalismo*».⁶⁷⁴ Se perfila de esta manera el «tránsito desde la *transformabilidad del mundo a la transformabilidad de la propia existencia individual* que, auténtica cifra del tránsito de la fase dialéctica a la especulativa, no ha dejado de animar las existencias de los actuales habitantes del capitalismo tardío.»⁶⁷⁵

La sanción definitiva de la nueva fase del capitalismo la marca, a nivel histórico, económico y simbólico, la caída del muro de Berlín en 1989, momento en que se determina la disolución definitiva del siglo XX⁶⁷⁶ y de la modernidad con el consiguiente tránsito a la postmodernidad. Con el derribo del telón del acero,

El movimiento de «naturalización» puede considerarse completado: no solo porque, en el plano de la lógica real de la producción, en ausencia del contradictorio modelo soviético, se han podido desplegar [las formas más feroces de competitividad capitalista], sino también porque, e el imaginario simbólico, la humanidad se mira hoy reflejada en el espejo del mundo totalitario de las mercancías y cada vez más es empujada a considerarlo como el único posible.⁶⁷⁷

⁶⁷⁴ D. Fusaro, *Minima mercatalia*, op. cit., pp. 379 y 381.

⁶⁷⁵ *Ibid.*, pág. 385.

⁶⁷⁶ Cf. H. Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, trad. de J. Faci Crítica, Barcelona, 2011.

⁶⁷⁷ D. Fusaro, *Minima mercatalia*, op. cit., pp. 404-405.

El presentismo postmoderno, además de reproducir la deshistorización del capitalismo propia del modelo tético, en correspondencia con su propio concepto ahora completo por su paso por la fase de lo negativo y su realización en el terreno de la efectividad histórica, «no aspira sino a mantenerse como tal eternamente, operando, por tanto, al nivel imaginativo, con un doble y simétrico movimiento de *eternización del presente* y de *desertificación del porvenir*.»⁶⁷⁸ Contrastándolos con los planteamientos de Rosa, y ya para concluir, para el italiano la aceleración, como ha enfatizado el sociólogo alemán, conduce efectivamente a distintos tipos de alienación respecto del tiempo, los enseres, nuestras acciones o del yo y los otros. Pero cabe formular la pregunta de si la «fuerza totalitaria»⁶⁷⁹ que se apodera de las sociedades tardomodernas concierne a los motores aceleradores, como sugiere Rosa o, en cambio, al capitalismo en el despliegue de su fase absoluta. Fusaro opta por la segunda vía y sostiene que es más bien el sistema de producción capitalista el que, en su expansión, «ha subsumido la totalidad social, simbólica, productiva, cultural, llegando a saturar cualquier ámbito de la producción, de la existencia y de la imaginación y marcando la ya ocurrida toma de posesión “total”, por parte del mercado, de todos los aspectos de la reproducción social.»⁶⁸⁰

Es en virtud de este despliegue y consumación, y no al revés, que la aceleración es totalitaria, pues, en el momento en que el capitalismo adquiere dicho «estatuto, puede conformarse con un *presente eternamente reproducido* a ritmos cada vez más intensos» del que «deriva esa condición que

⁶⁷⁸ *Ibíd.*, pág. 399.

⁶⁷⁹ H. Rosa, *Alienación y aceleración*, op. cit., pág. 105.

⁶⁸⁰ D. Fusaro, *Minima mercatalia*, op. cit., pág. 373.

en otro lugar hemos indicado con la endíadis de *aceleración sin futuro* y de *nihilismo de la prisa*.»⁶⁸¹ El presentismo postmoderno descansa así en «la frenética búsqueda de beneficio –corazón secreto, ayer y hoy, de la sociedad con estructura capitalista» que marca los ritmos de «los tiempos de producción, de circulación y de consumo, retorciendo la existencia de los hombres, encadenada a la perenne ausencia de tiempo disponible: flexibilidad, movilidad, productividad, velocidad» se convierten en las consignas de la etapa triunfal del capitalismo. Por tanto, la aceleración presentista tan sólo es el fiel reflejo del movimiento de aquél, que «ya no necesita *futuros alternativos*, sino que simplemente apunta a una *eterna reafirmación [riproposizione] del mismo presente (capitalista)*.»⁶⁸²

La periodización trifásica de la evolución del capitalismo, además de denunciar el presentismo contemporáneo, también está al servicio de una crítica de lo que, siguiendo un conocido fragmento benjaminiano, se ha dado en llamar *teología económica*⁶⁸³, según la cual, en la actualidad el

⁶⁸¹ *Ibíd.*, pp. 398-399.

⁶⁸² D. Fusaro, *Essere senza tempo*, op. cit., pp. 326-327.

⁶⁸³ Nos referimos al conocido y tan debatido fragmento de W. Benjamin, «Capitalismo como religión» [1921]: «Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, penas e inquietudes a las que daban antiguamente respuesta las denominadas religiones. La comprobación de esta estructura religiosa del capitalismo, no sólo como forma condicionada religiosamente (como pensaba Weber), sino como fenómeno esencialmente religioso, nos conduciría hoy ante el abismo de una polémica universal que carece de medida. [...] son reconocibles tres rasgos de esa estructura religiosa del capitalismo en el presente. Primero, el capitalismo es una pura religión de culto, quizás la más extrema que haya existido jamás. En el capitalismo todo tiene significado sólo en relación inmediata con el culto. No conoce ningún dogma especial, ninguna teología. [...] A esa concreción del culto se vincula un segundo rasgo del capitalismo: su duración permanente. El capitalismo es la celebración de un culto *sans trêve et sans merci*. [...] Este culto es, en tercer lugar, culpabilizante. Probablemente el capitalismo es el primer caso de culto no expiante, sino culpabilizante. Este sistema religioso se encuentra arrastrado por una corriente gigantesca. [...] El capitalismo es una religión de mero culto, sin dogma.» (En *id.*, *Obra completa. Libro VI. Frag-*

mercado adquiere los rasgos de la divinidad. El «nuevo *ordo oeconomicus*» se impone no sólo como «horizonte inenmendable e irredimible, como totalidad dada objetivamente, infranqueable incluso a nivel simbólico», sino también sus dictados y requerimientos pasan como *causa sui* y se hacen incontestables, prerrogativas reservadas antaño a la divinidad monoteísta. El mercado financiero globalizado que trae consigo la fase extrema del desenvolvimiento del capitalismo convierte a los habitantes del mundo post-moderno en fieles «de un culto sin dogmática», «de una religión de la vida cotidiana omnipresente»⁶⁸⁴ que se *deshistoriza* y *naturaliza*.

IV.4. Conclusiones. ¿Reactivar el futuro?

Minima Mercatalia concluye con un elenco de tareas pendientes para una filosofía crítica con intereses emancipadores y con una propuesta concreta sobre cómo articularlas. Por lo que respecta a los quehaceres, destacamos dos. El primero, el ejercicio que le compete a un enfoque crítico, es decir, el de «“desfatalizar” la morfología de lo existente», mostrando su

mentos de contenido misceláneo, ed. de R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, trad. de A. Brotons, Abada, Madrid, 2017, pp. 127-134.) Para una reconstrucción de las principales líneas teóricas, autores y temáticas del problema de la teología económica, cf. el trabajo de S. Latouche, *La megamáquina. Razón tecnocientífica, razón económica y mito del progreso* [1995], trad. de L. Tamayo, Díaz & Pons, Madrid, 2016 y la monografía de E. Stimilli, *Debito e colpa*, Ediesse, Roma, 2015. Para una caracterización de la configuración contemporánea del capitalismo neoliberal también en clave de deuda del viviente, cf. los trabajos de M. Lazzarato, originalmente publicados en francés, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* [2011], trad. esp. de H. Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2013 e id., *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal* [2014], trad. esp. de H. Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2015.

⁶⁸⁴ D. Fusaro, *Il futuro è nostro. Filosofia dell'azione*, Bompiani, Milano, 2014, pp. 112-113.

carácter histórico y contingente. El otro, complementario, consiste en «desenmascarar la actual ideología de la inmodificabilidad del mundo»⁶⁸⁵.

Una perspectiva afín a la historia conceptual comprensiva y crítica como la que anima a este trabajo, no puede sino avenirse a ambos retos. No obstante, tomamos distancias respecto a la vertebración y concreción que Fusaro les da, quien, desde una rehabilitación del idealismo, denuncia la fragmentación y fragmentariedad de los vigentes relatos con intereses emancipadores al renunciar a la idea de totalidad del género humano, a los que opone la perentoria labor de conformar un «“macro-horizonte” simbólico y una gramática compartida capaz de descifrar las contradicciones que se alojan en lo real y a la vez de activar una praxis común orientada a su remoción [toglimento], reabriendo el futuro como lugar de la posibilidad.»⁶⁸⁶ Desde esta atalaya, y no sin ciertos tintes profético-mesiánicos, «en la época en que Dios ha muerto y la resignación del desencanto está al alcance de todos», urge un discurso crítico de la totalidad y el «coraje para creer que todavía se puede construir en el azul.»⁶⁸⁷

No podemos sino manifestar nuestro más profundo desacuerdo con la *pars construens*⁶⁸⁸ que Fusaro propone como correctivo, que pasa por una

⁶⁸⁵ D. Fusaro, *Minima Mercatalia*, op. cit., pág. 478.

⁶⁸⁶ *Ibíd.*, pág. 481.

⁶⁸⁷ *Ibíd.*, pág. 486.

⁶⁸⁸ Desarrollada fundamentalmente en el ya citado *Il futuro è nostro*, op. cit. y, de forma compendiada, en *Idealismo o barbarie. Por una filosofía de la acción*, trad. de M. Ferrante, Trotta, Madrid, 2018, que, como señala su traductora en la nota que introduce el libro «es la versión española de un texto inédito del filósofo [...] elaborado a partir de otra obra del mismo autor, *Il futuro è nostro* [...], pero más breve y con entidad propia.» (*Ibíd.*, pág. 9), así como en *id.*, *Pensare altrimenti. Filosofia del dissenso*, Einaudi, Torino, 2017. Por lo que respecta a la rehabilitación idealista propugnada por el italiano, ésta pasa, primero, por la recuperación de la idea de la sujeto-objetividad, en base a la cual «“desfatalizar” la aparente objetividad del mundo objetivo mostrando su origen subjetivo», entendiéndolo en este caso por sujeto un Yo social en clave fichteana mediador del No-Yo sociopolítico en que se objetiva. En segundo lugar, mediante «el

rehabilitación del idealismo bajo el marbete de *filosofía práctica de la historia* y se declina filosófico-políticamente en clave estatalista-tradiciona- lista. Dicha restitución cristaliza, por una parte, en la revalorización de la utopía y de la esperanza como impulso transformador-emancipador⁶⁸⁹ – afecto que Spinoza catalogó, junto al miedo, entre las *pasiones tristes*⁶⁹⁰. Por la otra, en el ámbito filosófico-político su propuesta pasa por la defensa a ultranza de un Estado nacional-popular soberano en clave decisionista, en que se peralta la familia tradicional burguesa e incluso la Iglesia como baluartes, «efectos dilatorios» en términos koselleckianos, frente a los de- signios presentistas del mercado turbocapitalista⁶⁹¹.

concepto de progresiva *adquisición dialéctica de la autoconciencia* por parte de la humanidad en su proceso de emancipación y universalización de la libertad». Éste, a su vez, se apoya, de un lado, en «la idea de una humanidad que pueda por fin reconocerse a sí misma en su historia como un único Yo, consciente de la auténtica naturaleza de sí mismo [...] y del objeto como No-Yo, es decir, como libre realización práctica»; del otro, en que «la relación de identidad entre el Sujeto y la Totalidad [está] mediada por el devenir temporal como el lugar de adquisición de la autoconciencia y superación de la alienación.» Por último, el paso por lo negativo comporta el diagnóstico y superación por la vía de la praxis de la negatividad que, en clave marxiana, supone el modo de producción capitalista en su fase actual. De este modo, tras pasar por las distintas escisiones de lo negativo, salir de la mismidad y perderse en la alineación del atomismo narcisista-económico del capitalismo absoluto-totalitario, la vía indicada por Fusaro lleva apunta a un «comunitarismo idealista» configurado «en términos aparentemente aximorónicos, como un comunitarismo cosmopolita que [...] considera a la humanidad como un sujeto unitario y separado al mismo tiempo, una pluralidad irreductible de pueblos y tradiciones, lenguas y costumbres que basa sus relaciones en el reconocimiento intersubjetivo.» (Cf. D. Fusaro, *Idealismo o barbarie*, op. cit., pp. 61-63.)

⁶⁸⁹ Cf. D. Fusaro, *Il futuro è nostro*, op. cit., pp. 418-427.

⁶⁹⁰ Ambas pasiones, como recuerda Spinoza en el *Prefacio del Tratado teológico-político*, son las que agitan los demagogos y profetas con el objeto de dominar a los hombres, tan propensos a caer víctimas de la superstición. Por ello, en la *Ética* el holandés afirma que «*Los afectos de la esperanza y el miedo no pueden ser buenos de por sí*» e, inmediatamente en el Escolio, argumentaba que «cuanto más nos esforzamos en vivir según la guía de la razón, tanto más nos esforzamos en no depender de la esperanza, librarnos del miedo, tener el mayor imperio posible sobre la fortuna y dirigir nuestras acciones conforme al seguro consejo de la razón.» Cf. B. Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, intr., trad. y notas de V. Peña, Alianza, Madrid, 2001, IV, prop. 47 y esc., pp. 367-368.

⁶⁹¹ Basten dos citas para apoyar este juicio sobre el pronóstico. Por lo que respecta al *decisionismo*, el autor defiende que en el contexto de la globalización correspondiente con la fase

Desde nuestro punto de vista, además de constituir una defensa bastante idealizada de una serie de instituciones caducas tal y como las defiende y que, históricamente, han producido patologías sociales muy nocivas de las que se hace caso omiso, esta propuesta se nos antoja un ejemplo palmario de lo que Bauman denominó *retrotopía*⁶⁹², esto es, la idealización no ya del futuro, como hacía la ucronía de la modernidad, sino del pasado, la proyección en un pretérito no muy lejano de, como decía el poeta, «la felicidad y todas las cosas que juzgues bellas», tan embaucadora como la ideología presentista que dice impugnar. El problema no estriba en la reivindicación de un anacronismo –las nociones benjaminianas de *constelación e iluminación* nos recuerdan el ímpetu emancipador que aquél puede albergar–, sino de ese anacronismo. Lo enojoso estriba en plantear como alternativa filosófica sería algo que ya ha sido practicado histórica y políticamente –sobre todo de este lado de la frontera de los Pirineos, con-

abstracta del capitalismo: «el Estado nacional debe reivindicar su papel, hegelianamente, de “potencia ética” capaz de tutelar el orden comunitario de la existencia mediante el Estado del bienestar [...] La verdadera universalidad de la cosmópolis comunitaria debe generarse a partir de unos Estados que se cierren comunitariamente, oponiéndose a las lógicas de la globalización triunfante. [...] El gesto más revolucionario que se pueda tener es abandonar esta locura organizada y volver a las fronteras del Estado nacional soberano, para llevar adelante, a partir de él, el proyecto» de aquella universalidad. (D. Fusaro, *Europa y el capitalismo. Para reabrir el futuro*, op. cit., pp. 27, 29-30.) En lo que concierne a la supuesta potencia política de la *eticidad* aludida –centrada en la idea de *límite* como constitutivo de lo humano en términos ético-comunitarios («la vieja “eticidad” (*Sittlichkeit*) burguesa compuesta por el Estado, la familia tradicional, la escuela, la educación religiosa y clásica»)–, Fusaro la entiende como trinchera y bastión contra el *mercatismo* globalizado, que condena a vagar al individuo «sin identidad, sin familia, sin conciencia opositiva, sin enraizamiento territorial, sin trabajo estable [...] reducido a átomo consumidor *single* y nómada». (D. Fusaro, *Pensare altrimenti*, op. cit., pp. 30 y 75, respectivamente.)

⁶⁹² Cf. Z. Bauman, *Retrotopía*, trad. de A. Santos, Paidós, Barcelona, 2017, pp. 9-16.

vertida en un erial, durante un buen trecho del siglo XX–, a la que, por mantener una denominación elegante, calificamos de *teología política*, en la que se desliza un *katéchon* en su sentido más peligroso⁶⁹³.

Por tanto, si el dictamen del presente que pronuncia el italiano y la doble faceta de búsqueda de alternativas y crítica de lo existente puede ser asumible, en cambio, el pronóstico y el modo de implementación filosófico-política no sólo se nos antoja tan falto de imaginación como el presentismo denunciado sino además capcioso por conducir subrepticamente (o no) a distorsiones tan exacerbadas como las criticadas.

⁶⁹³ Cf. al respecto, M. Cacciari, *Il potere che frena. Saggio di teologia politica*, Adelphi, Milano, 2013. Lo más granado del pensamiento filosófico-italiano contemporáneo –de Marramao a Esposito, pasando por Duso y Chingola, hasta Agamben, por mencionar sólo algunos representantes– ha emprendido justamente la tarea –a veces titubeante, otras un tanto confusa, pero decidida– inversa a la operación criticada, es decir, pensar lo político más allá de ese esquema teológico que reclama un salvador, un *katéchon*.

CONCLUSIONES GENERALES. ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA CRÍTICO-CONCEPTUAL COMPREHENSIVA DE LA ACTUALIDAD

Para concluir esta investigación, se hará una sucinta revisión de los resultados obtenidos en lo referente a la historia conceptual como teoría de la modernización y crítica de la modernidad. Desde ellos, se extraerán algunos elementos heurísticos con los que enriquecer una perspectiva de historia crítico-conceptual comprensiva de la actualidad.

1. Historia conceptual como teoría de la modernización y crítica de la modernidad

La tesis de fondo que se ha desplegado a lo largo de todo este trabajo es la identificación de la historia conceptual como teoría de la modernización y crítica de la modernidad, estudiada especialmente en la versión koselleckiana y la historia efectual de su recepción italiana. Para corroborar dicha tesis, este trabajo se ha dividido en dos partes. En la primera, dedicada íntegramente a Koselleck, se ha presentado la *Begriffsgeschichte* desglosada analíticamente en tres núcleos teórico-temáticos, puesto que, en la praxis del historiador pensante, funcionan en una interrelación simbiótica.

En el primer nivel, se ha subrayado la vocación metodológica de la historia conceptual como vía privilegiada para el escrutinio de la emergencia

de la modernidad horquillada en la centuria de la *Sattelzeit* como época signada por la aceleración y la crisis. En este punto se han destacado los cuatro factores que marcan el paso diacrónico del *Ancien Régime* a la modernidad: los procesos de democratización, temporalización, ideologización y politización, de los que el léxico sociopolítico es testigo y promotor. A su vez, a partir de la distinción entre palabra y concepto, se ha reparado en la comprensión koselleckiana de la conceptualidad como propulsora de la transformación hacia lo moderno, en que se consolida una experiencia de crisis acelerada y tensión política en virtud de la cual las estructuras de repetición del pasado y las instancias de certeza de la vida social se disuelven.

El segundo nivel delimitado es el que confiere a la metodología histórico-conceptual un andamiaje que hunde sus raíces en la teoría estratigráfica de los tiempos históricos. El curso de la historia no es ni lineal ni cíclico, sino que se fragua en el entrelazamiento de estructuras de larga duración y acontecimientos singulares, es decir, de iteratividad y novedad que conviven simultáneamente recogidas y anticipadas en los conceptos. La postulación de los estratos del tiempo conduce a Koselleck a investigar, a través de la *Historik*, los ingredientes metahistóricos a guisa de condición de posibilidad de toda historia y constatar la creciente separación entre la experiencia y la expectativa, producto tanto de factores materiales de aceleración y progreso como de índole intelectual, donde sobresale la temporalización de la historia promovida por la filosofía de la historia.

Trenzando la dimensión metodológica con la metahistórica, el tercer pilar del edificio koselleckiano se apoya en la ambivalencia del proceso de

modernización a través de sus vínculos con la historización y la aceleración. Koselleck ubica aquí, por una parte, los dos rostros de lo moderno, el emancipador y el alienante, y, por otra, traza la dialéctica de la modernidad, consistente en la imposición de una dinámica velociferina, alentada por una irresponsable filosofía de la historia, que alimenta el reverso del proyecto moderno.

Tras perimetrar esos tres apartados de la historia conceptual koselleckiana, la segunda parte de la investigación se ha consagrado al examen de la recepción crítica en algunos referentes fundamentales de la filosofía política italiana de las últimas décadas. A partir de una condensada exposición de las circunstancias intelectuales en que se dio la recepción de la *Begriffsgeschichte* durante los años 80, se han incluido cuatro capítulos en los que se ha podido comprobar con detalle la manera en que se amplía, problematiza y redimensiona metodológica, categorial y temáticamente la matriz original koselleckiana.

En el capítulo dedicado a Marramao, quien prosigue y complementa filosóficamente la senda abierta por la investigación koselleckiana, se abunda en los procesos contradictorios de la modernización desde las categorías de secularización y aceleración. Con la modernización se instaura un dispositivo infuturante con efectos enajenantes sobre los individuos y las sociedades a los que es perentorio responder con una noción *kairológica* de temporalidad hallada en los estratos semánticos del concepto de tiempo.

En el capítulo sobre el Grupo de Padua se ha examinado una forma autónoma de concebir y practicar la historia conceptual muy crítica con la

koselleckiana que retrotrae la despolitización contemporánea de los individuos a un dispositivo lógico-conceptual que tiene su génesis en el siglo XVII, en el desarrollo del contractualismo. Con un incisivo examen inmanente, la historia conceptual paduana evidencia cómo la reivindicación de la subjetividad y la autonomía que trae consigo la modernidad, en su realización constitucional y política, se mudan en su opuesto; contradicción de la que cabe evadirse mediante la confutación y superación de la conceptualidad moderna.

En el tercer capítulo, de la mano del concepto de inmunización elaborado por Esposito, se han identificado los procesos de biopolitización y gubernamentalización que tienen lugar entre los siglos XVII y XIX, conforme a los cuales, las pretensiones de seguridad y autonomía del proyecto moderno se resuelven en un dispositivo de gobierno de la vida cuyo éxito final se cifra en la construcción de un segundo estado de naturaleza artificial en el que prima la supervivencia.

Con el examen de la sistematización del diagnóstico de la aceleración en el capítulo último centrado en Fusaro, se ha dado cuenta de la transformación del futurocentrismo en un régimen temporal presentista, en que persiste la velocidad vertiginosa pero sin el aura simbólica de lo porvenir, culminación y justificación ideológica del capitalismo en su fase absoluta.

En suma, la historia conceptual en sus distintas teorías y prácticas desvela ambivalencias en la trayectoria de la modernización y alumbra los modos aporéticos y las premisas incumplidas de lo moderno, urdiendo una dialéctica de la modernidad contemporánea. Aunque este trabajo se ha centrado en la vertiente patogénica de lo moderno, ello no comporta en

ningún caso su impugnación total. Antes bien, lo concebimos como una unidad dialéctica escindida en cuyo origen y desarrollo pugnan entre sí fuerzas tan emancipadoras como opresivas y enajenantes. Sin embargo, una mirada no reconciliada con el presente no puede dejar de ahondar críticamente en el estudio de las segundas –historizando su génesis y valorando sus efectos en su medio histórico-conceptual y sociopolítico–, razón por la que se les ha concedido todo el protagonismo, pero sin olvidar que son el reverso de las primeras, en nombre de las cuales se las critica.

2. Elementos para una historia crítico-conceptual comprensiva de la actualidad

Como afirmara Hölscher de su maestro, más que un sistema, «Koselleck nos ha dejado más bien una caja de herramientas de teorías e hipótesis»⁶⁹⁴. Como toda caja de herramientas, la koselleckiana es susceptible de actualizarse y enriquecerse con otras distintas en la tarea interminable de comprender el pasado y la contemporaneidad, la época del futuro pasado y la del eterno presente. A modo de conclusión se señalarán cuatro mojoneres heurísticos recabados a partir de la recepción italiana con los que indicar una dirección de historia crítico-conceptual comprensiva de la actualidad: 1) la idea de modernidades múltiples; 2) la crítica y deconstrucción inmanente de los conceptos políticos modernos; 3) la noción de simultaneidad de regímenes de espacio-temporalidad y 4) la hibridación de la tesis de la aceleración y la gubernamentalidad como formas de gobierno.

⁶⁹⁴ L. Hölscher, «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», op. cit., pág. 42.

1) *Modernidades múltiples*. De nuestra investigación cabe colegir que la modernidad y los factores que la propulsan no obedecen a una lógica monocausal, por lo que se hace perentorio introducir la idea de *modernidades* en plural. Con ella no sólo es posible distinguir en el *Kampfplatz* de la historia social e intelectual entre los distintos programas en liza y seguir defendiendo la validez del signo emancipador contenido en lo moderno. También facilita el acceso a los entresijos de esos proyectos *otros*, que en el curso de la historia de los últimos siglos han sido escamoteados, olvidados o silenciados *manu militari*. Es a ellos, en un contexto epocal en el que las lógicas de los vencedores se han exacerbado hasta el paroxismo de su agotamiento, a los que cabe devolver la palabra con el fin de hallar depósitos de experiencia que sirvan de guías en el actual interregno.

2) *Crítica inmanente de los conceptos sociopolíticos*. Una de las grandes aportaciones de la recepción italiana al debate, especialmente en la versión de Grupo de Padua, es la modalidad efectiva de crítica de los conceptos practicada. Cultivar la crítica de los conceptos y, en consecuencia, de la modernidad, lejos de una crítica intelectualista que desdobra la realidad factual y le contrapone la perfección de una idealidad inefectual, implica el ejercicio crítico desde la inmanencia de los conceptos, es decir, desde las premisas y promesas de las que éstos son, simultáneamente, índices y factores. Pero la crítica inmanente no sólo ha de tener por objetivo detectar aporías argumentativas que se traducen en distorsiones sociales. También ha de acometer una paciente tarea arqueológica y esmerarse por penetrar

estratos olvidados que pueden suministrar fructíferos impulsos para el conocimiento de lo pretérito desde una óptica diversa y ofrecer orientaciones para comprender y acaso actuar en el presente.

3) *Simultaneidad de regímenes de tiempo-espacialidad*. La embestida koselleckiana contra la idea de *Historia* como singular colectivo en y para sí que se despliega progresivamente y por estadios como un sujeto unitario franquea el acceso a una conceptualización estratigráfica y hojaldrada de los distintos tiempos que componen el *devenir* histórico, en virtud de la cual lo pasado no se cancela en una sucesión encaminada a un telos, sino que permanece, latente y operativo, en las capas que llenan la experiencia social y permiten reescribir, en espiral, el pasado a la luz del presente. La crítica del singular colectivo *Historia* desbroza el camino a la herramienta histórica de los regímenes de historicidad, prestos para incidir simultáneamente en un mismo espacio de tiempo. Esta reivindicación de la noción de regímenes de historicidad o de *cronotopos* conviene engazarla con la espacialidad sociopolítica que vertebra un determinado entramado histórico-social⁶⁹⁵. Con este instrumento teórico se evita tanto comprender los regímenes temporales en una sucesión historicista, unos después de otros, como monóticamente, sea a nivel histórico sea geográfico. La estratificación temporal es sinónimo de una convivencia de temporalidades en un momento dado que ha de complementarse, en lo que concierne a la espacialidad, con la metáfora de su extensión en forma de archipiélago.

⁶⁹⁵ Cf. F. Campos Medina y L. Campos Medina, «Estructuras, regímenes y arreglos espacio-temporales. Diálogos con la teoría de la aceleración de Hartmut Rosa», *Acta sociológica*, n. 69, 2016, pp. 77-108.

4) *Gubernamentalidad de la tempo-espacialidad acelerada*. Propugnamos la combinación del diagnóstico histórico-conceptual referente a la temporalización y la aceleración de los conceptos y procesos sociopolíticos con el problema de la *gubernamentalidad*, es decir, de las formas en que hoy se gobierna la vida de los seres humanos. Esta hibridación caleidoscópica puede dar frutos relevantes para la crítica de los *fata morgana* engendrados por la *vida acelerada presentista* de la modernidad tardía. Al lado de la tesis de la *alienación* y de su vínculo inextricable con los procesos de producción capitalista, hay que pensar la aceleración en términos foucaultianos como un *dispositivo*, que concita la cuestión ya más que aprendida y en ciertos aspectos obsoleta de la sociedad disciplinaria y de la biopolítica. Un planteamiento renovador de ambas corrientes es pensar la aceleración como un dispositivo de gubernamentalidad en torno al cual se estructuran una heterogeneidad de instituciones, discursos, conceptos, prácticas, saberes, redes de poder, aparatos económicos, regímenes de visibilidad y de temporalidad que entretejen nuestras sociedades. Bucear en estos turbios fondos, pensar con y más allá de las cajas de útiles brindadas por los clásicos contemporáneos para comprender los nuevos horizontes que quizá no pudieron vislumbrar pero sí apuntar con sus investigaciones, es una de las tareas pendientes que quedan tras este trabajo.

Este cruce de caminos de enfoques diversos aspira a revisitar en espiral (cuyo lema, no lo olvidemos, es *Eadem mutata resurgo*) el pasado, no sólo para descubrir patogénicos, sino también para desenterrar y reactivar las

huellas o anhelos interrumpidos y las ruinas ocultas en los intersticios semánticos de los conceptos con los que impugnar el presente. Además ofrece claves con las que reabrir la dimensión del futuro como lugar de lo posible y lo distinto, impugnando, por ideológica, la eternización del presente con que el presentismo contemporáneo se legitima. En definitiva, queremos proseguir la doble tarea de la filosofía: la de ser notarios de un mundo que se disuelve y del que, en su crepúsculo, la lechuza vuelve a alzar el vuelo. Darle nombres, apresarlo con conceptos y porfiar en comprenderlo. Pero sin olvidar el otro cometido, el subterráneo, el que desempeña pacientemente el viejo topo, quien descansa en alguno de sus túneles zigzagueantes. Hallarlo y animarlo a continuar su labor arqueológica más honda, explorando galerías interesadamente sepultadas, capaces de remover, sísmicamente, la superficie.

CONCLUSIONI GENERALI. ELEMENTI PER UNA STORIA CRITICO-CONCETTUALE COMPLESSIVA DELL'ATTUALITÀ

Per concludere questa ricerca, verrà fatta una breve revisione dei risultati ottenuti nell'ambito della storia concettuale come teoria della modernizzazione e critica della modernità. Da essi, saranno estratti alcuni elementi euristici con cui arricchire una prospettiva di storia critico-concettuale complessiva dell'attualità.

1. Storia concettuale come teoria della modernizzazione e critica della modernità

La tesi che è stata dispiegata lungo tutto il lavoro concerne la definizione della storia concettuale come teoria della modernizzazione e critica della modernità, ed è stata sviluppata soprattutto nella versione koselleckiana e nella storia effettuale della sua ricezione italiana. Per verificare tale assunto, il lavoro è stato diviso in due parti. Nella prima, dedicata interamente a Koselleck, è stata presentata la *Begriffsgeschichte* scissa analiticamente in tre nuclei teorico-tematici, dato che essi, nella prassi dello storico, funzionano in un intreccio simbiotico.

A un primo livello, la vocazione metodologica della storia concettuale è stata sottolineata come via privilegiata per l'analisi dell'emergere della modernità sorta nella *Sattelzeit* come un tempo segnato dall'accelerazione e dalla crisi. In questo punto sono stati messi in rilievo i quattro fattori che

segnano il passaggio diacronico dall'*Ancien Régime* alla modernità: i processi di democratizzazione, temporalizzazione, ideologizzazione e politizzazione, di cui il lessico sociopolitico è testimone e promotore. A sua volta, dalla distinzione tra parola e concetto, la ricerca si è soffermata sulla comprensione koselleckiana della concettualità come propulsore della trasformazione verso il moderno, in cui viene a consolidarsi un'esperienza di crisi accelerata e di tensione politica in forza della quale le strutture di ripetizione del passato e le istanze di certezza della vita sociale si sciolgono.

Il secondo livello delimitato è quello che conferisce alla metodologia storico-concettuale un impianto che ha le sue radici nella teoria stratigrafica dei tempi storici. Il corso della storia non è né lineare né ciclico, ma si forgia nell'intreccio di strutture di lunga durata ed eventi singoli, cioè di iteratività e novità che convivono contemporaneamente raccolte ed anticipate nei concetti. La postulazione degli strati del tempo porta Koselleck a ricercare, attraverso la *Historik*, gli ingredienti metastorici che fungono da condizione di possibilità di tutta storia ed accertare la crescente separazione tra l'esperienza e l'aspettativa, prodotto sia dei fattori materiali di accelerazione e progresso sia dei fattori di natura intellettuale, laddove sporge la temporalizzazione della storia promossa dalla filosofia della storia.

Intrecciando la dimensione metodologica con la metastorica, il terzo pilastro dell'edificio koselleckiano si regge sull'ambivalenza del processo di modernizzazione attraverso i suoi legami con la storicizzazione e l'accelerazione. Qui si trovano, da una parte, i due volti del moderno, quell'eman-

cipatore e quell'alienante, e, dall'altra, la traccia della dialettica della Modernità, consistente nell'imposizione di una dinamica velociferina, stimolata da una irresponsabile filosofia della storia, che alimenta il rovesciamento del progetto moderno nel suo opposto.

Dopo aver perimetrato queste tre sezioni della storia concettuale koselleckiana, la seconda parte della ricerca è stata dedicata all'esame della sua ricezione critica in alcuni referenti fondamentali della filosofia politica italiana degli ultimi decenni. A partire da una ristretta esposizione delle circostanze intellettuali in cui si è verificata la ricezione della *Begriffsgeschichte* nel corso degli anni Ottanta, sono stati inclusi quattro capitoli in cui si è potuto verificare in dettaglio il modo in cui la matrice originale koselleckiana è stata allargata, problematizzata e ridimensionata metodologicamente, categorialmente e tematicamente.

Nel capitolo dedicato a Marramao, che prosegue ed integra filosoficamente il percorso aperto dall'indagine koselleckiana, è stato studiato il modo in cui l'autore approfondisce nei processi contraddittori della modernizzazione dalle categorie di secolarizzazione e accelerazione. Con la modernizzazione si stabilisce un dispositivo infuturante con effetti alienanti sugli individui e sulle società al quale, secondo il filosofo italiano, è perentorio rispondere con una nozione *kairologica* di temporalità trovata negli strati semantici del concetto di tempo.

Nel capitolo sul Gruppo di Padova è stato esaminato un modo autonomo di capire e praticare la storia concettuale molto critico nei confronti di quello koselleckiano, il quale fa risalire la spoliticizzazione contemporanea degli individui e le comunità ad un dispositivo logico-concettuale che

ha la sua origine nel Seicento, ed in particolare nello sviluppo del contrattualismo. Con un acuto esame immanente, la storia concettuale padovana mette a fuoco il modo in cui la rivendicazione della soggettività e l'autonomia che porta con sé la concettualità moderna, nella sua realizzazione costituzionale e politica, si trasforma nel suo opposto. Il Gruppo sostiene che è possibile oltrepassare questa contraddizione attraverso la confutazione e superamento dell'impianto concettuale moderno.

Nel terzo capitolo, per mezzo del concetto di immunizzazione avviato da Esposito, sono stati ravvisati i processi di biopolitizzazione e governamentalizzazione che messi a essere tra il Seicento ed il Settecento, in forza dei quali le pretese di sicurezza ed autonomia del progetto moderno si risolvono in un dispositivo di governo della vita il cui successo finale è la costruzione di un secondo stato di natura artificiale in cui prevale la sopravvivenza.

Con l'esame della sistematizzazione della diagnosi dell'accelerazione nell'ultimo capitolo incentrato sulla proposta di Fusaro, si è tenuto conto della mutazione del futurocentrismo in un regime temporale presentista, in cui persiste la velocità vertiginosa ma senza l'aura simbolica dell'avvenire propria della modernità, culmine e giustificazione ideologica del capitalismo nella sua fase assoluta.

Si può quindi dire che la storia concettuale nelle sue diverse teorie e pratiche rileva le ambivalenze presenti nel tragitto della modernizzazione e mette a fuoco i modi aporetici e le premesse incompiute del moderno, ordendo una dialettica della Modernità contemporanea. Sebbene questo

lavoro si sia impiegato sul versante patologico del moderno, ciò non implica affatto la sua totale impugnazione. Piuttosto, lo concepiamo come una unità dialettica scissa, nella cui origine e sviluppo lottano tanto forze sia emancipatrici quanto forze opprimenti ed stranianti. Nonostante ciò, uno sguardo non riconciliato con il presente non può non approfondire criticamente nell'indagine delle seconde –storicizzando la loro genesi e valutando i loro effetti nel campo storico-concettuale e sociopolitico–, che è, del resto, il motivo per cui è stato concesso tutto il protagonismo, non ignorando tuttavia il fatto che esse sono il rovescio delle prime, quelle in nome delle quali vengono criticate.

2. Elementi per una storia critico-concettuale complessiva dell'attualità

Come ha affermato Hölscher del suo maestro, più che un sistema, «Koselleck ci ha lasciato anzi una cassetta degli attrezzi di teorie ed ipotesi»⁶⁹⁶. In quanto cassetta degli attrezzi, quella koselleckiana può esserne aggiornata e arricchita nel compito interminabile di comprendere il passato e la contemporaneità, l'epoca del futuro passato e dell'eterno presente. A titolo di conclusione saranno indicati quattro punti di riferimento euristici raccolti dalla nostra ricerca con i quali indicare una direzione di storia critico-concettuale complessiva dell'attualità: 1) l'idea di modernità molteplici; 2) la critica e decostruzione immanente dei concetti sociopoli-

⁶⁹⁶ L. Hölscher, «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», op. cit., pág. 42.

tici moderni; 3) la nozione di contemporaneità di regimi di spazio-temporalità e 4) l'ibridazione della tesi dell'accelerazione e la governamentalità come forme di governo.

1) *Modernità molteplici*. Dalla nostra ricerca è possibile dedurre che la modernità e i fattori che la spingono non obbediscono ad una logica monocausale, per cui è essenziale introdurre al plurale l'idea della modernità. Con essa, non è soltanto possibile distinguere nel *Kampfplatz* della storia sociale ed intellettuale i diversi programmi in gioco e continuare a difendere la validità del segno di emancipazione contenuto nel moderno. Inoltre la ricerca facilita l'accesso alle pieghe di quegli progetti *altri*, che nel corso della storia di questi ultimi secoli sono stati nascosti, dimenticati o taciuti *manu militari*. È a loro, in un contesto epocale in cui le logiche dei vincitori sono state esacerbate fino al parossismo del loro esaurimento, che deve essere restituita la parola con lo scopo di trovare depositi di esperienza che fungono da guide nell'attuale interregno.

2) *Critica immanente dei concetti sociopolitici*. Uno dei grandi contributi della ricezione italiana al dibattito, in particolare nella versione del Gruppo di Padova, è la modalità efficace di critica dei concetti attuata. Coltivare la critica dei concetti e, di conseguenza, della modernità, lunghi dall'essere una critica intellettualistica che scinde la realtà per confrontarla con la perfezione di un'idealità ineffettuale, comporta l'esercizio critico dalla immanenza di concetti, vale a dire dalle premesse e promesse di cui sono, con-

temporaneamente, indici e fattori. Ma la critica immanente non deve soltanto mirare a individuare aporie argomentative che si traducono in distorsioni sociali. Deve anche intraprendere pazientemente un compito archeologico e sforzarsi di penetrare strati dimenticati in grado di somministrare impulsi fruttuosi nella conoscenza del passato da un punto di vista diverso e fornire guide per comprendere e magari per agire nel presente.

3) *Contemporaneità dei regimi di tempo-spazialità*. L'assalto koselleckiano contro l'idea di *Storia* come singolare collettivo in e per sé, che viene dispiegata progressivamente in forma stadiale come un soggetto unitario, apre la strada ad una concettualizzazione stratigrafica e sfogliata dei diversi tempi che compongono il *divenire* storico, in base al quale il passato non viene cancellato in una successione destinata ad un telos, ma rimane, latente ed operativo, negli strati che riempiono l'esperienza sociale e consentono di riscrivere, in spirale, il passato alla luce del presente. La critica del singolare collettivo *Storia* apre la strada allo strumento storico dei regimi di storicità, pronti a influenzare contemporaneamente nello stesso spazio di tempo. Questa affermazione del concetto dei regimi di storicità o *cronotopi* deve essere incastonata con la spazialità sociopolitica che vertebrava un particolare insieme storico-sociale⁶⁹⁷. Con questo strumento teorico si può evitare di comprendere i regimi temporali, sia in una successione storicistica l'uno dopo l'altro, sia monoliticamente a livello storico e geo-

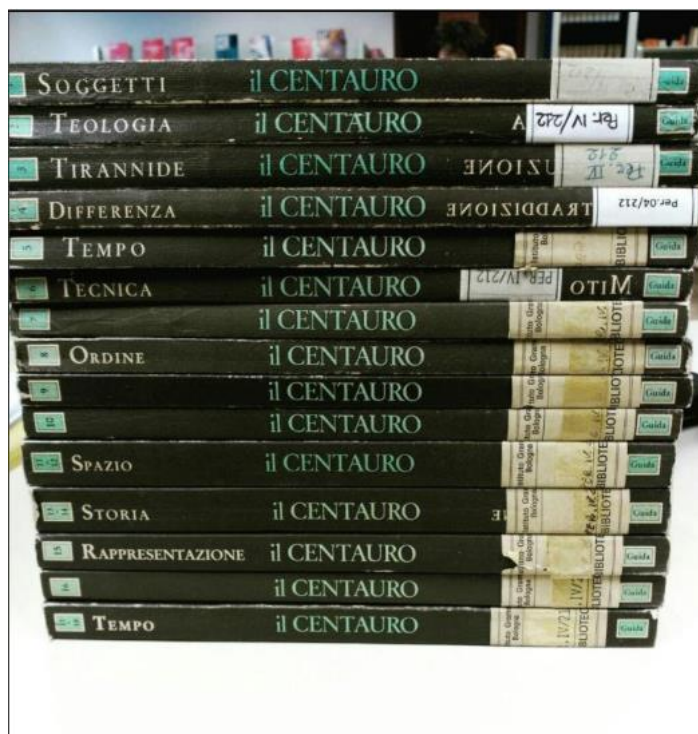
⁶⁹⁷ Cf. F. Campos Medina y L. Campos Medina, «Estructuras, regímenes y arreglos espacio-temporales. Diálogos con la teoría de la aceleración de Hartmut Rosa», *Acta sociológica*, n. 69, 2016, pp. 77-108.

grafico. La stratificazione temporale è sinonimo di una coesistenza di temporalità in un momento dato che deve essere integrata, in quel che concerne alla spazialità, con la metafora della sua estensione in forma di arcipelago.

4) *Governamentalità della tempo-spazialità accelerata*. Sosteniamo la combinazione della diagnosi storica-concettuale riguardante la temporalizzazione e l'accelerazione dei concetti e processi sociopolitici con il problema della *governamentalità*, cioè dei modi in cui viene governata la vita degli esseri umani. Questa ibridazione caleidoscopica può produrre frutti rilevanti per la critica dei *fata morgana* generati dalla vita accelerata presentista della tardamodernità. Accanto alla tesi dell'*alienazione* e dei suoi indissolubili legami con i processi di produzione capitalistica, bisogna pensare l'accelerazione in termini foucaultiani come un *dispositivo*, che incorpora la questione già più che appresa e per certi versi obsoleta della società disciplinare e della biopolitica. Un approccio innovativo di entrambe le correnti sta nel pensare l'accelerazione come un dispositivo di governamentalità attorno al quale vengono strutturate una eterogeneità di istituzioni, discorsi, concetti, pratiche, conoscenze, reti di potere, apparati economici, regimi di visibilità e di temporalità che si trovano intrecciate nelle nostre società. Immergersi in questi fondi torbidi, pensare con e oltre le gli strumenti forniti dai classici contemporanei per comprendere i nuovi orizzonti che forse non hanno potuto vedere ma si puntare, è uno dei compiti da proseguire che rimangono da proseguire dopo questo lavoro.

Questo crocevia di approcci diversi si propone di rivisitare in forma di spirale (il cui motto, non lo si dimentichi, è *Eadem mutata resurgo*) il passato, non solo per scoprire patologie, ma anche per portare alla luce e far rivivere le tracce e le attese interrotte, nonché le rovine nascoste negli interstizi semantici dei concetti con cui sfidare il presente. Esso inoltre fornisce le chiavi con cui riaprire la dimensione del futuro come luogo del possibile e del diverso, sfidando, per ideologica, l'eternizzazione del presente con cui il presentismo odierno si legittima sé stesso. In definitiva, vogliamo continuare il duplice compito della filosofia: essere i notai di un mondo che si scioglie e del quale, nel suo tramonto, la nottola rialza il volo. Dargli nomi, coglierlo con concetti e sforzarsi di capirlo. Ma senza dimenticare l'altro, quello sotterraneo: il compito che fa con pazienza la vecchia talpa, che riposa dentro alcune delle sue gallerie a zig zag. In tal senso volgiamo ritrovarla ed incoraggiarla a continuare il suo lavoro archeologico più profondo, esplorando gallerie volutamente sepolte, in grado di rimuovere, sismicamente, la superficie.

**ANEXO. ÍNDICES DE *IL CENTAURO. RIVISTA DI FILOSOFIA E
TEORIA POLITICA***



CENTAURO

SOGGETTI
FORME

Accarino Cacciari
Ciampa de Giovanni
Esposito Marramao
Tommasi

• ♦ •

SCHELER

L'esclusione della filosofia
in Max Weber

SOGGETTI
FORME

1

Con la crisi della prospettiva umanistica, si incrina la semplicità del soggetto e si complica l'itinerario della ragione moderna. La vita del soggetto moderno ricompare divisa, e indeclinabile di là da un rapporto serrato con le forme molteplici della ragione e del potere. La vicenda ha alcune date decisive da Machiavelli a Hobbes a Spinoza, che ripropriamo per una nuova verifica. Il mondo contemporaneo torna con nuovissime determinazioni sulla crisi del «soggetto costitutivo». Da Nietzsche a Wittgenstein, e in tutta la tradizione che da Weber prende il proprio avvio, si ricercano in forme diverse la complessità e i punti di crisi e di organizzazione della ragione moderna, ci si interroga sulla situazione di esistenza di un mondo formalizzato che appare a Weber come chiuso in una gabbia d'acciaio. Questo numero del «Centrauro» ripropone alcuni di questi passaggi decisivi evitando formule generali, cercando di aderire alla logica specifica che dà fisionomia ai singoli momenti e che illumina gli aspetti di una nuova criticità.

ISBN 88-742-649-3

Lire 6.500 (..)

Istituto Gramsci
Bologna

BIBLIOTECA

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Aucicello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaggia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Imo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 1, gennaio-aprile 1981

Editoriale di Biagio de Giovanni

Saggi

- Roberto Esposito, *Forma e scissione in Machiavelli* 3
Biagio de Giovanni, *'Politica' dopo Cartesio* 30
Bruno Accarino, *Il fidanzamento sociale. Sfera pubblica e decisione individuale in Georg Simmel* 53
Wanda Tommasi, *Il problema del soggetto nel secondo Wittgenstein* 78
Giacomo Marramao, *Il 'possibile logicum' come frontiera del sistema. Le dimensioni della razionalità da Weber a Lubmann* 99
Massimo Cacciari - Maurizio Ciampa, *Sul fondamento. Nietzsche letto da Derrida* 123

Testi

- Max Scheler, *L'esclusione della filosofia in Max Weber. Sulla psicologia e sulla sociologia del modo di pensare nominalistico* 135

Materiali

- Adone Brandalise, *Storia di un impostore* 147
Giangio Pasqualotto, *Recenti 'variazioni' su Nietzsche* 150
Roberto Racinaro, *Sul trascendentale. Appunti da Kracauer* 154
Lorenzo Bianchi, *La forma del saggio fra Musil e Benjamin* 163
Anna Duso, *Keynes e il suo ambiente* 166
Renato Nobili, *'La nuova alleanza' di Ylita Prigogine* 169
Bruna Giacomini, *'Geometrie' della ragione* 175

1. Il primo anno del nostro « Centauro » sarà impegnato da tre ricerche distinte, in ambiti che abbiamo delineato secondo una esplicita polarità: soggetti-forme, teologia-politica, rivoluzione-tirannide rappresentano l'esperienza di lavoro che proponiamo all'analisi e alla discussione. Scavando in questi punti di unità tematici, si può scorgere un atteggiamento, uno « stile » di intervento, che mi pare comune a tutti quelli che partecipano dell'iniziativa: l'intenzione di accogliere un'ampissima dimensione di « tempo » nell'immagine e nella forma degli argomenti studiati, qualcosa che ponga in discussione i vincoli di « tradizioni » che si considerano già interamente pensate: ciò aiuta a rompere cristallizzazioni positive, e a individuare in modo più libero le linee di movimento di una riflessione possibile. « Storia » non è necessariamente « storicismo », ideologia del tempo storico, da cui tutti ci sentiamo lontani. Come scrive Benjamin: « Lo storicismo postula un'immagine eterna del passato, il materialista storico un'esperienza unica con esso... Egli rimane signore delle sue forze; uomo abbastanza per far saltare il continuum della storia ». « Storia » può essere, dunque, opportunità di interrompere criticamente linee di pensiero che appaiono necessitate, « tradizioni » vincolate, nella loro fisionomia, dall'idea di un passato inteso come immobile e necessario.

2. Avvertiamo l'esigenza di costruire un livello minimo dove la ricerca possa organizzarsi. La nostra Rivista (di filosofia e di teoria politica) vorrebbe anzitutto corrispondere a questa richiesta. Sembra che sia importante, in questo quadro, rifuggire da formule precostituite, dove si dice più di quanto si possa (« crisi della ragione », « tramonto delle ideologie » e simili), che spesso nascondono problemi ed inquietudini effettive dietro la forma di una inaccettabile generalità; e darci piuttosto compiti più determinati, aderenti alla logica specifica di un oggetto, alla trama che ne percorre la dimensione effettiva.

Un esempio, ma forse indicativo: è importante oggi argomentare la crisi della ragione, o non piuttosto ristudiarne la costituzione complessa? Movendo da un simile atteggiamento intendiamo uscire dai dogmatismi, dalle formule precostituite alla ricerca, dall'idea che la storia si svolge per linee semplici, per modelli compatti. La ricerca moderna insegna a guardare in modo diverso la complessità; insegna che le culture, le competenze, le vie della ragione (e insomma tutto il mondo « formato ») si costituiscono in una dialettica quanto mai complicata con i rapporti di forza dove si gioca il potere, e il potere della ragione. Sappiamo anche che è necessario mettere la nostra cultura al rischio di un confronto aperto con la dimensione fluida di questi problemi. Il marxismo stesso non vive se non nel recupero integrale della propria criticità. Bisogna sviluppare una battaglia di idee perché

questo avvenga; non chiudersi in se stessi, immaginando che la risposta più forte alla crisi sia nel recuperare i saldi terreni della propria « origine » (che è, lo si voglia o no, un vizio di « storicismo »), ma vivere fortemente l'idea che la criticità non fipete la litania del « già noto », ma si misura con tutto ciò che di nuovo la realtà porta dentro di sé. Avvertiamo insomma l'esigenza di una « storia » fortemente percorsa dall'immaginazione teorica, e vicina ai problemi che attraversano radicalmente il nostro presente. Vorremmo invece essere poco o punto sensibili a quel dibattito su nomina sine re in cui sembra esprimersi un aspetto non secondario della crisi presente.

3. Intorno ai temi individuati convergono, e più spero che convergeranno in futuro, studiosi di diversa formazione intellettuale e competenze diverse, le quali dovrebbero rappresentare non un richiamo generico alle difficoltà dei confini disciplinari, ma il segno di un interesse a ritronare le dimensioni di un ambito di vita prima della sua costituzione in sapere particolare, concluso, che non ha altra legge fuori di questa sua positività: il che implica sia una questione di contenuti sia di linguaggio. L'esperimento mi pare valga la pena di esser tentato. Che ci sia bisogno di determinazione, di ricerca, lo avvertiamo tutti. Che ogni lavoro debba ritrovare la sua specifica « filologia », anche questa mi sembra un'esigenza che si deve « nominare » sia pure senza clamori. Che non vi sia, oggi, da curare orticelli di scuola, da immaginare luoghi utili a comunicare ipotesi compiute e tracciati tutti percorsi, anche questo mi pare corrispondere a quella parte dello spirito del tempo in cui si incarnano intelligenza e attitudine critica. Noi proviamo, tentiamo questo percorso, fin quando lo giudicheremo tutti insieme utile. Affidiamo ai lettori (almeno così caratterizziamo la nostra intenzione profonda) non un messaggio ideologico, ma un abbozzo di ricerca sulla quale discutere.

BIAGIO DE GIOVANNI

ROBERTO ESPOSITO

FORMA E SCISSIONE IN MACHIAVELLI

« E così la morte fu sempre più amica a' Fiorentini che niuno altro amico, e più potente a salvargli che alcuna loro virtù »
N. MACHIAVELLI, *Istorie Fiorentine*, III.

È DIFFICILE negarlo: tutti i tentativi che, ad ondate successive, si provano ad iscrivere il discorso di Machiavelli nel grande calco in espansione di un sapere della vita, per quanto armati di apprezzabili reperi filologici o di pie intenzioni politiche, sembrano destinati a schiantarsi sul profilo aspro e roccioso della scrittura del *Principe*. E questo in un duplice senso: che non è più una filosofia (quattrocentesca) dell'uomo, e che non è ancora una filosofia (settecentesca) della storia. Non che uomo e storia siano assenti in Machiavelli: sono anzi gli oggetti pressoché unici della sua rappresentazione. Ma sono appunto oggetti. Né fini, né categorie, né tantomeno soggetti, della rappresentazione stessa. Non solo, ma — è la tragicità assoluta della scena machiavelliana — risultano rappresentati, sono rappresentabili, presenti all'evidenza che li interroga, sempre e solo a partire dall'attualità, o comunque dalla possibilità radicale, della propria negazione, del proprio rovescio, della propria alterità. Sono identificati dai confini (spaziali e temporali) che li ritagliano; illuminati, resi visibili, dall'immanenza della propria ombra; vivono della propria corrutibilità, della propria peribilità, della propria crisi. *Determinati, definiti, delimitati* dalla necessità — per usare infine la parola che più d'ogni altra esprime il senso estremo, originario e definitivo, della meditazione di Machiavelli sul destino dei soggetti — di un divenire tanto più fatale quanto più sfidato, 'contrato', da una volontà di potenza impegnata a sua volta a fissarlo, bloccarlo, rappresentarlo.

Intendiamoci subito: necessità non vuol dire in nessun modo identità, immobilità, stasi. Necessaria è insieme la differenza degli estremi (virtù-fortuna, previsione-caso; per tutti: vita-morte) e la loro reciproca invadenza; più ancora: fungibilità, strumentalità, reificabilità. Il loro fatale trascorrere, trapassare, trasformarsi nell'altro. Ma questo passaggio, questo tragitto, è mortale. Machiavelli non rifiuta la storicità ma è in grado di pensarla solo a partire dal punto cieco della morte; e l'Altro è appunto il luogo della morte: della sporgenza necessaria all'identità e allo sviluppo del soggetto, all'esercizio della sua volontà di espansione, di conquista, di 'occupazione'; ma anche, proprio per questo, della sua estraneazione, del suo uscire da sé, del suo perdersi. Questo spiega perché la lotta per la soggettività — la sog-

CENTAURO

TEOLOGIA
POLITICA

Auciello Baget Bozzo
Biral Cacciari de Giovanni
De Maio Racinaro
Rostagno Weil

• ♦ •

BARTH

La politica e lo Stato

TEOLOGIA
POLITICA

2

Biblioteca
1982

Guida editori

TEOLOGIA

il CENTAURO

A

Per IV/242

Istituto Gramsci
Bologna

BIBLIOTECA

Guida

Il mondo moderno si apre con la secolarizzazione della politica. Ma la nuova consapevolezza che oggi si ha del problema, impedisce di ripercorrere lo schema che vede in quel processo il realizzarsi progressivo della ragione umanizzata. La politica mantiene piuttosto una tensione costante verso il sapere teologico: autorità e verità sono i termini di un rapporto problematico. Il processo di Galileo segna simbolicamente la data in cui la forza autorale della scienza riscoperta mostra la conclusione di un capitolo intero di teologia politica. Ma da Vico a Hegel, e oltre, la fondazione della politica si costruisce dinamizzando l'idea che la prassi politica non vive se non nella forma di una moderna pedagogia dell'obbedienza che si esprime nella dialettica fra Stato e governo della vita. Il pensiero contemporaneo con Weber e Barth, Heidegger e Schmitt, coglie i punti estremi di una tensione fra la politica secolarizzata e la politica come teologia e Stato. Esso discute dell'infondatezza della politica e della autonomia del mistico. Questo numero del "Centauro", è dedicato a questo binomio inquietante — teologia/politica —, e al suo rinascere in un'epoca in cui tensioni, interrogativi sostituiscono vecchie certezze, lineari risposte.

ISBN 88-7042-092-2

Lire 6.500 (..)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Il centauro

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Auciello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irmo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 2, maggio-agosto 1981

Saggi

- Romeo De Maio, *Galileo e la competenza dei teologi* 3
Biagio de Giovanni, *La «teologia civile» di G. B. Vico* 12
Alessandro Biral, *Rappresentazione e governo nel '700 francese* 23
Roberto Racinaro, *Filosofia, metafisica e politica in Hegel* 39
Massimo Cacciari, *Dritto e giustizia* 58
Nicola Auciello, *Unterwegs. Il produttivo, il simbolico e l'esperienza del tempo* 82
Gianni Baget-Bozzo, *Società e stato nella cultura cattolica* 96
Sergio Rostagno, *Teologia e politica nel Protestantesimo* 109
Eric Weil, *Religione e politica* 120

Testi

- Karl Barth, *La politica e lo Stato* 131

Materiali

- Maurizio Zanardi, *Rocinante. Linguaggio e volontà nel Don Chisciotte* 149
Paolo Sorbi, *«Perché ora sei venuto a disturbarci?»* 154
Giuseppe Duso, *Tirannia dei valori e forma politica in C. Schmitt* 157
Roberto Dionigi, *La seduzione gnostica di Bataille* 166
Antonella Moscati, *Il tacere e la chiacchiera* 173

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura;
e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)

il CENTAURO

RIVOLUZIONE
TIRANNIDE

Bodei Curi D'Hondt
Esposito Marramao
Nobili

• ♦ •

CANONHIERO
Nobiltà della politica

RIVOLUZIONE
TIRANNIDE

3

settembre - dicembre
1981

Guida editori

Questo numero del "Centauro" ricerca problematicamente sul tema della rivoluzione. L'accoppiamento suo a "tirannide" non implica nessun semplicistico capovolgimento di prospettive, ma indica certo l'acuirsi di una dimensione di indagine aperta, disposta a liberarsi da ogni schema precostituito che colleghi la rivoluzione al tempo della liberazione. Il nucleo del contributo che offriamo appare orientato intorno alla questione se l'idea moderna di rivoluzione riesca a scandire la forma principale di mutamento del tempo storico, e quale sia il suo destino nel mondo d'oggi, in un'epoca che sta vivendo la crisi di alcune grandi idee-forza costitutive della modernità. Il problema è ricostruito con un ritorno allo studio della dimensione politica fra mondo antico e rinascimento e con una sensibilità accentuata per i problemi che emergono con l'idea moderna di rivoluzione: il pensiero giacobino e la rivoluzione francese, la rivoluzione nei paradigmi della scienza e nelle istituzioni, filosofie della storia che orientano il senso del mondo e il suo mutamento sono ristudiati, fuori da consolidati ma ormai insufficienti schemi disciplinari, muovendo dagli interrogativi inquietanti che il nostro presente fa irrompere nelle vecchie categorie e persuasioni.

ISBN 88-702-106-6

Lire 6.500 (..)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Il centauro

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Aucicello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinato

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 3, settembre-dicembre 1981

Saggi	
Roberto Esposito, <i>Politica e fondamento: il mito del tiranno tra « antico » e Rinascimento</i>	3
Remo Bodei, <i>Ragione e terrore: sulla tirannide giacobina della « virtù »</i>	38
Jacques D'Hondt, <i>Hegel e la rivoluzione francese</i>	59
Giacomo Marramao, <i>Sul tema rivoluzione. Temporalità storica e secolarizzazione moderna</i>	69
Renato Nobile, <i>Il principio di correlazione delle forme: genesi di un paradigma epocale</i>	122
Umberto Curi, <i>Genesis e trasformazione delle categorie storico-matematiche</i>	137
Testi	
Pietro Andrea Canohiero, <i>Nobiltà della politica</i>	159
Materiali	
Materiali	
Guido Paduano, <i>Antigone: la doppia differenza</i>	175
Francesco Dal Co, <i>Le pietre del vuoto</i>	182
Adriana Cavarero, <i>Storia compendiate o teoria politica?</i>	188
Francesco Fusillo, <i>Gli incolpevoli. Destino ed etica della responsabilità</i>	194
Giovanni Di Domenico, <i>Habermas e la democrazia politica</i>	199

CENTAURO



CONTRADDIZIONE
DIFFERENZA

Brandalise Curi
de Giovanni Garbolino
Giacomini Moriconi

1982 (2)

BOEHME

Sex puncta mystica

CONTRADDIZIONE
DIFFERENZA

4

gennaio-marzo
1982

Guida editori

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Ancicello, Remo Bodci, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaggia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Imo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 4 gennaio-marzo 1982

Saggi

- Umberto Curti, *Scienza ed epistemologia. Storia di una differenza* 3
Biagio de Giovanni, *Contraddizione e tempo tra Kant e Hegel* 40
Bruna Giacomini, *Differenza e complessità: il problema della decisione razionale dopo l'«Economics»* 67
Adone Brandalise, *Il soggetto della scienza e l'origine dell'analisi* 89
Enrico Moriconi, *Logiche e dialettiche recenti* 112
Paolo Garbolino, *Le logiche temporali: più generali della logica classica* 127

Testi

Jacob Boehme, *Sex puncta mystica* 141

Materiali

- Fiorangela Oneroso Di Lisa, *La «logica» dell'incoscio* 155
Arturo Mazzarella, *Aby Warburg: per una genealogia del Rinascimento* 164
Fabrizio Desideri, *Immagini del nichilismo* 169
Crescenzo Fiore, *I rischi del mitologo: ierofania ed esegesi* 174

252494

Il centauro

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura;
e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)





MATERIALI FILOSOFICI

N. 6, 1982

Rivista quadrimestrale diretta da Fausto Papi

Filosofia e Politica

- Salvatore Veca, *Contratto sociale e identità*
- Alberto Melucci, *Identità e azione collettiva*
- Gian Enrico Rusconi, *'Discorso' e decisione. Il tentativo di Habermas di fondare una razionalità politica*
- Michelangelo Bovero, *Politica e artificio sulla logica del modello giusnaturalistico*
- Franz Brunetti, *'Philosophie' e legittimazione. Confronto Diderot-Hobbach*
- Tito Magri, *La teoria della giustizia in Hume*
- Anna Elisabetta Galeotti, *Politismo dei valori e oligarchia degli dei*
- Sebastiano Maffettone, *Recenti lavori sulla teoria della giustizia*
- Pasquale Pasquino, *Teoria della giustizia e dottrina dello stato in Thomas Hobbes*
- Fulvio Papi, *Crisi della politica e critica dell'intelletto distruttivo*

Libri ricevuti

CENTAURO

TEMPO
CORPO

de Certeau Desideri
Natoli Racinaro
Zanardi

• ♦ •

ROSENZWEIG

In philosophos!

TEMPO
CORPO

5

maggio - agosto
1982

Guida editori

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Il centauro

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Ancicello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertraggia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irmo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 5, maggio-agosto 1982

Saggi	
Salvatore Natoli, <i>τέλος, σκοπός, έρχατον - Tre figure della storicità</i>	3
Michel de Certeau, <i>Per una politica della storia: cultura e scienza</i>	45
Maurizio Zanardi, <i>Il corpo rigenerato</i>	56
Fabrizio Desideri, <i>Tempo e Redenzione</i>	87
Roberto Racinaro, <i>Uno strano realismo. Corpo, persona e intersoggettività in Max Scheler</i>	102
Testi	
Franz Rosenzweig, « <i>In philosophos!</i> »	133
Materiali	
Massimo Cacciari, <i>Tempo e concetto</i>	159
Otto Kallscheuer, <i>Immanuel Kant a Bad Godesberg. Note in margine a un congresso</i>	168
Carla Benedetti, <i>Il femminile e l'infinito temporale</i>	182
Angelo Bolaffi, <i>Storia di un incontro</i>	189

CENTAURO

TECNICA
MITOAccarino Cacciari
Cavaro de Giovanni
Esposito Pasqualotto

♦ ♦ ♦

HEIDEGGER
Il mito e la filosofiaTECNICA
MITO

6

6

TECNICA

il CENTAURO

MITO

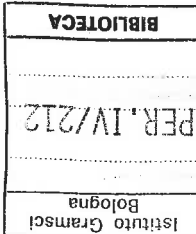
Guida

Questo numero del 'Centauro' è dedicato a due parole sintomatiche della riflessione contemporanea: tecnica, mito. Esso intende proporre un interrogativo denso di significato: la tecnica è la forza che elimina l'energia vitale del mito, la sua lezione di senso dalla costituzione del mondo? Una risposta affermativa a questa domanda è presente in interpretazioni fondamentali della storiografia otto-novecentesca, che ha individuato nell'epoca in cui domina il formalismo della tecnica il tempo della liberazione del mondo dalla ragione mitica. Fra mito e tecnica sembra così delinearsi una specie di necessaria diacronia, forse ancora presa nell'immagine di una determinazione progressiva della ragione.

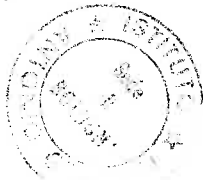
La nostra ricerca ricostruisce il tema in una direzione più problematica. Movendo da un riferimento classico, essa stringe il proprio interesse intorno a due passaggi essenziali: il primo, situato alle origini del 'moderno', fra 500 e 700, fra Castiglione e Vico; il secondo, nella direzione inevitabile delle tesi heideggeriane. L'immagine che ne risulta è inquietata, mobile: tecnica e mito si intrecciano, si intersecano in una vicenda che mostra una sincronia di movimenti destinata a ridurre lo spazio di ogni diversa semplificazione.

ISBN 88-7042-140-6

Lire 7.000 (..)



PER 14-212



il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Auciello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bettaggia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 6, settembre-dicembre 1982

Saggi	
Adriana Cavarero, <i>Tecnica e mito secondo Platone</i>	3
Roberto Esposito, <i>Umanesimo e teologia. L'idea della « tecnica » nel Cortegiano di G. B. Castiglione</i>	18
Biagio de Giovanni, <i>Vico barocco</i>	52
Massimo Cacciari, <i>Salvezza che cade. Saggio sulla questione della tecnica in M. Heidegger</i>	70
Giangiorgio Pasqualotto, <i>Heidegger, Bense: estetica tecnologica, estetica ontologica</i>	102
Bruno Accarino, <i>Limiti del mercato. Il tatto come categoria delle scienze sociali</i>	115
Testi	
Martin Heidegger, <i>Il mito e la filosofia. (Una discussione con Ernst Cassirer)</i>	131
Materiali	
Marianne Weber, <i>La morte di Weber</i>	145
Wanda Tommasi, <i>Tecnica e scrittura. Il mito della fine in M. Blanchot</i>	153
Annamaria Ceconi, <i>La Rivoluzione della Restaurazione (Scienza e Restorazione in Inghilterra)</i>	163

Il centauro

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura; e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)

CENTAURO

La cognizione del dolore

Benedetti Bodei
Cacciari Ferrazzi Givone
Masini Mazzacurati
Racinaro

PETRARCA
I rimedi dell'avversa fortuna

7

"Cognizione del dolore" ripete un celebre titolo di Gadamer. Quell'espressione collega conoscenza e dolore, lasciando immaginare che fra di essi vi sia una relazione che possa essere ricostruita ed espressa. La conoscenza non nasce in uno spazio indifferente e atono; essa può riferirsi al dolore secondo due linee possibili: la conoscenza produce e incrementa il dolore; il dolore genera e sviluppa la conoscenza, le permette di acquisire una perspicuità che altrimenti non avrebbe e di esplorare regioni dell'essere e della coscienza che altrimenti le sarebbero precluse.

Questo numero del "Centaurio" sonda le possibilità di questo rapporto verificando che esso occupa uno spazio amplissimo in tutto il pensiero occidentale dagli albori della nostra tradizione scritta, in Erodoto. Hegel, tante volte guardato come filosofo dell'ottimismo, lega la stessa possibilità del pensare alla scissione e alla contraddizione. Ma, in particolare, il pensiero europeo fra 800 e 900 è percorso dalla consapevolezza di quella relazione: da Dostoevskij a Kafka, attraverso la meditazione di Van Gogh sui colori, esso descrive e rappresenta quel nesso con intensità ricchezza. Non si tratta di ricostruire una teoria sistematica di quel rapporto, ma di cogliere le inaudite possibilità di visione che esso rende possibili.

ISBN 88-7042-225-9

Lire 8.000 (L.)

IL CENTAURO

Istituto Gramsci
Bologna

REC. n. 212
BIBLIOTECA

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

direttino: Nicola Auciello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari,
Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto,
Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bettaggia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini,
Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

del n. 7, gennaio-aprile 1983

Saggi

- Remo Bodei, *Conoscenza e dolore. Per una morfologia del tragico* 3
Massimo Cacciari, *I girasoli. Per un autoritratto di V. Gogh* 28
Roberto Racinaro, *La colpa dell'innocenza. Holderlin e il destino tragico* 50
Sergio Givone, *Comicità del delitto. Tragicità dell'espiazione in Dostoevskij* 86
Ferruccio Masini, *Cognizione del dolore come gnosi in Franz Kafka* 102
Fabrizio Ferrazzi, *Sul dolore romantico-polacco* 113
Carla Benedetti, *Un espressionismo contro l'io. Gadda e la cognizione del dolore* 124
Giancarlo Mazzacurati, *La farmacia di Petrarca* 140

Testi

- Francesco Petrarca, *Dei rimedi dell'una e dell'altra fortuna* 151

Materiali

- Mario Pezzella, *Alcuni motivi in « Disordine e dolore precoce » di Thomas Mann* 177



Il centauri

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura;
e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)

CENTAURO

ORDINE
CONFLITTO

Curi de Giovanni
Esposito Izzo Luhmann
Papa Pomarici

• ♦ •

CHARRON
Prudenza politica
e governo dei conflitti

ORDINE
CONFLITTO

8

8

ORDINE

il CENTAURO

Istituto Gramsci
Bologna

PER IL
BIBLIOTECA

Agli albori dell'età moderna, parole e concetti fluidi ed aperti, si intrecciano nella costituzione teorica della politica. Giunta a un punto estremo di crisi la pienezza della politica umanistica, l'età moderna riflette, con l'urgenza dettata dal carattere radicale delle situazioni pratiche, sui confini della politica, sul suo rapporto con i temi della conservazione e dello sviluppo della vita: si delinea la fisionomia di un nuovo territorio decisivo.

Fra Machiavelli e Hobbes i termini fondamentali dei dibattiti successivi sono già posti. Questo numero del «Centaurio» muove dal serrato confronto fra quelle due posizioni, prendendole quasi ad emblema dell'orizzonte categoriale che in esse prende forma: conflitto, ordine. Ma senza bloccarsi in genealogie coatte e obbligate, la ricerca della rivista si allarga ad altri autori — da Kant a Hegel — nei quali l'approfondimento della dimensione statale della politica immette in tutto il discorso una rinnovata attenzione per le forme.

L'epistemologia contemporanea ripropone domande centrali sulla forma della libertà e sui modelli del pensiero sociale. Per una nuova politica? Per il superamento della dicotomia fra conflitto e ordine? Gli interrogativi sono aperti, e Luhmann ne discute qualcuno nel quadro della sua inquieta ricerca.

ISBN 88-7042-340-9

Lire 8.000 (..)

PER. IV. 212



II centauro

« Bisogna a uno principe sapere l'altra e l'altra natura; e l'una senza l'altra non è durabile » (Il Principe, XVIII)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Ancillotto, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.r.l., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Imo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

del n. 8, maggio-agosto 1983

Saggi

- Niklas Luhmann, *Ordine e conflitto: un confronto impossibile* 3
- Roberto Esposito, *Ordine e conflitto in Machiavelli e Hobbes* 12
- Francesca Izzo, *Tempo e sistema in Hobbes* 54
- Franca Papa, *Fondazione e crisi dell'idea di stato di diritto* 78
- Ulderico Pomarici, *Figure della sovranità nel dibattito sulla costituzione weimariana* 106
- Umberto Curi, *Sulla « democrazia di conflitto » di Popper e Feyerabend* 122
- Biagio de Giovanni, *La critica del fondamento nella « Logica » di Hegel* 145

Testi

- Pierre Charron, *Prudenza politica e governo dei conflitti* 163

Materiali

- Rino Genovese, *Contratempo* 178
- Vanda Monaco, *Sull'eroticismo* 185
- Giovanni Di Domenico, *Aufklärung e « destituzione » del politico: note sull'ultimo Lessing* 189

CENTAURO

Marx
e la filosofia italiana

Accarino Ciliberto
de Giovanni Montanari
Racinaro

• ♦ •

CAPOGRASSI
Le glosse
di Marx a Hegel

9

Guida editori

9

il CENTAURO

tuto Graisci
Bologna

BIOTECA

Guida

Spedizione in abbonamento postale gruppo IV, Giugno 1984
Pubblicità Inferiore al 70%

Marx in Italia passa attraverso una congiuntura originale che non si ripete in nessun altro momento o vicenda della cultura europea. Il suo pensiero, singolarmente, attraversa la svolta 'fine secolo', nel senso che non rimane né al di là né al di qua di essa, ma si delinea come una presenza importante per l'intero definirsi di quella medesima 'svolta'. Raramente vicenda culturale rimane meno confinata in se stessa, è più carica di conseguenze e di sviluppi per la medesima organizzazione della società e dello Stato; poche volte, nella storia del pensiero italiano come in questo caso, la storia delle idee e degli intellettuali si tramuta in storia dell'organizzazione intellettuale e politica, dando un senso cosmo-storico ed insieme effettuale alla traduzione della filosofia in politica e in storia. Questo numero del 'Centauro' avvia un ripensamento di questa congiuntura storico-tecnica, rivolgendo un'attenzione particolare agli autori che costituiscono parte essenziale del loro itinerario filosofico nel confronto con Marx. Nulla in realtà appare scontato o definitivamente acquisito. Anzi, lo stato attuale della ricerca consente forse di individuare vie d'analisi non ancora percorse, spunti e approcci non ancora interamente sondati. In questo spirito, la Rivista ha inteso ripensare la presenza di Marx filosofo in Italia.

ISBN 88-7042-277-1

Lire 8.000 (..)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Comitato direttivo: Nicola Auciello, Remo Bodéi, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Giangiorgio Pasqualotto, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Lorenzo Bianchi, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Pino Trotta, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editore s.p.a., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 9, settembre-dicembre 1983

Saggi

- Biagio de Giovanni, *Sulle vie di Marx filosofo in Italia. Spunti provvisori* 3
Biagio de Giovanni, Spinoza e Hegel. *L'oggettivismo di Antonio Labriola* 26
Roberto Racinaro, *Metafisica e politica dopo Hegel. Gentile, Marx e Ugo Spirito* 48
Michele Ciliberto, *Malattia-Sanità. Momenti della filosofia di Croce fra le due guerre* 71
Marcello Montanari, «Kultur» e critica del marxismo nella «Storia come pensiero e come azione» di Croce 104
Bruno Accarino, *Simultaneità e contraddizione. Kant nel marxismo italiano* 128

Testi

Giuseppe Capograssi, *Le glosse di Marx a Hegel*

Materiali

- Luciana Siddivò, *Destino e salvezza in «Lord Jim»* 149
Guglielmo Bilancioni, «Lesabéndio» di Paul Scheerbart: *spirito fantastico e architettura moderna* 168
175

Il centaufo.

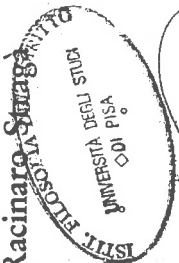
« Bisogna a uno principe sapete usare l'una e l'altra natura; e l'una senza l'altra non è durabile » (II Principe, XVIII)



CENTAURO

Miscellanea

Biral Bolaffi Di Mauro
Mancini Poletto
Racinara ~~Stragà~~



SCHMITT

Lo stato come meccanismo
in Hobbes e Cartesio

10

gennaio - aprile
1984

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Auciello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Roberto Ractnaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.p.a., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43 - 34.44.22

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Imo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 10, gennaio-aprile 1984

Saggi	
Alessandro Biral, <i>Dal diritto di resistenza alla ragion di Stato</i>	3
Agostino Poletto, <i>Dal caos delle guerre di religione all'ordine manieristico. Il saggio e le passioni nella "Sagesse" di Charron</i>	23
Roberto Racinaro, <i>'Quotidianità e ' filosofia della domenica': Aporie tra il primo e il secondo Scheler</i>	39
Sandro Mancini, <i>L'assoluto dialettico in Merleau-Ponty</i>	90
Antonio Stragà, <i>Gramsci e la guerra</i>	111
Baldissera Di Mauro, <i>Irreversibilità e storicità. Gramsci nella crisi della coscienza moderna</i>	127
Angelo Bolaffi, <i>Stat nominis umbra: la rilettura schmittiana di Hobbes</i>	161
Testo	
Carl Schmitt, <i>Lo stato come meccanismo in Hobbes e Cartesio</i>	169
Materiali	
Paolo Slongo, <i>Nietzsche e i divini doni della follia. Nota sull'apofisma 14 di « Aurora »</i>	178
Giuseppe Panella, <i>Tempo della morte e morte del tempo in Kant e Robespierre. (A proposito di Martin Puder, « Immanuel Kant: rigore ed espressione »)</i>	185

Il centauro

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura; e l'una senza l'altra non è durabile » (Il Principe, XVIII)

16699

LA BIBLIOTECA
DELL'ISTITUTO DI FILOSOFIA DEL DIRITTO

CENTAURO

SPAZIO
POLITICA

Foucault Habermas
Accarino de Giovanni Esposito
Fistetti Galzigna
Gasparini Natoli Piro

LEIBNIZ

Harmonia e Conatus

SPAZIO
POLITICA

11.12

11
12

SPAZIO

il CENTAURO

Istituto Gramsci
Bologna

PER. IV. 2/6
BIBLIOTECA

Spedizione in abbonamento postale gruppo IV - Marzo 1985
Pubblicità interiore al 70%

«Spazio» è concetto che nel moderno muta profondamente in se stesso ed è all'origine di profondi cambiamenti nei termini e nei rapporti che influenza. Lo spazio non è più fisso ma mobile; non più definito da gerarchie in grado di fissare il luogo di ciascuna cosa. Dalla scienza alla politica, esso diventa un punto di vista per introdurre alla complessità del moderno, intendere il mondo di relazioni in cui questo si va costituendo.

A questo difficile tema è dedicato il numero del «Centaurio». Esso privilegia il suo momento costitutivo e quello novecentesco, pubblica uno straordinario testo del giovane Leibniz e saggia quel momento importante, fra Heidegger e Schmitt, in cui il tema dello spazio, in filosofia politica, si lega a quello della decisione. Ma centro dell'attenzione è anche il pensiero di Michel Foucault: scomparso da pochi mesi, pubblichiamo qui l'ultimo suo seminario parigino e la risposta di Jürgen Habermas: essi discutono il celebre testo kantiano *Che cos'è l'illuminismo*, dove il tema della filosofia si lega a quello della costituzione del presente. È importante vederlo ripensato da Foucault, filosofo e storico del tempo e dello spazio moderni. Il numero della rivista è in questo senso dedicato alla sua memoria, al ricordo di uno dei veri testimoni del nostro tempo.

ISBN. 88-7042-855-9

14.000

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Il centauro

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura; e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Auciello, Remo Bodci, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaggia, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.p.a., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43 - 34.44.22

Altri receipti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 11-12, maggio-dicembre 1984

Saggi	
Biagio de Giovanni, <i>Lo spazio della vita fra G. Bruno e T. Campanella</i>	3
Roberto Esposito, <i>Il 'posto' del re. Metafore spaziali e funzioni politiche nell'idea di 'Stato misto' da Savonarola a Guicciardi</i>	33
Bruno Accarino, <i>Ordo amoris. Spazio e prepotenza</i>	73
Francesco Piro, <i>Leibniz e il progetto degli «Elementa de mente et de corpore»</i>	106
Mario Galzigna, <i>Lo spazio e il limite</i>	117
Ludovico Gasparini, <i>Decisione e politica in Nietzsche e Heidegger</i>	129
Francesco Fisteri, <i>Nietzsche metafisico</i>	155
Salvatore Natoli, <i>Foucault epistemologo e genealogista. In margine alla «Storia della sessualità»</i>	185
Testi	
Leibniz, <i>Harmonia e Conatus. Scritti e frammenti sullo spazio il movimento, il pensiero e le passioni (1671)</i>	204
Giacomo Marramao, <i>Illuminismo e attualità: il moderno come interrogazione sul presente</i>	221
Michel Foucault, <i>Che cos'è l'illuminismo? Che cos'è la rivoluzione?</i>	229
Jürgen Habermas, <i>Una freccia scagliata al cuore del presente: a proposito della lezione di Michel Foucault su «Was ist Aufklärung?» di Kant</i>	237
Materiali	
Maurizio Zanardi, <i>Note su Machiavelli filosofo</i>	243
Antonio Stragà, <i>I «termini» della rappresentazione</i>	255
Luciano Amodio, <i>E. Weil e la storia</i>	259
Rino Genovese, <i>Il sistema. Una nota di seminario su Parsons e Lubmann</i>	264
Vincenzo Vitiello, <i>Marx e il problema della prassi</i>	269
Marco Voza, <i>Il buon temperamento di Nietzsche</i>	278

CENTAURO

STORIA
TRADIZIONE

Agamben Brandalise Cacciari
Chignola de Giovanni
Desideri Esposito Franco
Marramao Pasqualotto Russo
Sini Tafuri Vitiello

• ♦ •

SCHELLING
Frammento del 1819-1820

STORIA
TRADIZIONE

13.14

Guida editori

13
14

STORIA

il CENTAURO

Istituto Gransci
Bologna

PER. 13.14
BIBLIOTECA

Guida

ISSN 0393-5442

Spedizione in abbonamento postale gruppo IV, Settembre 1985
Pubblicità inferiore al 70%

Da più parti ormai torna nel dibattito filosofico italiano (e non solo italiano) il tema della Modernità. Il «Centaurò» prova ad affrontarlo da una prospettiva diversa, a partire dal suo «rovescio» implicito: vale a dire il concetto di tradizione. Cos'è la tradizione e come si rapporta al problema della storia? C'è una risposta possibile: tradizione è ciò che permane nel divenire, o anche ciò che muta del Permanente. Ma tale definizione non esaurisce certo il problema che la tradizione ci pone. E infatti i saggi presunti sperimentano percorsi diversi, irriducibili l'uno all'altro. Il dato comune è offerto dalla consapevolezza della rottura della tradizione come rapporto lineare tra passato e presente. Ma cosa significa, cosa produce, tale rottura? Tradizione-storia, tradizione-mito, tradizione-rivelazione costituiscono possibili nodi concettuali da cui il problema della tradizione può essere guardato aldilà di inutili semplificazioni.

ISBN 88-7042-705-6

Lire 24.000 (..)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Aucicello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaggia, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.p.a., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43 - 44.02.22 - 44.02.24

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 13-14, gennaio-agosto 1985

Saggi	
Giorgio Agamben, <i>Tradizione dell'immemorabile</i>	3
Massimo Cacciari, <i>Tradizione e rivelazione</i>	13
Sandro Chignola, <i>Donoso Cortés. Tradizione e dittatura</i>	38
Biagio de Giovanni, <i>Presente e tradizione</i>	67
Fabrizio Desideri, <i>Epoché. Il problema dell'affinità tra storia e tradizione</i>	83
Roberto Esposito, <i>Politica e tradizione. Ad Hannah Arendt</i>	97
Luigi Franco, <i>Kojève: il libro, la tradizione e la rottura della continuità storica</i>	137
Giacomo Marramao, <i>Tradizione e autorità</i>	160
Adone Brandalise - Giangiorgio Pasqualotto, <i>Eterno ritorno e tradizione</i>	168
Carlo Sini, <i>La storia, il tempo e la parola</i>	187
Manfredo Tafuri, <i>«Memoria et prudentia». Mentalità patrizie e «res aedificatoria»</i>	200
Vincenzo Vitiello, <i>Storia, natura, redenzione (ovvero: la fine della storia e la nascita dello storicismo)</i>	219
Giuseppe Russo, <i>Volontà e tradizione. Il frammento del 1819-1820 di Schelling</i>	248
Testo	
F. W. J. Schelling, <i>Frammento del 1819-1820</i>	259

CENTAURO

RAPPRESENTAZIONE
IDEA

Brandalise Cacciari Cavarero
Duso Galli Gasparotti
Mancini Schiera
Slongo Tassinato

• ♦ •

SCHMITT
La visibilità della Chiesa

RAPPRESENTAZIONE
IDEA

15

RAPPRESENTAZIONE il CENTAURO

Istituto Gramsci
Bologna

PER. 112
BIBLIOTECA

ISSN 0393-5442

Spedizione in abbonamento postale gruppo IV, Maggio 1986
Pubblicità inferiore al 70%

Lo scenario della rappresentanza politica si apre problematicamente non appena, al di là di consolidate sicurezze ideologiche e teoriche, ci si chieda cosa sia *rappresentare*. Non solo emerge così un nodo irrisolto del pensiero politico ma, al suo cuore, anche quello che Walter Benjamin indica come il problema di fronte al quale la stessa filosofia è destinata a ritrovarsi ad ogni sua svolta. La struttura aperta della rappresentazione che costitutivamente rimanda ad altro da sé fa trasparire l'*idea*, non nella forma del sapere e del possesso, ma in quella aporetica della presenza dell'assente. Questo numero del «Centaurò», focalizzato l'intreccio, cruciale per il moderno, di rappresentanza e scienza, è dedicato alla riflessione teorica sul nesso rappresentazione-idea e all'analisi di alcuni luoghi rilevanti per lo svolgimento di questa tematica, come il «testo» platonico, l'immaginario tertulliano, la nozione di «aristocrazia», il barocco, il nesso Nietzsche-Heidegger. Centrale è il saggio di Carl Schmitt del '17 in cui si propone la questione del rapporto *visibile-invisibile*, che tornerà al centro della sua teoria della rappresentazione come cardine della forma politica.

ISBN 88-7042-798-6

Lire 12.000 (..)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Ancicello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.p.a., via Ventaglieri 83, 80135 Napoli
telefono (081) 34.18.43 - 44.02.22 - 44.02.24

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Imo, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 15, settembre-dicembre 1985

Saggi	
Pierangelo Schiera, <i>Scienza e rappresentanza della scienza nella Germania del primo Ottocento</i>	3
Massimo Cacciari, <i>La scena del intto</i>	24
Giuseppe Duso, <i>La rappresentazione e l'arcano dell'idea</i>	35
Adone Brandalise - Mario Mancini, <i>Corpo e rappresentazione nell'archetipo della corte</i>	71
Paolo Slongo, <i>Sé e rappresentazione (Il tipo Nietzsche in « Ecce homo »)</i>	95
Maria Tassinato, <i>La « Rappresentatio » in Tertulliano: l'immagine e il teatro</i>	119
Adrian Cavareto, <i>Rappresentazione e restituzione dell'immagine. Platone sui nomi</i>	132
Romano Gasparotti, <i>La verità l'accordo e l'aspra menzogna (Heidegger e la poiesis)</i>	154
Carlo Galli, <i>Mediazione e Decisione: il rappresentare secondo Carl Schmitt</i>	168
Testi	
Carl Schmitt, <i>La visibilità della Chiesa (Una riflessione scolastica)</i>	177
Materiali	
Marcello Montanari, <i>Tempo e decisione. Note sulla potenza della politica</i>	185
Mirella Mauro Bove, <i>Individualità, libertà, verità nel pensiero di Pietro Piovani</i>	194
Arturo Martone, <i>Tubi comunicanti e collo di colombo. Immagini linguistiche del Settecento italiano</i>	200

Il centauro

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura; e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)



CENTAURO



Il moderno e la libertà

Caporali De Giovanni
Esposito Moscatti
Racinaro Vitiello
Zanardi

LUTERO

Il servo arbitrio

16

Guida editori

16

il CENTAURO

Istituto Gramsci
Bologna

. IV/27
BIBLIOTECA

Guida

ISSN 0193-5442

Spedizione in abbonamento postale gruppo IV. Novembre 1986
Pubblicità infriore al 70%

Moderno e libertà sono termini che stanno in un rapporto problematico che questo numero del *Centauro* tenta di svolgere e di approfondire.

Nel tempo moderno si manifesta come conquista della *pre-senza*, del presente, critica del passato immobilizzato in una tradizione, e in questo senso libertà e riscrittura del mondo. Ma il problema è denso di implicazioni, giacché questa libertà che riscrive il mondo, che lo sperimenta e lo deduce, non è affatto — mai — semplice esaltazione dell'*homo faber*, non è libertà che si svolge nel vuoto dell'arbitrio o nel pieno di un sapere interamente vincolato alla propria legalità, ma si stringe in modo forte al problema della costituzione del mondo, della sua *origine* che non offre l'immagine di un tempo perduto ma il fondo mobile e insondabile del mondo com'è. Da Bruno a Schelling, a Novalis, attraverso Lutero e Vico la libertà dei moderni non è vista come *arbitrium indifferentiae*; essa nasce alla luce di quel nuovo problema che è la *presentificazione* del mondo, dove libertà e vita delineano il loro persistente rapporto. La sezione dedicata a Schmitt non è fuori da questa *problematologia* che si apre nel tema della decisione, si delinea come parte del dibattito sulla libertà nel quadro di un pensiero contemporaneo che ha incrinato e messo in crisi i nessi pensati alle origini del moderno.

ISBN 88-7042-172-2

Lire 12.000 (..)

« Bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura;
e l'una senza l'altra non è durabile » (*Il Principe*, XVIII)



il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Auciello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.p.a., via Domenico Morelli 16/b, 80121 Napoli
telefono (081) 425309 - 425404 - 425713

Altri recapi: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 16, gennaio-aprile 1986

Saggi	
Biagio de Giovanni, <i>L'infinito di Bruno</i>	3
Maurizio Zanardi, <i>L'insegnamento di Maria. Ascolto e canto in Martin Lutero</i>	22
Riccardo Caporali, <i>Modernità di G. B. Vico</i>	49
Vincenzo Vitiello, <i>Il finito e il male. Contributo ad un'interpretazione topologica del moderno</i>	66
Antonella Moscati, <i>La vocazione e la volontà nell'Enrico di Ofterdingen</i>	88
Roberto Esposito, <i>Teologia politica. Modernità e decisione in Schmitt e Guardini</i>	103
Roberto Racinaro, <i>Esistenza e decisione in Carl Schmitt</i>	140
Testo	
Martin Lutero, <i>Il servo arbitrio</i>	175

CENTAURO

**TEMPO
ETERNITÀ**

Accarino Bodei Cacciari
De Giovanni Donà Fusillo
Mancini Racinaro
Spruit Tassinato Zellini

VOEGELIN

Essere eterno nel tempo

**TEMPO
ETERNITÀ**

17.18

17 • 18

TEMPO

il CENTAURO

Istituto Gramsci
Bologna

PER, IV/212

BIBLIOTECA

Guida

ISSN 0393-5442

Spedizione in abbonamento postale gruppo IV. Aprile 1988
Pubblicità inferiore al 70%

Questo numero del 'Centauro' è dedicato al tema del tempo ed al suo rapporto con quello di eternità. È noto come la filosofia e la scienza contemporanea abbiano messo in discussione la concezione lineare e omogenea del tempo secondo la quale esso sarebbe rappresentabile come una retta scandita da un punto (il presente) in perenne movimento dal passato al futuro. Ma sarebbe erroneo credere che anche nella cultura antica non vi sia stata una forte problematizzazione della nozione di tempo, come ad esempio risulta dal rapporto di identità-opposizione che passa tra i concetti di *chronos* e di *aión*: capire cosa sia *chronos* è possibile solo a partire da una ricerca sulla natura di *aión*. Ricostruire questa problematicità, comprendere come muta l'immagine del tempo, è il compito dei contributi qui presentati. Essi, articolati lungo un arco cronologico che va da Parmenide, Platone e Plotino fino ad Einstein, spaziano in un ambito non solo strettamente filosofico, ma anche logico e matematico, pervenendo a risultati non scontati per quanto riguarda una delle questioni più rilevanti della nostra cultura.

ISBN 88-7042-729-3

Lire 24.000 (..)

il CENTAURO

Rivista di filosofia e teoria politica

Direttore: Biagio de Giovanni

Comitato direttivo: Nicola Aucitello, Remo Bodei, Adone Brandalise, Massimo Cacciari, Umberto Curi, Giuseppe Duso, Roberto Esposito, Giacomo Marramao, Roberto Racinaro

Grafica: Sergio Prozzillo

Segreteria di redazione: Michele Bertaglia, Francesco Fusillo, Bruna Giacomini, Maurizio Zanardi

Amministrazione e redazione: Guida editori s.p.a., via Domenico Morelli 16/b, 80121 Napoli
telefono (081) 425309-425404-425713

Altri recapiti: Istituto di Filosofia, via Irno, 84100 Salerno
Istituto di Filosofia, via Accademia 5, 35100 Padova

SOMMARIO

del n. 17-18, maggio-dicembre 1986

Saggi	
Massimo Cacciari, <i>Chronos e Aión</i>	3
Massimo Donà, <i>Tommaso. l'enigma della temporalità</i>	18
Paolo Zellini, <i>Pensiero e formule matematiche: storia di una crisi</i>	29
Remo Bodei, <i>Tempi paralleli, tempi plurimi, tempi locali. Come muta l'immagine del tempo nella cultura filosofica di fine Ottocento</i>	39
Biagio de Giovanni, <i>Apologia del moderno contro il pensiero debole</i>	48
Biagio de Giovanni, <i>Vico e Marx: due "autori" di Giuseppe Capograssi</i>	71
Maria Tassinato, <i>Appuntii sul tempo di Platone</i>	93
Bruno Accatino, <i>Lo straniero e i profeti. Spinoza in Germania tra giudaismo antico e teologia politica (1910-1930)</i>	107
Francesco Fusillo, <i>Nomos e daimon</i>	129
Leen Spruit, <i>Magia: socia naturae. Questioni teoriche nelle opere magiche di Giordano Bruno</i>	146
Sandro Mancini, <i>Dialettica e pensiero selvaggio in Claude Lévi-Strauss</i>	170
Roberto Racinaro, <i>Tempo ed eternità in Eric Voegelin</i>	202
Testo	
Eric Voegelin, <i>Essere eterno nel tempo</i>	213
Materiali	
Arturo Fittipaldi, <i>Esporre la storia: il "tempo" del museo</i>	237

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias

1.1. Reinhart Koselleck

BERGERON, LOUIS; FURET, François y KOSELLECK, Reinhart, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848* [1969], trad. de F. Pérez Gutiérrez, Siglo XXI, Madrid, 1994.

GUMBRECHT, Hans Ulrich; KOSELLECK, Reinhart, y STUKE, Horts, *Il·lustració, progrés i modernitat. Història dels conceptes*, intro. de F. Oncina Coves, trad. de J. Monter Pérez, Alfons el Magnànim, Valencia, 2018.

KOSELLECK, Reinhart, «A Reponse to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», en H. Lehmann y M. Richter (eds.), *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on «Begriffsgeschichte»*, Washington D.C., German Historical Institute, 1996, pp. 59-70.

— *Accelerazione e secolarizzazione*, trad. de G. Marramao, Istituto Suor Orsola Benincasa, Napoli, 1989.

— *Aceleración, prognosis y secularización*, intr., trad. y notas de F. Oncina Coves, Pre-Textos, Valencia, 2003. [Se corresponde con los capítulos 8 y 9 de *Zeitschichten*, pp. 177-221].

— «Crisis» [1982], en id. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, ed. de J. A. Prados, trad. de R. de la Vega y J. Pérez de Tudela, Trotta / UAM, Madrid, 2007, pp. 239-281.

— *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, ed. de J. A. Prados, trad. de R. de la Vega y J. Pérez de Tudela, Trotta / UAM, Madrid, 2007.

— *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, intr. de J. L. Villacañas, trad. de K. Lavernia, Escolar y Mayo, Madrid, 2013.

- «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», trad. de A. Gómez Ramos, *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, n. 134, 2006, pp. 17-34.
- «¿Existe una aceleración de la historia?» [1976], trad. de P. Storandt, en J. Beriain y M. Aguiluz (eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 2007, pp. 319-345. [Se corresponde con el capítulo número 7 de *Zeitschichten*, pp. 150-176].
- *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* [1979], trad. de N. Smilg, Barcelona, Paidós, 1993.
- *historia/Historia* [1975], intr., trad. y notas de A. Gómez Ramos, Madrid, Trotta, 2016.
- *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y sobre pragmática del lenguaje político y social* [2006], epílg. de C. Dutt, trad. de L. Fernández Torres, Trotta, Madrid, 2012. [Traducción parcial, que contiene los capítulos 1, 3, 6-14, 16, 19 y 21 de *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2006].
- «Il metodo della storia», *L'universo della conoscenza. Enciclopedia multimediale delle Scienze Filosofiche*, RAI – Istituto Italiano per gli Studi Filosofici – UNESCO, 1992. 25'48". [Puede verse completa en: <http://www.conoscenza.rai.it/site/it-IT/?ContentID=777&Guid=5d698aba8f484959bfd21874a8cca99f>]
- «Introducción al *Diccionario histórico de los conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*», trad. de L. Fernández Torres, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, 2009, pp. 92-105.
- «La storia sociale moderna e i tempi storici» [1982], en P. Rossi (a cura di), *La teoria della storiografia oggi*, Il Saggiatore, Milano, 1983, pp. 141-158. [Se corresponde con el capítulo 16 de *Zeitschichten*, pp. 298-316].
- *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia* [2000], intr. de E. J. Palti, trad. D. Innerarity, Barcelona, Paidós, 2001. [Traducción parcial, que se corresponde con los capítulos 1, 2, 3, 12 y 13 de *Zeitschichten*].
- *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, intr. y ed. de F. Oncina Coves, trad. de M. Salmerón y R. Sanz, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2011.

- «Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica» [1972], trad. de J. Fava y N. Kaiser, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n. 14, 2010, pp. 137-148. [Se corresponde con el capítulo 15 de *Zeitschichten*, pp. 298-316].
- *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2000 [hay una traducción completa al portugués de M. Hediger: *Estratos do tempo. Estudos do história*, Contraponto, Rio de Janeiro, 2014 y otra parcial al español].
- KOSELLECK, Reinhart y DUTT, Carsten, «Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt», trad. de F. Oncina Coves, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n. 29, 2003, pp. 211-224.
- KOSELLECK, Reinhart, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco, «Historia conceptual, memoria e identidad (I). Entrevista a Reinhart Koselleck», *Revista de Libros*, n. 111, 2006, pp. 19-22. [Online: <http://www.revistadelibros.com/articulos/historia-conceptual-memoria-e-identidad-i-entrevista-a-reinhart-koselleck>]
- «Historia conceptual, memoria e identidad (II). Entrevista a Reinhart Koselleck», *Revista de Libros*, n. 112, 2006, 6-10. [Online: <http://www.revistadelibros.com/articulos/historia-conceptual-memoria-e-identidad-ii-entrevista-a-reinhart-koselleck>]
- KOSELLECK, Reinhart y GADAMER, Hans-Georg, *Historia y hermenéutica*, intr., trad. y notas de J. L. Villacañas y F. Oncina, Paidós, Barcelona, 1997. [Se corresponde con los capítulos 4 y 5 de *Zeitschichten*, pp. 97-127].

1.2. Giacomo Marramao

- FRANCHI, Stefano y MARCHESINI, Manuela, *Filosofia del mondi globali. Conversazioni con Giacomo Marramao*, Bollati Boringhieri, Torino, 2017.
- MARRAMAIO, Giacomo, «Carl Schmitt: la decisione senza presuposti e il fantasma dello Stato», en G. Duso (a cura di), *La politica oltre lo Stato. Carl Schmitt*, Arsenale Cooperativa Editrice, Venezia, 1981, pp. 69-87.
- *Cielo e terra. Genealogia della secolarizzazione*, Laterza, Roma, 1994 [trad. esp. de P. M. García Fraile: *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998].

- *Contro il potere. Filosofia e scrittura* [2011], Bompiani, Torino, 2013, pp. 97-123 [hay trad. esp. de M. J. De Ruschi: *Contra el poder. Filosofía y escritura*, FCE, Buenos Aires, 2013].
 - *Dopo il Leviatano. Individuo e comunità* [2000], Bollati Boringhieri, Torino, 2013².
 - «Il “possibile logicum” come frontiera del sistema. Le dimensioni della razionalità da Weber a Luhmann», *il Centauro*, n. 1, gennaio-aprile, 1981, pp. 99-122.
 - *Kairós. Apología del tiempo oportuno* [1992], trad. de H. Aguilà, Gedisa, Barcelona, 2008.
 - *La passione del presente. Breve lessico della modernità-mondo*, Bollati Boringhieri, 2008 [hay trad. esp. de C. Cuéllar: *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*, Gedisa, Barcelona, 2011].
 - *Minima temporalia. Tiempo, espacio, experiencia* [1990, 2005²], trad. de H. Aguilà, Gedisa, Barcelona, 2009.
 - «Neu-Zeit. Modernidad y experiencia del tiempo», *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, 2009, pp. 119-133.
 - *Passaggio a Occidente. Filosofia e globalizzazione* [2003], Bollati Boringhieri, 2009² [hay trad. esp. de H. Cardoso: *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz, Buenos Aires, 2006].
 - *Potere e secolarizzazione. Le categorie del tempo* [1983], Torino, Bollati Boringhieri, 2005 [hay trad. esp. de J. R. Capella.: *Poder y secularización. Las categorías del tiempo*, pr. de S. Giner, Península, Barcelona, 1989].
 - «Säkularisierung», en J. Ritter y K. Gründer (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Schwabe, Basel-Stuttgart, 1992, Vol. 8, pp. 1133-1161.
 - «Spatial turn. Espacio vivido y signos de los tiempos», trad. de H. Vizcaíno Rebertos, *Historia y Grafía*, a. 22, n. 45, 2015, pp. 123-132.
 - «Sul tema rivoluzione. Temporalità storica e secolarizzazione moderna», *il Centauro. Rivista di filosofia e teoria politica*, n. 3 (settembre-dicembre), 1981, pp. 69-122.
- MARRAMAO, Giacomo y ARROYO, Francesc, *Diálogos*, Gedisa, Barcelona, 2017.

1.3. Grupo de Padua

- BIRAL, Alessandro, *Storia e critica della filosofia politica moderna*, a cura di G. Duso, FrancoAngeli, Milano, 1999.
- CENTRO INTERUNIVERSITARIO DI RICERCA SUL LESSICO POLITICO E GIURIDICO EUROPEO (CIRLPGE): <http://www.cirlpge.it/>
- CHIGNOLA, Sandro, *Da dentro. Biopolitica, bioeconomia, Italian Theory*, DeriveApprodi, Roma, 2018.
- «Diferencia y repetición. Otto Brunner, Reinhart Koselleck, la historia conceptual», trad. de S. Vidal y M. A. Saracino, *Conceptos Históricos*, n. 1, 2015, pp. 18-38.
- *Foucault oltre Foucault. Una politica della filosofia*, DeriveApprodi, Roma, 2014 [hay trad. esp. de F. Venturi, *Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía*, Cactus, Buenos Aires, 2018].
- «La politica, il "Politico" e il suo concetto. Koselleck, Schmitt, la *Begriffsgeschichte*», *Filosofia Politica*, XXX, 2016, pp. 233-256.
- «Nel laboratorio della storia possibile», *il Manifesto*, 07.02.2006. Puede consultarse en: http://studiumanistici.unipv.it/semec/ARTICOLI_RAS-SEGNA/a24_chignola.html
- «Storia dei concetti», en R. Esposito e C. Galli, *Enciclopedia del pensiero politico. Autori, concetti, dottrine*, Laterza, Bari, 2005, pp. 825-828.
- «Sulla critica delle fonti della storia costituzionale. Ancora su Otto Brunner, Reinhart Koselleck, la *Begriffsgeschichte*», *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. XXVIII, n. 54, 2016, pp. 105-120.
- CHIGNOLA, Sandro e DUSO, Giuseppe, *Storia concettuale e filosofia politica*, FrancoAngeli, Milano, 2008 [hay trad. esp. de M. J. Bartomeu, *Historia de los conceptos y filosofía política*, prolog. de J. L. Villacañas, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009].
- CIRLPGE (documento anónimo sin fecha), «Sul contributo del gruppo di Padova alla storia concettuale (appunti provvisori)», 33. [Online en: http://www.cirlpge.it/backend/files_download/file/36.pdf]
- DUSO, Giuseppe, «Conceptos políticos y realidad en la época moderna», *Historia y Grafía*, año 22, núm. 44 (enero-junio), 2015, pp. 17-46.

- «Dalla storia concettuale alla filosofia politica», *Filosofia Politica*, a. XXI, n. 1 (aprile), 2007, pp. 65-82.
- «Historia conceptual como filosofía política», *Res Publica. Revista de filosofía política*, n. 1, 1998, pp. 35-71.
- *La rappresentanza politica. Genesi e crisi del concetto* [1988], FrancoAngeli, Milano, 2007² [hay trad. esp. ampliada de G. Losada: *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015].
- «Historia conceptual: ¿crítica o filosofía?», trad. de H. Vizcaíno y N. Miravet, en F. Oncina y J. M. Romero (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*, Comares, Granada, 2016, pp. 29-48.
- «*Historisches Lexikon* e storia dei concetti», *Filosofia Politica*, a. VIII, n. 1, aprile, 1994, pp. 109-120.
- «La democrazia e il problema del governo», *Filosofia Politica*, anno XX, n. 3 (dicembre), 2006, pp. 367-390.
- «La libertà moderna e l'idea di giustizia», *Filosofia Politica*, a. XV, n. 1 (aprile), 2001, pp. 5-28.
- *La logica del potere. Storia concettuale come filosofia politica*, Laterza, Roma-Bari, 1999.
- *La rappresentanza politica. Genesi e crisi del concetto* [1988], FrancoAngeli, Milano, 2007² [hay trad. esp. ampliada de G. Losada: *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015.
- *Libertà e costituzione in Hegel*, FrancoAngeli, Milano, 2013.
- *Idea di libertà e costituzione repubblicana nella filosofia politica di Kant* [2004], Monza, Polimetrica, 2012.
- «Perché l'antico per pensare nel presente», en G. M. Labriola, *Filosofia Politica Diritto. Scritti in onore di Francesco M. De Sanctis*, Napoli, Editoriale Scientifica, 2014, pp. 51-76.
- «Storia concettuale come filosofia politica», *Filosofia Politica*, a. XI, n. 3 (dicembre), 1997, pp. 393-424.
- «¿Qué conceptos políticos para Europa?», trad. de J. Navarro Pérez, en F. ONCINA (ed.), *Teorías y Prácticas de la Historia Conceptual*, Madrid, Plaza y Valds, 2009, pp. 327-348.

- DUSO, Giuseppe (a cura di), *Il contratto sociale nella filosofia politica moderna*, Bologna, il Mulino, 1987 [hay trad. esp. de M. Rivero: *El contrato social en la filosofía política moderna*, Leserwelt, Valencia, 2002].
- *Il potere. Per la storia della filosofia politica moderna*, Roma, Carocci, 1999 [hay ed. esp. de S. Mattoni: *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, Siglo XXI, México, 2005].
- *La politica oltre lo Stato. Carl Schmitt*, Arsenale Cooperativa Editrice, Venezia, 1981.
- *Oltre la democrazia. Un itinerario attraverso i classici*, Carocci, Roma, 2004.

1.4. Roberto Esposito

- BAZZICALUPO, Laura (a cura di), *Impersonale. In dialogo con Roberto Esposito*, Mimesis, Milano – Udine, 2008.
- ESPOSITO, Roberto, «A cosa serve pensare?». *Lectio Magistral* para la 10ª edición del *Festival vicino/lontano* (Udine, 2014). [Puede verse completa en: <https://www.youtube.com/watch?v=8HZh7NAwGSY>].
- «Anacronismi», *Filosofia politica*, anno XXXI, n. 1 (aprile), 2017, pp. 13-24.
- «Biopolitica e filosofia a partir da Michel Foucault», en M. Galzina (a cura di), *Foucault, oggi*, Feltrinelli, Milano, 2008, pp. 205-215.
- «Biopolitica e immunità nella costruzione sociale dell'identità», *Narrare i gruppi. Etnografia dell'interazione quotidiana*, vol. 3, n. 1, 2008, pp. 1-10.
- *Bíos. Biopolitica e filosofia*, Einaudi, Torino, 2004 [hay trad. esp. de C. R. Molinari Marotto: *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2011].
- *Categorie dell'impolitico* [1988], il Mulino, Bologna, 1999² [hay trad. esp. de R. Raschella: *Categorías de lo impolítico*, Katz, Buenos Aires, 2006].
- *Communitas. Origine e destino della comunità* [1998], Einaudi, Torino, 2006² [hay trad. esp. de C. R. Molinari Marotto: *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, pról. de J.-L. Nancy, Amorrortu, Buenos Aires, 2012].
- «Comunidad y violencia», *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, trad. de R. Orsì, n. 12, 2009, pp. 72-76.

- *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política* [1993], pres. de P. Peñalver, trad. de P. L. Ladrón de Guevara, Trotta, Madrid, 1996.
- *Da fuori. Una filosofia per l'Europa*, Einaudi, Torino, 2016 [hay trad. esp. de M. T. D'Meza y R. Molina: *Desde fuera. Una filosofía para Europa*, Amorrortu, Buenos Aires, 2018].
- *Dieci pensieri sulla politica*, il Mulino, Bologna, 2011.
- *Due. La macchina della teologia politica e il posto del pensiero*, Einaudi, Torino, 2013 [hay trad. esp. de M. T. D'Meza y R. Molina: *Dos. La máquina de la teología política y el lugar del pensamiento*, Amorrortu, Buenos Aires, 2015].
- «Editoriale. Storia dei concetti ed ontologia della attualità», *Filosofia Politica*, n. 1 (aprile), 2006, pp. 5-9.
- *El dispositivo de la persona*, trad. de H. Cardoso, Amorrortu, Buenos Aires, 2011.
- *El origen de la política* [1996], trad. de R. Rius Gatell, Paidós, Barcelona, 1999.
- «Enemigo, extranjero, comunidad», trad. de C. Revilla, en M. Cruz (comp.), *Los filósofos y la política*, FCE, Madrid, 1999, pp. 69-83.
- *Immunitas. Protezione e negazione della vita*, Einaudi, Torino, 2002 [hay trad. esp. de L. Padilla López: *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2009].
- «La fine della politica», *MicroMega. Le ragioni della sinistra*, n. 1 (marzo-aprile), 1994, pp. 147-164.
- *Le persone e le cose*, Einaudi, Torino, 2013 [hay trad. esp. de F. Villegas, *Las personas y las cosas*, Katz, Buenos Aires, 2016].
- *Ordine e conflitto. Machiavelli e la letteratura politica del Rinascimento italiano*, Liguori, Napoli, 1984.
- *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*, Einaudi, Torino, 2010 [hay trad. esp. de M. T. D'Meza y R. Molina: *Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2015].
- *Pensiero e negazione. Per una filosofia affermativa*, Einaudi, Torino, 2018.
- *Política y pensamiento*, trad., intr. y notas de J. Gálvez Aguirre, Universidad de Granada, Granada, 2016.
- *Roberto Esposito. Dall'impolitico all'impersonale: conversazioni filosofiche*, a cura di M. L. Saidel y G. Velasco, Mimesis, Milano-Udine, 2012.

- *Rousseau, Vico e il moderno Stato borghese*, De Donato, Bari, 1976.
- *Termini della politica. Comunità, immunità e biopolitica*, intr. de T. Campbell, Mimesis, Udine, 2008 [hay trad. esp. de A. García Ruíz: *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Herder, Barcelona, 2009].
- «Vita biologica e vita politica» (bilingüe, trad. de C. Serratore), *Revista Pléyade*, n. 12, 2013, pp. 15-33.
- ESPOSITO, Roberto e GALLI, Carlo (a cura di), *Enciclopedia del pensiero politico. Autori, concetti, dottrine*, Laterza, Bari, 2005².

1.5. Diego Fusaro

- FUSARO, Diego, «Aporie e limiti della *Begriffsgeschichte* di Reinhart Koselleck», *La Cultura. Rivista di filosofia, letteratura e storia*, a.LI, n. 2 (agosto), 2013, pp. 319-338.
- *Bentornato Marx! Rinascita di un pensiero rivoluzionario*, Bompiani, Milano, 2009, 2016².
- *Essere senza tempo. Accelerazione del tempo e della vita*, intr. de A. Tagliapietra, Bompiani, Milano, 2010, 2016².
- *Europa e capitalismo. Per riaprire il futuro*, Mimesis, Udine, 2015 [hay trad. esp. de J. Vivanco: *Europa y capitalismo. Para reabrir el futuro*, El Viejo Topo, Barcelona, 2015].
- «I *Geschichtliche Grundbegriffe* di Brunner, Conze e Koselleck. Acquisizioni e novità teoriche», *Rivista di storia de la filosofia*, n. 2, 2011, pp. 249-266.
- «La gabbia d'acciaio. Max Weber e il capitalismo come destino», *Koiné. Periodico culturale*, anno XVI, n. 1-3 (gennaio-giugno), 2009, pp. 57-73.
- «L'importanza di Reinhart Koselleck per una storia critica delle idee», *Bollettino Filosofico*, n. 27, 2011-2012, pp. 369-388.
- *L'orizzonte in movimento. Modernità e futuro in Reinhart Koselleck*, intr. de P. P. Portinaro, il Mulino, Bologna, 2012.
- «I tempi dei concetti. La riflessione filosofica di Reinhart Koselleck», *Giornale Critico di Storia delle Idee*, n. 8, 2012, pp. 65-83.
- *Idealismo o barbarie. Por una filosofía de la acción*, trad. de M. Ferrante, Trotta, Madrid, 2018.

- *Il futuro è nostro. Filosofia dell'azione*, Bompiani, Milano, 2014.
- «Oltre la gabbia d'acciaio: Max Weber e il capitalismo come destino», *Koiné. Periodico culturale*, anno XVI, n. 1-3 (gennaio-giugno), 2009, pp. 57-73.
- *Todavía Marx. El espectro que retorna*, pról. de G. Vattimo, trad. de M. Paolini, El Viejo Topo, Barcelona, 2016.
- *Minima mercatalia. Filosofia e capitalismo*, intr. de A. Tagliapietra, Milano, Bompiani, 2012.

2. Bibliografía secundaria

- ADORNO, Theodor W., *Obra completa, 6. Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*, trad. de A. Brotons, Akal, Madrid, 2005.
- AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* [1978], trad. de S. Mattoni, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2010⁴.
- *Homo sacer, I. El poder soberano y la nuda vida* [1998], trad. de A. Gimeno, Pre-Textos, Valencia, 2006.
- ALONSO TRONCOSO, Víctor, «Otto Brunner, en español, y los estudios clásicos (I y II)», *Gerión*, n. 11 y 12, 1993, 1994, pp. 11-36 y 11-44, respectivamente.
- BARCELLONA, Pietro, *L'individualismo propietario*, Bollati Boringhieri, Torino, 1987 [hay trad. esp. de J. E. García Rodríguez: *El individualismo propietario*, pres. de M. Maresca, Trotta, Madrid, 1996].
- BROWN, Wendy, *Estados amurallados, soberanía en declive* [2010], intr. de É. Balinar, trad. de A. Martínez-Ruiz, Herder, Barcelona, 2015.
- BATTISTIN, Filiberto, *Che cos'è la politica? Dialoghi con Alessandro Biral*, il Prato, Padova, 2007.
- BAUDELAIRE, Charles, *El pintor de la vida moderna* [1863], ed. de A. Pizza y D. Aragón, trad. de A. Saavedra, Cajamurcia, Valencia, 1995.
- BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas* [1998], trad. de Zadunaisky, FCE, México D.F., 2010.
- *Modernidad líquida* [2000], trad. de M. Rosenberg FCE, Buenos Aires, 2009.
- *Retrotopía*, trad. de A. Santos, Paidós, Barcelona, 2017.
- *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre* [2006], Tusquets, Barcelona, 2007.
- *Vida líquida* [2005], trad. de A. Santos Mosquera, Paidós, Barcelona, 2006.
- BAZZICALUPO, Laura, *Biopolítica. Una mappa concettuale*, Carocci, Roma, 2010 [hay trad. de D. J. García: *Biopolítica. Un mapa conceptual*, Melusina, Madrid, 2016].
- BERIAIN, Josetxo, *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis de las estructuras temporales de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 2008.

- *Modernidades en disputa*, pref. de S. N. Eisenstadt, Anthropos, Barcelona, 2005.
- BERLIN, Isaiah, *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, selec., trad., intr. y notas de A. Rivero, Alianza, Madrid, 2008.
- BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, intr. y trad. de B. Echeverría, Ítaca / UACM, México, 2008.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* [1982], trad. de A. Morales Vidal, Anthropos, Barcelona, 2013.
- BERMÚDEZ I ROSES, Josep Antoni, *Foucault: un il·lustrat radical?*, PUV, Valencia, 2003.
- BLUMENBERG, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, trad. e intr. de J. Pérez de Tudela Velasco, Trotta, Madrid, 2003.
- *Tiempo de la vida y tiempo del mundo* [1986], trad. de M. Canet, Pre-Textos, Valencia, 2009.
- BORSELLI, Stefano e ERMINI, Armando (a cura di), *Marxisti antimoderni. Antologia*, I libri del Covile, 2018, 3ª ed. Online: https://www.ilcovile.it/raccolte/A5_Marxisti_antimoderni.pdf
- BORTOLINI, Matteo, «La macchina dell'immunità. Esercizio di semantica storia a proposito di un possibile fundamento dello Stato», en Alberto Cevolini (a cura di), *Potere e modernità. Stato, diritto, costituzione*, FrancoAngeli, Milano, 2007, pp. 128-154.
- BRUNNER, Otto, *Nuevos caminos de la historia social y constitucional* [1968], trad. de A. F. de Rodrigo, Alfa, Buenos Aires, 1976.
- BURKE, Peter, «La historia del futuro, 1500-2000», trad. de V. Londoño, *Historia y Sociedad*, n. 16 (enero-junio), 2009, pp. 11-22.
- CACCIARI, Massimo, *Geo-filosofía dell'Europa*, Adelphi, Milano, 1994 [hay trad. esp. de D. Sánchez Meca: *Geo-filosofía de Europa*, Aldebarán, Madrid, 2000].
- *Il potere che frena. Saggio di teologia politica*, Adelphi, Milano, 2013.
- CALABRÒ, Daniela, *Les détours d'une pensée vivante. Transitions et échanges de paradigme dans la réflexion de Roberto Esposito*, Mimesis, Paris, 2012.
- CAMPILLO MESENGUER, Antonio, «Biopolítica, totalitarismo y globalización», *Sociología Histórica. Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, n. 15, 2015, pp. 7-41.

- CANTARANO, Giuseppe, *L'antipolitica. Viaggio nell'Italia del disincanto*, Donzelli, Roma, 2000.
- CANETTI, Elias, *La provincia del hombre. Carnet de notas (1942-1972)*, trad. de E. Barjau, Taurus, Madrid, 1982.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo, «“El tiempo de las palabras”. Recepción y desarrollos de la historia de los conceptos en España», en M. Suárez Cortina (ed.), *Europa del sur y América latina. Perspectivas historiográficas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, pp. 89-120.
- *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, UNICE, Buenos Aires, 2011.
- CAVALLETTI, Andrea, *La città biopolitica. Mitologie della sicurezza*, Bruno Mondadori, Milano, 2005 [hay trad. esp. de M. T. D'Meza: *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2010].
- CORIAT, Benjamin, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa* [1979], trad. de J. M. Figueroa, Siglo XXI, 2000.
- CRARY, Jonathan, *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*, trad. de P. Cortés, Ariel, Barcelona, 2015.
- CRUZ, Manuel, *Ser sin tiempo. El ocaso de la temporalidad en el mundo contemporáneo*, Herder, Barcelona, 2016.
- DÁVILA MARTÍN, Estefanía, *Aceleración y presentismo. Un estudio genealógico de la temporalidad en las sociedades modernas*, (Tesis doctoral co-dirigida por J. Beriain Razquin y C. Sánchez Capdequín), Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2016.
- DE GIOVANNI, Biagio, «Al tempo de *il Centauro*. Biagio de Giovanni a colloquio con Dario Gentili» en D. Gentili (a cura di), *La crisi del politico. Antologia de «il Centauro»*, Guida, Napoli, 2007, pp. 417-422.
- DE UNAMUNO, Miguel, *En torno al casticismo* [1895, 1902], ed. de J.-C. Rabaté, Cátedra, Madrid, 2005.
- DE ZAVALÍA DUJOVNE, Diego, «El don en el origen del Estado hobbesiano», *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, vol. 7, n. 25, 2012, pp. 9-24.
- DELEUZE, Gilles, *Foucault* [1986], trad. esp. de J. Vázquez Pérez, pról. de M. Morey, Paidós, Barcelona, 1987.

- DIDI-HUBERMAN, Georges, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* [1999], intr. y trad. de A. Oviedo, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2011.
- DOSSE, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* [2003], trad. de R. F. Tomás, PUV, Valencia, 2006.
- DUMONT, Louis, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna* [1983], trad. de R. Tusón, Alianza, Madrid, 1987.
- EISENSTADT, Shmuel Noah, «Multiple modernities», *Daedalus*, vol. 129, n. 1, 2000, pp. 1-29.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, «Contra la historia (en singular). Una interpretación de la obra de Reinhart Koselleck», *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n. 1, 2012, pp. 247-259.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (eds.), *Conceptos políticos, tiempo e historia*, McGraw-Hill / Universidad de Cantabria, Madrid, 2015.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. Iberconceptos I*, CEPC, Madrid, 2009, Vol. 1.
- *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. Iberconceptos II*, CEPC, Madrid, 2014, Vol. II en 10 tomos.
- FISTETTI, Francesco, *La crisi del marxismo in Italia. Cronache di filosofia politica (1980-2000). Un abbozzo di storia degli intellettuali*, Il Melangolo, Genova, 2006.
- FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* [1963], trad. de F. Perujo, Siglo XXI, Madrid, 1999
- *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, trad. de H. Pons, Akal, Madrid, 2003.
- *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber* [1976], intr. y trad. de J. Varela y F. Álvarez-Uría, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- *Las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas* [1966], trad. de E. Cecilia Frost, Siglo XXI, Madrid, 2006.

- *Obras esenciales. I. Entre filosofía y literatura. II. Estrategias de poder. III. Estética, ética, hermenéutica*, intrs., trads. y eds. De M. Morey, J. Varela, F. Álvarez-Uría y A. Gabilondo, Paidós, Barcelona, 2006.
- *Sobre la Ilustración*, intr. de J. de la Higuera, trad. de E. Bello y A. Campillo, Tecnos, Madrid, 2006.
- *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* [1975], trad. de A. Garzón del Camino, Siglo XXI, Madrid, 2005.
- FRISBY, David, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin* [1988], trad. de C. Manzano, Antonio Machado, Madrid, 1992.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método* [1960], trad. de A. Agud Aparicio y R. de Agapito, Sígueme, Salamanca, 2007.
- GALINDO HERVÁS, Alfonso, «El antiliberalismo como clave de la obra de Kose-lleck», *Araucaria. Revista iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n. 21, 2009, pp. 44-62.
- «Modernidad y biopolítica. Los diagnósticos de Foucault, Esposito y Agamben», en Esther Días (ed.), *El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas*, Biblos, Buenos Aires, 2012, pp. 53-82.
- *Pensamiento impolítico contemporáneo. Ontología (y) política en Agamben, Badiou, Esposito y Nancy*, Sequitur, Madrid, 2015.
- GALLI, Carlo, «Carl Schmitt nella cultura italiana (1924-1978). Storia, bilancio, prospettive di una presenza problematica», *Materiali per una Storia della Cultura Giuridica*, n. 1, 1979, pp. 81-114. Ahora accesible en: https://storicamente.org/Galli_Carl_Schmitt
- *Contingenza e necessità nella ragione politica moderna*, Laterza, Bari, 2009.
- «El auge y la caída del espacio político moderno», trad. de A. Martini, *Relaciones Internacionales*, n. 29, 2015, pp. 229-238.
- *Genealogia della politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno* [1996], il Mulino, Bologna, 2010².
- *Il disagio della democrazia*, Einaudi, Torino, 2011 [hay trad. esp. de M. J. De Ruschi: *El malestar de la democracia*, FCE, Buenos Aires, 2013].
- «Il nomos della terra di Schmitt. Rien cantare la politica», pronunciada en Carpi en el contexto del *Festival Filosofia – Sulla Comunità*, el 20 de septiembre de 2009. Puede verse completa en: https://www.youtube.com/watch?v=5Zv_VFxaDPo

- «La “macchina” della modernità. Metafisica e contingenza nel moderno pensiero politico», in id. (a cura di), *Logiche e crisi della Modernità*, il Mulino, Bologna, 1991, pp. 83-141.
- «Le forme della critica. Epoca, contingenza, emergenza», *Filosofia Politica*, a. XXX, n. 3, dicembre, 2016, pp. 395-418.
- *Lo sguardo di Giano. Saggi su Carl Schmitt*, il Mulino, Bologna, 2008. [hay. trad. esp. de M. J. De Ruschi: *La mirada de Jano. Ensayos sobre Carl Schmitt*, FCE, Buenos Aires, 2011]
- «Politica: un’ipotesi di interpretazione», *Filosofia Politica*, a. III, n. 3 (dicembre), 1987, pp. 19-30.
- *Perché ancora destra e sinistra* [2010], Laterza, Bari, 2013².
- *Spazi politici. L’età moderna e l’età globale*, il Mulino, Bologna, 2003 [hay. trad. esp. de J. Tula: *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002].
- «Vicende della biopolitica», *Contemporanea*, vol. 14, n. 3 (luglio), 2009, pp. 510-515.
- GARCÍA, Ramón, «Historia de los conceptos y filosofía política en Carl Schmitt», *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, n. 1, 1998, pp. 73-86.
- GARCÍA-DURÁN, Pedro, *El camino filosófico de Hans Blumenberg. Fenomenología, historia y ser humano*, Alfons el Magnànim, Valencia, 2017.
- GENTILI, Dario, *Italian Theory. Dall’operaismo alla biopolitica*, il Mulino, Bologna, 2012.
- GENTILI, Dario (a cura di), *La crisi del politico. Antologia de «il Centauro»*, Guida, Napoli, 2007.
- GENTILI, Dario e STIMILLI, Elettra (a cura di), *Differenze italiane. Politica e filosofia: mappe e sconfinamenti*, DeriveApprodi, Roma, 2015.
- GEULEN, Christian, «Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts», *Zeithistorische Forschungen / Studies in Contemporary History*, n. 7, 2010, pp. 79-97.
- «Reply», *Contributions of the History of Concepts*, «Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century», vol. 7, n. 2, 2012, pp. 118-128.
- GONZÁLEZ GARCÍA, José M., *Metáforas del poder*, Alianza, Madrid, 1998.

- GUMBRECHT, Hans Ulrich, *Después de 1945. La latencia como origen del presente* [2012], trad. de A. Mazzucchelli, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2015.
- *En 1926. Viviendo al borde del tiempo* [1997], trad. de A. Mazzucchelli, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2004.
- *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*, pról. de J. L. Villacañas, trad. de L. Relanzón Briones, Escolar y Mayo, Madrid, 2010.
- *Stimmungen / Estados de ánimo. Sobre una ontología de la literatura*, Tres Fronteras, Murcia, 2011.
- HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* [1962, 1990²], trad. de A. Doménech, Gustavo Gili, Barcelona, 1994.
- «La modernidad: un proyecto inacabado», en Id., *Ensayos políticos*, trad. de R. García Cotarelo, Península, Barcelona, 1988, pp. 265-283.
- *Perfiles filosófico-políticos* [1971], trad. de M. Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1975.
- HAN, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio* [2010], trad. A. Saratxaga Arregi, Herder, Barcelona, 2012.
- *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, trad. de P. Kuffer, Herder, Barcelona, 2016.
- HARTOG, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2003 [hay trad. esp. de N. Durán y P. Avilés: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2007].
- «Tiempo(s) e historia(s): de la historia universal a la historia global», trad. de S. y J. M. Sánchez Prieto, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, 2009, pp. 144-155.
- HARVEY, David, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* [1990], trad. de M. Eguía, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- HEIDEGGER, Martin, *Caminos del bosque* [1950], trad. de H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 2010.
- *Ser y tiempo* [1927], trad., pról. y notas de J. E. Rivera, Trotta, Madrid, 2006.
- HERRERA GUILLÉN, Rafael, *Breve historia de la utopía*, Nowtilus, Madrid, 2013.

- HOBBS, Thomas, *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil* [1651], trad., pról. y notas de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 2011.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, trad. de J. Faci Crítica, Barcelona, 2011.
- *The Age of Revolution. Europe 1789-1848*, London, Weidenfield & Jones, 1962 [hay trad. esp. de F. Jiménez de Sandoval, *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica, Barcelona, 2007].
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* [1947], intr. y trad. de J. J. Sánchez, Trotta, Madrid, 2006.
- HÖLSCHER, Lucian, *El descubrimiento del futuro* [1999], trad. de C. Martín Ramírez, Siglo XXI, Madrid, 2014.
- «Hacia un diccionario histórico de los conceptos europeos. Aportación teórica y metodológica de la *Begriffsgeschichte*», trad. de J. Fernández Sebastián y G. Capellán de Miguel, *Ayer*, n. 53, 2004, pp. 97-108.
- «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», trad. de I. Olábarri, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, 2009, pp. 39-44.
- «Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*)», trad. de D. Carradini, en I. Olábarri y F. J. Capistegui, *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Editorial Complutense, Madrid, 1996, pp. 69-82.
- HONNETH, Axel, «Comunidad. Esbozo de una historia conceptual», trad. de R. Rodríguez Aramayo y J. C. Velasco, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n. 20, 1999, pp. 5-15.
- *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento* [2005], trad. de G. Calderón, Katz, Buenos Aires, 2007.
- IMBRIANO, Gennaro, «Alcune riflessioni sul carteggio inedito tra Reinhart Koselleck e Carl Schmitt (1953-1980)», *Filosofía Política*, a. XXVIII, n. 2 (agosto), 2014, pp. 291-310.
- «Koselleck in Italien», *E-Journal. Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Jg. 4, n. 1., 2015, pp. 15-20.
- *Le due modernità. Critica, crisi e utopia in Reinhart Koselleck*, DeriveApprodi, Roma, 2016.

- «Note per una ricostruzione del rapporto tra “crisi” e “modernità” nella storia concettuale di Reinhart Koselleck», *Dianoia. Rivista di filosofia*, n. 16, 2011, pp. 201-235.
- JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* [1991], trad. de J. L. Pardo Torío, Paidós, Barcelona, 1995.
- KERVÉGAN, Jean-François, *¿Qué hacemos con Schmitt?* [2011], trad. de A. García Mayo, Escolar y Mayo, Madrid, 2013.
- LANGFORD, Peter, *Roberto Esposito: Law, Community and the Political*, Routledge, London, 2015.
- LATOUCHE, Serge, *La megamáquina. Razón tecnocientífica, razón económica y mito del progreso* [1995], trad. de L. Tamayo, Díaz & Pons, Madrid, 2016.
- LAZZARATO, Maurizio, *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal* [2014], trad. esp. de H. Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2015.
- *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* [2011], trad. esp. de H. Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.
- LEHMANN, Hartmut y RICHTER, Melvin (eds.), *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on «Begriffsgeschichte»*, Washington D.C., German Historical Institute, 1996.
- LECCARDI, Carmen, «Accélération du temps, crise du futur, crise de la politique», *Temporalités. Revue de sciences sociales et humaines*, n. 13, 2011. En línea: <https://temporalites.revues.org/1506>.
- *Sociologie del tempo. Soggetti e tempo nella società dell'accelerazione*, Laterza, Roma-Bari, 2009.
- LEMM, Vanessa, «Nietzsche y la biopolítica. Cuatro lecturas de Nietzsche como pensador biopolítico», trad. de M. Bascuñán y M. Montenegro, *Ideas y valores*, vol. 64, n. 158, 2015, pp. 223-248.
- *Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo*, trad. de M. Bascuñán, D. Rossello y S. Vázquez, FCE, Santiago de Chile, 2013.
- LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* [1987], Anagrama, Barcelona, 1996.
- *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* [1983], Anagrama, Barcelona, 2012¹¹.
- LIPOVETSKY, Gilles y CHARLES, Sébastien, *Los tiempos hipermodernos*, trad. de A.-P. Moya, Anagrama, Barcelona, 2014.

- LÖWITH, Karl, *Historia del mundo y de la salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia* [1952], trad. de N. Espinosa, Katz, Buenos Aires, 2007.
- LÖWITH, Karl, y STRAUSS, Leo, *Dialogo sulla modernità*, trad. de R. Esposito, trad. de A. Ferrucci, Donzelli, Roma, 1991.
- LÜBBE, Hermann, *Säkularisierung. Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs* [1965], [hay trad. it. de P. Pioppi: *La secolarizzazione. Storia e analisi di un concetto*, il Mulino, Bologna, 1970].
- MACINTYRE, Alasdair, *Tras la virtud*, trad. de A. Valcárcel, Crítica, Barcelona, 2004.
- MACPHERSON, Crawford Brough, *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke* [1962], trad. de J.-R. Capella, Trotta, Madrid, 2005.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, intr. y trad. de M. A. Granada, Alianza, Madrid, 2006.
- MARQUARD, Odo, *Adiós a los principios. Estudios filosóficos* [1995], trad. de E. Ocaña, Alfons el Magnànim, Valencia, 2000.
- *Dificultades con la filosofía de la historia. Ensayos* [1973], trad. de E. Ocaña, Valencia, Pre-Textos, 2007.
- *Apología de lo contingente. Estudios filosóficos* [1986], intr. y trad. de J. Navarro Pérez, Alfons el Magnànim, Valencia, 2000.
- MARTINELLI, Alberto, *La modernizzazione*, Laterza, Roma-Bari, 1998.
- MARTÍNEZ GÓMEZ, María, «La introducción en España de la Historia Conceptual», *Azafea. Revista de filosofía*, vol. 13, 2011, pp. 257-276.
- MARX, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía* [1844], trad., intr. y notas de F. Rubio Llorente, Alianza, Madrid, 2007
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto comunista* [1848], Akal, Madrid, 2015.
- MAYR, Otto, *Autoridad, libertad y maquinaria automática en la primera modernidad europea* [1986], trad. de M. Passarrodona, Acontilado, Barcelona, 2012.
- MERCIER, Louis-Sébastien *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro* [1770], intr. de M. L. Sánchez-Mejía, trad. y notas de R. Cotarello, Akal, Madrid, 2016.

- MIRAVET SALVADOR, Nerea, «Del cielo abierto a la tierra *compiuta*. Giacomo Marramao y la secularización», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 49, 2016, pp. 14-25.
- «Disolución y condensación del poder. Un examen de la *Modernidad líquida* a través de Giacomo Marramao», *Apeiron. Estudios de filosofía*. Especial: LI Congreso de Filosofía Joven - UCM, 2014, pp. 251-265.
- *El diagnóstico de la modernidad acelerada en Zygmunt Bauman. Una lectura a través de Reinhart Koselleck y Hartmut Rosa* (Tesis doctoral), Universitat de València, Valencia, 2017.
- «El pensamiento fuerte de la contingencia. Conversación con Giacomo Marramao», *La Torre del Virrey. Revista de estudios culturales*, n. 15, 2014, pp. 59-66.
- «Passat, present i futur en l'obra de Zygmunt Bauman», *Comprendre. Revista catalana de filosofia*, vol. 15, n. 2, 2013, pp. 5-22.
- MONCHIETTO, Alessandro e PEZZANO, Giacomo (a cura di), *Invito allo straniamento I. Costanzo Preve filosofo*, Petite Plaisance, Pistoia, 2014.
- MONOD, Jean-Claude, *La querelle de la sécularisation. Théologie politique et philosophies de la histoire de Hagel à Blumenberg*, Vrin, Paris, 2002.
- MORO, Tomás; CAMPANELLA, T y BACON, Francis, *Utopías del Renacimiento*, trad. A. Miralles, A. Mateos y M. de Robles; intr. de E. Imaz, FCE, México, 2014¹⁸.
- MORO ABADÍA, «Michel Foucault: De la *épistémé* al *dispositif*», *Revista de Filosofía*, Vol. XLI, n. 104, 2003, pp. 27-37.
- MUDROVIC, María Inés, «Crisis del futuro: política y tiempo», *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n. 4, 2015, pp. 99-115.
- «Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente», *Historiografías*, n. 5, 2015, pp. 11-31.
- MÜLLER, Ernst y SCHMIEDER, Falko, *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*, Frankfurt, Suhrkamp, 2016.
- MÜLLER, Jean-Werner *A Dangerous Mind. Carl Schmitt in Post-War European Thought*, Yale University Press, London, 2003.
- MULSOW, Martin, «Qu'est-ce qu'une constellation philosophique? Propositions pour une analyse des réseaux intellectuels», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, a. 64, n. 1, 2009, pp. 81-109.
- MUMFORD, Lewis, [1922], trad. de D. L. Sanroman, *Pepitas de Calabaza*, Logroño, 2013.

- NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* [1887], intr., trad. y notas de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2008.
- PALTI, Elías J., *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- «Koselleck y la idea de *Sattelzeit*. Un debate sobre modernidad y temporalidad», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n. 53, 2004, pp. 63-74.
- OLSEN, Niklas, *History in the Plural. An Introduction to Work of Reinhart Koselleck*, Berghahn, New York – Oxford, 2014.
- ONCINA COVES, Faustino, «De la contracción a la dilatación del tiempo: tiempos menguantes y crecientes», *Historia y Grafía*, n. 44 (enero-junio), 2015, pp. 89-114.
- *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad*, Anthropos, Barcelona, 2009.
- «La Ilustración y la ideología de la aceleración», *Debats*, n. 105, 2009, pp. 57-62.
- «Necrológica del *Outsider* Reinhart Koselleck: el “historiador pensante” y la polémica de los historiadores», *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n. 37, 2007, pp. 35-61.
- ONCINA COVES, Faustino (ed.), *Constelaciones*, Valencia, Pre-Textos, 2017.
- *Palabras, conceptos, ideas. Estudios sobre historia conceptual*, Herder, Barcelona, 2010.
- *Teorías y Prácticas de la Historia Conceptual*, CSIC – Plaza y Valdés, Madrid, 2009.
- *Tradición e innovación en la historia intelectual. Métodos historiográficos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.
- ONCINA, Faustino y CANTARINO, M. Elena (eds.), *Estética de la memoria*, PUV, Valencia, 2011.
- ONCINA, Faustino y GARCÍA VARAS, Ana (eds.), *Mudanzas espacio-temporales. Imagen y memoria*, Línea de Fuga, Valencia, 2017.
- ONCINA, Faustino, MIRAVET, Nerea y VIZCAÍNO, Héctor (eds.), *Conceptos nómadas: Auto-determinación*, PUV, Valencia, 2014.
- ONCINA, Faustino y ROMERO, José Manuel (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*, Comares, Granada, 2016.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Historia como sistema* [1941], Revista de Occidente, Madrid, 1975.

- *La rebelión de las masas* [1930], intr. de J. Marías, Austral, Madrid, 2017.
- PALONEN, Kari, «An Application of Conceptual History to Itself. From Method to Theory in Reinhart Koselleck's *Begriffsgeschichte*», *Finnish Yearbook of Political Thought*, n. 1, 1997, pp. 39-69.
- PARDO, José Luis, *Nunca fue tan hermosa la basura. Artículos y ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010.
- PAZ, Octavio, «La búsqueda del presente», *Inti. Revista de literatura hispánica*, vol. 1, n. 32, 1990, pp. 3-12.
- PREVE, Costanzo, *Elogio del comunitarismo*, Controcorrente, Napoli, 2006.
- *L'alba del Sessantotto. Una interpretazione filosofia* [1998], Petite Plaisance, Pistoia, 2018, nueva edición revisada.
- *I secoli difficili. Introduzione al pensiero filosofico dell'Ottocento e del Novecento*, CRT, Pistoia, 1998.
- *Il tempo della ricerca. Saggio sul moderno, il post-moderno e la fine della storia*, Vangelista, Milano, 1993.
- «Le avventure della coscienza storica universale. Note di ricostruzione alternativa della storia della filosofia e della filosofia della storia», *Koiné. Periodico culturale*, a. XVIII, n. 1-3, 2011. [Puede consultarse en: http://www.petiteplaisance.it/ebooks/1141-1160/1161/el_161.pdf]
- *Storia dell'etica*, Petite Plaisance, Pistoia, 2007.
- *Una approssimazione al pensiero di Karl Marx. Tra materialismo e idealismo*, intr. di D. Fusaro, il prato, Padova, 2007.
- *Una nuova storia alternativa della filosofia. Il cammino ontologico-sociale della filosofia*, Petite Plaisance, Pistoia, 2013.
- POMIAN, Krzysztof, *El orden del tiempo* [1984], Júcar Universidad, Barcelona, 1990.
- «Las ideologías: un legado ambivalente de la Ilustración», en Roger Chartier y Antonio Feros (dirs.), *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*, Marcial Pons, Madrid, 2006, pp. 191-210.
- *Sobre la historia* [1999], trad. de M. Martínez Solimán, Cátedra, Madrid, 2007.
- PORTINARO, Pier Paolo, «*Begriffsgeschichte* e filosofía política: adquisizioni e malintesi», *Filosofía Política*, a. XXI, n. 1 (aprile), 2007, pp. 53-64.
- RICHTER, Melvin, *The History of Political and Social Concepts. An Introduction*, Oxford University Press, New York / Oxford, 1995.

- RIVERA GARCÍA, Antonio, «Blumenberg y el debate sobre la secularización», *Eikasia. Revista de Filosofía*, n. 45, 2012, pp. 237-244.
- ROMERO CUEVAS, José Manuel, «La historia conceptual como crítica», *Devenires*, Vol. X, n. 19, 2009, pp. 84-101
- ROSA, Hartmut, *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2005 [hay trad. fr. de D. Renault: *Accélération. Un critique social du temps*, La Decouverte, Paris, 2011].
- *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* [2011], trad. del CEIICH de la UNAM y rev. y notas de E. Dávila y M. Aguiluz, Katz, Buenos Aires, 2016.
- SAIDEL, Matías Leandro, *Re-trait de la comunidad: el pensamiento impolítico de lo común en Nancy, Agamben y Esposito*, Istituto Italiano di Science Umane, Nápoles, 2011 (Tesis Doctoral inédita).
- «Roberto Esposito y la deconstrucción de la teología política: hacia una política de los cuerpos vivientes», *Filosofía italiana*, 2016, pp. 1-20. Recurso online: <http://www.filosofiaitaliana.net/wp-content/uploads/2018/04/Saidel.pdf>
- SALINAS ARAYA, Adán, «La biopolítica como problema léxico. Revisión de las propuestas de Roberto Esposito», *Hermenéutica intercultural. Revista de filosofía*, n. 22, 2013, pp. 63-99.
- *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*, CENALTES, Viña del Mar, 2014.
- SÁNCHEZ MANDINGORRA, Juan, «El movimiento di pensiero de Giuseppe Duso entre historia conceptual y filosofía política», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 49, 2016, pp. 50-62.
- *La Historia Conceptual paduana: Antecedentes y Desarrollo de una Historia de los Conceptos como Filosofía Política* (Tesis Doctoral), Universitat de València, Valencia, 2015.
- SCATTOLA, Merio, «Storia dei concetti e storia delle discipline politiche», *Storia della storiografia*, n. 49, 2006, pp. 95-124.
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, trad. de R. Agapito, Alianza, Madrid, 2014.
- *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes* [1938], trad. de F. J. Conde, Stuhart & Cia, Buenos Aires, 2002.

- *El nomos de la tierra en el derecho de gentes de Jus publicum europaeum*, [1950], trad. de D. Schilling Thon, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1979.
- *Teología política* [1934², 1969], trad. de F. J. Conde y J. Navarro Pérez, epil. y notas de J. L. Villacañas, Trotta, Madrid, 2009.
- *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal* [1942], intr. de R. Campderrich, epil. de F. Volpi, trad. de R. Fernández-Quintanilla, Trotta, Madrid, 2007.
- SCHIVELBUSCH, Wolfgang, *Historia de los estimulantes. El paraíso, el sentido del gusto y la razón* [1980], trad. de M. Faber-Kaiser, Anagrama, Barcelona, 1995.
- SCUCCIMARRA, Luca, «Historia de los conceptos y transición epocal», en Faustino Oncina Coves y Ana García Varas (eds.), *Mudanzas espacio-temporales: imagen y memoria*, Valencia, Línea de Fuga, 2016, pp. 12-31.
- «Il futuro della modernità. Sui dilemmi della temporalità utopistica», en P. Pombeni e Ch. Dipper (a cura di), *Le ragioni del moderno*, il Mulino, Bologna, 2014, pp. 423-453.
- «L'epoche delle ideologie. Su un tema della *Begriffsgeschichte*», *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. XXV, n. 47, 2012, pp. 43-65.
- «Modernizzazione come temporalizzazione. Storia dei concetti e mutamento epocale nella riflessione di Reinhart Koselleck», *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. XXVIII, n. 56, 2016, pp. 91-111.
- «Semantics of Time and Historical Experience: Remarks on Koselleck's *Historik*», *Contributions to the History of Concepts*, n. 4, 2008, pp. 160-175.
- SEVILLA SEGURA, Sergio, *Crítica, historia y política*, Cátedra, Madrid, 2000.
- «La hermenéutica materialista», *Quaderns de filosofia i ciència*, n. 35, 2005, pp. 79-91.
- SKINNER, Quentin, *El artista y la filosofía política. El Buen Gobierno de Ambrrogio Lorenzetti* [2002], intr. de E. García, trad. de E. García y P. Agudo, Trotta, Madrid, 2009.
- SITZE, Adam, «A Farawell to Schmitt: Notes on the Work of Carlo Galli», *The New Centennial Review*, «New Paths in Political Philosophy», v. 10, n. 2, 2010, pp. 27-72.
- SOLÉ, Carlota, *Modernidad y modernización*, pref. de A. D. Smith, Anthropos, Barcelona, 1999.

- SORGI, Giuseppe, *Quale Hobbes? Dalla paura alla rappresentanza*, FrancoAngeli, Milano, 1989 [Nueva edición ampliada en: Nuova Cultura, Milano, 2011].
- STIMILLI, Elettra, *Debito e colpa*, Ediesse, Roma, 2015.
- SVAMPA, María Lucila, «El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica», *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, vol. 6, n. 11, 2017, pp. 131-151.
- «El presente en suspenso. *Estratos del tiempo* y la pregunta por lo contemporáneo a partir de pensamiento de Reinhart Koselleck», *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 71, 2017, pp. 157-170
- TODOROV, Tzvetan, *Goya. A la sombra de las luces*, trad. de N. Sobregués, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- *La conquista de América. El problema del otro* [1982], F. Botton, Siglo XXI, Madrid, 2010.
- *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* [1989], trad. de M. Mur Ubasart, Siglo XXI, México D.F., 2005.
- TOMICH, Dale, «The order of Historical Time: The *Longée Durée* and Micro-History», *Almanack*, n. 2, 2011, pp. 52-65.
- TRAVERSO, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* [2011], trad. de L. Fóllica, FCE, Buenos Aires, 2012.
- *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)* [2007], trad. de M. A. Petrecca, PUV, Valencia, 2009.
- VALDECANTOS, Antonio, *La excepción permanente. O la construcción totalitaria del tiempo*, Díaz & Pons, Madrid, 2015.
- VEGA, Facundo, «El Schmitt de Esposito. ¿Amigo o enemigo de la *Communitas*?», *Postdata 21*, n. 2, 2017, pp. 339-364.
- VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, «Crítica de la antropología política moderna», en M. Cruz (comp.), *Los filósofos y la política*, FCE, Madrid, 1999, pp. 161-190.
- VIRILIO, Paul, *Vitesse et politique. Essai de dromologie*, Éditions Galilée, Paris, 1977.
- VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* [2001], trad. de A. Gómez, J. D. Estop y M. Santucho, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

- VIZCAÍNO REBERTOS, Héctor «El dispositivo de la modernidad política en R. Espósito y G. Duso. Elementos para un diálogo entre ontología de la actualidad e historia conceptual», *Daimon. Revista internacional de filosofía*, suplemento 5, 2016, pp. 796-803.
- VV.AA., «Reinhart Koselleck. La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político», *Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, 2009, pp.
- WAGNER, Peter, «Redefiniciones de la modernidad», trad. de E. Rubio, *Revista de sociología*, n. 28, 2013, pp. 9-27.
- *Sociología de la modernidad: libertad y disciplina* [1995], trad. de M. Villanueva Salas, Herder, Barcelona, 1997.
- WETZ, Franz Josef, *Hans Blumenberg. La modernidad y sus metáforas* [1993], trad. de M. Canet, Alfons el Magnànim, Valencia, 1996.
- WAHNICH, Sophie y Zaoui, Pierre, «Présentisme et émancipation. Entretien avec François Hartog», *Vacarme*, n. 53, 2010. Online: <https://vacarme.org/article1953.html>
- WAJCMAN, Judy, *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*, trad. de F. J. Ramos Mena, Paidós, Barcelona, 2017.
- WEBER, Max, *El político y el científico*, intr. de R. Aron y trad. de F. Rubio Lorente, Alianza, Madrid, 2012.
- ZARCA, Yves-Charles, *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt* [2005], trad. de T. Valladolid, Anthropos, Barcelona, 2007.
- ZAVALÍA DUJOVNE, Diego de, «El don en el origen del Estado hobbesiano», *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, v. 7, n. 25, 2012, pp. 9-24.
- ZYGULSKI, Piotr, *Costanzo Preve: la passione durevole della filosofia*, Petite Plaisance, Pistoia, 2012.



VNIVERSITAT [U?]
ID VALÈNCIA [U?]

Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació